



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AVENIDA DE  
MÉXICO

01/08/1  
3  
Reje.  
RYS  
2016

**DEMOGRAFIA Y RESISTENCIA INDIGENA EN  
EL AREA MAYA: SIGLOS XVI Y XVII**

**TOMO I**

**Tesis para optar por el grado de  
Doctor en Antropología**

**Enrique Nalda Hernández**

**Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Filosofía y Letras  
División de Estudios de Posgrado.**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

V. 1  
México, D.F. 1994



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **INDICE**

- I**            **EL Caso bajo Estudio**
- II**           **Consideraciones Teóricas**
- III**          **Trabajos Previos**
- IV**          **Demografía del Area Maya:  
La Epoca Prehispánica**
- V**           **La Estrategia Indígena ante el  
Avance Español**
- VI**          **Demografía del Area Maya:  
La Población bajo Control Español**
- VII**        **Demografía del Area Maya:  
La Población Insurrecta**
- VIII**       **Conclusiones: Hacia la Construcción  
del Modelo**

### **Sección de Apéndices**

#### **Bibliografía**

## ***Demografía y Resistencia Indígena en el Area Maya: Siglos XVI y XVII.***

### **Resumen**

En su disertación el autor extrae de la historia de la fase temprana de la Colonia en el área maya elementos potencialmente contribuyentes a la construcción de un modelo que explique el colapso maya del Clásico. Dos líneas básicas de investigación son seguidas con este fin: la especificidad de las migraciones internas durante ese período y el patrón de la resistencia maya a la destrucción de las formas de vida, creencias y relaciones sociales que la Conquista producía.

El texto se encuentra dividido en ocho capítulos. En el primero se define el problema a ser resuelto -específicamente lo que debe entenderse por "colapso"- y se avanza una hipótesis para el caso maya apoyada en acontecimientos relacionados con la historia de Teotihuacán. En el segundo capítulo se presenta el sistema conceptual para el entendimiento de la estructura de las sociedades implicadas en el colapso. En el tercer capítulo se da cuenta de las investigaciones anteriores sobre el mismo tema.

En el capítulo IV se presentan y discuten las cifras de población del área maya en el Postclásico Tardío. En los capítulos VI y VII se discute la demografía del período en el que los españoles buscaron sin éxito traer bajo control a la totalidad del área maya: el capítulo VI se refiere a la población del dominio-español y el VII a la población del territorio insurrecto: el Petén central y su periferia.

En el capítulo V se discute la estrategia de la resistencia maya al avance de las fuerzas españolas y a su gobierno. El capítulo VIII reúne los elementos avanzados en los capítulos previos en un intento de definición de un modelo para la interpretación de

acontecimientos del tipo etiquetado como "colapso".

De acuerdo a la disertación, el Clásico maya es uno de una familia de casos en la historia mesoamericana cuyo origen debe buscarse en el hecho de que estas sociedades se desarrollaron sin muchos cambios tecnológicos y bajo un esquema ideológico rígido. Se argumenta que esto limitó las posibilidades y tipos de respuesta a condiciones de asimetría social.

Se mantiene, además, que de la misma manera que conocemos a través de las inscripciones mayas los nombres de los conquistadores, lugares y fechas de sus hazañas, pero ignoramos el proceso y los nombres de quienes mutilaron estas inscripciones -como si tal acto constituyera la culminación de un reordenamiento total del orden social-, el producto material resultado de este proceso es débil y en cierta medida hace inútil la recuperación artefactual arqueológica: si la situación post-colapso fue de una dispersión total, de una transformación completa de los patrones de subsistencia y de una "regresión" socio-política, entonces el diseño de investigación que pretenda establecer condiciones existentes en el Clásico Terminal y Postclásico Temprano en el área maya debe dirigirse a la recuperación de indicadores que tiene poco en común con aquellos que dan cuenta de la dinámica del Clásico maya.

Enrique Nalda

15.05.1994

*Demography and Indian Resistance in the Maya Area: XVI and XVII Centuries*

Abstract.

In his dissertation the author draws from the history of the early Colonial period in the Maya area elements that may contribute to the building of a model on the Classic Maya Collapse. Two main lines of investigation are pursued: the specifics of migrations inside the Maya area during that period and the pattern of Mayan resistance to the disruption of existing ways of life, beliefs and social relations that the Conquest brought about.

The text is divided in eight chapters. The first of them defines the problem itself - specifically what should be understood by "collapse"-, and puts forward a hypothesis for the Maya case based in events pertaining to the history of Teotihuacan. The second chapter deals with the theoretical basis for the understanding of the structure of the societies involved in the collapse. The third chapter is an account of past investigations on this same theme.

Chapter IV presents and discusses the figures of the population in the Maya area during the Late Postclassic. Chapters VI and VII deals with the demography during the period in which the Spaniards fought unsuccessfully to bring under control the totality of the Maya area: chapter VI refers to the population in the Spanish dominion and chapter VII presents the figures of the population in the territory under resistance: the central area of the Peten and its periphery.

Chapter V deals with the Maya strategy of resistance to the advance of the Spanish forces and government. Chapter VIII puts together the elements brought forward to outline a model for the interpretation of events of the kind labelled as "collapses".

As seen in this dissertation, the Classic Maya Collapse is one of a family of cases in Mesoamerican history, whose origin should be traced back to fact that these societies developed without much change in technology and under a strong ideological scheme. The latter, is argued, limited the possibilities and types of response to asymmetrical social conditions.

It is further maintained that, in the same manner that we know through inscriptions the names of conquerors, dates and places of their deeds, but ignore the actors and even the process through which these inscriptions were effaced as if such act meant the culmination of a complete rearrangement of the social order, the material imprint resulting from the new order is weak and to a large extent escapes the possibilities of an archaeological recovery: if the "after-the-collapse" situation was of total dispersion, of a complete transformation of subsistence patterns and of a socio-political "involution", then the research design to establish conditions in the Terminal Classic and Early Postclassic in the Maya area must be directed to the recovery of indicators that have little in common with those accounting for the dynamics of the Maya Classic.

Enrique Nalda

15.05.1994

## **EL CASO BAJO ESTUDIO**

### **Los Grandes "Colapsos" en Mesoamérica.**

En los estudios mesoamericanos, el término "colapso" se ha aplicado al proceso de desintegración de estructuras socio-políticas que han alcanzado un desarrollo desusual. Por la magnitud de la transformación global que representan, algunos de estos colapsos han sido tomado como linderos que separan períodos básicos de la historia prehispánica. Siempre están asociados a un abandono parcial o total del área central de un dominio cuya extensión se establece por rasgos compartidos (con la esperanza de que signifiquen algo más que un simple espacio de homogeneidad cultural); alternativamente se asocian al abandono del asentamiento mayor del dominio. De darse un reemplazo en la ocupación del área afectada, el colapso se presenta como un discontinuo cultural, es decir, como una ruptura de tradiciones: se establece una diferente organización del espacio, intruyen nuevas tecnologías y estilos, se explotan recursos alternativos y, sobre todo, aparece una configuración interna y una relación entre asentamientos que sugiere la aparición de un nuevo orden social.

Entendidos como "abandonos" de grandes centros de población, se dieron muchos colapsos en Mesoamérica. En el área maya está el de El Mirador, un sitio de proporciones impresionantes en el extremo norte de Guatemala y el cual tuvo un primer "colapso" hacia 150 d.C. (Matheny, 1987). En el Altiplano Central está el de Tula, el cual opera como marcador del cambio de Postclásico Temprano a Postclásico Tardío. Son dos de los muchos ejemplos que pueden presentarse y que, por la falta de consistencia en fechas sugieren que el fenómeno no es privativo ni de un área ni de un período particular y que, por el contrario, son productos de la existencia de "estructuras oscilantes": se trata de sistemas sociales inestables en los que, alcanzado el límite de sus posibilidades productivas, el aparato político se desintegra dando paso a una nueva sociedad que reproduce en gran medida las condiciones de operación que existían al inicio del proceso. De una sociedad compleja, de corte estatal, se pasaría a una sociedad de bajo nivel de diferenciación social, punto de arranque de un proceso que concluiría con otra sociedad compleja, claramente diferenciada internamente.



De todos los colapsos que se han definido en Mesoamérica, los dos que más han llamado la atención de los arqueólogos han sido el de Teotihuacán y el del área maya de las tierras bajas del sur, ambos indicadores, en sus respectivas regiones, del cierre del llamado Clásico. Del segundo nos ocuparemos más adelante: es uno de los temas centrales de nuestro estudio. El de Teotihuacán quisieramos presentarlo a continuación como ilustrativo de la tesis de que el enfoque que permite avanzar más firmemente sobre una explicación a los grandes desplazamientos humanos en el México antiguo, es aquel que define la superárea como unidad de análisis.

En el momento de su máxima expansión Teotihuacán era un centro urbano con una población estimada en alrededor de 100000 habitantes (Millon, 1967; Sanders, 1972), una cifra que no sería igualada en el México antiguo sino, mil años después, por el complejo Tenochtitlán-Tlatelolco. Era un asentamiento altamente nucleado: cubriendo un área de sólo 20 Kms. cuadrados, la densidad poblacional resulta excepcional, especialmente si se compara con los asentamientos que la precedieron en Mesoamérica. El análisis de la dinámica de ocupación del Valle de Teotihuacán y de la Cuenca de México (Sanders *et al*, 1979) prueban que el crecimiento de este centro urbano se produjo de manera acelerada a partir de una depresión en el número y en los niveles de ocupación de las comunidades de el área alrededor. Varios modelos se han propuesto para explicar este proceso particular; uno de los más aceptados es el modelo de gravedad, ampliamente utilizado en los análisis de migraciones modernas. Según este modelo, los centros de población se atraen mutuamente en relación directa a sus diferencias de tamaño e inversamente a las distancias que los separan; la tesis que se suscribe en este caso es que el tamaño de un asentamiento es, entre otros, un indicador del número de servicios y oportunidades económicas. Una vez establecido un tamaño determinado de asentamiento se iniciaría un proceso de incorporación progresivamente más intensa que acabaría, en principio, por eliminar toda ocupación fuera del campo de atracción. Faltaría por explicar cómo, en el caso de Teotihuacán, se alcanzó ese umbral o "tamaño determinado de asentamiento" y cuales pudieron haber sido sus equivalentes de "número de servicios y oportunidades económicas". La tempestiva aparición de la gran metrópoli y la eliminación de toda competencia en la Cuenca son, de cualquier forma, inobjetable argumentos en favor del modelo de gravedad.

La máxima expansión del centro urbano está fechada hacia el siglo VI d.C. A juzgar por el número de talleres de producción de cerámica y artefactos de lítica que se han localizado, así como por la extensa red dentro de la que esos productos se intercambiaron, en el momento de su auge, la actividad artesanal y comercial tuvo que haber sido muy intensa. Esto debió

haber inducido el desarrollo de una agricultura de alta productividad; la constitución de un amplio territorio de tributación; o ambos. Debió haber inducido, por otro lado, una organización social y una normatividad que permitieran contener la tendencia entrópica de su creciente complejidad.

A partir del auge de Teotihuacán, se inició un proceso de deterioro que la élite teotihuacana habría tratado de contener por medios que finalmente resultaron ser inefectivos: a juzgar por la proliferación de construcciones seculares y de indicadores de un nuevo estatuto del guerrero, una de las respuestas habría sido el reforzamiento del poder público y militar. El desenlace fue el abandono parcial del centro urbano. Teotihuacán dejó de operar como polo de atracción y, en su lugar, se convirtió en donante de población. La ocupación se redujo a una cifra que, por comparación de superficies cubiertas por restos arqueológicos, debió de ser menos de una cuarta parte de la correspondiente a su auge. El cambio poblacional fue suficiente para producir una desestabilización total del sistema: el equilibrio crítico que vivía hacia el año 650 d.C. fue roto y la ciudad entró en un proceso de extinción.

Son varias las tesis sobre la razón del colapso en Teotihuacán. Una de las corrientes que se ha manifestado con mayor insistencia ha sido la que, a la manera del proceso vinculado al fin del imperio romano, atribuye a grupos "bárbaros" la responsabilidad, al menos parcial, del colapso; en el caso teotihuacano, serían chichimecas -en su acepción de bandas de cazadores-recolectores. El problema de esta hipótesis es que en la fecha del colapso, *i.e.* 650/750 d.C., las comunidades vecinas de Teotihuacán tenían una subsistencia basada en la agricultura y estas parecen haberse quedado fijas en sus asentamientos cuando menos hasta el siglo XII, momento del inicio de la contracción de la frontera mesoamericana. Tendría que postularse un origen muy al norte para que la tesis de desplazamientos chichimecas hacia Teotihuacán fuese viable y, aun así, hay que tener presente que la amplia franja entre fronteras del XII y del XVI no parece haber sido afectada por movimientos de grupos de esas características hacia el momento del colapso de Teotihuacán.

Por el momento resulta más convincente la tesis de un colapso por dinámica interna. Una de las propuestas de esta naturaleza ha sido la avanzada por Litvak (1970) quien, desde la perspectiva de Xochicalco y, en general, de los sitios que muestran un fuerte desarrollo hacia el llamado Epiclásico, postuló un estrangulamiento del comercio a larga distancia de Teotihuacán; considerando que esa actividad constituía la base del desarrollo del sitio, la evolución de los centros redistribuidores del sistema de comercialización habría generado una autonomía y una competencia que terminaron por producir nuevas redes, menos

favorables a Teotihuacán.

Millon (1973), desde la perspectiva de la totalidad del asentamiento del centro urbano, ha presentado otro razonamiento. Aceptando la posibilidad de un deterioro climático, pero sosteniendo también que existía poco antes del colapso una situación de prosperidad y, quizás, una expansión de la actividad comercial; aceptando que en esa misma época se dio un nivel poblacional declinante, pero argumentando que debió haber sido insuficiente para producir un efecto mayor, Millon cree que el deseo de preservar la "forma de vida teotihuacana" fue la causa misma de su colapso: "Para 'salvar' la 'forma de vida teotihuacana' en los ámbitos local e imperial, ¿no llegó a ser 'necesario' el que la jerarquía y estado teotihuacanos tuvieran que poner en práctica medidas que llegaran a erosionar y, finalmente, a destruir a Teotihuacán?" (*id.*: 63). En la presentación de Millon esas medidas estarían vinculadas a la disminución de la influencia que ejercían los sacerdotes y, simultáneamente, a una creciente militarización del poder. La propuesta, sin embargo, deja pendiente por resolver la razón de esa transformación, una razón que también debería analizarse desde el interior del sistema teotihuacano.

Cualquiera que haya sido la dinámica responsable del colapso, uno de sus productos fue un importante desplazamiento humano hacia afuera del centro urbano. Según estimaciones preliminares (que, dada la dificultad de derivar este tipo de cifras a partir de material arqueológico -especialmente de material de superficie-, deben tomarse con cautela), la magnitud del desplazamiento por abandono del centro urbano habría sido de aproximadamente 25 mil habitantes en "las últimas décadas de la historia de Teotihuacán" (Sanders, 1972:108) y otros 70 mil después de "la destrucción de la ciudad por invasores" (*id.*). El primer movimiento, relativamente lento, estaría en contraste con el segundo, de carácter tempestivo. En ambos casos las relocalizaciones pudieron haber sido a corta distancia; sus efectos, sin embargo, debieron haber sido de gran alcance.

El caso del colapso de Teotihuacán es, en el México antiguo, el único para el cual el estudio del movimiento poblacional asociado puede apoyarse en información sobre las condiciones generales del punto de origen, así como en cifras, al menos parciales, sobre los puntos de destino. Esto se debe a que, paralelo al estudio intensivo del asentamiento urbano, se trabajó el área de sustentación inmediata, el Valle de Teotihuacán, así como el de la Cuenca de México (Sanders, 1965 y Sanders, Parsons y Santley, 1979). Así, las transformaciones experimentadas por el centro urbano pueden confrontarse con las que sufrieron estas áreas y, de esta manera, alcanzar conclusiones de aplicación amplia.

Según Sanders, con la aparente excepción de una caída poblacional del 35% en el período de 300 a 100 a.C., la Cuenca de México, tuvo un desarrollo demográfico relativamente uniforme entre la fecha de la primera manifestación de sedentarismo en el área, hacia 1500 a.C., y poco antes del año 750 d.C.: de una población original de unos cientos de habitantes, llegó a 250,000 habitantes. A partir de este máximo la población decreció en forma relativamente lineal hasta 950 d.C. (175,000); hacia 1150 d.C. se inició un proceso de crecimiento acelerado que iría desde alrededor de 130,000 hasta un millón de habitantes al momento de la llegada de los españoles (*id.*:183-6). La pérdida neta que podría asociarse al colapso teotihuacano sería entonces, para la Cuenca de México, de 75,000 personas, una cifra igual a la estimada como reducción poblacional para el centro urbano de Teotihuacán en su último período, incluido la que habría resultado directamente de su supuesta invasión. No puede, entonces, mantenerse la tesis de una simple relocalización dentro de la Cuenca de México, es decir, de migraciones internas o de ajustes poblacionales dentro del antiguo dominio teotihuacano (si llegara a sostenerse que los límites del área bajo control de Teotihuacán coincidían, en términos generales, con los de la Cuenca de México). Si bien ciertas regiones, como Ixtapalapa, Chalco-Xochimilco y, en especial, Texcoco, pudieron haber sido recipientes de población que abandonaba el centro urbano, el volumen máximo calculado para ese influjo no habría compensado las pérdidas simultáneas de población que experimentaron las regiones de Teotihuacán- Temascalapa (excluido el centro urbano), Tacuba, Cuautitlan- Tenayuca y Zumpango.

Falta por encontrar, de esta manera, no sólo las razones detrás del abandono del centro urbano sino también los destinos de esa población de 75,000 personas. Si parte de ella se reacomodó en la Cuenca de México, habría que explicar por qué una cantidad semejante de personas la abandonaron y, en última instancia, pensar cuáles fueron las causas, de aplicación a la región completa, responsables por la totalidad de desplazamiento: desde el centro urbano así como de las áreas rurales. La región de Tula no parece haber sido, en el período directamente asociado al colapso teotihuacano, receptora de un número significativo de migrantes de la Cuenca de México: si bien el norte de la cuenca pudo haber sido un contribuyente, ese no parece haber sido el caso de la franja septentrional de Texcoco donde, según Charlton (1973) siguió operando el proceso de nucleación que había caracterizado épocas anteriores, ahora con una población mayor. En la región de Tlaxcala, García Cook (1974) registra, en la fase Texcalac, un fuerte crecimiento demográfico y la entrada de migrantes desde la Cuenca de México o Cholula; la fase, sin embargo, por estar fechada de 650 a 1100 d.C., no permite separar los momentos Tolteca Temprano y Tardío y, por tanto, de asociar unívocamente estas situaciones con el colapso teotihuacano. Debe señalarse, de

cualquier manera, que de ser correcta la fecha de 650 a 800 d.C. que da García Cook a la ocupación de Cacaxtla, independientemente de si se trata o no de un producto olmeca-xicalanca, este sitio podría resultar clave para entender el proceso de dispersión poblacional producido al cierre del Clásico en Teotihuacán.

Otra es la situación al sur y oeste de la Cuenca de México. En los valles de Morelos, el llamado Epiclásico está marcado por un fuerte incremento en el nivel de ocupación y el auge de Xochicalco, un sitio regional de proporciones desusuales (ver Hirth y Cyphers, 1988). Un proceso similar se produjo en el valle de Toluca (Sugiura, com. pers.). En ambos casos, sin embargo, la expansión se dio al margen de tradiciones culturales cuyo origen pudiera fijarse en Teotihuacán: o se trata de procesos enteramente autónomos o el movimiento migratorio teotihuacano se produjo sin dejar rastro de su cultura.

Si bien es cierto que falta mucho camino por recorrer antes de que se pueda avanzar una interpretación plausible del colapso teotihuacano, resulta obvio que éste es un caso especial, al menos en el sentido de que las tareas por realizarse en el futuro están relativamente bien identificadas: se han establecido límites estrechos dentro de los cuales puede moverse esa futura interpretación y se tiene una primera visión general sobre el sistema mayor. Esto se debe a que el enfoque bajo el cual se han producido los trabajos más productivos sobre este problema histórico, ha sido el de "gran área". Además de haber tenido este acierto, quienes trabajaron el Valle de Teotihuacán y la Cuenca de México, corrieron con la suerte de que contemporáneamente se realizaron trabajos de área sobre la mayor parte de las zonas circunvecinas: Tlaxcala (García Cook, 1974); Tula (Mastache y Crespo, 1974); Morelos (Hirth, 1974; Nalda, 1980b y Nalda *et al.*, 1986); Valle de Toluca (Sugiura, 1981). Esto permite un análisis de "superárea", que hoy no es posible en ningún otro lugar del México antiguo: la determinación de dominios; la de las relaciones entre sistemas políticos y económicos; y la de los flujos poblacionales.

### **El Caso bajo Estudio: El Colapso Maya.**

El colapso del clásico maya" se ha definido, fundamentalmente, por dos eventos: la desaparición de prácticas y rasgos culturales asociados a los grupos de élite, y el abandono masivo de centros ceremoniales y asentamientos periféricos. Ambos eventos parecen haberse desarrollado en menos de un siglo, de ahí la caracterización de "colapso" que se ha dado al fenómeno.

En realidad, el colapso del clásico maya esta lejos de ser un fenómeno singular y de aplicación general. "Abandonos masivos", por ejemplo, se presentaron con anterioridad en sitios como El Mirador -que ya mencionamos- y Calakmul, ambos en el Petén septentrional; en Becán, en la zona de transición entre el Petén y el Norte de Yucatán; y en Cerros, en la Bahía de Chetumal. Todos ellos tuvieron un clímax demográfico y cultural en el Preclásico Tardío; y todos experimentaron, en esa misma época, una importante reducción en su ocupación. Al menos en el caso de El Mirador, dado su tamaño excepcional y la magnitud de su abatimiento poblacional, el evento debió haber corrido paralelo a importantes transformaciones sociales sobre grandes extensiones del área maya 1.

A pesar de su corta duración, no es posible pensar el colapso del clásico maya como producto de la operación de un reducido número de variables de acción fulminante. El fenómeno parece haber seguido ciertas líneas geográficas 2, de tal forma que resulta más apropiado verlo como un proceso de contagio lento o sujeto a un "efecto de dominó" de repercusión retardada. Los esfuerzos por explicar el fenómeno en términos de catástrofes naturales (terremotos, epidemias, invasiones de insectos, huracanes o cambios climáticos bruscos), entrarían, por cierto, en conflicto con esta propuesta: el ritmo de transformación producido por catástrofes de este tipo resulta ser significativamente más rápido .

Tampoco puede hablarse de un colapso del clásico para el área maya en su conjunto: no todas las prácticas y manifestaciones culturales que suelen manejarse para describir el fenómeno, cesaron abruptamente; algunas de ellas mostraron una cierta continuidad, y otras persistieron o se reubicaron dentro del área. Por otro lado, el descenso sensible de población asociado al colapso no tiene aplicación estricta sino a las tierras bajas del sur y, en especial, a lo que podría llamarse su área nuclear. Muchos sitios no sufrieron cambios demográficos apreciables durante el Clásico Tardío y Epiclásico; otros, de hecho, parecen haberse beneficiado con los acontecimientos.

<sup>1</sup> Lo que realmente distinguiría el colapso (o los colapsos) del Preclásico el del Clásico sería el grado de continuidad que se dió entre las sociedades que precedieron y las que sucedieron al colapso. En el caso de las sociedades del Preclásico la continuidad cultural hacia el período posterior, es muy marcada; en el caso de las del Clásico, la ruptura es prácticamente total, al menos para las áreas en donde el fenómeno se expresó más agudamente, es decir, ahí donde el despoblamiento fue prácticamente total.

<sup>2</sup> Con base en el análisis del desplazamiento del "centro de masa" de inscripciones en 69 sitio de las tierras bajas del sur, Lowe llegó a la conclusión de que "...el patrón del colapso no es aleatorio a lo largo del tiempo, en especial después de 9.18.0.0.0 (790 d.C.); más bien, existió un movimiento del colapso en la dirección general sur-norte, y si sólo se incluyen los sitios de las tierras bajas mayas del sur que muestran estilos artísticos del maya clásico, entonces el movimiento sería más en diagonal, del suroeste al noreste" (1985:15)

Independientemente de lo anterior, existe un problema que requiere explicación: en varios momentos de su historia, y sobre grandes superficies, se dieron en el área maya caídas poblacionales de enormes proporciones; algunos de los sitios más importantes de la época fueron, de hecho, abandonados. Hacia 900 d.C. esos cambios demográficos corrieron aparejados el debilitamiento de una tradición cultural que terminó por extinguirse, un fenómeno que no tiene paralelo si se considera el alto grado de elaboración que alcanzaron los elementos culturales afectados. El fenómeno, su recurrencia, las diferentes combinatorias en que se manifestó, y sus dimensiones, requieren ser explicados. Muchos son los trabajos que han intentado dar respuesta a estas cuestiones: pocos problemas en la historia de Mesoamérica han recibido, de hecho, tanta atención como este. A pesar de ello el tema sigue siendo de actualidad y el foro abierto a la discusión; quizás sea que ninguna de las propuestas hasta ahora avanzadas contesten todas las preguntas que se derivan del registro arqueológico; quizás sea que mientras haya nueva información, nuevos enfoques y nuevas técnicas de procesamiento de esa información, seguirán conformándose nuevas ideas acerca de problemas tan importantes como el colapso maya. Pero quizás sea también que el problema se está continuamente redefiniendo y que, por tanto, las respuestas que se están dando son a problemas distintos.

Antes que nada, el que algunos asentamientos hayan sido abandonados no es equivalente a que la población haya desaparecido. El proceso conocido como "colapso maya" debe despojarse del misterio con que frecuentemente se presenta: su análisis no implica explicar las causas de la desaparición de un pueblo y de su cultura, sino la de su transformación. Siempre existirá la posibilidad de que, en efecto, estemos frente a un fenómeno de desvanecimiento de una cultura por desaparición física de sus portadores, pero las probabilidades de que esto haya sido así -de que una catástrofe natural haya intruído en el proceso con una fuerza tal que resultaran inútiles esfuerzos posteriores por recrearla-, son prácticamente nulas. Independientemente de la cuestión del ritmo de proceso que se señaló, no es concebible una catástrofe natural con una capacidad de demolición de esa magnitud, es decir, de la cual no es posible recuperarse al menos como grupo cultural; sólo los procesos humanos son capaces de realizar transformaciones tan radicales. Demográficamente hablando, entonces, el colapso maya debe pensarse, independientemente de la época en que se trabaje, como un proceso de relocalización de población. Lo que habría que establecer sería, primero, la manera en que se da ese movimiento: cuál es el destino y su distancia al punto de origen; y cuál es el tipo de desplazamiento en que se produce (migración masiva, de un sólo golpe, o en olas de baja intensidad, repetitivo).

Más allá de la estrategia del movimiento, habría que buscar la razón detrás de él. Esto, de hecho, equivale a explicar la sociedad maya en su conjunto y, en especial, las condiciones locales que hicieron que el fenómeno fuera de carácter recurrente y que nunca llegara a generalizarse ni a manifestarse de manera homogénea. Implica, adicionalmente, exponer, por comparación y contrastación con las sociedades que emergieron posteriormente, cuales fueron las contradicciones que se resolvieron por migración. En este sentido, y tratándose del colapso del clásico maya, la relación fundamental por explorar es la que existe entre el movimiento poblacional y la desaparición de ciertos rasgos de la cultura maya. No se trata de la totalidad de esa cultura, sino de un segmento de ella: el conocimiento aplicado a la producción de alimentos y otros bienes de consumo, se retuvo; los patrones básicos de asentamiento, intercambio, consumo, e incluso las ideas fundamentales sobre su universo, parecen haber tenido una cierta continuidad. Lo que desapareció o se transformó radicalmente, fue lo que Adams (1973) define como "la cultura de la clase de élite": "el fracaso" de esa cultura estaría dado por el abandono de palacios; el cese de la producción de monumentos esculpidos de registro histórico, de los bienes suntuarios de mayor calidad, y de grandes templos y monumentos funerarios; el abandono del sistema calendárico y de escritura peculiares del Clásico; y el cese de toda forma de vida de élite.

Si el colapso maya del Clásico debe verse como un proceso de cambio donde la única pérdida es la de las formas en que se manifestaba un grupo social particular, entonces, si la ausencia de esas formas es un indicador de la pérdida de control o desaparición de ese grupo, ese proceso es, antes que nada, un proceso de desestabilización política en el sentido de un cambio irreversible en la estructura de poder. No puede ser, como sugiere Lowe (1985: 5), un derrumbe cultural por abatimiento poblacional, es decir, por pérdida de los soportes de la cultura; el derrumbe cultural sólo se refiere a un grupo particular; de lo que se trata es, precisamente, de determinar cómo fue que ese grupo, soporte de esos rasgos, desapareció como tal. Lo primero que habría que preguntarse es cómo es que, rota la estructura de poder, y si en efecto la población maya de los sitios afectados no desapareció, no pudo desarrollarse *in situ* una nueva sociedad. Como se verá más adelante, la cuestión es, en gran medida, un problema de secuencia de eventos y del carácter e historia postocupacional de los vestigios dejados por las sociedades que operaron en las áreas afectadas.

Varias han sido las teorías que han tratado de explicar el fenómeno del colapso maya del Clásico. Van desde la interpretación unicausal hasta la sistémica, la cual, por cierto, muy frecuentemente no es sino el amontonamiento de variables en un afán conciliador que



termina por oscurecer la esencia del proceso. Unas priorizan los factores internos, otras, los agentes externos; unas enfatizan el medio físico, otras el social. Todas tienen puntos de apoyo: a veces se derivan de casos únicos, otras veces de regiones completas. La revisión total de lo que se ha escrito sobre el tema resulta ser ya una tarea pesada; periódicamente salen revisiones críticas <sup>3</sup> y, también periódicamente, sale una nueva interpretación, normalmente acorde con enfoques nuevos de aplicación a otras disciplinas. El número de tesis que han resistido el paso del tiempo y la nueva evidencia que se produce continuamente resulta ser, sin embargo, relativamente reducido. En términos de tipo de interpretación, pueden reducirse a tres: las que suscriben una invasión como motor primario implícito; las que se fundamentan en un deterioro del medio físico y biológico; y las que utilizan un marco socio-político como base de discusión <sup>4</sup>

Las explicaciones que recurren a una invasión, se apoyan en la existencia de una relativa ruptura en complejos cerámicos y la repentina aparición de rasgos de origen claramente externo, específicamente "mexicanos". Ambos eventos se fecharían hacia el Clásico Tardío y afectarían, fundamentalmente (aunque en diferente grado), la zona central así como las de los ríos Usumacinta y Pasión. Estarían vinculados directamente con la llegada de influencias y, finalmente, con la entrada de grupos externos (con origen fuera de las zonas de afectación pero de filiación maya). Las propuestas más sólidas, construidas a lo largo de esta línea de pensamiento son las generadas a partir de trabajos arqueológicos realizados en Altar de Sacrificios y Seibal. Debe señalarse, sin embargo, que si se cuantifican los materiales intrusivos por relación al total de vestigios recuperados en excavación; si se hacen intentos por construir secuencias evolutivas con materiales existentes localmente antes y después de la supuesta invasión; y se analiza detenidamente la ejecución particular en que se presentan los supuestos rasgos mexicanos, se pueden alcanzar otras conclusiones para explicar la presencia de estos rasgos externos.

Una gran parte de las explicaciones que giran alrededor de un deterioro ambiental, tienen

<sup>3</sup> La más reciente, y quizás la mejor revisión crítica de las diferentes teorías sobre el "colapso maya", es la de Lowe (1985:)

<sup>4</sup> En el caso de la invasión, el agente aparece en la literatura, normalmente, como "mecanismo de disparo". Queda incluida como posible situación de deterioro la no-accesibilidad a materias primas fundamentales, como podría ser la producida por el estrangulamiento de un comercio a larga distancia. Finalmente, en el caso del manejo de enfermedades como causas o factores contribuyentes, deben distinguirse las enfermedades asociadas a una dieta deficiente (en cuyo caso merecen ser tratadas como "enfermedades de orden social" e insertadas en un análisis de la estructura socio-política) de aquellas que son de corte infeccioso-epidémico. Este segundo tipo de enfermedad forma parte de las presentaciones catastróficas que hemos mencionado antes.

como sustrato dos postulados muy cuestionables, si no es que inadmisibles. El primero sostendría que en el proceso que condujo al colapso maya del clásico la dinámica poblacional se desarrolló en ausencia de mecanismos sociales de control; la irracionalidad del crecimiento poblacional habría conducido a una *crash*, es decir, a una degradación irreversible del medio ambiente (erosión acelerada con sus colaterales de laterización y azolvamiento de lagunas; invasión de pastos; etc.). Una revisión de la literatura pertinente haría ver muy improbable una dinámica de este tipo. El segundo postulado sostendría que la agricultura maya imponía serias limitantes al crecimiento de las sociedades del área; se trataría, de hecho, de una práctica de bajo rendimiento y altas posibilidades de destrucción del precario balance ecológico. Ninguna de estas ideas puede hoy día sostenerse. La agricultura de tumba y quema en bosques tropicales, si bien no permite mantener altas productividades por largos períodos sin intervención para restituir nutrientes al suelo, no deja de ser una agricultura que rinde buenos beneficios. Por otro lado, los mayas no dependieron exclusivamente de este tipo de práctica agrícola: hacia las primeras fases del Clásico estaba ya bien establecido el campo levantado y, aunque sobre extensiones menores, el riego por canalización y el terracedo. La tecnología, bien conocida en la extensión completa del área maya, no parece, sin embargo, haberse aplicado con la profusión esperada de haberse dado un crecimiento poblacional que amenazara seriamente la capacidad de sustentación del medio ambiente: llama la atención de hecho, la relativa baja cantidad de obras dirigidas a la intensificación agrícola.

Las explicaciones que utilizan un marco socio-político como base de discusión, hacen énfasis en uno de dos aspectos: por un lado, la guerra; por otro, la dinámica propia de la constitución de un grupo social que monopoliza el poder. Haciendo a un lado las explicaciones que manejan a la guerra en abstracto (al margen de la estructura social, como un acto "natural" o voluntarístico) o que la plantean como actividad entre élites, los dos aspectos son, en el fondo, parte de una misma realidad; la diferencia entre las interpretaciones de uno u otro tipo está en el orden de los eventos: la guerra como medio de profundización de las diferencias sociales o como medio de eliminación de esas diferencias. Al segundo tipo pertenecen las tesis de Kidder (1950), Thompson (1954) y Altschuler (1958), sí como las más recientes de Sharer (1977), de Hamblin y Pitcher (1980), y de Lowe (1985;). En todas ellas, se rechaza la idea de un colapso inherente a las limitaciones que el área maya impone al desarrollo de la agricultura y, a cambio, se propone al "disentimiento social" como esencia del proceso: la guerra interna, es decir, el conflicto armado entre "clases", habría producido la desaparición del grupo dominante y, con ella, el fin de su cultura. Lo que las diferencia son el tratamiento que dan a las variables que se manejan y

la forma concreta en que se propone se haya producido el abatimiento o desplazamiento poblacional. Altschuler y Kidder poco contribuyen al respeto; Thompson (1967:22-37), por su lado, postula una correlación entre desnutrición, enfermedad y pérdida de moral, por un lado, y el desdoblamiento, por otro (Thompson, 1987:73-114) (ver, más adelante, Capítulo IV). La propuesta de Sharer asume una dinámica social producto de tensiones y respuestas que finalmente conducen a movimientos de revitalización; las tensiones se derivarían de la inadecuada reproducción de la fuerza de trabajo; de las crecientes demandas del grupo de élite; y de las creencias irreconciliables del grupo de élite y de la base social. Las respuestas serían las de renovar el patrón de subsistencia por la aplicación de nuevas técnicas agrícolas, o la de intensificar el ritual; sería la segunda, al probar su ineficacia, que conduciría finalmente al colapso. En la propuesta de Hamblin y Pitcher, se propone a las rebeliones de la base social contra el grupo de élite como el motor del proceso, y se asocia esa dinámica social al número de centros ceremoniales que en un momento dado se hallan ocupados, los que continúan produciendo monumentos fechados y los que, siendo de nueva fundación han logrado persistir por un tiempo dado. Finalmente, en la propuesta de Lowe, lo que se maneja es un sistema integrado por variables de la esfera de la producción (niveles de población y tecnología aplicada al campo), ciertas tendencias inherentes al sistema (el crecimiento diferencial de la población del grupo de élite) y medidas "correctivas" que precipitaron el desequilibrio y finalmente el colapso (creciente dependencia de sistemas de intercambio, vandalismo y desplazamientos poblacionales entre sitios); la información sobre la cual se apoya el consiguiente modelo de Lowe no difiere en esencia de la manejada por Hamblin y Pitcher.

La hipótesis con la que deseo abordar el problema del colapso del maya clásico, pertenece a este último tipo de enfoque: utiliza la estructura socio-política como enmarcamiento; se diferencia, sin embargo, de otras propuestas de este mismo orden en varios aspectos. A continuación presento la manera en que llegó a constituirse.

### **Una Hipótesis Alternativa.**

La hipótesis alternativa fue generada en trabajos arqueológicos que realizamos en el centro de México. En un área de 1000 Km. cuadrados en el sur de Querétaro, se encontró un sitio que contenía material cerámico de filiación teotihuacana, en cantidades tales que lo aislaban del resto de los más de cien sitios encontrados en el área. El material se asoció a la fase Xolalpan de Teotihuacán; el fechamiento no permitía, entonces, relacionarlo con el

fenómeno de dispersión poblacional que supuestamente se produjo con la "caída" de Teotihuacán, la cual pertenece a una época posterior. Por otro lado, dado que se trataba de un sitio único dentro de un área de ocupación que se manifestaba por sus estilos propios, el sitio no podía interpretarse como indicador del movimiento general de colonización que con origen en el centro de México empujó durante el Clásico la frontera norte mesoamericana aprovechando las nuevas oportunidades abiertas por cambio climático hacia condiciones más húmedas (Armillas, 1964). Se avanzó, de esta manera, la posibilidad de que se estuviera no frente a un proceso de expansión y ocupación de nuevas tierras sino de evasión y que esta, a su vez, expresaba el enfrentamiento, aparentemente pasivo, entre la élite teotihuacana y la base de agricultores y artesanos teotihuacanos (ver Nalda, 1980).

Pasado el tiempo, en el noreste de Morelos, se encontró, una situación similar: sobre otros 1000 Kms. cuadrados se localizaron cinco sitios fuertemente vinculados a Teotihuacán en medio de una intensa ocupación que se expresaba con una tradición cultural de corte local. Al igual que en el sur de Querétaro, estos otros asentamientos con "presencia teotihuacana" se encontraban fuera de lo que se estimaba eran los límites geográficos del dominio de tributación del gran centro urbano. No podían interpretarse, entonces, como avanzadas del sistema de dominación teotihuacana, a no ser que se aceptara una expansión "a saltos", lo cual contrastaría con las estrategias de las expansiones de los grandes centros mesoamericanos de poder del Postclásico. Los sitios del noreste de Morelos se tomaron, entonces, como casos adicionales del esquema general de evasión que se había planteado para el sur de Querétaro (Nalda, 1989).

En el noreste de Morelos se recuperó, de esta manera, una imagen más amplia de lo que pudo haber sido, en general, ese fenómeno de desplazamiento poblacional. Con distancias variables entre sitios, más cortas a medida que los sitios se acercaban a la Cuenca de México, pero que en general irían de 15 a 20 Kms.<sup>5</sup> En el noreste de Morelos se habría establecido una red de sitios teotihuacanos en respuesta a eventos previos al llamado "colapso teotihuacano". Esos sitios pudieron haber sido fundaciones de teotihuacanos

<sup>5</sup> Ese rango de distancia sería el aplicable a la geometrización de los puntos correspondientes a las localizaciones de los sitios de Las Pilas, San Ignacio, Tepetlilpa y Hacienda Calderón. (ver Nalda, 1989). De ser correcta la distancia, si los sitios o "barrios" teotihuacanos producto de migración tenían una población promedio de 500 habitantes, entonces una pérdida poblacional de 100,000 habitantes se resolvería, espacialmente, en aproximadamente 50,000 kms. cuadrados. Si, como sospechamos, gran parte de esa migración se hizo a nivel familias individuales, que no dejaron rastro de su ocupación fuera del dominio teotihuacano, entonces en términos de restos arqueológicos, la "diáspora" teotihuacana asociada al Clásico (y anterior a él) se expresa en un área no mayor, por ejemplo, al actual Estado de Morelos, lo cual da una idea de la magnitud del proceso y del problema arqueológico (mucho más pequeños de lo que habitualmente pensamos).

desplazados del dominio de tributación bajo control del centro urbano o, alternativamente, acomodados dentro de poblaciones existentes; en cualquier caso, sin embargo, el desplazamiento tuvo que haber involucrado un número importante de familias e individuos: de otra forma no podría justificarse el volumen de materiales teotihuacanos y la persistencia de tradiciones con origen en Teotihuacán en los sitios donde se asentaron. Distanciados del sistema ideológico particular de la sociedad teotihuacana y de la normatividad asociada, la cultura de estos grupos habría tomado sus propios derroteros y pronto debió haber perdido todo rastro de su filiación original. Dada la relativamente alta dispersión y pequeña magnitud de estos sitios poco debieron haber influido en las maneras de expresión de las sociedades en medio de las cuales se acomodaron. En el noreste de Morelos, al menos, no se ve, excepto quizás en San Ignacio y a pequeña escala, un proceso de contagio cultural. Esto sugiere la posibilidad de que en el momento que estos grupos de teotihuacanos entraron al área, el prestigio del gran centro urbano de Teotihuacán estaba ya en franca declinación, sus formas de manifestación ya no constituyeran un modelo a imitar, y los canales a través de los cuales se había desplazado -fundamentalmente los de su red de comercio-, se habían debilitado al punto de perder su eficiencia.

Una de las consecuencias de haber encontrado que esos desplazamientos de población fueron anteriores al "colapso", era que todas las tesis que recurrían a cambios climáticos y degradaciones del medio ambiente por acción humana para explicar ese fenómeno, perdían credibilidad: debe esperarse que, de haber operado, este tipo de presiones dejaba de ejercerse dada la importante reducción poblacional a la que quedaba sujeta el centro urbano; habiendo sido la pérdida poblacional, posiblemente, del orden del 70%, ni siquiera con un cambio climático o impacto humano de proporciones catastróficas, podía pensarse en un proceso irreversible, de destrucción prácticamente total.

La implicación más importante de nuestra interpretación de la presencia teotihuacana fuera del dominio de tributación controlado por el centro urbano, era, sin embargo, el que la migración aparecía como elemento causalístico y no como resultado del "colapso" de Teotihuacán. De hecho, se presentaba como forma de resistencia al sistema de tributación o dominio teotihuacano. Independientemente de si se dió o no de manera organizada; como resistencia activa o pasiva; conscientes o no los teotihuacanos de los efectos que se producirían, la migración teotihuacana tuvo el impacto suficiente como para desestabilizar el sistema completo. La migración se tradujo en una disminución del volumen del tributo requerido para cubrir la administración y el ceremonial del centro urbano, así como para satisfacer las demandas particulares del grupo de élite responsable de realizar esas

actividades. Si los costos asociados a ellas no son directamente proporcionales al número de individuos involucrados, la migración tuvo, primero, el efecto de empeorar cualquier situación de desbalance económico asociado a la operación del centro urbano y de su dominio, así como de su grupo de élite. Esto habría sido especialmente cierto si, además, se estaba bajo una dinámica de incremento en las demandas del grupo de élite, fuera por una aparente mayor necesidad de reforzar su imagen o, simplemente, por un incremento en el número de integrantes de ese grupo. De cualquier forma, se habría entrado en un círculo vicioso: la élite, forzada a compensar la creciente diferencia entre captación tributaria y necesidades asociadas a la reproducción del sistema, no tenía sino dos vías abiertas: el incremento de la tasa de tributación o la captación de nuevos tributarios; lo segundo significaba la expansión del dominio de tributación a través de campañas militares o el reforzamiento de los mecanismos ideológicos que parecen haber operado tan exitosamente en el momento de constitución del centro urbano. Uno era una invitación a la migración y lo otro, a la larga, también, pues obligaba a mayores inversiones y, por tanto inducía una mayor carga tributaria *per capita*.

Aún cuando llegara a darse a ritmos moderados a través de un largo período, la migración de una parte importante de un sitio como Teotihuacán, con pocas posibilidades de autorregulación, habría producido un impacto definitivo sobre la estructura de especialización y la red de intercambios, así como sobre la defensa y las posibilidades de expansión del dominio. Por sí sola pudo ser el elemento desestabilizador del proceso. Es posible, sin embargo, que haya operado sólo como uno más de los factores que intervinieron directamente en el colapso teotihuacano. Dado el carácter del registro arqueológico, la cuestión podría resolverse por la descalificación o minimización del papel jugado por otras variables, lo cual no deja de ser una prueba indirecta de la hipótesis. Quizás por esta razón resultaba importante el definir las causas detrás de la decisión de migrar e intentar probar la hipótesis desde esa otra perspectiva. El razonamiento que se siguió en este sentido fue el siguiente:

Si la población total de la Cuenca de México se había situado, todo a lo largo del Clásico, muy por debajo del potencial ambiental de la región <sup>6</sup>, la relación entre el agricultor y la

<sup>6</sup> No debe confundirse la población del centro urbano y del Valle de Teotihuacán, con la de la Cuenca de México; la magnitud y densidad de esta última estuvieron, durante el Clásico, muy por debajo del "techo" definido por la capacidad de sustentación del medio ambiente dada la tecnología existente. Para la parte septentrional de Mesoamérica, esta situación de "margen amplio" se encuentra generalizada durante el período. Sobre la demografía de Mesoamérica véase Sanders, 1972.

tierra que cultivaba (o entre esta y la comunidad que mediaba), tenía que ser, esencialmente, débil. Para un grupo de élite en Teotihuacán, el control efectivo sobre esos agricultores y las comunidades en las que se insertaban, sólo era posible a través de mecanismos ideológicos. La historia del desarrollo de esa élite lo confirma: la evidencia arqueológica señala que no es sino hasta la última parte del Clásico, que la estructura de poder teotihuacana integra al militarismo como componente significativa <sup>7</sup>. La eficacia y complejidad de la estructura ideológica capaz de realizar una sujeción bajo condiciones materiales desfavorables y de propiciar un desarrollo social a niveles sin precedente -de hecho, espectaculares-, tuvieron que haber sido muy grandes. Es muy posible que la capacidad de prevención de fisiones asociada a estados avanzados (ver más adelante), se hubiera dado en Teotihuacán, a pesar de su estructura política menos evolucionada: la falta de recurso a una sanción física, no hacía menos eficaces sus dispositivos de control.

En un sistema en que la reproducción del orden social se da a través de mecanismos ideológicos, la confrontación entre los intereses del grupo de élite y la base de agricultores y artesanos, se expresa en forma velada y, en última instancia, en una estrategia de resistencia pasiva. La idea es que, en su expresión extrema, en un sistema de este tipo la cúspide del poder queda ocupada por uno o varios personajes que se confunden con los personajes fundadores y protectoras del grupo, en su totalidad. Cualquier impugnación a ese poder es un cuestionamiento a la razón de ser de quien impugna. A no ser que se haga dentro de una argumentación de ilegitimidad, el cuestionamiento es impensable. Planteado de esta manera, el conflicto tiende a expresarse bajo la forma de pugna entre sectores del grupo de élite: mediatizado de esta manera, la solución del conflicto no llega a resolver sino a ocultar y postergar la superación de la contradicción original entre la base social y el grupo en el poder.

Para que la migración se diera era necesario que existiera una tensión previa que superara los mecanismos que tienden a fijar el individuo a lugares prescritos por las reglas del intercambio social. En ausencia de evidencias que permitieran plantear esa tensión en términos de una invasión; de un desgaste por efecto de guerras internas o de campañas de expansión; de un estrangulamiento de la actividad comercial controlada por el centro urbano; o de una alteración significativa en algunos de los factores del medio ambiente, quedaba abierta, por eliminación, la posibilidad de que la migración estuviera directamente vinculada a una agudización del conflicto entre élite y base social. Al optar por esta clase de

---

<sup>7</sup> ver Millon, 1973.

"tensión" nos comprometíamos con una explicación basada en la operación misma del sistema; no se apelaba, entonces, a factores externos para constituir la hipótesis. Faltaba por establecer ahora cómo se había alcanzado la agudización del conflicto y cuál era el punto concreto para el cual, teóricamente hablando, la respuesta social no podía esperar.

Se postularon, entonces, dos situaciones de carácter general. La primera era que, en todo sistema socialmente estratificado, el grupo de élite tiende a expandir la masa de tributo, persistentemente, en beneficio propio, y más allá del incremento natural asociado al aumento poblacional. Adelgazamientos o eliminaciones completas del grupo de élite a raíz de conquistas, o por resolución de pugnas internas, no constituyen excepciones a la regla; en casos de este tipo, lo que se produce es una reorientación del tributo pero no una reducción de su masa. La tendencia señalada se deriva de una necesidad general de afirmar y de reforzar el prestigio y puede darse con o sin incremento en el número de cuadros que integran el grupo de élite. Las vías abiertas a la élite para satisfacer esa demanda creciente son la de integrar al sistema una mayor cantidad de sujetos o, alternativamente, de incrementar la aportación individual al mantenimiento de ese grupo y del orden social del que son responsables. Lo primero implica un proceso de proselitismo, de colonización o, más comúnmente, de sometimiento militar; lo segundo un incremento en productividad o en la cantidad de trabajo cedido por el agricultor. La solución de expansión del dominio por conquista, seguramente se dió en Teotihuacán, pero de haber sido así, habría sido una respuesta no sólo tardía, sino también poco vigorosa. Por otro lado, la opción de cubrir la mayor tasa de tributación por incremento en productividad agrícola, tenía pocas posibilidades de prosperar, y era así porque el proceso completo, que va desde la constitución del centro urbano hasta su desestabilización y "colapso" final, se dió teniendo como constante la tecnología aplicada a la producción de alimentos. Este es el segundo de los postulados en los cuales se apoyó la hipótesis sobre el colapso del clásico teotihuacano: se sostuvo que el "saber mesoamericano" aplicable a la producción de instrumentos de trabajo, todas las técnicas agrícolas y todo el conocimiento que se logró acerca de los fenómenos naturales, se encontraban dados antes de que se iniciaran las tensiones que terminaron por desestabilizar el sistema teotihuacano <sup>8</sup>. Con esto no se decía nada nuevo: la evidencia arqueológica que apoya la tesis, es abundante.

<sup>8</sup> El conocimiento astronómico maya, por ejemplo, alcanzó su máximo desarrollo hacia la parte media del Clásico del área. La tecnología aplicada durante el Preclásico en el Valle de Tehuacán a la agricultura de riego, no parece haber sido superada en complejidad y, en ciertos elementos, en magnitud de la obra (ver Woodbury y Neely, 1972). Los campos levantados (la versión maya de la chinampa del centro de México) han sido fechados en Belice hacia finales del Preclásico (ver Turner y Harrison, 1983).



Lo que todo esto significa es que, en Teotihuacán, la tendencia a la exacción de una mayor masa de tributo sólo parece haberse podido satisfacer por ampliación de la extensión de tierra bajo cultivo o por reducción progresiva del producto retenido por el agricultor. La opción a ponerse en práctica estaría dada por las condiciones concretas del momento. Se ha postulado que, en la época de ocupación más intensa, Teotihuacán era una especie de "centro urbano de agricultores". En efecto, para esas fechas la población de artesanos y comerciantes debió haber alcanzado niveles altos: no sólo existía entonces una importante demanda local de productos no-agrícolas, sino también un significativo mercado externo por satisfacer. Pero aún considerando la posibilidad de que una parte importante de la actividad de artesanos se haya dado en la producción de objetos perecederos, irre recuperables para un arqueólogo, no parece, por la evidencia disponible, que el centro urbano haya llegado a tener el carácter de un centro de manufacturas y servicios, como fueron los centros urbanos históricos.

Ese carácter especial de Teotihuacán se desprende del análisis del patrón de asentamiento de la Cuenca de México hacia el clímax poblacional del centro urbano. En ese momento, Teotihuacán alcanzó una dimensión sin precedente; esto lo hizo, fundamentalmente, a costa de un desdoblamiento de las comunidades alrededor. Si se contrastan las necesidades del centro urbano, en cuanto a alimentos, con la población total integrada por el conjunto de esas pequeñas comunidades dispersas, se concluye sin esfuerzo que Teotihuacán era, mayormente, alimentado por tributación proveniente de asentamientos distantes (por ejemplo, de la región Chalco-Xochimilco y de los valles alrededor de la Cuenca de México), de los cuales no se tiene evidencia de que estaban dentro del dominio teotihuacano <sup>9</sup> o, mucho más probablemente, de campos alrededor de Teotihuacán trabajados por agricultores residentes del centro urbano que, en algunos casos, pudieron haber mantenido una segunda residencia, menos formal y ocupada por cortos períodos, directamente en el campo bajo cultivo <sup>10</sup>.

Durante el clímax poblacional de Teotihuacán, la respuesta a una creciente demanda tributaria no podía darse, entonces, por la vía del incremento de la superficie bajo cultivo; al menos, no podía darse, de manera sostenida, sin inducir la posibilidad de una fuga de

---

<sup>9</sup> Ver Nalda, 1989.

<sup>10</sup> Sobre el particular véase Sanders *et al*, 1979:125-6.

agricultores, es decir, sin producir un mayor gasto de energía por desplazamiento hacia y desde el campo de cultivo; sin incrementar el número de casos de doble residencia; sin obligar a períodos de ausencia del centro urbano cada vez mas prolongados. Los tres son elementos que operan en favor de la migración definitiva. El punto de ruptura se alcanzaría cuando el trabajo invertido en el mantenimiento de una doble residencia, el desplazamiento en ambos sentidos y, sobre todo, en el cultivo de una superficie agrícola progresivamente mayor, llegara a cancelar las ventajas ofrecidas por el centro urbano e hiciera insuficientes los mecanismos de fijación que operaban en ese momento. La misma situación se presentaría para el caso de que la presión para producir mayor tributo se diera manteniendo constante la superficie de cultivo. En ambos casos, lo que en última instancia está bajo amenaza es la reproducción de la fuerza de trabajo.

Así entendidas las tendencias del sistema y las posibilidades abiertas por las condiciones existentes en Teotihuacán, la respuesta que se planteaba como hipótesis resultaba ser una derivación lógica cuya validez requería comprobación en campo. Así, se decidió ponerla en práctica en un área periférica al dominio teotihuacano, concretamente en los valles de Morelos. Los trabajos de superficie en el noreste de Morelos y los de excavación en Hacienda Calderón, tendieron a confirmar la validez de la hipótesis aunque, en gran medida, por el camino de la evidencia negativa <sup>11</sup>. Quedaba abierta, entonces, la posibilidad de ampliar el número de casos que, como Hacienda Calderón, mostraban con relativa claridad una ocupación teotihuacana (en el sentido de una presencia física) pre-colapso, o aplicarla a otras áreas mesoamericanas. Se optó por lo segundo.

La hipótesis generada a partir del análisis de materiales teotihuacanos, puede trasladarse "en masa" al área maya. Es así porque en ambos casos operan las condiciones sobre las cuales se sustenta la hipótesis: se trata de realidades estructuradas alrededor del mismo conjunto de relaciones sociales y operando con aparatos políticos esencialmente idénticos; en ambos casos, igualmente, se dieron procesos en los que la tecnología y las formas de cooperación permanecieron sin cambio, de tal forma que el desarrollo de las fuerzas productivas era posible sólo a través de una expansión demográfica. En Teotihuacán y en el área maya estamos frente a dinámicas desarrolladas en ausencia de clases sociales; en su lugar, la contradicción fundamental quedaba establecida por la necesidad que tiene el grupo a cargo de las tareas administrativas y ceremoniales de afirmar su carácter de élite -y con ello su poder y su capacidad de dirigir la reproducción del sistema hacia la consolidación de ese

<sup>11</sup> Sobre los resultados de estos trabajos ver Nalda *et al.*, 1980b, 1982, 1984, 1986.

poder, cada vez más al margen del control de la base de la cual emergió. Como conjunto de aparatos ideológicos y de represión física, el estado temprano teotihuacano o el maya son débiles. No parecen tener la capacidad de enfrentar abiertamente la disidencia, sólo la de imponer la forma concreta en que llega a expresarse: quizás tenga la capacidad de ventilar diferencias entre individuos y entre grupos de estatutos idénticos, pero no aquellas derivadas del cuestionamiento a la monopolización del poder; no es, en fin, capaz de prevenir la escisión poblacional que resulta de este enfrentamiento. Esto no quiere decir que ese estado sea incapaz de organizar un ejército que defienda el dominio o que busque su expansión. De hecho, es de esperarse que cuando las demandas del grupo de élite tiendan a superar la capacidad de producción de excedente interno y amenacen la reproducción biológica de la base social, la configuración del estado cambie y emerja el militarismo como su componente vital. En el área maya, donde la fase inmediatamente anterior al colapso parece haber sido la de constitución de entidades políticas equivalentes (ver más adelante), la intensificación de la actividad bélica habría conducido a la constitución de dominios en un equilibrio reforzado por la existencia de alianzas entre grupos de élite; bajo estas condiciones, cualquier movimiento de expansión habría generalizado las hostilidades y, a cambio, abierto el camino para la creación de un poder hegemónico sobre, al menos, una gran parte del área maya. Lo último, por lo visto, fue lo que no sucedió.

Lo que no puede trasladarse es la forma específica en que se dieron los eventos, su ritmo, y la estrategia y táctica de los movimientos poblacionales. Cada una de estas sociedades, la teotihuacana y las mayas tienen su propio escenario: un medio ambiente físico y social particular y una historia propia que propician ciertas formas de expresión e inhiben otras. Por ello, y por la insuficiencia de información arqueológica que permita armar una explicación suficientemente detallada, la construcción de un modelo sobre el colapso maya (no tanto para crear condiciones de comprobación por introducción de una métrica en las variables, sino para propósitos de expresar en forma sintética -más simplificada, si se quiere- los elementos fundamentales del sistema en operación) es necesario recurrir a la información de las etapas más tardías de la época prehispánica y la del período colonial.

El traslado de la hipótesis al área maya conlleva ventajas y dificultades. Una de las ventajas se origina en la relativa homogeneidad ambiental -mucho menos, sin embargo, de la que se nos ha hecho creer- de esa área cultural: bajo estas condiciones, las migraciones internas en el área, deben verse, prioritariamente, como producto de presiones demográficas o sociales.

No debe esperarse, en principio, ser consecuencia de presiones derivadas de una distribución desigual de recursos. El análisis demográfico, de esta forma, se simplifica: la migración por presión demográfica <sup>12</sup> tiene como modelo básico la expansión progresiva, hacia tierras vecinas, hasta alcanzarse la condición de circunscripción; la producida por presión social tiene como destino áreas fuera del dominio de la comunidad de origen. La distinción entre una y otra no presenta mayores dificultades.

A diferencia de lo que sucede en el Altiplano Central, la relativa homogeneidad ecológica del área maya hace posible que un desplazamiento poblacional conduzca al grupo migrante a un ambiente similar o idéntico al de su comunidad de origen; esa es, como se verá más adelante, la situación de la "zona de refugio" (o de resistencia) que se constituye en la región lacustre del Petén durante la Colonia. Bajo estas condiciones, el movimiento poblacional de resistencia no está, por principio, castigado, es decir, no queda obligado a condiciones ecológicas desfavorables; esto lo hace mucho más viable, como tal, y con mayores posibilidades de persistir.

En términos de la hipótesis que se maneja sobre el colapso del clásico maya, otra de las ventajas que ofrece el área maya al estudio de las formas de resistencia a grupos dominantes, es la excepcional profundidad temporal que tiene, en la península de Yucatán, este tipo de fenómeno social. La resistencia indígena a la sujeción colonial se prolongó en Yucatán por cerca de 200 años, buena parte de los cuales se dieron bajo una alternativa indígena sólida. Después de la conquista efectiva del reducto itzá, la confrontación se restableció y persistió hasta bien avanzado el siglo XIX, fecha en que concluyó la Guerra de Castas. La información disponible sobre el tema general así como sobre aspectos particulares de los enfrentamientos, como sería la estrategia y táctica seguidas en los mismos, es abundante. Especialmente interesante resulta el que la conquista de Yucatán haya sido un largo proceso, de continuos enfrentamientos y replanteamientos, y que se encuentre relativamente bien documentada <sup>13</sup>. La conquista, junto a la fase de consolidación del poder colonial que le

<sup>12</sup> El crecimiento poblacional es un fenómeno consecuencia de un incremento poblacional; simple de una degradación ambiental sin cambio poblacional; o de una combinatoria de ambos.

<sup>13</sup> En contrapartida, las fuentes del período colonial se encuentran dispersas. La razón fundamental se debe a que las diferentes partes que integran el área maya estuvieron alternativamente bajo la jurisdicción de las audiencias de México, Guatemala y los Confines (Gracias a Dios, Higueiras-Honduras). La historia de Belice está cubierta, además, por documentos ingleses. La heterogeneidad se complica por el hecho de que aún en épocas en que operaba como parte de Nueva España, Yucatán tuvo una relación directa con la metrópoli del imperio: no siempre México triangulaba la

siguió, son los procesos cuyo análisis contribuye de manera más decisiva a la constitución del modelo que explicaría el colapso maya.

Resulta pertinente, en este punto, introducir una reflexión. En nuestra hipótesis, las demandas crecientes de la élite gobernante operan como acelerador del proceso de desestabilización socio-política. Por sí sola, sin embargo, esa élite no es generadora de tensiones sociales. En su origen, de hecho, fue la respuesta eficaz a la problemática derivada de una mayor complejidad social y la necesidad de coordinar esfuerzos para explotar nuevos recursos, asegurar la circulación de bienes, defender el territorio y lograr un entorno social favorable. Con el tiempo, esa razón de ser fue rebasada: en la medida en que se preocupaba por afirmar su propia existencia, la élite se alejó progresivamente de su base social. De esta manera, en lo que sería el inicio de la fase de desestabilización que nos ocupa, la élite había cubierto ya un buen trecho de ese camino: progresivamente había perdido mucho de su eficacia y su necesidad social estaba lejos de ser obvia.

En este sentido, en el de la pérdida sostenida de beneficios a lo largo del proceso, nuestra hipótesis es equivalente a la propuesta de Tainter (1988) para dar cuenta del "colapso maya". En esta propuesta, la dinámica del sistema global tiene su origen en una degradación de las condiciones de subsistencia como consecuencia de presiones demográficas. Dada su redundancia topográfica, no es posible, según este mismo autor, desarrollar en el área maya sistemas de producción de alimentos que tuvieran el doble carácter de ser secuenciales y de estar relativamente próximos unos de otros. Dada, entonces, la imposibilidad de que se generara una simbiosis económica regional que permitiera compensar fluctuaciones de energía, los cambios de cierta magnitud en productividad consecuencia de alteraciones climáticas, plagas y pérdida de fertilidad del suelo, tenían que producir, forzosamente, efectos desastrosos. En el área maya, entonces, los desequilibrios de este tipo no podían contenerse sino por vías extremas: por la del asalto y de las relaciones de competencia con sus vecinos.

"Cuando la población del Preclásico se hizo suficientemente densa, tan densa que las fluctuaciones en productividad se convirtieron en una cuestión de seria preocupación, la solución para cada uno de los grupos afectados tuvo que haber

---

correspondencia y, frecuentemente, ni siquiera era informado de acontecimientos importantes.

sido obvia: hacer una redada contra sus vecinos para compensar el déficit. Dado que la única alternativa a corto plazo era la hambruna, era enteramente de esperar que se desarrollara la guerra entre los mayas. Las soluciones a largo plazo incluían la intensificación agrícola y el establecimiento de una economía administrada jerárquicamente. Estas, sin embargo, no eran soluciones permanentes: ... con el establecimiento de un sistema de producción de mayor capacidad, la población, simplemente, creció aún más." (*id.*: 171)

Siguiendo a Tainter, una vez establecida la guerra como vía de solución, el proceso condujo, por un lado, a una ampliación del área de agricultura intensiva así como a un incremento en el nivel de nucleación de la población; por otro lado, condujo a una creciente complejidad socio-política y una mayor estratificación económica. Todo esto produjo una paulatina declinación de los beneficios derivados de la nueva organización social: lo que en un principio resultó ser una empresa de bajo costo con resultados muy ventajosos, con el tiempo se convirtió en algo pesado de llevar y poco productivo.

En un análisis más detenido, la propuesta de Tainter guarda, entonces, diferencias esenciales con respecto a la nuestra. Primero, diferencias en la forma de entender la élite gobernante: en nuestra hipótesis no sólo es un producto histórico -y por tanto asume diferentes posiciones, dependiendo del punto en que se encuentra el proceso-, es, también, un grupo que responde escalando el conflicto (incrementando la distancia entre sus propios intereses y los de la base social que lo sustenta), independientemente de las causas que impulsan el desarrollo social: guerra, comercio, coordinación de obras públicas u otras. Se trata de una situación estructural: la permanencia en el poder implica la construcción de un discurso cada vez más elaborado y de formalizaciones progresivamente más costosas.

Segundo, el proceso tal y como se presenta en nuestra hipótesis está constreñido por una prácticamente nula evolución tecnológica; no es así en el caso de Tainter para quien, en el caso del colapso maya, las innovaciones en los procesos productivos se suman (aunque nunca lleguen a conformar una verdadera

alternativa pues se anulan al crecer invariablemente la población como respuesta a las nuevas oportunidades generadas) De hecho, según nuestra hipótesis, esta restricción es aplicable a la totalidad de las sociedades mesoamericanas: tiene aplicación al (o los) "colapso(s) maya(s)", a la desestabilización de Teotihuacán, y a cualquier otra sociedad mesoamericana con una élite plenamente constituida. Sobre el particular hay que hacer notar que aunque la condición de simbiosis regional es posible en el centro de México, también ahí se produjeron "colapsos" que, como el teotihuacano, quizás tuvieron un fin más violento que el de los centros mayas.

Tercero, nuestra hipótesis no reconoce presiones ambientales o demográficas como mecanismos de "disparo", ni siquiera como características propias o tendencias del sistema. Por el contrario, suscribimos la posición de que toda sociedad tiene a su alcance dispositivos extrasomáticos para el control de su población, manteniendo siempre niveles demográficos por debajo de la capacidad de sustentación del medio que los rodea (aunque no necesariamente por debajo de la posibilidad de inducir, a largo plazo y en ciertas áreas, procesos irreversibles de deterioro de ese medio). En su lugar considero que, en esencia, sistemas del tipo considerado se desplazan y se aceleran en función de los intereses encontrados de los diferentes sectores sociales que lo integran, y que una de las respuestas -la fundamental-en ese tipo de enfrentamiento es la migración: es, al tiempo que mecanismo de control poblacional, una forma de resistencia a las demandas inaceptables del grupo gobernante. Este elemento, el de la confrontación (y, en última instancia, contradicción) entre sectores sociales, esta ausente en la propuesta de Tainter y es el que marca la mayor de las distancias entre estas propuestas alternativas.

Una ventaja adicional que ofrece el área maya es el poco desarrollo que tuvo a partir del fin de Clásico de la época prehispánica. A excepción del norte de Yucatán (más concretamente, de una franja costera casi alrededor de toda la península) los vestigios arqueológicos del área dejaron de sufrir, a partir del año 900 d.C. el impacto humano asociado a la expansión demográfica, la explotación de nuevos recursos y los procesos de modernización. En el sur de Campeche y Quintana Roo, por ejemplo, ese impacto no se hizo sentir sino hasta hace aproximadamente 20 años con el desarrollo turístico en el área y la creación de nuevos centros de población con migrantes no-mayas. Esto compensa, al menos parcialmente, el hecho de que, comparativamente, el número de trabajos arqueológicos en el área maya es

pequeño, especialmente si se toma en cuenta los dirigidos a producir una visión de área.



## CONSIDERACIONES TEORICAS

Las migraciones no se producen en vacío. Aunque implican decisiones individuales o colectivas, no son simples actos volitivos. Las migraciones son fenómenos sociales que no pueden entenderse al margen de la estructura y dinámica de los pueblos afectados; su análisis, por tanto, pasa por el estudio de los conflictos que esos movimientos poblacionales tratan de resolver, así como las que ellos mismos generan. Dada esta premisa, resulta evidente el que antes de abordar una migración concreta deban plantearse los elementos teóricos que posibiliten entender, globalmente y en abstracto, la sociedad <sup>14</sup>en que se manifestó. Esto permitirá fijar, por anticipado, los límites dentro de los cuales la migración se produjo (frenos sociales o parentales; formales o ideológicos; etc.), así como sus posibles causas y la estrategia que pudo haber seguido (desplazamiento masivo o restringido; no-repetido o sostenido; fuga, colonización o fisión prescrita o no-obstaculizada; etc.). Permitirá, adicionalmente, entender la sociedad concreta en que se produjo y, de esta manera, la especificidad de la migración: su evolución particular, la razón de las opciones que se tomaron, y el sentido de su desenlace. En apoyo a este nivel de análisis, adicionalmente, deberá apelarse a una posible teoría sobre las migraciones o, al menos, recurrir a elementos presentes, derivados empíricamente de trabajos previos sobre casos similares o de supuesta aplicación general. Comenzamos, entonces, por la presentación del sistema conceptual que permitiría acercarse al análisis de una migración particular desde la perspectiva mayor de la totalidad en que se manifiesta.

---

<sup>14</sup> Estamos haciendo equivalentes "sociedad" y "formación social", entendida esta última como "...una estructura compleja de relaciones sociales, una unidad de niveles estructurales económicos, ideológicos y, en ciertos casos, políticos, en la cual la economía opera como determinante". (Hindess y Hirst, *id.*:13). La razón se debe a que el término de "formación social" se ha utilizado de manera disparada: no define inequívocamente un concepto particular. Amin (1973), por ejemplo, lo utiliza para expresar la realidad concreta de una articulación de modos de producción.

## **A. La Estructura Sociopolítica**

En un esfuerzo por entender y describir las sociedades mesoamericanas, los conquistadores del siglo XVI utilizaron los términos más diversos y, también, más alejados de la realidad a la que se enfrentaban. Hoy día, fundamentalmente consecuencia del trabajo de etnólogos, las posibilidades interpretativas de esa realidad son significativamente mejores. Siguen siendo, sin embargo, sociedades elusivas, que rebasan frecuentemente el instrumental teórico disponible y el cual en mayor o menor medida se centra unos cuantos conceptos que a continuación presentamos.

### **1. La Sociedad de Linajes Segmentarios.**

Pocos son los estudios en los que se discute la existencia de linajes mesoamericanos. Los que tratan el tema son, por lo general, trabajos sobre sociedades con un alto grado de estratificación interna, que podrían clasificarse indistintamente como cacicazgos, clanes cónicos o estados tempranos. Entre ellos se encuentra, por ejemplo, el trabajo de Carrasco, quien ha aplicado el concepto de linaje para explicar la forma de organización del grupo social conocido como *tecalli* ("casa señorial") (Carrasco, 1976).

A esta clase de análisis se ha sumado recientemente un pequeño número de estudios que recurren a la forma específica de linaje segmentario con la idea de que el concepto tiene aplicación al análisis de ciertos movimientos migratorios, específicamente en el área maya. A esta otra clase pertenecen los trabajos de Carmack (1981) y, sobre todo, el de Fox (1987) que se discute más adelante. Para entender las propuestas derivadas de este tipo de conceptualización -y no tanto para el propósito de explicar nuestra propia posición al respecto- resulta conveniente hacer algunos comentarios sobre el significado de los linajes segmentarios y su posible justificación como mecanismo adaptativo.

La sociedad de linajes es una forma de organización caracterizada por una filiación común y la existencia de un antepasado real al que se reconoce la fundación del grupo, varias generaciones atrás. La sociedad de linajes segmentarios es una de sus formas concretas; opera a base de segmentos constituidos por conjuntos (de tamaño muy variable) de familias nucleares, que pueden o no expresarse como unidades locales; funcionan, igualmente, como células equivalentes, autónomas, y, sobre todo, como unidades económica y socialmente

autosuficientes, lo cual impide el desarrollo de un aparato político con un liderazgo permanente. Se trata entonces de sociedades de baja integración social -mayormente pastores y horticultores-, que se ubican entre lo que en la literatura etnológica se definen como niveles de banda y de cacicazgo.

Sahlins (1968) ha estudiado dos de estas sociedades, la de los nuer y la de los tiv. Según este autor, ambas son sociedades de linajes segmentarios de corte adaptativo cuyo análisis -desde una perspectiva evolucionista- permite "sugerir las circunstancias que producen la organización de linajes segmentarios" (*id.*:188). El elemento clave en este tipo de sociedad es el hecho de que los segmentos operan como entidades antagónicas y complementarias: frente a un peligro externo, un estado de hostilidad entre segmentos se transforma rápidamente en otro de cooperación. Ese peligro externo es el derivado de la expansión territorial a la cual se ve obligada la sociedad de linajes segmentarios para resolver fundamentalmente su crecimiento poblacional. La forma concreta de resolverlo es la de crear nuevos asentamientos más allá de sus fronteras y acumular fuerzas hasta llegar al punto de integración suficiente para poder sobreponerse al reclamo de sus vecinos. En el proceso, la confrontación entre segmentos se supera de manera obligada, y la autonomía de los segmentos desaparece en favor de la integración de la fuerza mayor.

En esta perspectiva, la organización de los linajes segmentarios se presenta como la respuesta a la falta de centralización y liderazgo permanente que caracteriza sociedades como las de los tiv y los nuer: "En ausencia de una organización tribal permanente de nivel superior, el sistema de linajes segmentarios de los tiv-nuer [opera] como mecanismo para la consolidación política a gran escala." (*id.*:192)

Es necesario, sin embargo, enfatizar el hecho de que, una vez logrado el objetivo de hacer efectiva la expansión territorial, "desaparece la fuerza selectiva que favorece la fusión y las tendencias fragmentarias de la economía neolítica se expresan libremente" (*id.*:203). Es decir, bajo el modelo derivado de esta propuesta de Sahlins, una vez establecido firmemente el nuevo segmento y el nuevo asentamiento, debe esperarse la reconstitución de la estructura a base de pequeñas células autosuficientes.

El proceso de colonización puede darse como movimiento lento y continuo (de "aplanadora" o *steam roller expansion*, en los términos de Sahlins) a partir de la frontera del dominio del grupo mayor, o a base de relocalizaciones a distancia variable de esa frontera ("salto de rana"), pero el efecto último es el mismo: la ocupación completa de un área cada vez mayor

con enclaves de grupos extraños tolerados (situación que puede llegar al extremo de la asimilación del grupo extraño al sistema de linajes del grupo invasor, una característica que aparentemente se encuentra comúnmente en grupos de nivel tribal). El movimiento se produce a lo largo de tierras ventajosas en función del patrón de subsistencia de que se trate; cuando la variabilidad ecológica se mantiene a un bajo nivel, la expansión se da en todas las direcciones.

El caso de los nuer es especialmente ilustrativo de la naturaleza adaptativa que tiene la organización a base de linajes segmentarios. En contraste con los dinka -el grupo contra el cual han realizado mayormente su expansión territorial-, los nuer son invasores de un territorio densamente poblado, con una larga historia de ocupación; los dinka, por su lado, fueron los pobladores anteriores que pudieron desplazarse libremente en busca de nuevos pastos: la resistencia que encontraron fue prácticamente nula dado el bajo nivel de ocupación que existía en el momento de su llegada. A esta diferencia corresponde un par en oposición: para los nuer una organización de linajes segmentarios con una gran capacidad de agrupamiento, para los dinka una organización a base de fracciones tribales que muestran una "tendencia notable a fragmentarse en entidades absolutas e independientes" (*id.*: 201). La diferencia sugiere la razón de la existencia de los linajes segmentarios, al menos en los casos analizados por Sahlins.

## 2. Cacicazgo.

Uno de los conceptos extensamente utilizados como sustrato explicativo de las sociedades "de nivel intermedio", ha sido el de cacicazgo <sup>15</sup>. En la formulación original de Service (1962), el cacicazgo es una forma evolutiva que se coloca entre las sociedades igualitarias y estatales: una organización con una dirección centralizada y un arreglo jerarquizado con posiciones determinadas por herencia, pero carente de aparato formal para el ejercicio legítimo de la represión por la fuerza. Su rango de acción sería regional y su razón de ser la de coordinar el intercambio de productos de comunidades especializadas. Cacicazgo y redistribución son, en esta formulación original, dos aspectos de una misma realidad.

---

<sup>15</sup> El término es una traducción de *chieftdom*; la raíz, cacique, es un préstamo taíno originalmente utilizado por los españoles como equivalente, entre otros, de jefe, señor y mandón.

Earle (1987), a la luz de trabajos posteriores, ha propuesto ciertas revisiones y límites al empleo de este concepto. Argumentando en contra de la idea de la redistribución de bienes de consumo entre comunidades especializadas como fundamento del cacicazgo, y haciendo igualmente a un lado las teorías funcionalistas alternativas asociadas a la irrigación, la guerra y la necesidad de un fondo de reserva para protegerse en contra de desastres agrícolas, Earle propone buscar la razón de ser del cacicazgo en los problemas de orden local que requieren coordinación. El control sobre la producción de alimentos (proceso que arrancarí­a con una desigualdad en la productividad de las tierras y que culminaría con la aparición de un régimen de propiedad bajo una situación generalizada de escasez de tierras), la distribución de bienes de prestigio (especialmente a través de su producción) y el comercio y manufactura de objetos militares, serían, para este mismo autor, elementos de mayor peso.

El problema con revisiones de este tipo es que la reformulación del concepto se da, normalmente, a lo largo de la línea de una reducción de su capacidad explicativa y, frecuentemente, conduce a su invalidación total. El caso de las recientes revisiones al concepto de modo de producción asiático ilustra el punto: A partir de la forma particular en que es manejado en los *Grundrisse* -en donde el concepto gira alrededor de la comunidad autosuficiente y la tierra comunal-, se ha llegado a proponer como instrumento de análisis para sociedades cronológica, geográfica y formalmente muy alejadas de aquellas que constituyeron el centro de atención de Marx: los imperios asiáticos de Turquía, Persia, India y China, todos han sido puestos bajo discusión exclusivamente por su aparente inmovilidad, India y China, todos han sido puestos bajo discusión exclusivamente por su aparente inmovilidad, es decir, por su incapacidad de alcanzar la etapa capitalista que caracterizaba a la Europa contemporánea, a pesar del alto desarrollo cultural que habían logrado. <sup>16</sup>

En el caso del concepto de cacicazgo parecería que su persistencia es posible sólo si se aplica restrictivamente a sociedades que, como las polinesias (que sirvieron de apoyo inicial al concepto), se caracterizan por su diversidad ecológica y sus sistemas redistributivos; si se desea retener su supuesto estatuto de forma evolutiva general debe elevarse su nivel de abstracción hasta diluir el concepto dentro de las sociedades tribales y los estados tempranos. La cotidianidad (la problemática local), por un lado, y el régimen de propiedad (privada, individual o de grupo de élite) y el militarismo, por otro, parecen demasiado distantes entre sí para que el concepto alcance la especificidad deseable.

---

<sup>16</sup> Sobre esta extensión a la aplicabilidad del concepto MPA véase Parrain (1969) y Godelier (1969 y 1970).

Independientemente del problema de la universalidad del concepto y del potencial que pueda tener una vez que se ha revisado para hacerlo más incluyente, no debe olvidarse que el cacicazgo es una forma de organización sociopolítica; no es, por tanto equiparable -y, por tanto, una alternativa- a, por ejemplo, el modo de producción asiático; el sustrato económico de la totalidad que intenta atacar, no es parte de su formulación, o lo es sólo tangencialmente. En su construcción sólo existen consideraciones sobre el proceso de circulación de bienes y referencias marginales a las relaciones sociales de producción -sólo en la medida que sirven para caracterizar el desarrollo del grupo de élite. Y es así porque en la construcción del concepto no se suscribe la idea de una adecuación entre la base social (el proceso productivo), y las formas políticas y de expresión de la realidad social. Menos aún se mantiene la tesis de que esa base social opera como instancia determinante de la totalidad social.

En su lugar se parte del postulado de que a mayor población y mayor densidad poblacional, mayor complejidad social: el cacicazgo emerge por sí solo, por efecto del crecimiento poblacional que ha caracterizado el desarrollo humano, en general. Es un estado que explicaría la organización que rebasa los mecanismos tribales pero que no alcanza la situación de estado, cualitativamente diferente de las formas que lo preceden.

Esta forma subyacente del cacicazgo es, por cierto, la responsable de la relativa popularidad del concepto entre los arqueólogos. Lo que se discute en ese ámbito son, precisamente, los parámetros demográficos y los "niveles de decisión" (el grado de jerarquización del sistema) como indicadores de su existencia. La pauperización del concepto es reflejo de la dificultad que presenta el registro arqueológico en cuanto al rescate de indicadores unívocos de la presencia de formas de organización social y políticas.

### **3. El Estado Temprano.**

La alternativa de "Estado temprano" ofrece mejores posibilidades: Se aleja más que el cacicazgo de las llamadas sociedades acéfalas aunque, en su fase menos desarrollada, ambos llegan a confundirse.

A través del análisis de veintiún casos, esparcidos temporal y geográficamente, Claessen (1978) ha definido al Estado Temprano como una entidad independiente que opera sobre un

territorio débilmente delimitado, con divisiones internas, y un solo centro de gobierno. Una de sus funciones fundamentales sería, justamente, la defensa de ese territorio -sin que esto implique una capacidad militar apreciable. Como aparato administrativo operaría, por lo general, con tres niveles de decisión. En la cúspide estaría el soberano, personaje sacralizado y legitimado por un código mítico, que funcionaría como juez supremo y máximo jefe militar. El mantenimiento del orden y la aplicación de las leyes se realizaría por recurso al principio de autoridad y la fuerza, o la amenaza de usarla. Las posiciones dentro de la aristocracia estarían dadas por la cercanía que los diferentes individuos mantuvieran con respecto al soberano.

El Estado temprano, de acuerdo a Claessen, sería un instrumento de organización de comunidades agrícolas, capaces de producir excedentes. La magnitud de la población integrada variaría dentro de márgenes amplios; resulta usual, sin embargo, el encontrar altos índices de densidad poblacional. Por lo general en comunidades que operan con este tipo de organización política, se hallan especialistas de tiempo completo -aunque sólo ocasionalmente organizados; los excedentes se intercambian localmente en mercados o en redes de comercio a larga distancia (estos dos últimos constituirían, por cierto, fuentes de ingresos para el grupo gobernante). En este tipo de sociedades la diferenciación social es extensa y la estratificación asociada compleja: además del soberano y su grupo de parentesco, y el estrato aristócrata inferior (sacerdotes y jefes militares participan de ella), existirían campesinos en posesión de tierra comunal, campesinos sin tierra que trabajan parcelas propiedad de nobles, artesanos y, menos frecuentemente, sirvientes y esclavos. La obligación de cubrir un tributo es general (incluye normalmente a miembros de la aristocracia), así como la de rendir servicio militar.

A pesar de que los veintidós casos analizados por Claessen han sido seleccionados juzgando su calidad de Estados tempranos, y a pesar de que seguramente no constituyen una muestra representativa de la totalidad de las organizaciones de este tipo, la caracterización derivada no deja de tener valor, al menos en cuanto que define el campo general de aplicación del concepto de Estado Temprano.

De acuerdo a la tipología propuesta por Claessen, habría que distinguir tres tipos de Estados tempranos: 1. Estado Temprano Incipiente, "asociado a una dominancia de los nexos de parentesco, familiares y comunitarios en el campo de la política; la existencia limitada de especialistas de tiempo completo; formas vagas y *ad hoc* de tributación; y contrastes sociales contrarrestados por [la operación de mecanismos de] reciprocidad y [la existencia de]

contactos directos entre gobernante y gobernados" (Claessen, 1978:589). 3. Estado Temprano Típico, en el cual "los nexos de parentesco están balanceados por los basados en la residencia; [la elección abierta para ocupar cargos] estaría balanceada por principios de herencia; los funcionarios sin apoyo parental y las personas con título que denota su cargo, tendrían el liderazgo en la administración del gobierno; y donde la redistribución y la reciprocidad dominarían las relaciones entre estratos sociales" (*id.*:589). 3. Estado Temprano Transicional, "en el cual el aparato administrativo estaría dominado por funcionarios designados; donde las relaciones parentales afectarían sólo ciertos aspectos marginales del gobierno; y donde estarían ya dados los prerequisites para la aparición de la propiedad privada de los medios de producción, de una economía de mercado y de clases abiertamente antagónicas" (*id.*:589). La tipología lleva implícita, de esta manera, una definición de Estado concordante con la idea "ausencia de clases, ausencia de Estado", expresada en los escritos marxistas. Expresa, adicionalmente, la tesis de que la ruptura con las estructuras organizativas previas al Estado es, también, un cambio en la dominancia de producción de valores de uso-producción de valores de cambio. Cabe señalar, adicionalmente, que en la opinión de Claessen y Skalník el modo de producción asiático, tal y como lo define Krader (1972, 1975), estaría "en el contexto socio-político del Estado temprano, especialmente en los tipos Incipiente y Típico" (1978:643)

De acuerdo a Cohen (1978), uno de los rasgos adicionales que caracteriza al Estado temprano y que lo distinguiría claramente de formas evolutivamente previas, como podría ser el cacicazgo, es su capacidad de prevenir fisiones. En comunidades agrícolas la fisión es, entre otras, y siguiendo a este mismo autor, una respuesta a presiones demográficas, conflictos sobre derechos de sucesión, disputas de tierras, malas cosechas o supuestos actos de brujería. En ausencia de una entidad que lo frene, y existiendo adecuadas oportunidades de relocalización, una porción de la población se escindiría dando lugar a nuevos asentamientos que guardarán una relación más o menos estrecha con la comunidad de origen, dependiendo de la situación concreta en las que se produjo la fisión. Bajo estas condiciones el desarrollo de la entidad política queda inhibido. Este es el caso de las sociedades pre- estatales.

Sin embargo, cuando no existen tierras disponibles; o cuando el asentamiento de origen controla otros recursos escasos, indispensables, como agua o ciertas materias primas; o cuando ese asentamiento justifica su localización en términos de una red de comercio; o cuando existe una amenaza de conquista que enfrentar, entonces la fisión resulta imposible o inaceptable. Estas presiones, sin embargo, favorecen las condiciones de ruptura de la



sociedad pre-estatal que, según Cohen, tiene como primer paso un cambio en las reglas de reclutamiento de funcionarios: en vez de cargos hereditarios e integración a partir del linaje del jefe, los nombramientos se hacen libremente con lo cual se logra la lealtad y obediencia requerida para que pueda darse un proceso de centralización del poder. Una vez dado ese primer impulso, se establecería una dinámica de centralización creciente y, con ella, la cada vez más difícil situación de resolución de conflictos por la vía de la fisión. El Estado haría, de esta manera, su aparición. "Los Estados aparecen, entonces, en situaciones en las que la división [poblacional] es imposible o inaceptable. Cualquiera que sea la razón, la imposibilidad de la fisión significa un incremento cuantitativo en la actividad política desarrollada por las autoridades tradicionales. A través del arbitraje de una mayor cantidad de disputas; la organización de un mayor número de actividades comunitarias; la representación más frecuente de la unidad política frente a otros; el manejo y redistribución de las ganancias producto del comercio a larga distancia; de la realización de más, y más complejas, ceremonias en beneficio de la comunidad, el liderazgo ocupa cada vez más tiempo en la realización de sus deberes políticos y administrativos. Al cubrir esas funciones para grupos cada vez más numerosos, y cada vez con mayor frecuencia dentro de una entidad política no-fisionante, el liderazgo, *ipso facto*, capta más poder y más autoridad que antes, cuando las cuestiones de mayor importancia se ventilaban a través de la fisión periódica" (Cohen, 1978:57).

La cuestión de la fisión resulta de gran importancia para el análisis de los movimientos poblacionales que nos proponemos atacar. Entre otras cosas, lo que implica la tesis de Cohen es que, bajo Estados tempranos, la emigración de ruptura no se dará como recurso para la resolución de conflictos internos y, si acaso llegara a producirse, estaría fundamentada en presiones distintas a las por él consideradas.

#### **4. Modo de Producción Tributario**

Los modos de producción no son realidades históricas sino conceptos en apoyo a los cuales es posible producir una explicación. Son construcciones de alto nivel de abstracción al margen de todo esfuerzo por integrarlos en una secuencia evolutiva bajo una ley general de desarrollo histórico; cada uno de ellos, de hecho, opera bajo una dinámica particular. Son, por otro lado, estructuras de relaciones socioeconómicas que definen "ciertas condiciones económicas, ideológicas o políticas que son necesarias para [su propia existencia]" (Hindess

y Hirst, 1975:13-14).

Quien define la estructura de relaciones socioeconómicas es la articulación de fuerzas y relaciones de producción. Toda combinatoria unívoca de estos dos factores, produce un modo de producción; igualmente, la posibilidad de adscribir alguno de estos elementos a varias combinatorias invalida, entonces, la construcción teórica. Este ha sido, al margen de las críticas por su ambivalencia y lo inaceptable de los datos que lo apoyan, el argumento fundamental utilizado por quienes impugnan la validez del concepto de modo de producción asiático <sup>17</sup>. Esta combinación articulada que constituye un modo de producción, logra su estructuración por virtud de la dominancia de las relaciones de producción. En última instancia lo que distingue los modos de producción entre sí es la forma específica en que se moviliza el trabajo social.

En el modo de producción tributario (MPT), la exacción de trabajo excedente no se apoya en una relación de propiedad: los individuos se insertan en los procesos de trabajos con sus propios instrumentos de trabajo y, como miembros de una comunidad, poseen las tierras y, normalmente, los elementos complementarios con los cuales producen sus medios de subsistencia. Controlan, de esta manera, las condiciones de reproducción de su propia existencia.

La no-separación de los individuos de los medios de producción esta asociada a un relativo bajo nivel de la división social del trabajo. Agricultores y artesanos forman una unidad en el ámbito local, constituyendo los segundos una porción sustancialmente menor; resulta más común la artesanía como actividad secundaria del agricultor. Esto no significa que el mecanismo de reciprocidad y el intercambio por trueque operen con exclusión de otros medios de circulación de bienes; el mercado, de hecho, puede, en este tipo teórico, alcanzar un desarrollo apreciable. Tampoco significa que la limitada actividad artesanal especializada, imposibilite la existencia de una obra civil de proporciones y calidad importantes.

La red de relaciones de los individuos no queda contenida dentro de los límites de su propia comunidad; por encima de ella existe, un sistema de unidades equivalentes y un control sobre el conjunto. Ese control lo ejerce una élite jerarquizada, no-productora de bienes. En

---

<sup>17</sup> Sobre la debilidad teórica del concepto, ver Hindess y Hirst (1975); respecto a las revisiones que sufrió en los escritos de Marx y Engels, y a la insuficiencia e inexactitud de la información que existía en ese momento sobre las sociedades orientales, ver Anderson (1979).

ausencia de un orden jurídico que justifique un reclamo basado en una relación de propiedad, la tributación se expresa como contribución al mantenimiento del orden social y presupone una subordinación política e ideológica de los productores directos. "...el trabajo social, bajo estas condiciones, se moviliza y se compromete a la transformación de la naturaleza, antes que nada, a través del ejercicio del poder y la dominación -a través de un proceso político" (Wolf, 1982:80). El trabajo excedente apropiado por esa élite, reviste la forma de aportación en especie, servicios y, menos frecuentemente, dinero.

La manera en que se moviliza el trabajo social en el modo de producción tributario, esta dictada por la existencia de una tecnología de bajo desarrollo y de formas de cooperación que sólo excepcionalmente afectan a la comunidad en su totalidad o a la red intercomunitaria. La necesidad de habilitar tierras para el cultivo intensivo, bien sea bajo condiciones de aridez, crecidas irregulares de los ríos, o suelos permanentemente inundados, no son, entonces, factores que definen la razón de ser de este modo de producción. La movilización por enfrentamiento bélico, cuando se da, afecta al sistema en su totalidad, pero aun cuando el objetivo último de la guerra fuese la adquisición de medios de producción, fundamentales o complementarios, no es posible configurar una cooperación trans-comunitaria como parte esencial del modo de producción: ni la actividad se asocia directamente al proceso productivo, ni es privativa de un modo de producción particular. Aún en el caso de sociedades "militaristas", obligadas a una expansión continua, pero no compelidas por crecimiento poblacional, el producto de las campañas no llega a tener sobre la reproducción del sistema otro efecto que no sea el de la profundización de las diferencias sociales entre productores y no-productores o, en todo caso, la aparición de elementos de disgregación del modo de producción dominante.

En términos de su expresión concreta, el modo de producción tributario es compatible con elementos de otros modos. En las sociedades que responden al MPT, es posible encontrar, como forma no-dominante, la renta absoluta, es decir, la exacción de trabajo excedente derivada de la existencia de propiedad sobre la tierra, entendida como un recurso escaso y enajenable (aunque el derecho de usufructo no llegue a expresarse como mercancía que se valoriza bajo competencia entre compradores). Igualmente puede encontrarse trabajo producido por esclavos y producción mercantil simple de pequeños productores libres; de hecho, como fundamento del intercambio a larga distancia, esa producción constituye una de las características fundamentales del MPT: "Especialmente cuando las sociedades tributarias existieron en el campo más amplio creado por la competencia o simbiosis entre unidades políticas en confrontación, el comercio a larga distancia de bienes suntuarios o de élite fue

un fenómeno frecuente y altamente desarrollado. Tales bienes encerraban los modelos ideológicos a través de los cuales se reclamaba una superioridad y, por tanto, tenían un importante referente político" (Wolf, *id.*: 84).

Especialmente, el sistema podría representarse como un conjunto de comunidades en el que se distinguiría dos o más órdenes en cuanto a tamaño de asentamiento y funciones adscritas a él; el orden más alto correspondería a un solo asentamiento y sería la sede del poder político e ideológico. De ese punto se desprendería una ramificación de poderes delegados que permearía al sistema total. Los órdenes inferiores serían asentamientos aislados o agrupados con sus sujetos, encadenados piramidalmente unos y otros por una relación esencialmente de carácter administrativo (vinculada mayormente a la recolección de tributo). Ese asentamiento central, sede del poder político e ideológico, se manifestaría en gran medida como antítesis de la comunidad relativamente autosuficiente que caracteriza al modo de producción tributario. Ahí la división social del trabajo se profundiza; los intercambios de mercancías proliferan; las diferencias sociales se hacen más visibles. Estos asentamientos pueden llegar a tener el carácter de centros urbanos y alcanzar proporciones desusuales; mientras más alto el nivel de población y mayor el grado de concentración, mayor su heterogeneidad en cuanto a ocupación y diversidad étnica.

Las estructuras políticas que operan en consonancia con el modo de producción tributario pueden distinguirse por el grado de centralización que alcanzan. "Es posible concebir dos situaciones polares: una aquella en que el poder estaría fuertemente concentrado en las manos de la élite gobernante colocada en el ápice del sistema de poder; la otra aquella en que el poder estaría retenido en gran medida por señores locales, lo cual haría un gobierno frágil y débil en el ápice. Estas dos situaciones definen un continuo de distribución de poder" (*id.*:80). Wolf, por cierto, vincula esa fuerza o debilidad del grupo de élite en la cúspide de la pirámide de poder, al control -o la ausencia del mismo- sobre recursos estratégicos así como sobre el aparato coercitivo: el control de estos factores permitiría, supuestamente, inhibir alianzas entre sectores medios de la pirámide de poder.

Resulta necesario enfatizar que, en el modo de producción tributario, la exacción de trabajo se realiza en ausencia de un régimen de propiedad; el poder, difuso o fuertemente centralizado -e incluso "despótico"- no emana de una segregación, real o nominal, de los medios fundamentales de producción. De hecho, mientras más consolidado se encuentre ese poder, menos necesario resulta el recurso a una declaración de propiedad para lograr la transferencia de trabajo excedente hacia el grupo de élite. Las grandes obras civiles que en

el modo de producción asiático estarían asociadas a la existencia de comunidades autárquicas y a la propiedad comunal de la tierra, si bien pueden conducir al fortalecimiento de la élite (en cuanto organizador de la obra y posterior administrador de los recursos derivados de ellas) no implican ni la monopolización del resto de los factores de la producción por parte de esa élite ni, automáticamente, el de los nuevos recursos puestos en circulación por esas obras. Lo que se requiere es un control sobre las condiciones de reproducción del sistema completo, más allá de las que afectan directamente la persistencia de los grupos de trabajo y las comunidades en que se insertan: la concurrencia de la fuerza de trabajo a las tierras reservadas para sostener las instituciones que garantizan el orden social; la contención de la actividad comercial dentro de límites adecuados; el aseguramiento del reclutamiento en casos de movilización bélica; y el mantenimiento de las alianzas a través de la expansión de los recursos asignados a los cuadros de élite. Ninguno de estos elementos clave requiere de una intervención directa sobre la vida de las comunidades, ni de un despojo de sus activos, al menos mientras el tributo fluya en las cantidades y periodos preestablecidos.

El modo de producción tributario, tal y como lo hemos presentado, no debe interpretarse como una globalización del modo de producción asiático y el modo de producción feudal <sup>18</sup>. En este sentido, es necesario hacer notar que distinguimos a la renta feudal como categoría con derecho propio, no asimilable al MPT excepto como forma subsumida (como renta absoluta), incapaz de establecer relaciones feudales y la consecuente articulación de modos de producción. En el caso de la renta feudal los productores directos se encuentran política y legalmente vinculados con la clase de propietarios de la tierra. Clases y propiedad jurídicamente determinada son elementos extraños al MPT.

Tampoco debe confundirse el modo de producción tributario con el concepto de formación tributaria que, tal y como lo maneja Amin (1973) equivale a una articulación de modos de producción, ó igualarse con el de modo de producción asiático <sup>19</sup>: el MPT no tiene como condicionantes o elementos de apoyo ni a las grandes obras civiles, ni al poder despótico, ni a la propiedad generalizada de los medios fundamentales de producción por parte del Estado.

Finalmente, el modo de producción tributario no se apoya en el par impuesto-renta

---

<sup>18</sup> Wolf (1978) realiza esta globalización a partir del hecho de que en ambos modos de producción la movilización de trabajo social se realiza a través de mecanismos extraeconómicos.

<sup>19</sup> Ver, por ejemplo, el mismo Amin (1973)

correspondiente a la operación simultánea de una propiedad estatal de la tierra y de una dominancia de la producción de valores de uso en el contexto de una reproducción bajo el control de las unidades de producción. Repetimos, en el MPT no existe un monopolio sobre el medio fundamental de producción; no existe, tampoco, estado, ni clases sociales, ni, estrictamente hablando, explotación. No es posible, de esta manera, invalidar el concepto de MPT por considerar que queda subsumido bajo la forma de apropiación de excedente a través de un impuesto, la cual esta asociada a toda formación estatal.

Es posible, sin embargo, encontrar que el concepto de modo de producción tributario resulta restrictivo; en este sentido, no se diferencia del MPA, orientado como lo está hacia la solución de la problemática derivada de algunas de la "sociedades orientales". El MPT puede, en efecto, tener un sesgo hacia las sociedades mesoamericanas, en el sentido de que es una construcción en gran medida -e inconscientemente- derivada de esa realidad particular. Esto, de ser así, no debe tomarse como indicador de que se este proponiendo tratar las sociedades mesoamericanas a partir de un modo de producción particular: una especie de "modo de producción mesoamericano" <sup>20</sup>.

La construcción del instrumento teórico que permita el estudio de la estructura política de sociedades analizables desde el MPT equivale, por consiguiente, a la elaboración de una forma de transición ubicada entre las sociedades acéfalas y las sociedades con estado. Una de las posibilidades es el cacicazgo; la otra, el Estado temprano.

## **5. Modo de Producción Feudal y Fase de Transición**

Dado que el estudio de los movimientos poblacionales del área maya en la época prehispánica dependen significativamente de extrapolaciones de eventos registrados en la época colonial, resulta necesario exponer algunos de los elementos que caracterizaron a la sociedad colonial en la primera fase de su desarrollo -básicamente del siglo XVI- y la cual estamos llamando de transición para enfatizar el hecho de que se trata de un primer momento en donde las estructuras de la metrópoli no llegan a desplazar claramente del plano de la dominancia a las que operaban antes de la Conquista.

---

<sup>20</sup> Un manejo de este tipo, aplicado a las sociedades coloniales de América Latina, puede verse en Cardoso (1978)

Según Semo (1978) no fue sino hasta las primeras décadas del siglo XVII que la hacienda mexicana afirmó su hegemonía como unidad de explotación de recursos. La economía fundamentalmente agraria que había caracterizado a las sociedades prehispánicas y que seguiría caracterizando a México hasta ya bien entrado el presente siglo, quedó, a partir de ese momento, bajo la dominancia de un nuevo esquema. Para que esa hegemonía se manifestara se tuvieron que cumplir tres condiciones: "a) que el señor adquiriera propiedad completa sobre el suelo y pueda prohibir a los demás el acceso a una porción de tierras de barbecho, pastizales y tierras de paso; b) que los hombres que trabajan la tierra queden sujetos directamente al dueño de ésta, sin la mediación de la encomienda y/o el repartimiento que hacían dependiente al trabajador de otros sectores de la clase dominante; c) que la economía de la comunidad sea sustituida, tanto en el proceso productivo, como en el mercado, por la economía del fundo (*desmene*)". (*id.*:94)

La primera de estas condiciones, en especial, define una situación feudal: la existencia de títulos de tierras, política y legalmente sancionados, en manos de una pequeña cantidad de propietarios, y la de campesinos sin tierra, significativamente más numerosos, obligados a entrar en una relación servil con los primeros para asegurar su existencia. Esa propiedad sobre la tierra, y no la relación individual señor-siervo, es la que impone una cesión de trabajo al señor, una renta feudal <sup>21</sup>. Las otras dos condiciones hablan de la disolución o pérdida de dominancia de las formas alternativas: la organización de raíz prehispánica así como la empresa basadas en la cesión de derechos inmanentes al Estado español. Estas dos habrían caracterizado el período de consolidación del poder colonial y eran, respectivamente, la comunidad indígena -frecuentemente congregada, más o menos autónoma, permeada por nuevas instituciones y siempre a la defensiva- y la encomienda. La primera, aunque progresivamente debilitada, persistió por un largo período. La encomienda, por su lado, fue efímera; nació como compensación a los servicios prestados durante la Conquista y, aunque frecuentemente se renovaba la concesión, desapareció rápidamente a

---

<sup>21</sup> Esa renta, según Hindess y Hirst (1975), se deriva de la intervención directa del señor feudal en el proceso productivo a través del ejercicio de un "derecho del exclusión" y de la posibilidad que tiene de aplicar diferentes formas de pago. El derecho de exclusión lleva implícito la separación legal de los productores directos de los medios de producción fundamentales. A través de la forma de pago se controlaría: "(i) toda la economía de la tierra sobre la cual detenta un título; (ii) elementos cruciales de los medios de producción y por consiguiente el acceso a la subsistencia del productor directo; y (iii) la reproducción de los medios de producción del productor directo." (*id.*:236). No se trataría, entonces, de una deducción del producto del campesino, política e ideológicamente obligada, sino una cesión consecuencia de la separación del productor directo de los medios de producción fundamentales: tierra, obras de riego, molinos, etc. El mecanismo bajo el cual el productor directo quedaría subsumido bajo las relaciones feudales de producción sería el control del tamaño, el carácter y la reproducción de las unidades de producción. Estas relaciones de producción, derivadas de la instancia económica, junto con el carácter de explotación de la tierra, fundamentalmente individual, en que se expresan las fuerzas productivas, constituirían, según Hindess y Hirst, el par unívoco necesario del modo de producción feudal.

partir de la extinción de la primera generación de españoles que podían probar los méritos de su participación en la empresa. La encomienda fue también la forma de apoyar la preservación del dominio: no sólo conquistadores, también funcionarios y colonizadores necesarios para el afianzamiento y desarrollo de la colonia, recibieron asignaciones de comunidades indígenas. En todo caso se trató de una transferencia de derechos que nunca implicó pérdida de propiedad o jurisdicción por parte de la Corona: el encomendero recibía, como usufructo de su asignación, una parte del tributo generado por las comunidades bajo su "responsabilidad". A partir de mediados del siglo XVI ese tributo se dió fundamentalmente en especie: el pago en servicios quedó abolido por disposición real -aunque no siempre cumplida.

La encomienda operó como entidad fundamental de una economía donde se manifestó con mayor o menor fuerza la hacienda (en estado incipiente y, mayormente, ganadera), la explotación minera, el taller artesanal y el obraje, además de una intensa actividad comercial, aunque circunscrita a intercambios regionales y de ultramar. Fueron los encomenderos más emprendedores, los que, por ampliación de la gama de actividades, constituyeron más tarde el núcleo de hacendados: la acumulación que les permitió la transferencia de trabajo excedente de las comunidades indígenas, fue el origen de la transformación de una empresa basada en un principio de posesión a otra fundamentada en la propiedad privada.

Paralelo a la encomienda se dió el repartimiento, una forma de concesión disponible a un mayor número de beneficiarios, y que en un principio apoyó significativamente las operaciones mineras que dieron, durante los primeros y últimos años de la Colonia, un carácter distintivo a la economía de la Nueva España. El repartimiento operó a contrapelo con la encomienda: afectaba por igual a comunidades sujetas a encomienda como la que no lo estaban. A partir de mediados del siglo XVI, y hasta que el peonaje quedo arraigado a la hacienda por endeudamiento (que podía ser del peón o del hacendado; sobre esta segunda posibilidad ver Nickel, 1988) era la forma normal de desplazamiento de indígenas a tareas extraordinarias: cosechas, roturados y obras públicas en general, aunque también se dió extensamente -y desventajosamente- en el caso de trabajos en las minas y beneficios, ingenios azucareros, aserraderos, transporte e, incluso, servicio doméstico. Era trabajo remunerado a través de un salario, sujeto a aprobación y programación por parte de las autoridades hispanas, realizado por tandas. Para las comunidades indígenas significó el desvío de hasta 10% de su fuerza de trabajo, además de la violentación de los nexos familiares y comunales -especialmente en el caso de los traslados distantes y por períodos



largos; para el encomendero significó un ajuste equivalente en la carga tributaria. De ahí que, en este caso, ambos la impugnaran.

La congregación y el repartimiento afectaron sensiblemente la distribución poblacional de los primeros años de la Colonia. No fueron los únicos factores responsables por las rápidas transformaciones demográficas de la época: la caída general de población producto de epidemias es otro de tantos y, desde luego, de mayor peso. Aun así, tuvieron importantes efectos. La congregación como medida que facilitaba el control, la administración y la evangelización de la población indígena, rompió con la eficaz respuesta adaptativa existente, que no era sino el producto de una larga experiencia agrícola; trastornó los sistemas de especialización e intercambio; debilitó la cooperación en el trabajo, las formas de organización social y el conjunto de alianzas; e hizo más eficiente la transmisión de epidemias. Los efectos fueron especialmente notorios cuando la política de reducción implicó la creación de nuevos poblados y, más aun, cuando se localizaron fuera del área general de origen. El repartimiento, cuando implicó desplazamientos a gran distancia y por períodos prolongados, rompió el balance de las unidades domésticas y, eventualmente, debió haber conducido a la segregación definitiva de una parte sustancial de la comunidad.

Congregación y repartimiento operaron en sentido contrario al que definía la presencia de un poder central, indígena, relativamente fuerte, con capacidad de evitar fisiones; o el definido por las necesidades de reproducción de las unidades domésticas, las cuales obligan a mantener una relación adecuada de productores a consumidores; o por el conjunto de relaciones intercomunitarias -prohibiciones y prescripciones- que tienden a mantener al individuo fijo en su comunidad; o por la existencia de condiciones de conflicto persistente entre entidades políticas equivalentes. Congregación y repartimiento pasaron por encima de todos estos obstáculos; junto con las colonizaciones derivadas de la necesidad de acabar con focos de resistencia y de crear condiciones adecuadas -seguridad e infraestructura- para la explotación minera, fueron factores esenciales en el desvanecimiento de las restricciones que las comunidades colocaban al libre desplazamiento indígena. Pero también es cierto que, debilitados esos nexos, la posibilidad de la reubicación como forma de mantener autonomía, de rehuir el sistema colonial y, de hecho, de enfrentarlo, se fortaleció. La ruptura del freno a fisionarse fue, de esta manera, un producto de la estrategia española para afirmar su dominio: se dió, entonces, por efecto de un factor externo al sistema indígena. Una vez roto, sin embargo operó como elemento de apoyo a la resistencia a esa dominación; de ahí que los españoles lo intentaran restablecer, aunque bajo otro esquema, en gran medida al margen de las necesidades de reproducción de la comunidad indígena.

## 6. Entidad Política Equivalente.

Si bien los conceptos de modo de producción tributario y de Estado temprano, constituyen un punto de partida suficiente para el entendimiento del funcionamiento estructural de las sociedades mayas del Clásico y Postclásico que nos proponemos analizar, existe un concepto adicional que parece tener potencial en el estudio de la dinámica (o su ausencia) de esas mismas sociedades. Se trata del concepto de entidad política equivalente.

Figurativamente hablando, las entidades políticas equivalentes serían las células de un tejido, o los espacios delimitados de un área poligonizada. En términos estrictos, son unidades políticamente autónomas, rodeadas de otras de extensión territorial y población similares, equivalentes entre sí no sólo por ser entidades esencialmente autónomas, sino por haber alcanzado niveles de desarrollo económico y formas de organización social similares o idénticas, y constituir con sus vecinos una cierta unidad cultural. En última instancia se trata de unidades con poder equivalentes. Mientras existan como tales, es decir con capacidad de respuesta equiparable, no prosperan los intentos de sojuzgamiento. Esto no significa que las acciones militares estén ausentes: los enfrentamientos son precedidos por evaluaciones sobre las posibilidades de triunfo, pero también por presiones internas muy concretas que desbordan el umbral de la racionalidad. La guerra continua, especialmente la de baja intensidad, es compatible con la situación de "equivalencia general". A la larga, la única forma de romper el "empate" entre entidades es la alianza. Las relaciones entre unidades, sin embargo, pueden dificultar el que se establezcan alianzas que conduzcan a una nueva correlación de fuerzas. Si los esfuerzos no conducen a una alianza perdurable y eficiente, el sistema puede llegar a un colapso: el desgaste que conlleva la búsqueda de la hegemonía puede llevar a límites insostenibles.

La situación sería, en principio, la prevalente en la Cuenca de México durante el postclásico hasta la formación de la primera de las triples alianzas. Sería, igualmente, la forma de organización espacial y de situación relacional de los Estados tempranos de Yucatán al momento de la conquista española<sup>22</sup> y, quizás, de las tierras bajas meridionales del área

<sup>22</sup> Habría diferencias en organización política que no llegan a oscurecer la equivalencia señalada. Roys (1965) señala que a partir de la disolución del dominio de Mayapan hacia mediados del siglo XV, se formaron 16 estados independientes donde aparecieron tres tipos de gobierno territorial: "Uno era dirigido por un *halach uinic* ("el verdadero hombre"), quien también era el jefe, o *batab*, de su propio pueblo... Otro tipo de provincia, como Ah Canul y Cupul, consistía de pueblos regidos mayormente por miembros del un grupo que se reconocía por el mismo nombre... Un tercer tipo, como Chakan y Chikinchel, eran poco más que una alianza informal de pueblos independientes que lograba evitar ser absorbidos por sus agresivos vecinos."

maya en el Clásico tardío <sup>23</sup>.

Para Renfrew (1986) estas unidades políticas equivalentes serían, en el caso de formaciones estatales, Módulos de Estado Temprano (MET); el conjunto de tales módulos formaría una "civilización". En apoyo al análisis de la dinámica sociopolítica de este conjunto, Renfrew propuso el concepto de "interacción entre unidades políticas equivalentes" (*peer polity interaction*). La idea básica de esta formulación teórica es que, más allá de las similitudes entre sociedades por evolución paralela o imposición de rasgos culturales, existen otras, más frecuentes, producto del desarrollo de la guerra, de la dispersión de innovaciones (entre otras causas, por emulación competitiva -búsqueda de *status*- y adopción simbólica) y de la intensificación del intercambio de bienes, factores que, por cierto, contribuirían al reforzamiento del sistema jerárquico y a una mayor eficacia administrativa.

En la propuesta de Renfrew, estos factores de interacción operan como variables independientes, sin referentes estructurales que le den significado. Esto, a nuestro juicio, es una posición insostenible; el hecho, sin embargo, no invalida la posibilidad de incorporar el concepto de "equivalencia política" a un sistema teórico que tenga como soporte fundamental al modo de producción tributario y, como forma política asociada, al Estado temprano.

Es necesario enfatizar que el postular la existencia de "empates" en el espacio político global de una región o un área cultural no anula la aceptación de una posible ruptura, es decir el admitir el que puedan llegar a constituirse entidades políticas mayores que trasciendan los dominios originales. La adopción del concepto de "entidades políticas equivalentes" no impugna, entonces, el modelo dinámico de Marcus (1993) sobre la organización política de

---

Trabajos posteriores de Quezada (1993) y Okoshi (1992) han corregido de manera significativa esta propuesta de Roys. Según Quezada existen tres niveles de agregación: el *cuchteel*, análogo al *calpulli* del centro de México, correspondiente a un grupo de familias extensas; el *batabil*, o conjunto de *cuchteel*oob, sujeto a un cacique o *batav*; y el *cuchcabal* o provincia, presidida por un *halach vinic* que operaría bajo una de dos formas: en una de ellas "...el *halach vinic* concentraba ciertas funciones y ejercía otras de manera mediada; ...(en la otra) las funciones globales (del *cuchcabal*) estaban depositados en diferentes personas, que reconocían a una de ellas como su *halach vinic*" (*id.*: 51). En el esquema de Quezada no se reconoce la existencia de la organización territorial basada en el *tzucub*, o linaje gobernante, ni tampoco la de los *bataboob* en alianza coyuncural pues "pasado el peligro desaparecería la unidad; en otros términos, fueron incapaces de generar un gobierno central con una administración política unificada" (*id.*: 57). La revisión de Quezada y Okoshi tampoco afecta la validez teórica del concepto propuesto de "entidad política equivalente".

<sup>23</sup> Sabloff (1986) ve como actos fallidos los intentos por conformar un "imperio" en las tierras bajas meridionales; Cowgill (1979), por su lado, postula que el desgaste producido por las guerras entre entidades políticas que disputaron la hegemonía, pudo haber sido uno de los factores del colapso del Clásico maya.

los antiguos mayas, generado a partir de la información disponible sobre la constitución y desaparición de los grandes dominios del Postclásico del norte de Yucatán: Chichen y, en especial, Mayapán. Consistente con este modelo, hacia 731 d.C. los hipotéticos Estados regionales de las tierras bajas: Tikal, Copán, Palenque y Calakmul (y poco después Yaxchilán) se habrían fraccionado en entidades políticas menores, similares a las que encontraron los españoles a principios del siglo XVI; el proceso habría comenzado con la secesión de centros de segundo orden localizados en la periferia del dominio; la vía habría sido la guerra, con o sin alianzas previas.

En cualquier caso la unidad básica en el proceso habría sido el *batabil*, es decir, el asiento del señor que los españoles llamaron cacique y, en los términos de Marcus, el centro geográfico de tercer nivel. Estas unidades básicas, en oposición y equilibrio con sus vecinos, fueron los elementos integrativos de las "provincias" o centros de segundo orden presididos por el *halach uinic* y de las ciudades mayas del Clásico y Postclásico presididas por el "rey". Su reaparición al término del proceso de desestabilización de los grandes dominios, son prueba de que su integración a esos dominios fue débil; persistieron justamente por haber retenido su esencia: su autonomía relativa. El modelo de Marcus, de esta manera, refuerza la idea de la existencia en las tierras bajas del área maya de un tejido político a base de entidades equivalentes; bajo condiciones concretas podrían coalescer, pero sólo para dar lugar a nuevas entidades equivalentes, de mayor tamaño.

Una de las implicaciones de la adopción del concepto de entidad política equivalente es el que a la capacidad del Estado temprano de evitar fisiones, es decir, de ventilar conflictos y desplazamientos humanos hacia afuera del dominio, se suman las restricciones que impone la equivalencia bajo condiciones de enfrentamiento sostenido: si, como se postula, las sociedades de Yucatán al momento de la Conquista, y las del área nuclear maya hacia finales del Clásico, constituyeran entidades en búsqueda persistente de hegemonía o, al menos, de ampliación de su espacio de influencia, las posibilidades de movimientos poblacionales entre vecinos, debieron de haber sido mínimas. Lo único que habría cambiado con el tiempo habría sido el tamaño de esas unidades al interior de las cuales se habrían dado condiciones de libre movimiento.

## B. Las Migraciones

En el análisis de los movimientos poblacionales prehispánicos -y, en general, en cuestiones de demografía histórica- es poco el apoyo que debe esperarse de una posible "teoría sobre las migraciones". El campo está dominado por el empirismo: se ha trabajado mucho en la definición de variables potencialmente explicativas y la elaboración de encuestas, en la recopilación de datos y en el análisis de esa información, fundamentalmente en la búsqueda de asociaciones significativas entre variables; mucho, también, se ha discutido sobre el carácter y validez de los datos y sobre la bondad de las técnicas de cuantificación. Pero es poco lo que se ha trabajado sobre las estructuras que subyacen ese cúmulo de información, sobre sus desarrollos históricos y sobre los elementos que permitirían explicarlas como conjunto. Algunos avances se han hecho en la construcción de modelos, especialmente en los de carácter demográfico; pero, como veremos más adelante, hasta ahora sólo se dispone de propuestas demasiado elementales; el enfoque geográfico, por su lado, parece encontrarse estancado, insistiendo en la aplicación de teorías cuyas limitaciones han sido ampliamente demostradas en otros campos de la actividad científica. A pesar de todo, y en términos de su objetivo de sentar las bases para la producción de programas dirigidos a la regulación o contención de flujos migratorios y la adecuación de servicios en los centros receptores, el trabajo realizado hasta ahora parece haber logrado sus objetivos. Y es así porque para ser instrumental en esa dirección no siempre es necesario el recurrir a un marco amplio de referencia (aunque a veces el no inscribir la situación migratoria en el ámbito mayor -como podría ser la economía mundo- llega a impedir el entendimiento cabal del problema; tal podría ser el caso de algunos de los trabajos sobre la migración México-centroamericana a los EE.UU.). Esto no quiere decir que el grueso de lo que se ha producido bajo el tema general de las migraciones debe ignorarse. Al contrario, las aportaciones que se han producido son muy importantes; entre otras cosas sirven para prevenir sobre los límites dentro de los cuales debe moverse este tipo de análisis y, aunque planteados como trabajos muy distantes espacial y temporalmente de la realidad prehispánica que nos interesa, muchos de ellos son estimulantes: sugieren variables a investigarse y avanzan "reglas" de posible aplicación a las situaciones particulares que nos interesan. Es con esta idea en mente que quisiéramos a continuación exponer algunos elementos del análisis demográfico y geográfico de aplicación a las migraciones que pudieran ser útiles en el estudio que nos proponemos.

## 1. Definición y Tipología.

En general, se dice que existe una migración cuando se ha producido un cambio de residencia, más o menos permanente, a través de un límite específico. Ese límite es, normalmente, de carácter jurisdiccional; no queda excluida, sin embargo, la posibilidad de migraciones dentro de una sola unidad política <sup>24</sup>. La distancia cubierta por el desplazamiento humano y el tiempo de permanencia en el lugar de destino determinan si la migración existe como tal, pero no su tipo. En este último sentido, la distancia no es un buen indicador: pueden darse largos recorridos sin que se desborde el estatuto de "migración interna", y viceversa. Tales serían los casos de movimientos dentro de países de gran extensión territorial y de cambios de residencia en comunidades localizadas a ambos lados de la frontera entre dos países, respectivamente. Para el caso de los movimientos poblacionales prehispánicos tendríamos que recurrir a la definición de dominios, mayormente a través del análisis de patrones de asentamiento y de la dispersión de elementos culturales; un elemento adicional de definición sería el ambiente físico. Las migraciones que nos interesan son aquellas que se producen entre dominios, es decir, entre entidades bajo el control de grupos específicos y, cuando estas entidades no puedan definirse a través de documentos, entre áreas de influencia cultural, regiones ecológicas o agrupamientos de asentamientos, esto último bajo la tesis de que esas áreas, regiones y agrupamientos son indicadores de la existencia de dominios.

El tiempo de permanencia en la nueva localidad que definiría si existe o no una migración, es difícil de establecer. La posibilidad de retorno al lugar de origen, o la de nuevas relocalizaciones, complican la cuestión. Desde la perspectiva del analista de los movimientos migratorios, lo que se necesita es un período que la registre y que pueda dar cuenta de nacimientos y defunciones que se produce dentro de la célula migrante. En este sentido se han propuesto períodos fijos, establecidos con cierta arbitrariedad, y períodos de duración variable; en este último caso, estarían las mediciones que hacen referencia a eventos históricos. Resulta claro, sin embargo, que mientras más largo sea el período de comparación, mayores las posibilidades de registro inexacto. En el caso concreto del análisis

<sup>24</sup> Robinson propone un mayor nivel de especificidad en la definición; según este autor, para que un individuo o grupo migrante puedan considerarse como tal, "...deberá cruzar una frontera jurisdiccional identificada, la cual puede ser civil o eclesiástica, y deberá quedarse el tiempo suficiente dentro de la nueva jurisdicción para ser registrado como presente por algún tipo de censo, matrícula o registro" (1988:171). En nuestro caso, el hacer depender el estatuto de migrante a la celebración de un recuento no es aceptable.

de poblaciones prehispánicas por métodos arqueológicos, no es posible, por ahora, el evadir períodos largos: las limitaciones son de orden técnico, fundamentalmente consecuencia del hecho de que la cerámica, el indicador cronológico más común, difícilmente muestra variaciones reconocibles correspondientes a períodos de menos de 200 años. Esto, por sí solo, hace dudosa cualquier conclusión que pueda derivarse de tal tipo de estudio. A esto habrá que añadir la dificultad de definir niveles de población y, más aún, tasas de natalidad y mortalidad a partir de materiales arqueológicos. Como se indica extensamente más adelante, la densidad de ocupación (manifiesta en la cantidad de materiales en dispersión -incluida la configuración interna del sitio) no es siempre un buen indicador del nivel o densidad poblacional, especialmente cuando se trata de asentamientos de gran profundidad temporal y que muestran pocos vestigios en superficie. Por otro lado, no existen estudios en cantidad suficiente sobre restos óseos que permitan establecer crecimiento poblacional al margen de las migraciones. Ambas restricciones contribuirán en un sentido negativo al estudio que nos proponemos. En el caso de la definición de niveles de población, en el mejor de los casos, se tendrá que trabajar con cifras relativas.

Quizás el trabajo más completo que se haya hecho sobre tipos de migración sea el de Petersen (1958). En su propuesta, presentada como "un paso hacia la construcción de una teoría general sobre las migraciones" (*id.*:256) se distinguen once tipos de migración, agrupables en cinco clases. La primera sería la clase de migración primitiva; si el movimiento no tiene destino preestablecido, y está asociado a un deterioro ambiental, se constituiría el tipo "errante"; si está vinculado a la explotación estacional de recursos, tal y como es practicada por cazadores-recolectores o es producto de la búsqueda de nuevos pastos, como es el caso de los grupos pastoriles, el tipo correspondiente sería el "trashumante" (*ranging*). Ambos serían, según Petersen, migraciones de corte conservador, pues buscan la repetición de condiciones o de ciclos de explotación ambiental. Finalmente, tratándose de comunidades agrícolas sujetas a presiones demográficas, la clase primitiva de migración sería del tipo "abandono de la tierra" y tendría carácter innovador. Sería, entre otros, el caso de los campesinos empobrecidos que migraron a América a partir de la Gran Hambruna y que rompieron con su forma previa de vida asentándose en los centros urbanos.

La segunda y tercera clases son migraciones obligadas: "Si en las migraciones primitivas el agente activador es la presión ecológica, en la migración obligada es el Estado o alguna institución social equivalente. Es útil (distinguir dos clases): migración inducida (*impelled*), cuando los migrantes retienen (poder suficiente) para decidir si abandonan o no su lugar de origen, y migración forzada, cuando no tienen ese poder" (*id.*:261). A la primera

corresponderían los tipos de "escape" (sería el caso de la huida de la población ante una invasión, y las formas en que se producirían serían el emigrado y el refugiado; para el segundo la intención es la de asentarse permanentemente en su nueva localidad) y el "comercio de *coolies*". A la segunda, el "desplazamiento" (normalmente asociada a la eliminación de una disidencia) y el "comercio de esclavos". Escape y desplazamiento tendrían carácter conservador; las otras dos el de innovadoras.

La cuarta clase sería la migración libre, -normalmente de volumen reducido- e incluiría dos tipos, dependiendo de si es una migración "en grupo" o "pionera"; ambas, una conservadora y la otra innovadora, tendrían como base la satisfacción de aspiraciones de un orden superior. La quinta clase sería la migración en masa; suele tener como antecedente la migración libre y los tipos correspondientes serían los que producirían nuevos asentamientos (carácter conservador) o inducirían procesos de urbanización (carácter innovador). En esta quinta clase, la fuerza migratoria sería, en los términos de Petersen, "la inercia social": en este caso, "mientras existan individuos que deseen emigrar, la causa principal de la migración es la migración previa" (*id.*: 263). Las migraciones suecas del siglo XIX hacia los EE.UU. ilustrarían estas dos clases de desplazamiento.

Los movimientos migratorios asociados a los "colapsos" de la historia del México antiguo han sido manejados como "abandonos de la tierra" y, menos frecuentemente, como "escapes". No se ha recurrido a la idea de migraciones de resistencia -concientes o inconcientes-; por otro lado, en la tipología de Petersen, esta forma de desplazamiento no es considerada, ni como tipo ni como una variedad que podría englobarse dentro de algunos de los tipos descritos por él. La razón podría ser una insuficiencia de estudios sobre los fenómenos de invasión y conquista y, en especial, una falta de interés por las formas de resistencia a la opresión ejercida por extranjeros o propios.

En estudios de migración es mucho más común el encontrar otra tipología: la que simplemente diferencia la migración interna de la internacional. Si bien ambos tipos representan cambios jurisdiccionales, cuando se maneja esta distinción resulta más adecuado considerar a la migración interna como una ruptura del ajuste existente al ambiente físico o socioeconómico; se manifestaría como un cambio de ubicación a nivel de municipio o estado, pero no implicaría necesariamente el cruce de un límite jurisdiccional; quedaría establecida al producirse el reajuste. El análisis de las migraciones mayas que se plantean más adelante, se centra en el movimiento "internacional", es decir en el que ocurre a través de dominios políticamente excluyentes o hacia "zonas de refugio". Lo que se discutirán,



fundamentalmente, serán desplazamientos hacia afuera del sistema de tributación, hacia afuera de la órbita colonial, y hacia zonas donde se busca restablecer el equilibrio perdido.

## **2. Tendencias y Modelos.**

Los estudios sobre las causas de las migraciones concluyen por lo general con propuestas de asociación de alcance limitado. Una excepción a esta regla es el trabajo de Ravenstein (1885, 1889); su presentación es un intento de dar cuenta del fenómeno migratorio a partir de una serie de regularidades de aplicación amplia que el mismo autor presentó bajo el carácter de leyes. Ese conjunto de "leyes" tiene aplicación al comportamiento de los migrantes en sociedades modernas, a las condiciones bajo las cuales se producen esas migraciones, así como a los efectos que producen. Podrían resumirse de la manera siguiente: generalmente adultos, los migrantes se relocalizan en la mayoría de los casos a corta distancia del lugar de origen (cuando no es así el destino suele ser un centro comercial o industrial y la migración compuesta de hombres solos, sin sus familias; en el rango de distancias más cortas, sin embargo, las mujeres acusan mayor movilidad que los hombres); se ven impulsados fundamentalmente por razones económicas, y se desplazan dentro de un flujo predominantemente campesino; las migraciones proceden por pasos, son la componente más importante del crecimiento poblacional de los grandes centros urbanos, crecen en dimensión en la medida que los servicios de transporte mejoran y la actividad comercial e industrial progresan y, eventualmente, producen una contracorriente migratoria desde los centros de mayor desarrollo.

Estas aseveraciones han sufrido una serie de revisiones: hoy día se considera que la movilidad de las familias es mayor de lo que Ravenstein postuló; se duda que las mujeres sean más propensas a migrar que los hombres, aún tratándose de distancia cortas; no se acepta que los grandes centros de población de finales del siglo XIX hayan crecido más por migración que por incremento natural; se sabe que en algunos países desarrollados el flujo neto de migración es hacia afuera de las ciudades; y, finalmente, que lo económico no tiene el peso que se creía tener como causa de las migraciones, consideradas en sus diferentes tipos (ver Woods, 1979). A pesar de todo, el trabajo de Ravenstein sigue en pie, y no sólo como estímulo: muchas de sus tesis siguen dando vueltas, al menos como componentes de trabajos recientes, e intervienen de manera significativa en el enfoque geográfico, con su énfasis en la distancia como elemento determinante del flujo migratorio y, en especial, en la

construcción del modelo de gravedad.

El modelo de gravedad -en sí una extrapolación desde el campo de la Física-, postula que "la migración es directamente proporcional al producto de las poblaciones en los lugares de origen y destino e inversamente proporcional a la distancia que los separa" (United Nations, 1973:209). La hipótesis está en concordancia con dos de las "leyes" de Ravenstein, las que postulan que el volumen migratorio disminuye con la distancia y que las migraciones de largo trayecto se dirigen a los grandes centros comerciales e industriales. Varias consideraciones, sin embargo, se necesitan introducir para que el modelo responda mínimamente a la realidad; la primera de ellas es, una vez más, la forma de medir la distancia: en presencia de buenas comunicaciones los desplazamientos se acortan; de esta forma, resulta más adecuado tomar al tiempo de recorrido como variable que la longitud del recorrido. Por otro lado, cuando existen apoyos en el lugar de destino (familiares o amigos que han migrado previamente y que están dispuestos a ayudar mientras el nuevo migrante estabiliza su situación), el trayecto no se percibe como un alejamiento progresivamente mayor desde el medio conocido y, por tanto, el tramo largo resulta más fácil de cubrir; una situación similar sucede cuando el migrante deja abierta la posibilidad de retorno, es decir cuando la familia no emigra en su totalidad. Los tamaños de las poblaciones, por su lado, no deben tomarse simplemente como cantidad de habitantes: es más adecuado hablar de diferencias en servicios y posibilidades de mejorar las condiciones de vida. Normalmente ambas situaciones se encuentran en mayor abundancia a medida que el asentamiento se hace mayor en tamaño; sin embargo, no siempre es así; hay que tomar en cuenta, además, que "mejores condiciones de vida" puede significar muchas cosas, no solamente ventajas económicas. Estas consideraciones son especialmente importantes cuando se manejan migraciones "internacionales" o, en nuestros términos, migraciones hacia afuera del dominio original.

Cuando el modelo de gravedad se altera en la dirección señalada, se entra en la hipótesis de expulsión-atracción (*push-pull*), según la cual la migración es el producto de la operación simultánea de tensiones y deficiencias en el lugar de origen, y de atractivos en el de destino potencial. Ajustada en el sentido de aceptar que existen también factores de atracción en el punto de origen, la hipótesis tomaría la forma de "cuando los factores de contención son desbordados se produce la migración". Este ha sido el enfoque dominante en el análisis de migraciones internacionales<sup>25</sup>.

<sup>25</sup> En gran parte, el modelo de gravedad suscribe la tesis de la minimización de costos y de riesgos como tendencias naturales, es decir, la tesis de la "racionalidad" del ser humano. Es, en esa medida, compatible también con las

Además del modelo de gravedad, otros recursos frecuentemente utilizados en el análisis e interpretación de flujos migratorios, en especial los de orden interno, han sido el concepto de maximización de entropía y flujo de información, y la llamada "propiedad de Markov". El primero de ellos ha sido utilizado en la construcción de modelos basados en la teoría de sistemas, y dirigidos a dar cuenta de desplazamientos rurales hacia centros urbanos bajo el estímulo de la expansión económica y social de los últimos. El principio que se suscribe es el que todo sistema tiende hacia un estado de desorden y aleatoriedad, es decir hacia un estado de máxima entropía<sup>26</sup>. En el modelo propuesto por Mabogunje (1970), por ejemplo, esa tendencia se contiene cuando el flujo de información entre centro urbano y asentamiento rural entra en un circuito de retroalimentación positiva (amplificación), haciendo cada vez más completa y menos distorsionada la imagen de la situación urbana; bajo esas condiciones el sistema se desvía del estado aleatorio, se supera el circuito de retroalimentación negativa asociado a los mecanismos de adaptación rural, y la migración se consume bajo la operación de diversos estímulos y procesos de ajuste. En general los modelos sistémicos buscan superar los enfoques fragmentados de corte "economicista" o conductista tan comunes en los análisis demográficos: "No es tanto un medio para la definición de 'leyes' empíricas sobre la migración, como un recurso para demostrar cómo una variedad de fuerzas interrelacionadas producen movimientos poblacionales; los tipos de alteraciones que esos movimientos ponen en funcionamiento y las formas en que pueden operar fuerzas contrarrestantes o acumulativas" (*id.*:196).

La propiedad de Markov ha sido extensamente utilizada en el manejo de matrices de datos sobre flujos internos entre áreas o regiones. Se refiere a la relación de probabilidad que existe entre eventos en tiempos sucesivos: la probabilidad de que se produzca un evento particular depende de eventos previos; se presentan, de esta manera, como estados encadenados. El análisis de matrices asociado a esta propiedad permite proyectar distribuciones relativas de poblaciones hacia el futuro a partir de desplazamientos previos registrados entre áreas o regiones. El correspondiente modelo opera, sin embargo, a condición de que la matriz de probabilidad de transición tenga carácter de "temporalmente

---

proposiciones de quienes atacan la migración desde la perspectiva de una economía de mercado, es decir como una toma de decisión en función de la relación entre costos por abandono y beneficios por reubicación.

<sup>26</sup> El concepto de maximización de entropía tiene múltiples aplicaciones. En todo caso el procedimiento implica definir el sistema teórico al cual le corresponde una entropía máxima, es decir, una máxima desorganización e incertidumbre de respuesta, y comparar ese sistema con el observado o con otros definidos por imposición de restricciones a la operación de las variables.

estacionaria", es decir, sea una matriz constante. Esta condición difícilmente se cumple; de ahí que la aplicación del modelo tenga impacto más en el estimado de la manera en que se refuerzan tendencias poblacionales que en el análisis de los flujos migratorios en sí.

Uno de los investigadores que más han recurrido al análisis de matrices ha sido Rogers; su objetivo principal ha sido, sin embargo, la generación de modelos estadísticos de base demografista a partir de los cuales puedan llegarse a interpretar patrones específicos; el modelo de migración por edades, y la familia de curvas derivadas de él, presentados junto con Castro (1982), es una de estas aportaciones; se proponen, entre otras cosas, para resolver casos con insuficiencia de datos <sup>27</sup>. En contraste con este tipo de presentación se encuentran, por ejemplo, los trabajos de Wilson, Rees y Leigh (1977), de enfoque sistémico, preocupados por la comprobación empírica de modelos matemáticos, integrados deductivamente a partir de trabajos previos de Lowry (1964) y de Leslie (1945), e incorporando modelos y conceptos como los de gravedad y maximización de entropía mencionados.

También dentro de la teoría de las probabilidades -aunque más compleja en términos computacionales que las cadenas markovianas- la simulación Monte Carlo ha sido empleada ocasionalmente para dar cuenta de fenómenos de expansión entre los cuales está el de la migración por crecimiento urbano. En general es un instrumento aplicable a situaciones en los cuales, con la información disponible y el conocimiento sobre el comportamiento de algunas de las variables, no es posible o resulta difícil alcanzar una fórmula que exprese el fenómeno bajo observación. El procedimiento asociado consiste en establecer la secuencia de pasos, cada uno de ellos definidos aleatoriamente entre un conjunto de posibilidades (de ahí la idea de la ruleta), al término de la cual se producirá el efecto buscado; la probabilidad de que la secuencia buscada llegue a darse es la que establece la viabilidad del proceso y, en cierta medida, lo explica (ver McCracken, 1955). A pesar de la apariencia de "legitimidad" que produce lo sofisticado de la simulación, la aplicación del modelo de Monte Carlo suscribe una condición aceptable sólo a condición de la provisionalidad: el que la migración en gran medida evade la racionalidad estructural.

---

<sup>27</sup> Los análisis estadístico más complejos, de "enfoque demografista", son, según Clark, "el dominio de unos cuantos demógrafos altamente capacitados como matemáticos"; y más adelante, refiriéndose al análisis estadístico descriptivo y el enmarcamiento numérico de flujos e índices, indica: "como sucede con casi todo el trabajo de recuento demográfico, se trata, de hecho, de contabilidad compleja, y no de un enfoque plenamente explicativo al estudio de la migración" (Clark, 1982:17).

Los modelos y procedimientos señalados se han aplicado con cierta frecuencia en trabajos de historia. En particular en estudios arqueológicos, el modelo de gravedad se ha invocado para explicar el crecimiento acelerado del centro urbano de Teotihuacán y la simultánea desaparición de centros de población de tamaño mayor. Según la interpretación que se deriva de esta aplicación, el centro urbano habría entrado en una dinámica de atracción incrementada exponencialmente (ver, por ejemplo, Sanders *et al.*, 1979). La teoría de sistemas, con sus conceptos de adaptación, homeóstasis y retroalimentación positiva y negativa, ha sido extensamente utilizada en la arqueología mesoamericana; el trabajo de Flannery (1971) sobre la revolución neolítica en Mesoamerica persiste como uno de los intentos más serios de explicación con base en ese recurso. Al margen o debilmente relacionados con la teoría de sistemas se han producido, además, una gran cantidad de modelos como síntesis de hipótesis; el de Logan y Sanders (1976), con su pretensión de dar cuenta del fenómeno de evolución diferencial, en general, y el de Conrad (1974) sobre el origen y desarrollo de esferas de interacción mesoamericanas, *i.e.* de grupos culturales conectados por contactos específicos y recurrentes, son dos ejemplos que quizás ilustren la amplia gama de aplicaciones.

Aunque con menos frecuencia, también se ha recurrido a la simulación, especialmente en el área de análisis espacial. Un ejemplo de simulación sobre una superficie ponderada es el trabajo de Chadwick (1978) en un área de poblamiento heládico de Messenia. En este caso particular se recurrió a la teoría de la información para lograr un mejor ajuste entre el patrón de asentamiento teorizado y el real. Para el caso de simulaciones de base aleatoria existen varios trabajos sobre redes de intercambio, concretamente los de "desplazamientos al azar" (*random walks*) (ver Hodder y Orton, 1976). Como ejemplo de utilización del modelo de Monte Carlo esta el trabajo de Hagerstrand (1967) sobre la dispersión de la agricultura en Suecia.

Estos tipos de análisis, sin embargo, no se han aplicado al estudio de los movimientos poblacionales mesoamericanos. Lo más cercano en esta dirección han sido algunas formalizaciones de conclusiones alcanzadas en la investigación de patrones de asentamiento, fundamentalmente por la vía de la comparación del patrón de dispersión de restos arqueológicos con diferentes curvas de distribución, como las de Poisson y de Neyman, o la aplicación de la teoría del lugar central. En efecto, aunque ocasionalmente se han llegado a producir interpretaciones por recurso a la analogía etnográfica, el campo del análisis espacial ha estado dominado, en la Arqueología, por la estadística y la geografía.

### 3a. La Naturaleza de los Datos. La Epoca Colonial.

Si los análisis demográficos -y, en especial, los de migración- son, en el campo de las sociedades prehistóricas, realmente escasos, se debe, en gran medida, a la falta de información sobre la cual apoyarlos. Para tener una idea de lo que esto significa se podría hacer una breve presentación de los materiales en que se apoya la demografía moderna, la demografía histórica y los análisis poblacionales de las sociedades ágrafas no-contemporáneas <sup>28</sup>.

El material fundamental del demógrafo de la sociedad contemporánea, es el censo, el registro y, en menor medida, la encuesta. El censo moderno, como recuento dirigido a la definición de planes y prioridades, comenzó a generalizarse a mediados del siglo XIX. Antes de esa fecha tenían los defectos propios del fin que perseguía: como estaban mayormente dirigidos al empadronamiento de contribuyentes al erario o al reclutamiento militar, solían excluir a sectores importantes de la población (menores de edad, mujeres, indigentes, extranjeros, miembros de élite, etc.). En el caso de relaciones para la aplicación de impuestos, la contabilidad frecuentemente tenía como base a la familia o la casa; los esfuerzos de la población censada por reducir el nivel de contribuciones, introdujeron serias distorsiones en el padrón. El ocultamiento del estado marital y el agrupamiento ficticio de familias fueron dos de los recursos más utilizados para lograr ese propósito; el efecto

<sup>28</sup> Esos materiales, y la información que contienen debe compararse con los requerimientos de un procedimiento moderno de análisis de migración. Siguiendo a Schryock (1976), las variables más importantes de un análisis de migración internacional (deducibles de los modelos más comunes que se aplican en esa área particular) son edad, sexo, estado marital, composición familiar, nivel escolar, ocupación y salario, residencia futura y última residencia permanente; entran igualmente en el análisis elementos no-demográficos como serían forma y costo del viaje, condiciones económicas en punto de origen y destino, existencia de guerras o de persecución política o racial, existencia de ciclos económicos, bajas en rendimiento de las cosechas y otros elementos que no necesariamente forman parte de los censos de población o las estadísticas de migración. Tratándose de migraciones internas, las variables se desprenden de tres tipos de fuentes: censos y encuestas, registros de población (compilaciones a partir de cambios de residencia) y fuentes misceláneas como directorios urbanos, padrones de votantes, listas de asegurados, etc. En el primer tipo de fuente se encuentra la información "derivada de preguntas directas sobre la movilidad o sobre la residencia previa -lugar de nacimiento, lugar de residencia en una fecha fija previa, duración de la residencia, última residencia previa, historia de la movilidad, número de movimientos, etc.- ... (así como) los estimados de migración neta derivados de 1) conteos totales de población o de la población por edad y sexo en dos censos, y 2) incrementos naturales (nacimientos menos defunciones) o ritmos de supervivencia intercensales, los que a su vez se derivan de a) las tablas de esperanza de vida, o b) de la comparación de la distribución de edades en censos sucesivos. A estos se les llama estimaciones por el 'método de residuales' (que, junto con el método del ritmo de crecimiento nacional, son los dos métodos indirectos de estimación de la migración interna neta)" (*Id.*:376). Resulta obvio que comparadas con las demandas impuestas por un análisis moderno de las migraciones, la información recuperada por técnicas arqueológicas y la contenida en documentos pictográficos prehispánicos o escritos coloniales, con sus conteos parciales y erráticos, y la ausencia de estadísticas vitales, presenta posibilidades muy limitadas; no es exagerado decir que se trata de dos cosas totalmente distintas.

contable fue la sobrevaluación del número de integrantes por unidad censal.

Los documentos más tempranos de registro civil -de cobertura nacional y dirigido a la recuperación de estadísticas vitales-, también son de mediados del siglo XIX; desde la época medieval, sin embargo, existen registros, mayormente eclesiásticos, comparables en su capacidad de proporcionar este tipo de información. Estos últimos han proporcionado la materia prima de una gran cantidad de trabajos de demografía histórica. Ha sido así a pesar de la cantidad significativa de problemas que conlleva su manejo: frecuentemente son solo series cortas de parroquias concretas, pobres en datos, y parciales en el sentido de que se trata de registros no-obligatorios. Sin embargo, cuando la insuficiencia de información es producto del azar estas series pueden constituir muestras válidas sobre las cuales se puede apoyar la reconstrucción de la estructura poblacional. Los movimientos migratorios, sin embargo, resultan más difíciles de definir e, incluso, de detectar: aun en el caso de que exista información en el acta de matrimonio o de defunción sobre el origen de las personas registradas, se estaría detectando, por un lado, un movimiento quizás localizable en una generación previa y, por otro, un movimiento para la vida completa del individuo, en ambos casos migraciones de carácter vago.

El procesamiento de este tipo de registro antiguo implica normalmente un trabajo previo de identificación. El método ha sido expuesto por Fleury y Henry (1956) en forma de manual para la investigación de registros parroquiales: se reconstituyen las unidades familiares y se rastrean a cada uno de sus miembros a través de los tres momentos en que produce una entrada en el registro: bautizo, matrimonio y defunción (la no cobertura de las tres etapas implica un desplazamiento físico o un cambio de norma por razones de tradición o debido al azar). El trabajo puede extenderse hasta alcanzar una restitución genealógica y, de esta manera, definir, además de los índices demográficos básicos, tendencias a largo plazo. Los problemas que presenta el rescate de la información, las muy frecuentes omisiones, así como los supuestos que deben asumirse para llenar las lagunas, hacen, sin embargo, que este tipo de análisis se construya con debilidad: considérese, por ejemplo, que la obtención de una tasa correcta de mortalidad infantil depende, entre otras cosas del desfase entre la fecha de bautizo y la de nacimiento (si la primera es muy tardía no queda registrado el nacimiento), así como de los movimientos migratorios a temprana edad, no registrados. No es de extrañar, entonces, el que ocasionalmente la extensión de la revisión crítica que se hace a trabajos de este tipo sea mayor que la del trabajo en sí <sup>29</sup>.

<sup>29</sup> Véase, por ejemplo, la revisión que hace Hollingsworth del trabajo de Wrigley sobre la mortalidad y la constitución de la familia en la Inglaterra pre-industrial, a partir de los registros de la parroquia de Colyton. En esa parroquia grandes

Además de los censos de contribuciones y de reclutamiento, y de los registros eclesiásticos, la demografía histórica ha recurrido a varias fuentes: en un campo donde la información ni esta sistematizada ni es abundante, todas las fuentes, escritas o no, tienen un potencial a extraerse. La idea, en general, es acercarse a las cifras reales por aproximaciones sucesivas: la contrastación de los datos derivados de varias fuentes permite alcanzar, al menos, una situación de plausibilidad y eliminar la información inaceptable. Hollingsworth (1983), básicamente desde la perspectiva europea, ha resumido esas fuentes adicionales: Genealogías, directorios profesionales, datos sobre hospitales y seguros, e indemnizaciones y testamentos, todos han sido materia prima de análisis dirigidos a la determinación de índices demográficos; desafortunadamente, tratándose de poblaciones cerradas, esta información no puede tratarse como una muestra válida excepto para el universo específico con el que se identifica, es decir, para un estrato social concreto. Existe con este tipo de información, además, el problema de que los movimientos migratorios no llegan a ser detectados.

Hollingsworth también menciona como fuentes potenciales de información para la demografía histórica a los registros de epidemias, los relatos sobre campañas militares, los datos sobre consumo de alimentos, las crónicas de viajeros, la información contenida en inscripciones y lápidas, la toponimia, y hasta la capacidad de sustentación del medio para un nivel tecnológico dado (o lo que este mismo autor llama el nivel cultural). Adicionalmente, estarían las fuentes indirectas -evidencia no escrita-, fundamentalmente recuperada por técnicas arqueológicas.

Desde la perspectiva más concreta de la población de México, y limitándonos al período que llaman "protoestadístico-colonial", *i.e.* el período que iría desde la conquista española hasta la consumación de la independencia, Cook y Borah (1978), han resumido las fuentes bajo dos grandes grupos: registros civiles y registros eclesiásticos. Dentro del primer grupo estarían: la información fiscal y administrativa (incluidas la derivada de las cargas tributarias a no-indios y los registros sobre el flujo de esclavos), descripciones geográficas y padrones generales, y los materiales sobre la emigración española a México. Dentro de los registros eclesiásticos estarían, además de los parroquiales y la contabilidad de tributación propia de

---

variaciones en registro en función a la disidencia de orden religioso (o la indiferencia con la población respondía al registro), la aplicación y anulación de impuestos sobre eventos vitales, y los diferentes patrones de comportamiento con que respondían los distintos grupos de edad y grupos sociales. Existen, por ejemplo, períodos en los que hasta 70% de los matrimonios son clandestinos. Por otro lado, la posibilidad de bautizo se hacia cada vez menos probable con los hijos más jóvenes.



la Iglesia (registro de los diezmos), toda la información numérica en respuesta a peticiones de la Corona o el Papa, los conteos de conversiones y comulgantes, e informes de inspecciones pastorales.

De este conjunto de fuentes destacan las descripciones conocidas como la Suma de Visitas de 1547-1550 <sup>30</sup> y las Relaciones Geográficas de 1577-1585. La primera esta constituida por resúmenes de los informes de las inspecciones correspondientes -que no se han encontrado- y que llegaron a cubrir alrededor del 50% del territorio de la Nueva España, de ahí su importancia para la definición de índices y niveles de población del siglo XVI <sup>31</sup>. Existe información adicional de esta misma naturaleza para períodos anteriores y posteriores; se trata, sin embargo, de material de carácter regional, fundamentalmente dirigido a corregir o ampliar información existente. La segunda es un conjunto de respuestas al cuestionario de Felipe II, relativamente heterogéneas en extensión y rigor: van desde el informe de trámite hasta las respuestas que llegan a incluir verdaderos tratados etnográficos y, por tanto, desde el registro elemental para la demografía histórica hasta el documento de gran valor para la construcción de la historia prehispánica.

Más importantes para el análisis de los desplazamientos poblacionales son, sin embargo, algunas de las recopilaciones de orden administrativo, no-fiscales. Entre ellas se encuentran las derivadas de los reacomodos, la creación de nuevos asentamientos los repartimientos y el reclutamiento militar. El Libro de las Congregaciones en el AGN es una recopilación parcial de informes sobre los pueblos indígenas que se consideraron integrar a centros de población más grandes; los registros son de interés especial para el análisis de la estructura ocupacional de esta época, al tiempo que proporcionan un primer indicador sobre el impacto de epidemias y/o emigración. Más dispersos, sin embargo, se encuentran las inspecciones y reportes provenientes de los pueblos de nueva fundación o que estaban localizados en áreas a las que se proyectaba dirigir colonos (ver Cook y Borah, *id.*).

<sup>30</sup> El equivalente para Yucatán son los datos recuperados por la Audiencia de Guatemala en 1548-1549, parcialmente publicados por Paso y Troncoso en su *Epistolario...* Existen, además, recuentos y revaluaciones de pueblos indígenas de Yucatán en 1583 y 1688.

<sup>31</sup> Dentro de los registros civiles de tipo fiscal, de los cuales la Suma de Visitas es uno, se encuentra la Matrícula de Tributos (1530-1570), que es un conjunto de valuaciones de pueblos particulares. Las de Yucatán, según Cook y Borah (*id.*) podrían estar en el archivo estatal de Mérida. Otra parte del material fiscal de Yucatán parece encontrarse en la sección de Contaduría del Archivo General de Indias. Existen, además diversas listas de contribuyentes relacionados con los impuestos de ministros, de fábrica y de hospital, y otros documentos cuya interpretación requiere del conocimiento preciso del desarrollo de la situación financiera en la Nueva España y, en especial, cuales eran los sectores sociales a los que se aplicaban las diferentes cargas: menores, viudos, solteros, ancianos, incapacitados, funcionarios, nobles, mayeques y esclavos normalmente estaban exentos del pago de impuestos.

Dentro del grupo que Cook y Borah define como "descripciones de la tierra", y al cual pertenecen las Relaciones Geográficas, existe un conjunto de documentos que merecen mención especial: son los informes (1569-1572) en respuesta a la petición de Juan de Ovando a eclesiásticos de producir descripciones sobre sus jurisdicciones. Parte del material, que se encuentra en el AGI, ha sido publicado por García Pimentel y Paso y Troncoso. Existe, además, una compilación de López Velasco que Cook y Borah describen como "un ejemplo de las desventajas de ese método (de completar el material añadiendo datos de otras fuentes), ya que en uno de sus volúmenes se incluyen materiales de muy diversas fechas, algunos hasta un cuarto de siglo más antiguos, para describir una población en que los indios disminuían con gran rapidez, mientras que aumentaban los grupos hispanos..." (*id.*:58) <sup>32</sup>. A la disparidad de tiempos introducidos en recopilaciones de este tipo hay que añadir un problema propio de las Relaciones Geográficas: el tiempo de duración de la encuesta.

En el caso de registros parroquiales -que comienzan a llevarse a partir de mediados del siglo XVI- los problemas son similares a los que se presentan en los archivos europeos: disparidad en cuanto a la información que se asienta (una situación asociada al celo del párroco y la supervisión que se ejercía sobre él); omisiones de bautizos y, en especial, de defunciones; constitución de parejas al margen de la Iglesia; ausencias de registro consecuencia de una cobertura eclesiástica insuficiente; y, sobre todo, una falta de claridad en cuanto a la definición del estatus racial.

Igualmente importantes -dado el problema a investigarse- son las fuentes del momento del contacto y los primeros años de la Colonia, cuando todavía operaba, casi intacto, el sistema indígena, así como la mas escasa documentación que se preserva de la época prehispánica. Del primer tipo son las crónicas y evaluaciones de los conquistadores y de los primeros clérigos: estimaciones sobre la demografía indígena (incluidos cálculos de orden militar), informes sobre conversiones y, en especial, apreciaciones sobre la manera en que las comunidades indígenas respondieron durante la Conquista y los primeros años de sojuzgamiento a la Corona española. Son documentos que contienen sesgos significativos; su

<sup>32</sup> Cook y Borah (*id.*) señalan que las Relaciones Geográficas y los informes de la visita de Juan de Ovando son, además, dos de los esfuerzos más exitosos por conformar un padrón general de aplicación a todo el dominio español. Otros intentos similares fueron los de 1604-1612, fechas en que circuló un extenso cuestionario y del cual se obtuvieron respuestas circunscritas a la Audiencia de México y la Nueva Galicia; el de 1648-1650, del cual prácticamente no se conserva nada (aunque los resultados podrían estar dentro del compendio de Juan Díez de la Calle); el de 1679-1681, del cual no queda nada; y tres intentos del siglo XVIII: el censo de Fuenclara realizado en 1742-1746, la recopilación de 1777-1778, y el controvertido censo de Revillagigedo de 1791-1794.

carácter los denuncia: se trata normalmente de demostraciones de méritos frente a peticiones concretas o de informes que justifican ciertas decisiones. Del segundo tipo, aparte de la evidencia arqueológica, se encuentran los documentos pictográficos prehispánicos y, más frecuentemente, los documentos relativamente tardíos producidos a petición de los españoles y supuestamente apoyados en otros, ya desaparecidos, de la época prehispánica, o en una tradición oral; aunque influenciados por el formato de presentación e ideología europeos, son de gran utilidad en lo que respecta a movimientos poblacionales y, en general, para la construcción de la historia de poblaciones específicas (véase, por ejemplo, el estudio sobre el Cuauhtinchan del Postclásico tardío; Reyes, 1974).

Si bien todos los documentos mencionados del período protoestadístico-colonial y de las épocas anteriores son de gran utilidad para la demografía histórica e historia demográfica de esos períodos -incluido, aunque con menos posibilidades de éxito, el análisis de las migraciones internas-, no son así para el caso de los movimientos poblacionales hacia afuera del dominio español. Como se discute en detalle más adelante, en este último caso el análisis debe alejarse de la pretensión de producir una contabilidad de desplazamientos: la contabilidad no existe -no puede existir- en el "otro lado", es decir en el punto de destino y de resistencia que se escapa y cuestiona el control español. Su utilidad, entonces, se basa en el potencial que contienen como material sobre la historia -al margen, en esencia, de consideraciones demográficas- de los pueblos que se analizan, y en la construcción del modelo que se proponga para explicar el movimiento poblacional prehispánico que nos interesa.

### **3b. La Naturaleza de los Datos. La Época Prehispánica**

El análisis demográfico de la época prehispánica tiene sus propios problemas, y no son pocos. En ausencia de información producida en la época, todas las estimaciones deben partir de evidencia indirecta. La transformación implica la adopción de ciertos supuestos, algunos necesariamente de débil fundamentación, y la mayor parte críticos en el sentido de que una pequeña desviación del valor adoptado llega a producir importantes diferencias en el resultado.

Cuando se trabajan zonas semi-desérticas sujetas a procesos de erosión y una intensa actividad agrícola, la definición de estructuras y áreas de actividad, así como de las fechas

en que fueron ocupadas, resulta ser una tarea relativamente fácil: el material de superficie es abundante y, por lo general, cubre todas las épocas de ocupación<sup>33</sup>. Sin embargo, cuando las estructuras han sufrido un mínimo de destrucción post-ocupacional y se encuentran en una zona de vegetación abundante, sin desmontar, que impide tener una buena visibilidad o, alternativamente, una zona de alto ritmo de deposición, que entierra a profundidades cada vez mayores los vestigios que en una época quedaron depositados en la superficie<sup>34</sup>, los materiales que permiten establecer las fechas de ocupación hay que rescatarlos por excavación. Tratándose de estructuras visibles o que pueden definirse desde la superficie, el problema es, en principio, sólo una cuestión de costos de recuperación: la estrategia es la de seleccionar aleatoriamente estructuras por explorar, definir un tamaño adecuado de muestra y extrapolar los resultados de los sondeos al total de los vestigios en superficie, siempre con la esperanza de que los rellenos no hayan sido traídos desde zonas distantes, no relacionadas con el asentamiento que se sondea, y de que la última época haya dejado restos en cantidad suficiente si no proporcionales a la intensidad de esa ocupación<sup>35</sup>.

En el área maya, sin embargo, y en especial tratándose del Postclásico, una gran parte del universo por definir se encuentra en la forma de "estructuras ocultas"<sup>36</sup>, es decir, no

<sup>33</sup> Mientras mayor haya sido la destrucción post-ocupacional y la consecuente dispersión de los vestigios de origen prehispánico, mejor será la representación del espectro cultural total. Ese espectro incluye, ocasionalmente, materiales producto de acarreos de lugares que pueden estar relativamente distantes; el acarreo sólo es detectable por excavación cuidadosa y, normalmente, extensiva, de ahí que resulta muy difícil aislar materiales incorporados por actividad en el lugar de ocupación de los que llegaron de lugares apartados para formar parte de rellenos. Estas consideraciones son independientes del hecho de que siempre la época más pobremente representada será la última de la secuencia: la situación ha sido bien entendida en el caso de sondeos de rellenos de estructuras del área maya.

<sup>34</sup> El fenómeno puede producirse, por ejemplo, por aportación de sedimentos a un ritmo superior al de la pérdida por mecanismos de erosión; un caso igualmente común es el del ocultamiento de artefactos bajo una capa vegetal que, frecuentemente por acidez, la microfauna del suelo no puede procesar a la velocidad con que se deposita.

<sup>35</sup> Por supuesto, el conteo de estructuras habitacionales por fase no es la única opción abierta para estimar tamaños y densidades de la población prehispánica: el análisis de restos óseos y del número de reservorios -chultunes, concretamente-, constituyen dos alternativas de material de trabajo, al menos de apoyo. El conteo de estructuras resulta ser, sin embargo, el más común dado el tipo de cifras que produce y la más alta confiabilidad que se alcanza.

<sup>36</sup> Por "estructura oculta" definimos una estructura cuya existencia escapa a un recorrido de superficie, bien sea por un proceso de acumulación de *debris* post-ocupacional o por el tipo de construcción: unidades habitacionales sin plataforma, con escasa o nula cimentación y materiales perrederos en muros y cubierta, sumados a una escasa deposición de "basura" en las inmediaciones. Usualmente ambos elementos (acumulación de *debris* post-ocupacional y construcción ligera) se combinan. No incluyen situaciones especiales, mucho menos comunes, de estructuras parcialmente cubiertas por derrumbe de edificios próximos, o por habilitación de espacios abiertos: patios y plazas. El término contrasta con la distinción que frecuentemente se hace entre estructuras "invisibles" para referirse a aquellas "...que no dejaron indicadores de superficie y estructuras 'ocultas' cuyos indicadores de superficie no se encontraron o no fueron considerados durante la operación de mapeo" (Rice y Culbert, 1990:15). Se diferencia también con respecto a la distinción que se hace entre estructuras "invisibles" y estructuras que podríamos llamar "indetectables". Sobre estas últimas D.Z. Chase hace la siguiente reflexión: "Otra clase potencial de edificios invisibles incluye aquellos que carecen de cimentación de piedra; estos pudieron haber contribuido de manera significativa a los totales de estructuras y de población, pero no hay una forma sencilla de dar cuenta de ellos..." (1990:201).

detectables en superficie. Esta situación está bien documentada para el sitio de Santa Rita Corozal, en el norte de Belice, y la zona de Tayasal, en la región de los lagos del Petén Central. Para el primer caso, D.Z. Chase ha estimado que las cifras de población derivadas de trabajos de excavación deben incrementarse para compensar el hecho de que "mínimamente el 25% y con mayor certeza el 50% de las estructuras mayas son, a la vista de un arqueólogo, invisibles". (D. Z. Chase, 1990:201); a este déficit habría que sumar el correspondiente a las estructuras indetectables. Para el segundo caso, A.F. Chase ha estimado que el 37.4% de las estructuras en la zona son del tipo "invisible"; añade, sin embargo, que "...esta cifra está basada, arbitrariamente, en el porcentaje global de estructuras que no se presentaron como túmulo y que fueron encontradas e investigadas en el sitio de Tayasal. Sin embargo, con base en la misma información, esta cifra podría ser, con igual facilidad, el doble" (1990:153-4), lo cual da una idea de la magnitud del problema: sólo considerando este factor de estructuras "ocultas", los cálculos pueden arrojar cifras muy por debajo de la realidad, si se ignora esta situación de ocultamiento. Para el caso del período colonial, cuando la población indígena insumisa adoptó un patrón de movimiento continuo, produciendo necesariamente sólo evidencias muy sutiles de sus asentamientos precarios, a los ojos de un investigador utilizando métodos de prospección y análisis arqueológicos, la situación es mucho más problemática: ahí, la evidencia de base es la estructura "indetectable".

Los problemas del análisis demográfico de la época prehispánica no terminan ahí. El principio básico que se asume en estos análisis es el de que existe una relación directa entre la cantidad, densidad y diversidad de los materiales arqueológicos recuperados y la intensidad y duración de la ocupación. Por consideraciones tipológicas y de densidad relativa se definen las concentraciones de materiales en superficie o los montículos como unidades habitacionales o de función especial, y se aplica un factor de conversión que transforma la evidencia en cifras relativas -, frecuentemente, absolutas- de población por fase <sup>37</sup>. Es de hacerse notar, sin embargo, que, en general, existe una gran disparidad entre lo que se espera encontrar y lo que finalmente se expone después de excavar. El área maya, con sus

---

<sup>37</sup> Normalmente los factores de conversión tienen como fundamento un paralelo etnográfico o etnohistórico. En el área maya se ha aplicado extensamente la cifra de 5.6 individuos por unidad familiar (familia nuclear) dada por Redfield y Villa Rojas (1934) para la comunidad yucateca de Chan Kom. Por otro lado, Sanders (1979), en su trabajo de la Cuenca de México, elaboró una escala de correspondencia entre densidades de material arqueológico y poblaciones a partir de sus observaciones de sitios para los cuales se conocía, por relatos y censos del siglo XVI, cual había sido el tamaño aproximado de la población prehispánica. Más recientemente se han hecho trabajos de arqueología experimental que inciden de alguna manera en el tema.

usuales condiciones de buena preservación de los restos arqueológicos, no es excepción a esta regla: las supuestas áreas de cuartos se convierten en callejones o espacios abiertos, rellenos o parcialmente cubiertos por derrumbes; los cuartos se multiplican donde uno espera encontrar estructuras de función especial; y las áreas de preparación y consumo de alimentos no aparecen. Este hecho hace que los trabajos de prospección sin el apoyo de excavaciones extensivas y estadísticamente válidas que permitan fijar función y factores de conversión con relativa confianza, resulten ser insuficientes e imprecisos al punto de hacerse inútiles. Desafortunadamente no siempre se hacen estos trabajos complementarios.

Al problema del número de personas por unidad de residencia (que como se señaló con anterioridad es función del área particular de que se trate), se suma el del período de ocupación de la unidad. Independientemente de la cuestión de la doble residencia <sup>38</sup> está el del tiempo en que las estructuras están en uso. El problema usualmente se soslaya por la adopción de dos supuestos: el de que para el momento de máxima ocupación todas las estructuras están ocupadas <sup>39</sup> y el de que una estructura se encuentra habitada durante una fase específica si su relleno contiene material de esa fase <sup>40</sup>. De hecho, aun aceptando ambos supuestos como correctos, queda en pie, por un lado, el problema de la homologación de fases de diferente duración, la cual, en el área maya, puede ser de 100 a 600 años <sup>41</sup>: no existe, al menos por ahora, un método convincente que permita la transformación. Por otro lado, está la cuestión de que si bien la presencia de material de una fase particular en el relleno de una estructura pudiera, en efecto, ser indicador de una ocupación en esa fase, no necesariamente significa que la estructura estuvo habitada

<sup>38</sup> La cuestión de la doble residencia sólo tiene importancia en el estimado de poblaciones con una fuerte actividad comercial que pueda derivar hacia una situación de *vacant town*. Tratándose de cambio estacional de residencia, asociada a actividades agrícolas, es de esperarse que la segunda residencia, localizada en o próxima al campo de cultivo (y relativamente alejada del sector de habitación fija, más formalizada), sea de tipo improvisado y, por tanto, produzca una evidencia tipo "indetectable", aislada (fuera de un posible agrupamiento).

<sup>39</sup> La adopción de este principio no se aplica, por supuesto, a los casos excepcionales en que se hacen excavaciones de carácter probabilístico.

<sup>40</sup> Estrictamente hablando, sin embargo, lo que el relleno muestra es el lugar de donde se sacó material para construir una estructura, y no su fecha *terminus post quem*. De ahí la necesidad de trabajar hallazgos cerrados.

<sup>41</sup> Una pequeña variación en la duración de una fase puede cambiar totalmente la visión de la dinámica poblacional de una región. A.F. Chase, por ejemplo, ha hecho notar que el ajuste de la fase Hoxchunchan (Clásico Temprano Tardío de la zona de Tayasal-Paxcaman) de 400-600 a 400-550 a.n.e., asignando la diferencia a la fase siguiente de Pakoc (Clásico Tardío Temprano), que de esta manera tendría una fecha de 550-700 a.n.e., induce la posibilidad de que "...la depresión poblacional del Clásico Temprano argumentada para otros sitios del Petén... sea consecuencia de la metodología empleada en excavación y de definición de tiempos." (1990:151). Sobre el mismo tema, A.F. Chase hace notar que la utilización de la correlación 11.3.0.0.0 "eliminaría la severa caída de población que ahora se aprecia durante la fase Chilcob [950-1200 a.n.e.] del Postclásico Temprano" (*id.*).

ininterrumpidamente durante toda la fase más corta, es decir, la que sirve de base para la homologación. Para un momento dado, entonces, aun dentro del período de máximo crecimiento poblacional, no todas las estructuras están ocupadas.

Persiste, también, el problema del ciclo de desarrollo doméstico: las unidades habitacionales no siempre están ocupadas por el mismo número de personas; el tamaño de la unidad familiar oscila de acuerdo a procesos de fisión y de constitución de nuevos segmentos. Varía igualmente por cambio en la disposición a asimilar no-consanguíneos o afines no-prescritos: una transformación desventajosa en la relación entre productores y consumidores o un cambio en las formas de cooperación puede impulsar al grupo a la captación de individuos desintegrados de su propia unidad doméstica ("esclavos" entre otros y, más frecuentemente, agricultores despojados de sus tierras). Cambios de esta naturaleza no pueden ser detectados en superficie; de hecho, hasta donde sepamos, no han sido planteados como problemas a resolver por excavación arqueológica, aun cuando se reconoce su existencia como problema 42 y el hecho de que pueden llegar a introducir errores significativo en el cálculo demográfico, en algunos casos quizás del orden del 100%. En esencia, el error, es producto de haber utilizado un factor de conversión por observación etnográfica o censal y no por análisis diacrónico.

Al nivel de incertidumbre asociado con los problemas arriba expuestos, se suma el de la inseguridad con respecto a fechas de operación de los tipos cerámicos en los que se apoya el análisis demográfico, debate que se extiende incluso a la posición temporal relativa de los tipos y a la cuestión de la variabilidad espacial vs. variabilidad temporal. R.E. Smith, por ejemplo, fija el período de vigencia del complejo cerámico Cepech (que se distribuye en toda la península de Yucatán, hasta aproximadamente el paralelo del Chetumal moderno) desde el Clásico Tardío, hasta "alrededor de 889-987 A.D. fecha en que se abandonó el área Puuc" (1971:253)<sup>43</sup>. Esto implica que, a no ser que se desplace el complejo Cepech aun más dentro del Clásico con el fin de preservar el lapso de 200 años, el margen de error en que se incurre al calcular tasas de cambio poblacional es el que resulta de tomar como base del cálculo la mitad del valor de la cifra dada. Más aún, de aceptar la revisión sugerida por Ball (1979) a la secuencia de Smith, la temporalidad correspondiente al complejo Cehpech se expandería a 800-1200 y, alternativamente, a 800-1300 a.n.e., con lo cual la cifra base

<sup>42</sup> Ver, por ejemplo, Tourtellot, 1988a.

<sup>43</sup> En otra parte de su texto (*id.*:134) Smith fecha el mismo complejo Cepech en 800-1000 A.D.

del cálculo habría que reducir a una cuarta o quinta parte.

Para el caso del Postclásico, en general, existe el problema adicional de la correlación entre eventos históricos y cambios en atributos cerámicos: es práctica común el tomar ambos momentos como simultáneos cuando la realidad es que normalmente existe un fuerte desfase entre ellos.<sup>44</sup> A esto se añade el que el evento histórico se fije por relación a relatos de clara estructura mítica y, en muchas ocasiones, producidos en fechas muy recientes. Las cerámicas de filiación tolteca y las conocidas como "aztecas" son ejemplo de materiales que han sido sujetos a este tipo de manipulación. En el área maya está, entre otros, el caso del *Peto Cream Ware*, un tipo cerámico que muestra una ruptura en método de fabricación con respecto a la cerámica del complejo anterior (Sotuta), y el complejo Hocaba, ya asociado a Mayapan y Tases. Con respecto al primero, Smith consideró la posibilidad de que los productores del tipo hayan sido "...una avanzada que llegó al norte de Yucatán hacia finales del régimen tolteca". Con respecto al segundo apuntó: "Poco después llegó al área de Chichen Itzá el grueso de este grupo [de migrantes productores de la cerámica Hocaba] y más tarde se asentaron en Mayapán" (1971:254). La fecha de inicio del *Peto Cream Ware* sería anterior y relativamente próxima a la del abandono de Chichen Itzá, fijada en 1185-1204 con apoyo en fuentes coloniales de raíz prehispánica. La de aparición del complejo Hocaba sería de 1250 A.D., fecha del establecimiento de Mayapan de acuerdo a las mismas fuentes. Ambos fechamientos, entonces, estarían vinculando transformaciones en la ejecución de la cerámica de la época con desplazamientos de población y, en este caso concreto, con el de los itzaes que supuestamente se habría originado en Chakanputun para alcanzar Mayapan después de un largo rodeo a través de la llamada Región de los Lagos del Petén Central (Topoxte, en Lago Yaxha), la Costa Oriental (Bacalar) y Chichen Itzá (con fecha de arribo en 1210- 1220 A.D.) (ver Smith, 1971:254-5 y, más adelante, Thompson: 1987) <sup>45</sup>.

<sup>44</sup> La transformación cultural puede resultar ser muy lenta y comienza afectando a pequeños sectores sociales, los más cercanos al nuevo bloque socio-político. Las viejas tradiciones suelen retenerse por largos períodos, especialmente en el medio rural. Una consecuencia de esto, por ejemplo, es el hecho de que en Lamanai, si se utiliza como elemento discriminante a la cerámica, no pueda distinguirse el período Postclásico del Histórico; otra es que todo cálculo demográfico del sitio aportará realmente cifras compuestas, es decir, que combinen población de períodos muy distantes entre sí: "La retención de formas y tratamiento superficial prehistóricos [del Postclásico Tardío] en la cerámica del Período Histórico significa que el reconocimiento de sitios de [este último] período en la Tierras Bajas Centrales, y quizás en otros lados, tenga que fundamentarse en otros elementos que no sean la cerámica y que, por tanto, ese reconocimiento resulte ser, en muchos casos, imposible" (Pendergast, 1986:244).

<sup>45</sup> El siguiente complejo cerámico, Tases, también estaría asociado a Mayapan; Smith lo considera una evolución del Hocaba. En Tases, sin embargo, se nota un incremento muy importante en el número de incensarios efígie con figuras completas. El cambio ha sido asociado por Smith a la intrusión de los Cocom en Mayapan (con la consiguiente salida de un segmento de población itzá) fechando de esta manera la intrusión y proliferación del tipo correspondiente hacia 1382. El fin del complejo Tases se ha hecho equivalente al del abandono de Mayapan, fechado en 1450. Se trata de dos casos



Finalmente está el problema de la simultaneidad en la aparición de tipos y complejos cerámicos. En Nohmul, por ejemplo, se ha producido evidencia que apunta hacia la contemporaneidad de tipos de la fase San José V de Belice y de las fases Cehpech, Sotuta y Hocaba, (aunque esto no implica que se exprese en los mismos porcentajes en las diferentes fases) (ver A.F. Chase y D.Z. Chase, 1985:13-14). Situaciones de esta clase deben prevenir en contra del procedimiento de determinar la existencia de una ocupación por la simple presencia o ausencia de material de las fases en cuestión <sup>46</sup>.

En el contexto de estas limitantes y la relativa poca confiabilidad del producto final, se han realizado un número importante de estudios sobre la población del área maya en la época prehispánica. Algunos de ellos se hicieron en sitios del Postclásico; la información que se generó en estos casos ha sido de interés no sólo para conocer la magnitud y variabilidad en que se expresó el abatimiento poblacional asociado al "colapso maya del Clásico", sino también para determinar cuál habría sido en cada una de las regiones del área maya la intensidad de la ocupación al momento del inicio de la conquista española. Más adelante se presenta una revisión de esos trabajos.

### C. Posibilidades del Modelo

En el capítulo anterior sostuvimos que, dada la existencia de estructuras socio-políticas análogas, era posible extrapolar a la zona maya la hipótesis sobre la desestabilización teotihuacana del Clásico, y así dar cuenta de su llamado Colapso del Clásico. La extrapolación sería una operación metodológicamente válida y, por tanto, no violenta la construcción de la argumentación que se presenta. Otra cosa, sin embargo, sería el justificar la aplicación de un modelo prehispánico para explicar un fenómeno de la sociedad colonial maya. Si bien es cierto que por períodos más o menos largos persistieron tradiciones y elementos ideológicos -frecuentemente reprocesados y, también frecuentemente, manejados de manera clandestina-, resulta evidente que, compatible con la estrategia española de retener sólo aquello que ayudaba a afirmar su esquema de dominación, rápidamente

---

más de utilización del procedimiento señalado de fechamiento.

<sup>46</sup> La vajilla *Tulum Red* ilustra igualmente este punto. Originalmente fijada, desde la perspectiva de Mayapan, en 1350-1450, hoy día se considera que su fecha de intrusión es anterior: 1204 para el caso de sitio de Tulum y aún más temprana para Colha y Santa Rita Corozal (ver A.F. Chase y D.Z. Chase, 1985:13-14).

desapareció la esencia de la estructura pre-Conquista. Se retuvieron formas de explotación agrícola y de otros recursos, más o menos modificadas por la intrusión (lenta y limitada, por lo demás) de herramientas europeas; se retuvieron también formas de gobierno en el nivel inferior de toma de decisiones; se retuvo, igualmente, el rasgo fundamental del sistema que seguía dirigido a la producción de excedentes; finalmente, se mantuvo, prácticamente inalterado, el sistema de captación y redistribución de esos excedentes. Pero cambió el patrón de subsistencia y no sólo por efecto de la intrusión de nuevos cultígenos, sino más que nada por la necesidad de ejercer un control más eficiente sobre la población sometida -lo cual implicaba, entre otras cosas, el desarrollo de una evangelización masiva y acelerada. Esto incidió indudablemente sobre ciertos patrones de conducta: en principio, toda restricción sobre el libre desplazamiento poblacional tuvo que haberse levantado para hacer posible la agresiva política de congregación con que los españoles trataron de resolver el problema derivado de la adaptación ambiental de la población maya. Pero también se modificaron las formas de intercambio: el mercado local y el regional tomaron un papel más activo y el comercio a larga distancia, de corte expedicionario, se extinguió rápidamente como consecuencia de la repartición de espacios entre colonizadores e indígenas insumisos: el relativo aislamiento que se produjo por la existencia de una gran territorio central sin conquistar, significó una reducción muy importante en el nivel de contactos, e intercambios inter-regionales. Finalmente, cambió el esquema político general a base de pequeñas entidades autónomas, apareciendo en su lugar una entidad mayor, presidida por la Corona. Esto favoreció el libre tránsito de la población a lo largo del dominio español. La nueva situación se vio reforzada por la presencia de migrantes indígenas del centro de México que llegaron al área maya, en cantidades relativamente grandes, como contingentes asociados al recononocimiento y conquista del territorio maya, así como a la estrategia de creación de alianzas que facilitarían el arraigo y dominio español sobre el área.

El conjunto de cambios alteró el esquema tradicional de prescripciones y prohibiciones relacionado con la necesidad de reproducir la unidad familiar y, en última instancia, la comunidad base. Incidió sobre las posibilidades de fisión poblacional: los mecanismos sociales que aseguraban una cierta retención poblacional tuvieron que haberse visto seriamente afectados y, en ciertos casos, dejaron de operar. Esto, en principio, cancela toda posibilidad de extrapolación automática de modelos: si la migración se coloca al centro de la explicación del Colapso Maya del Clásico, al romperse -o afectarse seriamente- las reglas del desplazamiento poblacional, queda eliminada la posibilidad de interpretación desde la perspectiva del sistema anterior. La cuestión, sin embargo, no parece ser aguda tan como parece. Al conjunto de cambio que se dió durante la Conquista y la Colonia, se contraponen

la continuidad sistémica a la que nos hemos referido. El mundo indígena, aun en el área sometida, continuó en gran medida como tal: gran parte de ese esquema de prescripciones y prohibiciones quedó firme a pesar de los embates del sistema colonial: los repetidos fracasos de la política de congregación son un indicador de esa permanencia. La descalificación de todo intento de extrapolación no es, por tanto, justificable. Sobre el conjunto de cambio y pervivencias habría que preguntarse cual fue el balance final, es decir, cual es el grado de distorsión que debemos aceptar en la interpretación que hagamos de un fenómeno del mundo prehispánico (distante por lo demás, pues no se trata de un fenómeno del período inmediatamente anterior a la Conquista sino de un fenómeno del Clásico ) a partir de la realidad colonial, por muy temprana que esta sea. La cuantificación de esa distorsión es, al menos por ahora, imposible. Si se desea continuar explorando la posibilidad, es decir si se desea trabajar con una extrapolación de este tipo como base de un diseño de investigación sobre el final del Clásico Maya en el área central, debe hacerse explícito que el modelo de partida es una construcción tentativa y que lleva una carga indeterminada de sesgo producto del procedimiento mismo seguido en su construcción. Esta condicionante no minimiza la importancia del modelo, sólo lo coloca dentro de sus límites correctos de aplicación. Esa limitante tampoco hace injustificable el esfuerzo por construir el modelo. Sigue vigente su utilidad y, por tanto, la necesidad de su construcción.

## TRABAJOS PREVIOS

La hipótesis alternativa que hemos presentado para dar cuenta de la desestabilización teotihuacana de finales del Clásico, y que estamos trasladando al área maya como punto de partida de una explicación sobre el fenómeno equivalente conocido como el Colapso del Clásico Maya, impone el análisis de cuando menos dos cuestiones hasta ahora ignoradas o sub-valoradas en la historia prehispánica. La primera es la cuestión de la resistencia indígena, en especial la que se desarrolló durante la fase de la Conquista, y la segunda la cuestión de los movimientos migratorios -y, en general, de la dinámica demográfica- durante el Postclásico y la "fase de insumisión indígena" de la época post-contacto -que en el área maya se prolonga hasta finales del siglo XVII. El trabajo presente se centra, justamente, en estas dos cuestiones. El propósito último es incidir sobre la hipótesis alternativa mencionada, descalificándola o reforzándola lo cual, en última instancia, significa el apoyar la construcción del modelo que explique el Colapso del Clásico Maya y la operación de la sociedad que protagonizó ese proceso.

Sobre el tema de la resistencia indígena lo poco que se ha escrito ha sido tan solo para señalar su existencia (e.g. el caso de los tlaxcaltecas y el cerco que los mexicas les tendieron impidiéndoles el acceso a recursos vitales, como la sal) o, de manera anecdótica, para puntualizar la mayor o menor decisión con la que se enfrentaron dos contingentes (e.g. la defensa de Tenochtitlan al ataque español). Las razones detrás de su organización; sus limitantes ideológicas o, simplemente, tecnológicas; sus posibilidades como estrategia, por ejemplo, ante una asimetría creciente en las relaciones con grupos dominantes, externos o locales; la viabilidad de alianzas específicas y de sus posibilidades de persistir; su tipología<sup>47</sup>, etc. han sido tópicos que no han merecido mayor atención. Y esto ha sido así a pesar del amplio reconocimiento de lo antagonico de las relaciones entre grupos étnicos,

<sup>47</sup> Esa tipología deberá cubrir el amplio espectro que va desde los largos desplazamientos originados por cambios climáticos o presiones demográficas de orden mayor, hasta desplazamientos cortos y limitados en número de participantes que, como el caso de los movimientos de la élite mixteca (con todo y terrazgueros) asociados a alianzas formalizadas por matrimonio. Debe ir desde casos como el olmeca, caracterizado por una homogeneidad cultural relativamente alta sobre un extenso territorio, hasta casos más restringidos en cuanto a área afectada, como sería el caso del desplazamiento por colonización y de conquista de tierras lejanas, como sería el caso de la aventura mexicana en el Soconusco.

comunidades y estratos sociales de la época prehispánica.

En el caso de las migraciones, el número de investigaciones y de textos es escaso, pero son de interés y no sólo por la información que han generado y los señalamientos que contienen de manera implícita sobre problemas a resolverse, sino porque en inciden - aunque no parecería ser así a primera vista- sobre la problemática que nos preocupa. Por esta razón es necesario revisar críticamente esos trabajos.

No todos los fenómenos migratorios del México prehispánico han merecido igual atención; de hecho, muchos de ellos han sido, simplemente, ignorados. Y esto, ha sucedido a pesar de la desusual proporción alcanzada por algunos de esos movimientos migratorios. Quizás haya sido una insuficiencia de datos, quizás la aparente complejidad del fenómeno, quizás, simplemente, falta de interés; la consecuencia ha sido la minimización de la importancia relativa del fenómeno y esto, a su vez, ha ayudado a que se continúe ignorando como problema de significancia.

Uno de estos casos es el de la ocupación del continente americano a partir de la pequeña población humana que existía en Beringia en la época del cambio climático que inundó parcialmente la región, estableciéndose de esta manera una barrera al libre flujo migratorio entre Asia y América: en poco tiempo la avanzada humana alcanzó los límites meridionales del continente. Cuáles fueron los factores que impulsaron lo que parece haber sido un incansable desplazamiento hacia el sur?. Este tipo de movimiento persistente a "grandes trancos" se dió en Europa en la época de las grandes invasiones que precedieron el fin del Imperio Romano y que continuaron durante gran parte del medioevo. Aquí las migraciones fueron oleadas en respuesta a presiones, mayormente demográficas, que se desarrollaban en Asia: condiciones de inestabilidad social en el punto de origen habrían provocado una reacción en cadena de gran repercusión dado lo masivo del desplazamiento, las ventajas tecnológicas y estratégicas del invasor y las condiciones socio-políticas de las áreas recipientes. Pero en el caso del poblamiento de América, ni hubo origen inestable, ni hay razón para sospechar que haya existido un "efecto ondulatorio" (pues, supuestamente, se había cerrado el paso desde Asia), ni conquista o sustitución como propósito último; el desplazamiento humano, además, debió haberse realizado bajo niveles de población tales que la argumentación de que fue resultado de la búsqueda de nuevos recursos, no parece del todo convincente.

Preguntas similares podrían plantearse con respecto a desplazamientos de grupos de otros

niveles de integración social y de diversos tamaños; las respuestas que se encontrarían en los textos especializados serían insuficientes o, simplemente, inexistentes. Nada más ilustrativo al respecto que las interpretaciones que los arqueólogos hemos hecho de los materiales y rasgos de origen lejano presentes en un sitio o área en cantidades relativamente pequeñas. Quienes aventuran una opinión sobre la razón de esos materiales y rasgos, siempre recurren a dos tesis: se trata de productos de comercio, o de la presencia física de gentes de otros lugares<sup>48</sup>. En el primer caso la proposición suele presentarse junto con una tesis sobre la "ruta de comercio" correspondiente; los trabajos más acabados postulan, además, la fuente de materia prima o el sitio de producción de la mercancía, la ruta a lo largo de la cual se mueve el producto y, de ser posible, los puntos de redistribución. El comercio puede postularse a diferentes niveles de formalización: desde el realizado por especialistas con calendarización estricta o por los propios artesanos en expediciones sin regularidad; en cualquier caso se trata de movimientos humanos ocasionales y de magnitud reducida aunque menores. La propuesta de Coe (1968) sobre la explotación y comercialización del jade en la época olmeca, ilustra este tipo de trabajo.

En el caso de la interpretación por la vía de la presencia física, suelen considerarse, dependiendo de la magnitud de esa presencia, dos tipos de desplazamientos. El primero sería el desplazamiento de baja intensidad, asociado a alguna clase de alianza. Produciría, en principio, una cierta permanencia en el lugar de destino; la interpretación que se ha dado al "barrio oaxaqueño" en Teotihuacan (ver Millon, 1973) ilustra esta situación. El segundo, sería el desplazamiento masivo: migraciones que subvierten el orden establecido y ocasionalmente tienen el carácter de conquista. Los trabajos que contienen este tipo de interpretación, suelen avanzar proposiciones sobre el origen del grupo que intruye, su especificidad cultural (normalmente como tradición cerámica) y la "ruta del desplazamiento" correspondiente, esta última como aquella que implica el mínimo esfuerzo en términos de accidentes geográficos. La abundante presencia de materiales "Coyotlatelco" en la última fase del desarrollo de Teotihuacán ha sido interpretada a lo largo de esta línea de pensamiento.

El repetido recurso a los términos de "contacto", "intrusión", "ruta de comercio", "ruta de desplazamiento" y, en especial, su utilización al margen de un buen apoyo fáctico y sin un esfuerzo por contextualizar los contactos y justificar las rutas, ha agotado las posibilidades

<sup>48</sup> Concretamente, se recurre al término de "contacto" o "intrusión", aunque normalmente este último se reserva para el caso de volúmenes mayores de restos culturales de origen externo.

de esos términos. Esto es especialmente cierto tratándose de las propuestas de movimientos migratorios: hoy día, hablar de desplazamientos masivos para dar cuenta de fenómenos arqueológicos no satisface: produce el efecto de estar apelando a un nivel inferior de explicación. Esto ha llegado a inducir el sentir de que los grandes movimientos migratorios o se dieron sólo excepcionalmente, o no están asociados a transformaciones sociales de importancia. Esto no quiere decir que se haya ignorado totalmente el estudio de esos movimientos. Pero sí se notan dos tendencias: por un lado, es cada vez menor la preocupación por el tema y, por otro, salvo por trabajos aislados, como el de Vos (1980) sobre los lacandones históricos, no existen revisiones críticas recientes de las contadas propuestas avanzadas en el pasado, ni una clara disposición a superar el enfoque reestructivo que caracterizó la mayor parte de los estudios de las migraciones prehispánicas.

La revisión de los principales movimientos poblacionales del México antiguo, que se han reconocido y, en alguna medida, estudiado, ilustrará esa tendencia.

### **El Replegamiento Agrícola del Postclásico Medio.**

A comienzos del siglo XVI, el límite norte de las comunidades agrícolas del México antiguo estaba definida por el curso de los ríos Sinaloa, Lerma, Moctezuma y Soto la Marina, los dos primeros unidos siguiendo las estribaciones orientales de la Sierra Madre Occidental, y los dos últimos por una línea irregular que correría por el parteaguas de la Sierra Madre Oriental y las estribaciones septentrionales de la Sierra de Tamaulipas (véase Kirchoff, 1943 y Armillas, 1964). Esta "frontera mesoamericana" se había establecido siglos atrás como culminación de un gran repliegue de las comunidades agrícolas que, hasta el siglo XII, ocupaban el área comprendida entre frontera y la línea Guadalcázar- Peñasco-Salinas -aproximadamente a 50 Kms. al norte de San Luis Potosí-, máximo límite septentrional de la "expansión mesoamericana". La magnitud del proceso se entiende si se considera que el área total "cedida" al patrón de recolección-caza, fue de alrededor de 100,000 kilómetros cuadrados y que, a juzgar por la información que se tiene sobre el patrón de asentamiento en la región, la ocupación era, a finales del Clásico y Epiclásico, de una densidad equiparable a la del centro de México. Aún aceptando que parte del cambio pudo corresponder a una lenta transformación del patrón de subsistencia (y sólo mínimamente pues a principios del siglo XVI la densidad de población al norte de la frontera mesoamericana era comparativamente

insignificante), el proceso significa, a tasas constantes de natalidad y mortalidad, un movimiento migratorio de grandes dimensiones. Es difícil estimar, en base a materiales arqueológicos, cual pudo haber sido la magnitud de la población que se desplazó, pero si se considera, a partir de los recientes trabajos en Guanajuato Querétaro y Zacatecas (Nalda, *et al.*, 1978; Zepeda y Sánchez Correa, 1981; Ramirez y de Anda, 1982; Nieto *et al.*, 1989) que en esas regiones existe un promedio de 5 sitios del Clásico Tardío y Epiclásico por cada 100 kilómetros cuadrados, aún tomando un nivel de población de 200 individuos por sitio, con lo cual se compensa el tamaño menor de sitios en la periferia, estamos hablando de un desplazamiento de un millón de individuos. Aún admitiendo que el proceso pudo haberse dado durante un largo período, la tasa de migración, es muy alta.

Sólo existe un trabajo que intenta dar cuenta de este fenómeno de manera directa: el ya mencionado de Armillas (1964). Es, por cierto, una de las pocas -si no la única- respuesta a la invitación que hiciera Kirchhoff (1943) a definir los límites de Mesoamérica para períodos anteriores al siglo XVI. A grandes rasgos, la propuesta es la siguiente: Bajo condiciones ambientales favorables para la expansión del patrón agrícola,

"entre los siglos VI y X de la era cristiana, movimientos de colonización y acaso también procesos de transculturación establecieron nuevas fronteras de agricultura en el norte del altiplano central de México y en una faja del altiplano septentrional a lo largo de la Sierra Madre occidental hasta el extremo norte del Estado de Durango. El avance de la civilización en esos territorios terminó en completo colapso; entre los siglos XII y XIV éxodos en masa de pueblos sedentarios y quizá readaptación de la forma de vida económica de grupos que no emigraron produjeron el retroceso de la frontera de agricultura permanente. Los territorios abandonados por los agricultores fueron reocupados por nómadas cazadores-recolectores" (Armillas, 1964: 76).

El avance de esa frontera se habría dado siguiendo con Armillas como consecuencia de un cambio climático que se mantuvo en el hemisferio boreal, durante los siglos VI a XI: una elevación de temperatura y una correspondiente mayor precipitación al desplazarse las zonas de alta presión hacia el norte. Esto, que habría afectado toda la región de influencia del monzón mexicano (que incluye grandes porciones de Nuevo México y Arizona), habría significado un avance de la pradera sobre la estepa y creado las condiciones para la expansión de la agricultura de los grupos mesoamericanos. El retraimiento se habría dado por un proceso inverso.



Para Armillas, la magnitud de ese cambio, en términos de variación en intensidad o patrón de lluvia, no tendría que haber sido, necesariamente, de orden mayor: en regiones como la de nueva colonización, pequeños cambios en régimen pluvial pueden inducir transformaciones significativas en el medio ambiente. Con la aparición de condiciones más secas, la agricultura se habría transformado en una actividad de gran riesgo si no imposible. Para las características ambientales específicas de esa área, las isoyetas de 600 a 800 mms. -dependiendo de variables locales- constituirían la línea que separaría, en la perspectiva del agricultor, lo posible o lo deseable de sus contrarios. El hecho de que, a grandes rasgos, la frontera norte de Mesoamérica del siglo XVI corra hoy día entre esas isoyetas justificaría su posición.

La propuesta de Armillas tiene, fundamentalmente, dos puntos de apoyo: su tesis de cambio climático y la caracterización que hace de "zona de transición climática" al área comprendida entre la frontera del siglo XVI y la del siglo XII. En la época en que Armillas escribió su texto, se había acumulado mucha información que apoyaba la tesis de un cambio climático global y, más importante aún, un período de sequía en el suroeste americano hacia las fechas para las cuales se postulaba el retraimiento de la frontera mesoamericana. Este último, de hecho, estaba siendo asociado a las importantes transformaciones culturales y desplazamientos humanos que se dieron contemporáneamente en esa área. Fue una época en que nuevas técnicas para la reconstrucción del paleoambiente, estimularon su estudio en detalle y puso en el centro de la atención de los arqueólogos al cambio climático o, bajo otra corriente de análisis, al impacto y deterioro ambiental producido por la operación misma de las sociedades antiguas. Armillas utilizó parte de esa información para construir su argumentación y la reforzó con su propia interpretación de las fuentes escritas en la época de la colonia que contienen referencias a sequías.

Lamb (1971), en efecto, ha postulado para el hemisferio norte -y, más concretamente, para Europa- un período más cálido y seco que el actual hacia 950-1300 d.C., y otro, probablemente de menor intensidad, alrededor de 400 d.C., ambos "asociados a un desplazamiento hacia el polo de los centros de las latitudes medias y de las correspondientes depresiones" (*id.*:161). Un período más frío y húmedo, consecuencia del mismo proceso, pero a latitudes inferiores, se habría dado, según este mismo autor, hacia 500 a.C. y, quizás, alrededor de 1190 y de 1315 a 1350 en adelante.

Para el área específica del Suroeste norteamericano, Antevs (1955) ha postulado sequías

para los años de 500 a.C., 330 y 1276-1299 d.C., todas ellas dentro de un período mayor marcado por una lenta reducción de temperatura y aumento de pluviosidad, aunque, si se acepta la caracterización de Martin (1963) del Altitermal, podría haber sido un período hacia condiciones más secas.

Se trataría, en cualquier caso, de eventos que no pueden extrapolarse a otras regiones. Para el caso del Suroeste norteamericano, Bryan y Gruhn (1964) han hecho ver que la secuencia del Neotermal de los últimos 10,000, debe tomarse como un modelo general:

"Sugerimos que el Anatermal, Altitermal y Meditermal no sean utilizados como períodos de tiempo con fechas absolutas o como períodos climáticos con características definidas, sino como fases de la curva de temperatura del Neotermal que, en diferentes áreas ecológicas produjeron condiciones climáticas que variaron localmente y las cuales deben ser determinadas por evidencia directa, fechadas por medios independientes y designadas por términos locales" (*id.*:307).

Aún aceptando la posibilidad de una extrapolación, la hecha por Armillas quizás no haya sido muy afortunada. Antevs (1962), a partir de un razonamiento idéntico al presentado por Armillas, advierte:

"...un mayor suministro de humedad en la atmósfera durante el Altitermal no significa necesariamente una mayor precipitación en verano. En la actualidad la lluvia de verano en Arizona y Nuevo México es inducida por el ascenso y enfriamiento consecuente del aire húmedo, siendo ese ascenso forzado por las montañas o por la presencia de aire relativamente frío del Pacífico... Durante el Altitermal las temperaturas tendieron a producir, de las masas de aire del Pacífico, aire del Superior más caliente, seco y estable que el actual, es decir, aire que obstaculizaba la precipitación." (*id.*:195). Comparando los datos de la ciudad de México, recuperados por Wallén (precisamente los utilizados por Armillas para producir su hipótesis por extrapolación del fenómeno del centro de México a las áreas norteñas) con equivalentes de Douglas, Tucson y El Paso, Antevs concluye que "...una posición extrema de la celda subtropical de alta presión hacia el norte y oeste, no siempre promueve precipitación de verano en Arizona" (*id.*).

Las dudas con respecto a la propuesta del cambio climático que justificaría el avance y retroceso de la frontera norte de Mesoamérica, no paran ahí. La hipótesis identifica dos períodos secos, uno antes del siglo VI y otro a partir del XII d.C.; el primero habría posibilitado la ocupación de la región por agricultores plenamente sedentarios. Sin embargo grupos con esas características ya habían poblado la región -al menos grandes áreas de Querétaro y Guanajuato- desde, mínimamente, el inicio de nuestra era. Esa ocupación pre-siglo VI, por cierto, se expresó culturalmente como inicio de una tradición muy particular, en gran medida al margen de innovaciones que se desarrollaron en el centro de México, lo cual sugiere más un proceso de expansión desde los primeros centros de población que un avance colonizador, como lo propone Armillas.

Esto, por supuesto, no invalida la tesis de la retracción a partir del siglo XII por cambio climático, pero también aquí hay dudas inevitables. La caracterización de "zona de transición climática" que hizo Armillas del área de expansión-contracción recuerda el trabajo de Huzayyin (1956) sobre la banda del Sahara y su visión de "esponja" según la cual en fases pluviales la banda atraería grupos humanos del sur y del norte, mientras que, con el restablecimiento de condiciones de sequía, se darían desplazamientos inversos. Huzayyin pensaba, igualmente, que la transformación ambiental que posibilitaba la agricultura -al menos en las márgenes semidesérticas del Sahara-, no requería de un incremento significativo en precipitación.

Los casos discutidos por Huzayyin y Armillas son iguales en la medida en que ambos se localizan en la misma banda geográfico-climática. Pero el primero es un fenómeno explicable dentro de una perspectiva de aridez extrema y persistente, donde la precipitación pluvial posiblemente nunca llega a superar los 250 mm.; el segundo caso es un desarrollo bajo condiciones mucho más favorables de precipitación: el postular la misma inestabilidad, como lo hace Armillas, para precipitaciones de hasta 800 mm., resulta menos convincente. Es cierto que la mayor parte de los sitios de la zona de expansión-contracción mesoamericana no muestran ocupación post-siglo XIV -y, en la parte sur, y a excepción de la zona tarasca, a partir de 1220 d.C.-, pero aceptar, obligados por la forma en que se construyó la hipótesis, una homogeneidad ambiental en el área entre las dos fronteras, tal que haya producido el "arrasamiento cultural" que se postula; o aceptar, también obligadamente, un cambio de tal magnitud que haya superado todo los esfuerzos por enfrentarlo con nuevas técnicas, más adecuadas, no resulta fácil.

No hay duda de que el texto de Armillas, por brillante y sugerente que sea, no deja de tener, aún a primera lectura, puntos de debate que llegan incluso a cuestionar la validez completa de su propuesta. Tampoco hay duda de que el texto constituye un punto de apoyo -y, de hecho, de arranque- para trabajos más concretos -más de corte local- que permitan explicar mejor este fenómeno de la contracción de Mesoamérica del Postclásico. Debe advertirse, sin embargo, que para muchos arqueólogos que trabajan en México, este problema está resuelto o, si no lo está, no interesa. A la pregunta de cuáles fueron las causas del abandono agrícola al norte de la línea Lerma-Moctezuma, normalmente se tiene como respuesta que se trata de un cambio climático. La razón de la resistencia implícita a avanzar en este tema es, en última instancia, la falta de reconocimiento de que el fenómeno es de importancia singular para la construcción de la historia del México antiguo.

### **Los Desplazamientos Tardíos del Centro de México.**

La Historia Tolteca Chichimeca da cuenta de varios desplazamientos. El primero parece estar asociado a la colonización nonoalca de la cuenca del río Salado y la región de Zongolica, y tendría a Tollan como punto de origen. El segundo sería el de los tolteca chichimeca quienes, también desde Tollan, habrían llegado a Cholula logrando sustituir, con el tiempo, a los olmeca y xicalanca como grupos hegemónicos en la región. El tercero es el de los chichimecas que llegaron a Cholula como aliados de los toltecas-chichimecas para contener la resistencia que se había organizado en contra de estos últimos; el desplazamiento, que habría tenido como origen Colhuacatepec-Chicomoztoc, culminó con una redistribución de tierras y, quizás, nuevos asentamientos dentro y alrededor del viejo dominio con centro en Cholula. (ver Kirchhoff *et al.*, 1976)

Parecería que el abandono de Tollan por parte de nonoalcas y tolteca-chichimecas, corresponde o, al menos se encuentra temporalmente próxima, a la llamada "caída de Tula", fechada en la segunda mitad del siglo XII<sup>49</sup>; por otro lado, parecería que hacia el inicio del siglo XIII el "reacomodo" ha concluido. Esto significa que los grupos migrantes que tuvieron a Tollan como punto de partida, habrían cubierto una distancia de 200 a 400 kms. en un período no mayor de 50 años. Para el caso del desplazamiento de los

<sup>49</sup> 1156 según Jiménez Moreno (1975); 1179 según Davies (1977)

chichimecas aliados de los tolteca chichimeca, la distancia seguramente fue mayor. De esta forma, podría concluirse que los tres movimientos son, básicamente, desplazamientos sin asentamiento temporal en etapas intermedias; las largas listas de sitios visitados que la fuente consigna deben, entonces, tomarse como puntos de referencia de un itinerario en el cual el destino esta predeterminado con cierta exactitud. Una vez alcanzada la región, sin embargo, los lugares precisos que se van poblando, así como la localización del asentamiento central del grupo migrante en su conjunto, cambian con el tiempo, como también lo hace la extensión del territorio bajo control.

Los desplazamientos mencionados, en cuanto eventos generales, posiblemente tengan alguna vinculación con el mencionado proceso mayor de retraimiento de la frontera mesoamericana que se habría iniciado en el siglo XII. Los dos primeros habrían sido grupos mesoamericanos (a pesar de su denominación complementaria de chichimeca) dentro del dominio que, con centro en Tula, pudo haberse constituido en asociación al proceso de expansión del patrón agrícola hacia el norte de México. El tercero habría sido de chichimecas en sentido estricto, es decir de grupos cazadores-recolectores, no sedentarios.

Los mencionados son sólo tres de una gran cantidad de movimientos poblacionales que se dieron en el Postclásico Tardío. A la llegada de los españoles, prácticamente todos los pueblos de la Cuenca de México y los valles alrededor eran, de acuerdo a las fuentes del XVI, de reciente ingreso. Según Carrasco (1971), esos pueblos caían dentro de las mismas dos categorías que pueden aislarse en la Historia Tolteca Chichimeca: pueblos con origen en "lo que pudieron haber sido centros provinciales del imperio tolteca" (*id.*:464) y entre los cuales estarían los nonoalca, tolteca-chichimeca, colhua, tepaneca, tenanca, mexica, matlatzínca, tlahuica, couixca y, en menor grado, los acolhua y los otomí; y, por otro lado, pueblos de raíz no-sedentaria, y entre los cuales estarían los chichimecas de Xolotl y los que se asientan en Cuauhtitlan, Chalco, Tlaxcala, Huexotzínco, Totomihuacan y Cuauhtinchan, los dos últimos tema central de la Historia Tolteca-Chichimeca. Todos, aparentemente, trazaron su origen más remoto a uno de dos posibles lugares míticos. Uno de ellos fue Chicomoztoc, sinónimo de Colhuacatepec en la Historia Tolteca Chichimeca, y próximo a Aztlán en las fuentes de los mexicas (ver, por ejemplo, Tezozomoc, 1944; Chimalpahin, 1965); el otro es Tamoanchan y, en general, un lugar al que se accede por agua (ver Sahagun, 1956). Ocasionalmente se intenta una fusión de ambos; este parece ser el caso, por ejemplo, de Muñoz Camargo (1978).

<sup>1</sup>En las fuentes en que se apela a uno de estos puntos de partida, suele mencionarse Tollan

como punto intermedio del desplazamiento. En términos generales coincide con el punto del relato en donde se produce el cambio de lo mítico a lo histórico: a partir de ese momento, o poco después, comienzan a abundar los nombres de poblados, dioses, señores, así como fechas, gran parte de las cuales es posible confirmarlas por cruzamiento de textos. Parecería que existe, por un lado, un registro de eventos, continuamente actualizado, y por otro un mito o conjunto de mitos que sirve de anclaje del registro y que constituye el vehículo de la legitimidad de la autoridad, el título de tierra o la simple presencia en una región específica. El punto en el que se da este cambio en la estructura del relato parece ser algún momento del siglo XIII, es decir, una fecha posterior a la "caída de Tula", lo cual hace ver toda mención de Tollan como un intento por librar toda impugnación al grupo migrante, en su totalidad o a un sector específico de él.

No necesariamente hay que ver este quiebre como un abandono del tiempo sagrado, cíclico y circular, en favor de un tiempo profano, lineal y contínuo; ni tampoco debe entenderse la unión de lo mítico y lo histórico como producto de la existencia simultánea de dos etapas evolutivas en la concepción indígena de su historia ( ver Florescano, 1987). Míto y registro son simultáneos, el primero como construcción a partir de elementos que pueden o no estar contenidos en la cosmogonía o cosmología del grupo (considérese, por ejemplo, la importancia que se concede a la demostración de que el grupo tuvo un asentamiento previo en la misma región que ocupó después, de tal forma que su peregrinación es simplemente un viaje de retorno). Son, de cualquier manera, productos vinculados armónicamente con la sociedad en la que se inscribe el relato (que, por lo demás, es una sociedad colonial). Lo que si parece cierto es que responden a un "formato" relativamente rígido: se comienza por demostrar la pertenencia a un mundo indígena y, posteriormente, a un linaje reconocido; finalmente, el documento debe presentarse dentro de una argumentación europea.

Excepto por autores como Brinton y Seler y, más recientemente, Lopez Austin, la idea generalizada ha sido la de que los orígenes remotos mencionados en los relatos del centro de México, tienen carácter plenamente histórico. Existen muchos trabajos dirigidos a la localización de estos lugares. Kirchoff (1961), por ejemplo, concluyó que la ubicación de Colhuacatepec coincide con la del poblado moderno de San Isidro, al pie del Cerro Culiacán, en el sur de Guanajuato <sup>50</sup>. Ese mismo autor (1967) ha argumentado que

<sup>50</sup> Nuestros propios trabajos de reconocimiento en esa misma área, sin embargo, no han producido evidencia que valide tal identificación: no existen en el Cerro Culiacán abrigos o cuevas que respondan a la descripción de las fuentes, ni concentraciones desusuales de material asociable a grupos de cazadores-recolectores. No existen, tampoco, asentamientos prehispánicos de carácter permanente y extensión apreciable sobre las laderas del cerro; el único sitio con cerámica, asociable a San Isidro, no supera el estatus de "caserío" y muy probablemente es pre-1100 d.C., una fecha muy temprana

Tamoanchan corresponde a una extensa área alrededor de Cholula, "más o menos desde el pico de Orizaba y el Cofre de Perote, hasta el Valle de México y el actual Estado de Morelos" (*id.*:11); Plancarte y Navarrete (1911), por su lado, la fijó en la vecindad de Xochicalco, concretamente en Chimalcatlán -una idea relativamente compartida por Piña Chan (1972) y por Jiménez Moreno (1941), para quien habría una segunda Tamoanchan, de orden mítico, en la Costa del Golfo.<sup>51</sup>

Al margen de la idea de que los relatos de viejas migraciones tienen, al menos parcialmente, un fundamento mítico, se han hecho numerosos estudios de los documentos que dan cuenta de esos movimientos poblacionales. Se han limitado, sin embargo, a definir la intención del relato (al menos, identificar al autor y los documentos de apoyo), el itinerario y las fechas de los eventos registrados a lo largo de la ruta; a identificar dioses, y a construir genealogías. La paleografía, el análisis de topónimos y la disertación calendárica han sido, en la mayor parte de los casos, un fin en sí. No hay duda que esas tareas son esenciales, pero no dejan de ser preliminares, es decir, no conducen a conclusiones sino a la presentación de problemas históricos. Hay, por ejemplo, una gran distancia entre establecer una ruta de migración y encontrar las razones de esa migración. En muchos casos podría argumentarse que el material "no da para más", pero en otros parecería que no se considera la pertinencia de otras tareas, o no se reconoce la posibilidad de un enfoque interdisciplinario que permita trascender ese primer nivel. Los arqueólogos, por su lado, poco hemos contribuido a romper esta tendencia. Un análisis de su articulación y contribución a la solución de los problemas planteados por las fuentes en la región Puebla-Tlaxcala, ilustraría el punto.

En 1962, con Kirchhoff como promotor del proyecto, y el apoyo de la Fundación Alemana para la Investigación Científica, se iniciaron trabajos en tres áreas de esta región, dos de ellas fuertemente asociadas a la Historia Tolteca Chichimeca: los territorios cuauhtinchantlaca y totomiuaque por un lado, y Huexotzincó, por otro; y otra a Muñoz Camargo: el dominio tlaxcalteca. El proyecto se planteó con un enfoque multidisciplinario

---

para vincularla a la "peregrinación" de los últimos grupos que llegaron al centro de México; el único sitio de magnitud apreciable en las proximidades es Cañada de Caracheo, fechable hacia el llamado Clásico.

<sup>51</sup> Esta idea de tomar los relatos a su valor nominal, ha obstaculizado el desarrollo del análisis de los mitos que contienen. Son contados los estudios de este tipo, entre ellos habría que mencionar el trabajo de Castellón (1984) pues se trata de un estudio sobre un mito asociado a movimientos poblacionales prehispánicos: el de Quetzacoatl. En él se mantiene que su saga debe verse desde la perspectiva de la estructura subyacente al conjunto de los mitos de los cuales forma parte y cuyas diferencias pueden explicarse como adecuaciones a las realidades concretas de los diversos grupos que los producen.

y, aunque con objetivos relativamente limitados, fue uno de los pocos que se dieron en México bajo la idea de que la solución a los problemas planteados sólo era posible por la convergencia y estrecha colaboración de etnohistoriadores y arqueólogos. La primera excavación arqueológica de importancia se hizo en Totomiuacan; según Bodo Spranz: "...fue hecha con la intención de investigar la conexión supuesta de un grupo de pirámides en Totimehuacan... con una de las tribus toltecas y de asociar (los vestigios a) fechas históricas" (Spranz, 1973:63). Desafortunadamente las fechas fueron del Preclásico Superior; se abandonó el objetivo original y se replanteó el sub-proyecto como estudio del Preclásico. Años más tarde, en esta misma área, Dávila y Dávila (1973) trabajaron Cuauhtinchan; los objetivos fueron similares: comparar la evidencia arqueológica sobre una superficie relativamente pequeña con la información contenida en el Mapa de Cuauhtinchan No. 2 (Mapa de la Ruta Chicomoztoc-Cuauhtinchan) y establecer la fecha de producción del mapa. Los trabajos permitieron comprobar la alta calidad del documento del siglo XVI y postular al siglo XII como fecha de producción de uno de los documentos base de la Historia Tolteca Chichimeca.

A partir de la muerte de Kirchhoff en 1972 los proyectos tomaron una dinámica propia, alejada de su idea original. Aunque el trabajo multidisciplinario continuó, la asociación arqueólogo-etnohistoriador se debilitó, y finalmente se rompió. Los trabajos arqueológicos en las tres áreas fueron replanteados: la meta fue entonces la de establecer la "evolución cultural prehispánica" de la región. La última de las fases que se aislaron cubría un período de más de 400 años, con lo cual la totalidad de los eventos históricos de las fuentes de la región quedaban sin posibilidad de ser trabajados arqueológicamente; de ahí que las consideraciones de orden histórico que se hicieron sobre esta fase se hayan basado en las fuentes cuya revisión había sido, originalmente, el objetivo del proyecto.

La secuencia evolutiva más completa es la del área de Tlaxcala (García Cook, 1974 y García Cook y Merino, 1979). Consiste, en esencia, de una descripción del patrón de asentamiento básico de cada una de las siete fases que componen la secuencia (incluidas consideraciones sobre la configuración interna de los sitios, recursos explotados y tecnología aplicada), complementada con una presentación de los tipos cerámicos fundamentales y algunas reflexiones de orden histórico <sup>52</sup>. A pesar del continuo recurso a los conceptos de

<sup>52</sup> Como aportación adicional debe considerarse la propuesta de una profunda revisión cronológica de los materiales y ocupaciones de la región. De acuerdo a García Cook, la ocupación olmeca xicalanca de la Cacaxtla mencionada en las fuentes del siglo XVI, debe fecharse entre 650-900 d.C.; esta aseveración está basada en el hecho de que el sitio no contiene cerámica cholulteca (polífroma tipo laca). Como en esas mismas fechas Cholula era, según este mismo autor, un asentamiento insignificante, la Cholula de las mismas fuentes, asociada a los olmeca xicalanca, debe tomarse como



"presencias", "influencias", "relaciones" e "intercambios" inexplicados, el trabajo es una importante aportación al conocimiento de la región tlaxcalteca, como lo es el de, por ejemplo, Schmidt (1975) para Huejotzingo. Entre otras cosas, permitió identificar la posición de los cuatro señoríos de Tlaxcala (al tiempo que se argumentó en favor de la existencia de un mayor número de señoríos), la existencia de una zona de amortiguamiento entre Puebla y Tlaxcala; y, sobre todo, permitió crear una zonificación cultural de Tlaxcala para varios momentos de su desarrollo histórico, y el avanzar ciertas hipótesis sobre la vinculación entre los cambios culturales observados y la filiación de los grupos étnicos en la región. Todo esto, sin embargo, no altera el hecho de que uno de los proyectos más importantes realizados en México -por su carácter multidisciplinario y la vinculación estrecha entre etnohistoriador y arqueólogo originalmente propuesta- no haya superado la problemática dentro de la cual se circunscribe normalmente el análisis de las fuentes del siglo XVI, ni haya sabido mantener, al menos, el objetivo limitado que se planteó en un principio. El análisis del importante movimiento poblacional al que se refiere, entre otros, la Historia Tolteca Chichimeca, quedó, de esta forma, pendiente. Ni se planteó como problema ni, mucho menos, llegó a establecerse la estrategia arqueológica que hubiese contribuido a su solución.

### **Los Desplazamientos más Largos.**

Los movimientos poblacionales más impresionantes en cuanto a distancia entre origen y destino, son los que se dieron entre el centro de México y el sureste. Uno de ellos, el de los pipiles, es inobjetable como realidad histórica dada la existencia de un enclave de su lengua en el área de destino. El otro, el desplazamiento "tolteca" hacia el norte de Yucatán, menos convincente. Ambos son mencionados en documentos post-Conquista pero, al igual que otros textos análogos, presentan dificultades de interpretación dada la matriz mítica en que se encuentran referidos los eventos históricos.

### **Se conoce como "migración de los pipiles" al conjunto de movimientos poblacionales, hacia**

---

Cacaxtla. El período de crecimiento acelerado de Cholula, de 1000 a 1300 d.C., no podría vincularse, entonces, a la Historia Tolteca Chichimeca. Esta argumentación, sin embargo, está basada en que el sitio que conocemos actualmente como Cacaxtla sea en efecto la misma Cacaxtla mencionada por Muñoz Camargo. García Cook (com. pers.), sin embargo, concede que existe la posibilidad de que no sea así, de que otro sitio, como Tepeyanco, sea esa otra Cacaxtla y que la cerámica polícroma, cholulteca, deba asociarse a los olmeca xicalanca y los tolteca chichimeca.

Centroamérica, de grupos del centro de México; estos movimientos habrían estado vinculados, supuestamente -y dependiendo de la interpretación particular que se de a las fuentes-, a la desintegración teotihuacana, al colapso de Tula y a las incursiones de los olmecas-xicalancas desde un supuesto origen en la Mixteca Baja. Según Jiménez Moreno (1966), a partir de la "caída" de Teotihuacan, hacia 650 d.C., se produjeron desplazamientos de portadores de cultura teotihuacana, que habitaban la Cuenca de México, la región Puebla Tlaxcala <sup>53</sup> y los Valles de Morelos, hacia la cuenca del río Salado, la Mixtequilla y Los Tuxtlas. Ahí se habrían "tajinizado". Poco después de 800 d.C., habrían migrado hacia el Soconusco y Centroamérica. Finalmente, como nonoalcas, habrían entrado en un movimiento de reflujo desde un punto indeterminado (Honduras o Coatzacoalcos) para llegar a Tula hacia 900 d.C. y construir, junto con los tolteca-chichimecas, ese centro y su dominio. Para establecer rutas y cronología Jiménez Moreno se apoya, por un lado, en Torquemada e Ixtlixochitl y, por otro, en la distribución conocida del dialecto pipil así como de lo que llama "complejo yugo-hacha" y cuya área de radiación sería el centro de Veracruz. El conjunto de eventos estaría en concordancia con el éxodo de *Itamatinime* que relata Sahagún <sup>54</sup>.

El movimiento tolteca, por su lado, tiene como apoyo fundamental la innegable similitud entre Tula y Chichen en arquitectura, motivos plásticos y pictóricos e iconografía. Las distintas interpretaciones que se han avanzado para dar cuenta de este fenómeno se distinguen entre sí por cuestiones tales como si el desplazamiento es de Tula a Chichen, o al revés; si afectó a un grupo social o étnico específico o sólo a su élite; y, finalmente, si se trata de influencias directas o mediadas por desarrollos locales o la intervención de más de un grupo de migrantes. Pero todas comparten la idea de que se trata de desplazamientos humanos.

La propuesta más elaborada al respecto quizás sea la de Davies (1977). Para este autor, oleadas sucesivas de nonoalcas y putunes -unos hacia Tula y otros hacia Chichén-, y en épocas ligeramente diferentes (los nonoalcas a principios del siglo IX y los putunes -vinculados por Thompson al colapso del Clásico maya, poco después [ver más adelante Thompson, 1987]), habrían constituido un primer movimiento poblacional; los migrantes,

<sup>53</sup> Para Jiménez Moreno, Cholula y Teotihuacan son indiferenciables en términos de cultura, una posición que hoy día ha sido rechazada con buena fundamentación (ver, por ejemplo, Paddock, 1987).

<sup>54</sup> La hipótesis de Jiménez Moreno considera, además, la posibilidad de que, también hacia inicios del siglo IX, haya habido contacto entre grupos pipiles y los asentamientos de la cuenca del Usumacinta.

con origen en Tabasco, serían portadores de una cultura conformada por la influencia teotihuacana sobre el sur de Veracruz y el avance maya sobre Tabasco<sup>55</sup>. En el siglo X, se habría dado un "reflujo" hacia la región de origen: "algunos toltecas, de los cuales los nonoalca pudieron haber sido parte, regresaron de Tula a Nonoalco, en Tabasco; por alguna razón no se quedaron ahí sino que continuaron su marcha hasta alcanzar lo que en ese momento era Chichen Itzá" (*id.*:221). La migración habría concluido con la conquista de Chichen y la imposición del culto a Quetzalcoatl (sería la gran "bajada" a la que hacen mención las fuentes del área maya [ver más adelante Thompson, 1987]). Los putunes-itzáes pasarían a una posición subordinada; sin embargo, dada el bajo número de los invasores, habrían retenido no sólo su lengua sino, también, su forma de vida. Paralelo a estos movimientos bidireccionales y dado el permanente contacto entre Tula y Chichen a través de grupos intermedios, como los olmeca-xicalanca, se habría desarrollado la evolución convergente responsable por la fuerte semejanza formal que se observa hoy día entre ambos sitios<sup>56</sup>.

La propuesta de Davies responde a la necesidad de satisfacer la existencia simultánea de varios elementos, entre ellos la de una fase temprana de arquitectura en Chichen que no se ajusta tanto al patrón tolteca (El Caracol y la subestructura de El Castillo); como al estilo Puuc del Clásico Tardío; otro, sería las semejanzas formales que existen entre la escultura del distrito de Cotzumalhuapa (fecha hacia el Clásico Tardío por su asociación con la cerámica Plumbate San Juan) y representaciones encontradas en Teotihuacan, Tajín y Cerro de Las Mesas<sup>57</sup>. Ambos elementos sugieren la posibilidad de un desplazamiento temprano "hacia arriba". Por otro lado, la propuesta no impugna ni el viaje hacia el oriente de los *tlamatinime*, relatado por Sahagún; ni la relación de Torquemada sobre los nicarao; ni la fecha dada por el Chilam Balam de Chumayel para la llegada de los itzáes a Chichen. Finalmente, la propuesta suscribe la idea, hoy extensamente aceptada, de que no existe diferencia temporal entre los "colapsos" de Tula y Cholula (en oposición a la hipótesis de Jiménez Moreno en el sentido de que Cholula prolonga el desarrollo de la cultura

---

<sup>55</sup> Las incursiones pipiles en Centroamérica pudieron haber sido, según Davies, parte del desplazamiento nonoalca. Por otro lado, los elementos "mexicanos" observados en sitios como Seibal, y asociados por Thompson (1970) a una migración de putunes así como al llamado colapso maya, tendrían su origen en esa confluencia de tradiciones.

<sup>56</sup> Esa convergencia se habría dado, sin embargo, dentro de dinámicas sociales propias, independientes. Los colapsos temporalmente cercanos de Tula y Chichén no dejan, sin embargo, pensar en la posibilidad de semejanzas estructurales por definirse.

<sup>57</sup> Estas semejanzas formales habrían sido ya tomadas por Jiménez Moreno como indicadores de un movimiento pipil que "...en mi opinión, regresaba al centro de México a través del Istmo y el sur de Veracruz, trayendo consigo un conocimiento de la metalurgia y colaborando, como nonoalcas, en la evolución cultural del imperio tolteca" (1966: 71).

teotihuacana por 150 años después de la "caída" de Teotihuacan).

De las versiones de Jiménez Moreno y Davis sobre estos aparentes desplazamientos poblacionales, no dejan de llamar la atención el hecho de que, a pesar de las diferencias en cuanto a cronología, origen, filiación étnica de los migrantes y rutas seguidas, cuando se trata del mismo problema las interpretaciones son muy similares. Este hecho se deriva del manejo semejante que hacen de la información escrita y arqueológica. Los textos son, por lo general, tomados en su expresión literal. La fecha de 800 d.C. como inicio del desplazamiento pipil desde el Soconusco hasta Centroamérica, la fija Jiménez Moreno como media entre las "siete u ocho vidas" que menciona Torquemada. Davies la rechaza con buenos argumentos pero, por su lado, acepta las dadas por el Chilam Balam de Chumayel para la llegada de los itzáes y los toltecas a Chichen, a pesar de que se trata de un texto muy tardío y de la inexistencia de una cronología arqueológica aceptable para Chichen: al tiempo que previene en contra de la aceptación de fechas asociadas a eventos claramente míticos, como la de la salida de Quetzalcóatl de Tula, toma como aceptable la de su llegada a Chichen. En ningún caso, entonces, la disertación está precedida de un análisis de la fuente en sí, ni de su intención, ni de la forma concreta de historia en que se inserta, ni del momento específico en que se produce, ni de la posición social desde la que se produce. La discriminación entre lo factible y lo "mítico" se hace por la relativa inconsistencia que muestra la información cuando se comparan diversas fuentes o cuando se comparan contra datos arqueológicos, en la mayoría de los casos, por cierto, muy débilmente constituidos o que tienen un espacio amplio de interpretación <sup>58</sup>.

Tratándose de material arqueológico ambas interpretaciones, suscriben principios de dudosa aplicación: 1) el que cambios en tradición cultural y eventos de ruptura, son contemporáneos; 2) corregido el desfase relacionado con la distancia que separa los sitios comparados, la presencia de los mismos tipos cerámicos y estilos escultóricos o arquitectónicos es indicadora de simultaneidad en la operación de esos mismos sitios; 3) la dispersión de rasgos, tipos, estilos o complejos, es producto de desplazamientos humanos, quedando sólo por establecerse la magnitud del contingente portador de esos elementos culturales. En el caso de las propuestas mencionadas, no se utiliza el frecuente recurso al comercio para justificar la presencia de materiales fuera de su supuesta área de origen.

<sup>58</sup> Un ejemplo de esto último sería el rechazo de Davies de la idea de situar la región de origen de los nicarao en el sur de Cholula. La decisión, en este caso, la tomó este autor con base en su estimado de la intensidad de la componente Tajín en Cholula.

Davies, por ejemplo, al sumarse a la corriente de opinión que considera que la tradición cerámica "Coyotlatelco" no puede verse como una evolución local a partir de elementos presentes en la fase Metepec, interpreta la intrusión como indicador de una invasión de Teotihuacán. La sustitución de tradiciones resulta correr, además, paralela al evento histórico del remplazo de la estructura de poder en el sitio. Independientemente de que cada vez resulta más difícil sostener la tesis de que la llamada cerámica Coyotlatelco no es compatible con la tradición cerámica teotihuacana (E. Martínez, com. pers.), no existe, al menos desde la perspectiva del sur de Querétaro y Guanajuato, ningún apoyo para el complemento de la hipótesis, esto es que tal invasión provino de grupos al norte y oeste de Teotihuacan. Es más difícil formar con cerámica de estas áreas una serie que culmine con la Coyotlatelco, que con la de Teotihuacan. La cuestión es de importancia por el hecho de que en el caso de la presentación de Jiménez Moreno la primera fase migratoria tiene como motor la invasión de Teotihuacan, supuestamente por otomfes, y el posterior empuje olmeca sobre algunas de las zonas de refugio de teotihuacanos (nonoalcas). En el caso de la propuesta de Davies, el éxodo de *tlamatinime* lo considera como evento que haya podido reforzar la presencia "mexicana" en Veracruz, Tabasco y la Península de Yucatán. En ambos casos, invasión y diáspora resultan precondiciones para postular el viaje de regreso y salvar el problema de la presencia temprana, pre-tolteca, de rasgos en estas últimas áreas.

Quizás el problema que presenta la relación formal entre Tula y Chichen resulte menos difícil si se hacen de lado por un momento las fuentes, se replantea el problema a partir de una cronología revisada de los materiales de Chichén y se acepta que la posible llegada de emigrantes a Tula o Chichén puede estar significativamente desplazada temporalmente con respecto a la aparición física de nuevos estilos arquitectónicos, iconografía o tipos cerámicos <sup>59</sup>. Deberá sobre todo, pensarse que la relación formal entre esos dos sitios no necesariamente implica desplazamientos humanos o, al menos, de magnitud significativa; existen mecanismos alternativos que pueden producir el mismo efecto y van desde el contacto comercial hasta la alianza política, pasando por la imitación dirigida al logro de *status* <sup>60</sup>. Aunque llamativo por el alto grado de afinidad, el par Tula-Chichén no fue el único que se dió en Mesoamérica; siempre que se produjo un polo de alto desarrollo cultural

<sup>59</sup> Sobre el problema de la relación temporal entre eventos históricos y quiebras en la cultura material, ver Adams, 1979. El caso de la persistencia de la cerámica Azteca durante un extenso período de la Colonia es un ejemplo de este mismo tipo (ver Charlton, 1968).

<sup>60</sup> Sobre alternativas de interpretación de semejanzas culturales y el problema del análisis a partir de distribuciones espaciales (en especial la del tipo que permite aislar el complejo yugo-hacha), ver Nalda, 1980 .

se dieron manifestaciones de réplica que parecieran desafiar el principio de gravedad: Teotihuacan y Kaminaljuyu a más de 1500 kms. de distancia es uno de esos ejemplos. Falta trabajar más en la construcción de una teoría que permita entender mejor fenómenos de difusión; para esto es necesario abandonar momentáneamente la aplicación mecánica de la equivalencia relación formal- desplazamiento humano que inhibe esa construcción.

Pero, aun dejando pendiente la cuestión del movimiento hacia y desde Chichen y Tula, queda por resolver los movimientos que produjeron en Centroamérica la dispersión de la lengua nahuat. Esa realidad sólo existe como tal y como problema que, por lo demás, requiere una mejor definición: se ha manejado como un movimiento único, pero también como migraciones periódicas; como desplazamientos hacia Centroamérica durante el Epiclásico, pero también como fenómenos persistentes desde el Clásico hasta el Postclásico Tardío <sup>61</sup>. Se trata de migraciones sobre más de 1500 Kms. (descontando la posibilidad de que, como sugiere Jiménez Moreno, los pipiles pudieron haber llegado hasta la costa peruana) y de contingentes forzosamente numerosos si se considera que su lengua se impuso en las regiones que ocuparon. Las razones detrás de esos desplazamientos y las formas en que se produjeron son desconocidos.

### **Los Mitos y las Migraciones**

La primera propuesta sobre movimientos migratorios prehispánicos en el área maya, fue presentada en 1970 por Thompson (1987). Fue, al menos, la primera que se avanzó suficientemente fundamentada y estructurada. La llamó "la expansión putún" y considera la posibilidad de dos desplazamientos, ambos con origen en la región maya-chontal de la desembocadura de los ríos Grijalva y Usumacinta. El primer desplazamiento se habría dirigido hacia el sur; estaría estrechamente relacionado con el proceso del "colapso maya" (sin que esto implique que los migrantes fueron los responsables de ese "colapso"), y explicaría la presencia de ciertos elementos de filiación "mexicana" en, entre otros, Altar de Sacrificios, Seibal y Ucanal. La fase Jimba (900-950 d.C.) del primer sitio sería, de acuerdo a esta tesis de Thompson, producto de la ocupación putun (maya-chontal); para los dos

<sup>61</sup> Miles (1965) con base en el estudio comparado de la escultura de las tierras altas de Chiapas-Guatemala y de la vertiente del Pacífico, establece cuatro migraciones pipiles; la primera la fija en el Clásico Temprano (fase Esperanza), la segunda en el Clásico Tardío (asociada a la "caída" de Teotihuacan y la cerámica Plumbate San Juan), la tercera al Postclásico Temprano (asociada al Plumbate Tohil) y la cuarta, la de los "pipiles mexicanos", al Postclásico Tardío.

últimos la fecha de la trasculcuración sería más precisa: 850 d.C. El apoyo para postular este otro movimiento estaría, más que nada, en la existencia, por un lado, de cantidades abundantes de cerámica de la tradición de Pasta Fina en los dos primeros sitios (situación que se repite en Palenque y Piedras Negras, estos con fechas de intrusión más tempranas, i.e. 810 d.C. [ver Rands, 1973]), tradición para la cual se ha propuesto como origen a la costa del Golfo; y, por otro, en la presencia de ciertos rasgos "extranjeros" en algunas de las estelas de Seibal y una de Ucanal <sup>62</sup>.

El segundo desplazamiento tendría dos oleadas o "bajadas"<sup>63</sup>, una pequeña, con punto de partida en el oriente, y otra, de mayores dimensiones con origen en el poniente. La primera oleada -la de escala menor- habría partido de Polé (Xcaret) y concluido en Chichen Itzá; según Thompson es la migración putún (concretamente de itzáes, una rama de los putunes) que el Chilam Balam de Chumayel relata con detalle. La segunda oleada habría traído a Chichen el culto de Quetzalcoatl, quizás por haberse integrado al movimiento migratorio portadores de tradiciones del México central; es la migración que presenta Landa con vacilación en cuanto a fechamiento. Para la pequeña bajada Thompson ha propuesto una fecha de 918 d.C.; para la grande de 980 d.C. (aplicando la correlación Goodman-Martínez-Thompson que fija la entrada de lo mexicano en Chichen en 10.8.0.0.0, katun 4 Ahau).

La ruta, en ambos desplazamientos, habría sido fluvial. En el primer caso la vía utilizada sería el sistema hidrológico del Usumacinta. En el segundo y, en particular, en la "pequeña bajada", se habría seguido una ruta marítima: desde la zona maya-chontal y siguiendo la costa de Yucatán hasta alcanzar Cozumel <sup>64</sup>; de ahí, hasta el puerto de Polé cruzando el

<sup>62</sup> Thompson ha sugerido la posibilidad de que los acaláes que a la llegada de los españoles se encontraban al sur del Río de la Pasión, hayan sido descendientes de mayas-chontales que migraron a la región en el Clásico Tardío. Al respecto indica: "Parece haber buenas razones para creer que los acalanes orientales descendían de una mezcla de putunes invasores procedentes del golfo de México, muy probablemente de acalanes occidentales (putunes de la provincia gobernada desde Itzamkanae) y mayas locales de habla chol. Y si se permite otra suposición diré que no parece improbable que esos putunes invasores fueran parte de la misma sucesión de oleadas que llegaron a Altar de Sacrificios y en fecha posterior, a Seibal" (1987:61).

<sup>63</sup> "...que la gente de aquí, parte vino del Puniente, y parte del Oriente... Y antiguamente dezian al Oriente, *Cenial*, y al Puniente, *Nobenial*, *Cenial*, quiere dezir la pequeña baxada; y nobenial la grande baxada. Y es el caso que dizen que por la parte del Oriente baxó a esta tierra poca gente, y por la de Puniente mucha..." (Lizana, 1893:Cap. III, pp. 3-4). "*Cuatro Ahau* es el nombre del *katun* en que bajaron la 'Gran Bajada', la 'Pequeña Bajada', que así se nombran" (C.B.Chumayel, 1985:146).

<sup>64</sup> En el Chilam Balam de Chumayel, Cozumel es el punto de partida de la migración. Como tal, difiere de los de las peregrinaciones de los grupos del Altiplano (por ejemplo, el Aztlán de la Tira de la Peregrinación de los mexicas): Cozumel es plenamente identificable y sede de un importante santuario y uno de los asentamiento más importantes de la región hacia la fecha en que se estructura el relato del movimiento migratorio. Esto, por sí mismo, sería un elemento en favor de considerar los relatos de los Chilames Balames sobre esta migración como "altamente históricos" es decir, en gran medida desprovistos del componente mítico que suelen llevar relatos de este tipo. Por otro lado, sin embargo, al

estrecho entre la isla de Cozumel y el continente; y, desde Polé, tierra adentro, hacia el centro de la península. Los dos desplazamientos, finalmente, habrían estado suscritos por una mezcla de actividad comercial y expansión militarizada. La idea de un comercio a larga distancia, controlado y realizado por putunes resulta ser una traspolación del modelo y características del comercio a larga distancia del Postclásico Tardío, tal y como es presentado por las fuentes coloniales. La idea de la existencia de una componente bélica esta basada en la asociación de los putunes con la reintroducción del *atlatl* en la región <sup>65</sup>. En esta propuesta, el comercio sería el motor detrás del proceso y la mayor capacidad bélica de los putunes el medio a través del cual se alcanzaría el objetivo que con el tiempo llegaría a transformarse de manera radical: al final del proceso, ya en el Postclásico Medio, se habría constituido un verdadero imperio <sup>66</sup>.

Contrariamente a la lectura que hace Thompson de la fuente, el Chilam Balam de Chumayel sugiere que la "pequeña oleada" tuvo dos etapas: un primer movimiento migratorio habría tenido como origen, en efecto, el puerto de Polé; habría concluido, según Roys (ver Thompson, 1987:31), en Cetelac; la segunda habría tenido como punto de partida el sur de la provincia de Cupul (el área donde se encuentra Cetelac y Chichen Itzá), y habría terminado posiblemente en la región de la actual Mérida. La tesis de que, en efecto, la pequeña oleada contiene dos migraciones (tesis suscrita por Roys) parece encontrar apoyo en el hecho de que los itinerarios de ambas son prácticamente excluyentes: la primera cubre el norte de Cupul, sigue el Puuc y tiene como objetivo la región de Chichen Itzá; la segunda cubre el sur de Cupul, cruza el Puuc y parece dirigirse a la provincia de Chakan <sup>67</sup>. Si se

---

definir a Cozumel como punto de partida, el Chilam Balam de Chumayel lo describe como "la flor de la miel el primer colmenar y el corazón de la tierra" (CBCh, 1985:42). La miel era objeto de ofrenda de los itzáes a la imagen del Sol (*id.*:44), esto parece asignar a Cozumel el carácter de fuente primordial de la fuerza del Sol; si a esto se suma el haber hecho de Cozumel es centro del culto a Ixchel (diosa de la Luna y de los partos, al tiempo que pareja de el Sol, dios creador junto con Itzam Na; cuyo culto, por cierto, estaba centrado en Izamal) parecería que más que referirse a un lugar en particular, el Chilam Balam de Chumayel asigna a Cozumel el carácter de "lugar de origen" al tiempo que razón del linaje de los itzáes, lo cual a su vez justifica su papel de "alimentadores" del Sol (una función similar a la asumida por los mexicas). En este contexto Cozumel aparece con una fuerte componente mítica y, por tanto, habría que tomar al texto como presentación de bajo perfil "histórico".

<sup>65</sup> Estableciendo un paralelo entre la expansión de Macedonia y la "putún", Thompson escribió: "Asiática en el caso de Macedonia, náhuatl y veracruzana en el caso de los putunes, los dos eran militaristas y debieron sus triunfos a innovaciones militares, la falange aumentada en el caso de Macedonia y el propulsor reintroducido por los putunes"(1987:72).

<sup>66</sup> "Pero con la penetración de la costa oriental de Yucatán y la conquista de Chichén Itzá desde el trampolín del litoral oriental, los mayas putunes fundaron un 'imperio' que podemos postular con mayor seguridad que los propuestos 'imperios' teotihuacano y olmeca" (Thompson, 1987: 70).

<sup>67</sup> De contener dos migraciones y no, como sostiene Thompson, de ser el segundo desplazamiento un "ramal de una o varias de las divisiones de los itzáes", la pequeña oleada habría que verla más como un conjunto de desplazamientos que



toma el relato como documento con fundamento histórico suficiente para justificar el que se tome la secuencia de pueblos mencionados como verdadero itinerario de los desplazamientos migratorios, entonces llaman la atención dos hechos: uno, el que los desplazamientos entre pueblos cubren distancias muy cortas, y, otro, el que tomadas individualmente las jornadas producen el efecto de un movimiento errático aunque, en su conjunto, puedan inscribirse dentro de una ruta general que se mantiene consistentemente. En efecto, sorprende primero el número excepcionalmente grande de paros en el recorrido: en la primera etapa de la "pequeña oleada", por ejemplo, el número de paros es de casi 70; en la segunda de más de 80. Si se acepta que la distancia temporal entre la pequeña y la gran bajada es, como sugiere Thompson, de poco más de 60 años (918 a 980 d.C.), entonces el promedio de desplazamientos sería de más de dos por año, una cifra difícil de aceptar a no ser que se postule una verdadera peregrinación o, al igual que en el caso mencionado de la Historia Tolteca-Chichimeca, que se trate de simples puntos de referencia. Resulta más plausible, de esta manera, el interpretar el relato como un medio de definición territorial y, consecuentemente, de justificación de relaciones de dominio. La imagen es más bien la de un relator frente a un mapa que muestra un conjunto de poblados inconexos. De ahí que el producto tenga naturaleza errática. En esta situación no hay secuencia sino notas aisladas: el relator las va comentando a medida que se tropieza con ellas. De esta manera, aparecen en la lista pueblos conquistados, pueblos fundados y pueblos a cuyos señores se sometieron (pueblos en donde "compraron conocimiento" o pueblos donde "aumentaron su saber" los itzáes, por emplear la forma utilizada en el Chilam Balam de Chumayel para dar cuenta del pago de tributo).<sup>68</sup>

Igualmente cuestionable es -siguiendo con la tesis de Thompson- la posición que guardaba el comercio y la guerra y la posibilidad de que hayan operado como elementos que favorecieron, respectivamente, la migración y la expansión del dominio putun. Las referencias que con cierta frecuencia aparecen en los relatos del siglo XVI sobre la organización de quienes se dedicaban al comercio de larga distancia, y en especial las que hablan de la relación entre acalanes y la población de Nito, posiblemente se han enfatizado

---

tendrán como origen la provincia de Cupul; en ese caso la mención a Cozumel y Polé en el relato del Chilam Balam de Chumayel habría que tomarla como una pretensión de legitimación y el supuesto movimiento desde oriente, y en última instancia desde la región chontal, avanzado por Thompson dejaría de tener sustento.

<sup>68</sup> Los desplazamientos itzáes no se limitaron al norte de Yucatán, las fuentes mencionan también una migración hacia Bakh'alal (Bacalar) (ver Brinton, 1882). Este movimiento poblacional sería, en términos de distancia total cubierta (aparentemente sin etapas intermedias relevantes) sólo superado por el que siguió al abandono de Chichen y que habría relocalizado la población de ese sitio en la zona de los lagos en el Peten.

en exceso, y han hecho de lado toda consideración sobre la intensidad de esa actividad y por tanto de su importancia relativa. En cuanto al papel de la guerra, si bien es cierto que al momento de su entrada al Petén los españoles encontraron grupos enfrentados y que las hostilidades entre grupos indígenas parecen haber continuado aún cuando la necesidad de resistir con mayor eficacia al embate español sobre la zona insumisa exigía la concertación de alianzas, también es cierto que a juzgar por el número y monumentalidad de las fortificaciones de la época parecería que también se ha exagerado la componente bélica de, al menos, las sociedades mayas del Postclásico Tardío. Esa caracterización quizás responda mejor a lo que sucedía en el Clásico Tardío y Terminal, pero en este caso habría que preguntar cuales fueron las razones (o factores de expulsión: "push factors") detrás de la decisión de utilizar la ventaja militar que ofrecía a los putunes, por ejemplo, la reintroducción del *atlantl*, para conquistar nuevas tierras y someter a nuevos tributarios. El manejo de la guerra en vacío, es decir, como factor natural, que se explica por sí solo, es insostenible.

Lo anterior no invalida la existencia de movimientos migratorios desde el Clásico Tardío hasta finales del Postclásico en el norte y centro del área maya. Pero sí cuestiona los parámetros asociados: no puede aceptarse como válida, automáticamente, la idea de desplazamientos aleatorios de múltiples pasos cortos (*random walks*) y la curva de dispersión (humana y de materiales arqueológicos asociados) como modelo que explicaría el tipo y la estrategia de las migraciones del área maya (ver Hodder y Orton, 1976) durante la última época de su desarrollo prehispánico. Cuestiona también el recurso a la traspolación del modelo supuestamente derivable de las fuentes del siglo XVI, para aislar al comercio y la guerra como factores de atracción (*pull factors*). A esto se suma el hecho de que la información disponible no permite ni siquiera especular sobre la dimensión de esos movimientos migratorios y, menos aún, descomponer esa dimensión en hablantes de nahuatl y de chontales.

Desde la fecha de la propuesta Thompson se han sugerido varias interpretaciones alternativas del material de apoyo. A.F. Chase (1986), por ejemplo, adoptando la correlación 11.3.0.0.0 ha fechado la "gran bajada" hacia 970 d.C. y la "pequeña bajada" hacia 1230 d.C. Según esta alternativa, la "gran bajada" habría afectado Chacnouitan (Seibal?), así como Chichen Itzá -que en esta propuesta sería equivalente de Tancab Mayapan-, Chakanputun (Champton?) y Bakhalal (y/o Ziyancaan) <sup>69</sup>. El conjunto de desplazamientos asociados a

<sup>69</sup> En todos estos casos los migrantes habrían sido tululxiu: en esta propuesta el término "itzá" puede identificar a cualquier grupo extranjero y no al grupo migrante particular (que, según A. Chase, podría referirse a una de las cuatro

esta primera "bajada" podría haber tenido que ver, según A. F. Chase, con el control de una ruta de comercio con terminales en Chakanputun y Bakhahal/Ziyan-caan y el interés de controlar el territorio intermedio, especialmente el sistema del Usumacinta. La "pequeña bajada" la asocia con la fundación de Uxmal (1250 d.C.) por tutulxius y de Mayapan (1270 d.C.), posiblemente por itzáes. Persistiendo en su idea de que el comercio a larga distancia siempre jugó un papel decisivo en el desarrollo de las sociedades de Yucatán, A.F. Chase considera que esta segunda "bajada", puede estar señalando la respuesta a un intento "ytzá" por controlar ese comercio: la respuesta habría sido "la reorganización de las rutas a través de las tierras bajas del sur, recientemente creadas, y su posible relocalización a través de la porción septentrional de la península. Rutas terrestres y marinas pudieron haber estado implicadas [en esta transformación]" (1986:138). La posición, por cierto, se lleva al extremo de avanzar la posibilidad de que "la ruta norteña [de comercio a larga distancia] pudo haber constituido uno de los principales sustentos económicos de la Liga de Mayapán" (*id.*). En este aspecto, la propuesta de A.F. Chase sobre la naturaleza de los movimientos poblacionales descritos por los libros de Chilam Balam, no contradice las ideas básicas de Thompson. En ambos casos hay una desmedida importancia concedida a ese aspecto de la economía total del área en condiciones de un desconocimiento muy grande sobre la intensidad de ese tipo de intercambio (de hecho, existiendo información -volumen y origen de objetos alóctonos recuperados en trabajos arqueológicos- que induce a pensar que se trataba de una componente de importancia menor).

Por su lado, Ball, en una presentación muy elaborada sobre este mismo conjunto de movimientos poblacionales tardíos, ha propuesto tres "paradigmas", es decir, tres posibles formas de interpretación de la evidencia disponible sobre los desplazamientos de cocomes, xiús e itzáes <sup>70</sup>. De acuerdo a su primer paradigma, los itzáes "de oriente" habrían fundado

---

divisiones de los tutulxiu). En Seibal los tutulxiu habrían introducido el estilo arquitectónico del Puuc; como grupo dominante, por cierto, habrían sido remplazados con la entrada de nuevos migrantes hacia 1110 d.C. La intrusión tutulxiu a Chakanputun habría tenido dos fases; en la primera, fechada 950 d.C., habrían tomado el control del sitio desplazando un liderazgo emergido de la población original (supuestamente ah coniles); la segunda fase sería la de la llegada a Chakanputun de tutulxius desplazados por la destrucción de Chichen hacia 1150 d.C. Según A. Chase, esa destrucción habría que atribuirla a "ytzáes" (distintos de los "itzáes" mencionados) que, a su vez, podrían ser los que frecuentemente se etiquetan como "toltecas".

<sup>70</sup> Las tres alternativas resultan de combinar dos posibilidades de origen calendárico (correlación 11.16.0.0.0 u 11.3.0.0.0) y otras dos de interpretación de locativos (reconocimiento o no de la igualdad Cobá:Chichén). La combinatoria correlación 11.3.0.0.0 e igualdad Cobá:Chichén en el relato de los libros de Chilam Balam, no es considerada. La segunda alternativa es una variante menor de la primera: está basada en la adopción de la correlación 11.16.0.0.0 y el no-reconocimiento de la igualdad Cobá:Chichén, lo cual da reconocimiento formal a Chichen entre 672 y 731, fechando su caída en 889. De esta manera, la contrastación principal estaría entre los paradigmas números 1 y 3 de Ball: 11.16.0.0.0 + Cobá equivalente a Chichén; y 11.3.0.0.0 + Coba distinto de Chichén. Debe advertirse que todas las combinatorias mencionadas suscriben la idea de un "traslape total" entre los complejos cerámicos tardíos, básicos, del norte de Yucatán.

Cobá hacia finales del siglo VII; doscientos años después "sus señores" la habrían abandonado, iniciándose así un desplazamiento hacia el sur con una ramificación que se dirigió a Chakanputun (Champotón) donde encontraron a otros itzáes<sup>71</sup>. Medio siglo después, en alianza, los itzáes se habrían apoderado de Chakanputun: quienes hasta entonces habían sido el grupo hegemónico en ese sitio fueron forzados a emigrar a Mayapan, centro cívico-religioso mayor de los cocom-itzá desde mediados del siglo VIII. Hacia esa misma fecha, el año 1000 d.C., Uxmal estaría funcionando como sede principal de los xiu, otro grupo migrante cuya primera aparición en Yucatán la fecha Ball en 770 d.C.; también en esa época, habría quedado establecida la llamada Liga de Mayapan, integrada por cocom itzáes de Chichen, xiues de Uxmal y otros itzáes de Mayapan. La destrucción de Chichen en 1194 por los otros dos miembros de la liga, habría producido un desplazamiento de cocom itzáes desde Chichen a Sotuta y, propiciado la aparición de Mayapán como centro hegemónico de la región (1224-1244; un fenómeno casi coincidente con el abandono de Uxmal en favor de Maní: 1194). Poco más de dos siglos después Mayapan sería destruída produciéndose el bien documentado éxodo de itzáes hacia la región de los Lagos del Peten (Ball, 1986).

Según el tercer paradigma de Ball, en 918 d.C. los itzáes habrían fundado Chichen (fecha y situación que coinciden con las de Thompson para la "pequeña bajada"), al tiempo que los cocom habrían hecho lo propio con Mayapan (935) y, medio siglo después, los xiu con Uxmal (986-1006). La Liga de Mayapan, en este caso, habría quedado constituida, hacia la misma fecha de aproximadamente 1000 d.C. por xiues de Uxmal, itzáes de Chichen y cocomes de Mayapan. El evento que habría puesto en marcha el gran desplazamiento hacia el sur y hacia Chakanputun/Champotón, sería, en este otro paradigma, la destrucción de Chichen, fechada en 1145 d.C.; la ocupación de Chakanputun por itzáes quedaría, de esta manera, desplazada alrededor de 250 años hacia adelante con respecto a la correspondiente fecha del primer paradigma. En este otro paradigma habría una reocupación de Chichen y un segundo abandono producto del asalto cocom, en ese momento hegemónicos con sede en

---

<sup>71</sup> Según Ball (*op. cit.*), la fase Xcocom de Becan sería producto de la ocupación itzá que siguió al abandono de Coba [Chichen] hacia finales del siglo IX. La fase estaría integrada por dos sub-complejos, uno caracterizado por la presencia de cerámica Naranja Fino Z-Y Balancan-Altar asociada a lítica afiliada a Oaxaca, Puebla y lo maya pre-Tolteca (obsidiana de El Chayal y Centro de México); el otro caracterizado por la presencia de Plumbate Tohil asociada a lítica de Belice [obsidiana de Ixtepeque]. Ball sugiere relacionar el primer sub-complejo con la ruta occidental de comercio (donde Isla del Carmen jugaría un papel fundamental), y el segundo sub-complejo con la ruta oriental cuyo tramo mayor estaría sobre el Mar Caribe (y en donde Chetumal tendría un papel equivalente). Así explicada la presencia de rasgos excluyentes, Becan sería, siguiendo a Ball, un *entrepot* en el comercio terrestre entre occidente y oriente (distinto del realizado por circunnavegación peninsular) en el Postclásico Tardío.

Mayapan. La fecha de la destrucción y abandono de Mayapan coincidiría en ambos paradigmas y sería la misma de la del éxodo xiu de Mani: 1451.

Es de hacerse notar que ambos paradigmas contemplan, por un lado desplazamientos a Yucatán con origen indeterminado: itzáes de oriente a Coba o Cihen, tutul xiues a Uxmal y cocom itzáes a Mayapan. Por otro, consideran movimientos poblacionales con relocalizaciones distantes: itzáes con origen en Coba o Chichen que emigran hacia al sur y Chakanputun/Champton, así como itzáes que se desplazan desde Mayapan a la región maya de los lagos <sup>72</sup>. Finalmente, ambos paradigmas plantean migraciones con destino relativamente cercano al punto de partida: grupo original de Chakanputun/Champton a Mayapan o Chichen; cocom itzáes de Chichen a Sotuta, y xiues de Uxmal a Maní. Los desplazamientos no se producen a lo largo de rutas preestablecidas; tampoco parecen tener una causa común: son, a primera vista, movimientos aleatorios, con la sola pretensión de encontrar un lugar desocupado o la protección de un grupo más fuerte ante a una inminente amenaza de destrucción. En ausencia de un patrón de reacomodo, las posibilidades de predicción del fenómeno son nulas.

A continuación, entonces, se analizará la información correspondiente al último momento del mundo maya como entidad independiente y la primera fase del dominio español. De su análisis deberán poder extraerse las peculiaridades de la respuesta maya a la amenaza de destrucción de su propio orden, en sentido amplio, así como la dinámica poblacional concomitante.

---

<sup>72</sup> A este mismo conjunto de migraciones pertenecería, de no ser los textos que la apoyan simples documentos de validación, el desplazamiento desde la región chontal hasta los altos de Guatemala que Carmack y Fox discuten ampliamente basados en el Popol Vuh y el Memorial de Sololá.

## DEMOGRAFIA DEL AREA MAYA: LA EPOCA PREHISPANICA

### La Región de los Lagos

D.S. Rice y P.M. Rice (1990) han calculado las siguientes cifras de población para seis de los lagos en esta región del Patén guatemalteco:

	Clásico Tardío (550-830 d.C.)	Clásico Terminal (830-950 d. C.)
Sacnab-Yaxha	6250 (0.26)	620 (-1.90)
Macanche-Salpeten	7260 (0.87)	2980 (-0.74)
Quexil-Petenxil	3840 (1.03)	960 (-1.15)
	Postclásico Temprano (950-1200 d. C.)	Postclásico Tardío (1200-1525 A.D.)
Sacnab-Yaxha	1030/1910 (0.45)	920/1700 (-0.04)
Macanche-Salpeten	1930/3570 (0.07)	1260/2320 (-0.13)
Quexil-Petenxil	210/400 (-0.36)	70/130 (-0.35)

**Nota:**

La tabulación muestra cifras redondeadas. Las cifras sin paréntesis son de población total para la región del par de lagos en cuestión. Para los casos del Postclásico Temprano y Tardío se presentan dos cifras: la primera es el estimado tomando un factor de 5.4 personas por unidad doméstica; la segunda es el estimado con base en un factor de 10. Las cifras entre paréntesis son los correspondientes ritmos anuales promedio de crecimiento poblacional. En este caso las cifras del Postclásico han sido calculadas utilizando el factor de 10 personas por unidad doméstica.

Las cifras tabuladas fueron estimadas a partir de información producida en un muestreo parcialmente probabilístico. Fue el primero de su clase en el área maya: antes se habían aplicado transectos, pero había sido sobre sitios individuales y dentro de una estrategia de cobertura radial a partir del centro de gravedad del sitio (lo cual produce un muestro con tamaño de muestra variable: mayor en las áreas más densamente pobladas, menor en la

periferia); tal fue el caso de Tikal y de Cobá, entre otros <sup>73</sup>. Por contraste, en este caso se trabajó un área y se distribuyeron los transectos de manera aleatoria. Complementando el muestreo probabilístico se cubrieron posiciones que se identificaron previamente como sitios o como zonas con alta posibilidad de haber sido ocupadas: islas y penínsulas. Al hacer esto se introdujo en el análisis un sesgo hacia el Postclásico que, si bien aislable, resulta ser de magnitud desconocida y se suma al producido por el hecho de que no se muestrearon lugares relativamente inaccesibles que, según Rice y Rice, fueron posiciones ocupadas de manera prioritaria en el Postclásico por tratarse de terreno naturalmente defensible.

Rice y Rice han interpretado la fuerte caída poblacional del Clásico Terminal como consecuencia de un desequilibrio entre tasas de natalidad y mortalidad, descalificando la posibilidad de que el cambio haya sido producto de emigración por no existir en otras zonas del área maya, y para el momento que nos ocupa, evidencia de un aumento en densidad de población o de movimientos migratorios de significancia. La tesis, sin embargo, se apoya en el supuesto de que, en términos arqueológicos, "...las poblaciones del Clásico Terminal son visibles en la mayor parte de los casos, y que nuestra mediciones son relativamente precisas..." (Rice y Rice, 1990:135). Por otro lado, el cambio en el nivel de ocupación del Postclásico Temprano (positivo en el caso de Sacnab-Yaxha y Macanche-Salpeten, y negativa en el de Quexil-Petenxil) podría ser, según estos mismo autores, en gran medida una "...redistribución de las poblaciones remanentes después del colapso" (*id.*). Para la reaparición de la tasa negativa de crecimiento anual generalizada en la región, no presentan una tesis específica; Rice y Rice, sin embargo, avanzan una explicación que daría cuenta de

<sup>73</sup> Tratándose de estudios esencialmente de superficie, debe distinguirse la recuperación por cobertura total (o casi total), de la recuperación por muestreo. Deben distinguirse también los trabajos de sitio de los de área. Han habido estudios muy importantes basados en coberturas totales sobre sitios específicos: Dzibilchaltun (E.W. Andrews IV, 1965), Mayapan (A.L. Smith, 1962), Tikal (Carr y Hazard, 1961; Haviland, 1963, 1965, 1970) y, en menor medida, Tulum (1960) son los sitios más connotados en que se realizó este tipo de análisis (todos ellos, por cierto, desarrollados a fines de la década de los '50 y principios de los '60; hacia fechas más recientes los casos disminuyen: Copan [*Copan Pocket*] [Webster y Freter, 1990], Sayil [Tourtellot *et al.*, 1990], Seibal [Tourtellot, 1990] y Komchen [Ringle y E.W. Andrews V, 1990] serían quizás los más relevantes). Ha habido, igualmente, trabajos de cobertura total sobre áreas específicas: el trabajo dirigido por Willey en el valle del río Belice (Willey *et al.*, 1965) ejemplifica la estrategia. Tratándose, sin embargo, de trabajos de área, ha sido más común el "sondeo", es decir, el recorrido de transectos aprovechando desmontes (Bullard, por ejemplo, en Dos Aguadas, Petén, 1960) o transectos intencionales teniendo como origen sitios o sectores específicos de ellos. El área de sustentación de Tikal; las áreas alrededor de las mayores concentraciones de estructuras en Seibal y Komchen; y el área hacia y más allá de lo que se considera el límite urbano de Sayil, ejemplifican este último tipo de enfoque. Pero el trabajo de área, esencialmente probabilístico y, por tanto, más allá de la estrategia de sondeo, resulta, en el área maya, excepcional, y contrasta de manera definitiva con trabajos de cobertura por muestreo a base de transectos como el de Ford (1990) en el río Belice (en este caso particular los transectos son de tamaño y orientación desiguales, no-aleatorios en su posicionamiento y en número mínimo). En el área maya lo probabilístico se ha dado fundamental y casi exclusivamente en la selección de unidades a excavar: la combinatoria de trabajo de sitio por cobertura total, sondeo del área rural y excavación probabilística para definir función de estructuras y niveles de ocupación, es, dentro de los trabajos que podríamos decir más serios, la estrategia más frecuente.

los ritmos oscilantes de crecimiento poblacional en la región. Según esa explicación, en ausencia de una fuerte autoridad central y sus respectivas iniciativas <sup>74</sup> operando como amortiguador de un proceso social de por sí de ritmo acelerado, "...las poblaciones de Macanche- Salpeten y Quexil-Petenxil podrían haber sido vulnerables a los caprichos del clima e interrupciones en el proceso productivo, así como al accionar político de los grandes centros regionales, haciéndose de esta manera más propensas a fluctuaciones en sus niveles de población" (*id.*:138). Esta situación, por cierto, no tendría aplicación a la región del par Sacnab-Yaxha, la cual, al igual que sitios como Tikal, Calakmul y Río Bec <sup>75</sup>, contiene estructuras y arreglos arquitectónicos mayores en sus respectivas áreas nucleares.

A.F. Chase, por su lado, ha producido información sobre la demografía del sector suroccidental del lago Petén Itzá: la zona de Tayasal-Paxcaman que cubre una superficie de 90 km. cuadrados de tierras al este de la población moderna de Flores. El material analizado fue recuperado por recorrido de superficie en cobertura parcial (sólo el 5% de la zona fue mapeada) y numerosas excavaciones. En uno de los sitios trabajados, Cenote, se encontró un continuo de ocupación que se inicia en el Preclásico Medio (Complejo Chunzalam: 750-250 a.C.) y, concluye, sin replazo poblacional, en la segunda mitad del Clásico Tardío (Complejo Hobo: 700-950 d.C.). Se trata de un desarrollo cultural de carácter local; el máximo poblacional, alcanzado en la primera mitad del Clásico Tardío, es de aproximadamente 1200; en la fase siguiente -y última- de este sitio, la población se redujo a un tercio de ese valor.

Por contraste, Tayasal produjo evidencia de ocupación durante toda la secuencia del Preclásico Medio al Postclásico Tardío. La ocupación del Postclásico se encontró, sin embargo, no en la península, junto al resto de la evidencia arqueológica, sino en las orillas del lago. Al respecto Chase indica: "Aquí, a través de un programa de excavaciones de sondeo, ampliamente distribuidas, encontramos, en la mayoría de los casos, los restos del Postclásico que andábamos buscando, sugiriéndose de esta manera que casi toda área seminivelada a lo largo de la orilla del lago había sido un lugar de ocupación tardía" (1990:155). Utilizando un factor de 0.6 para dar cuenta del número de estructuras ocupadas

<sup>74</sup> Esas "iniciativas", según Rice y Rice, estarían relacionadas con el control y administración de recursos, el accionar empresarial, el establecimiento de alianzas, etc.

<sup>75</sup> La explicación se apoya en la distinción hecha por Santley (1990) entre sitios con patrón de crecimiento exponencial, y aquellos que presentan un patrón logístico (de diente de sierra). Al primer grupo pertenecerían, según Santley, sitios como Tikal, Calakmul, Río Bec, y también el área nuclear de Sacnab-Yaxha; al segundo los asentamientos mucho más modestos del valle del río Belice o la región de Pulltrouser Swamp, y también las regiones de Macanche-Salpetén y Quexil-Petenxil.



simultáneamente, y otro de 1.374 o 1.75 para compensar la ocupación en terreno "baldío", la población de Tayasal para su máximo poblacional, fechado en la segunda mitad del Clásico Tardío (Complejo Hobo, 700-950 d.C.), ha sido estimada en 4210 a 6256 individuos. Para el Postclásico Temprano (Complejo Chilcob, 950-1200 d.C.) esa población se habría reducido a un tercio de ese valor; en el Postclásico Medio (Complejo Cocahmut, 1200-1450 d.C.) se habría registrado un significativo incremento poblacional, recuperándose el nivel de ocupación de la primera mitad del Clásico Tardío; en el Postclásico Tardío (Complejo Kauil) que Chase fecha en 1450-1700, es decir que incluiría toda la fase de la resistencia indígena al dominio español, la población de Tayasal se habría reducido, esta vez a un nivel de aproximadamente 758 a 1126 individuos, una cifra muy difícil de conciliar con las derivadas de los relatos coloniales sobre la misma zona (ver más adelante).

Bajo el supuesto de que el clímax poblacional de Tayasal-Paxcaman se dió de manera simultánea en todos los sitios de la zona; utilizando un factor de 0.6 para compensar el hecho de que no todos los edificios mapeados debieron haber estado ocupados durante el Clásico Tardío (que sería la época en que supuestamente ocurrió ese máximo); considerando un factor adicional de 1.374 a 1.750 para dar cuenta de estructuras en "baldíos"; y, finalmente, usando una cifra de 4.8 a 5.6 para transformar unidades habitacionales a número de individuos, Chase ha estimado los siguientes niveles de población para la época de los complejos Pakoc/Hobo (550-950 d.C.):

Espolón Peninsular de Tayasal (8 km 2)	Area alrededor de Espolón (18 km. 2)	Tierras Bajas (64 km 2)
6999/10400	7874/11700	7598/11290

**Notas.**

Las primeras de estos pares de cifras se obtienen utilizando los mínimos de los factores de conversión: 1.374 y 4.8; las segundas al utilizar los máximos de 1.75 y 5.6. No hay información detallada, como es el caso de Cenote y Tayasal, para el resto de los sitios mapeados: en estos otros sitios no se realizó el trabajo de excavación que hubiera permitido descomponer el inventario total de estructuras mapeadas (excepto Nima, un pequeño sitio ribereño al norte de Tayasal). Las cifras difieren ligeramente de las presentadas por Chase (1990) por discrepancias pequeñas en las operaciones aritméticas. Las tierras en el espolón son tierras altas, bien drenadas.

Para el Clásico Terminal o Postclásico Temprano, entonces, no pueden derivarse cifras confiables; tampoco para el Postclásico Tardío. Lo único con lo que podría especularse sería con el 18% de ocupación de Tayasal con respecto a su máximo del Clásico Tardío (lo cual daría una cifra de  $[6999/10400] \times 0.18 = 1260/1872$ ). La extrapolación de Tayasal a lo zona completa parece, sin embargo, una operación dudosa en función de la información que

se tiene de Cenote, sitio para el cual, como se indicó antes, existe un abandono sin remplazo de población hacia el cierre del Clásico e inicio del Postclásico.

En la Región de los Lagos, existe, de esta manera, una dinámica poblacional dispareja y respuestas diversas al fenómeno del colapso del Clásico. Para el conjunto de los lagos de Sacnab-Yaxhá, Macanché-Salpetén y Quexil-Petenxil, las curvas de población para el período completo de 550-1525 d.C. muestran fuertes pérdidas de población; en el caso de Quexil-Petenxil la pérdida es sistemática y prácticamente total; en los otros lagos la recuperación post-siglo IX se da a un nivel de ocupación significativamente menor, en el mejor de los casos, en el de Macanché-Salpetén, a un valor de aproximadamente la mitad de la poblacional original.

En el caso de Tayasal, por contraste, la recuperación es total: el máximo poblacional alcanzado en el Clásico Tardío se repite en el Postclásico Medio. La respuesta no puede interpretarse sino en el sentido de que Tayasal fue uno de los focos alrededor de los cuales habría comenzado a agruparse la población dispersa, hasta ese momento ocupando asentamientos de bajo grado de formalización. El fenómeno, por cierto, se repetiría durante la fase de resistencia indígena a la colonización española. La posición geográfica y el potencial agrícola que ofrecía debieron de haber sido las causas principales de su emergencia como nuevo foco de desarrollo regional. En todo caso el modelo de Santley (ver más adelante) no se habría cumplido en estos sitios de la Región de los Lagos: todos son del mismo perfil en cuanto a tamaño, potencial económico y complejidad social aparente y, sin embargo, unos respondieron como los sitios menores en Belice (Tayasal), otros como los sitios mayores en el Petén (Quexil-Petenxil) y otros de manera intermedia (Sacnab-Yaxhá y, sobre todo, Macanche-Salpetén).

Para el resto del Petén existen algunos trabajos sobre población que es necesario considerar. Uno de ellos es el de Tikal. Fue, de hecho, el primer sitio de las tierras bajas del sur objeto de una intensa prospección dirigida a encontrar dinámica poblacional y, en general, utilización del espacio. A manera de resumen de los trabajos realizados sobre el particular bajo cobertura del Proyecto Tikal, Culbert *et al* (1990) han presentado recientemente las siguientes cifras de población para Tikal y su área de sustentación <sup>76</sup>:

<sup>76</sup> Además del cálculo de la población para el centro de Tikal y el "sitio de Tikal", Culbert, *et al.* estimaron la población para el área más allá de los límites del sitio y dentro de un área definida por un círculo de 10 kms. de radio trazado con centro en el punto de mayor concentración poblacional de Tikal; la población en la fase Imix (calculada con base en una densidad de 39 estructuras por km. cuadrado, o sea 153 individuos por km. cuadrado), sería de 29,696 individuos que, sumados a los 62,000 estimados para los 120 kms. cuadrados del sitio de Tikal, darían un total de 92,000. Finalmente,

Período	Complejo		I	II	III
Postclásico	Caban	930-1130? dC	451	649	
Clásico Terminal	Eznab	830- 930? dC	1885	9923	
Clásico Tardío	Imix	700- 830* dC	13275(a)	45720(b)	62000 (c)
Clásico Tardío	Ik	600- 700 dC	12598	46370	
Clásico Temprano	Manik	250- 600 dC	4447	23185	
Preclásico Tardío	Cimi	150- 250 dC	2496	0	
Preclásico Tardío	Cauac	100 aC- 150 dC	1885	5982	
Preclásico Tardío	Chuen	250- 100 aC	2642	0	
Preclásico Medio	Tzec	500- 250 aC	305	0	
Preclásico Medio	Eb	750- 500 aC	0	0	

#### Notas.

(a) Población para el "Tikal Central" durante la fase Imix, (momento en que ocurre el máximo poblacional en esta parte del asentamiento) integrada por la correspondiente a un área de 9 kms. cuadrados en el centro del asentamiento (donde la densidad de montículos por km. cuadrado es de 235), más la de un área de 7 kms. cuadrados alrededor de este centro (con densidad de 181 montículos por km. cuadrado). En todos los casos los estimados de densidad poblacional tienen como base el territorio total, incluidos los bajos. Se ha calculado que en la fase Imix la población de estos dos sectores de Tikal fue de 8300 y 4975 individuos, respectivamente. Para el resto de las fases el estimado es por relación de estructuras que contienen material de esa fase con respecto al total del máximo de Imix.

(b) Población para los restantes 104 kms. cuadrados que constituirían "el sitio de Tikal". En este caso las estimaciones están basadas en el máximo poblacional de la fase Ik, momento en el cual la ocupación relativa del Tikal Central es de aproximadamente 95%. Para este sector, la densidad de población para la fase Imix es de 112 estructuras por km. cuadrado.

(c) Total redondeado de I y II para la fase Imix, compensado para incluir la ocupación de edificios de tamaño desusual.

De esta tabulación se desprende que, a excepción de la pequeña contracción de la segunda mitad del Preclásico Tardío (150-250 d.C.) que, de hecho, afecta sólo al área rural de Tikal (regresándose momentáneamente a la situación de no-ocupación que existía previamente), el sitio de Tikal muestra un crecimiento sostenido, de expansión relativamente irrestricta, hasta alcanzar el punto del "colapso" del Clásico Terminal, momento en el que, utilizando del término aplicado por Santley al fenómeno, se produce un *overshooting*, es decir, un

para el dominio político de Tikal, equivalente a un área definida por un círculo de 25 kms. de radio ("la mitad o menos de la distancia a sitios aparentemente independientes tales como Naranja, Xultun y El Perú" [Culbert *et al.*, 1990]), los mismos investigadores han estimado una población total de 425,000 individuos (estimado basado en una densidad de población de 50 estructuras [196 individuos] por km. cuadrado).

desbordamiento de la frontera impuesta por las condiciones ambientales del área.

Igualmente se desprende que, al término del proceso de abatimiento demográfico, la población se ruraliza y, finalmente, se estabiliza como relicto con una relación muy distante con el "viejo Tikal". En efecto, mientras que a finales del Clásico Tardío la relación entre la población del Tikal rural y el Tikal central es de 3.45, en el Clásico Terminal es de 5.26 y en el Postclásico de 1.44. Finalmente, después de los aproximadamente 200 años que dura su último período, la población aparentemente desaparece en su totalidad, produciéndose un vacío que sólo muy parcialmente, y en fechas muy tardías, será llenado.

Para Seibal también se han producido cifras sobre su dinámica poblacional (Tourtellot, 1982, 1988b y 1990). En este sitio, sin embargo, la secuencia de ocupación se interrumpe hacia el Postclásico Temprano (período post-930 d.C.) y, por tanto, sus estimados tiene poca incidencia en el problema que estamos analizando. A continuación se presentan a manera de resumen las cifras elaboradas por Tourtellot (1990):

	Fase		Población Total	Densidad de Población
Postclásico		930-d.C.	1173 ?	77 (45)
Clásico Terminal	Bayal	830-930 d.C.	7577	497 (293)
Clásico Tardío	Tepejilote	650-830 d.C.	2974	195 (115)
Clasico Temprano	Junco	270-500 d.C.	387	25 (15)
Preclásico Tardío	Cantutse	0-270 d.C.	2635 ?	173 (102)
Preclásico Tardío	Cantutse	300 a.C. 1.	2995	196 (116)
Preclásico Medio	Escoba	600-300 a.C.	508	33 (19)
Preclásico Medio	Xe	900-600 a.C.	74	5 (3)

**Notas.**

Las densidades de población señaladas se obtienen al dividir las cifras de población por el área muestreada de 15.25 kms. cuadrados. Esta área está compuesta por laderas de fuerte pendiente (17%), bajos (24%) y tierras cultivables o potencialmente habitables (59%). Las cifras entre paréntesis de la última columna muestran la densidad poblacional en individuos por Km. cuadrado descontando los dos primeros tipos de terreno.

Tourtellot, por otro lado, ha sugerido una serie de posibilidades de agrupamiento de material que transformarían de manera significativa las cifras tabuladas: en el caso de las fases Tepejilote y Bayal, de abrirse una fase transicional entre ambas para dar cabida al material que no puede adscribirse a una u otra, pero que resulta ser claramente de producción tardía,

la nueva fase tendría una población de 4366 individuos; por otro lado, de asignarse ese material a Tepejilote, esta última fase tendría una población de 7260 y ya no de 2974, lo cual daría una fuerte continuidad demográfica entre Tepejilote y Bayal, debilitando la tesis de un movimiento migratorio masivo hacia Seibal con la "intrusión Bayal".

De cualquier forma, los datos de Seibal permiten hacer algunas reflexiones: primero, refuerzan la idea de que hacia la fecha del inicio de la conquista española, la región del Usumacinta Superior se encontraba total o prácticamente deshabitada. La situación de Seibal, en efecto, es extrapolable a todo el río de la Pasión: en Altar de Sacrificios, de hecho, se produjo un abandono total del sitio, sin reocupación posterior, hacia el año 1000 d.C. (más exactamente hacia el cierre de la fase Jimba, en 948 d.C. pues la presencia de cerámicas posteriores en el sitio, como la Plumbate Tohil, es despreciable) (ver R.E.W. Adams, 1973).

Segundo, delatan la existencia de un abandono total del sitio como culminación de un proceso de declinación poblacional durante el Clásico Temprano; al *hiatus* de 150 años siguió una vigorosa recuperación en el Clásico Tardío y una ocupación explosiva en el Clásico Terminal; esta última, según Tourtellot, pudo haber sido consecuencia de un movimiento migratorio de grandes proporciones hacia Seibal (precisamente la supuesta invasión Bayal en 830-930 d.C.). La inversión de la tendencia hacia la expansión poblacional se habría dado, por cierto, en una fecha relativamente tardía en comparación con la equivalente de sitios vecinos, como Tikal: ahí el clímax del área central se habría dado hacia la segunda mitad del Clásico Tardío (Complejo Imix: 700-830 d.C.); en el Clásico Terminal la población se habría reducido a menos del 15% de ese máximo (ver más adelante). Tercero, la población del Postclásico (cualquiera que haya sido su duración en Seibal) parece haberse estabilizado en una cifra no muy lejana de lo que habría sido, si se observan los valores del Preclásico Tardío y de la primera parte del Clásico Tardío un cierto punto de equilibrio, pensado como punto de relación armónica entre potencial ambiental y tecnología disponible para su explotación.

## **Belice**

La historia de la demografía de Belice es, realmente, otra historia. El primero de los trabajos en el área (primero por su enfoque y la importancia relativa de los resultados obtenidos) fue el de Diane Z. Chase en Santa Rita Corozal, un sitio con una ocupación

ininterrumpida desde el Preclásico Temprano hasta la llegada de Alonso Dávila a la región, con un máximo poblacional hacia el momento del "contacto" y el cual, para algunos investigadores, incluía la misma D.Z. Chase, pudo haber sido el Chactemal de las primeras crónicas españolas. Las cifras estimadas por D.Z. Chase (1990) para el período completo de ocupación de Santa Rita Corozal, son las siguientes:

Preclásico Temprano	1200- 900 a.C.	150
Preclásico Medio	900- 300 a.C.	150
Preclásico Tardío	300 a.C.- 200 d.C.	1079
Protoclásico	200- 300 d.C.	1798
Clásico Temprano	300- 550 d.C.	1438
Clásico Tardío	550- 900 d.C.	2438
Clásico Terminal/		
Postclásico Temprano	900-1200 d.C.	2097
Postclásico Tardío I	1200-1300 d.C.	1798
Postclásico Tardío II	1300-1530 d.C.	6840

**Nota.**

Las cifras tabuladas están calculadas a partir del máximo definido en el Postclásico Tardío II que, a su vez, es la media entre los valores alcanzados a partir de una muestra de 200x200 metros de excavaciones intensivas y otra de 500x500 metros de mapeo completo en cada uno de los dos sectores trabajados del sitio. Las respectivas 475 y 200 estructuras por km. cuadrado definidas en el muestreo fueron ajustadas en un 50 y 100% para compensar la existencia de estructuras "invisibles"; se les sustrajo el estimado de estructuras no correspondientes al Postclásico Tardío así como las de función no-habitacional; se les homologó con el período mínimo de 150 años de la serie; y se les aplicó un factor de conversión de 5.6 personas por unidad doméstica; finalmente, se extrapolaron las cifras a un área de 5 kms. cuadrados que se estimó debía de cubrir el sitio completo de Santa Rita Corozal (en este caso el área total considerada equivale al área efectiva, no-deducible).

Del análisis de las cifras de población en la tabulación se desprende, primero, el hecho de que existe poco margen para pensar que Santa Rita Corozal (y la región alrededor?) haya operado como receptora de migrantes del "área nuclear maya" durante el llamado "colapso del Clásico". En efecto, del Protoclásico al Postclásico Tardío I, la población de Santa Rita no sufrió sino fluctuaciones menores de población: no se produjo ni el abatimiento del Clásico Temprano, ni la explosión del Clásico Tardío, ni el "crash" del Clásico Terminal que se manifiestan en otros sitios del área maya. Si el "colapso maya" produjo -o equivale a- una migración masiva desde ciertos centros, en especial desde el área nuclear hacia la periferia y más allá de ésta, entonces, visto el fenómeno desde Santa Rita Corozal esa

migración no se dirigió hacia centros ya densamente poblados (relativamente saturados a juzgar por el estancamiento poblacional de Santa Rita durante más de un milenio que duró el tramo Protoclásico-Postclásico Tardío I), o tan al norte como Santa Rita. El fenómeno debió de haber sido más bien de ocupación de tierras "vacías" (situación que contribuiría a la dificultad de definir la ocupación post- colapso). La tesis, sea dicho de paso, estaría sujeta a que se comprobara que, en efecto, hacia el momento de ese colapso el potencial agrícola del área maya estaba lejos de haber sido agotado, es decir, que no hubo, por utilizar el término de Santley arriba mencionado una situación de *overshooting*.

La cifra de 6,840 calculada de manera directa por D.Z. Chase para el Postclásico Tardío II habría que interpretarla como un fenómeno de expansión o concentración poblacional por efecto político y/o de comercialización: en efecto, si se mantiene que la persistencia de un nivel de población por más de un milenio (alrededor de la cifra de 2000 individuos) tiene algún significado "adaptativo", entonces, dado el hecho de que la tecnología agrícola en la región había alcanzado su máximo desarrollo mucho antes del Postclásico, la expansión poblacional debe atribuirse, en gran medida a la existencia de no- productores de alimentos. En este contexto, la tesis de que Santa Rita Corozal operó en esa época como "capital" de una extensa región a su alrededor (concretamente de la provincia de Chetumal), parecería tener fundamento (ver D.Z. Chase, 1990:200).

Más al sur, en Nohmul, a corta distancia del río Hondo, la historia parece haber sido otra. A juzgar por la información integrada por K. Anne Pyburn (1990), en Nohmul sí pudo haberse dado el fenómeno relativamente generalizado en las tierras bajas del sur de un abatimiento poblacional de dimensiones significativas que se habría iniciado a fines del Preclásico Tardío (300 a.C.-250 d.C.), arrastrándose durante todo el Clásico Temprano (250-650 d.C.). También se presenta la recuperación y explosión del Clásico Tardío (650-800 d.C.) que se produce en otros sitios de la región, pero en Nohmul parece que ese máximo pudo haberse extendido durante todo el Clásico Terminal/Postclásico Temprano (800-1000 d.C.) lo cual abre la posibilidad de que este sitio sí haya sido receptor de migrantes asociados al "colapso del Clásico". En favor de esta tesis estaría el hecho de que la densidad de población para el clímax de Nohmul ha sido calculado por Pyburn en 150 individuos por km. cuadrado (3310 individuos en el área total de 22 kms. cuadrados mapeados -que no necesariamente corresponden al total del dominio inmediato de Nohmul) <sup>77</sup>, la cual es, comparativamente, muy baja, en especial si se considera que Nohmul es un

<sup>77</sup> Se trata de 704 estructuras del Clásico Tardío-Clásico Terminal/Postclásico Temprano distribuidas en un área de 22 kms. cuadrados a las cuales se les aplicó un factor de 0.84 para eliminar de la cuenta las estructuras no-habitacionales, y

sitio fuertemente asociado a la agricultura en campo levantado, una práctica de mayor productividad que la de "tumba y quema". Igualmente en favor de esa hipótesis se presenta el hecho de que durante el Clásico Tardío y el Clásico Terminal se reacondicionaron en Nohmul edificios anteriores como unidades habitacionales, y que durante el Postclásico llegó a reocuparse el "precinto central". Lo último, incidentalmente, parecería apuntar en la dirección de una ruptura del orden social similar al observado en sitios como Tikal: una desacralización y posible vandalización del centro ceremonial que, con el tiempo, recuperaría su dignidad con una reapropiación, posible a través de una disociación de lo cosmogónico, de lo político y lo histórico. Esa podría ser la razón de la recuperación de fragmentos de incensario en los edificios principales de Nohmul; para otros sitios se ha determinado con certeza que la actividad conducente a la producción de este tipo de evidencia es realizada cuando los edificios se encuentran ya en ruinas.

Finalmente, a diferencia de Santa Rita Corozal, Nohmul no parece haber sido ocupado durante el Postclásico Tardío (1300-1530 d.C.). Esto tendería a validar la idea de un abandono prácticamente total de la localidad y del área alrededor (aunque tardío en comparación con sitios del "área nuclear"); el desenlace estaría en armonía con la desacralización descrita. Así presentada la información, parecería que la secuencia de Nohmul y no la de Santa Rita tipificarían la dinámica poblacional del norte de Belice; la tesis más común de que el área general estaba densamente poblada a la llegada de los españoles, quedaría de esta manera cuestionada.

Los sitios trabajados por Sidrys (1983) en el norte de Belice tienden a confirmar, en general, el bajo nivel de ocupación en la región a la llegada de los españoles. Si bien es cierto que Sarteneja y Shipstern mantuvieron, aparentemente, sus máximos poblacionales del Clásico Tardío, otros sitios mostraron claros abatimientos: Chan Chen, abandonado por 150 años en el Postclásico Temprano, fue repoblado en el Postclásico Tardío, pero su nivel de ocupación no llegó a superar su ya abatido nivel poblacional del Clásico Tardío-Clásico Terminal; Caledonia y Aventura, por contraste, fueron totalmente abandonados, sin que se produjera reocupación posterior, uno en el Postclásico Temprano, otro en el Tardío; Patchacan, finalmente, tuvo una ocupación ininterrumpida, pero la correspondiente al Postclásico Tardío fue la menor de la secuencia.

---

un factor de 5.6 individuos por unidad doméstica para transformar estructuras a cifras de población absoluta.



Todavía más al sur, están los trabajos del Valle del Rfo Belice Superior de Ford (1990) que, a pesar de lo sesgado de su muestreo, permiten extraer ciertas conclusiones. Sus estimados de la demografía del área se indican a continuación:

		Ocupación Relativa (a)	Densidad de ocupación (b) (c)
Preclásico Medio	750- 500 a.C.	51 %	52 (9) [12] 48
Preclásico Tardío	250 a.C.-250 d.C.	91 %	92 (16) [22] 88
Clásico Temprano	250- 600 d.C.	49 %	50 (12) [17] 68
Clásico Tardío	600- 830 d.C.	98 %	99 (37) [51] 204
Clásico Terminal	830- 930 d.C.	48 %	49 (42) [58] 232
Postclásico	930-1130 d.C.	21 %	21 (9) [12] 48

**Notas:**

(a) La ocupación relativa tabulada es el promedio de ocupación en las tres diferentes zonas topográficas definidas en el área: "tierras altas", pie de monte y planicie aluvial. Las cifras muestran el número de estructuras que contuvieron material del período por relación al total de estructuras mapeadas (ver Ford, 1990; tabla 8.2)

(b) Las densidades tabuladas son número de estructuras por km. cuadrado y han sido estimadas a partir del total mapeado y la ocupación relativa de cada período. El total mapeado equivale a una densidad de 101.2 estructuras por km. cuadrado si se considera el área completa cubierta por el llamado Valle del Belice Superior. Si se descuentan tierras inundables estacionalmente y cuerpos de agua, esa densidad sería de 140.5 estructuras por km. cuadrado. Entre paréntesis se muestran las mismas densidades, corregidas al reducir el valor de 101.2, primero, en un 5% (relativamente arbitrario) para compensar la existencia de estructuras mapeadas que no tuvieron función habitacional; segundo, en un 10% (igualmente arbitrario) para compensar la posibilidad de una doble residencia en tierras altas (comentando la variabilidad observada de unidades residenciales en las "tierras altas", Ford indica que la variabilidad "implica diferentes usos domésticos como sería el hogar-base, de carácter permanente, y la residencia temporal en el campo de cultivo" (1990:176); y, tercero, para homologar tiempos (para el propósito se ha utilizado la cronología arriba presentada para Tikal). Se notará que, en este caso, no se compensan los valores para dar cuenta de "estructuras invisibles". Entre corchetes se muestran los mismos estimados con base en la cifra de 140.5 estructuras por km. cuadrado.

(c) Las cifras en esta columna son individuos por kilómetro cuadrado. Para convertir número de estructuras a unidades domésticas, las cifras en (b) se dividieron entre 1.4. El número de individuos por Km. cuadrado se obtuvo utilizando un factor de conversión de 5.6 individuos por unidad doméstica.

Las cifras mostradas en la segunda entrada de la tabla difieren significativamente de las de Ford, no tanto en razón de los ajustes necesarios para compensar función y doble residencia, sino por la homologación de períodos. Esta otra compensación permite comparar las cifras del Valle del Belice Superior con las de Tikal y encontrar que, a diferencia de la curva

unimodal de Tikal, la del Belice Superior es bimodal y, en ambos máximos, de kurtosis menor. La forma de la curva del Belice Superior -como región- reflejaría, de acuerdo a la tesis de Santley (ver arriba) una situación de inestabilidad social, en principio asociable a la existencia de entidades políticas débiles y la ausencia de centros de población de tamaño mayor (aunque el sitio de El Pilar y las relativas altas densidades de estructuras en el área, en general, y en las "tierras altas" en particular [200 estructuras por km. cuadrado], parecerían contradecir esta observación). Más interesante, sin embargo, resulta el hecho de que, por un lado, el valle del Belice Superior comparte con Tikal el fenómeno y escala de la expansión demográfica del Clásico Tardío y, por otro, el que el máximo de densidad neta de ocupación se encuentra, en el primer caso, en el Clásico Terminal y, en el segundo, en el Clásico Tardío. La diferencia cronológica advierte sobre el hecho de que el "colapso del Clásico" podría ser un fenómeno de "propagación", pero no tiende a confirmar la tesis de un movimiento migratorio desde el área nuclear hasta zonas periféricas como sería el valle del Belice Superior: la existencia de una densidad neta de ocupación sin cambio durante el Clásico Tardío y el Clásico Terminal opera en contra de la tesis.

Pulltrouser Swamp, un sitio cercano a Nohmul, y Barton Ramie, en el mismo Río Belice Superior, muestran el mismo desfaseamiento del máximo poblacional; a continuación las cifras de Fry (1990) de las densidades relativas de la ocupación en estos dos sitios <sup>78</sup>:

	Pultrousec Swamp	Barton Ramie	Tikal Periferico	Becan
1300 - 1500 d.C.	15.9	0.0	0.0	0.0
1150 - 1300 d.C.	0.0	0.0	0.0	0.0
950 - 1150 d.C.	0.0	86.0	1.0	22.9
800 - 950 d.C.	90.0	100.0	29.4	22.9
700 - 800 d.C.	100.0	100.0	94.0	2.7
650 - 700 d.C.	100.0	77.0	100.0	100.0

<sup>78</sup> Las cifras para el Tikal Periférico y Becan se indican sólo para propósitos de comparación general; están basadas en los estimados de Fry (1990:297-8) pero sólo son aproximadas dada la no correspondencia de las periodizaciones de los cuatro sitios: el fin de la secuencia de Becan, por ejemplo, es 1050 y no 1150 d.C. como se indica en la tabulación; el 94% de la ocupación en Tikal Periférico se alcanza en el período correspondiente al complejo Imix (700-830 d.C.) y no en 700-800 d.C. como aparece en la tabla, etc.

En Pulltrouser Swamp se mapearon 173 estructuras de función habitacional en un área de aproximadamente 50 kilómetros cuadrados. Si se descartan áreas inundables (alrededor del 40% del total) y se utiliza un factor de 1.4 estructuras por unidad doméstica, la densidad de población resultante es de 19.38 individuos por Km. cuadrado (3.46 familias por Km. cuadrado)

600 - 650 d.C.	81.8	77.0	100.0	100.0
500 - 600 d.C.	81.8	57.0	45.0	78.4
300 - 500 d.C.	66.0	57.0	45.0	57.1
150 - 300 d.C.	44.1	67.0	6.0	6.1
100 a.C.-150 d.C.	50.0	17.0	6.0	66.1
300 - 100 a.C.	9.1	17.0	1.0	66.1
600 - 300 a.C.	9.1	15.0	1.0	6.6
900 - 600 a.C.	0.0	14.0	1.0	0.0

Se notará que en los dos sitios de Belice se arrastra un alto nivel de ocupación por un período relativamente largo después del máximo de Tikal y Becan (cuyas curvas post-máximo son, por cierto, muy parecidas). En Barton Ramie se retiene el nivel de ocupación por un período de 200 años después del cual se abandona el sitio de manera definitiva. En Pulltrouser Swamp, la ocupación se restablece hacia el momento del "contacto", cuando la densidad relativa es de 15.9 respecto a la del complejo Santana (650-800 d.C.).

Comparando estas cifras, Fry llega a una importante conclusión y advertencia: "Los sitios más pequeños no muestran las oscilaciones extremas características de los lugares mayores del centro, y los centros pequeños muestran mayor continuidad en la ocupación. La tendencia de los arqueólogos mayas a concentrarse en áreas de asentamiento cercanas a los centros mayores podría entonces exagerar la magnitud de los cambios poblacionales. Algunos de los problemas en la cronología de las tierras bajas mayas, como sería la declinación del Clásico Temprano de algunos sitios, podría entonces reflejar los cambios de población, más volátiles en las capitales regionales o lugares centrales mayores" (Fry, 1990: 296).

### **La Zona de Transición.**

Para la región centroriental de Campeche, Ball (1985) ha propuesto la existencia de una ocupación "ligera" y "dispersa" a partir del siglo XIII -o alguna fecha posterior-, que terminaría por extinguirse hacia finales del siglo XIX. Parte de esta ocupación sería atribuible, según Ball, a refugiados provenientes del área bajo control español (la magnitud relativa de esa componente de la ocupación de la región y la densidad de población del

momento del "contacto" no llega, sin embargo, a ser estimada por Ball).

La idea misma de la existencia de una ocupación post-1200 esta, sin embargo, debilmente fundamentada: seis estructuras -no todas excavadas- que resaltan por su diseño particular -y pobre, si se considera su cercanía al centro monumental de Becan- y el hecho de no contener material cerámico alguno <sup>79</sup>, situación que, por cierto, imposibilita una clara asignación cronológica a la evidencia arqueológica <sup>80</sup>.

Más hacia el centro de Campeche, en la zona de "las lagunas" asociada al grupo cehache, la situación parece ser otra. Andrews IV (1943) ha aislado una tradición arquitectónica propia de la región, al tiempo que postula la existencia de una intensa ocupación durante el Postclásico.

Harrison (1979) ha propuesto una fase, a la que ha dado el nombre de Lobil, para el Postclásico Tardío de la región correspondiente a la provincia de Uaymil del centro-sur de Quintana Roo. Esa fase estaría caracterizada fundamentalmente por la existencia de amplias plataformas sobre las cuales ya no se levantaron edificios de mampostería. Estas plataformas habrían sido construidas por modificación y arrasamiento ocasional de edificios previos construidos bajo la tradición arquitectónica del centro de Yucatán del Clásico Tardío o Terminal. El efecto final habría sido el ocultamiento de esos edificios y, por tanto, de toda evidencia de arquitectura formal, en piedra. Así presentada, la falta de relación de continuidad arquitectónica entre edificios -que ocasionalmente puede llevarse al extremo de cambiar su orientación- parecería implicar una ruptura del orden social.

De ser correcta la existencia y fechamiento de la fase Lobil propuesta por Harrison, se habría definido para la provincia de Uaymil la existencia de una secuencia de ocupación ininterrumpida y un nivel poblacional de cierta consideración hacia principios del siglo XVI.

<sup>79</sup> Según Ball, la ausencia de cerámica definiría a los ocupantes de estas estructuras como un grupo acerámico, lo cual no debería de sorprender tratándose de refugiados. Como se verá más adelante, existe amplia información que apoya esta idea de ocupación de bajo nivel de formalización durante la época colonial.

<sup>80</sup> Trabajos que actualmente se están desarrollando en Becan parecen cuestionar la idea de un abatimiento poblacional en el sitio (al menos la magnitud del fenómeno) hacia la fecha del "colapso". Parece que existe en Becan una intensa actividad constructiva post-900 en la forma de remodelaciones, asociada a cerámica de Pasta Fina. A esta fase constructiva parece seguirle otra de estancamiento constructivo en el centro ceremonial pero de ocupación intensa en la periferia; se trataría de un proceso de ruralización con presencia relativamente abundante de material cerámico afiliado a Mayapán (R. Bueno, comunicación personal [1991]). La situación no necesariamente debe extrapolarse hacia el total de la región de Río Bec: en Hormiguero, por ejemplo, sí se dió hacia el momento del "colapso" un abandono del sitio. Sí incide, sin embargo, sobre la tesis de un desdoblamiento generalizado en la región previo a la llegada de los españoles.

(ver en Harrison magnitud de ocupación del contacto). Hay, sin embargo, razones para dudar de, al menos, el fechamiento dado por Harrison. Como parte de su presentación del caso como un ejemplo de revitalización, Fry (1985) ha avanzado argumentos convincentes en favor de un fechamiento de la fase Lobil hacia el Clásico Terminal o Postclásico Temprano <sup>81</sup>.

De ser correcta la tesis de Fry, se reforzaría la idea de un "arrastre" generalizado hacia la periferia desde la zona nuclear, es decir una prolongación del Clásico o, al menos, un desfaseamiento del "colapso", con la posibilidad de que el fenómeno haya sido consecuencia de una migración hacia la periferia y zonas donde las élites de los grandes sitios dejaban de ejercer control (movimiento e idea que contrastaría con la más aceptada de un desplazamiento humano desde el Golfo hacia la región nuclear o, más concretamente, hacia la región más meridional de los ríos). Significaría, también, que al fin de esta extensión del Clásico que se dió fuera del área nuclear -hacia el inicio del Postclásico Tardío- la zona habría quedado despoblada; la persistencia poblacional -y, de hecho, la entrada de un nuevo proceso de expansión- sería un fenómeno de zonas más allá de los límites de la provincia de Uaymil: hacia las lagunas al oeste y hacia Bacalar y la costa en la dirección opuesta.

Turner (1990) ha producido información de interés que permite comparar y contrastar la dinámica poblacional de tres grandes "sub-regiones" de las tierras bajas mayas: Tikal, Calakmul y Rfo Bec.

	300 aC	300 dC	600	800	1000	1200	1500
Tikal	182/14	336/29	404/32	1520/121	277/22	169/13	52/4
Calakmul	79/15	158/30	175/33	657/123	120/22	73/14	22/4
Rfo Bec	?	613/128	485/101	473/99	526/110	?	?

<sup>81</sup> Harrison basa su argumentación en la fuerte depauperización en ejecución arquitectónica de la fase Lobil y la existencia de incensarios del Postclásico Tardío depositados sobre los edificios "Lobil". Fry señala correctamente que la "distancia" arquitectónica entre estilos no puede constituirse en medida de la distancia temporal respectiva y, por otro lado, que los incensarios de efígie, tipo Chen Mul Modelado, han aparecido sobre edificios de la fase Lobil así como sobre edificios previos, no modificados. En apoyo de su tesis Fry señala que los rellenos de las "estructuras Lobil" no contienen material cerámico del Postclásico Tardío, como tampoco lo contienen los asentamientos que supuestamente fueron ocupados durante la fase Lobil (aunque esta situación podría superarse con la argumentación de que la ocupación fue de grupos "acercánicos" en la dimensión doméstica, e importadores de cerámica ceremonial). Finalmente, argumenta que "edificios burdos" como los que sirven para caracterizar la fase Lobil existen en áreas adyacentes recubriendo edificios del Postclásico Tardío (ver Fry, 1985:132-4).



#### Notas.

a. Las primeras cifras indican la población del momento en miles de individuos y han sido redondeadas a su más cercana decena de miles. Las segundas cifras indican la densidad de población para las siguientes superficies: Tikal 12,600; Calakmul 5,355; y Río Bec 4,700 kms. cuadrados.

b. La cifra de Río Bec para el período que termina en 800 d.C. podría ser, alternativamente, 1214 (si se hace abstracción de la pérdida de población registrada por Thomas [1981] en Becan para el período de 700-800 d.C.), en cuyo caso la densidad poblacional sería de 254 individuos por km. cuadrado.

Lo que reflejan las cifras de esta tabla es, para las macroáreas de Tikal y Calakmul, dos procesos de expansión y contracción demográfica idénticos en perfil y en cifras absolutas de intensidad de ocupación. Reflejan, también, significativas diferencias con respecto a Río Bec, no sólo en cuanto a valores sino también en lo que se refiere a momentos y ritmos de crecimiento. En efecto, la macroárea de Río Bec acusa una densidad de población poco más o menos constante a lo largo del período computado; por contraste, Tikal y Calakmul muestran un pico demográfico que resalta de manera clara sobre los valores previos y subsiguientes. A pesar de su magnitud relativamente excepcional, ese pico no llega, sin embargo, a sobrepasar de manera significativa los niveles de intensidad de ocupación logrados en Río Bec. Río Bec, como polo de atracción, se distinguiría de los constituidos más al sur en su persistencia: el flujo poblacional desde y hacia zonas externas, de haber existido, debió haber sido más notorio en los casos de Tikal y Calakmul.

Las cifras tabuladas, por otro lado, apoyan la idea de muchos investigadores en el sentido de que hacia el momento del contacto las macroáreas consideradas: Tikal, Calakmul y Río Bec, estaban sin ocupar. Al respecto Turner señala que "los estimados de población presentados por quienes argumentan que la región no estaba desocupada son tan bajos si se comparan con los niveles alcanzados en los siglos VIII y IX que la región puede considerarse real y comparativamente hablando 'desocupada'" (Turner, 1990:310). Esta visión contradice otras evaluaciones como las de Thompson (1987) y de Hellmuth (1977), así como los valores computados para las áreas vecinas de los lagos del Petén y algunas partes de Belice.

Finalmente, las cifras dejan ver lo poco recomendable de extrapolar datos dentro del área maya: aún dentro de las tierras bajas existen, para un momento dado, variaciones significativas en cuanto a densidad de ocupación. Cualquier propuesta de extender el área de aplicación de parámetros poblacionales, deberá tomar en cuenta, al menos, dos cuestiones: primero que estemos dentro de la misma región ecológica, es decir, dentro de la misma área de aplicación tecnológica, potencial agrícola y variabilidad de recursos; y, por otro lado, que estemos dentro de la misma esfera socio-política, de ser posible dentro del mismo

dominio de un centro particular (lo cual, por cierto, lleva implícita la idea de que tal dominio se desarrolló dentro de un medio relativamente homogéneo, es decir, que no tuvo la fuerza suficiente para desbordar importantes barreras ecológicas). Lo segundo, desde luego, es especialmente difícil de cumplir dado el prácticamente nulo conocimiento que tenemos de los límites de control de las principales entidades políticas para períodos diferentes al del "contacto".

## Las Tierras Bajas del Norte.

A juzgar por la proliferación de sitios y la expansión territorial de los centros mayores de población, el norte de Yucatán parece haber alcanzado un máximo demográfico durante el Clásico Terminal (quizás no el único: el Postclásico Tardío pudo haber visto otro máximo). Fue la época de la constitución y dispersión de la llamada "Esfera Cultural de Occidente" (Robles y Andrews, 1986); conocida como "estilo Puuc" en su expresión constructiva, se produjo como combinatoria de elementos provenientes, por un lado, de las regiones de Chenes y de Río Bec y, por otro, de la Costa del Golfo y del Altiplano Central. Contrastó con la constituida en el oriente de la Península donde la esfera cultural, de más profundidad temporal, suscribiría patrones arquitectónicos, escultóricos y de producción cerámica con origen en el Petén. Hacia 750 d.C. ambas esferas se aproximarían entre sí al compartir un mismo complejo cerámico, el Cehpech, cada una dentro de su respectiva variante <sup>82</sup>.

Hacia el Clásico Terminal, justo cuando se cambia la relación con el Petén por una "integración" al norte de Yucatán, Cobá alcanzaba su máxima expansión y, simultáneamente, una posición hegemónica dentro de la Esfera Cultural de Oriente; es la época del trazo del *sacbe* que conectaba Cobá con Yaxuná, el sitio que según Robles y Andrews (*id.*) definiría el límite occidental del dominio de Cobá en ese momento. Simultáneamente, al otro extremo de la península, operaban los centros de asentamiento del Puuc entre los que destacaban Oxkintok, Uxmal, Kabah, Sayil y Labná, así como los de la región de las planicies norteñas, entre los que resaltaban Dzibilchaltun, Uci, T'ho, Aké, Kantunil, Izamal y Cansahcab.

<sup>82</sup> El complejo cerámico Cehpech y el Sotuta tendrían un traslape de magnitud sujeta a discusión. Robles y Andrews (*id.*) lo fijan en 200 años: el Cehpech se extinguiría hacia 1100 mientras que el Sotuta haría su aparición en 900 d.C. Existe un acuerdo general sobre la existencia de tal traslape; lo que hay son diferencias respecto a la magnitud del traslape; la posición extrema al respecto es la mantenida por Lincoln (1986) para quien el traslape es total.



Al máximo de ocupación del Norte de Yucatán en el Clásico Terminal siguió un estancamiento y posible depresión en la curva de crecimiento poblacional. Dos fenómenos acompañan a este cambio en la dinámica de ocupación: la relativa proliferación de sitios amurallados y la intrusión de elementos externos cuya aparición parece estar vinculada a la entrada de grupos de filiación maya, vecinos pero portadores de una cultura "mexicanizada" <sup>83</sup>. Esa influencia del centro de México se haría sentir por primera vez en Altar de Sacrificios y Seibal, ambos sobre el Río de la Pasión, y en estrecha relación con el colapso del Clásico en las tierras bajas. La posible ruta de este desplazamiento poblacional esta por definirse (ver arriba), pero una vez alcanzado el destino final (Chichén) parece haberse iniciado un movimiento de expansión (itzá en cuanto a filiación) que culminó con la consolidación de un amplio dominio hacia 900/1000 d.C. y que, a juzgar por la distribución de ciertos rasgos, en especial la de dos tipos cerámicos altamente diagnósticos de la llamada "esfera Sotuta": el Naranja Fino Silho y el Plumbate Tohil, cubrió todo el territorio "...desde Tabasco hasta la costa nororiental de Quintana Roo, al menos hasta llegar, hacia el sur, a El Meco" (*id.*:85), e incluyendo, posiblemente, Cozumel (San Gervasio). La expansión habría cesado al entrar los "itzáes" en contacto con Coba y su propia esfera, todavía en operación. Al término del embate, sin embargo, los grandes centros del Puuc habrían desaparecido. Cobá mismo habría llegado a debilitarse irreversiblemente: hacia 1100 d.C. su población estaba diezmada y el área bajo ocupación se había reducido al área central.

Hacia 1200 d.C. le tocó su turno a Chichen. Su destrucción implicó por un lado, un nuevo desplazamiento poblacional; por otro la posibilidad de que emergiera un nuevo centro rector. Mayapán hegemonizó el área a partir de 1250 d.C.; con su colapso, hacia 1450 d.C. concluyó, sin embargo, la larga secuencia de reemplazos de poderes en control de vastos territorios. A partir de la extinción de Mayapán parece haberse iniciado un proceso de constitución de entidades políticas de estatuto similar en cuanto a capacidad de enfrentamiento y posibilidades de formar alianzas <sup>84</sup>.

<sup>83</sup> Ambos elementos parecen operar en favor de la idea de una invasión. Resulta sin embargo necesario señalar que "la contribución tangible de los itzáes a la cultura del norte de Yucatán fue mínima: un puñado de rasgos arquitectónicos y escultóricos, y dos nuevas vajillas cerámicas [Naranja Fino y Plumbate]...existe poca evidencia que apoye la tesis de que introdujeron cambios fundamentales en la ideología popular[cf. Freidel 1981b]. Tampoco hay evidencia en el sentido de que los itzáes hayan intentado dar una nueva dirección al sistema socioeconómico existente. Se estaban dando cambios en este último campo, pero se habían iniciado mucho antes de que llegaran los itzáes..." (Robles y Andrews, 1986:89)

<sup>84</sup> Robles y Andrews (1986) mantienen la idea de que la vieja división del norte de Yucatán se arrastró durante el Postclásico Tardío. En ese período la Liga de Mayapan habría aglutinado a la mayoría de las provincias de la antigua Esfera Cultural de Occidente (las excepciones habrían sido Campech, Chanputun, Chikinchel y, posiblemente, Cupul y

Comparando cifras correspondientes a sus máximos de desarrollo demográfico, los sitios de las tierras bajas del norte suelen tener densidades de población y grado de nucleación constructiva superiores a los encontrados en el sur <sup>85</sup>. Komchen, un sitio próximo a Dzibilchaltun, ilustra la diferencia: en su punto de máxima ocupación (fase Nabanche Tardío, fechada en 350-150 a.C.) llegó a tener una población de 2500 a 3000 personas <sup>86</sup> (Ringle y E.W. Andrews V, 1990:229) que, distribuida en el área neta (y total) de 2 km. cuadrados cubierta por el sitio, equivalen a una densidad de ocupación de 1250 a 1500 personas por km. cuadrado, una cifra próxima a las que han sido calculadas para sitios como Chunchucmil y Mayapán, y muy por encima de los 150 del Tikal rural (más allá de los 120 km. cuadrados del sitio propio de Tikal y dentro del área definida por un círculo de 10 km. de radio [314 km. cuadrados]) o de los 200 del dominio de 25 kms. de radio con centro en la zona monumental de Tikal. Para Komchen esta concentración de actividad humana y de estructuras sorprende por lo temprano de su manifestación (antecede, por ejemplo, a la culminación del desarrollo de Cerros), así como -y esto lo comparte con otros sitios de Yucatán, incluido Mayapán- por la muy limitada variabilidad de recursos con la que operó y la aparente inexistencia de actividades complementarias que pudieron haber inducido un auge económico como sería la manufactura o la actividad comercial. No sorprende, sin embargo, si se considera la dinámica de otros sitios en la región, como Dzibilchaltun, los sitios mayores del Puuc, Chichén, Mayapán y, finalmente, los sitios del "contacto": todos ellos mostraron densidades de población del mismo orden.

Komchen es igualmente interesante por las oscilaciones que presenta su desarrollo demográfico: al auge de la fase Nabanche Tardío (350-150 a.C.) le sigue una contracción poblacional significativa (fase Xculul: 150 a.C.-250 d.C.) y, más tarde, un largo abandono de 350 años (fase Piim); después de una recuperación que le permite alcanzar el mismo

---

Tases. Las provincias de Ecab y Cozumel, en débil alianza, habrían constituido la Esfera Cultural de Oriente; con Coba muy debilitado, el centro de gravedad de la esfera se habría desplazado hacia la Costa Oriental). Consistente con esta idea, sostienen, que la aparición en Yucatán de provincias independientes, como proceso, no estuvo sujeto a la desintegración de Mayapan. Ponen como ejemplo a Ecab. Para ellos Ecab fue, "...sin lugar a dudas, una provincia política independiente a lo largo del Período Postclásico Tardío" (1986:91).

<sup>85</sup> De acuerdo con Culbert (1988), sin embargo, los sitios del norte parecen distribuirse de manera menos continua, con espacios entre sitios que, al estar menos poblados, permiten una mejor definición de sus áreas de influencia.

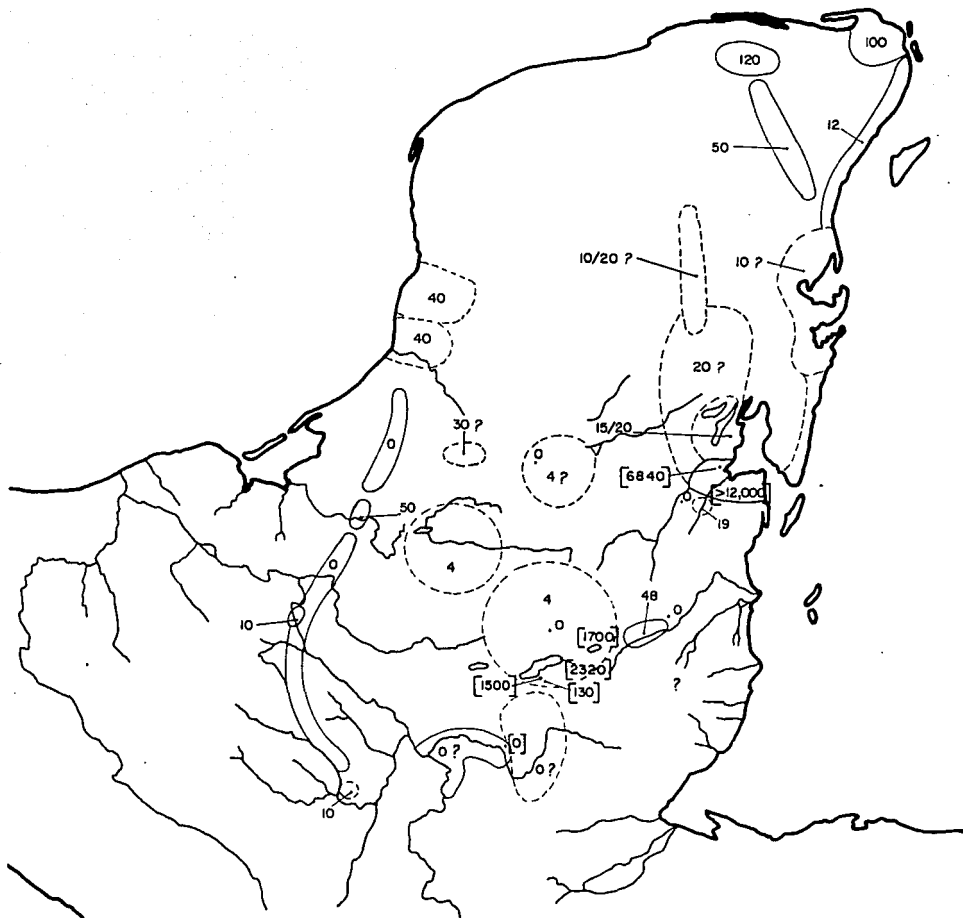
<sup>86</sup> Cifras calculadas con base en un estimado de alrededor de 11 personas por plataforma habitacional (estructura tipo II, ocupada por aproximadamente dos familias nucleares); 4 personas por estructura menor (tipo I) y un ajuste de 500 personas por homologación de períodos de longitud diferente, el cual afecta sólo al tipo I de estructura (que constituye el 33% del total de estructuras de la fase).

nivel de ocupación de la fase Xculul, el sitio es nuevamente abandonado (Postclásico Temprano) para que, finalmente, sea objeto de una ocupación, muy ligera, en los 300 años previos a la conquista española. Este tipo de oscilación, que posiblemente este estrechamente vinculado al desarrollo de su vecino, Dzibilchaltun, no deja de tener similitud (y seguramente refleja la misma contradicción) con el de los sitios de tamaño medio de las tierras bajas del sur.

En el Puuc la situación es distinta sólo en lo que se refiere a magnitud del máximo de población alcanzada. Localizados temporalmente en el Clásico Terminal, los sitios mayores del área tienen poblaciones del orden de 10000 personas. La población total de Sayil, por ejemplo, ha sido calculada por Tourtellot *et al.* (1990) en 10858 personas con base en un conteo de cuartos, y en 7159 por consideración de cimentaciones de mampostería y edificios de piedra; McAnany (1990) en un análisis del número de chultunes y unidades habitacionales en Sayil ha estimado su población en 4750 a 10863 personas; distribuídas en un área de 3.45 kms. cuadrados, los valores mencionados equivalen a densidades que varían de 1377 a 3149 individuos por km. cuadrado que, aunque mayores a las estimadas para los máximos de otros sitios del norte de Yucatán (lo cual no es de extrañarse dado el mejor potencial agrícola de la región del Puuc) no dejan de ser de la misma categoría de densidad desusualmente alta en comparación con las que se dan en las tierras bajas mayas meridionales.

### **Los Grupos Indígenas a la Llegada de los Españoles**

La presentación más completa que se haya hecho sobre la demografía de la región central maya en el Postclásico Tardío y, en especial, hacia el momento de la conquista española, se debe también, a Thompson (1987). La idea fundamental en su trabajo es que gracias a la intrusión putun(ver *supra*), la región continuó en cierta medida su desarrollo post-"colapso", habiendo sucumbido sólo las poblaciones que no tuvieron "la resolución para adaptarse al cambio" (1987:73), es decir a las nuevas condiciones impuestas por ese "colapso". La relativa continuidad en la ocupación de la región, no se habría alterado de manera significativa hasta la llegada de los españoles: a la violencia de la conquista se habría sumado la intrusión de nuevas enfermedades que, en el caso de las endémicas, dejaron despobladas grandes áreas propicias a su desarrollo.



**DENSIDADES DE POBLACION**  
hacia 1500 d. C.  
(EN INDIVIDUOS POR Km<sup>2</sup>)  
[Población Absoluta]

Thompson apoyó su tesis, por un lado, en una convincente contrastación entre zonas en que ciertas enfermedades, en especial el paludismo, no tienen carácter endémico y zonas en que sí lo tienen; para estas últimas, encontró que la caída poblacional relacionada con la llegada de los españoles fue, en general, del 90%. Por otro lado, presentó un recuento de información asociada a las primeras entradas de los españoles del cual parece concluirse que, en efecto, salvo en contadas áreas de la región, desde Tabasco hasta el Golfo Dulce y desde la costa norte de Yucatán hasta el Río de la Pasión y las áreas manche chol y mopan, la región maya estaba densamente poblada. El recuento, sin embargo, muestra dos deficiencias de importancia: en primer lugar, la información que presenta sobre los cehaches, itzáes, manche choles y mopanes, es insuficiente para derivar una conclusión de ese tipo y, en todo caso, apoyan la idea de una ocupación relativamente débil en sus respectivas áreas; en segundo lugar, el recuento no tiene aplicación a una época concreta sino a una larga serie de fechas que van desde la entrada de Cortés a Acalán en 1524 hasta estimaciones de principios de este siglo <sup>87</sup>. El problema con esta revisión demográfica es que ignora los movimientos poblacionales que existieron durante ese largo período de casi cuatro siglos. Algunos de ellos, inducidos por hambrunas, epidemias o simplemente malos gobiernos, tuvieron carácter transitorio y, como tales, fueron relocalizaciones a corta distancia. Otros, sin embargo, tuvieron como factor principal la pretensión de preservar un orden social incompatible con el proyecto colonial; estos otros fueron relocalizaciones distantes de carácter permanente asociados a una estrategia de resistencia que finalmente produjo un abandono general de la región y una concentración de población en un número cada vez menor de áreas, hasta finalmente reducirse a una sola: la región lacustre del Petén. El exterminio de las comunidades indígenas insumisas por enfrentamiento directo o por

<sup>87</sup> Las áreas y períodos que manejó Thompson fueron los siguientes:

Acalán y Tixchel	1524-1561
Naco y su costa	1524-1582
Poloche y Golfo Dulce	1525-1631
Área Cehache	1525-1900
Tabasco	1530-1579
Prov. de Chetumal	1531-1582
Uaymil Meridional	1531-1609
Área Manché Chol	1603-1700
Área Usumacinta	1625-1900
Área Pac y Sacalum	1660-1900
Área Belice Alto	1695-1900
Prov. de Tayasal	1697-1778

Las fuentes principales asociadas al recuento son las derivadas del viaje de Cortés a las Hibueras, las campañas de la conquista de Yucatán, la Gran Entrada de 1695-1697 y algunas de las entradas menores a territorio insumiso durante el siglo XVII.

destrucción de la base de subsistencia de las comunidades indígenas, o la emigración sin retorno a zonas más protegidas, son fenómenos que al no ser analizados en el contexto del desarrollo histórico de la región, pueden producir falsas apreciaciones: la idea de que el Petén estuvo densamente poblado a comienzos del siglo XVI podría ser una de ellas.

Hay en la propuesta de Thompson, sin embargo, dos reflexiones interesantes. La primera es más bien una advertencia que tiene incidencia sobre la posible construcción del patrón de asentamiento y modelo de organización de las comunidades del Postclásico Tardío. Al respecto Thompson escribió:

"El siglo XVI presencié, pues, estas dos manifestaciones contrastantes de la cultura maya una junto a la otra en la parte central: estados emprendedores, prósperos, ricos y bien poblados junto a regiones escasamente pobladas que contenían pueblitos dispersos, aislados, desorganizados, y pobres. Además, los papeles se invierten regionalmente respecto de las condiciones reinantes en el período Clásico. Las zonas de mayor expansión en el siglo XVI, Potonchan, Chetumal y la costa septentrional de Guatemala y Honduras, estuvieron en la periferia de la zona de los grandes centros ceremoniales en el período Clásico. Por otra parte, la gran expansión de cultura aldeana del siglo XVI ocupaba la base de la península de Yucatán y el Petén, precisamente la región donde alcanzó alturas máximas la arquitectura, la escultura y la escritura jeroglífica en el período Clásico" (1987:106).

Lo cual induce a pensar en un proceso discontinuo, es decir, en una ruptura con el Clásico que afectaría todos los órdenes básicos de la estructura social y de una "vuelta a comenzar" sobre bases diferentes.

La segunda reflexión de Thompson la presenta en apoyo a su tesis y es la siguiente:

"Si el fin del período Clásico, alrededor del 900 de nuestra era, se hubiera señalado por el exterminio o la emigración de toda la población, al llenarse en época posterior el vacío así dejado se hubiera producido cierta dislocación geográfica de los idiomas y los dialectos mayas. Pero no hay pruebas de tal cosa. Ninguna de las [lenguas de las] tierras altas se [desplazó] por las bajas, y tampoco se hablan lenguas mayas de tierras bajas en las altas, que es lo que podría uno esperar de haberse producido en la parte meridional de las tierras

bajas un vacío que después hubieran ocupado otros grupos. La única excepción posible a esta afirmación es el lenguaje chortí que prevalece en torno a Copán y Chiquimula... Si acaso, esta distribución indica una penetración de las tierras bajas en las altas y no lo contrario..." (1987:102). Esta situación limita las posibilidades de interpretación de la dinámica poblacional post-"colapso": la reconstitución de lo maya en el Postclásico tuvo que haberse dado a partir de una población dislocada (realmente dispersa) que nunca abandonó el área o, si lo hizo, fue de manera parcial y en grupos demasiado pequeños para haber introducido cambios culturales significativos en las comunidades receptoras afuera de la región.

En efecto, los movimientos poblacionales en el área maya pudieron haber sido múltiples y, ocasionalmente, haber cubierto largas distancias, pero siempre fueron endógenos: en algunos casos los migrantes pudieron haber sido portadores de elementos culturales de regiones externas e incluso integrar individuos no-mayas (la migración putun, -de haber existido realmente y de haberse dado en la forma sugerida por Thompson- ejemplificaría el caso), pero los desplazamientos fueron siempre, esencialmente, de mayas y la afectación del desarrollo cultural local mantenida a bajo nivel.

Siguiendo a Westphal, von Houwald propone, para el Clásico, la existencia de dos grupos lingüísticos en la región maya: miembros de la familia yucateca en las tierras bajas del norte, y chontales, descendientes de los grupos Chontalan que habían emigrado desde Guatemala hacia 900 a.C., en el sur del Petén y la región del Usumacinta. Hacia finales de ese período -concretamente, entre 700 y 900 d.C.- habrían emergido, como escisiones del segundo grupo, los chontales propiamente, los choles y los chortí; los tres nuevos grupos lingüísticos, sin embargo, habrían permanecido dentro de la región: los chontales en el Bajo Usumacinta, los choles en el Petén y la Selva Lacandona, y los chortí en la frontera Guatemala-Honduras. (Houwald, 1979:53-54) <sup>88</sup>. Hacia el inicio del siglo XVI los tres

<sup>88</sup> Schumann (1978) da una versión distinta de este proceso. Si bien apoya la idea de dos sub-grupos -en este caso el yucateco y el chol- así como la integración del segundo sub-grupo por el chontal, el chol y el chortí, disiente en cuanto a la distancia que separa a estos tres grupos respecto al punto en que constituyen una sola lengua: entre el chontal y el chol ha calculado 11 siglos de separación; entre el chontal y el chortí 12.9 siglos (en todos los casos Schumann toma el promedio de cuatro variantes modernas del chontal como base de comparación); y entre el chol y el chortí 15.3 siglos. De esta manera, el proceso de división de la lengua original se habría dado en el período de 450 a 900 d.C., es decir durante la mayor parte del Clásico; el proceso, por tanto, no sería asociable unívocamente al "colapso".

En la propuesta de Schumann el segundo sub-grupo estaría integrado, por un lado, por el maya-yucateco, el itzá y el lacandón (moderno); por otro lado, por el maya-mopán. Este último, de reciente intrusión en el Petén -con el consiguiente desplazamiento de choles-, operaría como puente entre ambos sub-grupos.

grupos habían experimentado dispersiones de magnitud diferente: en esa fecha, los hablantes del chol ocupaban una larga franja en la que habitaban lacandones (históricos)<sup>89</sup>, acalanes orientales, manchés, loquenes o loqueguas<sup>90</sup> y, quizás, mopanes antiguos<sup>91</sup>. El chontal, por su lado, había llegado, aguas arriba del Usumacinta, hasta Tenosique y Frontera; adicionalmente parece haber sido hablado en bolsones, uno de ellos, según Thompson, Bacalar.

Los movimientos continuaron durante y después de la Conquista española. Sapper (1936), por ejemplo, ha sugerido la posibilidad de que en el XVI se haya introducido, proveniente del norte, una cuña de acalanes en territorio chol de la región del Chixoy próxima a Cobán (*id.*:73). Sin embargo, fue la Conquista y las epidemias asociadas, las que intensificaron la migración hasta alcanzar niveles de catástrofe. Las zonas chol y chontal habrían sido las más afectadas: el abandono de territorios tradicionalmente controlados por estos grupos fueron progresivamente ocupados por yucatecos. Sus irrupciones, que parece haberse iniciado hacia el siglo XV, fueron facilitadas por el empuje español sobre territorio insumiso especialmente en el siglo XVII. Con la desaparición de acalanes (orientales)<sup>92</sup> y lacandones históricos, dejó de hablarse chol en sus respectivos territorios<sup>93</sup>. Igual sucedió con los choles del Manché<sup>94</sup>.

<sup>89</sup> Houwald (1979) sugiere que en el territorio de los lacandones históricos se haya hablado el chol y el tzeltal, el segundo como idioma de Puchutla. El mismo autor, coincidentemente con Villarojas, señala la posibilidad de que cebaches que emigraron siguiendo el Usumucinta en o después del siglo XVII hayan sido los antepasados de los lacandones modernos.

<sup>90</sup> La posición original (siglo XVI) de los loqueguas habría sido la costa entre Puerto Caballos y Santo Tomas. Hacia la Gran Entrada de finales del XVII, consecuencia de traslados, ocupaban Amatique.

<sup>91</sup> "Hoy sólo se conoce de los mopanes originales el nombre y nada sobre su idioma" (Stoll, 1958:131 s.). Igual situación podría aplicarse al itzá; al respecto Riese (1972:57) "...señala que de ningún modo es seguro que los indios que hoy se llaman Itzá o Mopanes sean realmente los descendientes de los pueblos así llamados en el siglo XVII" (citado por Houwald, 1979: 77)

<sup>92</sup> A raíz de la expedición punitiva que siguió a la muerte de los integrantes de la expedición de Domingo de Vico, los acalanes del este que no fueron eliminados físicamente parecen haberse refugiado e integrado con los lacandones. Los itzáes parecen haber iniciado entonces la ocupación de al menos parte del territorio evacuado.

<sup>93</sup> Debe advertirse, sin embargo, que la alianza entre lacandones, itzáes y acalanes que se dió durante la entrada de Fray Domingo de Vico de mediados del XVI, fue una alianza de disímiles: el yucateco no parece haber quedado plenamente establecido en los territorios lacandón y acalan oriental (de habla chol) sino hasta finales del XVII. Igualmente insospechada resulta la relación post-XVII de enemistad entre itzáes y lacandones, por tratarse, en ese momento, de grupos con un origen muy cercano. Finalmente, debe tomarse en cuenta que, siguiendo a Sapper (1936), acalanes y lacandones, aunque igualmente próximos entre sí en la primera mitad del siglo XVI, se disputaron territorios y recursos en esa época con el resultado de una pérdida territorial de los acalanes que permitió a los lacandones expandirse hacia el este y ocupar las salinas de Acalahá.

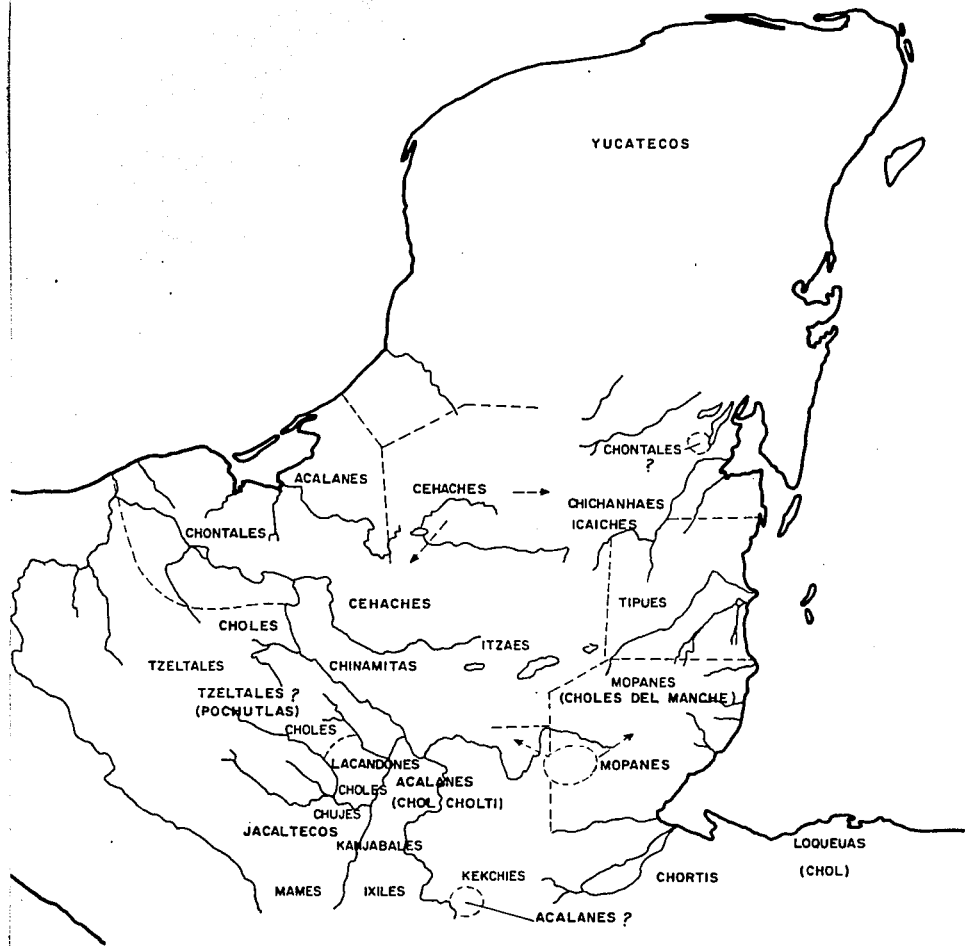
<sup>94</sup> "Hacia 1700 no existían ya manchés ni en las tierras de su origen, ni en las reducciones a donde se les había llevado por la fuerza" (Riese, 1972:62 sig., citado por Houwald en p. 66).



Los cehache, que "...hablaban un dialecto que apenas si se distinguía del Maya yucateco" (Houwald, 1979: 77) quizás hayan sufrido una transformación más aguda: fueron atacados por chontales cristianizados desde el oeste, por lacandones desde el sur, por itzáes desde el sudeste y por acalanes occidentales desde el norte; el proceso de expulsión de sus tierras originales comienza en el XVI y parece haber provocado, entre otras, una penetración en zonas chontal y chol al sur de Tenosique así como en territorios al este de sus antiguas posiciones <sup>95</sup>.

Al complejo panorama de desplazamientos causados por el empuje español se añaden movimientos de carácter interno, más relacionados con la afirmación del orden indígena (quizás con el reforzamiento de antiguas alianzas) que con la estrategia misma de resistencia. En esta categoría de desplazamientos estaría la migración de "...kekch'és cristianos de las tierras altas a la región del río Xoy donde se casaron con mujeres paganas..." (Houwald, 1979: 73 apoyado en Sapper y Ximenez).

<sup>95</sup> "No puede excluirse que [los petenhés] se trata de Quejaches, que habían sido desplazados a principios del siglo XVII desde sus territorios ancestrales hacia el oriente y que habían emigrado paulatinamente luego hacia el oeste atravesando el Usumacinta. Westphal (1973:127,130) cree, sin embargo, que la gente de Petenete eran lacandones de habla yucateca" (Houwald, 1979: 79).



**GRUPOS LINGÜÍSTICOS**  
hacia 1500 d.C.

## LA ESTRATEGIA INDIGENA ANTE EL AVANCE ESPAÑOL

### Los Primeros Enfrentamientos

En 1517, con el retorno de la expedición de Francisco Hernández de Córdoba a Cuba, llegaron las primeras noticias de la existencia de tierras al oeste del cabo San Anton, densamente pobladas por gente que construía casas de mampostería, que cubría sus cuerpos con vestidos de algodón, que poseía oro y que cultivaba campos de maíz (Díaz del Castillo, 1986). A una colonia ya extenuada a pesar de su corta vida, con muchos colonos en espera de una merced y otros tantos insatisfechos con lo que les había tocado, la noticia llegó como una promesa de cumplimiento de las desmedidas pretensiones con las que habían llegado a América. Rápidamente se organizaron nuevas expediciones, cada vez con más gente y más barcos; no faltaron reclutas, muchos de ellos eran los mismos de antes; se arriesgaron fortunas, lo que se tenía y lo que no; se hicieron aprestos para empresas mayores que las declaradas. A primera vista, el entusiasmo parecía estar en disonancia con los resultados del primer encuentro; el oro recuperado por Hernández de Córdoba, aunque poco, era, sin embargo, un señuelo demasiado poderoso para considerar con detenimiento la posibilidad de un asalto desafortunado sobre los nuevos pueblos.

Hernández de Córdoba enfrentó una fuerte resistencia indígena. Lo hizo, además, desde una posición de desventaja: los indios sabían muy bien cuales eran las intenciones detrás de la avanzada española; los españoles, en contraparte, no anticiparon la respuesta a sus requerimientos. A partir de su experiencia con los indígenas del Caribe, previeron, como primera fase, un acercamiento amistoso; esperaban, además, que la resistencia efectiva al sometimiento se manifestaría tardíamente, cuando su control no presentara ya mayores problemas. Lo que encontraron resultó distinto, y fue así porque las condiciones del Caribe no eran, sino excepcionalmente, extrapolables a Mesoamérica. Al desconocimiento de esa realidad, hay que sumarle la desventaja en número de efectivos <sup>96</sup> y la falta de familiaridad

<sup>96</sup> Si bien, hasta cierto punto, esa desventaja quedaba compensada por la diferencia en armamento, hay que tomar en cuenta que la fuerza total de Hernández de Córdoba, al salir de Cuba, era de tan sólo 110 hombres (Díaz del Castillo, 1986).

con el terreno. El balance final es bien sabido: el descubrimiento les costó la vida a una parte importante de los expedicionarios, incluía la de Hernández de Córdoba.

Por la luz que arroja sobre el carácter del mundo mesoamericano, y la demografía del área maya, resulta interesante seguir los relatos que existen sobre esta primera expedición y comparar y contrastarla con las dos que le siguieron: las de Grijalva y Cortes.

Siguiendo a Bernal Díaz del Castillo, el primer contacto de Hernández de Córdoba con un pueblo yucateco fue en el área de Cabo Catoche. Llegaron ahí por accidente: una fuerte tormenta desvió la expedición de su destino original que eran las islas Guanajes, frente a la costa de Honduras. Para algunos historiadores, ese pueblo debió haber sido Ecab; los españoles, impresionados por su tamaño, le pusieron por nombre el Gran Cairo. Fueron recibidos por una pequeña flota de diez canoas, posiblemente con algo más de 100 indios <sup>97</sup>; "...sin temor ninguno vinieron, y entraron en la nao capitana sobre treinta de ellos, y les dimos a cada uno un sartalejo de cuentas verdes, y estuvieron mirando por un buen rato los navíos...." (*id*: 5). Pronto sabrían los españoles la razón de tanta curiosidad. Al día siguiente, tal y como lo prometieron, regresaron; invitaron a los españoles a desembarcar y entrar con ellos al pueblo. Los españoles accedieron. Llegaron a la playa; ahí se les unieron muchos otros indios, y fueron conducidos a una emboscada de la cual salieron con mucho esfuerzo y muchos heridos; la mala experiencia, sin embargo, quedó compensada por el hallazgo de tumbaga en unos templos y la captura de dos prisioneros <sup>98</sup>.

<sup>97</sup> Aunque, según el mismo Bernal Díaz del Castillo, estas canoas podían transportar hasta cuarenta indios, una cifra de diez a quince indios por canoa, parece reflejar mejor la capacidad promedio de estas embarcaciones. En Tabasco, las cuatro canoas que se acercaron a las naves españolas, llevaban en total 30 indios (Díaz del Castillo, 1986:20). Cuando, en Cozumel, uno de los caciques fue invitado a inspeccionar los navíos de Hernández de Córdoba, llega acompañado por 300 indios que se desplazan en 20 canoas (Las Casas, 1951:III, 160).

<sup>98</sup> Las Casas da un itinerario significativamente diferente. Según esta otra versión, Hernández de Córdoba habría llegado primero a un pueblo de Cozumel al que le dieron el nombre de Santa María de los Remedios. Días después habrían visto desde el mar un pueblo de cerca de 1000 casas pequeñas; de él salieron a recibirlos "...hasta 500 [indios] sin armas algunas y con señales de mucha benevolencia..." (Las Casas, 1951:III,160); a invitación de dos caciques, los españoles entraron al pueblo sólo para recibir la advertencia de que "...se fueses a sus navíos o barcos...[pues, de no hacerlo] los flecharían y harían daño; los españoles obedecieron su mandato..." (*id*: III, 162). Desde este punto los españoles habrían llegado a Cabo Catoche y, de ahí, a Campeche y Champotón. Es posible que el segundo de los pueblos mencionados por Las Casas sea el mismo que Bernal Díaz del Castillo localiza en el área de Cabo Catoche (¿Ecab?). Llamo la atención, sin embargo, la semejanza que guarda algunos de los eventos con los descritos por Díaz del Castillo para la confrontación que se dió en Campeche. Existe también la posibilidad de que la versión de Bernal Díaz del Castillo este equivocada: hay que recordar que la información sobre esta expedición la recibe Las Casas directamente de Hernández de Córdoba quien le escribe cuando el primero se encontraba en la corte en Zaragoza. Es posible igualmente que el primero de los sitios mencionados por Las Casas, haya sido Isla Mujeres; en apoyo a esta tesis, Roys señala el hecho de que en el mapa de Apianus de 1520 ya aparece una Punta Magicles, un punto geográfico que no pudo haber referido Grijalva ni Cortes, uno por no haber parado ahí, el otro por cuestión de fechas (1972:13). Landa, por cierto, señala, precisamente, que Hernández de Córdoba tuvo antes del de Campeche, desembarcos en Isla de Mujeres y Punta de Catoch (Landa, 1966). Debe señalarse, por otro lado, que si se sigue el relato de Díaz del Castillo, Hernández de Córdoba no pudo haber llegado

Las cosas no mejoraron para Hernández de Córdoba. El siguiente desembarco fue en Campeche, al cual los españoles le dieron, al igual que a su cacique (que según Landa se llamaba Mochcouoh), el nombre de Lázaro. Bajaron por agua y se encontraron con cerca de cincuenta indios; "...y nos señalaron con las manos que si veníamos de donde sale el sol, y decían: *Castilan, castilan...*" (*id:7*). A invitación de los indios, los españoles llegaron, "muy sobre aviso", hasta su pueblo. Los llevaron justo hasta un templo donde acababan de hacer sacrificios humanos; ahí, rodeados, entre otros, por "dos escuadrones de indios, flecheros, con lanzas y rodela, y hondas y piedras, y con sus armas de algodón" (*id:7*), los españoles fueron advertidos por un grupo de sacerdotes en el sentido de que, de no abandonar el lugar inmediatamente, los matarían. Regresaron a sus barcos y continuaron el viaje siguiendo la costa hasta llegar a Champotón. Ahí fueron recibidos por guerreros armados que preguntaban, al igual que lo habían hecho los indios de Campeche, si venían de oriente. Después de por lo visto, asegurarse de que, en efecto, eran quienes sospechaban, los indios se retiraron a sus pueblos; temprano al día siguiente abrieron hostilidades matando más de la mitad de los españoles<sup>99</sup> e hiriendo al resto, todo en una hora. La batalla había sido desigual: según Díaz del Castillo había más de doscientos indios por cada español; los indios, además, habían entrado con un plan de ataque y una táctica propia: rodearon a los españoles, los empujaron hacia terrenos que les eran desventajosos y concentraron su ataque sobre el jefe de su ejército: "Y cuando estábamos en esta batalla y los indios se apellidaban, decían: '*Al calachuni, calachuni*', que en su lengua quiere decir que arremetiesen al capitán y le matasen; y le dieron diez flechazos, y a mí me dieron tres..." (*id:9*).

Decidieron entonces regresar a Cuba; abandonaron uno de los tres barcos y navegaron hasta llegar a la Florida. Ahí tuvieron una última escaramuza, aparentemente con resultados

---

a Cozumel: de otra forma no habrá podido avanzar la idea de que es a Grijalva a quien debe reconocérsele el mérito de haberlo descubierto. De esta manera, de aceptarse, siguiendo a Las Casas, dos desembarcos previos a Cabo Catoche, el primero debió haber sido en Isla Mujeres.

<sup>99</sup> Según Las Casas, el número de españoles muertos en Champotón fue de veinte (Las Casas, 1951: III,165); según Cortés, tal y como lo expresa la Carta de la Justicia y Regimiento de la Rica Villa de la Veracruz, Hernández de Córdoba habría perdido "más de la cuarta parte de su gente" (Carta...1970:8), lo cual sería alrededor de 30 españoles; Landa consigna veinte muertos, cincuenta heridos y que "...prendieron dos vivos que después sacrificaron..." (Landa, 1966: 8). En cuanto al número de indígenas que participaron en el enfrentamiento, también hay diferencias: Las Casas da una cifra de 1000 (Las Casas, 1951: III, 164); si se compara con la estimación de 20,000 de Díaz del Castillo, resulta obvio que hay una exageración en algún lugar. Aunque bajo discrepancias de este tipo siempre se tiende a descalificar a Las Casas, la inconsistencia de esta cifra con otras proporcionadas por Díaz del Castillo para situaciones equivalentes, hace sospechar, sin embargo, que al menos los dos están sesgados -aunque por razones y en direcciones diferentes.

menos adversos que los que Juan Ponce de León había tenido antes en el mismo lugar. Finalmente, dos meses después de haber partido, estaban de regreso en Cuba.

Un año después salió Grijalva. Esta vez la expedición la integraban alrededor de doscientos españoles que se desplazaron en cuatro navíos, dos de los cuales eran los que había regresado Hernández de Córdoba. Una vez más Antón de Alaminos condujo la flota. Como capitanes iban, además de Juan de Grijalva, que era sobrino de Diego Velázquez, Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo y Alonso Dávila. En su primer desplazamiento, "...fueron a dar en la isla de Cozumel...[el] día de la Invencción de la Santa Cruz, que cae a tres días de mayo... y porque por aquella parte no parecía pueblo alguno, alzaron velas y fueron costeando la isla, de donde vieron muchas casas de piedra y edificios de cal y canto, altos y señalados...Entre los demás estaba un templo grande, muy bien labrado, junto a la mar, que parecía una gran fortaleza..." (Las Casas, 1951:III,205) <sup>100</sup>. Ahí los españoles fueron bien recibidos por un grupo de indios que se acercó en una canoa; cuando entraron al pueblo lo encontraron, sin embargo, vacío <sup>101</sup>.

Grijalva parece haber reconocido con cierta intensidad la isla de Cozumel y la costa oriental de Yucatán. La información que se ha preservado de ese parte de su expedición es, sin embargo, escasa, vaga y contradictoria. Según Juan Díaz, capellán mayor de la armada, siguiendo la costa frente a Cozumel, encontraron "...tres pueblos grandes que estaban separados cerca de dos millas uno de otro, y se veían en ellos muchas casas de piedra y

<sup>100</sup> Según Díaz del Castillo y, en general, las fuentes que de alguna manera siguen a Cortés, Grijalva es quien descubre Cozumel; le habría dado el nombre de Santa Cruz, precisamente por haber desembarcado en ese día. En la Carta de la Justicia y Regimiento de la Rica Villa, en cuya redacción seguramente intervino Cortés, se dice: "...y llegaron en la dicha isla [de Cozumel] a un pueblo que pusieron por nombre San Juan de Porta Latina y a la dicha isla llamaron Santa Cruz." (Carta..., 1970:9).

<sup>101</sup> En general, coinciden las diversas versiones que dan cuenta de los sucesos en Cozumel durante la expedición de Grijalva. Las diferencias no son significativas. Juan Díaz, capellán mayor de la armada de Grijalva, por ejemplo, indica que cerca del primer punto de desembarco existía un pequeño pueblo y que su cacique invitó a los españoles a visitarlo. En la Carta de la Justicia y Regimiento de la Rica Villa, por otro lado, se indica: "En el primer día que llegaron [a Cozumel] salieron a verlos hasta ciento y cincuenta personas de los indios de dicho pueblo; y otro día siguiente, según pareció, dejaron el pueblo los dichos indios y acogieron al monte..." (Carta..., 1970:9). Según Díaz del Castillo en Cozumel sólo encontraron hacia la parte media de la isla un pequeño pueblo y dos caseríos dispersos en cada una de sus puntas; el pueblo estaba abandonado excepto por dos ancianos y una india jamaquina, capturada dos años atrás junto con diez pescadores cuando su embarcación fue empujada por las corrientes contra la costa de Cozumel. Ni ancianos ni jamaquina pudieron convencer a los indios de regresar al pueblo; enviados por los españoles como emisarios, los ancianos se quedaron con el resto de los indios; la india jamaquina regresó con los españoles (Díaz del Castillo, 1986). Todos coinciden en que en Cozumel no hubo contacto con la población durante la expedición de Grijalva; que los indios rehusaron enfrentar su ejército, que abandonaron sus poblados y que se mostraron ansiosa de que los españoles se marcharan. Según un estimado posterior, relacionado con la expedición de Cortés y consignado por Gómara, Cozumel tenía "... hasta dos mil hombres en tres lugares que hay" (Gómara,1985: II, 31).

torres muy grandes, y muchas casas de paja" (Díaz, 1971:287). Más adelante habría dado con un sitio "tan grande, que la ciudad de Sevilla no podría parecer mayor y mejor" (*id.*:287). Ese mismo día llegaron "hasta una playa que estaba junto a una torre, la más alta que habíamos visto, y se divisaba un pueblo muy grande" (*id.*:287); el sitio pudo haber sido Tulum. Finalmente, navegando en la misma dirección, Grijalva habría entrado en Bahía de la Asunción "...que según opinión de los pilotos, es muy cerca de la punta de Las Vegas, que es tierra que Vicente Yañez Pinzón descubrió y apuntó" (Carta..., 1970:9). De esta última región no se informa de asentamientos de indígenas.

Siguiendo la derrota de Hernández de Córdoba, Grijalva llegó a Champotón. Esta vez, mejor equipados, pudieron repeler el ataque indígena con un costo significativamente menor: no más de tres muertos y alrededor de sesenta heridos. Permanecieron tres días en el pueblo esperando en vano que los tres cautivos que enviaron como emisarios pudieran convencer a los indios de que regresaran. Los españoles habían dado, sin embargo, un importante paso adelante: habían probado su capacidad de poner en fuga a un enemigo numéricamente superior. De Champotón Grijalva llegó a la Laguna de Términos y al río Tabasco, el cual fue rebautizado en su honor. Siguiendo el curso del río, llegaron cerca de un pueblo. Encontraron a los indios preparando la defensa de sus comunidades: "...bien oímos el gran rumor de cortar madera de que hacían grandes mamparos y fuerzas y palizadas y aderezarse para darnos guerra...y desde que nos vieron entrar vinieron obra de cincuenta canoas con gente de guerra..." (Díaz del Castillo, 1986:20). Los españoles hicieron ahí su primera exhortación a los indios a que asumieran la condición de vasallos del emperador español. La respuesta que recibieron fue: "...que señor tienen, y que ahora veníamos y sin conocerlos ya les queríamos dar señor, y que mirásemos no les diésemos guerra como en [Champotón], porque tenían aparejados sobre tres *xiquipiles* de gente de guerra, de todas aquellas provincias, contra nosotros; son cada *xiquipil* ocho mil hombres. Y dijeron que bien sabían, que pocos días había que habíamos muerto y herido más de doscientos hombres en [Champotón], y que ellos no son de tan pocas fuerzas como lo fueron los otros..." (*id.*:21) <sup>102</sup>. A pesar de todo, aceptaron el trueque de cuentas por comida y se

<sup>102</sup> Las cifras de Las Casas son, otra vez, sensiblemente diferentes. En su relato de los mismos eventos, indica que "...salieron a defendellos la salida en su tierra y pueblo hasta 6000 hombres, a lo que se juzgaba, con sus armas...En esclareciendo, vienen sobre cien canoas llenas de hombres armados a ponerse cerca de los navíos..." (Las Casas, 1951:III,209). Aun considerando que se trata de dos diferentes contingentes, la fuerza combinada sería de aproximadamente 7500 hombres, un tercio de la indicada por Díaz del Castillo. Juan Díaz consigna un máximo de 5000 hombres: "[En el río Grijalva, nos] iban siguiendo más de dos mil indios y nos hacían señales de guerra...A otro día pasaron de la otra banda hacia nosotros más de cien canoas o barcas, en las que podría haber tres mil indios..." (Díaz, 1971:294). La Carta de la Justicia y Regimiento da una cifra de 5000 indios: "...y otro día de mañana se pusieron de la una y de la otra parte del río...para defender la entrada en su tierra, y según pareció a algunas personas, creían contar cinco mil indios" (Carta..., 1970: 9).

conjuró la amenaza de guerra. Pero, además de bastimentos, los indios entregaron oro-tumbaga, a juzgar por la queja de los españoles de que se trataba de "oro de poco valor"- al tiempo que indicaban que si bien ellos casi no tenían, más adelante, "...hacia donde se pone el sol, hay mucho; y decían: *Colúa, colúa, y México, México...*"; fueron las primeras noticias que los españoles tuvieron de la existencia del dominio mexicana.

La expedición siguió costeano; pasó frente al pueblo de Ahualulco y las desembocaduras de los ríos Tonalá, Coatzacoalcos y Papaloapan. En el río de Banderas encontraron a los primeros hablantes de nahuatl; uno de ellos, al menos, parece haber tenido como encargo el rendir a Moctezuma un informe detallado sobre los españoles. Grijalva estuvo ahí seis días, tiempo durante el cual recibió presentes de oro por valor 80 veces superior al de los objetos recuperados en Tabasco. Más adelante, frente a Isla de Sacrificios, levantaron un campamento que pocos días después trasladaron al islote de San Juan de Ulúa. Al norte de Tuxpan, dentro de la región de Pánuco, los españoles tuvieron una nueva escaramuza: en la desembocadura del río de Canoas se enfrentaron a un grupo numeroso de indios que llegaron en veinte grandes canoas, se fueron contra el más pequeño de los navíos e intentaron llevárselo cortando amarras. El ataque fue repelido y los españoles prosiguieron su curso hacia el norte; pronto, sin embargo, desistieron de su empeño y decidieron finalmente regresar a Cuba. Cinco meses después de haber salido, la expedición volvió a Cuba, no sin antes haber tenido un nuevo enfrentamiento en Champotón (Juan Díaz, 1971) y haber intentado, sin éxito, desembarcar en Campeche (Las Casas, 1951).

Al año siguiente, 1519, Hernán Cortés salió de Cuba; esta vez la expedición llevaba como objetivo abierto, aunque cuestionado, la conquista de las nuevas tierras. El viaje de Grijalva había demostrado que un nuevo intento requería de una empresa mayor, y así se entendió: al pasar revista al abandonar Cuba, la expedición contaba con once navíos; alrededor de quinientos soldados; entre cincuenta y cien tripulantes; y dieciséis caballos y yeguas. (Díaz del Castillo, 1986). Después de un desvío a Punta de las Mujeres de algunos de los navíos, la flota desembarcó en Cozumel; los españoles encontraron los pueblos abandonados. Los indios, al recibir de los españoles muestras de buena voluntad, según una fuentes, y amenazas, según otras <sup>103</sup>, regresaron a sus asentamientos con la creencia de que la

---

<sup>103</sup> Pedro de Alvarado, que se había adelantado a la flota por instrucciones de Cortés, había saqueado Cozumel: "...que así como llegamos al puerto, saltamos en tierra en el pueblo de Cozumel, con todos los soldados; y no hallamos indios ninguno, que se habían ido huyendo; y mandó que luego fuésemos a otro pueblo que estaba de allí una legua, y también se amontonaron y huyeron los naturales, y no pudieron llevar su hacienda y dejaron gallinas y otras cosas. Y de las gallinas mandó Pedro de Alvarado que tomasen hasta cuarenta de ellas. Y también en una casa de adoratorios de ídolos tenían unos paramentos de mantas viejas y unas arquillas donde estaban unos como diademas, e ídolos, y cuentas e pinjantillos de



empresa de los españoles no tenía que ver con ellos y que podían reanudar su vida cotidiana. Pronto, sin embargo, se dieron cuenta de que las cosas no eran exactamente así: un llamado de Cortés a que los indios abandonaran sus prácticas religiosas terminó con la destrucción de sus ídolos y su remplazo por un altar a la virgen y una gran cruz.

De Cozumel Cortés se dirigió a Tabasco habiendo hecho una primera salida fallida con una escala imprevista en Punta de las Mujeres, "... y había por allí unas estancias donde había maizales y hacían sal, y tenían cuatro *cues*... y en ellos muchas figuras y todas las más de mujeres, y eran altas de cuerpo..." (*id*:48) <sup>104</sup>. Más adelante, en el río Grijalva encontraron a los indios del pueblo de Tabasco y sus sujetos dispuestos a entrar en combate: "Y andaban por el río y en la ribera entre unos mamblares, todo lleno de indios guerreros... y además de esto estaban juntos en el pueblo más de doce mil guerreros aparejados para darnos guerra..." (*id*:50). Estaban decididos: según Bernal Díaz del Castillo, debían mostrar a los de Champotón <sup>105</sup> y Campeche -que eran menos en pueblos y guerreros-, que no era por cobardía que habían dado a Grijalva oro y bastimentos. El pueblo había sido fortificado "...todo a la redonda de árboles muy gruesos, de cercas y albarradas." (*id*:50), pero un ataque coordinado por río y tierra puso a los indios en retirada. Según Díaz del Castillo, fueron dieciocho los indios muertos y catorce españoles heridos en el enfrentamiento. Gómara, sin embargo, escribe: "Se derramó mucha sangre de indios en la toma de este lugar, por pelear desnudos; los heridos fueron muchos y cautivos quedaron pocos; los muertos no se contaron... De esta manera se tomó Potonchán..." (Gómara, 1985: II, 37). Las cosas no terminaron ahí: al día siguiente, en una savana próxima al pueblo de Cintla, sujeto de Tabasco y a una legua de distancia de éste, se dió un nuevo enfrentamiento, esta vez contra una fuerza de alrededor de doscientos soldados españoles. Según Díaz del Castillo, murieron dos de ellos y fueron heridos once; los indios tuvieron quince muertos

---

oro bajo; y también se les tomó dos indios y una india..." (Díaz del Castillo, 1986: 41). Todo fue regresado por Cortés a los caciques de Cozumel junto con la petición de que retornaran a sus pueblos. El evento, comprensiblemente, no está registrado ni por Gómara ni por la Carta... Según Las Casas y Landa, los indios regresaron a sus pueblos porque los españoles capturaron como rehenes a varios niños y mujeres, una de las cuales habría sido la de uno de los indios principales. (Las Casas, 1951; Landa, 1966).

<sup>104</sup> Según Díaz del Castillo, cerca de ese sitio y a dos días de camino de Cabo Catoche, estaba el pueblo de donde fue rescatado Jerónimo de Aguilar. A cinco leguas de este último lugar era donde vivía Gonzalo Guerrero. (Díaz del Castillo, 1986:43-44). Siguiendo a este cronista, no es posible, entonces, asociar a Gonzalo Guerrero con la defensa de la provincia de Chetumal- Uaymil (ver más adelante). Gómara, sin embargo, es muy explícito con respecto al lugar de refugio de Guerrero, y resulta ser muy distinto al sugerido por Díaz del Castillo: "...está con Nachancan, señor de Chetumal, el cual [Guerrero] se caso con una rica señora de aquella tierra, en quien tiene hijos, y es capitán de Nachancan, y muy estimado por las victorias que le gana en las guerras que tiene con sus comarcas" (Gómara, 1985: II, 30).

<sup>105</sup> El cacique de Champotón era, según Díaz del Castillo (*id*.:59), hermano del de Tabasco.

(Díaz del Castillo, 1986). A este enfrentamiento siguió la famosa batalla de Cintla, uno de los eventos decisivos en la conquista de México.

En el enfrentamiento de Cintla, la caballería entró por vez primera al campo de batalla. Fue una fuerza pequeña pero muy eficaz al haber operado en terreno plano. La artillería, por su lado, hizo grandes estragos, especialmente por la estrategia indígena de atacar de frente y con sus tropas en formación compacta: "...[el artillero] con los tiros les mató muchos de ellos, porque como eran grandes escuadrones y no se apartaban, daba en ellos a su placer..." (*id.*:55). Al término de la batalla las bajas habían sido dos muertos y setenta heridos para los españoles y más de ochocientos muertos para los indios <sup>106</sup>. Al día siguiente llegaron treinta indios a pedir se les permitiera enterrar a sus muertos; trajeron consigo mantas y alimentos y la promesa de que pronto llegarían todos los caciques de la provincia a hacer las paces. Y así fue: regresaron con tumbaga, mantas y mujeres, entre ellas la que sería después bautizada como Marina. "Y luego los caciques mandaron llamar todos los vecinos, y con sus hijos y mujeres en dos días se pobló; y lo otro que [Cortés] les mandó [fue] que dejasen sus ídolos y sacrificios, y respondieron que así lo harían..." (*id.*:59). Es en Tabasco, después de la decidida resistencia indígena y de la derrota de Cintla que quedó formalizada la primera relación de vasallaje entre indígenas mesoamericanos y la Corona española.

Del río Grijalva hasta San Juan de Ulúa, Cortés navegó sin desembarcos intermedios. En Ulúa fueron recibidos por un enviado de Moctezuma; a la declaración de Cortés de que sus propósitos eran los de comerciar, los indígenas respondieron suministrando bastimentos; trajeron también, como regalo o como bienes destinados al intercambio, hachas, mantas y objetos de oro. Días después, ante dos caciques de provincias del Golfo sujetas al dominio mexica, expresó su deseo de ver a Moctezuma; su petición fue recibida con extrañeza e,

<sup>106</sup> "...y fuimos a ver los muertos que había por el campo, y eran más de ochocientos, y todos los más de estocadas, y otros de los tiros y escopetas y ballestas, y muchos estaban medio muertos y tendidos, pues donde anduvieron los de a caballo había buen recaudo de ellos muertos, y otros quejándose de las heridas." (Díaz del Castillo, 1986:56). Las Casas, consigna 30,000 muertos y hace mención de un ultimatum de Cortés a los indios al terminar la batalla y, el cual, por sí sólo, caracterizaría a la expedición y al conquistador: "...él [Cortés] los perdonaba de su error, si venían luego o dentro de dos días a dar justo descargo y satisfacción de su malicia y tratar con él de paz y amistad y los otros misterios que les quería declarar, aperebiéndolos que, si dentro de aquel plazo no viniésemos, de entrar por su tierra dentro, destruyéndola, quemándola, talándola, y matando cuantos hombres topase, chicos y grandes, armados y sin armas" (Las Casas, 1951:III,241). Estimado y ultimatum podrían, sin embargo, ser exageraciones producto del interés de Las Casas por defender la causa indígena. La Carta..., como es de esperarse, minimiza los muertos: 220 indígenas y ningún español, sólo veinte heridos (Carta..., 1970:16-17). Más significativa es la cifra que este mismo documento da sobre el número de indios que intervinieron en la batalla de Cintla: "Y preguntó el capitán a los dichos indios... que qué gente era la que en la batalla se había hallado, y respondíéronle que de ocho provincias se habían juntado los que allí habían venido, y que según la cuenta y copia que ellos tenían, serían por todos cuarenta mil hombres, y que hasta aquel número sabían ellos muy bien contar." (Carta..., 1970:17). Gómara da una cifra idéntica: "Ya también ellos, cuando los nuestros llegaron, comenzaban a entrar en el camino, muy en orden, y venían en cinco escuadrones de ocho mil cada uno" (Gómara, 1985: II, 40).

incluso, como insolencia <sup>107</sup>. La petición fue transmitida a Moctezuma; la respuesta fue una negativa acompañada de nuevos presentes, esta vez muy valiosos <sup>108</sup>. Nueva petición y nueva negativa, ahora sin pompa y, prácticamente, sin regalos. Mientras los emisarios iban y venían, Montejo recorrió la costa hasta el Pánuco y el resto de los soldados se dedicó a cambiar cuentas por alimentos y oro. En el reconocimiento que hicieron los españoles de la región antes de su entrada en Cempoala, no encontraron sino cuatro o cinco poblados "...que ninguno pasaba de doscientas casas, y todos [estaban] desiertos, aunque poblados de provisiones y sangre ...." (Gómara, 1985: II, 53).

Pronto desapareció el apoyo que la expedición estaba recibiendo de Moctezuma <sup>109</sup>. Poco tiempo después, sin embargo, Cortés tenía ya la plataforma de la primera fase de su asalto al centro del dominio mexica: la alianza con los totonacas de Cempoala fue su elemento fundamental. Fue una alianza que conllevaba el desconocimiento por parte de los cempoaltecas y algunos de sus vecinos de las obligaciones que tenían como tributarios de los mexicas; el hábil manejo que hizo de la captura de los recolectores de impuestos enviados por Moctezuma a Cempoala, dió a Cortés la seguridad de la incondicionalidad de los indígenas sin que eso llegara a violentar su relación con Moctezuma. No es de extrañar, de esta manera, que Cortés haya llevado en contra de sus indignados aliados, la primera destrucción masiva de ídolos y desacralización de sus templos <sup>110</sup>.

Tampoco es de extrañar que, consolidada la alianza -en la cual participaron algunos

<sup>107</sup> "Aún ahora has llegado y ya le quieres hablar..." (Díaz del Castillo, 1986:64). Los indígenas, de hecho, no reconocen en Cortés la calidad de interlocutor de Moctezuma: hablan de una posible reunión con el rey de España, pero a la posibilidad de una entrevista con el expedicionario repetidamente indican que no hay de qué hablar.

<sup>108</sup> Usando cifras proporcionadas por Díaz del Castillo, el valor de los objetos de oro y plata entregados en esta ocasión triplicó el de los bienes capturados por Grijalva durante toda su expedición.

<sup>109</sup> "...una mañana no amaneció indio ninguno de los que estaban en las chozas, que solían traer de comer, ni los que rescataban, y con ellos Pitalpitoque, que sin hablar palabra se fueron huyendo. Y la causa fue, según después alcanzamos a saber, que se lo envió a mandar Montezuma que no aguardasen más pláticas de Cortés ni de los que con él estábamos..." (Díaz del Castillo, 1986: 69).

<sup>110</sup> "...subimos sobre cincuenta soldados y los derrocamos, y vienen rodando aquellos sus ídolos hechos pedazos...Y cuando así los vieron hechos pedazos, los caciques y *papas* que con ellos estaban lloraban y taparon los ojos, y en su lengua totonaque les decían que los perdonasen, y que no era más en su mano, ni tenían culpa, sino esos *teules*, que os derrocan, y que por temor de los mexicanos no nos daban guerra. Y cuando aquello pasó comenzaban las capitanías de los indios guerreros que he dicho que venían a darnos guerra a querer flechar, y desde que aquellos vimos echamos mano al cacique gordo y a seis *papas* y a otros principales, y les dijo Cortés que si hacían algún descomedimiento de guerra, que habían de morir todos ellos." (Díaz del Castillo, 1986: 88). La acción no dejó de ser temeraria si se considera que Cempoala era un centro de población muy grande: 20 a 30,000 vecinos según Las Casas (1951).

vecinos, incluidos sus enemigos tradicionales-, Cortés decidiera encallar sus embarcaciones y se alistara para entrar a Tlaxcala. Estaban por desarrollarse los dos otros eventos que cambiarían radicalmente la correlación de fuerzas: las jornadas de Tlaxcala y Cholula.

Lo primero que llama la atención de estos relatos es la rapidez con la que se transmite la información. La velocidad con la que llegó al río Grijalva la noticia de la batalla de Champotón, o con la que llegó a saber Moctezuma de la victoria española en Cintla, sólo se entiende si se acepta que el mundo mesoamericano, tenía un alto nivel de integración, no necesariamente consecuencia de la existencia de una "economía mundo" coincidente con los límites de esa entidad cultural, pero sí porque a la llegada de los españoles existían extensos dominios, fuertemente centralizados, bien organizados, internamente bien comunicados y, aunque autónomos, frecuentemente relacionados entre sí por alianzas políticas e intereses comerciales. Las fronteras de esa entidad cultural nunca fueron rígidas en el sentido de que rebasando una línea precisa de demarcación cesara abruptamente su influencia y toda actividad con grupos no-mesoamericanos; ni siquiera con aparentes barreras geográficas, como sería un mar de por medio -el Caribe por ejemplo- operaba ese tipo de frontera.

Por esto es que arriba, cuando nos referíamos a la correlación de fuerzas durante la expedición de Hernández de Córdoba, decíamos que los indígenas llevaban la ventaja de saber cuáles eran las intenciones de los españoles: venticinco años de colonización en el Caribe no podían pasar desapercibidos cuando los naufragios se intensificaban y la actividad comercial persistía. Por eso resulta inaceptable el mito del regreso de Quetzalcoatl como fundamento de la estrategia de Moctezuma y, en general, de la aparente pasividad con que en ciertas regiones los indígenas enfrentaron los ejércitos de los españoles. No se trata de negar la existencia del mito indígena del fin irremisible de una cierta realidad o cierto orden (que, por lo demás, se encuentra igualmente planteado en otras religiones, incluía la cristiana); se trata, más bien, de señalar el hecho de que el mito resuelve al español la justificación de su presencia en tierras extrañas, haciéndolo aparecer, a los ojos del indígena, como vehículo de una voluntad que lo supera. Esto, sin embargo, a condición de que el mito explicita una decisión divina así como el vehículo a través del cual se expresa.

En este sentido, habría que diferenciar tres presentaciones del mito. La primera proviene de Gómara. Refiriéndose a la reacción indígena a la exhibición militar que hace Cortés frente a Teudilli, cacique de Cotaxtla, señala: "...y de las naos decían que venía el dios Quetzalcoatl con sus templos a cuestas, que era el dios del aire, que se había marchado y esperaban su vuelta." (Gómara, 1985: II, 48). Díaz del Castillo da una versión distinta, más específica,

pero menos legítima; en su relato de los eventos del río de Banderas, indica: "Y lo más cierto era, según entendimos, que les habían dicho sus antepasados que habían de venir gentes de hacia donde sale el sol, con barbas, que los habían de señorear" (Díaz del Castillo, 1986:23). Las Casas, finalmente, da una versión esencialmente diferente, más apegada a lo que parece ser la profecía indígena y, por tanto, de menor capacidad de articulación al discurso español; refiriéndose a las repetidas exhortaciones de Moctezuma a los españoles a que abandonaran el dominio mexicana, escribe: "Desta priesa de [Moctezuma] de echarlos era la causa porque tenía por cierto, según sus profetas o agoreros le habían certificado, que su estado y riquezas y prosperidad había de perecer dentro de pocos años por cierta gente que había de venir en sus días, que de su felicidad lo derrocasse, y por esto vivía siempre con temor y en tristeza y sobresaltado y así lo significaba su nombre, porque Motenzuma quiere decir en aquella lengua hombre triste y enojado..." (Las Casas, 1951:III,247). Lo común en las tres versiones es que el día llegaría en que Moctezuma sería despojado de su poder. Las variantes son sobre quién lo reemplazará: de la presentación de Las Casas no es posible asignar a los españoles un papel protagonista; las otras dos versiones, en especial la de Gómara, funcionan orgánicamente dentro del discurso de legitimización de la conquista. El que las tres versiones sean presentadas con pocos años de diferencia y que, por tanto, resulte difícil verlas como ajustes a condiciones sociales cambiantes; el que las diferencias entre versiones sean muy grandes en cuanto a interpretación de eventos históricos; y, finalmente, el que Díaz del Castillo y Las Casas hayan leído el texto de Gómara y, por tanto, tuvieron la oportunidad de transcribir sin cambios la versión al mito de este último, hace sospechar que estamos frente a adecuaciones sobre un mito indígena muy flexible en lo que se refiere a capacidad de asimilar elementos que expliquen una realidad concreta.

El mito, en todo caso, habría circulado en una esfera social restringida; su interpretación y la utilización de las predicciones derivadas de él debieron haber pertenecido al ámbito de la toma de decisiones mayores; pero en la cotidianidad de la vida social, el mito no parece haber operado, al menos no parece haberlo hecho con eficacia. Los eventos de Campeche y Champotón durante la expedición de Hernández de Córdoba, lo confirman: bien para asegurarse de que no eran otros, para indicarles que sabían de qué eran capaces, de cuál era su fuerza y cuál su debilidad, los indios los recibieron señalándoles su lugar de origen, y sin que, a pesar de las connotaciones míticas que pudiese tener el rumbo, les resultara un impedimento declararles la guerra a quienes venían del oriente. El destino fatal del cual supuestamente hablaban sus leyendas, o no era aceptado o no era lo suficientemente conocido.

Es necesario resaltar el hecho de que la hostilidad indígena parece cesar a partir del área entre el Tonalá y el Coatzacoalcos. Hernández de Córdoba, cuyos desembarcos -excepción del de Florida-, siempre fueron dentro del área maya, consistentemente enfrentó una actitud de evasión o, alternativamente, de franca hostilidad. Por contraste, Cortés recibió un trato disparado: de abierta resistencia en el recorrido entre Cozumel y Potonchan-Cintla, y de aparente buena disposición en San Juan de Ulúa. En la expedición de Grijalva el cambio aparece con mayor claridad; los textos respectivos sugieren el punto donde opera el cambio. En ese viaje, el tramo desde el río de Banderas hasta San Juan de Ulúa se caracterizó por un deseo de los indígenas de satisfacer las demandas de los españoles: los intercambios y los regalos se multiplicaron en esa región; los españoles, por su lado, evitaron confrontaciones en defensa de la fe. En el recorrido de ida, las hostilidades contra Grijalva se reanudaron en la región de Pánuco; en el viaje de regreso los españoles fueron bien recibidos por los indios asentados en las riberas de los ríos que definían el límite del dominio mexica: "Y estando aderezando nuestro navío vinieron muchos indios del pueblo de Tonalá que esta una legua de allí, y muy de paz y trajeron pan de maíz y pescado y fruta, y con buena voluntad nos lo dieron...Y traían joyas de oro bajo y les daban cuentas por ello...Y también vinieron los de Guazacalco y de otros pueblos comarcanos y trajeron sus joyezuelas, que todo era nonada..." (Díaz del Castillo, 1986:28). Cruzada la frontera con Tabasco, los españoles volvieron a encontrar fuerte resistencia armada.

El cambio de estrategia parece coincidir con el de dominio: es sólo dentro del dominio mexica donde la coexistencia (y sus corolarios de tolerancia, paciencia y negociación) es pensada como posibilidad. En el área maya, al igual que en los territorios norteños de agricultores marginales, con fuerte dependencia en la recolección y la caza, el enfrentamiento con los españoles parecería desarrollarse teniendo como premisa la creencia indígena de que dada la incompatibilidad de proyectos, lo que estaba en juego era su propia supervivencia. La estrategia seguida en Potonchan durante la expedición de Grijalva, fue la excepción a la regla. Hay que señalar, sin embargo, que se trató de un cambio que no llegó a establecerse como política de contención: con Cortés en Tabasco se regresó al enfrentamiento total.

En general, en el área maya, se dieron dos posibles respuestas: cuando el contingente que podía alistarse contra el ejército español era numéricamente inferior al adecuado para repelerlo, se optaba por el abandono de los asentamientos y el refugio en el monte <sup>111</sup>.

<sup>111</sup> Fuera del área maya, la desproporción numérica o desventaja técnica, no parecen haber sido definitivas. Debe recordarse que el contingente indígena al que se enfrenta Grijalva en el río de Canoas, en la región de Pánuco, no debió

Cuando la fuerza que podía convocarse tenía una posibilidad razonable de éxito, los indígenas optaban por el enfrentamiento. Al primer tipo de respuesta pertenece Cozumel; al segundo Ecab, Campeche, Champotón y Potonchán. Nunca parece haberse desvanecido, a juicio de los indígenas, la posibilidad de que la llegada de los españoles fuese una situación casual y eventual, y que la destrucción que podría traer aparejada pudiera conjurarse a través del ejercicio del espíritu de la reciprocidad. La respuesta de Potonchán durante el viaje de Grijalva, podría explicarse en términos de esa esperanza. Pero en general, el regalo y el intercambio asimétrico (sin duda, "conscientemente asimétrico") son, en el área maya, cuando no simples manifestaciones de la existencia de reglas de convivencia, elementos asociables a la debilidad del grupo indígena en cuanto a capacidad de repeler el ejército español.

Una revisión de la demografía de las diferentes localidades del área maya tocadas por las tres expediciones mencionadas, confirmaría la relación entre posibilidad de convocatoria y decisión de enfrentar al ejército español. Cozumel, Ecab, Campeche, Champotón y Potonchán, parecen haber sido entidades políticas autónomas en la época prehispánica. Bajo la tesis de Roys de que el primer lugar que toca la expedición de Hernández de Córdoba es Isla Mujeres y que la Santa María de los Remedios no es Cozumel, como indica Las Casas, sino Isla Mujeres, se refuerza la posibilidad de que el Gran Cairo de Díaz del Castillo y el segundo desembarco de Hernández de Córdoba en la versión de Las Casas, sea Ecab. De ser así, éste poblado tendría 5500 habitantes a la llegada de los españoles (1000 casas pequeñas [familia nuclear] a 5.5 miembros por familia como promedio). De Isla Mujeres, sin embargo, no se tiene información que permita estimar la población con que contaba a la llegada del primer contingente de españoles.

En Cozumel, según el estimado de Gómara (1985: II, 31), la población habría sido de 2000 "hombres" repartidos en tres asentamientos, uno de tamaño pequeño y otros dos que no serían sino caseríos dispersos. Si cada "hombre" es una cabeza de familia, entonces el "pueblo pequeño" que consigna Díaz del Castillo tendría mínimamente 1000 casas, es decir, una cantidad similar a la de su "Gran Cairo". Llama la atención la apreciación de Díaz del Castillo sobre la importancia relativa de estos dos sitios, aunque, en general, no sorprende el resultado al que se llega en el sentido de que tenían poblaciones equivalentes.

Para Tabasco hay dos juegos de datos. Primero están los asociados a la entrada de Grijalva.

haber sido mayor de 200 guerreros (Díaz del Castillo, 1986)

Al respecto, Dfáz del Castillo da una cifra de 24,000 guerreros cuando se refiere al contingente dispuesto al enfrentamiento. Por otro lado, Las Casas, Juan Dfáz y la Carta de la Justicia y Regimiento..., coinciden en la estimación de que habfan 5000/6000 hombres a cargo de la defensa de Potonchan. La primera cifra tendrfa relaci3n con la poblaci3n de la provincia de Tabasco; la segunda con la de su capital, Potonchan. Esta interpretaci3n estarfa validada por el segundo juego de datos sobre Tabasco, asociado al enfrentamiento con Cortes y para el cual, segun lo indicaron los propios indfgenas, fueron reunidas en la capital todas las fuerzas de las cuales disponfa la provincia. En relaci3n al enfrentamiento en Potonchan, Dfáz del Castillo se refiere a un contingente que andarfa alrededor de los 20,000 efectivos; en relaci3n a la batalla mayor de Tabasco, la de Cintla, G3mara y la Carta de la Justicia y Regimiento... estiman 40,000; ninguna de estas dos cifras est3n muy alejadas de la que el mismo Dfáz del Castillo consign3 en primer t3rmino, siempre hablando de la provincia de Tabasco en su totalidad. Si se considera una distribuci3n de poblaci3n por edades similar a las que se tienen actualmente para asentamientos mayas de bajo nivel de integraci3n; se asume un rango de edad para el reclutamiento militar de 15 a 35 a3os; y se estima una edad promedio de 20 a3os para que un var3n constituya una nueva unidad familiar, se tendrfa una poblaci3n de alrededor de 20,000 familias nucleares para la provincia completa de Tabasco. En relaci3n a estas cifras, las de las provincias de Champot3n y Campeche tendrfan que ser, de acuerdo a la informaci3n dada a Dfáz del Castillo por los indios de Tabasco, significativamente menores. Si se retiene la relaci3n de 8000 efectivos por escuadr3n, dada por G3mara en ocasi3n de la batalla de Cintla, la fuerza armada que enfrent3 a Hern3ndez de C3rdoba en Campeche habrfa sido de 16000 guerreros; si fueron tra3dos de toda la provincia al campo de batalla, entonces Campeche (y, aparentemente, Champot3n) serfan, como provincias, aproximadamente la mitad del tama3o de Tabasco (en el Mapa No. 3 se muestran los tramos marftimos de las rutas de las tres expediciones mencionadas, asf como las cifras de poblaci3n que corresponderfan a las provincias sobre las que existe informaci3n). Las cifras, por otro lado, deben compararse con el sitio de Cempoala que tenfa, segun Las Casas, de 20 a 30,000 vecinos.

### **IncurSIONES Post-Contacto en el Area Maya durante el siglo XVI.**

Inmediatamente despu3s de la ca3da de Tenochtitlan en 1521 se organizaron varias expediciones al 3rea maya, unas punitivas, otras en busca de recursos especiales, y otras m3s, de expansi3n del dominio conquistado. La informaci3n que se produjo alrededor de



estas expediciones resulta ser, al igual que la asociada al descubrimiento del área maya, fundamental para entender el orden indígena; se trata de reflexiones sobre sociedades todavía no afectados por la secuela de destrucción que implicó el establecimiento de la colonia. Una de las más conocidas de estas expediciones, no tanto por sus repercusiones económicas y políticas, como por las enormes dificultades que tuvo que sortear, es la de Cortés a las Higueiras. Fue antecedida por la de Sandoval a la región de Veracruz-Tabasco, la de Alvarado a Guatemala y la de Pedrarias al sureste del área maya; la de Cortés, sin embargo, resulta más importante por haber cruzado el área nuclear del Clásico maya, la cual, en tiempos coloniales, habría sido la zona principal de refugio y resistencia indígena.

La expedición de Cortés fue motivada por un deseo de traer bajo control la tendencia a la fragmentación del dominio que se conformaba bajo su liderazgo; de definir fronteras claras lo más lejanas posibles de ese dominio; y de encontrar el estrecho a las Molucas que habría puesto fin al "pleito con Portugal sobre la Especiería" (Gómara, 1985: II, 238). Formalmente era un expedición contra Olid por sublevación, al tiempo que una campaña de pacificación de una región de la que se decía tenía buenas tierras y ricas minas; también formalmente, la de Olid habría sido una expedición en cumplimiento con el interés de la corona española de encontrar una nueva ruta al sudeste asiático.

A pesar de que otras empresas urgentes, como fue la expedición de Alvarado a Guatemala, le habían restado posibilidades, el contingente de Cortés en su viaje a las Higueiras fue relativamente grande al pasar revista en Espíritu Santo <sup>112</sup>, Cortés tenía "ciento cincuenta [hombres de a caballo] y otros tantos españoles a pie muy en orden de guerra, para servicio de los cuales iban tres mil indios y mujeres... [embarcó además,] en tres carabelas [que acompañaban la expedición], cuatro piezas de artillería que sacó de Méjico, [alimentos y otras armas y pertrechos]." (Gómara, 1985, II: 246). Escaso fue, sin embargo, el apoyo que recibió Cortés de esta pequeña flota: "...porque mi camino fue metido la tierra dentro, y para llegar a la mar por los bastimentos y cosas que traía era muy dificultoso, porque había en medio grandes ciénagas." (Cortés, 1971: 223 [Quinta Carta-Relación, 3 de septiembre, 1526]). Salió la expedición al amparo de un mapa que le habían hecho los señores de Tabasco y Xicalanco; en él se detallaba la ruta terrestre que los mercaderes de esa región del Golfo seguían para llegar, a través de Nito y Naco, a tierras más allá de Nicaragua, "cosa digna de ver porque tenía todos los ríos y sierras que se pasan y todos los grandes pueblos y

<sup>112</sup> Fundación de Gonzalo de Sandoval que, según Díaz del Castillo (1986: 393), estaba a cuatro leguas de la costa, sobre la margen derecha del río Coatzacoalcos y, seguramente, muy cerca del antiguo pueblo del mismo nombre.

las ventas a donde hacer jornada cuando van a las ferias..." (Gómara, 1985: II, 246). La salida de Espíritu Santo debió haber sido hacia principios de diciembre de 1524.

De Espíritu Santo a Copilco <sup>113</sup>, el contingente se desplazó siguiendo el litoral; de ahí, hacia el sur, y sin salirse de la planicie costera, llegaron a Nacajuca, último pueblo de la provincia de Copilco. El tramo fue difícil por la gran cantidad de ríos caudalosos que tuvieron que cruzar; uno de ellos, obligó la construcción de un puente de 934 pasos <sup>114</sup>. El camino parece haberse seguido sin dificultad; las vías de comunicación seguramente estaban bien definidas, se transitaban con frecuencia, y eran muy conocidos por los pobladores de la región o los guías que pudieron haber acompañado a Cortés en este tramo de su viaje <sup>115</sup>.

Para llegar a Cuatlan (o Zaguatan, según Díaz del Castillo), Cortés tuvo que cruzar unas "montañas muy cerradas" -las primeras del recorrido- muchas ciénagas, y "un río muy poderoso que se llama Guezalapa, que es uno de los brazos que entran en el [Grijalva]" (Cortés, 1971: 224). A través de este río fue que "se proveyó de comida a los carabelones con veinte barquillas de Tabasco, que trajeron doscientos hombres de aquella ciudad, con las cuales pasó el río" (Gómara, 1985: II, 247) <sup>116</sup>. El tramo desde el último pueblo de la

<sup>113</sup> En el relato de Cortés (1971: 223 [Quinta Carta-Relación, 3 de septiembre, 1526]), Copilco (Cupilcon) aparece sólo como provincia; en Gómara, sin embargo, se menciona también como cabecera provincial. Siguiendo este segundo relato, el pueblo de Copilco podría haber estado en la margen sur de la Laguna Mecoaacán, en lo que hoy día es monte bajo. Esta posición del Copilco histórico estaría concordante con la distancia de treinta y cinco leguas que según Cortés y Díaz del Castillo separaba Copilco de Espíritu Santo. Scholes y Roys (1968), por su lado, distinguen dos Copilcos: Copilco-Zacualco, cruzando el actual Río Tortuguero, y Teotitlan-Copilco (coincidente con el Copilco moderno), atravesando el Dos Bocas, antes de Nacajuca; el primero sería el poblado al que llegó Cortés atravesando el gran puente de 934 pasos (más sobre ciénaga que sobre agua corriente) mientras que el segundo sería, dado su tamaño e importancia comercial, el pueblo del cual se derivó el nombre de la provincia. La interpretación, sin embargo, no satisface la observación de Cortés en el sentido de que la provincia de Copilco tenía veinte leguas "desde la entrada hasta la salida de ella" (Cortés, 1971: 223). La de Scholes y Roys está apoyada en el mapa de Alfaro Santa Cruz (que esta muy alejado de la realidad hidrológica del área) y en Díaz del Castillo, que conocía muy bien la región pues no muy lejos de ahí tenía ahí una encomienda, a la cual pertenecían los pueblos de Teapa y Tecomajina. En la relación de 1579 de Alfaro Santa Cruz el río Copilco se ubica seis leguas al poniente del río e Dos Bocas.

<sup>114</sup> Gómara, refiriéndose al recorrido de Espíritu Santo a Copilco, indica que se atravesaron "... cincuenta ríos y desagüeros de ciénagas y [se construyeron] casi otros tantos puentes..." (Gómara, *id.*: 247).

<sup>115</sup> Refiriéndose a la provincia de Copilco, Cortés escribe: "Esta provincia de [Copilco] es abundosa de esa fruta que llaman cacao y de otros mantenimientos de la tierra y mucha pesquería; hay en ella diez o doce pueblos buenos, digo cabeceras, sin las aldeas; es tierra muy baja y de muchas ciénagas; tanto, que en tiempo de invierno no se puede andar, ni se sirven sino en canoas..." (Cortés, 1971: 223). Díaz del Castillo, por cierto, identifica a la provincia con el nombre de Chontalpa, reservando el de Copilco para su primer pueblo (*id.*:462).

<sup>116</sup> Scholes y Roys consideran que en el tramo de Nacajuca a Cuatlan la expedición cruzó primero el actual Río González (más bien el Medellín, que es un ramal del Grijalva, al cual se reintegra antes de Villahermosa), luego el Grijalva y, siguiendo la margen derecha del Río Tacotalpa, habría llegado al grupo de Astapa, Jahuacapa y Jalapa, "también conocidos como los Tres Cuatanes" (1968: 98). Cortés, en efecto, se refiere a Cuatlan como un pueblo constituido por barrios; el único que pudo visitar (pues se encontraban separados por ríos que, en esa época de lluvias, se cruzaban a nado) tenía más de doscientas casas (Cf. Cortés, 1971: 225). El paso por el Río Pichualco estaría confirmado por la nota

provincia de Copilco, Nacajuca, hasta Ciuitan, fue cubierto sin guías, conociendo Cortes sólo la dirección general que debía de seguir <sup>117</sup>. Los indios de Ciuitan, que habían ayudado a Cortes brecheando el camino desde el pueblo, terminaron por huir a la otra margen del río que corría por el pueblo (el Tacotalpa, según Scholes y Roys, 1968). En veinte días que estuvo Cortés en Ciuitan, no encontró camino, sólo "dos indios y ciertas mujeres" que al preguntárseles por Chilapa, el siguiente poblado en el mapa que traían los españoles, respondieron que "no andaban por la tierra, sino por los ríos y esteros en sus canoas" (Cortés, 1971: 225). Si pudieron, sin embargo, indicar la dirección general del pueblo que se buscaba, así como el de Ocumba, un asentamiento aguas arriba en el cual lograron capturar gente que los guiara hasta Tepetitlan.

Durante el tramo Ciuitan-Iztapan, la expedición se desplazó a través del viejo paisaje de ríos y ciénagas. Chilapan se encontraba en una sierra, a diez leguas de Ciuitan; para llegar a él, Cortes tuvo que construir un nuevo puente, ahora de 300 pasos. Encontró al pueblo "quemado y los naturales de él ausentados" (Cortés, 1971: 226). Tepetitlan, también llamado Tamascatepeque, Tamaztepec y Tecpetlican, estaba "sin gente y desolado". Para llegar a Iztapan, próxima etapa, tuvieron que cruzar "ciénagas y tremendales espantosos" (Gómara, 1985: 247); los indígenas habían huido, con tanta prisa que algunos se habían ahogado en el cruce del río que corría por el poblado. Cortes logró que el cacique de Iztapan, junto con cuarenta indios del lugar llegaran a verlo y "aceptaran" el vasallaje que se les imponía.

El siguiente pueblo, Tatahuitlapan <sup>118</sup>, estaba a cinco leguas de Iztapa; era un pequeño asentamiento al cual llegó Cortés con ayuda del cacique de Iztapa, quien abrió parte del camino y levantó un puente. También lo encontraron quemado y abandonado. Buscando el

---

que aparece en el mapa de Alfaro Santa Cruz y la cual señala que bajo el agua del Río Guemango, todavía, en 1579, podían verse los pilotes de un puente que construyó Cortés. Si bien la presentación resulta convincente, debe hacerse notar que se encuentra en discordancia con la información dada por Cortés en el sentido de que antes de Ciuitlan pasaron por unas montañas muy cerradas.

<sup>117</sup> "[Según el mapa que hicieron los de Tabasco y Xicalango], había de ir a otra [provincia] que se llama Zagoatán; y como ellos no se sirven sino por agua, no sabían el camino que yo debía de llevar por tierra, aunque me señalaban en el derecho que estaba la dicha provincia" (Cortes, 1971: 223)

<sup>118</sup> En Tatahuitlapan se da una situación que quizás pueda extrapolarse a algunos de los pueblos que los españoles encontraron abandonados excepto por algún anciano o persona de cierto rango que les pareció podría tratarse de un sacerdote. En Tatahuitlapan Cortes no encuentra gente excepto veinte hombres "...que debían de ser sacerdotes, en un templo del otro lado del río muy grande y bien adornado; los cuales dijeron haberse quedado allí para morir con sus dioses, que les decían que los mataban aquellos barbudos, y era que Cortés rompía siempre los ídolos o ponía cruces; y como vieron a los indios de Méjico con unos aderezos de los ídolos, dijeron llorando que ya no querían vivir, que sus dioses eran muertos... que querían morir en la ley de sus padres y abuelos." (Gómara, 1985: II, 248).

punto que seguía en el mapa, Ziguatpecan <sup>119</sup>, y el pueblo de Ozumazintlan (Usumacinta), que debía encontrarse en el camino, se perdió entre ciénagas, bosques y milpas abandonadas que tuvieron que brechar. Los de Tatahuitlapan conocían la dirección general en que se encontraba, pero no sabían cómo llegar a él: al igual que los de Cuatlan, no sabían andar por tierra. El pueblo Ziguatpecan lo encontraron abandonado. Los indios se habían refugiado en una gran laguna; antes, habían "quemado hasta las mezquitas y casas de ídolos" (Cortes, 1971: 230). También aquí una pequeña comitiva llegó a ver a Cortés para explicar su conducta, ofrecerle "miel, maíz, cacao y un poco de oro, que alegró la vista a todos" (Gómara, 1985: 249), e informarle que una avanzada de la expedición se encontraba aguas arriba en Petenecte. En esa misma dirección estaban también los pueblos de Coazacoalco, Taltenango y Teutitan, de los cuales Cortés recibió comitivas mientras estaba en Ziguatpecan. Los guías que salieron de este pueblo hacia Acalán, abandonaron la expedición al día siguiente. Según relataron los indígenas, los de Acalán eran enemigos de los de Ziguatpecan.

Llegando a Tizatepetl, entraron a la provincia de Acalán; habían recorrido cuarenta leguas desde Iztapan. Según Oviedo, llegando a Acalán, el contingente de Cortés incluía "quince mil hombres, o más, e muchos caballos" (Oviedo, 1959: III, 411), producto de la integración de indígenas a lo largo del camino recorrido. Mientras permanecieron en Acalán, Cortés fue bien recibido y aprovisionado. No hubo pueblos abandonados y los indios aceptaron, aparentemente sin protesta, la condición de vasallaje que les era anunciada, así como la destrucción de sus ídolos <sup>120</sup>. Para llegar a Tizatepetl, debieron seguir "una senda que emplean los mercaderes; que otras personas poco andan de un pueblo a otro, según ellos decían" (Gómara, 1985: 250); tuvieron que cruzar un río en barcas, cruzar una montaña muy áspera en tres días, construir otro gran puente, ahora de quinientos pasos <sup>121</sup>, y, finalmente, pasar un estero profundo. Ahí, fue recibido por un hijo de Apaspalon (Apoxpalon), señor de Acalán, quien dijo a Cortés que su padre había muerto (cuando hacía cuatro días había enviado con una partida de españoles el mensaje de que los esperaba en Itzamkanac). Después de una parada en Teutiercas (Teuticaccac en el texto de

<sup>119</sup> También mencionado por Gómara (1985) bajo los nombres de Huatipan, Guatepac y Huatepcan.

<sup>120</sup> En Teutiercas, o Teuticaccac, fue Cortés quien derribó los ídolos; en Izancanac, la capital, fue Apaspalon (Apoxpalon), el señor principal, el de la iniciativa, entre otras cosas aterrado por la forma en que Cortés había resuelto el "problema Cuauhtemoc"

<sup>121</sup> Scholes y Roys (1968) opinan que este río debió haber sido el San Pedro Mártir y que el puente se habría localizado en la región de Nuevo León, al noreste de Canizán.

Gómara), la expedición entró en la capital de la provincia 122 123.

Saliendo de Acalán la expedición volvió al paisaje de pueblos abandonados. En Mazatlán ("que en su lengua se llama Quiatleo"; Cortés, 1971: 238), próxima etapa viniendo de Izancanac, la ausencia de resistencia llamó la atención de los españoles: "...llegaron a un lugar puesto sobre un peñón en mucho orden, pensando hallar resistencia; mas no la hubo porque los moradores habían huido de miedo" (Gómara, 1985: II, 255). Para llegar a él los españoles tuvieron que desplazarse durante cerca de seis días, casi en despoblado y a través de terreno cómodo, sin ríos y ciénagas, aunque enmontado. El pueblo, fronterizo y excepcionalmente fortificado <sup>124</sup>, quizás tenía un destacamento militar para proteger la provincia contra ataques de sus vecinos. Según Díaz del Castillo, era, además, un pueblo nuevo, que congregaba la gente de dos pueblos que habían sido destruidos por sus enemigos

<sup>122</sup> El itinerario que da Díaz del Castillo para el tramo de Zaguanan (Ciuatlán) a Acalán, es menos detallado y difiere ligeramente del de Cortés. Según Díaz del Castillo, de Zaguanan habrían ido a Iztapa, pasando por Tepetitán y cruzando, a tres leguas de este último pueblo, el río Chijpilapa; aguas arriba del cruce estaría, por cierto, el pueblo del mismo nombre. De Iztapa habrían llegado a Acalán, haciendo escalas en Temaztepeque, a siete jornadas de Iztapa, y Ziguatpecad, a 16 leguas más. Cinco o seis jornadas después de haber entrado a la provincia de Acalán, habrían llegado a su cabecera. Temazteque (Tepetitán o Tamacastepeque, según Cortés y Tamaztepec, según Gómara), de esta manera, es colocado entre Iztapa y Acalán y no entre Chilapa e Iztapan, como lo hace Cortés. Por otro lado, el evento de los sacerdotes que deciden morir con sus dioses, es colocado en un "poblezuelo" pasando Acalán, y no en Tatahuítlan (Tatahuítlan), saliendo de Iztapan, como lo hace Cortés. Finalmente, el evento del recurso a la "aguja y carta de marcar" para orientarse, lo localiza Díaz del Castillo en el tramo Iztapa-Tamaztepeque; Cortés lo hace en el tramo Tatahuítlan- Guatepac (Tatahuítlan-Zihuatpecan). Siguiendo a Díaz del Castillo, la expedición encontró Tepetitán despoblado y sus casas quemadas por guerra con otros pueblos. En Iztapa los indios habrían huido "de miedo"; En Ziguatpecad, cabecera de la provincia del mismo nombre, vecina y enemiga de Acalán, los indios habrían escapado a la llegada de los españoles; los guías lo habían hecho ya.

<sup>123</sup> Scholes y Roys (1968), siguiendo el itinerario dado por Cortés para el tramo Ciuatlán (Zaguanan)-Acalán, y apoyándose en el mapa de Alfaro Santa Cruz, sugieren las siguientes posiciones para los diversos pueblos que cruza la expedición: Chilapa, estaría "en la margen izquierda del Río Macuspana, alrededor de quince kilómetros al este del pueblo de Macuspana" (*id.*: 98); Tepetitán (el Tecpetitlan y Tamaztepec de Gómara) estaría cerca del pueblo moderno del mismo nombre; Iztapa se encontraría "en la margen izquierda del Usumacinta en o cerca de Montecristo (Emiliano Zapata en la actualidad)" (*id.*: 101) y para llegar a él la expedición habría pasado cerca de la orilla sur de Laguna Catzajá y a través de las Sabanas de Maluco; Tatahuítlan (Tatahuítlan) estaría probablemente cerca del sitio actual de Publicuc en la margen izquierda del Usumacinta; Ciuatpecan (Huatipan, Guatepac o Huatpecan), a seis leguas río abajo de Petenecté, estaría en la región de Canizán, Petenecté "a corta distancia abajo de Tenosique" (*id.*: 104), y el pueblo de Usumacinta abajo del punto de confluencia de los ríos San Pedro Mártir y Usumacinta, cerca del Balancán moderno. Ya en la provincia de Acalán, Tizatepetl (Tizapetl), mencionado en el Texto Chontal bajo el nombre de Zaechute, estaría cerca del ramal San Pedro del Río Candelaria. Teuticacac (Teutiercas en la relación de Cortés y Tuxakha en el Texto Chontal), se ubicaría "en el Río San Pedro, posiblemente cerca de su unión con el Arroyo Esperanza" (*id.*: 108).

<sup>124</sup> "La manera de este pueblo es que está en un peñón alto, y por la una parte le cerca una gran laguna, y por la otra un arroyo muy hondo que entra en la laguna, y no tiene sino sólo una entrada llana, y todo él está cercado de un fosado hondo, y después del fosado un pretil de madera hasta los pechos de altura, y después de este pretil de madera una cerca de tablones muy gordos, de hasta dos estados en alto, con sus troneras en toda ella para tirar sus flechas, y a trechos de la cerca una garitas altas que sobrepujan sobre ella cerca otro estado y medio, asimismo con sus torreones y muchas piedras encima para pelear desde arriba, y sus troneras también en lo alto y de dentro de todas las casas del pueblo; asimismo sus troneras y traveses a las calles, por tan buena orden y concierto que no podía ser mejor, digo para propósito de las armas con que ellos pelean" (Cortés, 1971: 239-240).

quizás lacandones y los cuales estaban más adelante, en el mismo camino a Nito.

Tiac, a siete leguas de Mazatlán y dentro de la misma provincia, también la encontraron desierta <sup>125</sup>. Cortes consiguió, sin embargo, bastimentos y quien los guiara a la próxima etapa, Yasuncabil (Xucahuitl en el texto de Gómara) <sup>126</sup>, otro lugar fortificado, e igualmente abandonado, último de la provincia de los Cehache (Mazatlán).

Cinco días después llegaron a una gran laguna dentro de la cual, en una isla, estaba la cabecera de la provincia de Taiza; era un pueblo relativamente muy grande y muy poblado, según el guía que acompañaba a Cortés, por gente "muy ejercitados en la guerra, a quien todas aquellas provincias comarcanas temían" (Cortés, 1971: 241). No huyeron al saber de la llegada de los españoles. Canec, señor de Taiza, llegó a visitar a Cortés a su campamento a orillas de la laguna; ofreció deshacerse de sus ídolos, pidió una cruz para ponerla en su pueblo y se dió por vasallo del Emperador español. No sólo eso, invitó a Cortes y una pequeña comitiva a presenciar en Taiza la quema de ídolos <sup>127</sup>.

Del pueblo de Canec los españoles llegaron a Checan (Tleccan, en Gómara) al otro lado de un "estero", grande y hondo, al cual tuvieron que dar un gran rodeo. Checan era lugar de residencia del cacique Amohan (Ainohan, en el texto de Gómara) y, aparentemente, cabecera de una provincia del mismo nombre. De ahí, hasta Tenciz (Teuciz según Gómara), alrededor de cincuenta leguas de distancia, la expedición no cruzó sino por ventas y caseríos ocasionales: una venta grande a seis leguas de Checan, un caserío a medio camino llamado Asuncapin (Axuncapuín, en el texto de Gómara), y otro caserío antes de llegar a Tenciz, de nombre Taxuytel (Taxaitel, según Gómara) <sup>128</sup>. El tramo completo Checan-Tenciz, lo

<sup>125</sup> Tiac era mucho más grande que Mazatlán. Según Cortés, los dos pueblos estaban en guerra. Tiac estaba "también cercado, aunque no es tan fuerte porque esta en llano, pero tiene sus cercas y cavas y garitas más recias y más, y cercado cada barrio por sí, que son tres barrios, cada uno de ellos cercado por sí, y una cerca que cerca a todos" (Cortés, 1971: 240). A esta población le llama Díaz del Castillo Pueblo Cercado; junto con el "pueblo nuevo" y, seguramente Xucahuitl, constituirían los Mazatecas a los que se refiere este cronista (1986: 471).

<sup>126</sup> El nuevo guía remplazaba a dos mercaderes de Acalan que Cortés había interceptado en el camino, cerca de Mazatlán, y que, a su vez, habían sustituido a los guías que Apoxpalon suministró a Cortés a la salida de Izancanac. Aparentemente no cualquiera podía seguir la ruta a Nito-Naco, ni siquiera tratándose de gente de Acalan.

<sup>127</sup> Según Scholes y Roys (1968), desde Itzamkanac la expedición se habría desplazado hacia el este hasta alcanzar un punto en que, siguiendo el sur, habrían llegado al Lago Petén Itzá. El Mazatlán mencionado por Cortés sería la provincia; su capital estaría en el área de las lagunas de Mocu y Cilvituk. El Yasuncabil mencionado por Cortés, último de los tres pueblos cehaches en la ruta, estaría en la región de Chuntuqui. De Tayasal, Cortés habría seguido la ruta de los mercaderes a Nito cruzando las Montañas Mayas, quizás sólo marginalmente, y los rápidos del río Sarstoon.

<sup>128</sup> La venta, en el señorío de Amoha, es descrita por Cortes como "una gran casa, y junto a ella otras dos o tres pequeñas" (1971: 244). El caserío de Asuncapin, dentro del dominio de Canec, estaría a cerca de 20 leguas de Checan. El

habrían cubierto en cerca de dos semanas; salieron de Checan, sin embargo, con provisiones para seis días, "que según los guías decían, tantos tenían que caminar por despoblado" (Gómara, 1985: 257).

En Taxuytel Cortes supo que para llegar a Tenciz debían "de pasar unas muy altas y agrias sierras, todas deshabitadas". La descripción de Cortés de su paso por las Montañas Mayas habla de lo difícil de la empresa: "...y habiendo andado seis leguas de tierra llana [desde Taxuytel], comenzamos a subir el puerto, que fue la cosa del mundo más maravillosa de ver y pasar...[y en las] ocho leguas que tuvo este puerto estuvimos en las andar doce días...en que murieron sesenta y ocho caballos despeñados y desjarretados...y los que escaparon estuvieron más de tres meses en tomar en sí" (Cortés, 1971: 245). Antes de llegar a Tenciz, todavía tuvieron que atravesar el Sarstoon, muy crecido por lluvias recientes, para lo cual debieron primero encontrar el punto de cruce que se localizaba en una zona de rápidos. Tenciz era, también, un caserío; estaba dentro del dominio de Canec <sup>129</sup>.

A partir de la salida de Tayasal, la fuerza expedicionaria de Cortes tomó cada vez más el perfil de una banda. La alimentación del contingente se complicó progresivamente y la desesperación apareció como una constante: el terreno, persistentemente difícil, consumió las energías de la expedición y la retirada de los indígenas de sus poblaciones hizo inaplicable el proyecto espiritual y complicó toda la logística; el encontrar pueblos abandonados sin alimentos potenció la desesperación <sup>130</sup>.

De Tenciz la expedición se desplazó a Azuzulín cruzando un monte y dos ríos, y pasando por una aldea abandonada, "de hasta quince casas, todas nuevas" (Cortés, 1971: 247). Según un mercader de Acalán que habían encontrado en una venta o pequeña casa en el

---

caserío de Taxuytel estaría a cinco leguas de Asuncapín y pertenecería a Amohan.

<sup>129</sup> La dificultad de comunicación a través de esta área sugiere la existencia de una división política definida por la sierra y el caudaloso río. La información dada por Canec, sin embargo, contradice esta idea. Respondiendo a una pregunta de Cortés sobre los españoles que deberían estar en Hibuera, Canec indicó: "...que tenía mucha noticia de ellos porque bien cerca de donde ellos estaban tenía él ciertos vasallos suyos, que le servían de labrar ciertos cacaguatales, porque era aquella tierra muy buena de ellos..." (Cortés, 1971:243). Aparentemente se refería a Tenciz y quizás también al pueblo que estaba a un jornada aguas arriba desde Tenciz, Tahuytal (Taucan, en el texto de Gómara), que, aunque despoblada, tenía maíz en abundancia. Azuzulín también califica como sujeto de Taiza por su producción de cacao. Tahuytal y Azuzulín también son, sin embargo, provincias.

<sup>130</sup> Gómara ilustra esta situación a propósito de la llegada de los españoles a Tenciz: "...que tiene unos buenos caseríos y granja, donde se cogieron veinte personas o más; pero no se halló comida que bastase para todos, que fue gran desconsuelo, porque iban muy hambrientos, pues no habían comido en ocho días mas que palmitos y sus dátiles, y hierbas cocidas sin sal" (1985: 258).

camino, esta aldea era un asentamiento de mercaderes desplazados de Nito por los españoles y autorizados por Acahuilguin (Aquiahuilpín, según Gómara) cacique de Azuzulín a asentarse en su dominio <sup>131</sup>. Llegaron a Azuzulín sin gufa: el de Acalán los abandonó después de que Cortés había despedido a los que traía de Mazatlán y Taiza. Encontraron el pueblo abandonado; de ahí se desplazaron a unas estancias de la provincia de Taniha (Tuniha, en el texto de Gómara), a cuatro jornadas de Azuzulín, "...que era una provincia de las que para recuerdo llevaban en el dibujo [que les habían dado los señores de Tabasco y Xicalanco]" (Gómara, 1985: 259) <sup>132</sup>. Según Díaz del Castillo, también la encontraron abandonada. Dos jornadas más adelante hallaron un pueblo del que los indios también habían huído, y que sería el Ocolizte de Díaz del Castillo, un asentamiento de más de doscientas casas. Tres jornadas más tarde, cruzando el río Dulce, llegaron a Nito <sup>133</sup>. Habían pasado cinco meses desde que la expedición había salido de Espfritu Santo.

La expedición a las Hibueras, tal y como la presentan sus cronistas, proporciona información significativa sobre la demografía de las diferentes regiones que cruzo sin

<sup>131</sup> La historia que contó el mercader de Acalan residente de Nito fue que "...hacía un año [habían entrado] en aquella ciudad [de Nito] muchos barbudos a pie y a caballo, y que la saquearon, maltrataron a los vecinos y mercaderes, y que entonces se salió un hermano de Apoxalon, que tenía la factoría, y todos los tratantes; muchos de los cuales pidieron licencia a Aquiahuilquín para poblar y contratar en su tierra, y así estaba él contratando; pero que ya las ferias se habían perdido, y los mercaderes destruído, después que aquellos extranjeros vinieron". (Gómara, 1985: 259). La misma información fue dada a Cortés en Espfritu Santo por los señores de Tabasco y Xicalanco: "...y le dijeron cómo, por haber quemado muchos pueblos los españoles que andaban por aquella tierra [de Nito y Naco], habían huído los naturales a los montes; y así, no se hacían las ferias como solían en aquellas ciudades." (*id.*: 246). Es de notar que los eventos relatados sucedieron en 1524: tres años después de la caída de Tenochtitlan se había desarticulado, entonces, la red de comercio que operaban los indios de Acalan, Potonchan y Xicalanco. El fenómeno de dispersión y relocalización de población, así como el de reestructuración de al menos algunos aspectos de la vida económica de las comunidades mayas, data de fechas muy tempranas; el abandono del patrón indígena es igualmente temprano y, por tanto, resulta, aun para zonas llamadas de refugio, muy breve el tiempo durante el cual la información que se produce pudiera reflejar la realidad indígena previa a la llegada de los españoles.

<sup>132</sup> La dispersión poblacional en esta área parece ser relativamente grande: Chianteca, quizás el poblado más cercano a Acuculin, está a dos jornadas de distancia. La distancia de las estancias de Acuculin por las que pasa Cortés a la capital de la provincia, próximo centro poblacional, es de cuatro jornadas. De Acuculin a la aldea que Cortés quiere llegar desde Tenciz hay una distancia de seis leguas, y desde Tenciz diez.

<sup>133</sup> A partir de la llegada al lago Peten Itzá resulta difícil compaginar los itinerarios de Cortés y de Díaz del Castillo. Según el segundo, Taiza no es Tayasal sino el siguiente pueblo, cruzando la Sierra de los Pedernales y un río hondo que corría entre "grandes peñascos y derrumbaderos..." (Díaz del Castillo, 1986: 473); a la Sierra se llegó en dos jornadas, y la construcción del puente sobre el río tomó tres. En ese mismo relato, Taiza sería el único poblado entre Tayasal y Tania (Taniha en Cortés); las estancias sin nombre que menciona Díaz del Castillo -y en las cuales se aprovisionaron ampliamente- aparecieron en recorridos que hicieron los españoles en busca de alimentos, y no en el camino a Nito. En ese mismo texto se indica que fue en esas estancias donde se refugiaron los indios de Taiza. En Tania huyeron, una vez más, los guías; en busca de senderos y alimentos los españoles dieron, a una jornada de distancia, con unos ranchos pequeños. De Tania a Ocolizte, el siguiente punto del itinerario dado por Díaz del Castillo, habrían pasado por "...unos grandes ranchos que eran de indios mercaderes, donde hacían jornada..." (*id.*: 476). Ocolizte sería, según esta misma fuente el último pueblo antes de llegar a Nito; entre ambos no habría poblado alguno y la distancia que los separaría sería de dos a tres días de camino.



embargo, excepción del barrio de Cuatlan, que según Cortés tenía más de doscientas casas; la aldea de mercaderes de Acalán que residían en Nito, la cual tenía quince casas según la misma fuente; y del pueblo de Ocolizte que se menciona en el itinerario dado por Dfáz del Castillo, para el cual se da una población equivalente a doscientas casas, no existen cifras absolutas. Todas las demás indicaciones sobre el tamaño de los pueblos son relacionales y altamente subjetivas: "harto grande" (Chilapan); "muy grande cosa" (Iztapan); y "pueblo pequeño" (Tatahuitlan), son ejemplos de este tipo de información. En la tabla I se indica la clasificación de cada una de las poblaciones mencionadas en Cortés, Dfáz del Castillo y Gómara, si se atiende a sus descripciones y se reconcilian los textos. Los niveles de población de cada una de los siete tipos de asentamiento, se han fijado a partir de los datos mencionados para las poblaciones de Cuatlan, Ocolizte y la aldea de mercaderes arriba mencionados, así como para la venta que se encontró en el dominio de Amohan.

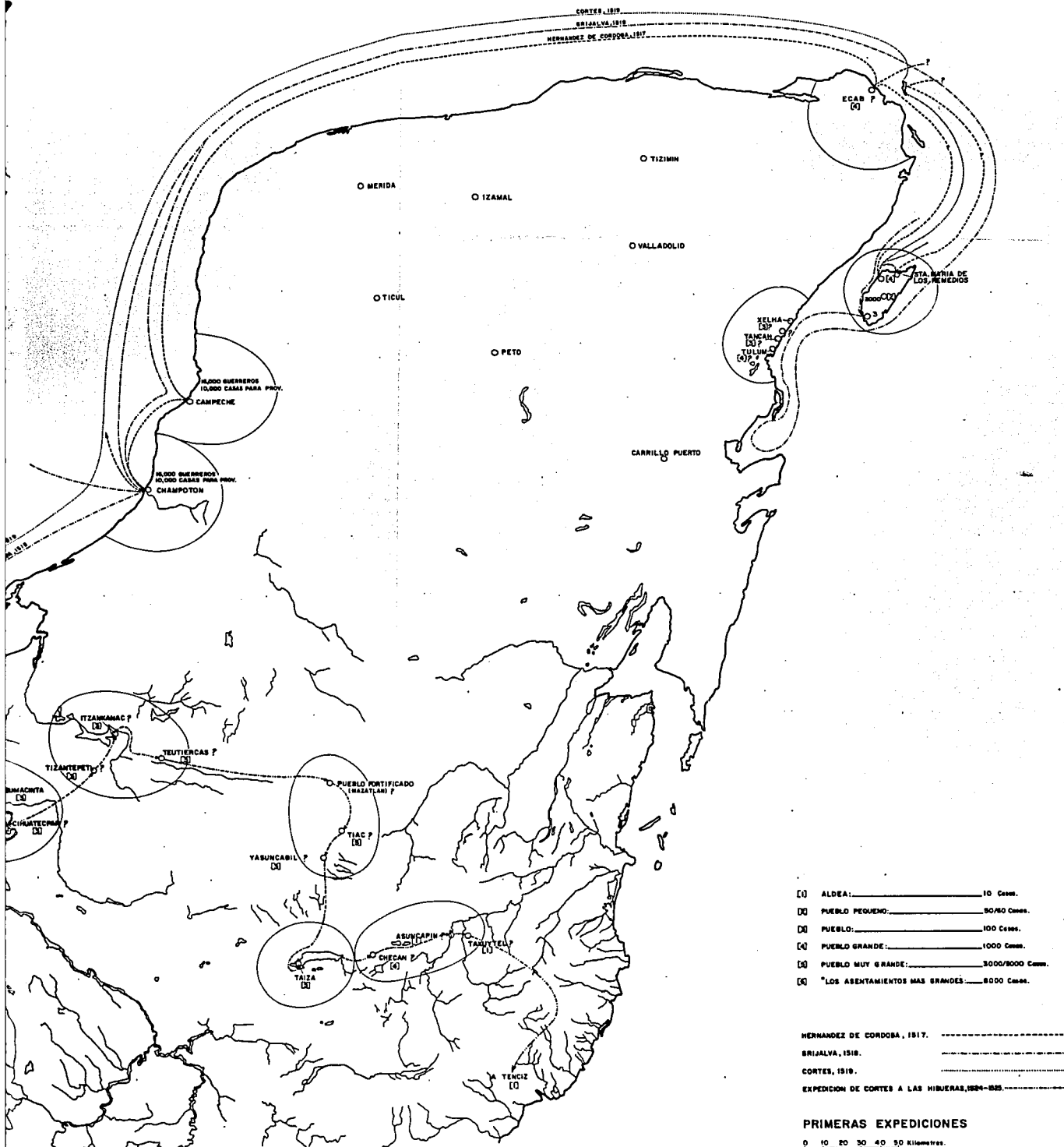
Lo que los relatos proporcionan es información en abundancia sobre el patrón general de asentamiento. Esto es así a pesar de lo disparejo del tratamiento que dan los cronistas a las diferentes provincias y poblaciones por las que pasa la expedición: de la provincia de Copilco, por ejemplo, Cortés indica que había diez o doce pueblos de buen tamaño, cada uno con sus sujetos; para la provincia de Iztapan, la misma fuente da una relativamente larga lista de pueblos; pero de Acalán, por ejemplo, poco se dice a pesar de ser la provincia "muy gran cosa, porque hay en ella muchos pueblos y de mucha gente" (Cortés, 1971: 237); otro tanto sucede con Tiac: de los cinco o seis pueblos que se rindieron junto con la capital de la provincia, sólo se sabe que sus caciques hablaron con Cortés. Contienen, en efecto importantes comentarios sobre la distribución general de la población con respecto al paisaje y la extensión e importancia relativa de las entidades políticas en la ruta de la expedición a las Hibueras. Chontalpa e Iztapan, y en menor medida Acalán y Tayasal, parecen ser las provincias de mayor importancia. Las dos primeras no son de extensión excepcional, pero parecen haber sido las más densamente pobladas. Tayasal, por el contrario cubre sobre una superficie muy grande: desde el sureste de Campeche hasta más allá del río Sarstoon. La correspondiente distancia de 250 Kms. en línea recta, es significativamente mayor que la distancia promedio entre cabeceras de provincias de la Costa del Golfo: 80 kms. como promedio. La diferencia en extensión queda compensada por la baja densidad poblacional de Tayasal: no sólo los poblados quedan más alejados entre sí, sino que son más pequeños. Tayasal es la única provincia donde se mencionan persistentemente -y casi exclusivamente- aldeas, caseríos, haciendas y casas aisladas; es también, dados los largos tramos de despoblado que hay que cubrir la provincia en donde se hace notorio el problema del aprovisionamiento.

El Mapa No. 3, integrado con esta información, proporciona una idea de las condiciones demográficas generales en las regiones cubiertas por la expedición.

El hecho de que las provincias más densamente pobladas, Chontalpa e Iztapan, se localicen en ambientes físicos y biológicos relativamente diferentes, la primera en una zona predominantemente pantanosa y la otra sobre el borde septentrional de las Tierras Altas de Chiapas-Guatemala, descalifican una posible interpretación sobre la dispersión poblacional de la región fundada en la existencia o ausencia de tierras estacionalmente inundables: ambas situaciones posibilitan la proliferación de centros de población. Por otro lado, la dificultad de comunicación que frecuentemente se asocia a terrenos de este tipo, no puede aplicarse a Tabasco: en esta región la extensa red fluvial opera en favor de la comunicación interprovincial, así como del desplazamiento de mercancías sobre largas distancias, donde, ocasionalmente, tramos marinos, sobre las costas de Yucatán y el Golfo de Honduras, conectaban diferentes sistemas hidrológicos. Los problemas de Cortés no hubieran existido de no haberse requerido el desplazamiento de un gran volumen de gente, provisiones y equipo; de haber sido una empresa a escala menor, y haber hecho caso a los consejos de que siguiera una ruta fluvial-marítima a Nito, habría encontrado un sistema de transporte muy eficiente. Por la misma razón, tampoco puede sostenerse la idea de que la planicie costera de Tabasco ofrecía atractivos especiales al asentamiento humano: Cihuatán y Chilapan, aunque más hacia la sierra, se localizaban fundamentalmente sobre suelos estacionalmente inundables, y no parecen ser demográficamente comparables a Copilco ni, a juzgar por los relatos de Cortés y Díaz del Castillo, del mismo potencial agrícola.

Otra de las cuestiones sobre las que inciden estos relatos es el de la integración física, política y comercial del área recorrida por Cortés. A partir de Anacajuca, último pueblo de la provincia de Copilco, no hay guías que puedan llevar a Cortés a Acalán, al menos por vía terrestre. O el comercio en la región es por vía fluvial, o sólo los de Acalán conocen la ruta terrestre o, lo que es más probable, la actividad comercial de Acalán se orienta al sureste, hacia Nito y Naco, limitando su contacto con Tabasco a los centros de intercambio de Xicalango y Potonchan (a los cuales indudablemente habrían accedido siguiendo el río Candelaria y la costa del Golfo hasta el río Grijalva). La situación no es muy diferente después de que la expedición sale de Acalán: llegan con facilidad a Mazatlán, pero de ahí en adelante tienen que depender de guías locales que sólo pueden, con dificultad, conducir la expedición una etapa. El camino de Itzamkanac a Nito y los pueblos más allá, difícilmente es conocido y transitado por otros que no sean mercaderes. Así lo entendió Cortés; de ahí





CORTES, 1519  
 BRIJALVA, 1518  
 HERNANDEZ DE CORDOBA, 1517

- [ ] ALDEA: \_\_\_\_\_ 10 Casas.
- [O] PUEBLO PEQUEÑO: \_\_\_\_\_ 50/80 Casas.
- [D] PUEBLO: \_\_\_\_\_ 100 Casas.
- [C] PUEBLO GRANDE: \_\_\_\_\_ 1000 Casas.
- [E] PUEBLO MUY GRANDE: \_\_\_\_\_ 3000/8000 Casas.
- [X] "LOS ASENTAMIENTOS MAS GRANDES" \_\_\_\_\_ 8000 Casas.

HERNANDEZ DE CORDOBA, 1517. -----

BRIJALVA, 1518. -----

CORTES, 1519. -----

EXPEDICION DE CORTES A LAS HIRUERAS, 1524-25. -----

**PRIMERAS EXPEDICIONES**

0 10 20 30 40 50 Kilometros.

que, en Acuculin, decidiera deshacerse de los guías que traía de Mazatlán y Taiza para quedarse solamente con el mercader de Acalan, residente de Nito, que habían encontrado en el camino.

La existencia de una ruta de comercio entre Acalan y Nito, predominantemente fluvial, con tramos por tierra y una travesía por mar en la última etapa a Nito) no puede tomarse como indicadora de la existencia de una integración socio-política de la región. A partir de ella tampoco puede concluirse que haya operado una economía global de cuya participación las comunidades que la integraron derivaban su persistencia. La actividad de los mercaderes que transitaban por ruta estaba protegida: al margen de conflictos entre entidades políticas autónomas, el comercio a larga distancia era considerado como algo neutro y benéfico. El intercambio comercial estaba bien organizado y apoyado por actividades complementarias: había localidades especiales a donde concurrían las mercancías; había ferias -es decir, una calendarización-; y albergues en el camino para los mercaderes. A pesar de esta infraestructura, de la regularización y reglamentación con que operaba, y del estímulo y respeto que recibía, la actividad debió haber producido un limitado impacto social: llevada a cabo por un pueblo en especial, que operaba un corredor en el que básicamente se afectaba sólo sus extremos (Acalan-Golfo de Honduras), puenteando la mayor parte de los pueblos en el camino, parecería que funcionaba como intermediación entre productores tierra adentro y los consumidores en las zonas más próximas a la costa oriental de Yucatán y el Golfo de Honduras, y los cuales accedían a esos productos a través de un comercio irregular (aunque no por ello ineficaz), tipo expedición, que debió de haber sido la forma de intercambio más común en el área maya desde la época del Clásico.

De la expedición a las Hibueras, llama la atención la ausencia general de hostilidad que encontraron los españoles. Desde que salieron de la provincia de Copilco, fueron contados los casos en que encontraron resistencia indígena; fueron también excepcionales los casos en que, frente al avance español, los indios no optaron por abandonar sus pueblos. Aparte de Acalan, en donde el cacique, Canec, hizo todo lo posible para que los españoles se siguieran de largo sin entrar en Itzamkanac, la excepción a la estrategia del abandono fue Taiza (Tayasal); ahí, los indios decidieron permanecer en el pueblo y enviar una comitiva, presidida por el cacique Canec, para negociar que el contingente de Cortes no entrara al pueblo (sólo Cortes y veinte ballesteros lo hicieron, por invitación de Canec, y sólo permanecieron en Taiza por unas cuantas horas) <sup>134</sup>. Las excepciones de hostilidad activa

<sup>134</sup> La maniobra fue similar a la que hicieron los indios de Cozacualco, Talkenango y Teutitan, pueblos quizás sujetos a Iztapan, quienes enviaron comitivas a expresar a Cortes su lealtad a la Corona cuando éste se encontraba en Ziguatapan.

fueron dos pequeñas escaramuzas, una con indios de Mazatlán cuando estos trataron de recuperar a uno de los suyos que había sido apresado por indios que acompañaban a Cortés, y otra en el área de Nito al intentar aprovisionarse en pueblos abandonados.

La táctica difiere de la seguida por las poblaciones costeras del Golfo, fuera del dominio mexica, durante la fase de las primeras exploraciones (1517-1519). En aquella época era común el enfrentamiento abierto, y sólo cuando las posibilidades de derrotar al enemigo eran inexistentes, se optaba por huir. En 1524-1526, cinco años después y no muy lejos de la zona afectada por esas primeras exploraciones, ante el avance español los indios reaccionaban aceptando, al menos en apariencia, la condición de vasallos del emperador español o, alternativamente, abandonando sus pueblos, ocasionalmente prendiéndoles fuego, especialmente tratándose de edificios asociados al culto. En este nuevo juego de alternativas, son los pueblos más grandes, los más comprometidos con su ambiente, los que buscan la negociación (o al menos, como en el caso de Cuatlan, dudan al respecto), y los que, teniendo menos que perder, deciden abandonar su pueblo. De las cuatro grandes provincias antes mencionadas, sólo Iztapa no cumple la regla <sup>135</sup>.

Habría que preguntarse cual era la estrategia detrás del abandono de los pueblos indígenas. Como ya se expuso, la primera posibilidad sería que se tratara de una táctica asociada a la idea de que el enemigo pronto se retiraría del lugar, de que la presencia española era un evento relativamente fortuito. Esta idea parece estar también presente en los indios que aceptan la condición de vasallos de la Corona después haber entrado en combate. Los mismos españoles sabían que, al igual que las manifestaciones de fe católica, el vasallaje que admitían los indios eran declaraciones que había que repetir una y otra vez y que dejando el lugar los indios continuarían con sus viejas lealtades y obligaciones. El abandono, sin embargo, podía también verse como la primera fase de un proyecto de resistencia que implicaría un reagrupamiento de fuerzas, el retraimiento hacia posiciones más seguras y, finalmente, la constitución de una plataforma desde la cual se pudieran atacar las posiciones españolas con vistas a la recuperación del territorio y el restablecimiento del orden socio-político indígena.

---

Los pueblos no fueron visitados por los españoles.

<sup>135</sup> Junto con el pueblo de Chilapan, los sujetos de Iztapan, Ziguatpecpan y Tatahuitalpan, son las únicas poblaciones que los españoles encuentran abandonadas y quemadas. Las razones del comportamiento de estos pueblos no es posible derivarlas de la escasa información disponible sobre el tema.

Si se contrasta lo que sucedió en la expedición a las Hibueras con la entrada de Alvarado a Chiapas-Guatemala <sup>136</sup>, se notará una gran diferencia en cuanto a respuesta indígena a la penetración española. En el caso de Alvarado la resistencia fue similar a la presentada por los mexicas en la fase post-Moctezuma de su enfrentamiento con los españoles: los quichés de Utatlán vigilaron el avance de la expedición, convocaron a todos los pueblos (incluidos sus viejos enemigos, los cakchiqueles y los tzutujiles); organizaron la defensa de su territorio con tiempo suficiente, y se presentaron en el campo de batalla con decisión y, aparentemente, muy convencidos de que las fuerzas enemigas serían repelidas. En la batalla de Pinal, al sur de Quezaltenango, por ejemplo, el ejército que enfrentaron los españoles fue de 8400 guerreros indígenas (Cf. Carmak, 1981: 144), una fuerza relativamente importante <sup>137</sup>; en Utatlán, las fuerzas de Alvarado lograron imponerse gracias a la llegada de refuerzos de Iximché (Cauahutemallan), de 2000 a 4000 en número (dependiendo de la fuente que se siga: Díaz del Castillo, Ximenez Vázquez y el Memorial de Sololá, por un lado, o Alvarado, por otro). La resistencia de Utatlán persistió a pesar de los descalabros en Quezaltenango que, aun para Alvarado, resultaron impresionantes por la gran cantidad de indios que murieron. No fue sino hasta que los españoles superaron la resistencia de Utatlán y que mostraron, como había sido su táctica con los mismos mexicas, su capacidad de represalia <sup>138</sup>, que la resistencia indígena cedió en el área: en la región tzutujil del lago Atitlán, próxima etapa del recorrido de Alvarado, los indios titubearon y pronto se entregaron; en Itzquitepeque (Escuintla), los pipiles, sorprendidos según Alvarado, huyeron sin presentar mayor resistencia (se les quemó el pueblo e inmediatamente después

<sup>136</sup> La expedición de Alvarado salió a principios de diciembre de 1523, un año antes de la de Cortés. Para llegar a Utatlán siguió la ruta Tehuantepec-Soconusco hasta llegar a Zapotitlan (San Martín), entre Retalhuleuh y Quezaltenango. Iba relativamente bien equipado: cerca de doscientos cincuenta españoles, más de la mitad a caballo y cuatro piezas de artillería; el número de indígenas que lo acompañaba era, sin embargo, menor que los que llevó Cortés a las Hibueras: sólo 400 mexicas, tlaxcaltecas y cholultecas. De Zapotitlan entró al valle de Quetzaltenango y de ahí cruzó todas las tierras altas de Guatemala hasta llegar a Acajutla, en el Pacífico, y finalmente a Cuscatlan, las dos últimas poblaciones ya dentro del actual El Salvador.

<sup>137</sup> La estimación del propio Alvarado es significativamente diferente: Refiriéndose a la batalla de Pinal, escribió: "Salieron obra de tres o cuatro mil hombres de guerra sobre una barranca, y dieron en la gente de los amigos y retrajéronla abajo, y luego los ganamos; y estando arriba recogiendo la gente para rehacerme, vi más de treinta mil hombres que venían a nosotros..." (Alvarado, 1946A: 457-8). Sobre las fuerzas que enfrentaron en Quetzaltenango después de haber entrado en la ciudad, Alvarado indica: "...un jueves a mediodía asomó mucha multitud de gente en muchos cabos, que según supe de ellos mismos, eran de dentro de esta ciudad [de Quetzaltenango] doce mil, y de los pueblos comarcanos, y de los demás dicen que no se pudo contar." (*id.*: 458).

<sup>138</sup> Antes de lograr someter a Utatlán, Alvarado, aprendió y quemó a sus señores (bajo el pretexto de que habían planeado matar a Alvarado en la visita que les hizo); quemó y arrasó la ciudad y tomó como esclavos a todos los prisioneros quichés que hizo durante los enfrentamientos. El paralelo con la conquista de los mexicas es la llamada matanza de Cholula: fue hasta que este evento se produjo que Moctezuma aceptó recibir a los españoles, y avanzó la posibilidad de un reconocimiento de la autoridad del emperador español. No sorprende el que, después de Utatlán, los tzutujiles no hayan presentado mayor resistencia y que el episodio haya terminado con una huida precipitada.

se dieron por vasallos de la Corona española).

Pasado este punto, sin embargo, la resistencia decidida volvió a aparecer, frecuentemente bajo la forma del enfrentamiento directo: entre Taxisco y Nacendelan se dieron hostigamientos y enfrentamientos de cierta intensidad: en Pazaco los indios combatieron a los españoles en el pueblo; en Acajutla, Alvarado fue seriamente herido cuando los españoles enfrentaron un fuerte contingente indígena (en ese momento Alvarado estaba apoyado por "cinco o seis mil indios amigos nuestros"; Alvarado, 1946B: 462); y, en Tacuxcalco, otra batalla más. El resto de las comunidades en la ruta optaron por abandonar los pueblos: Atiepar, Tacuilula, Taxisco, Nacendelan, Mopicalco, Acatepeque, Miaguaclan, Atehuan y Cuzcatlán, todos se encontraron despoblados y "alzados". En Cuzcatlan Alvarado buscó infructuosamente a los indios alzados y, a pesar de todo tipo de amenazas, no pudo hacer otra cosa que juzgarlos en ausencia. En este caso en particular, la huida era parte de un plan de resistencia.

La diferencia entre las respuestas a la expedición a las Hibueras y a la entrada de Alvarado, no pueden verse como producto de una falta de conocimiento, por parte de las comunidades centroamericanas, de la capacidad y alcances de las intenciones de los españoles. Los pueblos en la ruta a las Hibueras, al menos los centros mayores de población, sabían de Cortés antes de que llegaran; habían tenido noticias de sus campañas en el Golfo e, incluso, de las del centro de México. Las observaciones del señor de Tayasal, la provincia más alejada de la costa del Golfo, confirman este flujo de información <sup>139</sup>. Pero también las comunidades afectadas por la entrada de Alvarado tuvieron conocimiento de esos eventos. Los quichés de Utatlan, que a la llegada de los españoles tributaban a los mexicas plumas de quetzal, oro, piedras preciosas, cacao y textiles (Carmack, 1981: 142), fueron alertados por Moctezuma de la inminente invasión española (*id.*: 143). En 1520, una comitiva de Iximche y Utatlan llegó a ver a Cortés cuando este regresaba de su campaña en la provincia de Pánuco; venía acompañada de dos españoles que habían sido enviados por Cortes al Soconusco a ofrecer su lealtad a la Corona española <sup>140</sup>. En 1521, inmediatamente después

<sup>139</sup> Canec sabía de las batallas de Cortés en Tabasco. Al respecto, Cortes escribió: "El me respondió...que había cinco o seis años que los de Tabasco, viniendo por allí por su tierra, le habían dicho cómo había pasado por allí un capitán con cierta gente de nuestra nación, y que los había vencido tres veces en batalla, y que después les habían dicho que habían de ser vasallos de un gran señor, y todo lo que yo ahora le decía; que le dijese si era todo uno". (Cortés, 1971: 242).

<sup>140</sup> "...con los cuales dichos españoles vinieron hasta cien personas de los naturales de aquellas ciudades, por mandado de los señores de ellas, ofreciéndose por vasallos y súbditos de vuestra cesárea majestad..." (Cortes, 1971: 184 [Cuarta Carta Relación, 15 de octubre de 1524])



de la caída de Tenochtitlan, los españoles volvieron a estar cerca del área: Gonzalo de Sandoval, en expedición punitiva, llegó a Coatzacoalcos y entró en contacto con poblaciones de la planicie costera de Tabasco y las estribaciones septentrionales de las tierras altas de Chiapas-Guatemala<sup>141</sup>. En fin, en 1522, Alvarado había entrado en Tututepec y organizado asentamientos y encomiendas en la región, incluidas las provincias de Coixtlahuaca y Tlaxiaco<sup>142</sup>.

Los indios quichés, cakchiqueles y pipiles, conocían bien a su enemigo. La explicación de por qué la diferencia en respuesta indígena con respecto a la expedición a las Hibueras, debe buscarse, entonces, en otro lugar.

### **La Conquista de Yucatán.**

En septiembre de 1527, Montejo llegó a Cozumel. Ahí fueron bien recibidos. Pocos días después cruzaba el canal que lo separaba de la península; comenzaba, de esta manera, una de las empresas más difíciles y frustrantes que vivieron los españoles en el Nuevo Mundo: la conquista de Yucatán.

La primera fase de esta empresa tuvo como base un pueblo de la costa oriental que Montejo fundó bajo el nombre de Salamanca, "a media legua de un pueblo de indios que se dice Xala" (Oviedo, 1959: III, 398), posiblemente Xelha. Equipado con un conocimiento muy alejado de la realidad que era Yucatán, Montejo sólo obtuvo de esta primera campaña la experiencia de que la costa oriental no ofrecía las condiciones necesarias para el proyecto que deseaba desarrollar; que, de insistirse en un puerto en el Caribe como centro de operaciones, era necesario ubicarlo más allá de Chetumal. El precio de la experiencia fue alto: la expedición de Montejo, aunque en términos numéricos no fue excepcional, si fue

<sup>141</sup> La expedición de Sandoval se dirigió contra Huatuxco, Tochtepec y Coatzacoalcos. Durante su campaña entró en contacto con otros pueblos: "Atrajo a su amistad a Quechollan, Ciuatlan, Quezaltepec, Tabasco, que luego se rebelaron, y otros muchos pueblos, que se encomendaron a los pobladores de Espíritu Santo, por cédula de Cortés" (Gómara, 1985: 216).

<sup>142</sup> La distancia de las comunidades de Oaxaca o de Tabasco a Utatlan e Iximché no es tan grande como para dudar de la existencia de un flujo eficiente de información. Godoy, por ejemplo, supo de la caída de Utatlan mientras se encontraba en la región de Zinacantan-Chamula, a cien leguas de distancia; la información la recibió prácticamente en el momento del suceso. (ver Godoy, 1946). Debe tomarse en cuenta la posible existencia de un canal de comunicación basado en el movimiento de bienes desde la costa de Chiapas hasta la de Tabasco, con ramificaciones hacia las zonas mam y aguacateca; se trataría de una situación paralela a la de Tayasal, localizado en la ruta a Nito (ver Navarrete 1973).

una de las mejor equipadas <sup>143</sup>; el tiempo de permanencia en campo fue relativamente grande: casi un año; y el costo en vidas, según Oviedo, de más de tres cuartas partes del contingente: de 380 hombres, el contingente se habría reducido a 72. En el mapa No. 4 se muestra la ruta cubierta en esta primera fase de la conquista de Yucatán; las cifras de población indicadas son estimaciones a partir de información contenida o sugerida en los relatos de los eventos de esta fase inicial.

Este primer intento de Montejo parece haberse tratado -aunque no haya sido la intención original- de un "tanteo", es decir, de una evaluación preparatoria a un asalto en serio. Primero, el contingente se dirigió hacia el norte, hasta Ecab, y después, hacia el oeste, hasta llegar a Loché, al norte de la ciudad de Tizimin. Aparentemente decepcionado de lo que había encontrado, Montejo retornó a Salamanca de Xelhá, supuestamente por un camino del interior. Empezó entonces un viaje marítimo siguiendo, hacia el sur, la costa oriental de Yucatán. Después de anclar frente a Chetumal, sin atreverse a atacar <sup>144</sup>, "llegó hasta treinta leguas de Honduras, a un río que se dice Ulúa" (Oviedo, 1959: III, 405). La travesía fue acompañada por un desplazamiento por tierra de Alonso Dávila que terminó en algún lugar al norte y relativamente lejos de Chetumal: según Oviedo, a 30 leguas de distancia <sup>145</sup>. En el recorrido por el noreste de Yucatán, Montejo encontró una respuesta dispereja por parte de los indígenas. Excepción hecha del área de Polé, donde los indígenas evitaron el encuentro con los españoles, e incluso llegaron a abandonar poblados, mientras se mantuvo cerca de Cozumel, protegido por la influencia y posibles alianzas de su cacique, Naum Pat, tuvieron reacciones favorables. Esto es cierto, en especial, tratándose de la

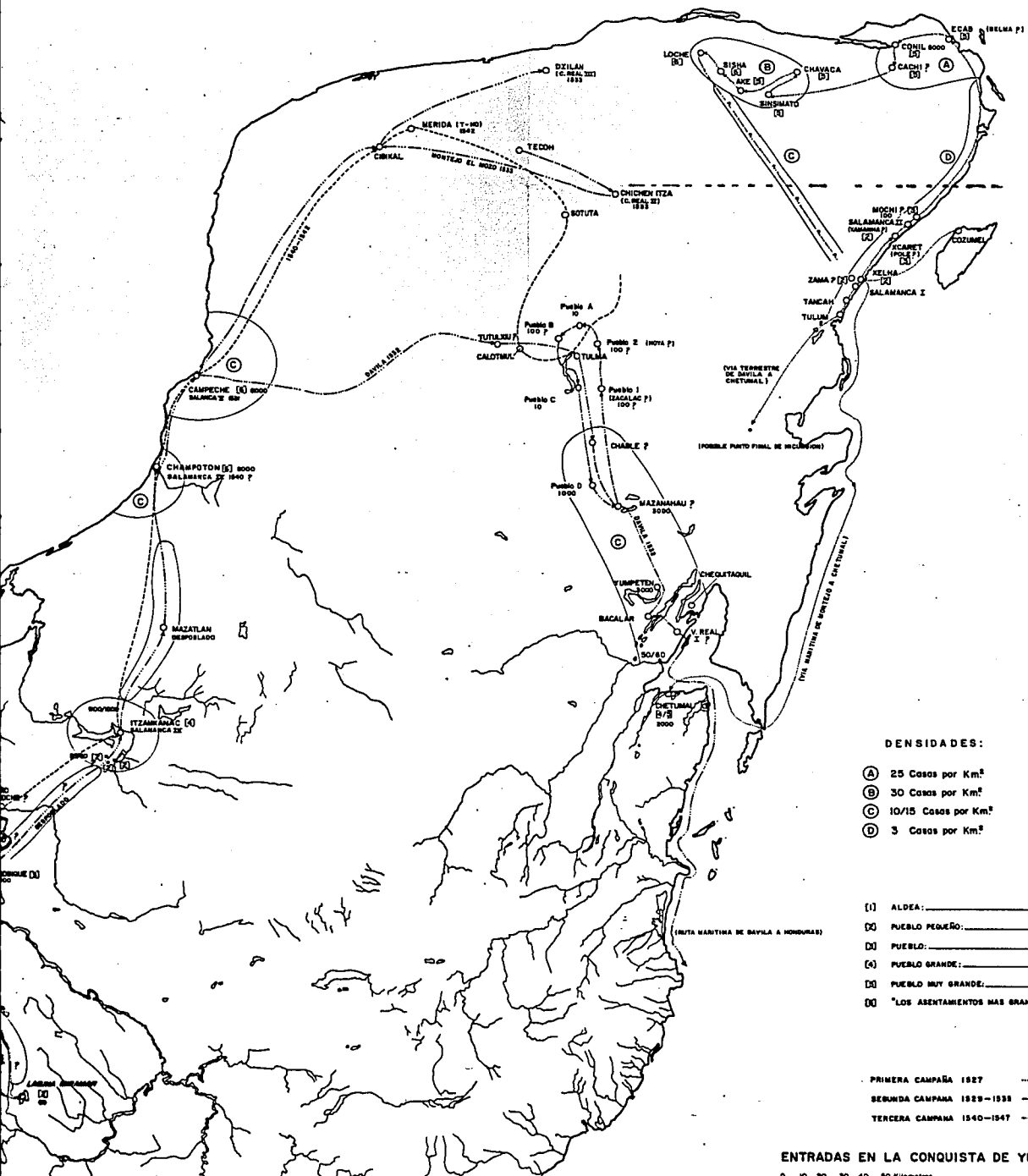
---

<sup>143</sup> Montejo debió haber llegado a Yucatán con alrededor de 300 hombres, una flota de cuatro navíos y provisiones para un año (Chamberlain, 1982: 33). En Salamanca de Xelhá murieron muchos españoles por razones de salud; cuarenta de ellos no pudieron continuar el camino. En el siguiente punto del itinerario, Polé, murió "...cuasi la mayor parte de la gente que le quedaba [al adelantado], y él estuvo muy al cabo de la vida; a lo cual dio causa la hambre y otras muchas necesidades." (Oviedo, 1959: III, 399) y se quedaron veinte. Al salir de Polé, Montejo llevaba, según Oviedo, sólo 90 hombres; al inicio del recorrido por el norte de la península, quedaban vivos, entonces, la mitad de los que habían desembarcado en Cozumel. Los que permanecieron en Salamanca en espera del regreso de Montejo, por cierto, se salvaron (aunque cerca de la mitad fueron víctimas de enfermedades de la región); los que quedaron en Polé murieron en ataques de los indios.

<sup>144</sup> La información proporcionada por Oviedo al respecto, es contradictoria. En un pasaje dice que "el gobernador llegó [a Chetumal] con la carabela, echaron el batel fuera e saltaron en tierra, de noche, algunos españoles, e tomaron tres o cuatro indios..." (Oviedo, 1959: III, 404). Se sugiere, de esta manera, una pequeña incursión y, al mismo tiempo, el deseo de evitar una confrontación. Más adelante, sin embargo, el cronista indica que "...los indios [hicieron] la paz con el gobernador, e diéronle gallinas e maíz e bastimentos e agua, con que se fuese con su carabela..." (id: III, 405).

<sup>145</sup> Es de hacerse notar que, según Oviedo, Alonso Dávila, en su desplazamiento terrestre acompañando al viaje por mar de Montejo hacia el sur, "...pasaron por muchos pueblos no menores que los que la historia ha dicho" (Oviedo, 1959: III, 404). El comentario, aunque vago, sugiere, para la región al norte de Chetumal, la posibilidad de una ocupación más intensa que la que se deriva de los relatos de las entradas inmediatamente posteriores.





DENSIDADES:

- (A) 25 Casas por Km<sup>2</sup>
- (B) 30 Casas por Km<sup>2</sup>
- (C) 10/15 Casas por Km<sup>2</sup>
- (D) 3 Casas por Km<sup>2</sup>

- (I) ALDEA: \_\_\_\_\_ 10 Casas.
- (II) PUEBLO PEQUEÑO: \_\_\_\_\_ 50/80 Casas.
- (III) PUEBLO: \_\_\_\_\_ 100 Casas.
- (IV) PUEBLO GRANDE: \_\_\_\_\_ 1000 Casas.
- (V) PUEBLO MUY GRANDE: \_\_\_\_\_ 3000/8000 Casas.
- (VI) \*LOS ASENTAMIENTOS MAS GRANDES: \_\_\_\_\_ 8000 Casas.

- PRIMERA CAMPAÑA 1527 \_\_\_\_\_
- SEGUNDA CAMPAÑA 1529-1538 \_\_\_\_\_
- TERCERA CAMPAÑA 1540-1547 \_\_\_\_\_

ENTRADAS EN LA CONQUISTA DE YUCATAN (1527-1547)

0 10 20 30 40 50 Kilometros

provincia de Ecab: ahí la recepción al contingente de Montejo fue excepcional. Hacia el límite occidental de esta provincia, Montejo comenzó a dudar de la intención de sus anfitriones y, entrando en la provincia de Chikinchel, la situación cambió drásticamente: en la cabecera, Chauacá, se dió el primer enfrentamiento armado. Ahí los españoles tuvieron de diez a doce muertos, un número significativo si se considera lo reducido del contingente hacia esas fechas. En Aké, próxima etapa, los españoles parecen haberse enfrentado a un ejército indígena de cierta importancia, posiblemente a un conjunto de fuerzas aliadas. Acompañados por gente de Chauacá, los españoles ocuparon y saquearon el pueblo; al día siguiente, sin sus aliados efímeros, resistieron un ataque de los indios de Aké y finalmente les infringieron una importante derrota. Después de esta batalla, los indígenas del norte de Yucatán abandonaron, al menos temporalmente, el enfrentamiento abierto como forma de resistencia. En Zizha, los españoles fueron bien recibidos, pero en Loché el cacique prefirió, según Oviedo, el desdén.

Se notará que la resistencia armada aumentaba siguiendo la dirección del incremento poblacional: a medida que avanzaba la expedición se encontraban pueblos más grandes, regiones más ricas y más densamente pobladas, pero también una menor aceptación de la presencia de extraños y una mayor disposición a entrar en combate. No se ha preservado información sobre el viaje de regreso a Salamanca de Xelhá; habiéndose tratado de un recorrido alejado de la costa, seguramente habría cruzado Sotuta, una de las provincias de más tradición en cuanto a resistencia armada a la intrusión española. De haberse tenido esta información podría haberse apreciado mejor cual fue el verdadero impacto de la derrota indígena de Aké, y de si existieron casos en los cuales la resistencia abierta se expresaba, por consideraciones estructurales o históricas, como la solución más aceptable. Así parece haber sido en sitios como Chauacá.

Tabasco fue el centro de operaciones de la segunda fase de la conquista de Yucatán. El plan original de desplazar más allá de Chetumal el escenario de su empresa, fue abandonado cuando Montejo, en su viaje a Nueva España en busca de refuerzos, entró en contacto con los expedicionarios del viaje a Las Higueras <sup>146</sup>. Montejo obtuvo de la Audiencia de la Nueva España el nombramiento de Alguacil Mayor de Tabasco, llevando de esta manera su jurisdicción más allá de Puerto de Términos, límite de la gobernación de Yucatán que él

<sup>146</sup> Cortés sugirió a Montejo que tomara Acalan como centro de operaciones; según Oviedo, Cortés consideraba que "esta hermosa ciudad[era] rica y a propósito suyo, e loécela en tanta manera, que le hizo mudar de propósito" (Oviedo, 1959: III, 406).

mismo presidía. Los nuevos recursos que pudo reunir para apoyar el contingente que había dejado en Salamanca de Xamanha, al cuidado de Dávila, fueron "setenta y cinco a cien soldados bien equipados, considerables provisiones y ganado, y tres navíos" (Montejo a la Corona; citado por Chamberlain, 1982: 78). De acuerdo a su estrategia, era su intención reforzar a Santa María de la Victoria, sobre el Grijalva <sup>147</sup>, y fundar dos nuevos asentamientos, uno la provincia de Acalan, y otro en la sierra, posiblemente en o cerca de Itzamkanak y Cimatán, respectivamente (ver Chamberlain, 1982).

Las primeras campañas de esta segunda fase de la conquista de Yucatán fueron dirigidas a restablecer el control sobre Tabasco. Una vez asegurada Santa María de la Victoria, Montejó se desplazó al área de Xicalango, donde no parece haber encontrado resistencia, al menos significativa. Fundó una nueva Salamanca, o rebautizó Xicalango; por un corto período esta población funcionó como centro de operaciones de Montejó, hasta su traslado a Campeche. Después de Xicalango, el interés fue puesto en el otro extremo de Tabasco: la región del río Copilco, con sus relativamente grandes centros de población; tampoco parece haber encontrado ahí obstáculos de consideración al avance. Finalmente, Montejó se desplazó hacia la sierra siguiendo el Grijalva; en Amatlán, Cimatán y "Los Zoques" <sup>148</sup>, encontró fuerte resistencia: de veinte a treinta españoles, de los aproximadamente cien que habían salido en el viaje a Acalan, murieron en estos enfrentamientos. En Teapa, Montejó supo que Juan Enríquez de Guzmán había llegado a Ixtapangajoya (Estapanguaxoa, según Oviedo), una población zoque al sur de Teapa, localizada en el paso principal a Chiapas. La marcha de cada uno de los ejércitos llegó de esta manera a su fin; el punto de contacto fijó la frontera Tabasco-Chiapas.

---

<sup>147</sup> Mas que reforzar algo de lo que se trataba era de volver a "pacificar" Tabasco. Desde la fundación de Santa María de la Victoria por Juan de Vallecillo, hacia 1525, hasta mediados de 1529, fecha de la llegada de Montejó, los colonos de Tabasco habían vivido precariamente, aislados y sujetos a hostilidades. La fidelidad que habían jurado los indígenas al paso de las primeras expediciones, pronto dejó de tener significado. El panorama que describe Montejó es el siguiente: "...quando los dhos. navíos e gente [de Montejó el Mozo] llegó al dho. Río de Grijalva hallaron toda la tierra de guerra que no osara salir una legua del pueblo y el Capitán que estaba en la dicha villa [de Santa María de la Victoria] la había desamparado e se había ido a la Nueva España, a pedir licencia para despoblar la dicha villa porque no se podía sostener, e los vecinos que se habían quedado estaban para se ir todos...con la llegada de los dhos. mis navíos e socorro de gente e bastimentos e monición que en ellos iba, se detuvo la gente hasta que yo el dho. Adelantado llegué a la dha. villa" (Montejó versus Alvarado, C 1533, AGI, Justicia 1005-3-1; tomado de Chamberlain, 1982: 82). Sólo Puytal y Tumulté estaban bajo control; los españoles de Santa María de la Victoria, de hecho, resistían asaltando los poblados alrededor: "...todo el tiempo que aquí habían estado no tenían otro remedio sino ir en canoas por los ríos y dar de súbito sobre un pueblo y cargarlos de maíz y volverse, y estaban hasta que comían aquello e después de acabado procuraban de hacer otra..." (*Id.*).

<sup>148</sup> Según Scholes y Roys (1968: 32), al menos cuatro pueblos zoques en la frontera Tabasco-Chiapas, habrían estado sujetos a Cimatán (la localización de "los tres Cimatanes" estaría en la bifurcación del río de Dos Bocas y el Grijalva, a 25 kms. al norte de Huimanguillo): Teapa, Ixtapangajoya, sobre el paso a la sierra; Nicapa sobre el río Platanar; y Gualtipán, que podría ser la población moderna de Colipán.

En Teapa, Montejo abandonó la expedición (que en ese momento tenía como objetivo entrar a Acalan en busca de un buen sitio desde el cual lanzar la ofensiva sobre Yucatán). Dávila continuó a través de San Cristóbal de Chiapa hasta alcanzar, a más de 30 leguas de distancia de esta población, una isla en una laguna grande; ahí encontró un pequeño pueblo de 60 casas "de indios ricos e tractantes, e de guerra" (Oviedo, 1959: III, 407) que hablaban una lengua ininteligible para los guías que habían salido de Chiapas acompañado a Dávila; tras una titubeante defensa, los indios abandonaron la isla. Desde este punto, hasta Tenosique, a treinta leguas, cruzando áreas inundadas, sólo encontraron una pequeña aldea de diez casas, en la cual los indios "esperaron de paz": la aldea estaba localizado sobre un río afluente del Grijalva. En Tenosique (Tanoche en Oviedo), de cien casas, los indios habían huido <sup>149</sup>; de regreso, algunos de ellos ayudarían con sus canoas a que Dávila cruzara el estero que Cortés había superado con un puente antes de entrar en Itzamkanac. De Tenosique a la provincia de Acalan, se cubrieron 45 leguas; las primeras quince, hasta llegar al estero, fueron de despoblado; para el resto del trayecto no hay información pero es de suponerse que los poblados, de haber existido, tuvieron que haber sido escasos y pequeños. Ya en Acalan, y tres leguas antes de entrar en Itzamkanac, Dávila paso por tres pequeños pueblos.

Los indios de Itzamkanac, huyeron ante el avance español. Habían quedado atrás los días en que, Acoxpalon, cacique de Acalan, se había sometido como vasallo al emperador español. Había razones para el cambio de actitud: Cortés se había llevado más de 600 indígenas a Las Higueras, de los cuales nunca se supo más. Los de Itzamkanac regresaron al pueblo después de que los españoles, aprovechando que llegaban a dar su lealtad a la Corona española, apresaron a sus señores: se producía así una razón más que justificaba la rebeldía indígena. En Itzamkanac, que en ese momento parece haber tenido de 900 a 1000 casas, se fundó una nueva Salamanca; no duró mucho: a los cuarenta días los españoles se retiraron del lugar.

De Itzamkanac la expedición de Dávila se desplazó hacia Champotón, a 30 leguas de distancia. Llevaban, preso, al cacique de Itzamkanac y los cuatrocientos indios de la comitiva que trajo a la cita con Dávila donde le ofreció su amistad. En el camino pasaron

<sup>149</sup> La razón del abandono de Tenosique quizás no deba atribuirse al avance español. Según Oviedo, "...el pueblo estaba solo e alzado, a causa que los del río de Grijalva, en canoas subían hasta allí de continuo a saltar, que son sesenta leguas del uno al otro e más" (Oviedo, 1959: III, 411).

por Mazatlán; al igual que durante la entrada de Cortes, los españoles la encontraron abandonada; la entrada al pueblo, además, había sido preparada con trampas para caballos. Los españoles no encontraron quien los llevara a Champotón: los indios de la región rehusaban proporcionar información, aun bajo tortura; los guías de Acalan no supieron ir más allá de Cochiztlan, un pueblo aparentemente localizado en o cerca de la costa (Chamberlain, 1982: 95, apoyado en "Montejo *versus* Alvarado"). En contraste con la decidida resistencia que presentaron a Hernández de Córdoba, los de Champotón recibieron calurosamente a los españoles. Ahí se reunieron Montejo y Dávila para después proseguir a Campeche, donde se fundó, hacia principios de 1531 una Salamanca más <sup>150</sup>, de "...tan poca ventura e permanencia como las otras Salamanacas que primero se fundaron..." (Oviedo, 1959: III, 415). En Campeche, el Adelantado parece haber recibido muestras de lealtad de caciques no sólo de Canpech sino también de Ah Canul, la provincia vecina al norte (ver Chamberlain, 1982: 102-3). Ahí, también, concentró sus fuerzas: 100 soldados (de los cuales una buena parte eran de a caballo) que venían de Champotón; el contingente adicional que tenía Montejo el Mozo en Santa María de la Victoria; y refuerzos llevados desde las Indias Occidentales, por Juan de Lerma, un comerciante que apoyó la empresa de Montejo (ver Chamberlain, *id*). Con este contingente, y con lo ya logrado en sus campañas de pacificación, y desde la plataforma de la nueva fundación de Salamanca de Campeche, se iniciaba una nueva fase.

Ya en Campeche, y convencido de que Acalan no satisfacía sus necesidades <sup>151</sup>, Montejo volvió a buscar en la costa oriental de Yucatán un buen asiento para su gobierno. Envío a Alonso Dávila a Chetumal, con la instrucción formal de castigar a Guerrero por su decisión de participar en el enfrentamiento del lado de los indios <sup>152</sup>, y con la mucho más real de encontrar oro y de crear los asentamientos que permitieran la reducción y el control eficiente

<sup>150</sup> Según Oviedo, Champotón, en ese momento, tenía 8000 casas, y Campeche era una población de tamaño similar.

<sup>151</sup> Refiriéndose a Acalan, Oviedo escribió: "Como por allí no había vecindad de otras poblaciones, sino sólo esta provincia, e los indios eran pocos para los españoles, e no les daban oro ni otra cosa sino de comer, desde a cuarenta días después que llegaron, se fueron e despoblaron la villa [recién fundada de Salamanca de Acalan], e tomaron su camino para otra provincia, [la de Mazatlán], que está a treinta leguas de allí, y toda es de despoblado e anegadizos" (Oviedo, 1959: III, 413).

<sup>152</sup> Oviedo, refiriéndose a Chetumal, indica que "...inducidos los indios por él [Guerrero], barrear e hicieron cavas, e fortalecieron el pueblo, e dió guerra al adelantado [Montejo] e a los españoles" (Oviedo, 1959: III, 405). Se ha recurrido con frecuencia a pasajes de este tipo para hacerse creer que muchos de los recursos utilizados por los indios de la región en su guerra contra los españoles, fueron sugeridos por Guerrero. Palizadas, fosos, trampas y dispositivos similares fueron, sin embargo, utilizados profusamente en todo Yucatán en contra de los españoles desde los primeros enfrentamientos. En la región sureste de Yucatán, no fue Chetumal-Uaymil la que mostró un mayor grado de avance en este tipo de defensa, sino Mazatlán, como consecuencia de guerras con sus vecinos.



de la región. Acompañado de "...hasta sesenta y cinco hombres e quince caballos" (Oviedo, 1959: III, 415), Dávila cruzó las provincias de Maní o Tutulxiu <sup>153</sup> y Cochuah y antes de entrar en Uaymil. En la frontera con la provincia de Chetumal, cruzaron la laguna de Bacalar y entraron en el pueblo de Chetumal <sup>154</sup>, acompañados de un contingente de Mazanahau y Yuyumpeten <sup>155</sup>; lo encontraron despoblado; su gente se había replegado a un pueblo (Chequitaquil, según Chamberlain) tres leguas al norte, siguiendo la costa <sup>156</sup>. En Chetumal, Dávila fundó el pueblo de Villa Real <sup>157</sup>

Mientras los españoles estaban en Villa Real, la resistencia indígena comenzó a escalar. Regiones por las cuales habían pasado sin enfrentamientos, se mostraban ahora hostiles. Quizás lo que los indios habían esperado era que los españoles llegaran al *cul de sac* de Chetumal para iniciar su ofensiva. Mazanahau y Chablé fueron los primeros en presentar resistencia abierta: poco después de haber reducido a los indios de Chetumal, Dávila tuvo que superar las fortificaciones que habían levantado en previsión de un enfrentamiento, antes de lograr una nueva promesa de lealtad. A pesar de la renovada alianza con Uaymil, Dávila quedó aislado en su nueva fundación bajo condiciones realmente críticas <sup>158</sup>. Incentivados

<sup>153</sup> Según Chamberlain, "los señores de los Xiu pronto se hicieron aliados constantes de los españoles, a causa principalmente de la enemistad hereditaria entre esta gente y la del cacicazgo vecino de Sotuta, mucho más belicosa" (1982: 106-7).

<sup>154</sup> Siguiendo a Oviedo, el Chetumal prehispánico estaría relativamente distante de la costa: "El cual es pueblo de dos mill casas, a dos leguas de la costa de la mar, e cuasi cercado de agua, porque la costa esta de la una parte e la laguna de la otra, e tiene una entrada, por tierra, de dos tiros de ballesta." (Oviedo, 1959: III, 415). La versión de Chamberlain es otra: "...los españoles salieron entonces para Chetumal, cruzando la Laguna de Bacalar y bajando por un río hasta la Bahía de Chetumal. En algunos lugares, a lo menos la caballería dejó sus canoas y marcharon a lo largo de las orillas como mejor pudieron, porque era difícil transportar por agua a los caballos. En el punto donde el río entra a la Bahía de Chetumal, los españoles hallaron una pequeña población, donde todos se embarcaron otra vez y pasaron a lo largo de la costa 'tres leguas' hacia la población de Chetumal." (1982: 109).

<sup>155</sup> Chamberlain sugiere que el hecho de que los señores de Mazanahau y Yuyumpetén acompañaran -supuestamente de manera voluntaria- a Dávila en su entrada bélica a Chetumal, es consecuencia de la existencia de una pugna entre Uaymil y Chetumal, que funcionaban como una sola entidad política bajo la hegemonía del segundo. Con el tiempo ese antagonismo habría pasado a segundo plano ante la amenaza de la dominación española.

<sup>156</sup> Dos meses después de haber entrado en Chetumal, los españoles cayeron por sorpresa sobre los indios que se habían replegado, "...mataron muchos de ellos, e prendieron más de sesenta personas..." (Oviedo, 1959: III, 416). Ahí fueron informados de la muerte de Guerrero: "Preguntando a los presos por aquel bellaco mal cristiano Gonzalo, marinero, dijeron que era muerto, e así era verdad." (*Id.*).

<sup>157</sup> Chamberlain, apoyado en la Relación de Alonso Dávila, indica que la expedición, pasando la "densamente poblada" provincia de Maní, llegó a Tulma, un pueblo no identificado de Cochuá y que inicialmente fue considerado como posible asentamiento español. De Tulma, la expedición se desplazó a Chablé, un pueblo en la provincia de Uaymil, siete leguas al sur de la frontera con Cochuá. Desde este punto habrían alcanzado los pueblos de Mazanahau y Bacalar y, desde ahí, cruzando la laguna del mismo nombre, Chetumal. En ninguno de estos pueblos, excepto Chetumal, los españoles fueron recibidos con hostilidad.

<sup>158</sup> Oviedo describió la situación en Villa Real de la manera siguiente: "Pues como se les acabó el maíz e otros

por la cada día más sensible pérdida en capacidad de combate del enemigo, los indios de la región intensificaron su hostigamiento.

Dávila decidió entonces marchar contra Cochuá. Se trataba, virtualmente, de una expedición punitiva por la muerte, hacía más de un año, de los seis españoles que intentaron llevar a Montejo el botín del ataque a Chequitaquil. Habían seguido, de regreso, el mismo camino que llevó la expedición de Dávila hasta Villa Real. Al llegar a Uaymil se sumaron 600 indios al contingente. A un cuarto de legua del primer pueblo de Cochuá tuvieron un enfrentamiento breve pero intenso. Los indios eran, según Dávila, más de 3000; se defendieron detrás de una albarrada y escogieron para el enfrentamiento, un terreno ventajoso: una arbolada, donde los caballos perdían su efectividad. Los indios aliados huyeron antes de entrar en batalla; los españoles, salieron airosos, aunque debilitados y con pérdida de credibilidad. El pueblo defendido fue encontrado quemado y sus pozos cegados. Adentrándose en Cochuá, a dos o tres leguas del sitio del primer enfrentamiento, los españoles encontraron otra albarrada; la tomaron después de un ligero combate. Dos leguas más adelante, encontraron una nueva fortificación; había sido levantada por los indios del cercano pueblo de Hoya, los mismos que habían capturados los seis españoles enviados por Dávila a Campeche <sup>159</sup>. Los españoles, guiados por un indio de Uaymil, se retiraron, derrotados, en la batalla de Hoya a un pueblo cercano de diez casas. El panorama del otro lado de la frontera, no era, sin embargo, el que hubieran deseado: los "amigos" de Uaymil, "viendo sus pocas fuerzas e poco número destes españoles...les tenían aparejada otra albarrada o celada, e no estaban de propósito de los acoger." (Oviedo, 1959: III, 417). Los españoles, sin embargo, salieron airosos del encuentro en Chablé.

Ya en plena fuga, Dávila buscó un camino alternativo hacia Ciudad Real que les evitara un nuevo enfrentamiento. Fue el mismo guía de Uaymil que lo llevara al pueblo de diez casas, quien finalmente sacó al reducido contingente del acoso y los llevó "al embarcadero de Chetumal [en la dirección del cruce de la laguna de Bacalar] donde habían quedado sus

---

bastimentos, y eran tan pocos los cristianos, perdiéronles el temor los indios, e comenzaron a darles guerra, de tal manera que, constreñidos, comenzaron dentro del pueblo, por su extremada necesidad, a hacer sementeras con sus manos e sudores, con ayuda de algunos pocos indios que en sus casas, mansos e domésticos, los servían. Fue tal la continuación de la guerra, que vinieron a se resumir estos pobladores de la compañía del teniente Alonso Dávila en cuarenta hombres, e los diez dellos cojos e mancos e inútiles, y en cuatro caballos e una yegua" (Oviedo, 1959: III, 416).

<sup>159</sup> En la versión de Oviedo, sólo dos pueblos de Cochuá presentaron resistencia; después del pueblo quemado, los españoles habrían llegado directamente a Hoya. Dávila menciona, además, un pequeño pueblo a aproximadamente tres leguas de Hoya en dirección a Chablé y siguiendo un camino alternativo.

canoas" (Oviedo, 1959: III, 418) <sup>160</sup>. De regreso a Ciudad Real, tuvieron que enfrentar, a pesar de todo, un persistente acoso hasta que decidieron, en el otoño de 1532, abandonar el pueblo siguiendo la costa en dirección a Honduras <sup>161</sup>. Pescando y asaltando los poblados que se encontraban en los ríos que drenaban al Caribe en busca de maíz e indios que repusieran los remeros que continuamente se fugaban, los españoles lograron sobrevivir y alcanzar puerto seguro <sup>162</sup>. Atrás dejaban, sin embargo, intacta y confiada, la región por conquistar.

Poco después de la salida de Dávila, Montejo tuvo que superar un fuerte ataque de mayas de Canpech y Ah Canul quienes, en alianza con grupos vecinos (que eventualmente asumieron el liderazgo de la resistencia) intentaron tomar por asalto Salamanca de Campeche y capturar al mismo Montejo (Chamberlain, 1982:134-135, apoyado en las probanzas de Pedro Alvarez [AGI, México 916; 1543], de Blas González [AGI, Patronato 68-1-2; 1567] y la obra de Cogolludo) <sup>163</sup>. Sofocado el alzamiento, Montejo pudo concentrarse en su proyecto de afirmar su control sobre el norte de Yucatán. Con nuevos reclutas y provisiones <sup>164</sup>, y bajo

<sup>160</sup> "En aquel día, habiendo andado tres leguas, los apartó del camino de Guaimill e los llevó por otro, aunque asperísimo. E a mediodía llegaron a un pueblo, que no hicieron sino reposar en él media hora, e comieron algunas mazorcas de maíz verde, e pasaron una laguna, de dos tiros de ballesta, a vado, y en partes a vuela pie... Pasados de la otra parte desta agua, había un placel de otra tanta distancia, que ahondaban por él los caballos cuasi hasta las cinchas; e salidos de allí entraron por un arcabuco o bosque de arboledas e matas muy cerrado..." (Oviedo, 1959: III, 418). Después de una escaramuza a la salida del monte, los españoles llegaron a un pequeño pueblo de diez casas; cuatro jornadas más adelante llegaron a Mazanahao. "...desde el cual a la laguna hay dos leguas donde habían dejado las canoas" (*id.*). Antes de llegar a Mazanahao, cruzaron sigilosamente, de noche, un pueblo "en que habían muchos indios" (*id.*). Los de Mazanahao esperaban a los españoles por el otro camino; el pueblo estaba sin defensa y esto permitió a los españoles salvar el último obstáculo: los indios regresaron al pueblo ofreciendo ayuda para cruzar la laguna de Bacalar.

<sup>161</sup> El acoso persistió hasta el último momento: "...viendo que cada día eran menos las fuerzas e compañía de Alonso Dávila, e que por la mar en canoas, e por la tierra los indios les hacían la guerra, acordaron los cristianos que era necesario e aun forzoso dejar aquella tierra... e quitaron las cruces, e deshicieron la iglesia e despoblaron aquel pueblo... En el punto que los indios hobieron sentimiento de su fuga, se apellidaron e dieron mandado a las comarcas, e de muchas partes e con muchos fuegos se llamaban de unos pueblos a otros, para que a toda diligencia armasen e fuesen tras los cristianos...E comenzando su viaje salieron muchas canoas tras los españoles, e los siguieron un día hasta la noche" (Oviedo, 1959: III, 421).

<sup>162</sup> Navegando diariamente de seis a siete leguas, llegaron, siete meses después, a Puerto Caballos: el contingente se había reducido a cuarenta hombres, casi sin armas, y cuatro caballos. De Puerto de Caballos, llegaron a Naco, en la región del río Ulúa, luego a Trujillo, y, finalmente, de regreso, a Campeche en 1533, dos años después de su salida.

<sup>163</sup> Según las probanzas de Blas González y Pedro González, el contingente indígena habría sido de 20000 guerreros, una cifra que Chamberlain considera "tremendamente exagerada" (Chamberlain, 1982:133). Montejo contaba entonces con "...cuarenta o cuarenta y cinco soldados...(de los cuales, nueve) eran de a caballo (mientras que) un número considerable de su compañía estaban enfermos e incapacitados para la campaña (de Dávila a Chetumal)". (*id.*) así como un número desconocido de indígenas aliados/sometidos.

<sup>164</sup> Montejo llegó a levantar un ejército de alrededor de 200 españoles, apoyados por aliados de las provincias de Ah Kin Chel y Ceh Pech y, quizás, también de Chakan y Hocaba-Homun (ver Chamberlain, 1982: 137,139).

la dirección de su hijo, Francisco de Montejo, "el Mozo", inició la nueva campaña desplazándose hacia el norte en varios navíos. Después de una estancia en Tecoh, el mayor centro de población de Ah Kin Chel, llegó a Chichen Itzá, ya en ruinas, donde fundó una nueva Ciudad Real; en el camino, dentro de territorio cupul, encontró resistencia indígena que parece haber sido superada sin mayor dificultad. Desde la nueva fundación Montejo "el Mozo" emprendió una campaña buscando ampliar el territorio bajo control <sup>165</sup>. El sistema de alianzas que logró constituir resultó, sin embargo, efímero: un atentado contra Montejo "el Mozo" y un primer ataque cupul a los españoles en Chichen Itzá, intenso aunque limitado en cuanto a participantes del lado indígena, despejó las dudas al respecto: una parte significativa de las alianzas eran, de hecho, tácticas. A ese primer ataque siguieron hostigamientos y un estrangulamiento del flujo de las provisiones que enviaban a Chichen Itzá los grupos indígenas que continuaban asumiendo las obligaciones derivadas de sus alianzas con los españoles: los Pech, los Chel y los Xiu. La estrategia fue similar a la que se aplicó contra Dávila. Los españoles se vieron obligados a saquear las poblaciones vecinas; sus asaltos produjeron, sin embargo, el efecto contrario al esperado: al tiempo que debilitaban sus propias fuerzas reducían cada vez más el cuadro de lealtades y, por tanto, de satisfacer sus necesidades. El aislamiento de Chichen Itzá llegó a ser total hacia mediados de 1533, fecha en que los españoles tuvieron que resistir con fuertes pérdidas, un asalto indígena. Al año siguiente, después de fracasar en un intento de romper el cerco, los españoles huyeron, diezmados, hacia la costa norte de la península. Los cupules, junto con sus aliados habían logrado lo que las fuerzas de Cochuah y Uaymil-Chetumal habían hecho un año antes con la expedición de Dávila.

Cuando Montejo recibió noticias de los problemas que enfrentaba su hijo en Ciudad Real de Chichen Itzá, envió a Dávila en su apoyo. Mayas considerados como aliados en ese momento, se enfrentaron y derrotaron a Dávila, quien tuvo que regresar a Salamanca de

<sup>165</sup> Recapitulando sobre los aliados y enemigos de Montejo en esta fase de su campaña en el norte de Yucatán, Chamberlain señala, entre otras cosas, que los señores de Ecab y Chikinchel, "técnicamente subyugados" desde la entrada de Montejo de 1527- 1528, seguramente tuvieron que ser tratados por Montejo el Mozo "como si nunca hubiesen entrado antes en sus territorios" (Chamberlain, 1982: 142). La situación de Ceh Pech y Ah Kin Chel parece haber sido la de una alianza efectiva, aunque quizás no tan decidida (y persistente) como la de los Xiu; con Chakan y Hocoba-Homun, el compromiso habría sido más bien de tipo circunstancial. La relación con los Tazes y, en especial, con los Cupules debió haber sido diferente: aunque al menos parte de los pueblos de estas provincias llegaron a solidarizarse en algún momento con los españoles, la promesa de lealtad parece haber sido un recurso táctico o equivalente a un apoyo condicionado a que los españoles no ocuparan su territorio (esto último sería especialmente cierto en el caso de los cupules: la fundación de Ciudad Real quedó incrustada en su territorio). De cualquier manera, se trataba de lealtades y alianzas que españoles y mayas entendían de diferente manera. Con Cochuah -cuya resistencia había resultado exitosa frente al avance de Dávila- y con la provincia de Sotuta, la situación parece haber sido, desde un principio, de resistencia abierta.

Campeche. Montejo mismo tomó entonces el mando de las fuerzas de apoyo para Ciudad Real; en Cibikal, provincia de Chakan, los contingentes de los dos Montejo se encontraron. En el camino el adelantado sólo encontró resistencia en Chakan, otrora aliado; Ah Canul, Ceh Pech y Ah Kin Chel permanecían leales a los españoles. En Dzilan , provincia de Ah Kin Chel, fundó la nueva Ciudad Real que remplazaba la de Chichen Itzá. Desde ese punto, lanzó una campaña de "pacificación" que parece haber logrado al menos afirmar los nexos con antiguos aliados, los más decididos <sup>166</sup>. La nueva fundación de Dzilan no pudo, sin embargo, sostenerse por mucho tiempo. La alianza con los Chel y los Pech comenzó a debilitarse y el número de efectivos del ejército español comenzó a reducirse: el desencanto con Yucatán y las noticias provenientes de Perú indujeron una deserción incontenible. Ambos elementos pusieron a Dzilan en una posición crítica que obligó a su abandono. Razones similares fueron las que operaron para que, hacia fines de 1534 o principios de 1535 (ver Chamberlain, 1982:173) los españoles se retiraran de Salamanca de Campeche. Terminaba, de esta forma, la segunda de las entradas de Montejo <sup>167</sup>.

La conquista de Yucatán no se lograría sino después de un tercer intento. No sería el Adelantado quien condujera las tropas en esa ocasión, sino su hijo. Aunque dirigió la empresa y nunca dejó de apoyarla, Montejo estuvo ausente de Yucatán durante prácticamente todo el tiempo que duró el nuevo asalto a la península; sólo le tocó el último de sus episodios: la rebelión de los cupules de 1546.

La tercera entrada a Yucatán tuvo como primer centro de operaciones a Santa María de la Victoria, en Tabasco. Desde ahí los españoles avanzaron lentamente, asegurando las

<sup>166</sup> Chamberlain es de la opinión que Montejo no llegó a restituir el control sobre el territorio que antes había dado obediencia a la Corona. "(La declaración de Montejo es en el sentido de que) recobró todo el terreno perdido; pero ese ciertamente no pudo haber sido el caso. Partes del importante territorio de Cupul pudieron bien haber sido reconquistadas; pero si esto fue cierto, es inverosímil que alguna gran porción estuviera incluida. De la misma manera, no está claro que se hubiera efectuado la reconquista en la provincia de los Tazes, Chikinchel y Ekab; Cochuah está casi fuera de duda que no la habían tocado; y es lo más improbable que alguna penetración profunda se hubiera hecho en Sotula, si en realidad ese cacicazgo guerrero había sido invadido de alguna manera" (1982: 165).

<sup>167</sup> Chamberlain resume las causas que operaron en el fracaso de Montejo siguiendo, en general, la presentación que hace el Cabildo de Mérida a la Corona el 14 de junio de 1543 [AGI, México 364]. Añade, sin embargo, otro elemento que resulta de interés por la incidencia que tiene en el problema del "colapso maya": "No había un jefe único o un poder central al que pudiera arrojar para derribar su totalidad, como sucedió con los imperios azteca e incaico. La subyugación u ocupación de un cacicazgo cualquiera dejaba a los otros ileso. Repetidamente las alianzas y las coaliciones formadas entre los caciques, que eran determinadamente hostiles a los españoles, hicieron que la obra española fuera tremendamente más complicada" (1982:177). El concepto que maneja Chamberlain aquí es, precisamente, el de *peer-polity*, es decir el espacio político homogéneo con unidades integrantes autónomas y de capacidad militar similar: "...la organización política de la provincia en cacicazgos independientes y de compresión propia, cada uno con sus gobernantes propios y organización interna. Muchos de estos cacicazgos eran casi iguales en tamaño como en fuerza" (*id.*: 176).

regiones alrededor de los nuevos asentamientos y construyendo alianzas que les permitiera nuevos progresos. Champotón fue el segundo centro de operaciones; para llegar a él los españoles se desplazaron primero a San Pedro Tanoche <sup>168</sup> y luego cruzaron Acalan donde fueron bien recibidos; encontraron a Champotón lejos de ser el gran asentamiento de antes: la población se había reducido sensiblemente y ya no parecía ser el asiento de un dominio de importancia.

Después de una primera fase de tolerancia, los indios del área alrededor de Champotón se levantaron en armas y los del asiento provincial y los pueblos vecinos comenzaron a huir <sup>169</sup>. Ante la agudización del problema del aprovisionamiento al contingente de Montejo el Sobrino, los españoles también empezaron a desertar. El éxodo fue, sin embargo, contenido; la pérdida en efectivos se compensó con el arribo a Champotón del contingente de Montejo el Mozo. Mientras tanto, se había desbaratado una supuesta conspiración indígena que, según Chamberlain, tenía como estrategia la evasión y la contraofensiva desde las posiciones de plegamiento <sup>170</sup>.

A fines de 1540, la sede de las operaciones de los Montejo se trasladó a Campeche (vuelta a fundar bajo el nombre de San Francisco). Las primeras exhortaciones que los españoles extendieron a su llegada a este lugar no lograron reconstituir sino parcialmente el sistema de alianzas de la segunda entrada <sup>171</sup> <sup>172</sup>. El sometimiento de los pueblos que rehusaron dar

<sup>168</sup> San Pedro Tanoche fue fundada por Francisco Gil durante su campaña (por comisión de Alvarado) en las provincias chiapanecas fronterizas con Tabasco (Tequepan, Tila, Pochutla y Petalcingo). El poblado estaría, según Chamberlain (1982: 194), en el río Tanoche o el Usumacinta. Fue abandonado a consecuencia del hostigamiento de los indios de la región y el relativo aislamiento en que cayó con respecto a los centros mayores del dominio de Alvarado. Champotón, en un principio, llevó el nombre de San Pedro como remplazo de San Pedro Tanoche; más tarde cambió al de Salamanca.

<sup>169</sup> "La gente de Champotón, anteriormente quieta y leal... comenzó pronto a desertar... y a dispersarse entre los matorrales, haciendo así más agudo todavía el problema del abasto de comestibles. Todos los esfuerzos de Montejo el Sobrino para ganarse a la gente de Champotón para que retornaran... fueron infructuosos. Sabiendo donde se hallaban algunos de los habitantes de Champotón, con todo envió un destacamento para obligarlos a retornar a la fuerza. Los españoles rodearon a un número considerable y los hicieron regresar, pero no sin que antes tuvieran que vencerlos en ardua batalla." (Chamberlain, 1982:198, apoyado en probanza de Francisco de Montejo el Mozo [AGI, Patronato 65-2-1]).

<sup>170</sup> Basado en las probanzas de Juan de Contreras [AGI, Patronato 56-4-2; 1565]; Beatriz Durán [AGI, México 101; 1575]; Blas González [AGI, Patronato 68-1-2; 1567]; Francisco de Montejo el Mozo [AGI, Patronato 65-2-1; 1563]; y Juan de Montejo [AGI, México 99 y AGI, Patronato 80-3-5; 1570 y 1591], indica a propósito de la respuesta española a los problemas de aprovisionamiento creada por la resistencia activa y la evasión indígena en la región de Champotón: "El cruel empleo de la fuerza contra los indios de Champotón por Montejo el Sobrino, no tardó en producir la situación más peligrosa que los españoles hubieran confrontado hasta entonces. Los nativos ásperamente hostiles, conducidos por sus caciques, conspiraron secretamente por abandonar en masa su población e ir al interior, donde podían reunirse con otros enemigos decisivos de los españoles y regresar con estos aliados para combatir a sus opresores" (Chamberlain, 1982:2).

<sup>171</sup> "Los cacicazgos de Canpech y Mani, y partes de la provincia de Cch Pech y Ah Kin Chel se hicieron inmediatamente aliados. Es probable que algunos de los caciques de Ah Canul dieron también su obediencia; pero la mayoría no deseaba

su obediencia a la Corona comenzó por Calkiní (Ah Canul); continuó con Chakan (la provincia donde se encontraba T-ho, uno de los objetivos fundamentales de la campaña pues era ahí donde habían pensado los españoles establecer el centro administrativo de Yucatán); y culminó con las provincias orientales de Chikinchel y Ecab, y las tradicionalmente más combativas (y todavía con capacidad de resistir) de los Cupules, Sotuta, Cochuah y Uaymil-Chetumal. En todos los casos, la estrategia de la resistencia indígena fue la de abandonar los asentamientos, destruyendo alimentos y cegando los pozos que dejaban atrás; y presentar combate en campo propicio, rodeados de fortificaciones y auxiliados de emboscadas. En esta fase final de la conquista de Yucatán los sacerdotes parecen haber asumido un papel más activo, no sólo como portadores de una ideología de cohesión, sino también como líderes de la resistencia: el caso de H-Kin-Chuy, sacerdote del pequeño poblado de Peba, en la provincia de Chakan sería un ejemplo de este segundo tipo.

Asentados en Mérida, fundada en 1542 sobre las ruinas de T-ho, los españoles resistieron un fuerte embate de fuerzas combinadas que, según López Cogolludo (1867-68:3-7), sumaban entre 40 y 60,000 indios; con sus exitosas campañas en el noroeste de la península, los españoles, sin embargo, tenían ya un ejército capaz de repeler el ataque. La victoria española les permitió ganar dominio completo sobre la región: Chakan, Hocaba-Homun (que acababa de someterse sin presentar resistencia), Ceh Pech y Ah Kin Chel. La repartición de encomiendas que siguió a estas campañas mostró que el éxito militar no garantizaba las condiciones de explotación que los españoles deseaban. Fue necesaria otra campaña, esta de carácter pacífico, para lograr que los mayas involucrados en la resistencia regresaran a sus pueblos, sembraran sus tierras y aceptaran la tributación impuesta por el sistema de

---

ver a los españoles de retorno y desafiaron los requerimientos del Capitán General (Montejo el Mozo). El señor de Calkiní, lugar principal de Ah Canul, fue de los que rehusaron... Igualmente, algunos señores de Ceh Pech rindieron la sumisión, pero otros rechazaron hacerlo" (Chamberlain, 1982:209, apoyado en probanzas de Francisco de Montejo el Mozo, Blas González, Juan de Montejo, Rodrigo Alvarez [AGI, México 900 y 907; 1575]; Juan del Rey [AGI, Patronato 76-1- 6; 1580]; Gaspar Antonio [AGI, México 105; 1581]; Relaciones de Mérida y de Hernando Muñoz Zapata; y Cabildo de Mérida a la Corona, 15 junio, 1543 [AGI, México 364]. El hecho de que parte de los caciques de una provincia aceptaron someterse a los españoles mientras que otra parte rehusó hacerlo, sugiere la inexistencia de la homogeneidad política que se ha atribuido a las provincias yucatecas a la llegada de los españoles: excepto en casos donde parece existir un liderazgo fuerte (como, por ejemplo en Sotuta, donde destaca la persona de Nachi Cocom) parecería tratarse más bien de asociaciones con compromisos relativamente difusos.

<sup>172</sup> Por la luz que arroja sobre el carácter de la asociación entre españoles y sus aliados más convencidos, resulta interesante el relato de Landa sobre la manera en que se desarrolló el enfrentamiento entre la provincia de los Xiu y la de Sotuta después de la evacuación española de Yucatán de 1534-1535. Entre otras cosas, Landa menciona que a consecuencia de la hambruna que enfrentaron los Xiu en esa época, los señores de Maní sacrificaron esclavos en el cenote de Ch'ichen Itzá. Si acaso bajo presencia española el comportamiento indígena pudo haber estado relativamente acorde con los ideales cristianos, en su ausencia la vida espiritual entre los Xiu se desarrollaba como de costumbre. La alianza era, inquestionablemente, de orden coyuntural, limitada a lo estrictamente militar, y orientada a superar viejos enemigos.

encomiendas (ver Chamberlain, 1982: 224) <sup>173</sup>.

Desde Mérida los españoles avanzaron sobre Sotuta y Colotmul, "un distrito semi-independiente, gobernado por miembros de la familia Xiu, quienes obviamente no habían seguido a sus parientes de Maní, los Tutul Xiu, en la alianza con los españoles". (Chamberlain, 1982:229). Después, entraron a Cochuah; tras cuatro meses de hostilidades, sin embargo, se retiraron de la provincia sin haberla sometido, al menos en su totalidad <sup>174</sup>. Una campaña posterior llevó a los españoles a Cochuah a través de los territorios de Chikinchel, Ecab, Cupules y Tazes; en esa ocasión, tras "semanas de guerra encarnizada" (Chamberlain, 1982:233), Cochuah, virtualmente aislada, fue sometida en su extensión completa. Valladolid de Chauaca fue entonces fundada (1543) como cabecera de la región noreste <sup>175</sup>. Mientras esto último sucedía, sin embargo, nuevos combates se desarrollaron en la provincia de los Cupules: Saci, capital provincial se rebeló. El levantamiento,

<sup>173</sup> Refiriéndose a la asignación de encomiendas en la región de Mérida, Chamberlain escribe: "El problema se hizo especialmente complicado con la repulsa de muchos de los indios que habían abandonado sus pueblos durante la guerra reciente, para que regresaran a sus casas y resumieran sus vidas normales... (A pesar de intensos esfuerzos por parte de Montejo el Mozo y Rodrigo Alvarez) algunos rehusaron y emigraron a las provincias de Chi Kin Chel y Cochuah y al pueblo de Calotmul, buscando situarse fuera del alcance del mando español, que todavía no había penetrado en esas regiones" (1982: 224-225).

<sup>174</sup> "Durante el curso de su campaña en Cochuah, capturó Montejo el Mozo y su gente una considerable número de mujeres y niños, que fueron enviados a Mérida para ser mantenidos como rehenes o como esclavos eventuales, conforme a ordenanzas reales anteriores, como gente que había rechazado ser vasallos españoles. Este caso parece ser uno de los pocos en que Montejo el Mozo tomó algún número limitado de indios como esclavos efectivos o potenciales" (Chamberlain, 1982:230). En otro pasaje, Chamberlain, refiriéndose a un evento anterior, por meses, a ese evento, indica: "El número total de esclavos, capturados legalmente (es decir, antes de la expedición de las Nuevas Leyes de 1542-43) durante las campañas de Montejo el Mozo cerca de Mérida, parece haber sido algo menos de mil" (*id.*: 1982:286). La frecuencia y magnitud de la práctica esta sujeta a debate. En los primeros años de la conquista de Yucatán, la captura y venta de indios de rescate (esclavos entre indios) e indios que rehusaban someterse, parece haber sido una práctica regular que, en el caso de Yucatán compensaba, a juicio de los españoles, su escasez de recursos (*id.*: 1982:158- 159). Con la prohibición de la práctica, la esclavización de indios se hizo más difícil, pero no fue erradicada. Hubo restricciones como, por ejemplo, la que prohibía la salida de esclavos de Yucatán sin licencia especial (*id.*: 287), pero habría que preguntarse si realmente se cumplieron. Como en el caso del área "chichimeca" al sur de Zacatecas, en Yucatán resultaba difícil el proceso de colonización sin este atractivo. Montejo el Adelantado debió reconocer este problema cuando introdujo en Yucatán, hacia 1540, indígenas de su encomienda de Azcapotzalco, así como zapotecas (*id.*: 1982: 190, 239) ; estos indígenas debían de operar no sólo como elementos de apoyo en la conquista de Yucatán, sino como colonizadores una vez lograda la pacificación. No es de extrañar, entonces, que durante la campaña en la región del Río Dulce, hacia finales de la década de 1540, se hicieran esclavos (quizás entre indios ya convertidos por los dominicos, o en proceso de serlo) (ver Chamberlain, 1982:230).

<sup>175</sup> La nueva fundación fue posteriormente relocalizada en Saci, territorio de los Cupules. Los argumentos en favor de este cambio fueron la lejanía de otros pueblos de españoles, lo insalubre del lugar; la persistencia de la resistencia indígena en la región (Sinsimato, en especial); la entrada de una plaga que parece haber afectado sensiblemente a la población del área; y la relativa baja densidad poblacional de la región. La Relación de Valladolid hace referencia a estos acontecimientos y proporciona una cuantificación de la caída poblacional asociada: "Viendo el Capitán Montejo que en espacio de poco más de un año se le habían muerto del servicio y amigos, que había llevado a Chauaca, más de seiscientos indios y algunos españoles, y que la tierra era enferma, pluviosa y húmeda...determinó pasar la villa y vecinos de Chauaca a este asiento de Valladolid" (Relación de Valladolid, 1983:II, 34).



aparentemente apoyado por indios de Coahuah, fue controlado momentáneamente; nuevas manifestaciones de resistencia indígena volvieron a darse en Saci y la provincia de Coahuah, hasta que, hacia finales de 1543 o principios de 1544, la resistencia, significativamente debilitada, cesó, al menos por un corto período.

La última campaña previa a la rebelión generalizada de 1546-1547 fue la que llevó a la conquista de Uaymil-Chetumal <sup>176</sup>. La resistencia indígena indujo una guerra de desgaste que se distinguió por la crueldad de la respuesta española. La campaña culminó con la fundación de Salamanca de Bacalar (1544). El nuevo asentamiento, por cierto, resultó ser la excepción a la regla adoptada por los españoles en cuanto tener sus poblados a corta distancia entre sí, mutuamente apoyados, e inmersos en un área sometida en su totalidad: Bacalar quedó aislada no sólo por la distancia relativamente grande que guardaba con el centro mayor más cercano, Valladolid, o con el área de poblamiento vecina, Coahuah, sino por el abandono indígena de sus pueblos <sup>177</sup>.

En 1546, bajo el liderazgo de la provincia de los Cupules, una coalición de mayas del este de Yucatán, Sotuta y Chakan, preparó una ofensiva contra los españoles. Acordada la fecha del inicio de las hostilidades, los indígenas atacaron Valladolid y los pueblos alrededor <sup>178</sup>;

<sup>176</sup> Todavía Montejo intentó -y logró- someter a la región del Golfo Dulce. La empresa tuvo tres partes: primero, la entrada de Melchor Pacheco a Uaymil-Chetumal que llegó a extenderse a la región del Golfo Dulce, y la cual no produjo ninguna reducción de tipo permanente; segundo, la entrada de Pedro de Avila, en 1546, de corta duración y muy escasos resultados; tercero, la entrada de los Montejo de 1547, que logró someter la región y permitió la fundación de Nueva Sevilla en la ribera del río Polochic; el control de la región, sin embargo, lo perdió Montejo hacia 1549 frente a los intereses de los dominicos que paralelamente desarrollaban su proyecto de la Verapaz (distritos de Tezulutlán, Coban, Lacandón y Acalan). En todos los casos la resistencia indígena fue decidida, la estrategia idéntica a la seguida por los yucatecos, y también el desenlace en cuanto a abandono masivo de los pueblos indígenas y relocalización en zonas más seguras.

<sup>177</sup> "(Alonso de Pacheco)...pasó adelante y llegó a una provincia que llaman Chetumal, estando de paz; y sin dar guerra los naturales, la robó y los comió los mantenimientos a los naturales, y ellos huyendo a los montes, de miedo de los españoles, porque en tomando alguno lo aperreaban. Y de esto huían los indios, y no sembraron, y todos murieron de hambre: digo todos porque había pueblos de a quinientas casas y de a mil, y el que agora tiene ciento es mucho..." (Fray Lorenzo de Bienvenida a la Corona, en *Cartas de Indias*:1, 80).

<sup>178</sup> Los indios mataron, por igual, a españoles y a indios sometidos. La situación es reminiscente de los ataques de los grupos chichimecas sobre la banda de poblaciones y presidios que apoyaban la empresa minera española en el norte de México. Bajo una lógica similar a la de los españoles, para un maya resultaba menos tolerable una conversión que una falta de respeto por ignorancia: la primera era un acto de traición (que iba, de hecho, más allá del ámbito de la religión). Chamberlain describe la situación de la siguiente manera: "Los frenéticos indios no sólo mataban a los españoles que hallaban sino que hacían carnicería con los compañeros de estos, algunas veces con sus propios parientes, porque no se habían unido a ellos o habían servido complacientes a los españoles. Muchos naborías, o indígenas que servían en las casas de los españoles, eran asimismo eliminados, especialmente aquellos que habían abandonado a sus dioses mayas por el Cristianismo. De unos 500 a 600 indios, la mayor parte de ellos aun en el distrito de Valladolid, perecieron así en manos de su propia naturaleza". (1982: 249-50). Los españoles muertos en el alzamiento parecen haber sido veinte. El juicio de valor de Chamberlain, por cierto, olvida que Guerrero distaba mucho de ser considerado "compañero" por los españoles cuando estos lo dieron por perdido para su causa; fue de hecho, un enemigo que se persiguió obsesivamente;

no se produjo, sin embargo, el ataque simultáneo sobre Mérida, tal y como se había planeado; la falta de sincronización o reclutamiento de último momento de Chakan, posiblemente fue la razón fundamental detrás del fracaso final de la ofensiva.

El área alrededor de Valladolid parece haber sido arrasada por los mayas. Chamberlain, haciendo suyo el sentir español, señala el límite al que se llevó la acción indígena: "El odio fanático de los mayas no se detuvo con la matanza de seres humanos. Mataban a todos los animales que poseían los españoles, caballos, ganado y otros animales domésticos, gallinas y aún perros y gatos. Arrancaban de raíz todos los árboles y plantas que los españoles habían traído de Europa. Todos los vestigios, hasta los últimos, habían de ser destruidos" (1982: 249). Los españoles que residían en pueblos de sus encomiendas (práctica común en aquella época), fueron blanco fácil. Valladolid fue cercado por 20000 indígenas (Chamberlain, 1982:250, apoyado en la probanza de Francisco Niño de Villagomez [AGI, Indiferente General 1209; 1547]; resistió varios asaltos de los mayas hasta que fue socorrido por fuerzas que llegaron desde Mérida ("cuarenta hombres, de los que la mayoría eran a caballo, y cerca de 500 indios auxiliares" [Chamberlain, 1982:252]). Simultáneamente y de manera decidida, respondieron Sotuta y Uaymil-Chetumal. La estrategia española para superar la rebelión, fue la de contener primero el alzamiento en la región de Mérida, apresando a los caciques que podrían haber entrado en combate; levantar después el cerco a Valladolid; y finalmente lanzarse a la "reconquista" de las provincias en rebeldía, Sotuta primero, Cupules y Tazes después (entrando en Pistemax, que parece haber sustituido a Saci, al menos parcialmente, en sus funciones de centro religioso y plaza militar, fortificada) y, más tarde, Cochuah y Uaymil-Chetumal. La resistencia de Chikinchel parece haber persistido por un corto tiempo después de la neutralización de las fuerzas principales.

La represión que siguió a la llamada Gran Rebelión de los Mayas fue dirigida en especial contra los líderes políticos de los mayas, supuestamente en respuesta a las acusaciones que los mismos indígenas hacían al ser capturados: según la versión común, habían entrado en combate incitados por sus sacerdotes. El castigo fue especialmente duro para los Cupul. Alrededor de 2000 mayas fueron esclavizados, entre ellos mujeres y niños; parte de ellos, sin embargo parecen haber sido posteriormente liberados por Montejó.

Con la derrota de la ofensiva maya de 1546-47, terminó, nominalmente, la conquista de Yucatán. A partir de ese momento, la capacidad indígena para combatir al español había

---

ignora, también, el trato diferencial que dieron los españoles a paganos, herejes y apóstatas.

sido reducida a niveles de insuficiencia, en especial en las provincias del este y del sur, que fueron las que llevaron la carga más pesada de la resistencia <sup>179</sup>. La evasión y la contraofensiva eventual, esta última desde posiciones básicamente defensivas, llegó a ser no sólo recomendable si no, frecuentemente, la única opción abierta. El dominio sobre el cual los españoles ejercían un control efectivo, o siquiera mínimo, resultaba ser, sin embargo, relativamente pequeño: constituía una estrecha franja costera que se extendía desde Champotón hasta Ecab, ensanchándose en el norte de la península hasta alcanzar el Puuc. Más allá estaba la Montaña, tierra ignota de indios bravos, paganos y, con el tiempo, apóstatas. Era territorio de yucatecos y más al sur, de cehaches y, en épocas más recientes, de chinamitas y chichanhás; todos se encontraban alrededor de la zona itzá que con el tiempo se convertiría en el último reducto de la resistencia indígena <sup>180</sup>.

### **La Conquista de Chiapas-Guatemala.**

Por instrucciones de Cortés, en 1524 Luis Marín entró en Chiapas para someter las comunidades indígenas de la región y fundar una población española desde la cual asegurar el control sobre el territorio conquistado. Esta primera entrada a la región salió de Coatzacoalcos y tuvo como primer objetivo la población chiapaneca con centro en Socton Nandalumi, un asentamiento próximo a la actual ciudad de Chiapa de Corzo, a orillas del Grijalva, y la cual, según Díaz del Castillo, en 1524 tendría más de cuatro mil vecinos, sin contar sus sujetos (1986:421). Antes de entrar a Socton Nandalumi, los españoles tuvieron

<sup>179</sup> "La gran rebelión había reducido a las provincias del oriente y del sur a un estado caótico, que excedía a cualquier otro que hubiera existido en otro tiempo. Los pueblos quedaron desiertos, sus habitantes se dispersaron, se arruinó la agricultura y se desorganizó totalmente la vida indígena. Grandes números de indios abandonaron permanentemente sus casas para emigrar a otras tierras, como había acaecido durante las primeras fases de la conquista. Indudablemente que algunos se fueron a la distante y todavía libre Petén Itzá. Este importante desplazamiento permanente de población dejó efectos desalentadores". (Chamberlain, 1982:259).

<sup>180</sup> Los cehaches, conocidos desde la época de la expedición de Cortés a Las Higueras, se localizaban en una amplia zona (Mazatlán en nahuatl) que tenía como frontera sur al río San Pedro Mártir y que, hacia el norte podía haberse extendido hasta la laguna de Civiltuk. Según Villarojas, los lacandones modernos serían descendientes de los cehaches. Los chinamitas, enemigos tradicionales de los itzáes, eran también sus vecinos más próximos (ver Thompson, 1977); asentados al este de lo que se conoció como El Próspero, en una pequeña área entre, por un lado, Tenosique y Piedras Negras, en orillas opuestas del Usumacinta, y, por otro, Tayasal, los chinamitas compartían, según Thompson (1977:13), la tradición, circunscrita al Petén occidental, de levantar fortificaciones a base de fosos y murallas. Los chichanhá-icaiches, ampliamente conocidos por su participación en la Guerra de Castas y enfrentamiento con Chan Santa Cruz, estarían localizados en el extremo de una ruta de origen prehispánico que conectaría las poblaciones de Chichanhá e Icaiche con Benque Viejo (en territorio tipú) a través de Chunhuas, Kaxiluníc y Yalach. Entre el área de Chichanhá-Icaiche y el territorio Cehache estaría localizada la guardiánia franciscana de Tzuctok, que Fray Juan de Santa María, a comienzos del XVII, describió como la puerta de la herejía.

que enfrentar un ejército de chiapanecos; el combate se dió en las afueras de Ixtlán, un pueblo a escasas cuatro leguas de distancia, que los españoles encontraron abandonado, pero con provisiones abundantes que los indios habían dejado en lo que parece haber sido una precipitada huida. El asalto sobre Socton Nandalumi se dió dos días después, contando ya los españoles con el apoyo de indios de la provincia de Jaltepeque, enemigos de los chiapanecos. Superando una fuerte resistencia indígena, los españoles tomaron el poblado; con la caída de este importante centro de poder, los españoles recibieron la lealtad de grupos en relación hostil con los chiapanecos: Zinacantán, Copanhauastla, Pinola, Huehuistlán y Chamula (*id.*:424). La alianza con los dos últimos fue, sin embargo, de corta duración: a los pocos días de haberse manifestado, los españoles marcharon contra Chamula, apoyados por doscientos chiapanecos y "un grupo considerable" de zinacantecos (*id.*:425-7) y, después de superar las defensas de los chamulas, tomaron Huehuistlán, a cuatro leguas de distancia. Sin haber cumplido con el objetivo de fundar una población española y con un control muy débil sobre la región, Marín regresó a Coatzacoalcos pasando por Cimatán, que poco antes había rehusado ser sometido.

En 1527 se organizó una nueva entrada en Chiapas; esta vez la dirigió Diego de Mazariegos. Partió de Tenochtitlan con "...ciento y cincuenta soldados y cuarenta caballos: y demás desta gente fueron con él muchos hombres principales, por apartarse de las pasiones que comenzaban en México. Llevó también consigo gran número de indios tlaxcaltecas y mexicanos" (Remesal, 1988: I, 410). Poco adelante de Tuxtla entraron en combate con los indígenas de la región; la batalla fue decisiva y los españoles salieron victoriosos. Una vez más, desbaratado el principal centro de resistencia, las promesas de obediencia al rey de España se vinieron una tras la otra. A principios de 1528, resuelto el diferendo con Portocarrero (enviado por Alvarado a defender las vertientes bajas de Chiapas en su favor), Mazariegos fundó la ciudad de Villa Real (actualmente Chiapa de Corzo); pronto fue reubicada y, finalmente, rebautizada con los nombres de Ciudad Real y, ya en la época de México independiente, como San Cristóbal Las Casas (ver Remesal, 1988: I, 414-9).

En el oriente el proceso de conquista avanzaba con mayor firmeza. A su regreso de la expedición que culminó con su fracaso en territorio pipil, Alvarado tenía asegurado una porción importante del territorio guatemalteco: el ocupado por quichés, cakchiqueles, tzutujiles y mames; faltaban por someter, sin embargo, una fracción de población equivalente en tamaño. Menos vulnerables al ataque militar, pudieron resistir con relativo éxito. Los chortíes, por ejemplo, lo hicieron hasta 1530, cuando fue desbaratada la resistencia coordinada entre Chiquimula, Esquipulas y Copán. Grupos más septentrionales,

como los kekchés y pokomames, hicieron temporalmente inviable un sometimiento por la vía militar y pasaron a formar parte de "la experiencia de la Verapaz". Además de tener que someter a los grupos que habían quedado al margen de sus campañas, Alvarado tuvo que enfrentar insurrecciones, una de ellas la "rebelión" de 1526 de los cakchiqueles (1524 según el Memorial de Sololá [Anales de los Cakchiqueles]). El enfrentamiento parece haberse extendido por una buen parte del centro de Guatemala: aparentemente también involucró a quichés y, quizás, a pokomames del sur (ver Ximenez, 1930). Cakchiqueles y quichés habrían entrado en la contienda como aliados: pasada la primera fase de "oportunidad a primera vista", el enemigo emergía con claridad, y también las consecuencias de la conquista. En efecto, cakchiqueles y quichés estaban enfrentados en el momento en que Alvarado apareció en sus dominios; para los cakchiqueles, su alianza con los españoles -decisiva en la derrota quiché<sup>181</sup> -era circunstancial y permitía superar la rivalidad con sus vecinos sin tener que asumir efectos secundarios. Cuando los cakchiqueles comenzaron a vivir la realidad de su vasallaje, su alianza con los españoles terminó; las diferencias con sus enemigos tradicionales se hicieron a un lado y se estableció la defensa del mundo indígena, dentro del cual las tensiones internas resultaban ser significativamente menores que las derivadas de la relación con el mundo español.

Los cakchiqueles se retiraron de Iximché ante el avance de Alvarado; dispersos en bosques y ciénegas comenzaron a atacar a los españoles y sus aliados quichés y tzutujiles, aparentemente reclutados de manera obligada. La resistencia indígena parece haber tenido cierto éxito: durante un corto período los españoles fueron contenidos<sup>182</sup> y obligados a un

<sup>181</sup> Los cakchiqueles participaron con 2000 hombres (según Bernal Díaz del Castillo y 4000 según Alvarado) en el desenlace del enfrentamiento español-quiché; sólo gente de la ciudad (Iximché) parece haberse integrado: "Que vengan los guerreros del Ahpozotzil y el Ahpoxahil a matar a los quichés", dijo a los reyes el mensajero (de Alvarado). La orden de Tunatuh fue obedecida al instante y dos mil soldados marcharon a la matanza de los quichés. Únicamente partieron los hombres de la ciudad; los demás guerreros no bajaron a presentarse ante los reyes" (Recinos, 1950:125-6). La respuesta cakchiquel parece tipificar lo disparaje de la participación indígena en todo el proceso de la conquista: los actos de solidaridad con los españoles normalmente no son suscritos por la totalidad de la entidad política; se extiende en situaciones coyunturales precisas, a veces son tácticas de una estrategia dirigida a derrotar a la parte que recibe la muestra de solidaridad. En este contexto no sería de extrañar que en una misma campaña hayan existido miembros de un mismo grupo combatiendo al lado y en contra de los españoles; quizás ese haya sido el caso con los quichés en la batalla que siguió a la evacuación de Iximché: quichés reclutados forzosamente al lado de los españoles y quichés del ejército quiché-cakchiquel, contra los españoles. Según Recinos (basado en el Memorial de Sololá y la Relación del pueblo y cabecera de Atitlán), tzutujiles, y seguramente también quichés, fueron obligados por Alvarado a integrarse a su ejército cuando sofocaron el alzamiento cakchiquel.

<sup>182</sup> "En seguida comenzaron los cakchiqueles a hostilizar a los castellanos. Abrieron pozos y hoyos para los caballos y sembraron estacas agudas para que se mataran. Al mismo tiempo la gente les hacía la guerra. Muchos castellanos perecieron y los caballos murieron en las trampas para caballos. Murieron también los quichés y los zutujiles; de esta manera fueron destruidos todos los pueblos por los cakchiqueles. Sólo así los dejaron respirar los castellanos, y así también les concedieron [a estos] una tregua todas las tribus". (Recinos, 1950:129-130).

desplazamiento contínuo, persiguiendo rebeldes que insistían en su pretensión de evadir la tributación impuesta por Alvarado. Hacia principios de 1528, sin embargo, la resistencia había sido vencida <sup>183</sup>. Aseguradas las poblaciones en el centro de Guatemala, Alvarado se dirigió a Honduras, un poco en trabajo de prospección y otro poco evadiendo al juez de residencia, Alonso de Maldonado, que llegó a Guatemala en 1536 (más tarde, en 1542, presidente de la primera Audiencia de los Confines). Fue el momento de la pugna entre Montejó y Alvarado por la jurisdicción sobre Higueiras-Honduras, concretamente sobre la región del río de Ulúa, que se resolvió por un acuerdo mediante el cual esa provincia pasaba a jurisdicción de Alvarado, al tiempo que éste cedía a Montejó sus derechos sobre Chiapas <sup>184</sup>, lo cual no dejaba de ser un duro golpe para Montejó quien, desde la expedición de Dávila de 1531-1533, estaba convencido de las pocas posibilidades de Yucatán y del mayor potencial de Honduras- Higueiras. Alvarado sometió varios pueblos costeros en la región del Ulúa, fundó San Pedro (Sula), incursionó en el interior de Higueiras, y reforzó el proyecto de colonización que Cerezada había emprendido, hasta entonces con poco éxito. Simultáneamente envió hacia la frontera de Chiapas y Tabasco la expedición de Francisco Gil (que finalmente se integró al ejército de Montejó el Mozo y redirigida hacia Champotón bajo la dirección de Lorenzo de Godoy, maestre de campo de Gil).

En 1543-1547 se dió el último intento de Montejó por retener la región al sur de Uaymil-Chetumal. Durante esos años, Gaspar Pacheco primero, Pedro de Avila después y, finalmente, los Montejó, realizaron incursiones en el Río Dulce (ver *supra* nota no. 81). Ahí se toparon con la utopía de Las Casas y su proyecto de la Verapaz, basado en la idea de que la conversión del indio sólo podía hacerse efectiva cuando entendiera las ventajas del orden social que se intentaba imponer, y aceptara la nueva religión por desarrollo de una fé que tenía como sustrato la comprensión de la doctrina. En 1549, la colonización que promovió Montejó en la región, fue desmantelada a petición de los dominicos.

El proyecto de la Verapaz se localizó sobre tierra insumisa. El acuerdo de 1537 con Alonso

<sup>183</sup> El estado de rebelión latente parece haber persistido con relativa fuerza al menos hasta 1540, fecha en que fue ahorcado el señor principal, Ahpozotzil, y otros jefes cakchiqueles, y, posiblemente, también su equivalente quiché, Tepepul. (ver Recinos, 1950:137)

<sup>184</sup> Los compromisos adquiridos por el acuerdo se mantuvieron por corto tiempo: en 1542, poco después de la muerte de Alvarado, y a petición de los colonizadores, Montejó volvió a tomar control de la región del río Ulúa. Superó las pretensiones de la Audiencia de Santo Domingo de tener a Honduras-Higuera bajo su jurisdicción. Pero poco pudo hacer frente a la política real que creaba la Audiencia de los Confines, en 1544, "...para remplazar al anterior sistema de gobernadores nombrados por el Rey para todas las provincias centroamericanas, incluyendo Guatemala y Nicaragua, así como también Honduras-Higueiras y Chiapas" (Chamberlain, 1982:188). El dominio de Montejó se redujo, de esta manera, a Yucatán y Tabasco.

Maldonado, originalmente limitado al territorio pocomchf de Tezulutlán (ver Vos, 1980:77), significó para los dominicos el compromiso de someter, en favor de la Corona (lo cual implicaba la supresión de encomiendas) a pueblos en guerra por medios pacíficos, concretamente a través de una política de reducción poblacional y una paciente labor de evangelización. Para la Corona el acuerdo la obligaba a proteger a los dominicos, por períodos preestablecidos, en contra de toda actividad militar y colonizadora en la región bajo concesión. En 1547, el territorio, conocido ya como la Verapaz, comprendía Tezulutlán, Coban, Lacandón y Acalán. Se trataba de una extensa región que incluía, además del territorio de la Verapaz propiamente dicho, la gran franja ocupada por manches y las comunidades de la selva lacandona <sup>185</sup>.

Mientras estuvieron en zona quiché, kekchf o pokomame, el avance de los dominicos fue relativamente rápido y los cambios introducidos más o menos permanentes. El mismo año de 1537, los dominicos redujeron la población indígena alrededor de Rabinal, en territorio quiché. Al año siguiente se desplazaron a la región kekchf, al noreste, lo que les permitió, cinco años más tarde, fijar su centro de operaciones en Cobán; desde ahí, crearon nuevas reducciones, entre ellas San Pedro Carcha y San Juan Chamelco.

Después de un primer acercamiento de los manches a la misión de Cobá, en 1566, los dominicos (Lucas Gallego, Tomás de Cárdenas, Juan Díaz y Francisco Quintero) entraron en su territorio a través de Cajabón (Reifler, 1989: 79). Ahí fundaron cuatro pueblos, tres de ellos pronto fueron abandonados de manera definitiva; el otro, San Lucas Tzalac, sobrevivió varias deserciones. Entre 1596 y 1606, y a raíz de un segundo acercamiento de los manches a los establecimientos dominicos de Cajabón y Cobán- los misioneros llegaron a congregarse 6000 manches en seis poblados; años después fundarían el vicariato de San Miguel del Manche (ver más adelante). Después de esta especie de clímax, el proceso de evangelización en territorio manche comenzó a deteriorarse sensiblemente. Indicadores de este proceso son el hecho de que en 1685, a pesar de todos sus esfuerzos, el padre Agustín

<sup>185</sup> Según Vos (1980) serían cuatro los grupos de la selva lacandona: lacandones ("verdaderos" o históricos, por oposición a los modernos, de habla maya-yucateca), pochutlas, topiltepeques y acaláes. En el momento del proyecto dominico, los lacandones estarían alrededor de lo que actualmente es la Laguna de Miramar (antiguamente Lacam-Tun); los pochutlas, de habla tzeltal o chol, tendrían su sede principal en Laguna Ocotol Grande (antiguamente Pochutla); los topiltepeques, posiblemente parlantes de la misma lengua que la de los lacandones, estarían localizados en la península "...formada por la confluencia del río Jataté y del río Tzaconejá, unas doce leguas más abajo (de la confluencia Jataté-Naranjo)" (*id.*: 67-68); finalmente, la región de los acaláes habría estado delimitada "...por el río Lacantún en el noreste, por el río Chixoy (también llamado río de Acalá o 'Acalahá') en el sureste y por el río Pasión en el norte, con la posibilidad de que se extendiese al otro lado del río Chixoy hasta las primeras montañas de las tierras de Coban. De todas las tribus de la Selva Lacandona, los acaláes eran los más cercanos a los lacandones. Hablaban el mismo idioma que estos, el choltf, un dialecto del chol..." (*id.*:68).

Cano sólo logró llevar 30 manches a San Lucas Tzalc; el que el reacomodo de manches en el valle de Urrán, cerca de Rabinal, haya sido producto del trabajo de tres años (1686-1688) de concentraciones minúsculas <sup>186</sup>; el que las entradas de finales del siglo XVII hayan sido de bajo perfil, y que, a pesar de haber cubierto territorios extensos, hayan concluído básicamente con la recuperación de apóstatas o, simplemente, de indios aislados que habían resentido malos tratos.

Los franciscanos también hicieron importantes esfuerzos en la conversión de indígenas de la región maya oriental. En 1618, Bartolomé de Fuensalida y Juan de Orbita, saliendo de Bacalar, llegaron a Tipú, un pueblo estrechamente relacionado con los itzáes del Petén central, y localizado al norte y oeste de la zona mopán <sup>187</sup>; en esa época tenía una población de alrededor de cien vecinos y una iglesia (ver más adelante). Trabajos previos de evangelización habían producido en la región e Tipú un pequeño sistema de visitas que se intentaron cubrir con escaso éxito desde Bacalar: la zona, de hecho, operaban como refugio de apóstatas y paganos, y continuó siendo así hasta el final de la resistencia itzá, hecho que no ha impedido que Tipú sea considerado, en general, como última avanzada del cristianismo en el camino a Tayasal. De Tipú los misioneros prosiguieron a Tayasal donde fueron bien recibidos; la buena relación que se estableció con los itzáes pronto se rompió como consecuencia de una precipitada manifestación de celo religioso por parte de Orbita. Una segunda entrada a Tayasal que estos mismos religiosos hicieron un año después, parece haber sido una copia de la primera: tras una buena recepción, tuvieron que abandonar el sitio en malos términos. En 1622 se produjo una entrada combinada; conocida como "la entrada de Mirones", la expedición llevaba a, Fray Diego Delgado, un franciscano empeñado también en la conquista pacífica como medio de incorporación de las comunidades indígenas que resistían. Actuando por cuenta propia y, aparentemente, como manifestación de su oposición a la entrada militarizada, Diego Delgado se desprendió de la expedición y llegó a Tayasal donde fue bien recibido antes de ser muerto junto con ochenta vecinos de Tipú que lo acompañaban. Eso sucedió en 1623; un año después Mirones y todo

<sup>186</sup> La reducción de manches a nuevos poblados se continuó hasta fechas muy tardías: durante la gran ofensiva española que se inició en 1695, hubo traslados de manches a El Chol y Belén, poblaciones al sur de Rabinal (Reisler, 1989:83, basada en Escobar, King, Thompson y Ximenez).

<sup>187</sup> Siguiendo a Thompson (1977), el territorio mopán, también conocido como Aycal, tendría como frontera septentrional al Belize Medio; la ubicación de su asentamiento principal, Mopán, parece coincidir con la población moderna de San Luis. El territorio mopán incluiría poblaciones localizadas sobre la Bahía de Honduras y el río Sitce, así como los asentamientos de Zauí, sobre el río Xibun (?); y Dolores, en el río Mopán (Alto Belize). El territorio tipú, por su lado, tendría al Belize Medio como frontera sur (coincidente con el límite sur del vicariato de Bacalar) y se extendería en dirección de Tayasal desde Tipú, Zaczuuz, Lucu, todos sobre el Belize Medio, y Hubelna, sobre Roaring Creek, un tributario del Belize. Hacia el norte el territorio pudo haber incluido una parte importante del New River.



su contingente -incluido Fray Juan Enríquez, quien acababa de incorporarse a la expedición- fueron muertos en Sacalum mientras escuchaban misa (Scholes y Thompson, 1977:49, basados en Scholes y Adamas, 1936 y, estos, en Lopez de Cogolludo, 10:2)(ver Cap. 7 para itinerario y detalles). El evento se desarrolló al tiempo que en la región de Chetumal-Bacalar, se establecía un largo período de resistencia pasiva generalizada, caracterizada por numerosos abandonos de asentamientos y movimientos migratorios hacia la selva o hacia el sur, en dirección de Tipú. La apostasía, como fenómeno religioso, se hizo entonces más común y menos clandestina. En ese clima desfavorable, Fuensalida intentó en 1641 una nueva conquista espiritual, esta vez acompañado del religioso Juan de Estrada <sup>188</sup>: en su camino a Tipú encontraron Lamanay y Zaczuz abandonadas (los indios se habían retirado a Hubelna, cerca del actual Belmopan), con sus iglesias quemadas; antes de lograr progreso alguno en sus pretensiones de conversión, fueron expulsados de la región (ver más adelante). A esta acción de corte pacífico siguieron las campañas del Capitán Francisco Pérez, de interés no tanto por los cambios que introdujeron en la correlación de fuerzas, sino porque sirvieron de fundamento a una probanza y un censo, conocido como Matrícula de Tipú, que ha permitido avanzar ciertas ideas sobre los desplazamientos de población en esta región <sup>189</sup>. Todas fueron campañas de bajo perfil: ninguna comprometió contingentes de más de 100 soldados, españoles e indígenas incluidos. Una de ellas integró a un religioso de Bacalar, Fray Pedro Juan Fernández. En otra se intentó congregar en Chunukum a las tres poblaciones principales de Tipú: Zaczuz, Lucu y el propio Tipu; la Matrícula está asociada a esta acción. A pesar del triunfalismo que suscribe la probanza de Francisco Pérez, los resultados de esas campañas, parecen haber dejado mucho que desear: en 1695, el capitán Francisco de Ariza, en su entrada a Tipu asociada al trazo del camino entre Yucatán y Guatemala, hizo intensa labor de cristianización y expresó el sentir de que el proceso de evangelización requería un fuerte apoyo de religiosos (seglares según su petición) (ver Villagutierrez Soto-Mayor y Avendaño y Loyola: Relación de 1696).

---

<sup>188</sup> De hecho, la entrada de Fuensalida de 1641 es parte de un proyecto franciscano, más amplio, que incluye una entrada por la costa hasta Campín (supuestamente sobre el río Monkey); la empresa termina en fracaso por ataque de corsarios a los asentamientos mayas de nueva creación. (ver Scholes y Thompson, 1977). Los ataques corsarios, por cierto, se extendieron hasta Bacalar; en 1643 los franciscanos la abandonaron.

<sup>189</sup> "Como un estimado de la población de los valles del Belize Superior y el Belize Medio, y como listado de asentamientos, la matrícula casi no tiene valor" (Scholes y Thompson, 1977:47). El listado de nombres, sin embargo, constituye la base fáctica desde la cual Scholes y Thompson han planteado dos hipótesis de interés: a. el patrón de desplazamiento poblacional, desde Yucatán y Quintana Roo hacia el sur, que en época colonial se asocia al esfuerzo por escapar al dominio español, parece estar vigente desde la época prehispánica (ver Scholes y Thompson, 1977:64); b. los "indios del monte" que aparecen en la matrícula podrían ser muzules y tener como población de origen a Tipú u otros poblados en el valle del río Belize Superior (Scholes y Thompson, 1977:67-68).

De manera paralela a las reducciones de carácter pacífico, (aunque frecuentemente la actividad misionera se desarrollaba durante o como consecuencia de una entrada militarizada), en la región manche se dieron una serie de ataques y contrataques de cierta importancia (ver más adelante). En 1628 los lacandones asaltaron varias congregaciones alrededor de Cobán. Dos años más tarde itzáes y, aparentemente, mopanes incursionaron en territorio manche y atacaron la recién fundada población de San Miguel del Manché <sup>190</sup>. A esta campaña indígena siguió el abandono de varios "pueblos de paz". Posiblemente desde las posiciones de refugio que tomaron, fue que los manches lanzaron el ataque de 1633 contra congregaciones del área: saquearon iglesias e incendiaron pueblos cristianizados para luego huir "buscando refugio en las montañas, siendo inútiles todos los esfuerzos que hicieron los dominicos para volver a juntarlos, a pesar de la ayuda militar que les proporcionó el alcalde mayor de Verapaz" (Reifler. 1980:80, basada en Ximenez).

La ofensiva de 1633 parece haber sido la última de las jornadas de la resistencia manche. En 1678 hay un nuevo enfrentamiento, pero se trata de una sublevación como reacción a la imposición, por parte del alcalde mayor de Verapaz, de un comercio desventajoso para los manches, que consistía en el intercambio de "objetos de metal tales como hachas, cuchillos y campanas por cacao y otros productos forestales. Cuando no recibían todas las mercancías que esperaba, el avaricioso alcalde mayor castigaba a los indígenas enviándoles a sus agente kekchés para que los despojase de todas sus posesiones, incluyendo las vestimentas que llevaban puestas. En represalia, los manches se escaparon a las montañas y se sublevaron contra los españoles en 1678" (Reifler, 1989:81, basada en Ximenez). El evento es un caso de "rebelión" para lograr mejores condiciones de existencia -en este caso relaciones de comercio más justas-, pero no cuestiona, como lo hace un movimiento de resistencia, el orden general en el que esas condiciones se dan. De esta manera, puede decirse que a partir de 1633 la resistencia manche había sido, si no eliminada totalmente, sí vencida al punto de haber dejado de ser una amenaza para los pueblos cristianos del área. Las entradas militarizadas de 1692 a 1696 sólo remataron el proceso de extinción en marcha; a ese proceso, por cierto, contribuyó de manera significativa el abandono, por parte de los dominicos, de la táctica de congregar en fundaciones dentro de territorio manche, más fáciles de abandonar por estar rodeadas de territorio conocido, y la puesta en marcha, en su lugar, de la idea de congregar en poblados fuera de la zona manche. Así, la acción

<sup>190</sup> "Cuando (en 1631) Martín Alfonso Tovilla, el alcalde mayor de Verapaz, visitó a los manches, le explicaron que las incursiones de los itzáes habían aumentado desde que los manches se convirtieron al cristianismo porque...temían que con el tiempo (los manches) conducirían a los españoles hasta el lago Petén Itzá. (Reifler, 1989:80, basada en King y Tovilla).

combinada de entradas militares y pacíficas, con la de relocalización de las poblaciones fuera de sus áreas de origen, terminó con los manches hacia el cierre del siglo XVII (como grupo lingüístico, se han extinguido), una situación y dinámica idéntica a la de los lacandones.

En los distritos de Acalán y Lacandón, los dominicos pronto se dieron por vencidos. En 1550, Domingo de Vico y Tomás de la Torre entraron en Acalán sin encontrar resistencia. "...logrando bautizar a numerosos indígenas, quemar muchos de sus ídolos y fundar una aldea llamada San Marcos en un lugar desconocido al norte de Cobán" (Reifler, 1989:99, basada en Remesal y Thompson [1970]). La aparente facilidad con que estos religiosos realizaron su misión evangelizadora oculta el hecho de que aquellos eran años difíciles por la gran cantidad de ataques indígenas a las comunidades cristianas que se encontraban en la periferia de la selva lacandona: en 1545 y, otra vez, en 1552, los "lacandones" habían lanzado ofensivas de cierta magnitud <sup>191</sup>; durante la segunda de ellas destruyeron dos congregaciones, una de ellas a quince leguas de Ciudad Real, las cuales, según Vos, habrían sido Ocosingo y Bachajón. De hecho, cinco años después de la fundación de San Marcos, los indígenas reducidos en ese poblado fueron atacados por acaláes no conversos. Vico en un intento por defender su congregación regresó a San Marcos, acompañado de otro religioso, Andrés López "...y de treinta indígenas evangelizados de la región de Verapaz..." (Reifler 1989:99); todos fueron muertos a su llegada a San Marcos.

El evento de San Marcos desató una secuencia de ataques de represalia y contraofensivas que hicieron prácticamente inviable toda posibilidad de conquista pacífica. En 1559 se organizó una doble entrada a la selva lacandona con pretensiones punitivas. Desde Comitán, Gonzalo de Ovalle, y desde Cobán, Pedro Ramírez de Quiñonez, marcharon a la Laguna de Lacandón acompañados de una fuerza importante, compuesta por un total de cerca de 2,000 indígenas de Chiapas y Guatemala (ver Pinelo y Villagutierrez, citados más adelante) <sup>192</sup>. La entrada produjo la dispersión lacandones y, en Lacam-Tun, la captura de un número significativo de indios, entre ellos el cacique y el "uno sacerdote". En Topiltepeque y Pochutla, los indios enfrentaron a los españoles pero finalmente abandonaron la resistencia y

<sup>191</sup> La primera de estas incursiones la fecha Reifler hacia 1546; en esa ocasión habrían sido "indígenas lacandones procedentes de Pochutla (quienes) arrasaron algunos poblados de nativos recientemente evangelizados en Chiapas y Guatemala" (Reifler, 1989:99). Durante la segunda, de 1552, habrían incendiados quince pueblos. (ver Pinelo 1958: 16)

<sup>192</sup> Según Vos, el contingente que salió de Guatemala integró a cien españoles y mil indígenas, mientras que el que salió de Ciudad Real, bajo el mando de Gonzalo de Ovalle, habría consistido de un número no especificado de colonos españoles, acompañados de ochocientos indígenas de Chiapa y doscientos de Zinacantan. (1980: 96).

sus poblados, en el primer caso con provisiones en abundancia.

Simultáneamente, Juan Matalbatz, cacique de Chamelo, atacó Acalan: ejecutó ochenta de los principales y llevó más de ciento cincuenta prisioneros a Tucurú; para Matalbatz esta era la segunda entrada al área de Acalan; la otra, tres años antes, también había concluido de manera "exitosa". Al término de las ofensivas cristianas de 1558, los acaloes habían prácticamente desaparecido. IncurSIONES posteriores al área, como la entrada militarizada de 1676, serían modestas y dirigidas a la reintegración de apóstatas, no necesariamente acaloes.

Los lacandones y su resistencia, persistieron, sin embargo, por mucho más tiempo. El trabajo misionero de reducción que se desarrolló de manera paralela o complementaria a la acción militar sobre las comunidades en la periferia del área lacandona, tuvo una fase relativamente activa y de buenos dividendos. En 1560 Fray Tomás de Cárdenas trasladó indígenas de la sierra de Sacapulas a los pueblos de Chajul, Nebaj, Cotzal y Uspatán; en ese mismo año, Fray Juan de Torres, congregó en pueblos de los Cuchumatanes a indígenas que habitaban la región montañosa fronteriza con los lacandones (ver Vos, 1980: 100). Más importante aun, fue el trabajo de Fray Pedro Lorenzo, cuatro años más tarde: congregó choles y tzeltales en nuevas poblaciones <sup>193</sup> e hizo una serie de incursiones en el área itzá (Tayza y Tachis), la primera de ellas, aparentemente, sin apoyo militar <sup>194</sup>. Este trabajo misionero terminó por aislar a los lacandones: "(Hacia 1570), toda la zona situada entre la provincia de los Zendales y el río Usumacinta, quedó prácticamente despoblada, con excepción de los lacandones que continuaron ocupando la laguna de Lacandón y el territorio alrededor de ella en la parte meridional de la selva" (Vos, 1980:105) <sup>195</sup>; esto último a pesar de dos intentos que el propio Fray Pedro Lorenzo hizo por reducir a los lacandones. Esa situación, sin embargo, cambió con la entrada de Juan de Morales Villavicencio de 1586. La expedición, más sustentada en el mito que en la realidad de los lacandones (que para esa época es la de un grupo pequeño y debilitado, no sólo por el accionar español sino también por los enfrentamientos con los itzáes), llegó hasta Lacam-Tun siguiendo el

<sup>193</sup> Fundó las poblaciones choles de Palenque, Tumbala y Tila y los asentamientos tzeltales de Bachajón y Yajalón. Redujo los pochutlas a la población de Ocosingo; congregó igualmente los pueblos de Iztapa, Popane, Usumacinta, Petenecte y Tenosique, todos ellos en la provincia de Los Ríos, así como Tunf (en Bachajón) e Yzcatepeque y Tianguistepeque (en Yajalón). (Ver Vos, 1980)

<sup>194</sup> Las entradas posteriores, de 1573 y 1579, a territorio itzá, las hizo apoyado por un contingentes militares dirigidos por Feliciano Bravo.

<sup>195</sup> "Hacia 1586, dos de las tres poblaciones choles, Topillepeque y Tecpan, se hallaban bajo dominio español...(los primeros) fueron ubicados en Coban(y los segundos, posiblemente) en Guatemala" (Reifler, 1989:101, basada en Morales Villavicencio y Cano).

derrotero de Comitán, el mismo de la entrada de Gonzalo de Ovalle, casi treinta años antes. Siguiendo una táctica de "tierra arrasada", Morales Villavicencio logró expulsar a los lacandones de su viejo asentamiento <sup>196</sup>. Ya no regresarían al "peñón en la laguna", excepto para retirar la cruz y sogas que los españoles habían dejado en la isla como símbolos de conquista y de advertencia: reaparecerían en y alrededor de una nueva población, Sac-Bahlán, que Vos localiza a pocos kilómetros al noreste de la confluencia de los ríos Ixcán y Jataté. Desde ese punto lanzaron una serie de ataques, pequeños pero relativamente frecuentes: en los primeros diez años de su estancia en Sac-Bahlan (1586-1596), saquearon San Mateo Ixtatán, Santa Eulalia e Ylón, este último en el río Chajul. Los ataques, sin embargo, no parecen haberse reanudado hasta 1628, fecha del saqueo y destrucción antes mencionado de varias comunidades manches en los alrededores de Cobán y las cuales debieron haber sido por aquel entonces de tamaño minúsculo: no pudo haber sido de otra forma pues, hacia 1631 los lacandones eran un grupo diezmado, recluido en dos centros de población, Sac-Bahlan y Culuacán, el primero de trescientas casas y el segundo, a una distancia de ocho leguas, con cuarenta casas <sup>197</sup>. El ataque lacandón de 1628, por cierto, está asociado a una expedición fracasada al área lacandona que se hizo ese mismo año y a la aparición de un renovado temor hacia los lacandones. Esa revitalización de la vieja imagen de los lacandones fue, por cierto, la que presionó hasta que, en 1644 y 1646, se organizaran nuevas entradas a la selva lacandona. Ambas fueron dirigidas por Diego de Vera Ordoñez de Villaquirán; tuvieron como destino Pochutla y condujeron, al menos, a la localización de un grupo yucateco que se había desplazado a la Laguna de Noh-Ha entre 1576 y 1646 (Reifler, 1984:102) y a la fundación de una misión franciscana en el lugar.

---

<sup>196</sup> Conocedor de la táctica de retiro-reocupación, Morales Villavicencio intentó destruir la base de sustentación lacandona: sus campos de cultivo. Poco debió haber logrado en ese sentido pues su entrada en Lacam-Tun es de marzo y a principios de julio estaba ya de regreso en Ocosingo. Apenas se iniciaba entonces la temporada de lluvias. Desde esta manera, el daño producido a la economía lacandona debió haber sido escaso y la recuperación (reubicación de parcelas, con tumba sin quema) relativamente fácil. No deja llamar la atención la forma en que se hizo en esa ocasión la contabilidad de los éxitos: en vez de muertos y prisioneros, lo que se contó fueron milpas destruidas. Morales Villavicencio llegó a Lacam-Tun con " 42 españoles y 406 indios de los barrios mexicanos y tlaxcaltecas de Ciudad Real y de los pueblos de Comitán, Chiapa (el contingente más grande, con 175 guerreros), Coapa, Ocosingo, Bachajón, Topiltepeque (estos dos últimos antiguos aliados de los lacandones) e Yxatepeque" (Vos, 1980:110). Al llegar a la isla la encontró desierta; los lacandones abandonaron el área después de un breve combate. El pueblo del peñón fue arrasado por los españoles antes de que lo abandonararan.

<sup>197</sup> Reifler (1989:102) proporciona un inventario diferente de las incursiones lacandonas del siglo XVII. Refiriéndose a los choles lacandones (es decir, a los lacandones históricos) al sur del Reino Próspero, indica: "En dos ocasiones irrumpieron en Chajul, la primera en 1608 y la segunda en 1664; los alrededores de Coban fueron atacados en 1628 y en 1678 [King, 1974:23, 25; J.E.S. Thompson, 1987:29, 37; Tovilla, 1960: 209- 211; Ximenez, 1929-1931:2:221-222, 404]".

Con las intervenciones militares de carácter relativamente masivo de 1558, había llegado a su fin la utopía de la conquista pacífica. Una cédula real, fechada el 16 de marzo de 1558 (ver Vos, 1980) formalizaba el abandono de la estrategia asociada al proyecto de la Verapaz; la cédula dió impulso a la pacificación por vía militar, la toma de esclavos y la reducción forzada. El acuerdo Maldonado-Las Casas, de hecho, se había violado desde antes <sup>198</sup>: la iniciativa había sido tomada por la misma Audiencia de los Confines, en gran medida como respuesta a las presiones derivadas de la lentitud con la que los dominicos habían procedido en su labor evangelizadora <sup>199</sup> y la persistencia de los ataques de los indios insumisos. Los ataques, sin embargo, no se detuvieron; la tónica no cambio con la decisión de dar más impulso a la acción militar: al tiempo que los misioneros reducían comunidades indígenas a las poblaciones que fundaban, los indios atacaban los "pueblos de paz". Los ataques, de hecho, se repitieron hasta que las congregaciones pudieron crecer y levantar una defensa eficiente contra esos ataques, o se refuncionalizaron. Dentro de esta segunda posibilidad, se dieron dos cambios que, en la mayor parte de los casos, seguramente operaron de manera simultánea: los pueblos de "indios pacíficos" se convirtieron en retaguardia del movimiento de resistencia indígena; o se constituyeron en centros de intercambio que hacían relativamente viable esa resistencia sin recurrir al aislamiento total. De esta forma, hablar de pueblos de paz y área insurrecta, como si se tratara de dos entidades distintas y, de hecho, antagónicas, resulta inaceptable. Operaron complementariamente. Sin ese apoyo, la resistencia indígena habría sido rota con mayor facilidad: o habría podido desarrollar su estrategia global, ni habría podido superar el atractivo de la innovación tecnológica de la colonia (un elemento que, por cierto, resultó prácticamente definitivo en el sometimiento de los grupos no-sedentarios del norte de México en la campaña de pacificación asociada a la expansión española hacia las minas de plata [ver Powell: 1969]).

Este doble carácter del "pueblo de paz" se infiere de la descripción de Fray Alonso de León Degollado, cura mercedario de Solomá, de 1684; ahí se indica que los lacandones tenían cultivos de cacao, plátano, caña de azúcar y zapote a una distancia de un día de camino de Santa Eulalia. Además, con los habitantes del pueblo de San Mateo tenían desde hace tiempo trato comercial clandestino, provechoso para ambas partes. Los indios cristianos recibían de sus vecinos infieles sobre todo cacao silvestre y achiotte; y estos volvían a su

<sup>198</sup> La entrada, por ejemplo, de Pedro de Solórzano de 1542 a Tila, Petalcingo, Entena (?) y Pochutla, violó el acuerdo (ver Vos, 1980).

<sup>199</sup> En efecto, en 1553 se les recuerda a los dominicos que, en conformidad con los compromisos derivados del acuerdo Maldonado-Las Casas, debían entrar en Acalá y Lacandón. (Vos, 1980).

pueblo con sal, monedas de plata y herramientas agrícolas. Para efectuar ese trueque, los lacandones solían entrar a veces en el pueblo citado y hasta pasar la noche en casas de amigos cristianos" (Vos, 1980: 145; basado en carta de León Degollado del 18-IV-1684 [AGI, Guatemala 158]). De hecho, el intercambio por productos europeos se había establecido desde hacia tiempo: según información proporcionada en 1631 por un indio de Chajul que había escapado de un largo cautiverio entre los lacandones, éstos comerciaban con los chontales de Tabasco: "La mercancía más solicitada eran machetes y hachas de metal para el cultivo de las milpas. Los lacandones hacían estos viajes comerciales sin duda en gran parte por vía fluvial, utilizando los trozos navegables del río Lacantún y del río Usumacinta. En cuanto a la sal...la conseguían en abundancia en una salinas situadas cerca del río Chixoy, en el antiguo territorio de los acaláes..." (Vos, 1980:130). El repliegamiento hacia "la montaña" no implicaba, entonces, aislamiento, ni de sus vecinos en situación similar, ni de grupos plenamente "pacificados" en zonas bien controladas por los españoles.

La estrategia global se intuye por la descripción que hizo Fray Tomas Casillas en 1553 después del ataque lacandón de 1552: "Después de pasada la destrucción del dicho pueblo [en 1552], se levantaron otros cuatro pueblos (...) y negaron la fe por persuasión de otros infieles vecinos que tienen, como no vieron castigo en los de Pochutla y Lacandón, y (...) sin temor osan acometer todos e injuriar la fe, e infestar a los cristianos ya bautizados, muy desvergonzadamente; y ansí se meten en los montes mucha gente de temor y dejan sus tierras y sus casas y se van como desesperados; y (...) los pueblos más cercanos a la dicha gente infiel pasan vida muy trabajosa porque de día y de noche se están velando y no osan tener sus mujeres en sus casas, sino en el monte por estar apercebidos a tomar huida cuando les dieren arrebato (...) Convendría poner remedio en ello, porque podría perderse aquella tierra, a causa que como los indios cristianos es gente nueva en la fe, y ven cuan maltratados son de los infieles y que no se castigan los malhechores, ni ellos son ayudados de los cristianos españoles, ni de Nos, fácilmente apostatarían, como lo han hecho muchos, que se han ido a morar con ellos..." . El pasaje sugiere la existencia de una doble residencia, más allá de la obligada por el sistema de roza: no resulta convincente el que como respuesta al ataque los indios congregados se dispersen justamente en el área de donde viene el ataque, en vez de buscar refugio y protección más al sur, en zonas mejor controladas por los españoles 200. (Morales Villavicencio 1937: 142).

<sup>200</sup> Durante la entrada de 1695, Valenzuela recogió información sobre la segunda residencia del lacandón de Sac-Bahlán "...llegaron noticias de hallazgos de muchas milperías que había en aquel contorno, trayendo los indios exploradores en el distrito ollas, cántaros, sartenes, chile, maíz, frijoles... y otras cosas y trastes de servicio que tenían guardados en las casillas o ranchos de dichas milperías..." (Valenzuela, *Relación*, citado en Vos, 1980:182). El inventario sugiere una habitación con alto grado de formalización, adecuada para prolongados periodos de permanencia. Rivas confirma esta

## Algunas Conclusiones.

El largo proceso de resistencia indígena que se dió entre la primera expedición española a Yucatán, a principios del siglo XVI, y la Gran Entrada de finales del XVII contra el último bastión maya en el lago Petén Itzá, se caracterizó, antes que nada, por su heterogeneidad. Es cierto que la estrategia de esa resistencia fue, básicamente, la misma a lo largo de todo el tiempo y en todas las partes en que se manifestó: una estrategia de plegamiento bajo adversidad y de asalto cuando las condiciones eran propicias. Pero las formas concretas en que evasión y ataque se manifestaron, fueron diversas.

Los enfrentamientos más espectaculares se dieron en los primeros años de la ocupación española. Fue en esa etapa inicial del proceso cuando aparecieron en el campo de batalla grandes contingentes de indígenas movilizadas por aliados en control de extensos territorios del norte de la península de Yucatán <sup>201</sup>. Hacia 1547 en Yucatán, y 1528 en Chiapas-Guatemala, la capacidad de movilización indígena se había reducido, sin embargo, de manera significativa. El proyecto de restauración del "mundo amenazado" (ni total ni irremisiblemente perdido, todavía) persistiría por largo tiempo <sup>202</sup>. Pero la magnitud de la

---

sospecha: "...aunque más pequeñas, tan buenas como las del pueblo, y en ellas tienen sus trojes para el maíz embarradas" (Rivas, D. de; *Noticia de las entradas a las montañas del Lacandón*, 6-V-1695, editada por Agustín Estrada Monroy: *Datos para la historia de la Iglesia en Guatemala*, Tomo I, Biblioteca Goathemala", vol. n. XXVI, Guatemala. Citado por Vos, 1980:182). Ese grado de formalización sugiere que la distancia del pueblo -en este caso Sac-Bahlán- a los campos de cultivo podía alcanzar distancias significativas, quizás mayores del radio de 5 Kms. que se ha manejado como frontera de equilibrio entre calorías ganadas y gastadas para generarlas. Bajo estas condiciones, resulta muy fácil el salto a una resistencia en que se abandona el poblado de base y se hace de la segunda residencia un lugar de refugio hasta que las condiciones permiten el regreso al pueblo o, una nueva fundación.

<sup>201</sup> Al menos en una fase inicial, la cooperación entre esas entidades políticas autónomas, parece haberse dado con facilidad, un aparente indicador de la existencia de un cierto balance de poder al momento de la primera expedición española. Pronto, sin embargo, aparecieron diferencias: baste recordar las recriminaciones mutuas que se hicieron Champotón y Campeche a propósito de la decisión con que cada uno de ellos enfrentó las primeras expediciones españolas.

<sup>202</sup> A medida que se alejaba en tiempo, ese mundo perdía también su esencia y, como referente, se hacía cada vez más idílico. La rebelión de Cistcíl de 1761, aun tomada en su magnitud correcta, es indudablemente un episodio dentro del proceso general de resistencia indígena del que estamos hablando; lo es en la medida en que reivindica un mundo indígena, aunque no haya existido tal y como se postulaba en ese momento; aunque lo haga desde una estructura de pensamiento colonial, aceptando como válidos, entre otros, elementos que sirven de apoyo al colonizador para asegurar el sometimiento de los indígenas. La inconsistencia del planteamiento no invalida el hecho de que existía como base ideológica la recuperación de una forma de vida que se oponía a la que se vivía. La distancia temporal había hecho perder el referente (la sociedad prehispánica), pero no la eficacia de la imagen como elemento ideológico en la resistencia contra el dominio español. En esta medida, la rebelión de los tzendales de 1712, aunque, programáticamente hablando, sea mas reivindicadora que restauradora en carácter, es, igualmente, un episodio dentro del proceso general de resistencia contra el sistema colonial. Este reconocimiento, sin embargo, no invalida la diferencia esencial señalada anteriormente entre resistencia y movimiento de rebelión.



fuerza indígena detrás de ese proyecto se había debilitado a partir de esas fechas al punto de hacer inútil toda tentativa de asalto y búsqueda de una victoria total. Y no se trató únicamente de una progresiva reducción de la amplitud de la resistencia; más importante aún fue el abatimiento de su intensidad, es decir, de la decisión de resistir. Con el tiempo la población indígena se redujo: haciendo abstracción de las exageraciones contenidas en los relatos de los conquistadores, no hay duda de que los enfrentamientos de la primera fase de la conquista española produjeron importantes bajas en la población indígena; a esto debe sumarse el impacto negativo que tuvo la incidencia de enfermedades desconocidas en el Nuevo Mundo y cuya dispersión parece haber sido significativamente favorecida por la política de congregación (ver Isabel Fernández, 1981) con la que los españoles quisieron resolver problemas administrativos y de evangelización y, por otro lado, dificultar la conspiración y el correspondiente agrupamiento de fuerzas indígenas. Pero esa reducción no justificaba, por sí sola, un cambio de estrategia: aun los cálculos más radicales definen niveles de población suficientes para poner en jaque la colonización española<sup>203</sup>. Lo que sí cambió fue la capacidad de respuesta: con una población en dispersión, creando asentamientos precarios (siempre guiados por la idea del retorno inmediato); y con un liderazgo debilitado por su incapacidad de conducir los contingentes indígenas a una victoria definitiva, la respuesta indígena a las nuevas incursiones de los españoles se hizo lenta y débil: los nuevos golpes ya no se sentían sobre grandes segmentos de población (contrayéndose el campo de acción de la respuesta, al menos de la inmediata), y la capacidad de convocatoria de los organizadores de la resistencia se reducía sensiblemente.

Y no sólo se trató de un problema de dispersión poblacional y de ausencia de liderazgo efectivo. A medida que avanzaba el tiempo, la opción de resistir desde un asentamiento precario, se hizo menos atractiva y, por lo mismo, menos viable. Con algunas excepciones, fundamentalmente Tayasal y Laguna Miramar-Sac Bahlan, los mayas se retiraron a pequeñas

<sup>203</sup> Las estimaciones de la caída poblacional en los años que siguieron a la conquista no consideran que las listas levantadas por los españoles se aplican, obviamente, a los indígenas sometidos, que vivían en poblaciones plenamente controladas por los españoles. No toman en cuenta a aquellos que han escapado del dominio español y que viven en la extensa área más al sur de la serranía del Puuc y al norte de las primeras estribaciones del altiplano guatemalteco. Esa zona, si bien trastocada desde la época de la incursión de Cortés, permanecía sin cambio en cuanto a patrón de ocupación y, de hecho, transformada hacia arriba en cuanto a nivel de población: la población original se reforzó con la llegada de indígenas que huían de las zonas costeras que estaban siendo ocupadas preferentemente por los españoles. Si los cálculos fueran sobre la población combinada del dominio español y del área, más grande, de "la montaña", se encontraría que la cifra usualmente manejada de 70% de caída poblacional para las dos o tres décadas que siguieron a la primera entrada de los españoles en Yucatán (ver S.F. Cook y W. Borah, 1978) distorsiona la realidad, y que esa caída no pudo haber sido de la magnitud suficiente para cambiar la correlación de fuerzas en el enfrentamiento. Parece mucho más acertado postular que el fenómeno de esos años, más que de extinción, fue de desplazamiento poblacional. Por tratarse más que nada de movimientos hacia fuera de la zona de "control estadístico" no es posible hacer el balance total; la evidencia dispersa, sin embargo, tiende a reforzar esta hipótesis alternativa.

rancherías alejadas de las rutas de comunicación más frecuentadas (dificultando de esta manera ser localizados por los exploradores mayas que acompañaban frecuentemente las expediciones españolas). Seguramente en la mayoría de los casos esto significó un distanciamiento de los mejores recursos básicos disponibles en el área, en especial del agua. En sí esto colocó al indio que resistía en una desventaja con respecto a los poblados de los españoles, cuidadosamente seleccionados por su buena comunicación, posibilidades de defensa, alto potencial agrícola de las tierras alrededor, disponibilidad continua de buena agua e, incluso, por la salubridad del área en general. Aislados, dificultado el acceso a los bienes que entraban en las redes coloniales de comercio, tuvieron que depender cada vez más de las congregaciones españolas en la periferia de "la montaña", lo cual tuvo que haberlos alentado a integrarse formalmente a esas comunidades.

La precaridad del asentamiento del indio en huida fue, en esencia, resultado de la necesidad de evitar el presentar un blanco fácil a la expedición evangelizadora o punitiva, pero también parece haber sido consecuencia de un rechazo a alejarse de su área de origen y, de hecho, de la idea de que en el futuro las cosas mejorarían, sea porque los españoles decidirían abandonar el lugar (cosa que, en efecto, sucedía frecuentemente, mayormente como desenlace de estimaciones incorrectas sobre la población y condiciones de asentamiento en el área que se proyectaba "pacificar"), sea porque esperaban que la resistencia y el enfrentamiento abierto llegara a resolverse al final de cuentas en favor del indio. En este sentido, llama la atención la facilidad con que frecuentemente los españoles encuentran a los indígenas que abandonan una nueva fundación y, más que eso, la disposición que muestran a regresar a la congregación <sup>204</sup>. La impresión que produce este

<sup>204</sup> Se podrían citar innumerables ejemplos de este tipo de acción. Uno de ellos casos es el contenido en la oposición presentada por la hija de Cristóbal Sanchez, quien fuera alcalde ordinario de Salamanca de Bacalar, sobre una encomienda en Cacalchen (AGN, Historia, Vol. 410, fs. 219-231v); refiriéndose a los méritos y servicios de este último, se indica en el documento que, en 1630, persiguiendo a los indios que se habían fugado de Xibun y Zoite, entró a los montes en "compañía de seis españoles y algunos indios aviendo padezido muchos trabajos caminando por dichos montes sin senda ni bereda y hallo a los yndios y congregados y agasajados les persuadió de buen modo a que se restituyesen a su antigua vesindad asegurándoles todo buen pasaje y acogida y los redujo a hazerlo despues de tres meses que avian estado ydolatrando en los montes viviendo como barvaros y les quitó los ydolos que tenían aviendo acavado con suavidad y modo faczion tan ymportante y tan del servicio de Dios y de su magestad..." Así de facil, o quizás no tanto, pero sin duda lejos de ser la actitud que se esperaría de una decisión de resistencia a ultranza, tal como lo insinúa el hecho de que habían huido, "desamparando sus casas sin quedar persona ninguna en dichos pueblos llevandose todos sus bienes hasta las campanas de las yglesias..."

Otro caso, más o menos contemporáneo, sería el de los indios manches que, despues de haber abandonado el pueblo pacificado de Xosma (?), son encontrados por los indios exploradores integrados a una entrada de 1634: "...allaron a todos los indios huydos cazando y rancheando por alli cerca" (AGCA A1.12.2, exp. 2026, leg. 94. ). Los indios no parecen haberse resistido a ser nuevamente reducidos; en este caso, además, decidieron reubicarse muy cerca del lugar de su antigua congregación. Debe notarse que si bien no llegaron a desarraigarse de su área original; el patrón de subsistencia, y por tanto también de asentamiento, fue cambiado en función de una economía apoyada más en la apropiación (caza).

tipo de comportamiento es que no se trata de una respuesta bajo terror, sino de una respuesta dada por el convencimiento de que la otra opción, la de la resistencia en dispersión, incitando la entrada punitiva, es claramente menos ventajosa (y, de todas maneras, siempre era posible regresar al asentamiento precario, cuando los españoles abandonaran la región o la congregación probara ser, una vez más, un proyecto inviable <sup>205</sup>).

Otro de los precios que tuvo que pagar el maya al optar por la huida, fue el derivado de su cambio de patrón de subsistencia. La precaridad de su ocupación en "la montaña" también se aplicó a la práctica agrícola: dada la posibilidad de una movilización repentina, obligado por una nueva entrada, con la práctica asociada de explorar amplias regiones en busca de indios insumisos (con lo que eso siempre implicó en términos de pérdida de libertad), el maya perdió todo interés en incrementar la productividad de sus campos; de hecho, debió haber abandonado con frecuencia la práctica agrícola plena en favor de una economía con relativo fuerte énfasis en la caza y recolección. La paulatina conversión hacia una economía mixta, por cierto, llevó también consigo una gradual transformación del patrón de asentamiento: de aldeas y pueblos -y ocasionales grandes centros nucleados- se paso a "rancherías" y campamentos. Abundan los relatos en que los españoles encuentran milpas y restos de vivienda informal asociados o no a esas milpas. Son indicadores de dos tipos de estrategia: por un lado, de campos de cultivo retirados y de difícil acceso, ideales para sortear la destrucción española asociada al programa de "tierra arrasada" <sup>206</sup>; y, por otro lado, campamentos provisionales típicos de cazadores-recolectores o campamentos auxiliares de agricultores que en ciertas épocas del año se desplazan hacia lugares de caza abundante o hacia ramonales, en estos casos complementando los alimentos derivados de una práctica agrícola relativamente "no-comprometida" <sup>207</sup>.

---

<sup>205</sup> La situación la ilustra la vicaría del Manché. En el documento arriba citado (AGCA A1.12.2; 2026; 94), Lucas de González en 1634, indica, como causa principal en contra de mantener la vicaría del Manche, el que "...no avia cassa competente para la habitacion de los Religiosos; ni tampoco esperanzas de que se pudiesse haber en muchos años por (ser los indios recién convertidos y rehusar mucho el trabajo al cual no se les podía forzar con rigor porque no se huyesen...". El pasaje no oculta la indiferencia con que los indios ven el proyecto evangelizador y la permisividad con que los españoles manejaban las congregaciones en lo que todavía se veía como "tierra de guerra"

<sup>206</sup> En este caso la posibilidad de vivir en poblados formales es una realidad: frente al avance español puede optarse o por la fuga o por la sumisión condicionada. Lo que no permite opciones es el arreglo en el cual los campos de cultivo, es decir, el medio fundamental de producción -la tierra- esta asociada al poblado, como parte del dominio sujeto a conquista. En esas condiciones lo que se pone en jaque es la existencia misma de la comunidad indígena.

<sup>207</sup> Los vestigios de la ocupación se reducen, de esa manera, a su mínima expresión. No es de extrañar que Henderson, un capitán del ejército británico en Belize, refiriéndose a los indios que atacaban los asentamientos británicos de finales del XVIII y principios del XIX, informara que "the habitations of these people have never been traced" (Henderson, 1809: 18-19, citado por Bolland, 1977: 72). Como se discute más adelante, esta escasez de vestigios dificulta enormemente la investigación arqueológica sobre el tema y, por otro lado, ha permitido el que se avancen hipótesis estructuradas alrededor

En cuanto a tamaño de los contingentes desplazados e intensidad de la respuesta indígena, la resistencia indígena mostró, entonces, una variabilidad significativa. Ambos factores se transformaron con el tiempo hacia el debilitamiento. El tamaño de los ejércitos mayas también se contrajo, sin embargo, por razones diferentes de las asociadas a la dinámica poblacional, fuertemente influenciada por las bajas ocasionadas por la guerra de conquista y los estragos producidos por epidemias. Influyó de manera decisiva la manera en que esa población fue desplazándose, reacomodándose bajo el deseo de dar continuidad a su forma de vida anterior a la llegada de los colonizadores. A partir de los primeros embates contra las comunidades indígenas, los españoles empujaron a los indígenas hacia zonas de refugio que con el tiempo coalescieron en una sola gran área que fue indistintamente conocida como "la montaña", "tierra de guerra", "tierra de indios del monte, lacandonos o caribes" que, hacia finales del siglo XVII, se contrajo y se fraccionó hasta quedar reducida a un bastión en el lago Petén Itzá. Como entidad poblacional, esa área no respondía de manera homogénea. Si bien el centro del área, con mejores posibilidades de defensa, era el más densamente poblado, el ritmo de decremento poblacional hacia la periferia no era el mismo en todas las direcciones. Hacia el Caribe, en el región entre los ríos Hondo y Sarstoon, la población siempre se mantuvo en altos niveles e índices: el área de Tipú, y en especial la extensión entre el Alto Belice y el Lago Petén Itzá, nunca llegó a ser ocupada por los españoles de manera efectiva, ni siquiera después de la Gran Entrada.

Esta situación se dió en toda el área desde el Caribe hasta el Usumacinta, y desde el lago Petén Itzá hasta la línea Huehuetenango/San Mateo Ixtatán-Cobán-Lago Izabal, es decir, en el Manché, la región mopán y la selva Lacandona. En contraste, hacia el norte del lago Petén Itzá, en territorio cehache, parece haberse dado una fuerte dispersión y abatimiento poblacional que justifica el calificativo de despoblado que se aplicó al área desde épocas tempranas. La diferencia parece haber sido una cuestión de polos de desarrollo y de geografía. Hacia el norte y noroeste de la península, Mérida, Campeche, los pueblos de la Sierra, y en menor grado, Valladolid e Izamal, operaron como puntos de fuerte atracción poblacional: con su actividad comercial, vida comunitaria organizada, con los atractivos propios de la tecnología occidental de esa época y, más que nada, con la relativa estabilidad con que operaban, esos centros atrajeron efectivamente a la población indígena, empujando paulatinamente hacia el sur el límite del dominio español y abatiendo la densidad poblacional del área de refugio por desplazamientos hacia norte y sur, fortaleciendo, en el primer caso,

---

de evidencia negativa, llevando frecuentemente la cuestión del colapso maya a límites inaceptables.

la sociedad colonial; en el segundo, la resistencia, la que terminaría por tener como centro único de actividad a Tayasal. En el este nunca se desarrollaron centros de población equivalentes: ni las fundaciones españolas en el Tipú, ni los campamentos ingleses asociados a la extracción de caoba y del palo de tinte tuvieron, ni remotamente, la capacidad de ejercer la atracción necesaria para establecer un flujo migratorio hacia esos centros de población 208. En el oeste, la antigua base de Montejo en el Grijalva prácticamente estaba abandonada, iniciándose así la larga historia de aislamiento de Tabasco que no se rompería sino hasta inicios del siglo XX. En el sur, Santiago de Guatemala, Quetzaltenango y Totonicapán, menos pobladas que sus análogos en el norte de Yucatán (revisar), encontraban su justificación en las grandes concentraciones de población del estado prehispánico quiché; Coban y Huehuetenango, de menor rango que esas otras y por tanto de menor capacidad de atracción, eran, en términos geográficos, distantes y, además, menos accesibles: mientras que hacia el norte de Yucatán el desplazamiento se daba dentro de un área relativamente homogénea (el ambiente del punto de destino era prácticamente una réplica del de origen), hacia el sur, el movimiento poblacional tenía que asimilar un cambio radical de ambiente 209; bajo estas condiciones, y tratándose del área al sur del lago Petén Itzá, la integración indígena a congregaciones desvinculadas del área original significaba, en principio, el abandono de la vida independiente. En el caso del norte de Yucatán, el movimiento en ambos sentidos, hacia y desde "la montaña", no implicaba un compromiso de vida futura: existía no sólo la posibilidad de corregir la decisión tomada sin que afectara de manera apreciable el desarrollo de la vida del migrante sino incluso "conmutar" entre una y otra zonas con lo cual se lograba gozar de las ventajas que ofrecía el "mundo europeo", sin tener que abandonar el sistema prehispánico de creencias que daba todavía significado a la vida comunitaria indígena 210.

208 Hasta la entrada masiva de mayas a Belize, consecuencia de la Guerra de Castas, la relación entre ingleses y mayas fue inexistente (o más bien de hostigamiento continuo, unos por invasión de territorio a medida que avanzaban tierra adentro en busca de caoba, otros por defender su territorio que se reducía aceleradamente). Lo fue así hasta el punto de que los indios que ayudaron a los "logwood cutters" británicos a finales del XVIII y principios del XIX fueron indios llevados a Belize desde la Mosquitía cuando ésta fue evacuada en 1787 (ver Bolland *op. cit.*; 1977:95, nota no. 7).

209 El paso de la selva tropical lluviosa del Petén, con su paisaje "suave" y monótono, y hacia el sur, su extenso sistema hidrológico de escurrimientos superficiales, al complejo montañoso de Chiapas- Guatemala, con su topografía de valles profundos y cuencas intramontañas, y una diversidad biótica que incluía el bosque de niebla, implicaba, en efecto, un cambio de región natural y un ajuste en patrón adaptativo de proporciones muy grandes. Estaba en juego el sistema agrícola, el de comunicación, y el de integración de la red de intercambios.

210 En 1613, Pedro Sánchez de Aguilar estimaba la población de la provincia de Yucatán en cien mil y la de idólatras en 5 a 10 mil. Las cifras se refieren a indios sometidos, al menos nominalmente: "Lejos de mi asegurar que todos los indios de esta Provincia sean idólatras, siendo principalmente el número de sus pobladores cien mil; pero sí que lo son cinco o diez mil, según las varias Provincias en que los hemos aprehendido desperdigados, que caen y recaen algunos" (Sánchez de Aguilar, 1987: 55). Consideraba que una de las causas principales detrás de esta situación era la permisividad con que las autoridades coloniales actuaban respecto a la migración interna y la libertad que gozaban los indígenas para fijar el

Otro de los factores responsables por la variabilidad de la respuesta de la comunidad maya al avance español, es la historia misma del grupo indígena. En el norte de Yucatán los españoles llegaron un siglo después del desmembramiento de Mayapan; para esas fechas, las relativamente pequeñas entidades políticas que emergieron de la consecuente restructuración política de la región, debieron haber abandonado formalmente la rigidez propia de sistemas políticos más complejos en cuanto a inhibir prácticamente todo desplazamiento poblacional hacia afuera del dominio, pero seguramente retenían en cierta medida la tendencia al asentamiento nucleado, fijo, sin reubicaciones más allá de las de carácter matrimonial. Esa relativa libertad de desplazamiento debió haber sido mayor hacia las provincias más retiradas de los centros de población próximos a la costa norte. En este caso parecería que el nivel menor de población total operó en contra de la constitución de entidades políticas fuertes. Si uno sigue el relato de la entrada de Dávila notará que, a pesar de la importante ventaja que significó la presencia de Guerrero, la provincia de Uaymil-Chetumal no estaba integrada como dominio político, con sujetos dóciles: Bacalar, por ejemplo, se desplazó entre muestras de lealtad a Chetumal y decisiones propias, contrarias a los intereses de la cabecera.

Al sur de lo que posteriormente fue la gran área de refugio y resistencia indígena, la situación era ligeramente diferente; ahí, en el momento de la conquista española, el estado quiché operaba todavía como entidad fuerte. Es cierto que a partir de 1475 había entrado en un proceso de división internavance español sin una defensa efectiva, pero en 1524, a pesar de las recientes guerras (ver Carmack, 1981: 120-147) que terminaría por debilitarlos y exponerlos al aon cakchiqueles y tzutujiles y del clima generalizado de rebelión que existía en su dominio (*id.*, basado en Villacorta, 1934 y Fuentes y Guzmán, 1932-1933), la sociedad quiché parecía retener intacta la estructura de estado rígido que los caracterizaba antes de la insurrección en contra de Q'ui'k'ab dirigida por sus propios vasallos y descendientes que pretendían mayores privilegios de los que ya tenían (*id.*: 136-7).

---

lugar de su residencia: "Y han caído en su idolatría no por falta de predicadores, sino, debe decirse, por su insolencia, pertinacia y pereza, viviendo sin coacción ni castigo; permitiéndoles residir en cualquier parte, pasar de un pueblo á otro á habitar, elegir gobernadores semejantes á ellos, y beber el vino *Balché*." (*id.*: 57). De ahí su recomendación de que se revoque la cédula de 1548 de tal forma que no se les permita a los indios "...passarse de vn pueblo a otro por aora, ni que viuan de assiento en sus milpas, y sementeras..." (*id.*:111). Consistente con esta petición, por cierto, pedía inspecciones periódicas, sin previo aviso, a los pueblos de indios y que se cegaran las cuevas que hubiese en los alrededores "...porque en estas cuevas suelen tener sus Dioses caseros..." (*id.*: 114). La forma más común de evasión parcial o sometimiento condicionado era la de ausencia prolongada por supuesta faena agrícola en campos de cultivo distantes; los religiosos denunciaban que esas ausencias estaban asociadas al culto antiguo. La falta de una disposición que obligara al maya a permanecer en una comunidad hacía imposible que se detectara la ausencia temporal desusual.

Una situación similar en cuanto a permisividad en movimiento poblacional debió haberse dado en el oriente de la península y en el centro mismo del área de refugio, en el Petén. La extensión hacia el sur de la provincia de Chetumal, si bien con mayor potencial ambiental (con sus caudalosos ríos superficiales y sus abundantes recursos minerales en las Montañas Mayas), no parece haber tenido ni niveles de población absoluta ni densidades de población diferentes a la de sus vecinos al norte; tampoco parece haberse diferenciado de ellos por su estructura política más compleja o intensidad de la sujeción entre centros de poder y asentamientos satélites. La realidad que encuentran los españoles en el lago Petén Itzá hacia la fecha de la Gran Entrada, parece ejemplificar la situación de fragmentación y poder difuso que prevalecía en toda la región <sup>211</sup>.

Estas diferencias regionales se manifestaron como formas de respuesta a la política de congregación de los españoles. En el norte de Yucatán y el sur de Verapaz, las congregaciones tuvieron una estabilidad que no se dió en "la montaña"; las poblaciones en territorio quehache, mopán, manche, itzá y lacandón, tuvieron que fundarse una y otra vez, y no sólo por las dificultades normales impuestas por la escasa población y la ausencia de buena comunicación; el problema tiene también relación con el arraigo de una forma de vida: la sujeción a un pequeño territorio atenta no sólo contra la programación impuesta por una agricultura de tumba y queema, sino también contra una tradición de libre circulación.

<sup>211</sup> Durante su visita a Mérida encabezando la comitiva que supuestamente iba a rendir vasallaje al Rey de España, el sobrino de Can Ek indicó que su tío gobernaba diez provincias (una de las cuales era la gran isla donde él vivía) y que cuatro de los jefes -de jerarquía menor a la suya- estaban dispuestos a someterse a la Corona y convertirse a la religión de los españoles. La información que transmitió quien posteriormente tomara el nombre de Martín Francisco Can (en honor de su padrino, Martín de Urzúa), era falsa. Más tarde se supo que Can Ek era sólo uno de los señores en control del poder regional; quizás tenía bajo su mando Tayasal, concretamente la isla más grande del lago (e incluso las comunidades ribereñas próximas a ese centro de población) pero no tenía la capacidad de decidir por sí solo sobre el destino de la región. Con base en esta situación y la sería impugnación que tuvo iniciativa de Can Ek de enviar una embajada a Mérida, habría que sostener, por cierto, que la idea de un sometimiento en concordancia con "las profecías de los antiguos sacerdotes", no era una idea generalizada, compartida por todos los mayas de la región. En efecto, a su regreso de Mérida, Martín Can encontró que "los de Chatha y los de Pue, con los demás interpolados y hecho unión, sin obediencia al Rey Can Ek, se juntaron e hicieron la maldad de matar así a los (españoles) que vinieron de Yucatán por aquel paraje como a los de Guatemala hacia la parte del sur" (Villagutierre, 1933:352) "(a unos los) habían muerto cogidos en aquella playa, donde al presente estaba el real, y a los de Guatemala cogidos durmiendo en la sabana, y que se los comieron, y las cabalgaduras" (*id.*). Los franciscanos que acompañaban al padre Avendaño, informaron a Urzúa que la isla grande del Petén "contenía en sí veinte y dos parcialidades, que eran como barrios o pueblecitos, cada uno con su cacique que le gobernaba...[Que las otro cuatro islas], menores de ámbito, tenían [cada una] el mismo número de parcialidades y casi la misma gente que la [isla grande]". (Villagutierre, 1933:312 ) Y que un cómputo aproximado de los moradores de esas cinco islas sería de veinticuatro a veinticinco mil moradores, sin incluir los de los pueblos de la ribera que eran innumerables. Este cálculo poblacional debe compararse con los 4,000 indios que Can Ek informó a Ariza tener en armas y los 80,000 que dijo tener bajo su jurisdicción. Evidentemente se refería al conjunto de las entidades políticas en la región que, a juzgar por la hegemonía alcanzada por Cobox durante el viaje del sobrino de Can Ek a Mérida, operaban autónomamente. De hecho, ni siquiera parece haber tenido Can Ek control completo sobre la isla mayor; según el mismo Martín Can el poder de Can Ek es compartido con su primo hermano, Kin Can Ek, quien era "sumo sacerdote".

Otra forma de ver estas diferencias es la de la perspectiva de qué es lo que se defiende en el enfrentamiento con los españoles. En el norte de Yucatán y en el altiplano guatemalteco (quizás con más claridad este último), lo que los señores piden a la población indígena es la defensa de dominios caracterizados por la asimetría: en cierta medida la sustitución de relaciones económicas y políticas que implica la conquista española no es, necesariamente, desventajosa para grupos que no son de élite. El área afectada era, en esos casos, la de la ideología. Al respecto, no parece que existió, al menos durante la primera fase de la Colonia, la idea de que lo que se ponía en juego era el total del mundo indígena, del sistema de valores y creencias que fundamentaba su vida cotidiana y sus relaciones con la naturaleza y el poder terrenal. No parece que se creía en la erradicación y la sustitución como formas de resolución del enfrentamiento de "los dos mundos"; se retuvo por mucho tiempo la idea de que había posibilidades de persistir a través de la integración de discursos (por existir la misma compatibilidad religiosa con que actuaban en Mesoamérica las élites conquistadoras) y, en el peor de los casos, de la clandestinidad. La simultaneidad de cultos, práctica muy común durante los primeros años de la Colonia, sugiere esta línea de pensamiento.

Así, considerados sólo los términos económicos y políticos de la ecuación, la respuesta tenía que ser diferente para los diversos grupos históricos: la resistencia más decidida tenía que venir, como sucedió, de los grupos que tenían más que perder, es decir, de aquellos que no vivían ni recordaban una estructura de poder rígida que, entre otras cosas, limitaba las posibilidades de acción. El contraste no es diferente del que se produce entre comunidades a ambos lados de la frontera de Mesoamérica del siglo XVI: al sur el colapso total después de una resistencia decidida pero muy tardía y de participación limitada; al norte una larga resistencia que no llega a ceder sino hasta que las comunidades de cazadores-recolectores están bajo la amenaza de la desaparición total.



## DEMOGRAFIA DEL AREA MAYA: LA POBLACION BAJO CONTROL ESPAÑOL

### La Población de Yucatán.

El primer recuento poblacional de Yucatán fue hecho en 1548 por Francisco de Montejo y los misioneros franciscanos que se encontraban en la provincia. Confirmado al año siguiente por la Real Audiencia de los Confines, esta primera encuesta produjo un listado con las encomiendas de los españoles que residían en Mérida y Campeche, el nombre de sus respectivos beneficiarios, el número de tributarios incluidos en cada encomienda y la correspondiente carga tributaria. El documento se conoce como las "Tasaciones de 1549" <sup>212</sup>.

El número total de encomiendas de Yucatán enlistadas en las Tasaciones de 1549 es, según Cook y Borah, de 178 <sup>213</sup> y el de tributarios de 57,544 <sup>214</sup>. Utilizando un factor de conversión de 4.0 habitantes por tributario, esta cifra, ajustada para incluir la población indígena en Valladolid (300 casados), la de Acalán- Tixchel (fijada en 500 tributares en la tasación de 1533), así como la población total de la antigua provincia de Uaymil- Chetumal (calculada en 6500 sobrevivientes a partir de una población pre-contacto de 216,000 y un decremento del 96% en 28 años; ver Cook y Borah, 1974:57) corresponde a una población total de 239,876 individuos viviendo en Yucatán hacia 1549 (233,376 si se excluye Uaymil-Chetumal) <sup>215</sup>. La cifra está basada en el supuesto de que hacia esas fechas la

<sup>212</sup> El documento respectivo es: "Tasaciones de la provincia de Yucatán, hechas en la Real Audiencia de los Confines que reside en la ciudad de Santiago de Guatemala, 2-27 de febrero de 1549". AGI, Audiencia de Guatemala, 128, fols. 307-401. Paso y Troncoso las ha publicado, con deficiencias, en su *Epistolario de Nueva España*, libros V y VI: Encomiendas de Mérida en pags. 103-159 del libro V; encomiendas de Campeche en pags. 159-181 del libro V y 73-107 del libro VI; encomiendas de Tabasco en pags. 107-112 del libro VI.

<sup>213</sup> Según García Bernal, el número de encomiendas a las que se refieren las tasaciones de 1549 es de 179 y el número de pueblos cabecera encomendados de 177; la diferencia se debe a que Zotuta, que está compartido por dos encomenderos aparece en la relación presentada por Cook y Borah como una sola encomienda y, por otro lado, que las dos mitades de Ocava aparecen en esa misma relación como dos pueblos distintos al ser consignada la encomienda bajo formas ortográficas diferentes (García Bernal, 1978:42).

<sup>214</sup> En el texto de Cook y Borah esta cifra aparece, por error de suma o tipográfico, como 57,644.

<sup>215</sup> La cifra ha sido revisada por García Bernal a 232,576 (239,076 si se incluye y se acepta la cifra de 6,500 como

población de grupos étnicos o sociales diferentes de los indios de pueblo, es decir de españoles, mestizos, mexicanos, naborías, negros y mulatos era, si no inexistente, al menos despreciable en términos relativos <sup>216</sup>. Debe señalarse que, en las Tasaciones de 1549, la categoría de tributario se aplicó, en principio, a toda persona casada; quedaron excluidos, sin embargo, los incapacitados para cumplir con la tasación, fuese por su edad avanzada o por estar ejerciendo un puesto público en su comunidad; igualmente quedaron fuera de la contabilidad todos los indios, residentes en la península de Yucatán que escapaban al control español, esto es que resistían la Colonia. Solano ha sugerido que para dar cuenta de los exentos de tributo, los indios errantes y los que vivían ocultos fuera del control español, es necesario incrementar la cifra obtenida por contabilización de indios encomendados en poco más del 50%: de una población total de 188,100 se pasaría a otra de 285,000 (Solano y Perez-Lila, 1971:172-3) <sup>217</sup>.

En la Tabla VI (en sección de Apéndices) se muestran, agrupadas en provincias, las encomiendas vigentes en 1549. El listado ha sido elaborado a partir de la información contenida en análisis previos de las Tasaciones de 1549 y del trabajo de Roys (19 ) sobre la ubicación geográfica de esas encomiendas. Para cada una de ellas se señala el número de tributarios y su posición geográfica referida a un sistema de coordenadas con origen arbitrario en 15Q-VI (Campeche) AS0000 <sup>218</sup>. Con base en estos datos se ha elaborado el

---

población de Uaymil-Chetumal hacia 1549). La diferencia, se debe al rechazo por parte de García Bernal de la idea de que los indios de Valladolid (300 tributarios) no hayan sido contabilizados por otro lado como indios encomendados.

<sup>216</sup> Según Cook y Borah la población no-india prácticamente se duplicó cada 50 años a partir de 1550, fecha para la cual esa cifra era de alrededor de 3,000 individuos; 6,000 en 1600; 14,000 en 1650 y 30,000 en 1700 (Cook y Borah, 1978:103, fig. 1). Para 1549, sin embargo, consideran que todos, excepto "unos cientos de conquistadores, auxiliares y seguidores" eran indios de pueblo (*id.*:85).

<sup>217</sup> La fuga de indios hacia áreas de refugio o de resistencia es, para García Bernal, "un factor a tener en cuenta, pero nunca un obstáculo para (la evaluación de la población indígena de Hispanoamérica). De ahí que nosotros, prescindiendo de ellos, hayamos centrado nuestro interés en los indios de pueblo...porque en realidad venían a constituir el grueso de la población aborígen, siendo por tanto los sustentadores de las encomiendas yucatecas" (García Bernal, 1978:54). Quienes han trabajado la demografía de Yucatán del siglo XVI coinciden en señalar que la población indígena en rebeldía o resistencia tuvo que haber sido muy grande; resulta difícil de entender, entonces, cómo es posible, sin conocer su magnitud y en contra de todos los pronósticos, descartar la población indígena fuera del control español, especialmente cuando como en el caso del trabajo de García Bernal, uno de los objetivos fundamentales es "...determinar la importancia cuantitativa de las encomiendas yucatecas, al establecer la debida correlación entre indios encomendados y el total de la población india" y, en última instancia, colocar bajo un enfoque evolutivo esa población total para producir "...una explicación de los factores que determinaron el desarrollo, creciente o decreciente, de las encomiendas yucatecas" (*id.*: 7). Resulta claro que la dificultad de contabilizar esa población fuera de control censal debe diferenciarse de la necesidad de incluirla en todo análisis macro de Yucatán.

<sup>218</sup> Las encomiendas contenidas en el Mapa No. 4 no son todas las que aparecen en las Tasaciones de 1549: se han excluido aquellas para las cuales no hay certeza respecto a su posición geográfica; siguiendo a Roys (19 ) esas encomiendas son las siguientes:

Mapa No. 4; la información se presenta como espacio topográfico de la ocupación española a escasos dos años de haber concluido la conquista de Yucatán y la gran ofensiva maya de 1546-47.

El Mapa No. 5 refleja las diferencias en el control colonial e, indirectamente, la eficacia de las alianzas entre españoles y élites indígenas; por otro lado, muestra la gradación de la ocupación hacia los territorios de refugio o resistencia indígena. En él se pueden reconocer cinco focos de poblamiento y un asentamiento lineal a lo largo del camino que unfa Mérida con Campeche, pasando por Hecelchakán. De esos cinco focos, dos, Mérida e Izamal, se encuentran en un continuo de ocupación intensa; los otros son Manf-Ticul (que, siguiendo el Puuc, podría extenderse hasta Tekax), Tizimin y Valladolid. Estos dos últimos quedarían aislados del bloque principal del NW de Yucatán por un amplia franja baldía de aproximadamente 50 kilómetros de ancho, que pudo haber constituido en época prehispánica una verdadera banda de amortiguamiento entre grupos de estados aliados.

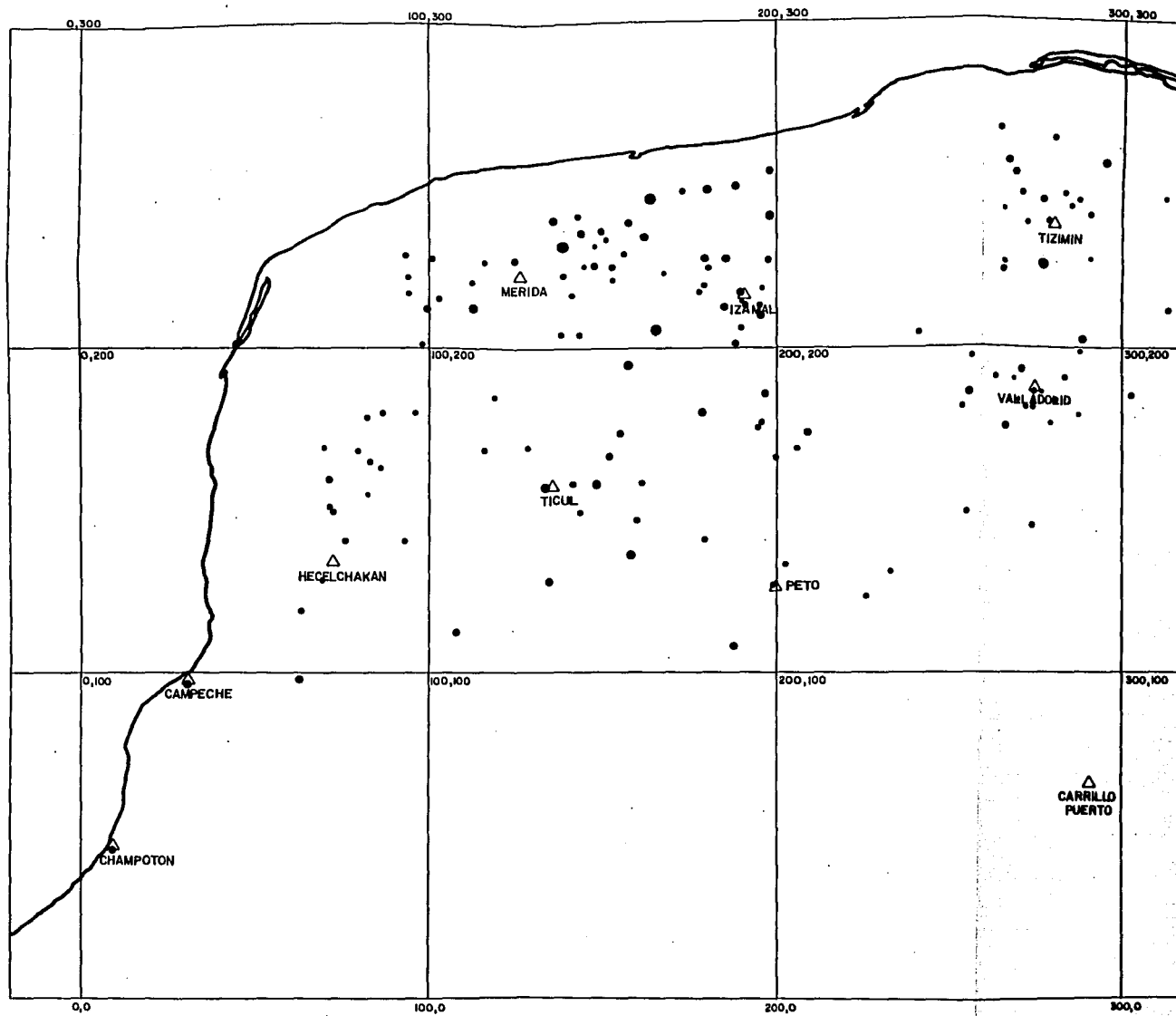
Encomienda	Provincia	Tributarios
Bitancha		60
Cancho	Ah Kin Chel	340
Chanzenot		230
Mape	Ecab?	28
Mazabilco		240
Muca	Ah Canul	250
Soache		60
Pacat	Cehpech?	370
Pescemy		360
Telmut		330
Tequinavalon		290
Tetepot		120
Texip		310
Tispeche	Manf?	350
Xuchibila		230

Total de tributarios según Paso y Troncoso: 3,568  
(Tasaciones de 1549)

Lo anterior significa que el Mapa No. 4 sólo registra el 94% del universo definido por las tasaciones de 1549.

Adicionalmente, se han eliminado del listado de Cook y Borah a Crincho, Cucuiual y Quemanche, que sólo aparecen en López de Velasco (6); y a Loucun (Yobain) por estar repetido como poblado, habiéndose sumando sus 370 tributarios a los 370 de Lobain (Yobain).

La eliminación de Crincho está de acuerdo con la tesis de García Bernal (1978), en el sentido de que sería el Canyzo de Lopez de Velasco; aparecería duplicado en Cook y Borah por una falla de identificación. En el caso de Cucuiual, García Bernal sostiene que se trata del Qubil que aparece, en otro lado, en Cook y Borah. Finalmente, Quemanche estaría duplicada en Cinanche (Sinanche).



De 0 a 499 Habitantes.

De 500 a 999 Habitantes.

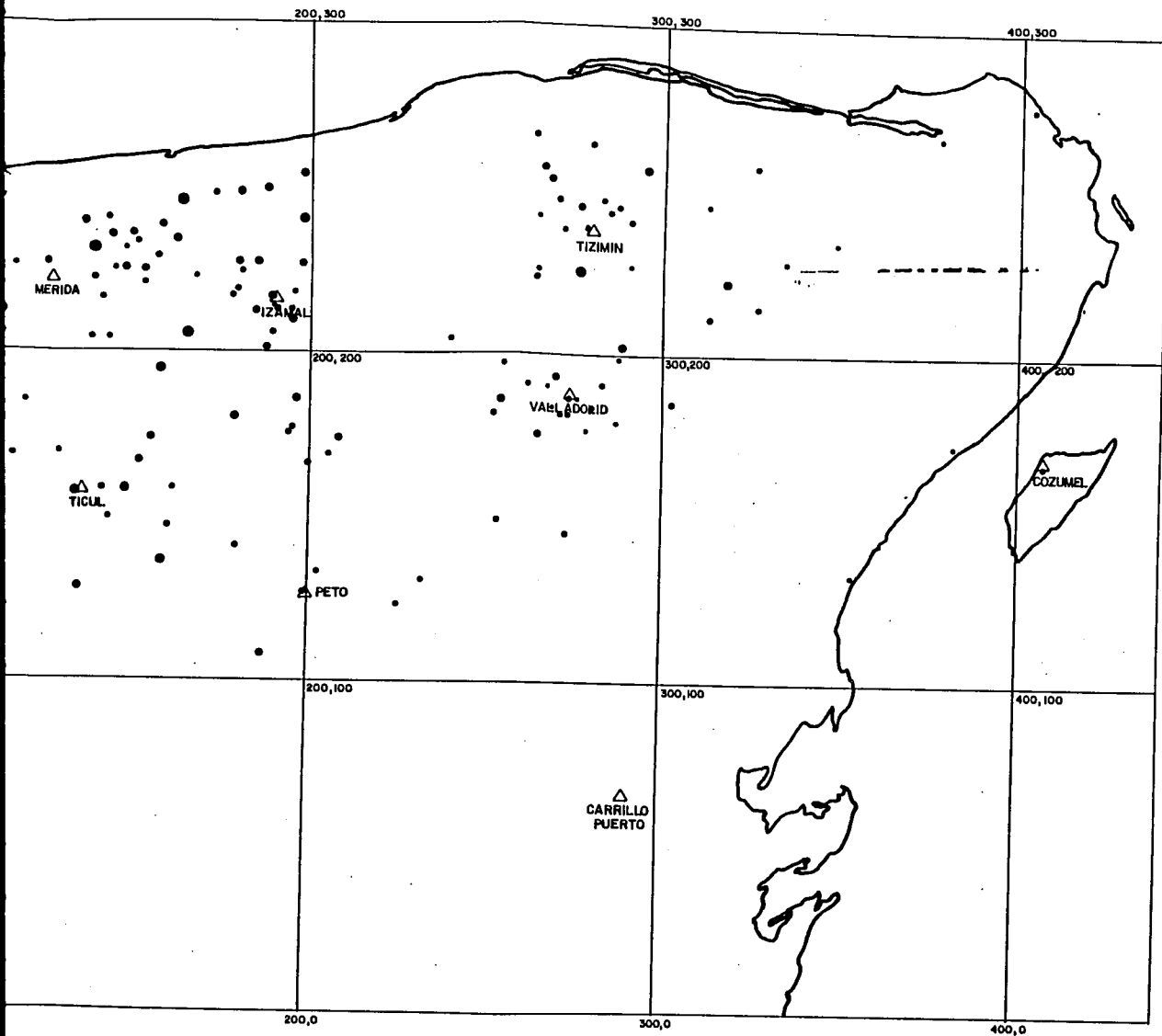
De 1000 a 1499 Habitantes.

De 1500 a 1999 Habitantes.

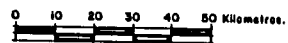
De 2000 a 2999 Habitantes.

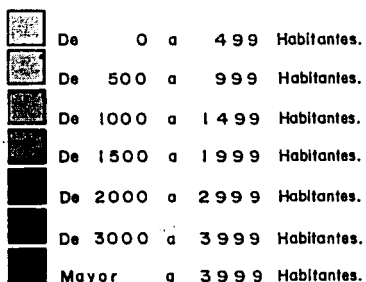
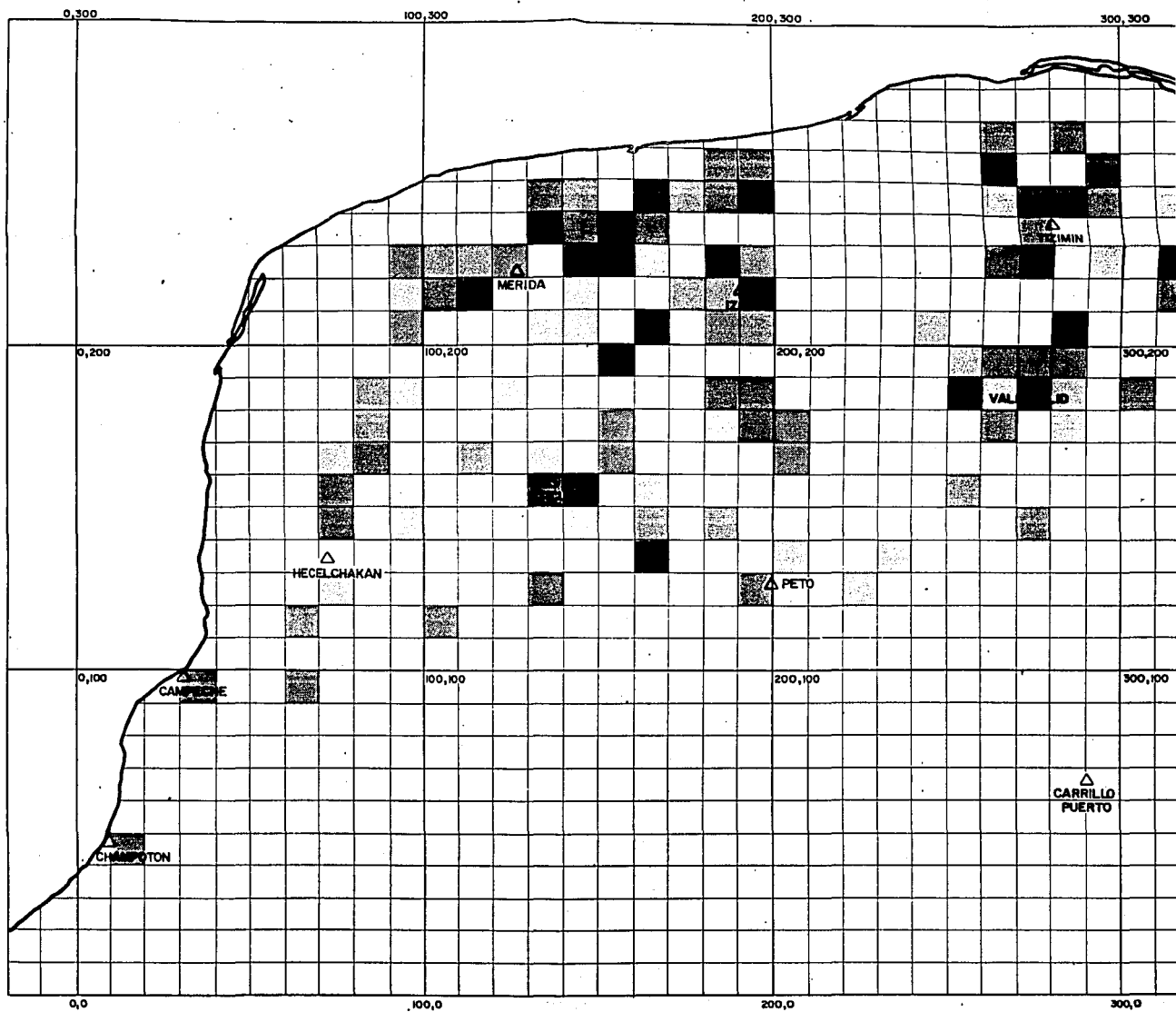
De 3000 a 3999 Habitantes.

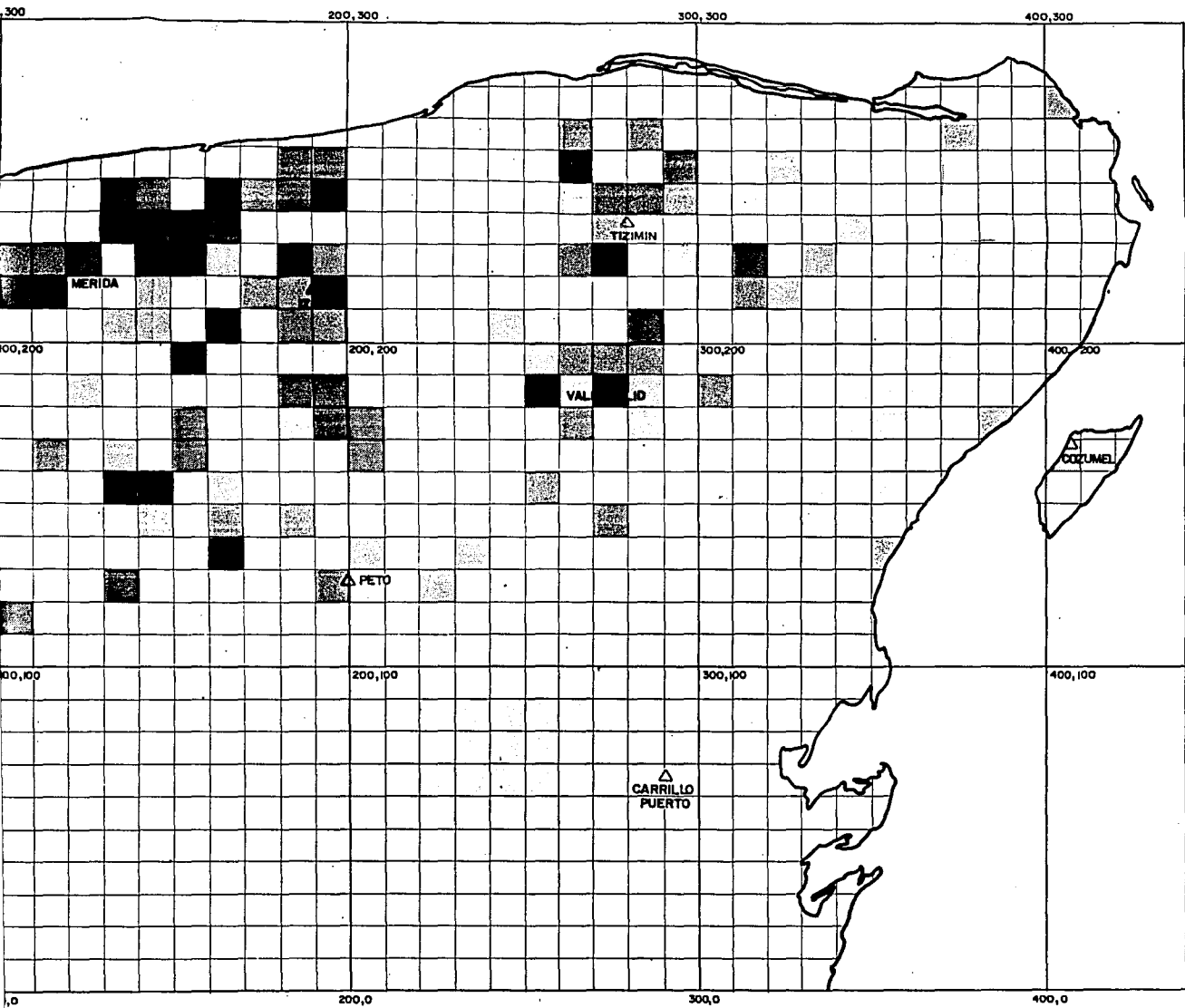
Mayor a 3999 Habitantes.



DEMOGRAFIA DE YUCATAN  
segun Tasaciones de 1549







**DEMOGRAFIA DE YUCATAN**  
según Tasaciones de 1549.



Comparado este mapa con el que resulta de vaciar la información que se tiene sobre la demografía de 1500 d.C. (ver mapa No. 1) se notará, primero, una evacuación de la costa oriental, prácticamente total, y una aparente interrupción a la altura de Chancnote de lo que, según Montejo, era un continuo de ocupación relativamente intensa entre Loché y el área de Xelhá en la costa oriental. Más notorio, sin embargo, es la desaparición -o reducción a su mínima expresión- de la población desde Sinsimato hasta Ecab.

La imagen es la de una concentración de población en el cuadrante NW de la península, con dos áreas al oriente, Tizimin y Valladolid, aisladas, de un nivel de ocupación significativamente menor. Al oriente de Tizimín, a lo largo de una línea que pasaría por Chancnote, Chemax y Tihosuco, se encontraría la frontera de la cristiandad; más allá de esa línea estaría asentada una población dispersa, de magnitud desconocida, en continuo movimiento, desplazándose hacia dentro del dominio español y, de regreso, hacia la zona de la infidelidad, dependiendo de las circunstancias. El camino a Bacalar arrancaría en algún punto al sur de Peto y correría siguiendo la prolongación de esa frontera hacia el sur; su trazo estaría, en realidad, dentro de territorio insumiso, ocupado por indios no-beligerantes y repetidamente conversos.

La razón del debilitamiento de la ocupación en el NE de Yucatán, no resulta clara. Sí lo es, sin embargo, la estrategia española de estabilizar antes que nada su ocupación a base de concentrar sus fuerzas en un número limitado de lugares, próximos los unos a los otros; la estrategia, evidente a partir del levantamiento de Valladolid (cuando se habría obligado a todos los españoles a dejar sus residencias en los pueblos encomendados), habría inducido un debilitamiento de las áreas más alejadas de lo que en ese momento se consideraba como polo de desarrollo prioritario: el área de Mérida-Izamal. Junto con el aislamiento y debilitamiento del poder español debió haber existido un clima de permisividad que hacían de Tizimín y Valladolid dos áreas de transición entre la cristiandad y el mundo indígena.

El siguiente punto en la gráfica del desarrollo poblacional de Yucatán se encuentra en 1579-1581, fecha en que por instrucciones de la Corona los encomenderos de Yucatán describieron extensa y detalladamente los pueblos que les habían sido adjudicados. El material producido se conoce como las "Relaciones Geográficas" (Relaciones Geográficas de Yucatán, 1983). Son las respuestas a un cuestionario que contenía, entre otras cosas,



referencias a la historia de los pueblos encomendados. Por esta razón contienen, frecuentemente, información relativa a la población existente hacia el momento del primer reparto de encomiendas, es decir, hacia 1543.

El total de relaciones en esta serie es de 53; de ellas 25 pertenecen a la provincia de Mérida, otras 25 a la de Valladolid y las tres restantes a la de Tabasco. No incluye, entonces, encomiendas de las provincias de Campeche ni de Salamanca de Bacalar. De este total, sólo en 42 casos aparece información sobre el número de tributantes; 38 de ellos son encomiendas que se encuentran también en el listado de las Tasaciones de 1549. En 23 casos existe, además, indicaciones sobre el nivel de población hacia 1543. La información se muestra en la Tabla VII (en sección de Apéndices), la cual ha sido elaborada siguiendo estrechamente a Cook y Borah (1978:66-71) <sup>219</sup>.

Dado el relativo pequeño número de encomiendas en las Relaciones Geográficas, no es posible contrastar distribuciones espaciales de las poblaciones de 1579-1581 o 1543 con la de 1549. Sólo es posible comparar totales de tributarios, y esto a condición de extrapolar a partir de índices que relacionen tributarios de 1579-1581 y de 1543 con los de 1549. Siguiendo este procedimiento, Cook y Borah han calculado para Yucatán, excluida la provincia de Uaymil-Chetumal, una población total de 476,200 indios de pueblo para 1543, y de 141,436 para 1579-1581. En ambos casos, el factor de conversión para estimar la población total a partir del número de tributarios es de 4.0. Si se comparan las correspondientes cifras revisadas de 481,721 y 143,071 <sup>220</sup> con la arriba señalada de

<sup>219</sup> La Tabla VII incorpora las siguientes correcciones de García Bernal al trabajo de Cook y Borah: a) el número de tributarios de Sisal en 1549 es de 340 y no de 300; b) se suprime la cifra de 350 dada por Roys como número de tributarios para Dzidzantun en 1579; c) se eliminan las cifras de 460 y 190 tributarios dadas por ese mismo autor para el conjunto Tecanxo y Tocaau por no poder reducirse lo que son dos encomiendas a la de Tocaau (Toebadz); d) no se acepta la correspondencia de Caacalac con Caacalut; e) se iguala Dohot con Dzonotchuil, en lugar de hacerlo con Tixualahutun (Provincia de Cupul) de tal manera que el número de tributarios para 1549 sería de 330 en vez de 170; f) el número de tributarios de Xocen en 1549 sería de 120 y no de 110; g) para Kantunilkin el número de tributarios en 1543 es de 120, y no de 100; h) Tabi se hace equivalente de Guayacuz. Euan, finalmente, se corrige, asignándole 380 tributarios para 1549.

<sup>220</sup> Introducidas las correcciones señaladas a la tabulación de Cook y Borah, la tasa de 1579-81 a 1543 sería de 0.291 en lugar de 0.297; y la tasa de 1579-81 a 1549 sería de 0.612 en vez de 0.605 (la tasa revisada de 1579-81/1543 sería el cociente de dividir los 3064 tributarios que en 1579 existían en pueblos para los cuales se tiene información de 1543, entre el total de 10520 tributarios que existían en 1543 en esos mismos pueblos; la tasa revisada de 1579-81/1549 sería el cociente de dividir 6,881 tributarios de 1579-81 con su equivalente [11,239] en los mismos pueblos, que son los que aparecen en las Tasaciones de 1549). Utilizando estas tasas revisadas, se tendría una población para 1579-81 de 143,071 indios de pueblo (233,776 x 0.612) y de 481,721 para 1543 (143,071/0.297). Si se comparan estas cifras con los 141,436 y 476,200, respectivamente, de Cook y Borah, se apreciará, en ambos casos, una diferencia de alrededor de 1.2%, que difícilmente justifica utilizar cifras revisadas en los cálculos que siguen. Por cierto, si se incluyeran los naborras que existían en 1580, estimados en unos 1000, el porcentaje del descenso de 1579-81 con respecto a 1549 sería del 38.5 en vez del 39 que resulta de considerar únicamente a los indios de pueblo.

233,376 en 1549, excluía Uaymil- Chetumal, se notará un descenso poblacional del 39% en el período de alrededor de 30 años entre las tasaciones de 1549 y las Relaciones Geográficas de 1579-1581), y otro descenso, mucho más pronunciado, del orden del 51% en el período de 6 años entre la fecha de las primera asignación de encomiendas (1543), todavía dentro de la fase de conquista, y la de las tasaciones de 1549. Aun aceptando una violencia y una represión desmedidas en la fase final de la conquista, en especial durante la supresión de la "rebelión" de Valladolid, la segunda de estas caídas de población parece excesiva a primera vista.

La bondad de la información generada por las Relaciones Geográficas puede llegar a fijarse por contraste con la contenida en censos eclesiásticos de la misma época. Son tres los censos que con este mismo propósito han sido analizados en estudios previos sobre el mismo tema (ver Solano y Pérez Lila, 1971; Cook y Borah, 1978; y García Bernal, 1978): a). "Memoria de los conventos, vicarías y pueblos" de 1582; b). La "Memoria" adjunta a la carta de Fray Hernando de Sopena fechada en 1580; y c). el "Memorial" enviado al Real Consejo de Indias en 1586<sup>221</sup>. El primero de estos documentos constituye la referencia contra la cual se pueden comparar los listados contenidos en los otros dos: no proporciona dato alguno de la población de Yucatán, pero parece ser exhaustivo en cuanto a la enumeración de los establecimientos franciscanos del momento. Los otros dos documentos, por contraste, proporcionan información sobre la demografía de la misma área pero lo hacen de manera incompleta, omitiendo conventos; posiblemente dejando de lado poblaciones adscritas a conventos referidos en el documento; y quizás, como lo sugiere Solano y Pérez-Lila, reduciendo el número real de casados o "almas de confesión" para crear una imagen suavizada del relativo monopolio ejercido por los franciscanos en lo espiritual.

---

La población registrada en el censo de 1580 es de 134,400 individuos (33,600 casados por

221 Los tres documentos han sido publicados por Scholes bajo los nombres siguientes: a). "Memoria de los conventos, vicarías y pueblos que hay en esta gobernación de Yucatán, Cozumel y Tabasco", adjunto a la carta de don Guillén de las Casas, gobernador de Yucatán, a su Majestad (Archivo Histórico Nacional de Madrid, Carta de Indias, caja 2, núm. 21); b). "Carta de Fray Hernando de Sopena con una memoria de los frailes franciscanos que sirven en la provincia de Yucatán, 1580" (AGI, Audiencia de Guatemala, legajo 170); c). "Memorial que el Provincial y Definidores de la provincia de San Joseph de Yucatán envían al Real Consejo de las Indias en la Corte del Rey don Felipe Nuestro Señor, 1586" (AGI, Audiencia de México, legajo 3167). Todos aparecen en el volumen II del texto de Scholes, France V. *et al.*, ed., 1938. *Documentos para la historia de Yucatán: La Iglesia en Yucatán, 1560-1610*. Compañía Tipográfica Yucateca. Mérida, Yucatán. México. pp. 51- 65, 48-50 y 95-101, respectivamente.

un factor de conversión de 4.0); la del censo de 1586 es de 134,741 (80,683 confesantes se aplica un factor de conversión de 1.67) (ver Tabla VIII en sección de Apéndices). Con base en esta cifra se concluye la existencia de una fuerte similitud no sólo entre niveles de población de 1580 y 1586, sino también entre la cifra de 134,400 para 1580 y la de 143,071 calculada a partir de las relaciones geográficas de 1579-1581. Debe advertirse, sin embargo, que mientras que para el listado de referencia de 1582, el número de entradas es de 26 (excluyó Tabasco y Bacalar -este último omitido de manera sistemática de los cálculos ya que no aparecen en los recuentos de 1580 y 1586) y el total de pueblos adscritos a ellas es de 228, los conventos consignados en los censos de 1580 y 1586 son sólo 18 y 20 (excluidos en este segundo caso los de Tatumán y de Tixchel, que únicamente se enlistan en el Memorial de 1586) y, los pueblos, 150 y 147, respectivamente. Según Cook y Borah, la razón de estas omisiones pudo haber sido que "desde esta fecha tan temprana algunas parroquias hubieran sido entregadas al clero secular" (1978:76). El número de pueblos incluidos en las parroquias asignadas a cada convento, pudo haber cambiado también como resultado de reordenamientos de población (en el sentido inverso del movimiento iniciado en 1552, lo cual significaría una corrección temprana en la estrategia original de reducción de la población indígena) o, en menor medida, como consecuencia de ajustes en las extensiones territoriales cubiertas por los conventos. Cualesquiera que hayan sido los factores responsables de estas diferencias en el número de conventos y pueblos adscritos a ellos en los censos de 1580, 1582 y 1586, coincidimos con Cook y Borah en que "...es evidente que ambas listas (las de 1580 y 1586) son incompletas" (*id.*).

Si se estiman y se incluyen las cifras faltantes, se llega a conclusiones sensiblemente diferentes. En la Tabla IX se muestran los conventos y pueblos contenidos en los censos eclesiásticos de 1580, 1582 y 1586. La tabulación sigue la presentación de Cook y Borah (1978), excepto por la adición de estimados de los conventos ausentes en las listas de 1580 y 1586. Esa información aparece entre corchetes y ha sido calculada a partir de datos conocidos. Los poblados cubiertos por Hunucmá en 1580, por ejemplo, se han estimado en 5 por extrapolación hacia atrás de las cifras de 3 pueblos para 1586 y 4 pueblos para 1582 (en este caso, de hecho, el número de pueblos por extrapolación es de 4.5). Se exceptúa de este procedimiento a Valladolid pues la extrapolación hubiera producido un valor negativo para 1586; en este caso se ha mantenido en 1586 el mismo número de pueblos que había en 1582: 8. En aquellos casos en que no se tiene información suficiente para realizar la extrapolación, se ha mantenido el nivel de 1582; tal es el caso de Peto

**Tabla I X****Conventos y Pueblos en Censos Eclesiásticos**

1580		1582		1586	
Convento		Convento		Convento	
Mérida	(11)	Mérida	(14)	Mérida	(6)
	[5]	Hunacamá	(4)	Tahuman	(4)
Conkal	(11)	Conkal	(7)	Hunacamá	(3)
	[6]	Tixkokob	(6)	Conkal	(7)
Motul	(9)	Motul	(8)	Tixkokob	(6)
Tzitzantún	(7)	Dzidzantún	(9)	Motul	(8)
Tekanto	(7)	Tekanto	(8)	Dzidzantún	(7)
Izamal	(10)	Izamal	(16)	Tekanto	(7)
Hocabá	(8)	Hocabá	(9)	Izamal	(10)
Homún	(4)	Homún	(6)	Hocabá	(9)
Maní	(11)	Maní	(11)	Homún	(5)
	[6]	Oxcutzckab	(5)	Maní	(8)
Tekax	(3)	Tekax	(3)	Oxkutzkab	(3)
Zotuta	(8)	Sotuta	(10)	Tekax	(3)
	[7]	Peto	(7)		[14]
	[16]	Sisal	(15)		[7]
Valladolid	(18)	Valladolid	(8)	Dzidzal	(14)
	[7]	Tinum	(6)		[8]
Tetzimín	(10)	Tizimín	(23)	Tinum	(5)
Chancenote	(9)	Chancenote	(9)	Tizimín	(10)
	[4]	Cuzamil	(4)		[9]
Ichmul	(8)	Ichmul	(8)	Ichmul	(9)
Campeche	(6)	Campeche	(13)	Campeche	(8)
				Tixel	(4)
Xequelchakán	(5)	Xequelchakán	(5)	Xequelchakán	(6)
Calquín	(5)	Calquín	(14)	Calquín	(5)
		Bacalar	(24)		
Totales	201		228		189
(excluido Bacalar)					

Con base en estos estimados, se llega a una población, en 1580, de (33,600 casados) x (201/150 pueblos) x (4.0 de factor de conversión) = 180,096 individuos y, en 1586, de (80,683 confesantes) x (189/147 pueblos) x (1.67 de factor de conversión) = 173,238 individuos. Estas cifras muestran igualmente, una apreciable similitud entre sí, pero difieren significativamente de la obtenida para 1579-1581 utilizando la información contenida en las Relaciones Geográficas y siguiendo el procedimiento de Cook y Borah de extrapolación por aplicación del índice compuesto de crecimiento observado en las poblaciones comparables con respecto a las Tasaciones de 1549. Se producen, de esta manera, dos posibles cifras para el mismo momento: 143,071 individuos, estimados para 1579-81 con apoyo en las Relaciones Geográficas, y 180,096 individuos, estimados con base en el censo eclesiástico de 1580. La diferencia es de 37,025 individuos o 26% arriba del nivel de 143,071 <sup>222</sup>.

La cifra por lo cual optar debería ser la que se deriva del análisis de los censos eclesiásticos, y no por otra razón sino porque, además de que los censos exhiben una clara consistencia interna, en el caso del de 1580 la muestra es del 72% del universo definido por el censo patrón de 1582 (18 contra 22 conventos), mientras que en el de las Relaciones Geográficas de 1579-1581 la muestra es de sólo el 21% (38 contra 177 pueblos encomendados). El señalamiento arriba indicado de Solano y Pérez- Lila en el sentido de que la cifras contenidas en estos censos debieron haber sido intencionalmente distorsionadas a la baja para producir una imagen suavizada del control franciscano en la región, no puede utilizarse como argumento para optar por los resultados obtenidos con el manejo de las Relaciones Geográficas, pues la información proporcionada por los encomenderos seguramente contiene, por razones equivalentes, la misma tendencia a la reducción de cifras de población. Utilizando el argumento del ocultamiento se podrían descalificar ambos juegos de datos, pero no uno solo de ellos.

Existe un documento adicional del siglo XVI que podría incluirse en la tabulación anterior. Se trata del "Testimonio del donativo" de 1599: un listado de 130 pueblos con sus

<sup>222</sup> En realidad, las cifras de 180,096 y 173,238 son valores mínimos para la población indígena de Yucatán en 1580 y 1586. Por un lado, no incluyen naborías ni mexicanos; por otro, no consideran la población cristiana al margen de los establecimientos franciscanos que, de cualquier forma, hacia esas épocas, no debió haber tenido un peso significativo. El empuje del clero secular no se hizo sentir realmente sino hasta principios del siglo XVII; para esas fechas el clero secular tenía bajo su doctrina alrededor del 15% de la población.

respectivas aportaciones, producido en ocasión de un gravamen especial impuesto por la Corona. Cook y Borah han utilizado este documento para llegar a una cifra de 38,136 contribuyentes testimoniados; para compensar el hecho de que la lista es incompleta ("...las parroquias de Xequelchakán, Cozumel, Chancnote y Valladolid no están incluídas en absoluto, y las de Campeche y Tizimín sólo en pequeña parte."), Cook y Borah incrementan en un tercio este total para llegar a 50,848 tributarios, los cuales, utilizando un factor de conversión de 3.6 <sup>223</sup> se traducen en una población de 183,053 individuos. La arbitrariedad del procedimiento -en cuanto a la magnitud de la compensación por lo incompleto de la lista- hacen que la cifra calculada por Cook y Borah como nivel de población indígena para 1599, resulte improbable; por esa razón no la incluímos en la tabulación. De cualquier forma, debe advertirse que, de ser correcta la cifra de 183,053 individuos, el año de 1599 marcaría la primera recuperación de la población de Yucatán. Debe advertirse, igualmente, que de utilizar el factor de conversión de 3.4 propuesto por García Bernal, esa recuperación desaparecería: el estimado de población total para 1599 se convertiría en 172,883 (contra 173,238 de 13 años antes).

Los poblados de 1582, agrupados bajo sus respectivos conventos, visitas, vicarías o curatos. se muestran en la Tabla X (sección de Apéndices). En cada caso se señala la posición del poblado por relación al mismo sistema de coordenadas utilizado para fijar la población de 1549 (Tabla VI); se indica igualmente la distancia a su cabecera, así como el número de indios de pueblo que contiene. Se notará, por cierto, que sólo excepcionalmente un establecimiento religioso tiene jurisdicción sobre asentamientos en dos o más provincias prehispánicas, lo cual hace ver la relativa persistencia de la división política prehispánica a 35 años de haber concluído la conquista del norte de Yucatán <sup>224</sup>.

Las cifras de población que se señalan en la Tabla X han sido calculadas a partir de los datos contenidos en las Tasaciones... de 1549 y en los recuentos religiosos del período 1580-1586. En el primer caso se tiene el número de habitantes por asentamiento individual (Tabla VI), y

<sup>223</sup> A partir de 1583, con la entrada de la reforma tributaria, cambió la base de definición de la categoría de contribuyente. Para el período de 1583 a 1600 la relación población total a contribuyente cambió, de esta manera, de 4.0 a 3.6 según Cook y Borah (1978:60) y a 3.4 según García Bernal (1978:74). En el cálculo de la población a partir del "Testimonio del donativo" Cook y Borah utilizan, sin embargo, un factor de conversión de 3.7 que es el que según estos mismos autores tendría vigencia en el período de 1600-1610.

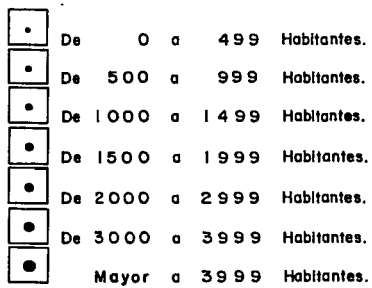
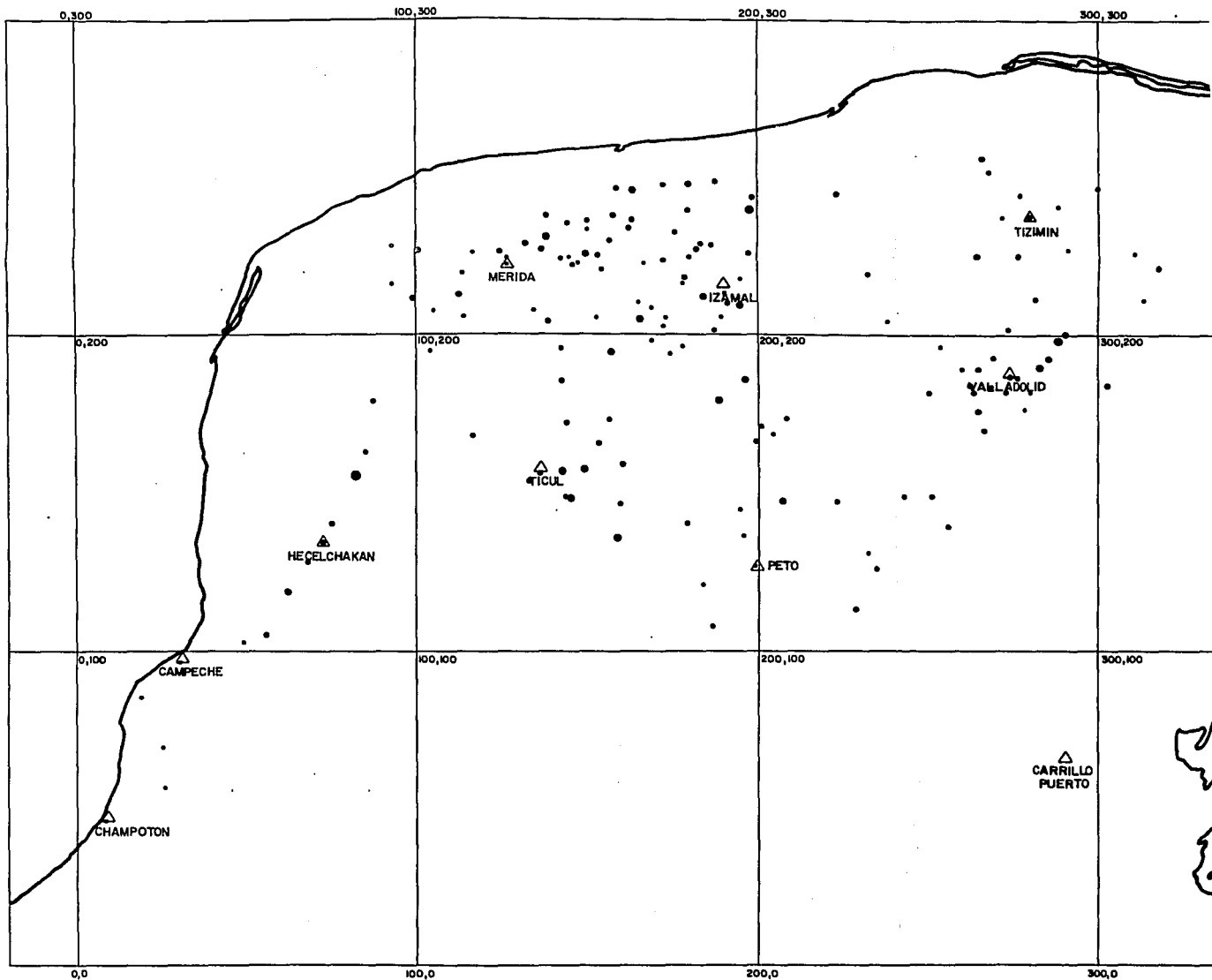
<sup>224</sup> La excepciones más notables a esta regla son cinco poblados que geográficamente se localizan dentro de la provincia de Ah Canul y que en 1582 aparecen bajo la jurisdicción del convento de Mérida, en Chakan; cuatro poblados de Cehpech, dos de los cuales se realocizan en el convento de Mérida y otros tanto en Tecanto (Ah Kin Chel); y los cuatro poblados de Ecab que siguen repartidos entre los establecimientos religiosos de Cozumel y de Chancnote.

en el segundo el número de habitantes en cada una de las "subprovincias" constituidas alrededor de establecimientos religiosos concretos (Tabla VIII). El principio que se suscribió para llegar a estos estimados fue el de que los cambios demográficos registrados entre 1549 y 1582 se aplican homogéneamente a nivel de subprovincia. Se consideró, por ejemplo, que la población de 1582 bajo jurisdicción del convento de Dzidzantún (11220 indios de pueblos), calculada por interpolación a partir de los datos de 1580 y 1586, podía dividirse entre 9 (una cabecera -religiosa- y ocho sujetos) para encontrar la población de los tres pueblos que no aparecen en el listado de 1549 (Canzahcab, Achtuniche y Tabuzoz) y que, en este caso sería de 1247 por pueblo. Deducidas del total de 11220 las cantidades correspondientes a estos tres pueblos, se podía calcular entonces la del resto de los pueblos al aplicar un índice que relaciona los totales de 1549 y de 1582 para la subprovincia, en este caso 1.66 (12400 habitantes de 1549 contra 7479 en 1549, siendo el primero de estos totales la suma de las poblaciones individuales de los otros seis asentamientos, tal y como lo consigna las Tasaciones de 1549).

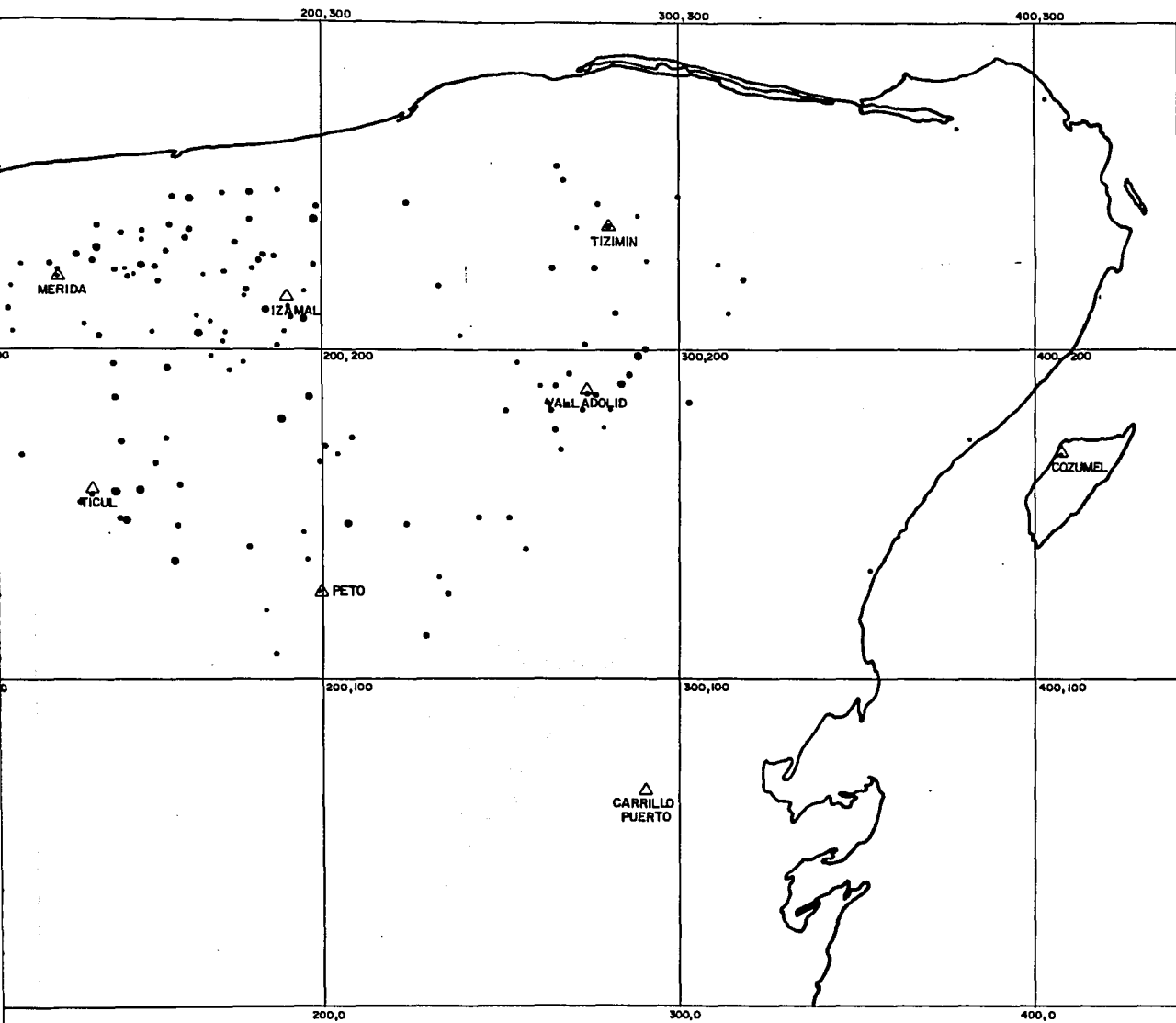
La información de 1549 sugiere que la adopción del principio suscrito no debería introducir desviaciones significativas con respecto a la realidad. Posiblemente en el caso de estimados de población de cabeceras, las cifras calculadas estén apreciablemente por debajo de las que debieron haber sido en 1582: en general las cabeceras eran más grandes que los sujetos.

Pero el número de cabeceras para las cuales no puede aplicarse directamente el factor de conversión derivado de la diferencia en población para la subprovincia, es relativamente pequeño. Aún así, resulta preferible considerar al Mapa 6, elaborado a partir de la información de la Tabla X, como un modelo de la distribución espacial de 1582, y no una presentación de datos directos. La tendencia general que se deriva de tal modelo es, sin embargo, suficiente para disertar sobre la dinámica poblacional y la estrategia de la resistencia indígena.

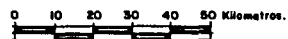
La siguiente tabulación muestra la magnitud del proceso de constitución, desaparición y reagrupamiento de asentamientos en el período de 1549 a 1582.

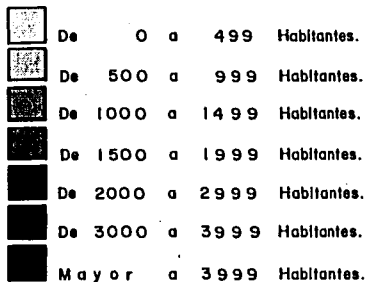
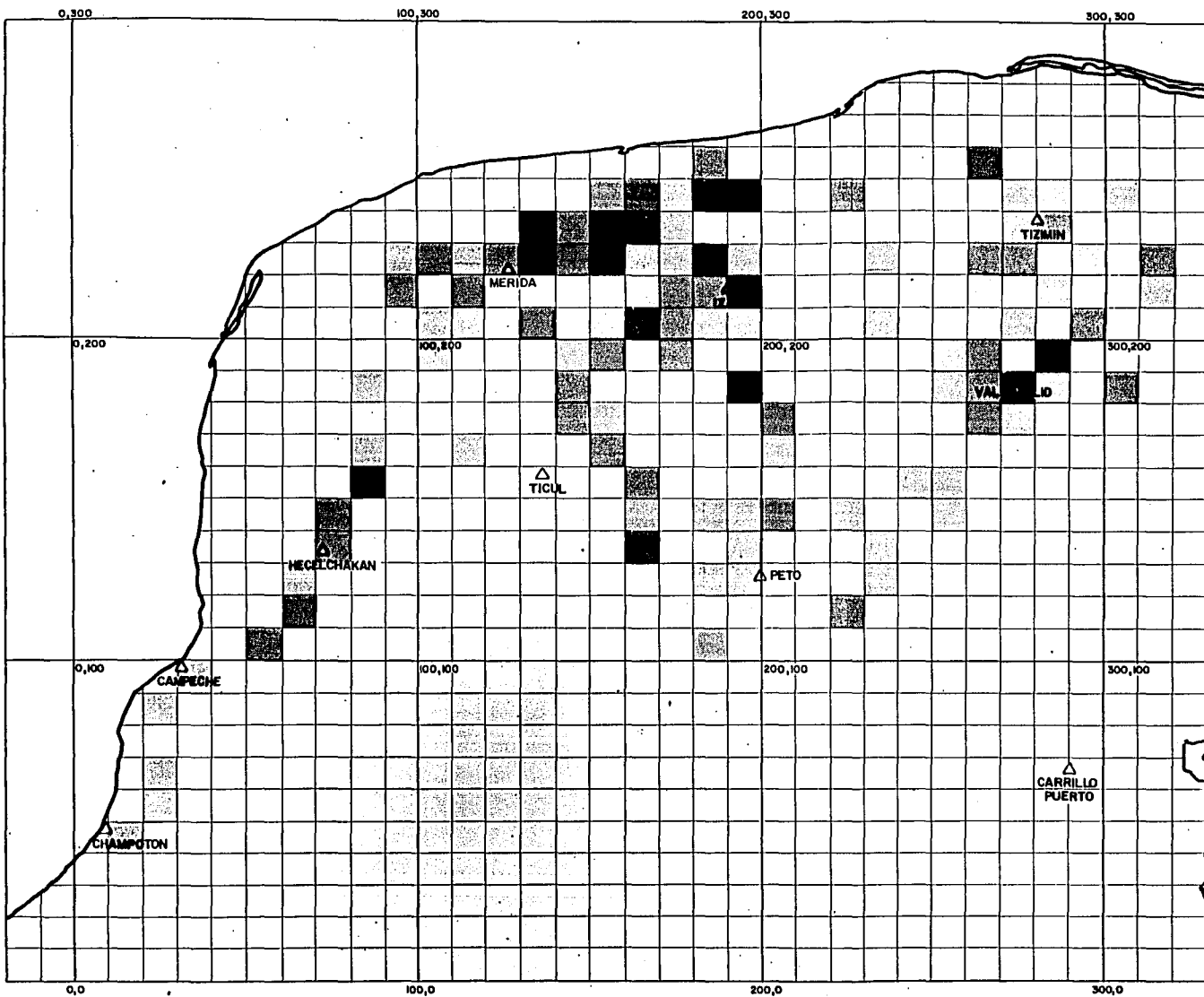


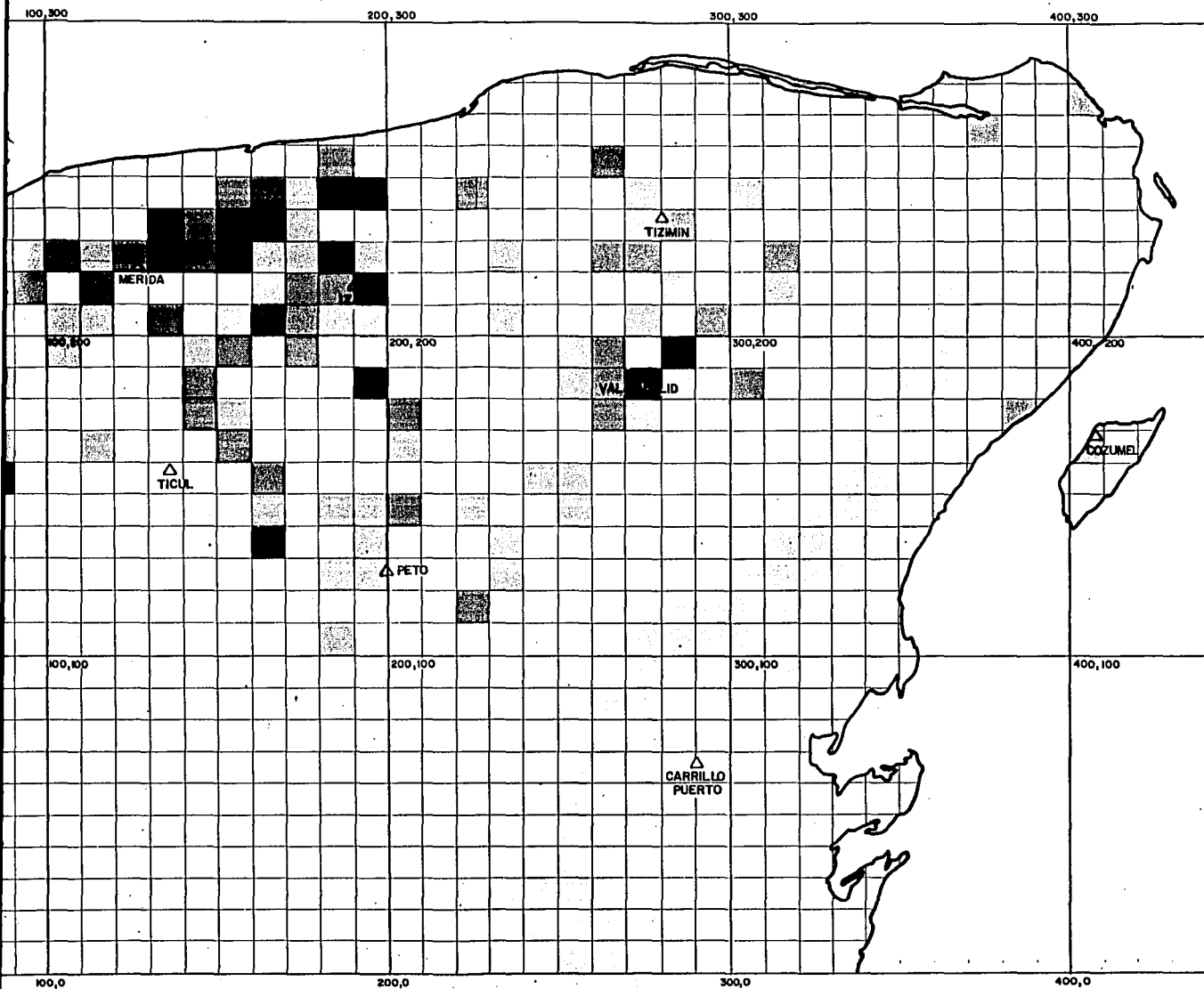




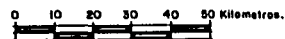
DEMOGRAFIA DE YUCATAN  
según Memoria de 1582







**DEMOGRAFIA DE YUCATAN  
según Memoria de 1582.**



**Tabla XI**

**Transformación Demográfica de 1549 a 1582**

Provincias	Pueblos Desaparecidos	Pueblos Persistentes		Pueblos Nuevos (a)		Nuevos Barrios de Naborias
		I	II	I	II	
		Ah Canul	7	11	8	
Ah Kin Chel	2	17	3	8	4	1
Canpech	0	1	0	10	0	1
Cehpech	2	17	0	8	0	0
Chakan	0	3	3	4	0	1 (b)
Chanputun	0	1	0	0	0	0
Chikinchel	3 (c)	1	0	1	0	0
Cochuah	2	2	0	5	1	0
Cozumel	0	1	0	1	0	0
Cupul	14 (c)	25	2	16	11	1
Ecab	1	4	0	0	0	0
Hocaba	0	2	1	8	0	0
Maní	3 (c)	13	1	12	1	0
Sotuta	4	4	0	3	3	0
Tases	1	1	0	4	1	0
<b>Totales</b>	<b>39</b>	<b>103</b>	<b>18</b>	<b>86</b>	<b>24</b>	<b>4</b>

"I" Pueblos Separados

"II" Pueblos Congregados

**Notas:**

(a) Si aparecen dos pueblos nuevos, juntos, se considera a uno de ellos como pueblo separado y al otro como congregado; si aparecen tres, dos de ellos se toman como congregados.

(b) No que fuera un nuevo establecimiento sino que es reconocido ahora como tal por existir una integración formal al orden eclesiástico.

(c) Se contabilizan como existentes en 1587 los que aparecen en 1549 y 1607 aunque no lo hagan en 1582.

A los 39 pueblos desaparecidos, es decir que existían en 1549 y que no se encuentran en el listado de 1582, habría que añadir la partida de 15 asentamientos no identificados en el listado de 1549 (que de todas maneras no aparecen en 1582) para un total de 54. Esta cifra representa un 31% del total de pueblos en 1549 (persistentes + desaparecidos), un valor que delata la relativa poca estabilidad, en general, de los asentamientos yucatecos durante este período.

Haciendo abstracción de las provincias con menos de 10 pueblos en la lista de 1549, así como de los 15 pueblos no identificados mencionados, se tienen los siguientes "índices de inestabilidad" ([desaparecidos]/[desaparecidos + persistentes]):

Ah Canul	27%
Ah Kin Chel	9%
Cehpech	11%
Cupul	34%
Maní	18%

La alta proporción que se tiene en Ah Canul es el reflejo de una intensidad desusada de la práctica de reducción en la región: del total de 19 pueblos que persisten en 1582, 8 eran asentamientos adjuntos o integrados a otro pueblo. En ninguna otra provincia de las arriba indicadas se presenta esa proporción. Sacado Ah Canul de la comparación emerge con claridad el contraste entre las provincias de la costa norte, próximas a Mérida (Ah Kin Chel y Cehpech), y las provincias de Cupul y Maní, que compartían frontera con la región de refugio y resistencia al sur de la península. El contraste sugiere, para el período de 1549 a 1582, una buena consolidación del dominio en el norte y una significativa inestabilidad hacia el sur y el este. En la provincia de Maní la línea divisoria quizás podría trazarse en la serranía del Puuc: pasada la serranía y en la medida en que se aleja uno de las provincias de Ah Canul y de Canpech, la población dispersa fuera del dominio español, unos aguardando condiciones más favorables, otros en franco enfrentamiento, se debió haber hecho cada vez más grande.

Una inestabilidad de intensidad similar debió haberse dado en los territorios de Ecab, Cochuah y Uaymil y, en menor grado, en las regiones de Chikincheol colindante con Ecab. Desafortunadamente, dado el pequeño número de poblados en estas provincias, no es posible confirmar esta tesis por medios cuantitativos.

La segunda situación que emerge de la tabulación arriba presentada es el hecho de que en el período de 1548 a 1582 se dió un decidido impulso a la expansión territorial: el número de nuevos pueblos es del doble de los desaparecidos. La expansión, por cierto, estuvo mayormente dirigida a los territorios parcial o plenamente controlados por los insumisos. Sin embargo, como lo muestra la relación que sigue, los territorios en la proximidad de Mérida, también experimentaron un significativo avance en el número y proporción de nuevos asentamientos. Descontados los asentamientos no identificados, los "índices de expansión" ([pueblos nuevos]/[pueblos desaparecidos + pueblos persistentes]) de las provincias de mayor población son:

Ah Canul	35%
Ah Kin Chel	55%
Cehpech	42%
Cupul	66%
Maní	76%

El proceso de proliferación de nuevos asentamientos corrió paralelo a la pérdida de población absoluta: debe recordarse que en el período de 1549 a 1607, la población de Yucatán se redujo de manera sustancial, de 233,376 a 164,064 indios de pueblo, es decir 30% con respecto al valor original. Al mayor número de asentamientos correspondía, entonces, una menor densidad de población: en 1582 los poblados tenían -en promedio, y tomando en cuenta que algunos de ellos ya habían sido reducidos a otras localidades-, la cuarta parte de su tamaño de 1549. El efecto último fue el de un acrecentamiento de la dispersión que, entre otras cosas, imponía a los colonizadores mayores dificultades de orden logístico y de control.

La tabulación, finalmente, no registra un impacto sensible de la política de congregación que se había puesto en práctica a partir de 1552 <sup>225</sup>. En efecto, del total de 121 poblaciones que persistían en 1582 sólo el 15% eran poblados anexos; de los 110 nuevos pueblos, menos

<sup>225</sup> La reducción poblacional fue una práctica que se dió desde los primeros años de la Colonia; fue una respuesta lógica a la relativa dispersión poblacional de la época prehispánica, y la cual creció de manera muy rápida durante el período de "contacto". Como política formalmente establecida, sin embargo, tiene su origen en una Cédula Real de 1548 y, más concretamente, en las ordenanzas de Tomás López Medel de 1552 (ver López Cogolludo, 1867 - 8). La puesta en práctica de tales disposiciones quizás no se hizo sentir en Yucatán sino hasta varios años después. La primera fase, de gran violencia a juzgar por los documentos de la época, posiblemente no entró en efecto sino hasta principios de la década de 1560. Durante los '70 se restableció la campaña de reducción, esta vez de manera menos agresiva y hacia las fechas de los censos eclesíasticos de 1580-1586 el impacto de esa política debió haberse hecho sentir de manera completa.

de la cuarta parte habían sido integrados a asentamientos ya existentes. Esto, por sí mismo, pone en duda la tesis de que la caída poblacional del período 1549-1607 esta estrechamente asociada a la reducción forzosa de la población yucateca. De hecho, para el tramo 1580-1586, ya concluidas las dos fases del plan, lo que se observa es, por primera vez desde el inicio de la Conquista, una estabilización en la curva de población. Por otro lado, la mayor dispersión que se presenta en el período de 1549-1582 constituye evidencia negativa en relación a la idea de que la congregación, con el consecuente mayor contacto físico entre individuos, facilitó la transmisión de enfermedades contagiosas y, por tanto, operó como elemento importante en la caída poblacional de ese período.

Si se contrasta el mapa No. 6, que muestra la distribución de la población del norte de Yucatán hacia finales del siglo XVI (1582), con el No. 5, correspondiente a 1549 se nota a, primero, un cambio importante en el nivel de ocupación: la población en el dominio español se redujo en un 20% (ver Tabla XIX). Correlativamente se contrajo la extensión del foco de Sotuta y desapareció el foco de Maní-Ticul. La zona de Mérida-Izamal, sin embargo, permaneció sin cambio significativo en intensidad de ocupación y en patrón de distribución de la población.

En el sector NE, el área alrededor de Tizimín se transformó, generándose un patrón de dispersión poblacional, sin centros mayores aglutinantes (Panabá sería la única posible excepción). Valladolid, sin embargo, continuó con pocos cambios en configuración del espacio ocupado e incluso sin cambios apreciables en población absoluta. El aislamiento relativo de estos dos focos del oriente persistió aunque nuevos pequeños asentamientos comenzaron a llenar el despoblado. Al este de Tizimín sólo quedó Chancénote como población de cierta magnitud y, más al sur, Chemax.

La frontera con la infidelidad al este de la línea Chancénote-Chemax estaba en ese momento mejor definida; a ello contribuyó la aparición de nuevos asentamientos que posiblemente operaron como centros de intercambio a través de los cuales fluían, entre otros, productos europeos hacia la zona insumisa.

Para el siglo XVII, el primer recuento de importancia es el contenido en el documento conocido como "Minuta de los encomenderos" <sup>226 227</sup>, fechado en 1607 (1606 según Cook

<sup>226</sup> "Minuta de los encomenderos de la provincia de Yucatán y la renta que cada uno tiene". AGI, México 1841. El documento fue publicado por Paso y Troncoso en su *Epistolario de Nueva España*, tomo XV, pp. 26-41.

y Borah). Contiene un listado de 137 encomiendas (19 de ellas de la Corona), entre las cuales hay 38 que aparecen también en las Tasaciones de 1549 y con las que es posible, como lo hacen Cook y Borah, encontrar un índice que permita estimar la población total de 1607 y contrastarla con la obtenida por suma directa.

Siguiendo este segundo enfoque, las cifras de la población total en 1607 son de 176,320 para Cook y Borah y de 164,064 para García Bernal <sup>228</sup>.

Existe una fuente adicional de esa misma época que contiene información demográfica de importancia sobre Yucatán; se trata de la relación de Vázquez de Espinosa de 1609 <sup>229</sup>. El total de personas de confesión contabilizadas en los conventos franciscanos es, en este caso, de 91,500, mientras que las correspondientes a las parroquias seculares es de 25,100, excluidos Tabasco y Bacalar (este último, por cierto, sí se menciona, con 600 almas, en el documento). Al total de 116,600 confesantes le correspondería una población de 194,722 individuos al aplicársele un factor de conversión de 1.67. Aun aceptando que la cifra de 1609 incluye a todos los indios (naborías y mexicanos, además de indios de pueblo), la distancia entre esta cifra y la que se desprende de la "Minuta de los encomenderos" de tan sólo dos años antes, parece insalvable: 10.5% o 18.7%, dependiendo del factor de transformación utilizado, por encima de los valores correspondientes de 1607. La diferencia podría interpretarse como falta de esmero por parte de quienes recogieron la información y los encargados de presentarla o, alternativamente, como producto de un fenómeno

---

<sup>227</sup> Solano y Pérez Lila y García Bernal manejan también un documento de 1601 ("Memorial del pleito que sigue la clerecía de la provincia de Yucatán con los religiosos de la Orden de San Francisco de la misma provincia, sobre diez curatos de indios o beneficios". Real Academia de la Historia, Madrid. Papeles de Jesuitas, tomo 156) que contiene datos contradictorios: por un lado indican la existencia de un total de 48,125 tributarios (163,625 de población rural) para Yucatán, excluido Tabasco, y, por otro, 147,256 almas de confesión (245,917 individuos). La diferencia es demasiado grande para justificarla, como intenta hacerlo García Bernal, bajo la tesis de que la segunda cifra sí incluye naborías y mexicanos. Por cierto, el documento que supuestamente confirmaría esa tesis, el testimonio de Vázquez de Espinosa de 1609, indica que para esa fecha existía una relación del 22% entre almas de confesión bajo el clero secular y el total de la población india de Yucatán (25,700 vs. 117,200); el documento de 1601 indica una relación del orden del 15% y del 10% (dependiendo de si se toman las cifras de 7,024 y 41,101 indios tributarios o de 17,256 y 147,256 almas de confesión).

<sup>228</sup> Cook y Borah, de hecho, calculan dos índices de la relación 1606/1549: el primero tendría aplicación al área de Mérida y Campeche y sería de 0.797; el segundo se referiría al área de Valladolid y sería de 0.60, "más baja que la de los distritos de Mérida y Campeche, indicio de que la población india de estos distritos estaba en mejor situación que la del distrito de Valladolid". Por ese camino, por cierto, se llega a un total de 171,772 como población de indios de pueblo (135,586 individuos para Mérida y Campeche en lugar de los 140,134 que resultan con el examen de totales, y 36,186 para Valladolid). A través del análisis de totales, Cook y Borah llegan a una cifra de 176,320 indios de pueblo utilizando el factor de 3.7 para 1606 (47,654 tributarios en vez de los 48,254 que se extraen directamente del documento); con el factor de 3.4 de García Bernal se tendrían los 164,064 señalados.

<sup>229</sup> Se trata de dos informes separados, el primer dando cuenta de las almas de confesión en los conventos franciscanos, el segundo en las parroquias seculares. Documentos publicado en: Vázquez de Espinosa, Antonio, 1969: 89 - 92.



migratorio de proporciones desusuales. Coincidimos con García Bernal cuando señala que "...un crecimiento tan grande y tan repentino en sólo dos años en modo alguno puede ser atribuido a un aumento natural" (*id.*: 87). En efecto, la cifra de 1609, rompe, de manera abrupta, con la forma de la curva general de población que tiende a marcar una cierta estabilización y lenta recuperación de la población hacia estas fechas; en su lugar, y de ser correcta, se habría dado un cambio hacia una dinámica de crecimiento desmedido.

En la Tabla XII (sección de Apéndices) estamos presentando los poblados que, según la Minuta de los Encomenderos de 1607, existían en esas fechas en Yucatán (exceptuado Bacalar) y Tabasco. El listado original agrupa las poblaciones según el lugar de residencia del encomendero: Mérida, Campeche, Valladolid y Tabasco, y les da un orden alfabético siguiendo el apellido del encomendero. Nuestra presentación, sin embargo, es a base de pueblos individuales, lo cual permite comparar la información con la contenida en la lista de 1582; para esto, hemos tenido que descomponer las encomiendas que comprendían varios pueblos o fragmentos de pueblo. Por ejemplo, dentro del grupo de encomenderos de Mérida existe una encomienda de Baltasar de Quirós sobre los pueblos de Tetiscuzal, Chalante y Tenci, para los cuales se fijó un tributo total en mantas de 75; nuestro listado muestra a los tres pueblos, por separado, cada uno con una carga tributaria de 25 mantas. La distribución por igual entre los diferentes pueblos que componen una encomienda resulta arbitraria, pero el hecho de que dentro de una misma subprovincia haya existido una relativa homogeneidad en el tamaño de los asentamientos (exceptuada la cabecera), nos hace pensar que las desviaciones introducidas por este mecanismo debieron de haber sido mínimas y, desde luego, despreciables para nuestros propósitos.

En el listado de 1607 parecen combinarse ocasionalmente los nombres de varios pueblos bajo una sola entrada. Tal es el caso, por ejemplo, de la encomienda de Juan Fernández de Castro sobre los pueblos de "Cacalchen y Axaticunhecihunchen" (Paso y Troncoso, 1940:27). En nuestro listado de la Tabla XII el segundo de los nombres ha sido descompuesto en Axa (Yaxa), Ticunche (Ticun?) y Cihunchen, repartiendo ahora entre cuatro la tributación total de 200 mantas.

El formato original de la Minuta... de 1607 ha sido cambiado también en cuanto a diferenciación entre encomiendas de particulares y de la Corona; en la Tabla XII ambos tipos de encomiendas se han integrado para producir una división en términos de los establecimientos religiosos existentes en 1582. Finalmente, para lograr una visión completa de la distribución espacial de la población de Yucatán (aunque el procedimiento seguramente

incorpora pequeñas inexactitudes) hemos estimado las cifras de población para los nuevos pueblos de 1607, 19 en total. Para trece de ellos no se conocen sus respectivas subprovincias; a estos pueblos se les ha asignado una población equivalente a la media de la provincia de Yucatán: 938 habitantes; al resto se les ha asignado un nivel poblacional correspondiente al promedio de sus respectivas subprovincias.

Una primera revisión de la información contenida en la Tabla XII permite presentar el siguiente resumen:

**Tabla XIII**  
**Transformación Demográfica de 1582 a 1607**

Provincia	Pueblos Desaparecidos	Pueblos Persistentes (a)	IA
Ah Canul	4 [ 7]	19 [19] (b)	17
Ah Kin' Chel	4 [ 2]	31 [20]	
Canpech	9 [ 0]	3 [ 1]	
Cehpech	1 [ 2]	20 [17]	5
Chakan	5 [ 0]	16 [ 6]	24
Chanputun	0 [ 0]	1 [ 1]	
Chikinchel	0 [ 4]	1 [ 0]	
Cochuah	1 [ 2]	7 [ 2]	
Cozumel	3 [ 0]	1 [ 1]	
Cupul	4 [16]	50 [25]	7
Ecab	3 [ 1]	1 [ 4]	
Hocaba	2 [ 0]	7 [ 3]	
Maní	6 [ 4]	21 [13]	22
Sotuta	2 [ 4]	8 [ 4]	
Tases	4 [ 1]	5 [ 1]	
<b>Totales</b>	<b>48 [43]</b>	<b>191 [117]</b>	

IA Índice de inestabilidad de asentamientos; mostrado sólo para provincias con más de 15 pueblos.

Indice Global de Inestabilidad, IA: 21%  
Indice Global de Expansión : 8%

Pueblos Nuevos: Mérida 7 [61]  
Campeche 4 [10]  
Valladolid 8 [39]

**Notas:**

(a) Se han incluido como pueblos persistentes aquellos que aparecen en las listas de 1582 y 1643 aunque no lo hagan en el recuento de 1607.

(b) Las cifras entre corchetes son las correspondientes a la transformación de 1549 a 1582.

A diferencia de la información de 1582, la Minuta... de 1607 no proporciona datos sobre la posición de los pueblos individuales con respecto a la cabecera religiosa, lo cual hace imposible el desglose de pueblos persistentes o nuevos en términos de si estaban congregados o no. Esta dificultad se suma a la usual de tener que decidir si los pueblos desaparecidos lo son realmente o simplemente han perdido su individualidad -su carácter de barrio- al integrarse totalmente al núcleo de la población a la cual fueron reducidos con anterioridad.

Aún así, a partir de los datos resumidos en la Tabla XIII es posible derivar información significativa. En primer lugar, resulta claro que hacia 1607 la inestabilidad de los asentamientos, IA, tomada como la relación entre pueblos desaparecidos y el total de pueblos, desaparecidos y persistentes, se redujo sensiblemente: de 31 a 21%. Más aún, comparadas las provincias más pobladas, no se nota ninguna diferencia en estabilidad poblacional entre las más alejadas y las más cercanas a la zona de refugio y resistencia indígena. Desde esta perspectiva, esto sugiere, por un lado, que hacia 1607 la aparición y desaparición de poblados es un fenómeno ajeno a la estrategia asociada a la conquista de nuevos territorios y la respuesta indígena de recuperación de lo perdido. Se habría entrado, de esta manera, en un período de consolidación de dominios que contrasta con la dinámica del período anterior, producida por las pretensiones de ganar nuevas tierras a los indígenas; la frontera entre dominio español y área insurrecta habría alcanzado, entonces, una cierta formalización. La reducción en número e intensidad de las campañas dirigidas a someter a los mayas rebeldes (que, como se muestra más adelante, tuvo vigencia durante el período de 1568 a 1604), sería, de hecho, causa y efecto de la nueva estrategia. La tesis se apoya igualmente en el hecho de que el número absoluto de nuevos asentamientos durante el

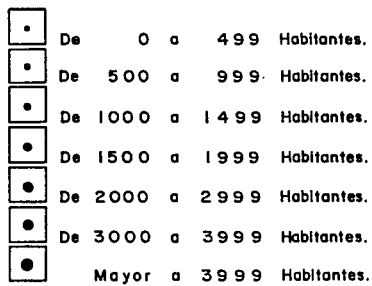
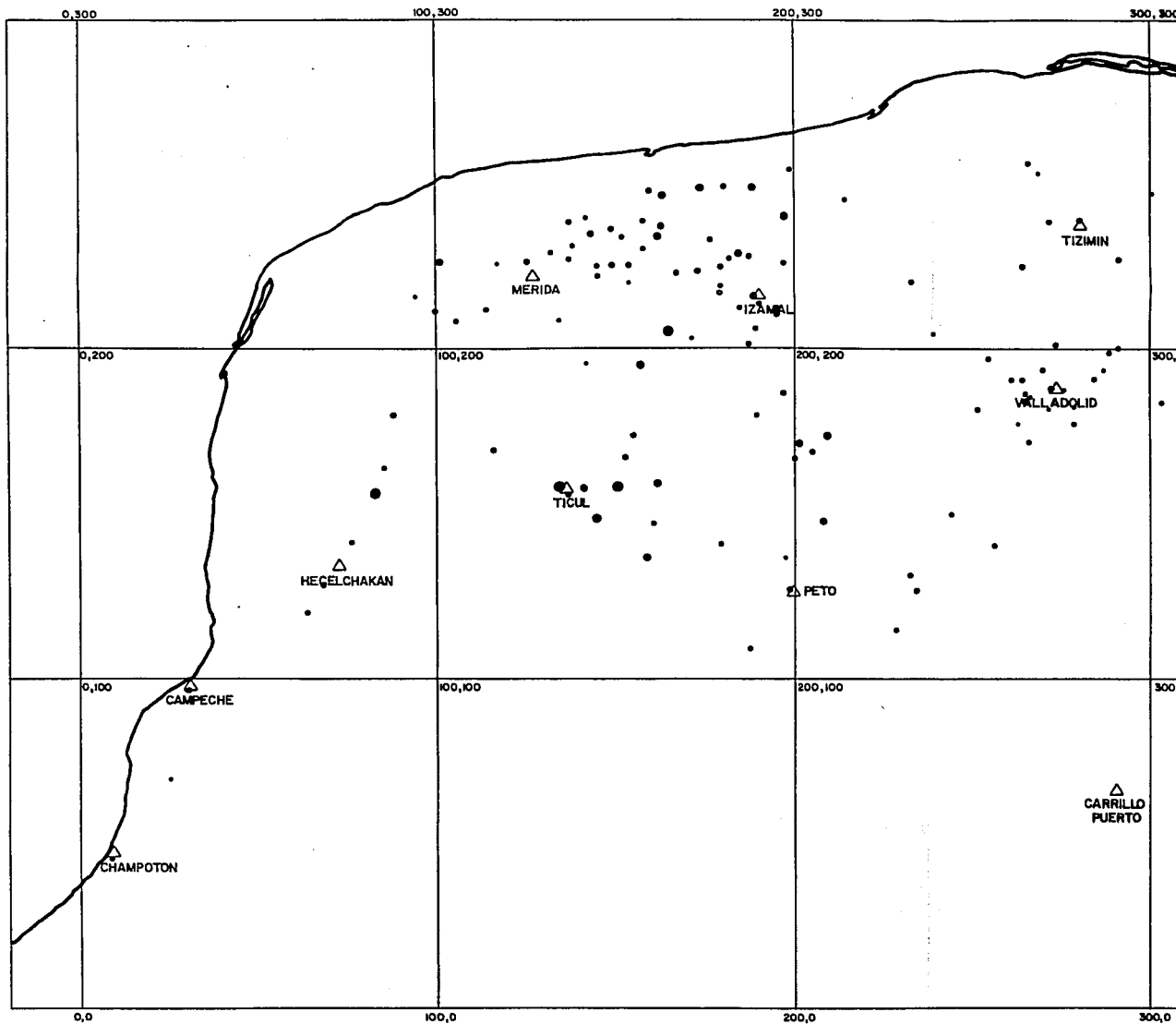
período 1582-1607 es de 19, una cifra muy pequeña si se compara con los 110 del período 1549-1582 (el equivalente índice de expansión es ahora de tan solo 8%, contra 63% de 1582). Adicionalmente se apreciará que no existen diferencias notorias en el número de nuevos asentamientos en Mérida, Campeche y Valladolid: en este renglón sólo llama la atención la fuerte reducción en el número de nuevos poblados en la región de Mérida con respecto a 1549-1582, un indicador adicional de la existencia de una formalización relativamente fuerte en lo que se refiere a ocupación territorial.

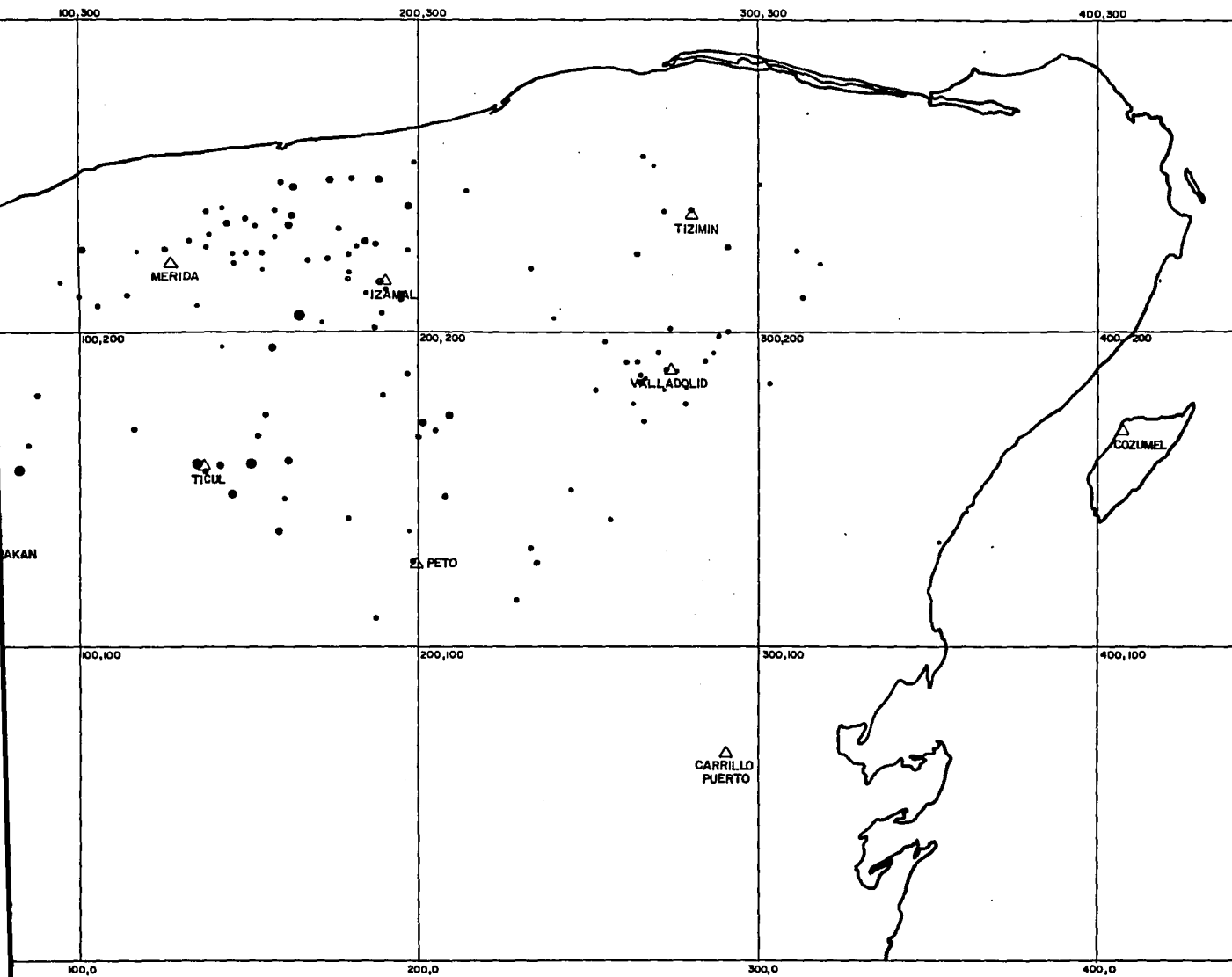
La información contenida en la Tabla XII ha sido vertida en el Mapa No. 7. Se advierte en él que, a pesar de una nueva pérdida del orden del 10% en el nivel general de ocupación, el patrón poblacional de 1607 no es, en esencia, distinto del de 1582. Hay, sin embargo, pequeños cambios que merecen ser señalados. Primero, el asentamiento lineal a lo largo del camino real de Mérida a Campeche (el cual en 1582 se extendía de manera continua hasta Champotón), se redujo a su extensión original; el proceso vio aparejado un incremento poblacional en ambos extremos del tramo: Champotón y Campeche. El cambio podría haber sido consecuencia no tanto de una baja en la intensidad de la actividad comercial entre pueblos, como del interés por reducir la vulnerabilidad a ataques de indígenas.

Segundo, el polo Manf-Ticul se restableció en 1607 y con ello un relativo florecimiento del Puuc: Teabo y Tekit aparecieron como poblados de primer orden. Por otro lado, quedó mejor definido el Puuc como frontera del dominio español: contrasta ahora con mayor fuerza la diferencia entre las vertientes norte y sur de la serranía.

Finalmente, la dispersión alrededor de Tizimín se hizo mayor, desapareciendo definitivamente como foco poblacional mayor. La ocupación de la costa oriental se redujo a su mínima expresión al abandonarse los relictos que quedaban de lo que había sido la intensa ocupación de la provincia de Ecab. Cozumel desaparece de las listas de encomiendas, mientras que la frontera de la línea Chancencote-Chemax-Chiquindzonot, permanece sin cambio alguno.

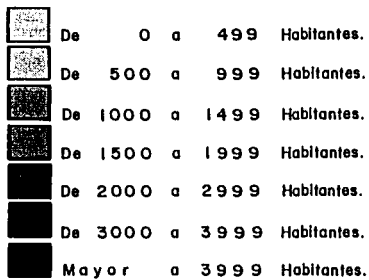
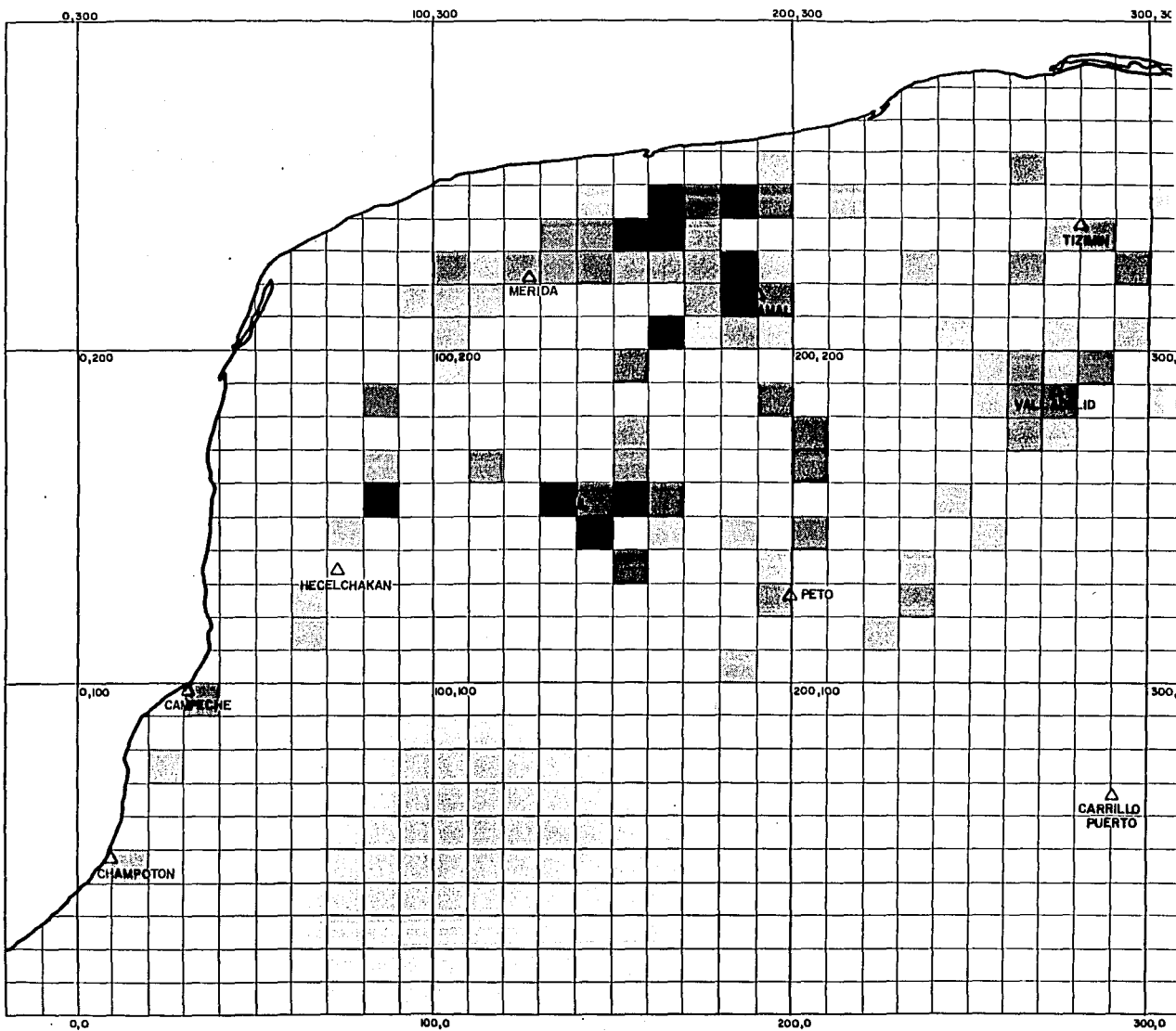
El siguiente punto en la curva de desarrollo demográfico de Yucatán se apoya en la información contenida en los textos de Cárdenas Valencia (1937) y Lopez Cogolludo (1957), fechados 1639 y 1643, respectivamente. El primero de estos documentos contiene un listado de las almas de confesión al cuidado de los franciscanos (98,679 en 38 cabeceras,

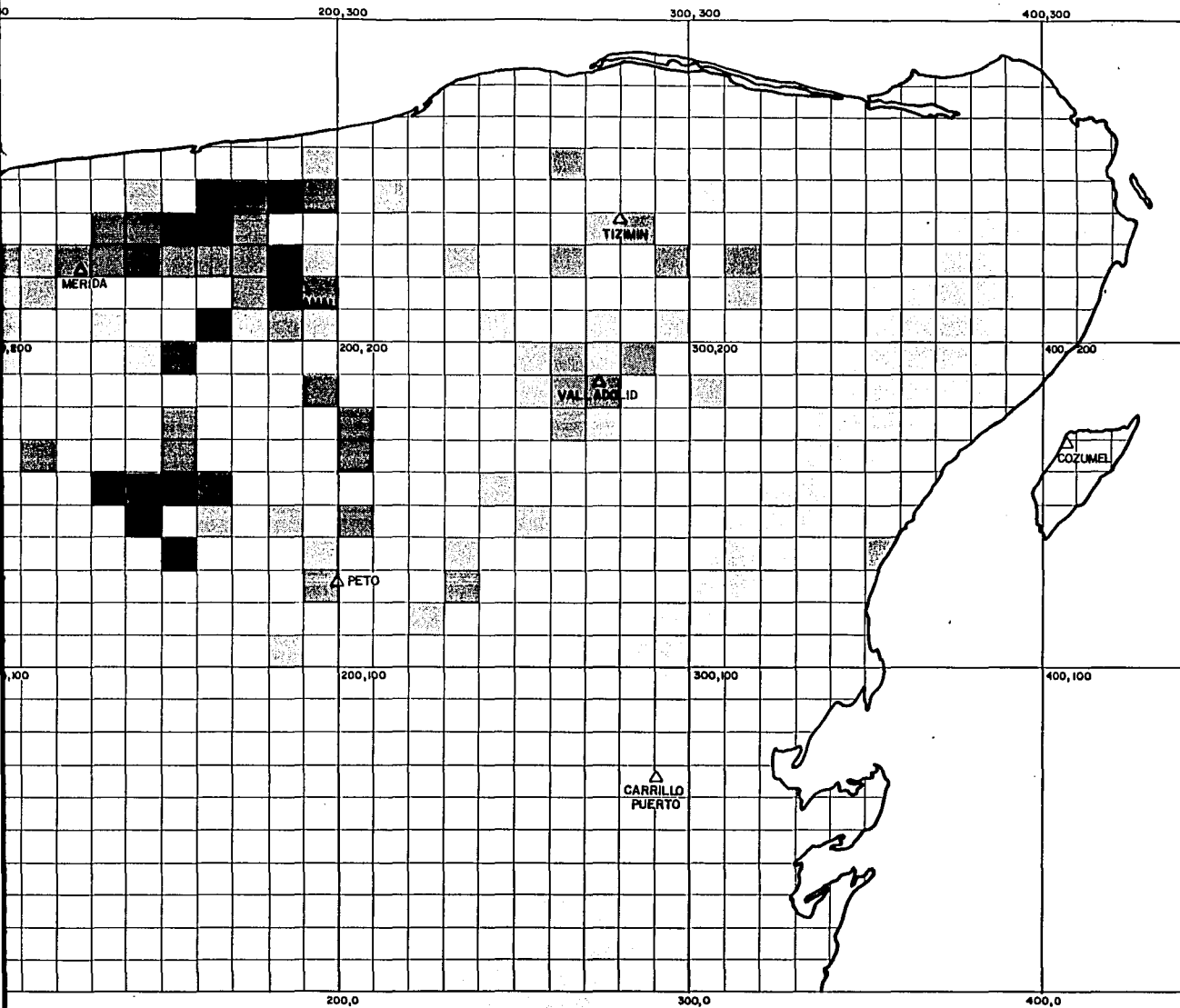




DEMOGRAFIA DE YUCATAN  
según Minuta de 1607







**DEMOGRAFIA DE YUCATAN  
según Minuta de 1607.**





incluidas en ese total las poblaciones de Mérida, Sisal [Valladolid] y San Francisco de Campeche, donde los franciscanos tendrían bajo su cuidado a 1640, 4076 y 2166 almas de confesión, respectivamente), y del clero secular (25,571 en 14 pueblos, incluidos Valladolid y Campeche, para los cuales Cook y Borah estiman 2800 y 1400 almas de confesión, respectivamente, pero dejando fuera de la contabilidad a Mérida). Utilizando un factor de conversión de 1.67, los 124,250 confesantes darían una población total de 207,497 indios, excluido una vez más Bacalar y, al igual que en todos los casos anteriores (con la excepción de la contabilidad de 1609 [194,722 personas], que de todas maneras no estamos tomando en cuenta en nuestras consideraciones finales), naborías y mexicanos.

La cifra de 207,497 esta en estricta concordancia con la que se extrae del texto de Lopez Cogolludo de 209,188 (61,526 tributarios) <sup>230</sup> si se aplica el factor de conversión de 3.4 sugerido por García Bernal o de 227,646 si se emplea el factor de 3.7 de Cook y Borah. Hecha cuatro años después de la relación de Cárdenas Valencia, la matrícula real a la que se refiere Lopez Cogolludo estaría, de ser correctas las cifras mencionadas, dentro de una tendencia demográfica general al alza.

La Tabla XIV (sección de Apéndices) muestra los pueblos cubiertos por la detallada relación de Lopez Cogolludo así como las cifras de población proporcionadas por Cárdenas Valencia. La información contenida en el primero de estos textos ha sido reordenada para poder hacer una comparación directa con los datos de la Minuta... de 1607: en lugar de presentarla siguiendo la división básica de poblados a cargo de clérigos y de religiosos, hemos seguido la secuencia del listado de 1607 a base de cabeceras religiosas y visitas para Mérida,

<sup>230</sup> "Referiré lo que constó por la matrícula real que se hizo el año (1643), para cobrar las rentas reales y demás servicios que al rey pertenecen de esta tierra de cada un año. Hallose el referido, que tributaban los indios (15,381 mantas y 2 piernas). Cada manta se entiende cuatro varones casados, ocho personas...(cada manta tiene) cuatro piernas...y cada tributario da un pie de estas por San Juan y otra por Navidad, y por año una gallina de la tierra y dos de Castilla, y a la cosecha del maíz dos cargas cada uno que es una fanega, porque cada carga es media" (Lopez Cogolludo, 1867, II: 34-35). La distribución por provincia, según este mismo autor, sería de la siguiente manera:

Mérida	10,698	mantas + 1 pierna
Campeche	1,652	mantas + 3 piernas
Valladolid	3,030	mantas + 2 piernas
Salamanca (*)	460	pesos
<b>Total:</b>	<b>15,381</b>	<b>+ 2 piernas + 460 pesos</b>

Como cada manta vale cinco pesos y las cantidades señaladas se entregan dos veces por año, la tributación total asciende a 154,276 pesos (incluida la aportación de Salamanca de Bacalar, pequeña en ese momento, a juicio de Lopez Cogolludo, porque "ya se habían alzado los indios" *id.*). Por otro lado, como una manta es el tributo de cuatro casados, entonces el total de tributarios para Mérida, Campeche y Valladolid es de  $(15,381 \times 4) + (2 \times 4/4) = 61524 + 2 = 61,526$ .

Valladolid y Campeche. Se notará que para 1643 corresponde una fragmentación del universo de fieles dada la proliferación de nuevos establecimientos religiosos, especialmente en la región de Mérida. Podrá advertirse también en el listado de López Cogolludo al menos dos importantes transferencias de población desde asentamientos que no llegan a extinguirse a pesar de la pérdida por migración. El primero es el caso de Bolonchen, un nuevo asentamiento en el área de Ticul (de hecho, es una vicaría que llaman "de Ticul"); se constituye con indios del mismo Bolonchen, de Hopelchen y de Numkiní, todos de la provincia de Campeche, así como de Ticul y Maní, ambos de Mérida. El segundo caso es el de los barrios de Calkiní y Kinlacam en la ciudad de Campeche, ambos constituídos con migrantes de los respectivos pueblos bajo la cabecera religiosa de Calkiní. Igual situación, aparentemente, se aplicaría a poblados tales como Nohcacad, en Ticul, que aparece por primera vez, en esa posición, en el listado de 1643, y quizás también a el Yekpez de Tizimin, el Yalcobá de Nabalón y el Halalchó de Maxcanul, así como algunos de los asentamientos que aparecen repetidos en listados anteriores.

El total de pueblos que existían en 1607 y desaparecen del conteo de 1643, es de 13: cuatro pertenecen a la provincia de Mérida, seis a Valladolid y tres a Campeche. El número total es significativamente más bajo que el registrado en censos anteriores, un claro indicador del firme enraizamiento de los asentamientos existentes hacia principios del siglo XVII. Hacia esas mismas fechas, por cierto, la política de congregación ha visto pasar su mejor momento; las cifras que se presentan a continuación lo confirman:

**Tabla XV**  
**Transformación Demográfica de 1607 a 1643**

Provincia	Pueblos Desaparecidos	Pueblos Persistentes		Pueblos Nuevos	
		"A"	"B"	"A"	"B"
Mérida	4	101	12	11	5
Valladolid	6	49	11	16	2
Campeche	3	22	6	18	4
<b>Totales:</b>	<b>13</b>	<b>172</b>	<b>29</b>	<b>45</b>	<b>11</b>

"A": Pueblos Separados

"B": Pueblos Congregados

Aunque porcentualmente el número de nuevos poblados que se crean por reducción de dos o más asentamientos, o que se incorporan a unidades ya existentes, es prácticamente el mismo que el de la transformación de 1549 a 1582 (alrededor del 20%), el número absoluto de tales congregaciones se ha reducido a menos de la mitad (de 24 a 11). De hecho, para el área potencial de expansión por integración de territorio insurrecto, es decir el área bajo jurisdicción de Valladolid, la creación de nuevos asentamientos congregados prácticamente ha desaparecido: ha pasado de 13 a solo 2.

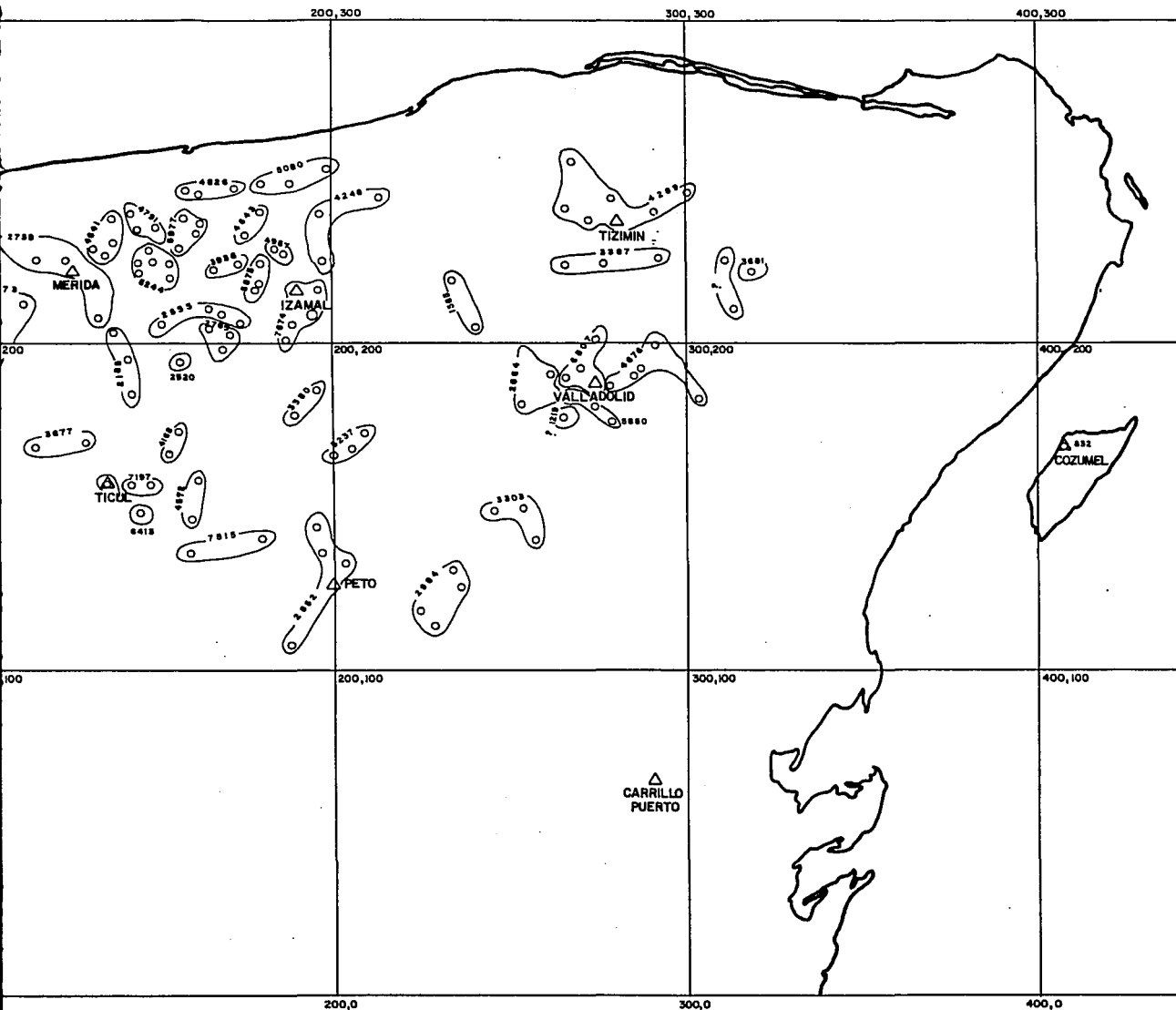
En general, hacia mediados del siglo XVII (1639-1643) se vivió un momento de estabilización y crecimiento demográficos. Campeche y Champotón crecieron significativamente al tiempo que el asentamiento lineal entre ambos llegó a desaparecer por completo, (ver Mapa 8).

Por otro lado, volvió a abrirse la zona baldía entre los focos de Mérida-Izamal y Valladolid. El fenómeno se dio en un momento en que la zona de Tizimín ganaba población de manera significativa aunque sin llegar a constituirse en el asentamiento mayor que tendiera a restablecer el foco prehispánico. Paralelamente se produjo un proceso de reforzamiento de los poblados a lo largo de la frontera oriental, aparentemente como consecuencia de una baja en la intensidad de los enfrentamientos con indios insumisos, un desplazamiento de la zona de conflictos hacia Bacalar y Tipú, y una cierta pérdida de memoria con relación al desenlace de la expedición de Mirones.

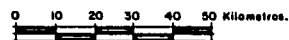
Es la primera vez que la expansión demográfica (un aumento del 20% con respecto a la cifra de 1607) se dirige, si no preponderantemente sí proporcionalmente, hacia los límites del dominio. La fecha de 1639-1643 marca, sin embargo, el umbral de un nuevo proceso de deslizamiento poblacional: en dos décadas más la ocupación total del norte de Yucatán se vería reducida a menos de la mitad; permanecería en ese nuevo nivel hasta después de la Gran Entrada, momento en que comenzó un proceso de lenta recuperación (ver Tabla XIX).

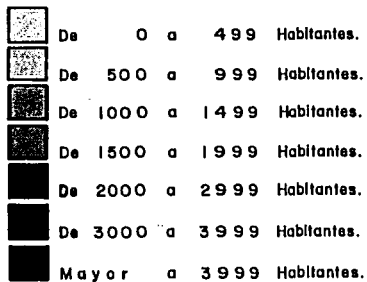
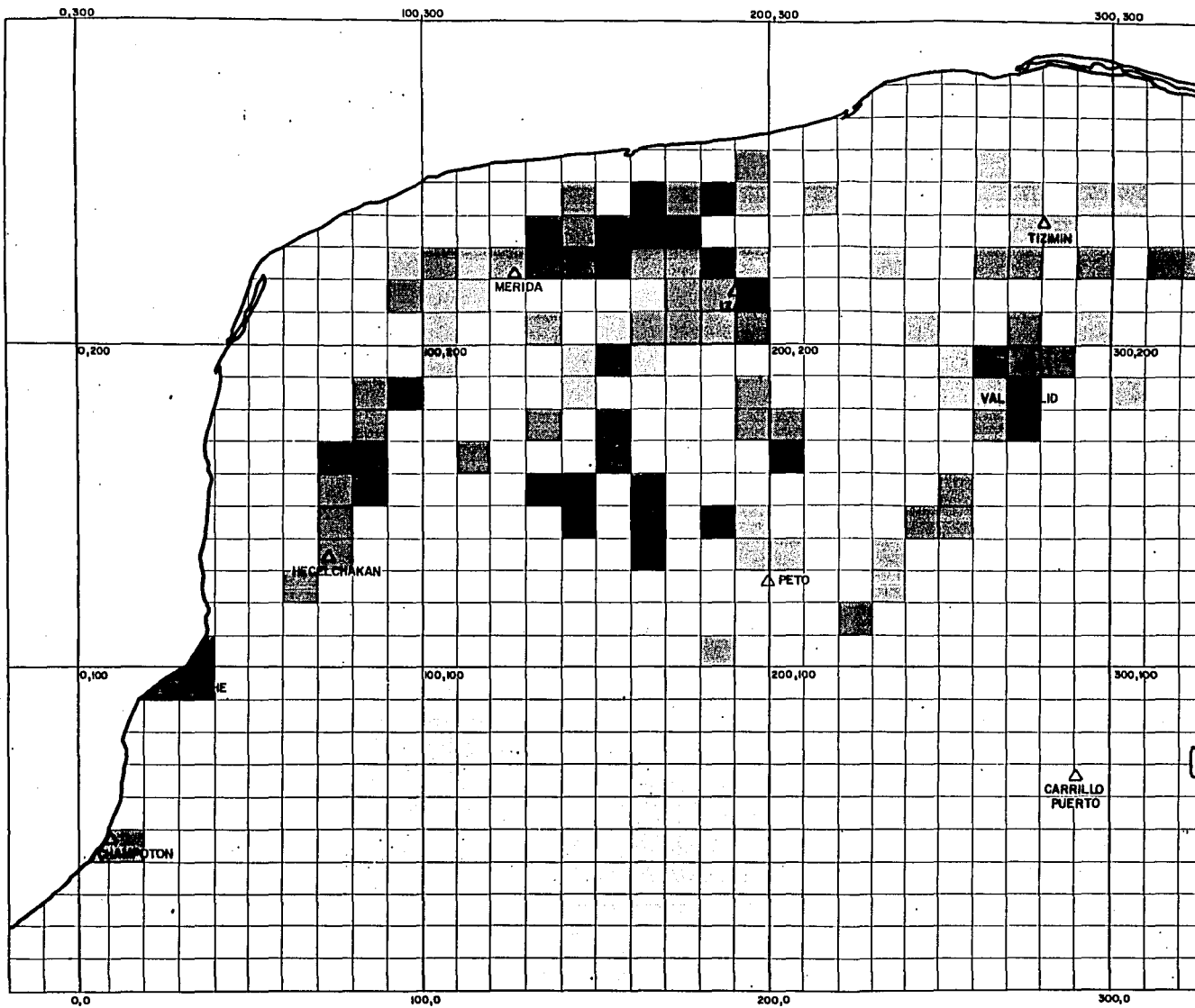
El siguiente punto en la gráfica de la evolución demográfica de Yucatán lo proporciona la información contenida en la relación de 1666 de encomiendas y tributaciones asociadas, levantada a raíz de la imposición de una contribución para cubrir gastos de viaje del

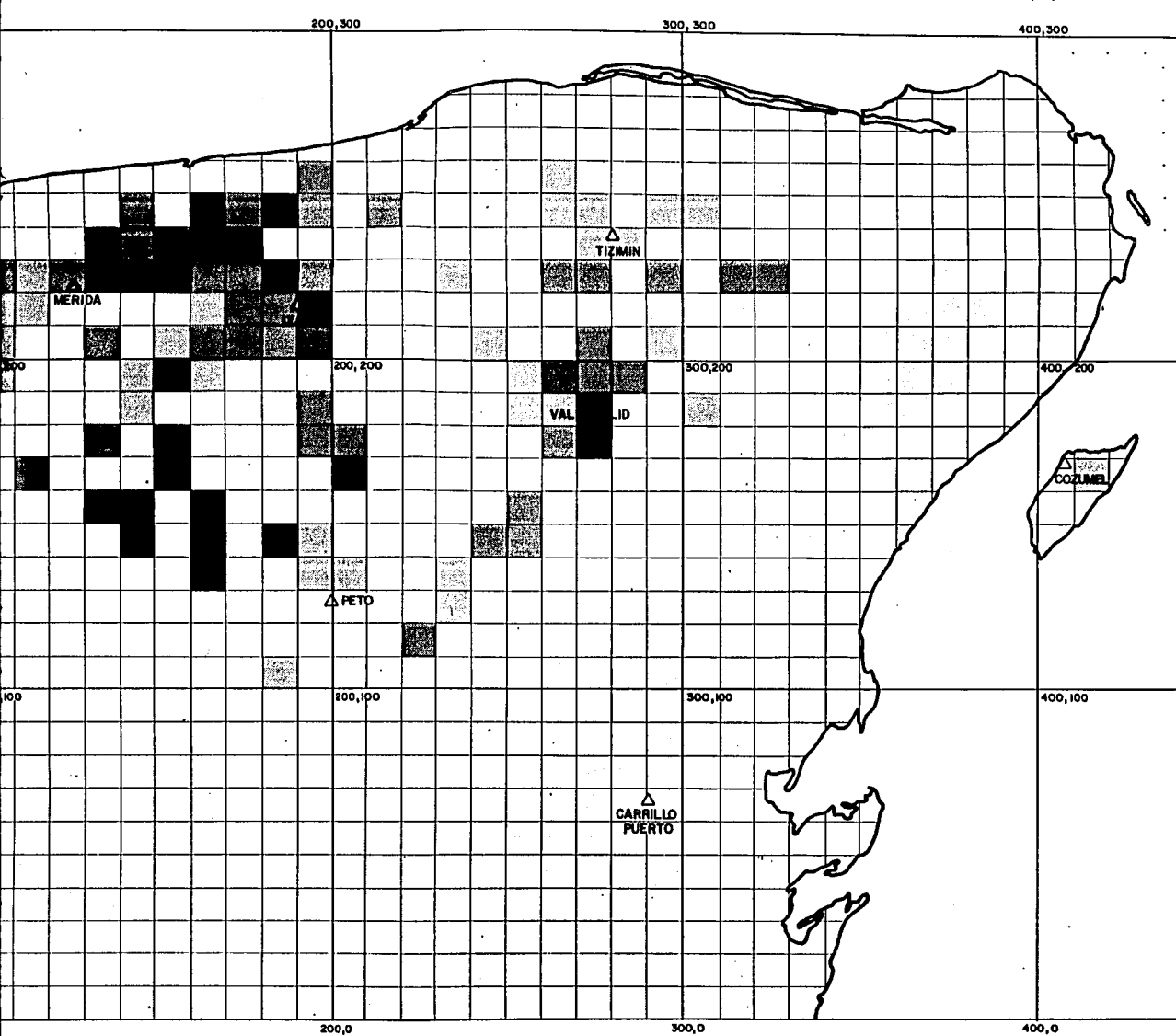




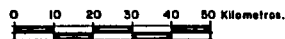
DEMOGRAFIA DE YUCATAN  
según López Cogolludo (1643)  
y Cardenas Valencia (1639)







**DEMOGRAFIA DE YUCATAN  
según López Cogolludo(1643)  
y Cardenas Valencia (1639)**



procurador general de la provincia. La relación ( a la que en adelante mencionamos como "Certificaciones de 1666") se produjo en la forma de una triple certificación <sup>231</sup> cubre los distritos de Mérida, Campeche y Valladolid. El documento, encontrado por García Bernal en el AGI, no incluye la totalidad de encomiendas particulares; omite igualmente, todas las encomiendas reales no destinadas a ayudas de costa. Todo esto obliga, en el caso de la estimación de la población total de Yucatán, a trabajar con un índice de proporción poblacional derivado a partir de la comparación con encomiendas que aparecen igualmente en otras listas. El número de encomiendas que se incluyen en la relación de 1666 es de aproximadamente 150, lo cual permite un análisis de distribución espacial relativamente confiable; el número de encomiendas que pueden compararse contra la Minuta de los Encomenderos de 1607, es, según García Bernal de 76 (1978:100), lo cual posibilita calcular un índice de proporción poblacional sin sesgo apreciable.

Siguiendo el procedimiento de extracción del índice que relaciona las 76 encomiendas compartidas por el documento de 1666 y la Minuta de 1607, García Bernal ha estimado en 100,755 la población total de indios en Yucatán hacia 1666. El factor de conversión de tributarios a población total de indios es, en este caso, de 3.0. El descenso poblacional correspondiente es, de esta manera, del 30% del nivel que existía en 1607 <sup>232</sup> lo cual, según García Bernal, "encajaría cómodamente dentro de un ritmo demográfico natural... si no hubiéramos de tener presentes las referencias demográficas de 1639 y 1643 y el sensible aumento de población que ellas denuncian" (1978:106) <sup>233</sup>.

#### Existe una relación de encomiendas y pensiones que se deriva de las certificaciones que

<sup>231</sup> Las certificaciones aparecen en el AGI como "Certificaciones de D. Ignacio de Solís, D. Gaspar L. de Salazar y Juan de Ayala Dávila, 18 de abril y 19 de mayo de 1666. AGI, Escribanía, 318 A, pza. 5a., fols. 1-6vto., 24-28 vto. y 36-39 vto. (García Bernal 1978: 100). A los 127,000 indígenas habría que sumar 34,000 no-indios para una población total de 161,000.

<sup>232</sup> Del total de 76 encomiendas confrontadas por García Bernal, 11 acusan un incremento poblacional, despreciable en ocho de esos casos; 3 encomiendas mantienen su mismo nivel de 1607; y el resto muestra un claro descenso poblacional. La generalización del fenómeno, entonces, refuerza la idea de un verdadero descenso, abrupto por cierto, de la población hacia esta fecha de 1666.

<sup>233</sup> Como una forma de comprobar la validez de los resultados alcanzados por comparación de la Minuta de los Encomenderos de 1607 y las Certificaciones de 1666, García Bernal contrastó 20 encomiendas compartidas por el texto de 1666 y otros documentos sobre nuevas adjudicaciones del período 1640-1648. El índice promedio obtenido por este camino es de 0.625, el cual no está lejos del correspondiente a la proporción 1666/1607 de 0.696. García Bernal ajusta su estimación de población total para 1666 a 108,060 indios (36,020 tributarios), promediando los resultados de ambos cálculos (ver García Bernal, 1978:109)



funcionarios de Yucatán realizaron en 1688. La información, a la cual nos referiremos como las "Certificaciones de 1688"<sup>234</sup>, omite todas las encomiendas adscritas a la Corona, así como todas las concesiones exentas de la media anata por disposición real. Aún así, la relación resulta ser de gran importancia para el análisis de la evolución demográfica de Yucatán, no sólo por la posición temporal que guarda -entre el conteo producido por la Certificaciones de 1666 y el informe franciscano de 1700 al que nos referimos más adelante- sino también por el alto número de encomiendas que la relación comparte con la Minuta de 1607 (71 si se sigue a García Bernal y 56 en el caso de Cook y Borah) e, igualmente, por las posibilidades que ofrece al análisis espacial.

Con base en el índice que relaciona las poblaciones de 71 encomiendas compartidas (0.654 como valor medio), García Bernal fija el total de tributarios para 1688 en 48,254 que, multiplicados por el factor de conversión de 3.0 que emplea esta autora, arroja una población indígena de 94,674. La cifra difiere significativamente de la presentada en el trabajo de Cook y Borah; la convincente argumentación de García Bernal en favor de su estimación, hace, sin embargo, que nos inclinemos por su propuesta. Utilizando el índice derivado de comparar las 66 encomiendas comunes a las certificaciones de 1666 y 1688 (0.948) se llega prácticamente a la misma conclusión: 95,516 indios para 1688. La media, que adoptamos en adelante, será de 95,095, ligeramente diferente a la de 99,942 adoptada por García Bernal<sup>235</sup>.

El último punto de la gráfica de la evolución demográfica de Yucatán que consideraremos es el fijado por el "Informe Franciscano de 1700"<sup>236</sup>. El documento, a pesar de su

<sup>234</sup> Los documentos se encuentran en el AGI: "Certificación de D. Pedro Velázquez y Valdés, tesorero, y D. Clemente de Marcos Bermejo, factor, Mérida 29 de noviembre de 1688 y Certificación de D. Pedro Enríquez de Noboa, contador veedor, S. Francisco de Campeche, 1o. de noviembre de 1688. AGI, Contaduría, 920, exp. 2o. (García Bernal, 1978: 14). La ficha dada por Cook y Borah es: "Matrícula de los pueblos de la provincia de Yucatán con certificaciones de los vicarios: comprende no sólo [los indios] encomendados sino] también los negros y españoles, 1688", y "Cuaderno de testimonios de certificaciones dadas por los oficiales de Yucatán y alcaldes mayores de sus partidos de las personas que poseían las encomiendas y su producto, 1688", mss, AGI, Contaduría, legajo 920, expedientes 1 y 2.

<sup>235</sup> El índice de 0.654 es puesto a prueba por García Bernal por contrastación de tributarios en 19 encomiendas que aparecen igualmente en documentos sobre nuevas adjudicaciones durante el período de 1640-1648. El procedimiento es idéntico al seguido en el caso del control del índice para el cálculo de la población de 1666. La contrastación produjo un índice de 0.570 el cual se consideró suficientemente cercano al de 0.654 como para justificar la validez de los primeros cálculos. Un promedio de las cifras alcanzadas con estos dos índices da 33,314 tributarios o sea una población de 99,942 indios.

<sup>236</sup> El documento, localizado en el AGI, lleva el título de "Matrícula y razón individual del número fijo de los indios tributarios de administración y doctrina de cada conuento y guardanía en esta Provincia de San Joseph de Yucatán, ansí

encabezado, censa realmente a personas de confesión, e incluye en el conteo a naborías; lo hace por convento y separando cifras de cabeceras, visitas y estancias, sitios y ranchos; en total, entre cabeceras y visitas, recoge información de 109 pueblos (incluidos la totalidad de los barrios de Campeche y el barrio de San Cristóbal de Mérida) agrupados bajo 29 conventos. La relación tiene el inconveniente de ser, precisamente, un informe franciscano, es decir de hacer referencia exclusivamente a la población a cargo de esa orden; al no incluir los confesantes bajo el clero secular -que en esa época ya había ganado una parte importante del territorio maya- el listado queda muy lejos de producir por sí solo siquiera una aproximación a la cifra de población total, o de permitir un análisis de distribución espacial de la población de ese momento <sup>237</sup>. La relación posibilita, sin embargo, la estimación de un índice promedio por comparación de doctrinas con sus iguales en la relación de 1639 de Cárdenas Valencia y, a través de su aplicación, llegar a estimar la población total india en Yucatán hacia 1700; esto, desde luego, si se acepta la premisa de que las unidades territoriales que se comparan son las mismas, es decir, que las guardianías de 1639 no han sido minadas por el avance del clero secular, reduciéndoles la población bajo su jurisdicción (que no necesariamente es consecuencia inmediata de una reducción en el número de asentamientos sujetos a la cabecera). El cálculo de proporciones realizado por García Bernal (1978:136-7) produce un índice de 0.613 para la relación 1700/1639, lo cual lleva a estimar una población de 127,195 indios (76,165 personas de confesión por un factor de conversión de 1.67) que García Bernal redondea a 130,000 para incluir doctrinas y visitas fundadas después de 1639.

Así, las cifras de las secuencia total, desde el inicio de la Conquista hasta el cierre de esa etapa, hacia fines del siglo XVII, serían, para Yucatán, las siguientes (ver también, fig. 1):

---

de los que están en cada pueblo debaxo de campana, como de los que viuen en las estancias, sitios y ranchos..."; está fechado el 28 de junio de 1700 y se encuentra en AGI, Audiencia de Méjico, legajo 1035 (ms. 6 ff.) dentro del expediente titulado "Padrones de los Españoles, Mestizos y Mulatos que viven en los pueblos y reducciones de indios que están a cargo de la administración de los Religiosos de San Francisco. Provincia de Campeche" (Cook y Borah, 1978: 33, García Bernal, 1978: 126)

<sup>237</sup> Por sí solo, el Informe Franciscano de 1700 registra 49,839 personas de confesión, es decir aproximadamente la mitad de las registradas en 1639.

Población de Yucatán y Guatemala

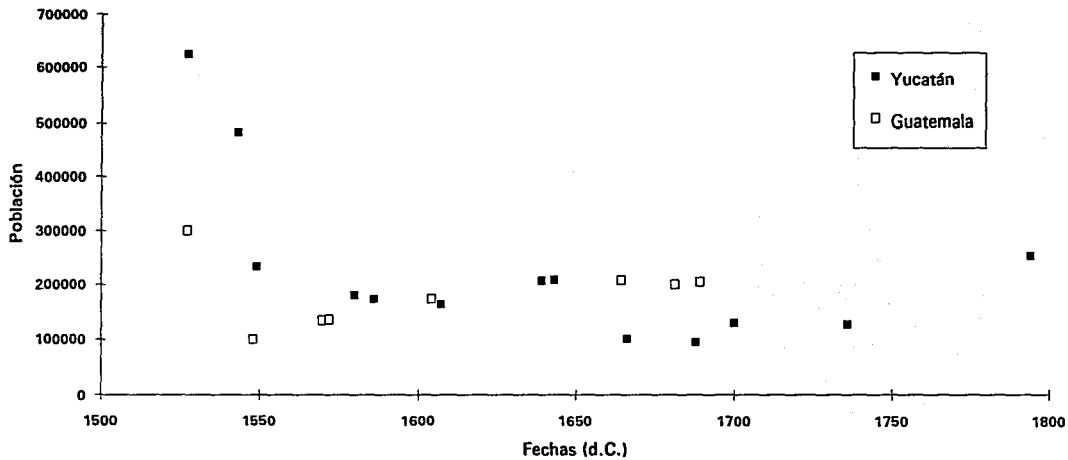


Figura 1

**Tabla XVI**

**Dinámica Poblacional 1517-1794**

Año	Población	"t"	Fuente	"r"	(a)
1517-1527:	625,000		Varias		(b)
		21		-1.24 %	
1543:	481,721		Relaciones Geográficas		(c)
		6		- 12.08 %	
1549:	233,376		Tasaciones de 1549		(d)
		31		- 0.84 %	
1580:	180,096		Censo Eclesiástico 1580 (j)		(e)
	[181,096]	6		- 0.65 %	
1586:	173,238		Censo Eclesiástico 1586		
	[174,888]	21		0.26 %	
1607:	164,064		Minuta de los Encomenderos		(k)
	[167,064]	32		0.73 %	
1639:	207,497		Cárdenas Valencia		
	[219,997]	4		0.20 %	
1643:	209,188		Lopez Cogolludo		(f)
	[221,688]	23		- 3.18 %	
1666:	100,755		Certificaciones de 1666		
		22		- 0.26 %	
1688:	95,095		Certificaciones de 1688		(g)
		12		2.60 %	
1700:	130,000		Informe Franciscano de 1700		
		36		- 0.06 %	
1736:	127,000		Visita del Obispo de Yucatán		(h)
		58		1.19 %	
1794:	254,000		Censo 1794-95		(i)

## Notas:

(a) Ritmos de crecimiento anual de acuerdo a la ecuación:

$$r = (\ln Nt - \ln No) / t$$

en donde No es la población inicial y Nt la población al término del período "t". Los valores de No y Nt deberían ser los correspondientes a los niveles de población india, es decir, de población total excluida la "gente de razón". Dada la irregularidad y lo incompleto de la serie de cifras para la población india diferente a la de pueblo, hemos optado por calcular "r" para las cifras derivadas de conteos de tributarios o de personas de confesión y, para la parte final de la serie, de indios en general; de estamancera, se ignoran las cifras de población entre corchetes.

(b) Fechas de la primera expedición e inicio de conquista de Yucatán.

(c) Fecha del primer reparto de encomiendas. Cifra basada en las Relaciones Geográficas de 1579-1581. Baja confiabilidad dada la discrepancia hallada entre los datos directos de estas relaciones y los contenidos en el censo franciscano de 1580.

(d) A dos años de haberse consumado la conquista de Yucatán y haberse superado la ofensiva maya del 1545-1547. Considera, entonces, las bajas durante la resistencia indígena de la primera fase y las producidas durante la represión que siguió a la "Gran Rebelión Maya". Cifra basada en Tasaciones de 1549.

(e) Cifras de acuerdo a los censos eclesíásticos respectivos.

(f) Para comprobar la validez de los resultados alcanzados a través de los textos de Cárdenas Valencia y Lopez Cogolludo, García Bernal analizó trece encomiendas de la Minuta de 1607, readjudicadas en el período de 1640 a 1648 (1978:96-99). Si bien la muestra resulta ser demasiado pequeña y el análisis concluye con un aumento poblacional del 17 y no del 27% derivado de los textos señalados, al menos la comparación no contradice la idea de que la primera mitad del siglo XVII está caracterizada por una inversión en la tendencia general a la baja que se venía dando desde la Conquista.

(g) Si se aplica aquí el factor de conversión sugerido por Cook y Borah de 3.8, el nivel de población se acerca sensiblemente al de 1700, desaparece la baja de 1688 y, en su lugar, se produce una tendencia al incremento, sostenido, desde 1666. La adopción de este otro índice es considerado por García Bernal como una buena alternativa dada el indudable ensanchamiento de la pirámide poblacional hacia la base y el vértice por la presencia de un mayor número de infantes y personas de edad avanzada dada una supuesta situación de afluencia, sospechada por la ausencia de epidemias, hambruna, etc. durante el período 1666-1688.

(h) Noticia de la inspección pastoral del Obispo de Yucatán, 1736-1737, ms. en AGI, Audiencia de Méjico, legajo 3168.

(i) La población total sería de 357,000 por incorporación de 103,000 no-indios (ver Cook y Borah, 1978:119). En 1736 había, por cierto, solamente 34,000 no-indios, lo que significa que en ese período el ritmo de crecimiento de la "gente de razón" fue del doble de los indios.

(j) A partir de 1600, las cifras correspondientes a la población de indios de pueblo comienza a diferenciarse sensiblemente de las de la población indígena y las de la población total (la cual incluye también a la "gente de razón": españoles, mestizos, negros y mulatos). De hecho si se desea trabajar con datos de población indígena, las cifras de 1580 a 1643 mostradas en esta tabulación habría que transformarlas: la de 1580 habría que aumentarla a 181,096 para dar cuenta de la existencia de aproximadamente 1,000 naborías; la de 1586 habría que llevarla a 174,888 para incluir a los 1,400 naborías y los 250 mexicanos que existían para esas fechas en Yucatán; la de 1607 habría que cambiarla a 167,064 con lo cual quedarían incluidos 2,700 naborías y alrededor de 300 mexicanos que se estiman para ese momento; la de 1639 habría que cambiarla a 219,997 para incluir 10,320 naborías y un número indeterminado de mexicanos que, posiblemente, llevaría el número adicional de indios a 12,500; y,

finalmente, incrementar a 221,688 los indios de 1643 para dar cuenta de un número similar adicional al considerado para 1639. Los cambios, que se incluyen en la tabulación como cifras entre corchetes, estarían, en general, en concordancia con los estimados de Cook y Borah (1978) sobre el particular. A partir de 1666 las cifras presentadas en la tabulación se refieren a la población india, sin distinguir origen o lugar de residencia y, por tanto, no requieren de estos ajustes.

(k) Ver Cook y Borah, 1978 : cuadro 17 y nota b. en pp. 138-139

## La Población de Uaymil-Chetumal

De toda la gobernación de Yucatán, la región de Uaymil-Chetumal <sup>238</sup> resulta ser la más deficiente en cuanto a información relativa a su dinámica poblacional. Sin embargo, a pesar de no contar con registros tan frecuentes o tan detallados como los del norte de Yucatán, es posible definir, aunque sea a grandes rasgos, su demografía. Se trata, básicamente, de un proceso sin cambios significativos hasta bien avanzado el siglo XVII, cuando las reducciones en la región llegaron a ser ya de cierta magnitud; dos momentos posteriores alteraron tendencia hacia el estancamiento demográfico: el primero de ellos se produjo cuando el asentamiento mayor de la región, Salamaca de Bacalar, fue abandonado ante el asalto inglés sobre la zona costera oriental; y el segundo, cuando la conquista de los itzáes indujo un reajuste general de la población en la zona de resistencia indígena y su periferia. Por otro lado, aún siendo escasa e incompleta, esta información, complementada con la que se dispone sobre las campañas de reducción y evangelización que se dieron a lo largo de la época colonial, ayuda de manera significativa a definir las condiciones bajo las cuales se establecieron alianzas y cambios de estrategia en la resistencia al avance español; permite, igualmente, llegar a sugerir las razones y la forma del fin de esa resistencia.

La región de Uaymil-Chetumal, tomada en su extensión prehispánica, fue la de mayor movilidad en cuanto a flujo poblacional hacia y desde la zona de resistencia-refugio cehache

<sup>238</sup> Si se acepta la diferenciación que hace Jones (1989), la región sería más bien Uaymil-Chetumal-Dzuluinicob. Este último cubriría, según ese mismo autor, todo el territorio del Belice actual al norte del río Sibún, hasta la línea Holpatín-Zacatan, al sur de Laguna Progreso, con lo cual Chetumal quedaría reducida, básicamente, a la región alrededor de la Bahía de Chetumal, comprimida entre Bacalar y Chanlucan. La existencia del asentamiento de Tipú como foco regional en cuanto a integración poblacional y plataforma de evangelización; su relativa autonomía con respecto a Salamanca de Bacalar (en gran medida producto de la gran distancia -lineal y práctica- que los separaba, pero posiblemente también por razones históricas); y su existencia como refugio de apóstatas y como elemento ambivalente en las entradas contra los itzáes, apoyan la idea de Jones. La existencia de la provincia de Dzuluinicob como entidad diferente de Chetumal, sólo está sustentada por un texto: la probanza de Melchor Pacheco de 1570-1571 (AGI, Escribanía de Cámara 304B, en Don Pedro Fernández de Castro con Melchor y Alonso Pacheco, Juan de Magaña Pacheco, y Luis Rosado, todos encomenderos de esta provincia de Yucatán, sobre la posesión de la cuarta parte de la provincia de Hocaba y Tamucui, que vacó por muerte de Doña Isabel de Lara, 1597 [Jones, 1989]).

e itzá. Su persistencia como entidad colonial, con Salamanca de Bacalar como cabecera, tuvo su razón de ser, antes que nada como frontera de contención de posibles avances de conquistadores y colonizadores con sede en Honduras-Guatemala, y como plataforma desde la cual intentar nuevas ganancias territoriales; más tarde, como barrera contra el persistente afán de ingleses y franceses por dominar la región, primero como corsarios, después como colonos explotando recursos madereros y aliados potenciales de los indígenas de la región (una situación que se convirtió, más adelante, en una realidad decisiva, cuando los mayas se rebelaron contra gobiernos sucesivos del México independiente). Ese papel de trinchera en la defensa del dominio de la gobernación de Yucatán, y de "punta de lanza" de pretensiones expansionistas, no fue, por sí sólo, promotor de desarrollo económico, pero sí alentó su autonomía: su aislamiento justificaba su desprendimiento de Yucatán. Quizás por eso fue que todo movimiento hacia el reforzamiento del poder local fue contenido por las autoridades asentadas en Mérida: la reasignación de encomiendas a colonos con sede en Valladolid, y no a balacareños, fue sin duda uno de los recursos de ese poder central para evitar la segregación de la provincia. (sobre reasignación de encomiendas a principios del siglo XVII, ver Jones, 1989:192-196)

Como se señaló antes, las Tasaciones de 1549 no hacen referencia a las encomiendas de colonos con sede en Valladolid o Bacalar, sólo a las de residentes en Mérida, Campeche y Tabasco. Las Relaciones Geográficas de 1579-1581 que se han conservado, no incluyen encomiendas de las provincias de Campeche y Bacalar; la encomienda más próxima al área de Bacalar, en esa serie, sería Chunhuhub que, en 1579, tenía sólo 80 tributarios de los 300 que había en 1543). El "Memorial..." de 1582 menciona a Bacalar como entidad a cargo de religiosos (con 24 pueblos bajo su jurisdicción)<sup>239</sup>, pero no proporciona información sobre el número de almas de confesión. Finalmente, el "Testimonio del Donativo de 1599" sólo se refiere a encomiendas de Mérida, Campeche, Valladolid y los pueblos reales; en la "Minuta de los Encomenderos" de 1607 se registran encomenderos de Mérida, Campeche, Valladolid, Tabasco, así como los pueblos bajo la Real Corona (con rendimientos distribuidos en ayudas de costa o remitidos a la Real Caja), pero la lista de Valladolid, con la remota posibilidad de que Chunchinan (que podría ser equivalente de Chinam, en la margen sur de la desembocadura del río Hondo), no contiene encomiendas en la región de Uaymil-Chetumal.

---

<sup>239</sup> La lista de pueblos del curato de Bacalar, tal y como se presenta en la relación de los establecimientos religiosos de 1582, se muestra en la Tabla X.

El primer dato sobre la población de Bacalar aparece en la relación de Vázquez de Espinosa de 1609: "En la Villa de Vacalar, lugar de españoles, y en su distrito que es de 80 leguas hay seis pueblos pequeños en que hay seiscientas personas de confesión con un doctrinero sólo" (Vázquez de Espinosa, 1969: 91). A este texto sigue la descripción relativamente extensa de Cárdenas Valencia sobre la Villa de Salamanca de Bacalar (1937: 95-97); ahí se indica que la población de la villa era, en 1639, de solamente 28 vecinos; el beneficio administraba, en total, "nuevecientas personas de todas edades, así de españoles y de algunos pueblecillos que tiene de visita..." (id.:95). A juzgar por la descripción del recorrido que cubrió el clérigo para llegar al pueblo más remoto, esta población correspondería a la totalidad de la provincia, incluida la región más meridional de Tipú 240. Ambos recuentos coinciden en términos generales si se descuenta del segundo la población de españoles y de indios naboríos. Lo que si presenta de manera muy contrastante son los seis pueblos consignados por Vázquez de Espinosa y los 24 de la "Memoria..." de 1582. La justificación de la diferencia debe buscarse en la práctica de congregación que caracterizó de manera especial a la región.

El siguiente texto, el de Lopez Cogolludo de 1643, no hace referencia a los poblados de la región de Uaymil-Chetumal, pero si proporciona el valor de la tributación de la provincia de Bacalar: 460 pesos. Las "Certificaciones de 1666" y la lista de encomiendas de 1688 no proporcionan información sobre el nivel de ocupación de la provincia, pero en el informe franciscano de 1700 se indica que la reciente fundación de Chanhahaa contaba en ese momento con un total de 392 personas de confesión a cargo de la orden.

Jones (1989) ha completado la serie 1582-1643 de la provincia de Bacalar con información contenida en fuentes adicionales; el conjunto de cifras, incluidas las que se derivan de los documentos mencionado de 1609 y 1634, se transcriben a continuación 241.

240 Además de señalar que los diferentes pueblos de la provincia estaban separados por grandes distancias, Cárdenas Valencia indica: "...y hay pueblo de la de aquella jurisdicción desviado de la villa [de Bacalar] cincuenta leguas, que cuando el pobre clérigo les va a administrar después de haber desembarcado de una canoa en que ha atravesado un río...[camina] por lodos y cenegales, donde en partes le da el agua hasta la cintura, en longitud de diez y ocho leguas y después de aquesto entra luego a vadear un río innavegable por la fuerza de sus corrientes... Pasado aqueste trago se vuelve a embarcar en una canoa y navega a seis días un río que tiene más de ciento y noventa raudales en su subida, hasta llegar al dicho pueblo, distante de la villa las dichas cincuenta leguas..." (1937: 95-96). Es obvio que las cincuenta leguas deben medirse en dirección sur, es decir hacia la zona de los ríos superficiales: hacia el norte y occidente de Bacalar el agua corre subterráneamente. Por otro lado, la forma de vadear el primer río (ayudándose de una gran piedra que cubría casi todo su cauce) y la existencia de innumerables rápidos en un río posterior prácticamente duplican las descripciones relacionadas con el cruce de la expedición de Cortés por el sur de Belice; la posición norte-sur "como era menester para este paso" (id.:96) de la piedra por la que cruzaron el primer río, confirma claramente la dirección del desplazamiento.

241 El factor utilizado por Jones para convertir tributarios a habitantes es de 3,425; el de almas de confesión a habitantes es de 1.67. El equivalente de 1503 individuos para los 600 confesantes consignados por Vázquez de Espinosa esta



Memorial de Montalvo,	1582: 250 tributarios	856 habitantes	(a)
Vázquez de Mercado	1605: 400 "	1370 "	(b)
Vázquez de Espinosa,	1609: 600 confesantes	1002 "	
Gobernador a Corona,	1638: 300 tributarios	1028 "	(c)
Cárdenas Valencia,	1639: 600 confesantes	1002 "	(d)
Obispo a Corona,	1643: 450 tributarios	1541 "	(e)
Lopez Cogolludo,	1643: 184 "	630 "	

**Notas:**

(a) En la carta del obispo Montalvo al Rey se menciona que el cura de Bacalar cubría 22 visitas; la diferencia con respecto al total de 24 poblados que configuraban el partido completo seguramente se debe a la forma de contabilizar Chunhuhub, el cual, en la Memoria adjunta a la carta de Guillén de las Casas, gobernador de Yucatán, al Rey, se muestra dividido entre el curato de Bacalar y la vicaría de San Andrés de Petu.

(b) AGI, México 369. El obispo Diego Vázquez de Mercado a la Corona, 12 de diciembre, 1605. (Jones, 1989: 118)

(c) AGI, México 360. El Gobernador a la Corona, 10 de julio, 1638. (Jones, 1989: 118). Jones advierte que, de acuerdo al contenido del texto, 200 de los tributantes estaban, de hecho, aliados con los mayas de Tipú y, por tanto, en ese momento fuera del control español. De esta manera, el total de población "leal" sería, según Jones, de 343 y no de 1028 individuos.

(d) Se toma la cifra de Vázquez Espinosa por considerarla equivalente a los 900 personas consignadas por Cárdenas Valencia, incluidos españoles e indios naborías.

(e) AGI, México 369. El obispo de Yucatán a la Corona, 5 de marzo, 1643. (Jones, 1989: 118). Jones advierte que del total de 450 tributarios, 300 mayas rebeldes se congregaron en Tipú; de esta manera, el total de población "leal" sería de 514 en lugar de los 1541 indicados.

Si se toma en cuenta que se trata de una región de gran movilidad, especialmente desde y hacia las zonas insurrectas, sorprende la estabilidad poblacional de la provincia de Bacalar para el período de 61 años considerado. En gran medida esto habría sido posible por el hecho de que el persistente flujo hacia afuera del dominio español quedaba balanceado por las contínuas campañas contra los mayas insurrectos: reducciones y fugas se habrían cancelado mutua y rápidamente. Igualmente sorprende el tamaño tan pequeño en que se mantuvo la población de la provincia: de ser ciertas las grandes cifras que se han dado como población de la zona de refugio-resistencia (ver más adelante), se tendría que aceptar que, hasta la fecha de la Gran Entrada de finales del XVII, y con muy contadas excepciones, las campañas de reducción de mayas insumisos siempre fueron de escala y resultados muy modestos.

---

equivocado

La situación es diferente para el caso de Salamanca de Bacalar. Ahí no sorprende la ausencia de grandes cambios demográficos: se trata de un pueblo español sin atractivos para un colonizador potencial, con un pequeño barrio de indios, San Juan Extramuros, con capacidad muy limitada para absorber población erradicada de las zonas insurrectas. Jones estima que la población no-india (prácticamente sólo españoles) de Salamanca de Bacalar debió haber fluctuado, en el período de 1544 a 1688 entre 25 y 123, manteniendo una media relativamente estable de alrededor de 70 individuos. Ha encontrado, adicionalmente, que la población de su barrio de naboríos osciló entre 110 y 154 individuos en el período de 1599-1640, excepto el año de 1615, cuando se incrementó a 243, y los años de 1639 y 1640, cuando se redujo a 96 y 32, respectivamente (Jones, 1989:74). El primero de estos cambios fue, según este mismo autor, producto de una reducción de magnitud significativa en 1615 (un incremento poblacional que se desvanecería al año siguiente por fuga de los reducidos; una historia que, por cierto, se repitió continuamente y que tiende a distorsionar los cálculos sobre la población maya insumisa). El segundo cambio está asociado a la rebelión generalizada, abierta, de 1638.

Un desarrollo demográfico similar podría haberse dado también en asentamientos relativamente próximos a pueblos españoles. Jones ha encontrado que durante el período de 1606 a 1618 la población de Mazanila (que según este autor podría ser el Mazanahau de la entrada de Dávila de 1531, y que debió haberse encontrado cerca del Huay Pix moderno, en la unión del canal que conecta la Laguna de Bacalar con el Río Hondo) se mantuvo entre 113 y 123 individuos.

Este no sería el caso, por cierto, de asentamientos más remotos. Tipú ilustra el punto; a continuación se presentan las cifras de Jones (1989:116) para el turbulento período de 1618 a 1697 (ver figs. 2 y 2A):

Año	Población (a)	
1618	340	Lopez Cogolludo
1622	30	AGI, Contaduría 913
1623	340	Lopez Cogolludo
1643	1100	AGI, México 369 (Obispo a Rey)
1655	1000	AGI, México 158 (Matrícula Chunukum)

### Población de Bacalar y Tipu

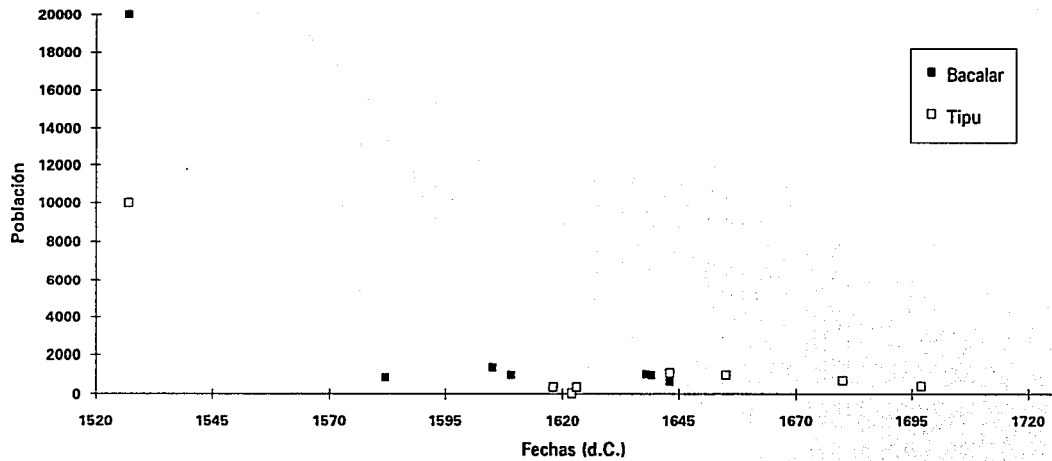


Figura 2

### Población de Bacalar y Tipu

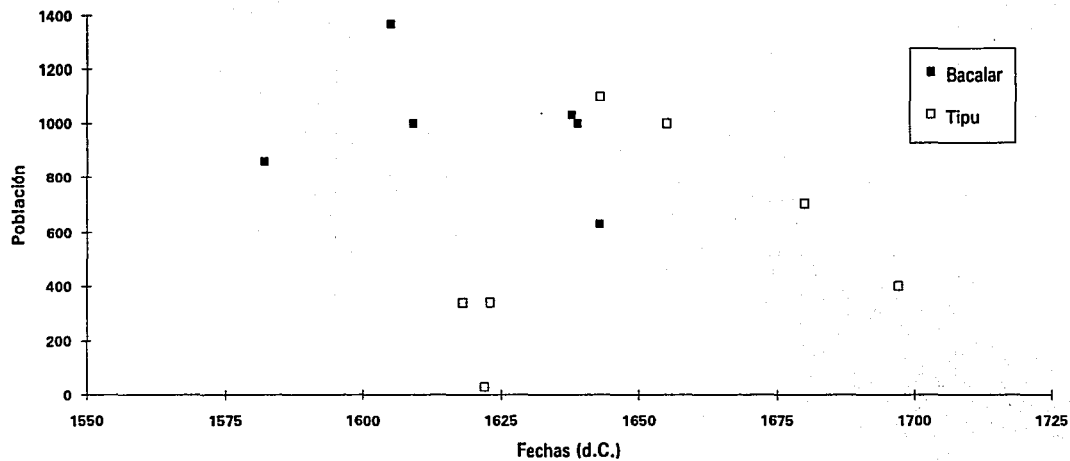


Figura 2A

1680	700	AGI, Escribanía de Cámara 312A pza. 3 (Residencia Layseca)
1697	400	AGI, Patronato 237, ramo 1, no. 11 (Ursúa a Sánchez de Berrospe)

**Nota:**

(a) Factor para convertir tributarios a indios de pueblo: 3.425

El bajo nivel poblacional de 1622 (30 individuos) parece ser producto de una fuga masiva previa a una nueva reducción en 1623. El incremento significativo que se observa en 1643 es resultado de una reducción posterior a la rebelión de 1638. La cifra de 1655 es poco confiable dado que la matrícula se levantó exclusivamente con individuos que llegaron a Chunukum libremente a registrarse; incluye, además, población de Tipú y sus alrededores. La cifra de 1680 es una estimación muy aproximada basada en el número de nuevos bautizos. A pesar de lo limitada y la poca confiabilidad de la información disponible, la dinámica del proceso de ocupación-abandono de la región más remota de la provincia de Uaymil-Chetumal (Bacalar), se expresa con relativa claridad. Se trata de un proceso de adaptación a condiciones cambiantes en función del interés y capacidad de la Corona de sujetar de manera efectiva una región marginal, distante y con recursos muy limitados, pero importante para la defensa del territorio colonial ya consolidado <sup>242</sup>, al tiempo que refugio de enemigos del orden espiritual que la Corona estaba obligada a defender y dispersar. Y, también, en función del desarrollo de las entidades políticas autónomas del área: del nivel de competencia o cooperación -siempre cambiante- entre itzáes y tipúes, y entre estos y sus vecinos en la región, así como del grado de homogeneidad -igualmente variable- que se daba al interior de cada uno de estos grupos sobre cuestiones de estrategia, disposición a defender el orden indígena, e incluso cuestiones de concepción del mundo y de la historia.

Esa falta de homogeneidad parece resultar, fundamentalmente, del hecho de que se trata de grupos de reciente integración, constituidos por segmentos de tamaño variable e, indudablemente, en relativa gran cantidad. Si algo muestra la Matrícula de Tipú (Chunukum) es, antes que nada, la heterogeneidad poblacional de Tipú: a la gran cantidad

<sup>242</sup> Su papel como elemento de contención se hizo más evidente aún hacia mediados del siglo XVII cuando los saqueos de corsarios arrojaron al punto de forzar la relocalización de Salamanca de Bacalar a Pacha, un sitio más alejado de la costa, donde los ataques de los piratas perdían efectividad.

de pueblos de origen mencionados en la matrícula -algunos de ellos demasiado lejos de Tipú para ser considerados "de su vecindad"- hay que sumarle el significativo número de "indios de monte" censados -muzules según Scholes y Thompson (1977)-, más el hecho de que la "...gran preponderancia de nombres [en la Matrícula de Tipú] encontrados también en Yucatán indudablemente refleja en gran medida el movimiento hacia el sur de mayas de Yucatán y Quintana Roo para escapar del gobierno español" (*id.*:64). Igualmente, si algo muestra la historia de Can Ek, su supuesta embajada a Mérida y los eventos posteriores relacionados con la defensa de Taiza (Tah Itza), no es tanto la relación entre profecía y acción indígenas, sino lo disperso que se encontraba el poder entre los itzáes. La falta de consenso en cuestiones vitales sugiere la coexistencia de diferentes etnias mayas en la zona lacustre del Petén; de hecho, quizás haya que pensar en grupos sin filiación propia, efímeros, dispuestos a alianzas de corta duración, e integrados por individuos provenientes de diferentes regiones y entidades políticas a ambos lados de la frontera con el dominio español. En este caso, entonces, habría que ver a los itzáes como migrantes, en general, y no como grupo específico con origen definido y de gran profundidad histórica en Tah Itzá.

Enfrentados a una campaña militar, los mayas de la región podían optar, dependiendo de su escala y de la decisión con que se lanzaba, por el repliegue o el enfrentamiento directo. Ante una conquista pacífica quedaba abierta la posibilidad de un acomodo con un práctica dual (que no un sincretismo): lealtad al Rey y aceptación aparente de normas y prácticas cristianas, al tiempo que se sostenía la estructura política y la posibilidad de un retorno al ceremonial de la concepción indígena del mundo tan pronto abandonaran la región los representantes de la Corona o Iglesia (como siempre sucedía). Fuensalida y Orbita, en sus entradas a las regiones de Tipú y Tah Itza sufrieron las consecuencias de las dos opciones: el rechazo simple a toda pretensión de sometimiento o la ambivalencia del "acomodo".

## La Población de Tabasco

El primer listado de pueblos tabasqueños data de 1541 <sup>243</sup>; en el documento se mencionan 22 pueblos con sus respectivos tributos de cacao: 1422 *xiquipiles* que equivaldrían a otro

<sup>243</sup> "Los fiscales, licenciados Cristóbal de Benavente y Juan de Villalobos contra Alonso López, vecino de la villa de Santa María de la Victoria, provincia de Tabasco y en su nombre Francisco Ramírez y Sebastián Rodríguez, 1541-1545". AGI, Justicia 195. (Fernández 1981:78).

tanto de hombres casados <sup>244</sup>.

El segundo de los documentos es la Tasación de 1549; en él se consignan sólo nueve pueblos <sup>245</sup>, todos en términos y jurisdicción de Santa María de la Victoria. La tributación total de cacao para este segundo conjunto es de 580 *xiquipiles*, menos de la mitad de los entregados por los indígenas ocho años atrás. Resulta significativo, sin embargo, el hecho que en el caso de Tabasco (excluida la Chontalpa) el total de tributantes en 1549, es sólo ligeramente menor al 75% de los que había en 1541: 1422 contra 1125. Esto significa que, o bien se produjo una importante caída poblacional en ese breve período, o se retabló la magnitud y el tipo de tributo a cubrirse en el lapso de 8 años que separa ambas relaciones. Una explicación alternativa sería que la lista de pueblos contenidos en las Tasaciones de 1549, sea incompleta.

Para 1576 existe una estimación de Diego de Landa sobre el número total de tributarios en la provincia; la cifra, contenida en un memorial al Rey, es de 2400 <sup>246</sup>. Las Relaciones

<sup>244</sup> El documento consigna un total de 288 casas para el conjunto de 22 pueblos registrados. Apoyada en la mención de que tres casas que tenían, en total, 10 varones, y otras 9 sumaban 40 varones, Fernández Tejado estima que la tributación anual debió haber sido un *xiquipil* por hombre casado: la media de 4.17 hombres por casa, multiplicada por 288 casas da una cifra cercana al total de *xiquipiles* tributados por las comunidades de Tabasco (1200 casados contra 1422 *xiquipiles*). La suma de las casas en la tabulación de arriba es, sin embargo, de 321; por otro lado, se notara que la relación entre número de casas y número de tributarios es muy variable, de donde resulta difícil aceptar la cifra de 4.17 hombres por casa sugerida por Fernández Tejado (1981).

Los 22 pueblos son los siguientes (la primera cifra es el número de tributantes, la segunda el de las casas):

Tabasco	120 (15)	Tamulte	120 (20)
Xalapa	120 (20)	Xalpan	120 (20)
Anaxoxuca	120 (20)	Coyataxco	48 (8)
Oxiaca	18 (5)	Vaciloteupa	12 (6)
Colguañitlan	24 (15)	Chichicapa	
Cometan	48 (20)	Boquemapa	( 3)
Mazateupa	60 (7)	Amatitlan	46 (9)
Tecolula	120 (20)	Guaymango	120 (20)
Guabicalco	36 (10)	Alupa	20 (20)
Chilatenpa	(48)	Colico	60 (15)
Xicalango	60	Cinta	120 (20)

<sup>245</sup> Los nueve pueblos mencionados en las Tasaciones de 1549 son: Tabasco (25); Tacotalpa (120); Tecomaxagua (180); Uzelutlan (170); Tapixulapa (175); Tamul (120); Teapa (100); Zaguatán (135); y Xicalango (100, est.). Los nombres de los pueblos son tal y como aparecen en el texto de Paso y Troncoso; las cifras entre paréntesis son las indicadas en el documento como total de indios en cada pueblo; en el caso de Xicalango, sin embargo, se trata de un valor estimado a partir del hecho de que su carga tributaria era de 50 *xiquipiles*, lo cual equivalía a 100 pesos. Aun considerando que esta relación se refiere únicamente a pueblos dentro de la jurisdicción de Santa María de la Victoria, si se compara esta lista con la de los 22 pueblos del documento de 1541, resultan diferencias difíciles de explicar.

<sup>246</sup> "Memorial de Diego de Landa al Rey, Tabasco, 28 de abril de 1576". AGI, México 369. (Fernández Tejado, 1981:210).

Geográficas de 1579-1581 tienden a confirmar el dato: en las tres encomiendas correspondientes se proporcionan los nombres de "once pueblos de la región de Tabasco propiamente dicho y cuarenta y ocho de la región de Chontalpa: 1077 y 1433 tributarios respectivamente" (Fernández Tejedo, 1981:210).

Para el período de 1579-1581 a 1642, fecha del Memorial de Juan de Ocón, se dispone de información igualmente fragmentaria. La Memoria de 1582, como se señaló antes, es, como inventario de pueblos, muy completa, pero no proporciona información sobre la población de cada uno de ellos <sup>247</sup>. La carta del obispo, Izquierdo, al Rey, fechada 1599 <sup>248</sup>, indica una población de 1380 tributarios bajo administración el clero secular. La carta de Diego Vásquez al Rey <sup>249</sup>, fechada en 1605, da una cifra de 5000 almas (indios de pueblo?) para el total de indios al cuidado del clero secular. La Minuta de los Encomenderos de 1607 ya mencionada da los nombres y magnitud de la tributación, en cargas de cacao, de 24 pueblos, pero la presentación delata una falta de esmero en la elaboración de esta parte del censo: los pueblos de Xalupa y Guaymango se repiten; hay tres mitades de Tamulte de Barranca; y sólo una de Cuilapotan Macuxpana, de Culico y de Xoyataco. La existencia de estos errores introduce dudas sobre la validez global de cualquier cálculo derivado de esta Minuta; de cualquier manera en la Tabla XVIII (sección de Apéndices) se muestra la lista de

<sup>247</sup> En el listado se mencionan las siguientes sub-provincias bajo jurisdicción de Tabasco:

Sub-Provincia	No. de Pueblos
Tabasco (a)	4
Chontalpa (b)	13
Naguatlato (b)	8
El Rfo (c)	8
Tamulte (b)	14
Chiapa (c)	9

Notas:

(a) Curato

(b) Cabecera de Partido; en Nahuatlacos hay un monasterio de franciscanos y existen, además, tres estancias.

(c) Visita; la de Chiapa es de dominicos

En la Tabla XVIII (sección de Apéndices) se señalan los nombres de los pueblos bajo cada una de estas sub-provincias.

<sup>248</sup> "Carta del obispo de Izquierdo, al Rey informándole sobre los indios tributarios de beneficios que hay en el obispado". AGI, México 369.(Fernández Tejedo 1981: 211).

<sup>249</sup> "Carta del obispo Diego Vásquez de Mercado al Rey sobre la visita que hizo a Tabasco. 15 de diciembre de 1605". AGI, México 369, folio 2r. (Fernández Tejedo, 1981:211).



encomiendas contenida en este documento así como las cargas tributarias para cada una de ellas (frecuentemente constituidas por varios pueblos, completos o mitades de ellos) y cuyo total asciende a 88 cargas de cacao.

La Breve y Sumaria Relación de Antonio Vázquez Espinosa, fechada en 1609, señala para Tabasco una cifra de 3000 almas de confesión bajo jurisdicción de clérigos. Finalmente, el Memorial de la visita de Juan Ocón, fechado en 1641, proporciona, apoyado en información de registro de confirmaciones, una cifra de 4408 personas (almas de confesión?) para siete cabeceras religiosas (ver Fernández Tejedo, 1981:212) 250.

La tabulación que sigue resume la cifras mencionadas para la provincia de Tabasco:

Año	Fuente	Indios de Pueblo
1541	AGI, Justicia 195 (IFT)	5,688
1549	Tasaciones 1549	10,488 (a)
1576	Diego de Landa (IFT)	9,600
1579	Relaciones Geográficas (IFT)	10,040
1599	AGI, México 369 (IFT)	6,756 (b)
1605	AGI, México 369 (IFT)	7,200 (c)
1609	Breve y Sumaria Relación	6,782 (d)
1641	Visita Juan de Ocón (IFT)	7,361 (e)

IFT: Citado por Isabel Fernández Tejedo, 1981

**Notas:**

(a) La cifra total de 1125 tributantes que se menciona en el documento se refiere a pueblos de la jurisdicción de Santa María de la Victoria. Para hacerla comparable la hemos sumado a un estimado de 1497 indios de pueblo para la Chontalpa; esta cifra se obtiene al aplicar a los 1433 indios de 1579-1581 el mismo decremento del 4.46% que se dió en la población de Tabasco de 1549 a 1579-1581 (debe tomarse en cuenta que en 1579-1581 la relación poblacional entre Tabasco y Chontalpa fue de 1077 a 1433).

(b) Se utiliza un factor de conversión de 3.4 individuos por tributario y se añade un 44% a la cifra derivada del documento para compensar el hecho de que no se incluyen conventos de franciscanos (Guaymango) y dominicos (Ocelotlán). El valor del 44% es un máximo calculado como relación de pueblos en Nahuatlato y Chiapa con respecto al total de 56 pueblos registrados en 1582

250 "Memorial de la visita de Juan de Ocón en 1641. Visita general del camino real de Campeche y de la provincia de Tabasco. Mérida; 9 de marzo de 1642". AGI, México 369, folio 1-2. (Fernández Tejedo, 1981:212).

(c) Se compensa la no inclusión de conventos de la misma manera que en b).

(d) Se utiliza un factor de conversión de 1.67 individuos por alma de confesión y se compensa la no inclusión de conventos de la misma manera que se indica en (b).

(e) Se utiliza factor de conversión de 1.67 individuos por alma de confesión.

La información sobre la población de Tabasco señala la existencia de un patrón similar al encontrado en la región de Uaymil- Chetumal (ver figs. 3 y 3A): una marcada estabilidad demográfica cuando se toma a la región en su extensión completa. La distribución de cifras de población muestra dos escalones; a partir del primero de ellos (seguramente punto culminante del proceso de abatimiento poblacional que se inició con la primera incursión española en la región), se intensifica la ocupación en Tabasco, superándose el nivel de 10,000 indios de pueblo hacia mediados del siglo XVI, nivel de ocupación que se mantiene durante el resto del siglo. En el XVII, sin embargo, la población se ajusta a la baja; precisamente por mantenerse la ocupación relativamente constante a un nuevo nivel (aproximadamente 7,000) la pérdida demográfica no es justificable ni en términos de epidemias o campañas extraordinarias de reducción (que, por lo demás, las que se dieron no coinciden en fechas). Resulta mucho más plausible el interpretar los datos como desplazamientos poblacionales sin remplazo, dirigidos a zonas de refugio-resistencia. El hecho de que en ciertos períodos -y al igual que en Uaymil-Chetumal- se note una inestabilidad ocupacional progresiva en la dirección de la zona de refugio-resistencia, tiende a confirmar la validez de la hipótesis.

La curva demográfica de Tabasco contrasta, por otro lado, con la del norte de Yucatán. En esta última región, y durante todo el siglo XVI, la tendencia es, consistentemente, a la baja; hacia 1600 se inicia una débil recuperación y, hacia mediados del XVII, se retoma la tendencia a la baja. Sólo a partir de finales del XVI podría decirse que existe una cierta similitud en perfil demográfico cuando se contrastan los desarrollos poblacionales de Yucatán y Tabasco, un indicador de la independencia relativa con que operaron ambas regiones.

## **La Población de Guatemala**

Los datos para Guatemala, y en concreto para Huehuetenango y Verapaz -que son las zonas de mayor oscilación poblacional producto de la práctica de reducción y de resistencia indígena-, tampoco son ni lo completo ni lo confiables que se desearían; la información que

### Población de Tabasco

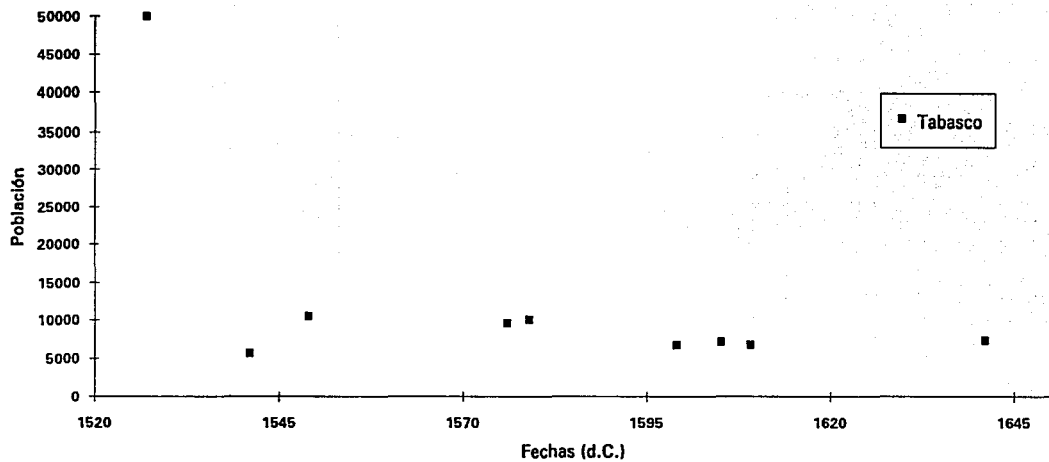


Figura 3

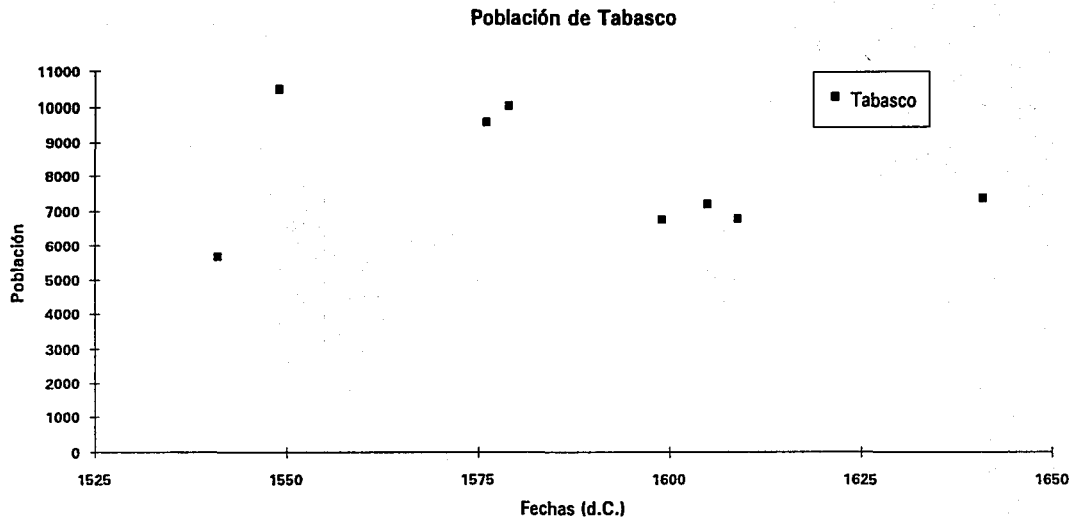


Figura 3A

existe, además, no ha sido llevada a un nivel de análisis suficiente; de esta manera, las posibilidades de entender la dinámica poblacional en la frontera meridional de la región maya insumida son, hoy día, muy limitadas.

Independientemente de las fuentes para la demografía guatemalteca del siglo XVIII, tema central de su trabajo, Solano (1974) ha presentado y revisado los documentos básicos para los primeros dos tercios del período colonial y ha estimado cifras globales que resultan de interés. En resumen, esas cifras, modificadas de acuerdo a las consideraciones que se presentan más adelante, son las siguientes:

Año	Población (Individuos)	Fuente
1524	300,000/1'600,000	Solano (1974)/ MacLeod (1982)
1548 <sup>251</sup>	100,000	Tasaciones de los Naturales ... (41)
1570	135,000	Censo Eclesiástico de 1570 (42)
1572	135,500	Relación de Caciques ... (43)
1604	174,000 [182,500]	Cédula del Conde de Lemos (44)
1664	206,500 [216,500]	Memoria Dominica (45)
1681	200,000 [212,000]	Padrón de los indios... (46)
1689	205,000 [217,500]	Censo Franciscano (47)

**Nota:**

Las cifras entre corchetes incluyen la población de Verapaz

La cifra de 300,000 individuos que se indica como mínimo para 1524, ha sido fijada por Solano a partir de los trabajos de Rosenblat (1954), Barón Castro (1942) y Cook y Simpson (1948). El rango al que pertenece el mínimo que se deriva de estos trabajos es de

<sup>251</sup> En 1548 la sede de la Audiencia (en este caso, de los Confines) era Gracias a Dios; en 1544 había sido trasladada a este lugar desde Valladolid de Comayagua. Permaneció en Gracias a Dios hasta 1549, fecha en que se mudó a Guatemala. En 1563 se dividió, asignándose Chiapas, Soconusco y Guatemala (incluido El Salvador) a México y el resto a Tierra Firme; la Audiencia se trasladó entonces a Panamá. El desmembramiento no prosperó y en 1570 la Audiencia regresó de manera definitiva a Guatemala.

100,000/327,000. MacLeod considera que la cifra de 300,000 es excesivamente baja: "Uno de los mayores problemas es que (Solano) no incluye en sus totales, ni siquiera como estimados sin apoyo, a la población que habitaba ambas costas en el momento del contacto y que no llegó a ser considerada o llegó a extinguirse (antes de que se realizaran los primeros recuentos)" (1982:10). El máximo de 1,600,000 lo establece MacLeod a partir de la estimación de Sanders (1982:32) de 500,000 a 800,000 individuos para el altiplano guatemalteco: MacLeod considera que los valores del rango habría que duplicarlos para compensar la omisión de las dos costas y del Petén (para trabajar con cifras de regiones sometidas al dominio español, sin embargo, sería necesario excluir el estimado correspondiente al Petén).

Independientemente de su validez, cualquiera de los rangos mencionados es demasiado amplio para ser de utilidad en el análisis de la demografía de los primeros años del período colonial. Así, la serie comienza realmente con el conteo de las Tasaciones de los Naturales...<sup>252</sup>, un documento producido con la intención de inventariar las poblaciones en la Audiencia y de fijar el monto de tributo para cada una de las encomiendas y cada uno de los pueblos de la Corona. La localización de los asentamientos en el manuscrito permanece, en un gran número de casos, indeterminada. De esta manera sólo es posible, por ahora, derivar una cifra total para Guatemala (excluida la Verapaz), siempre y cuando se filtren las encomiendas de Chiapas y El Salvador contenidas en el texto. Solano no hizo esta separación: simplemente tomó el total registrado por el manuscrito y lo ajustó para compensar omisiones. En efecto, el texto no proporciona el número de tributarios para la totalidad de los pueblos registrados (para 39 de ellos no existe esa información), ni contabiliza a los individuos exentos de tributación. Para compensar estas dos deficiencias, Solano, primero, incrementó en un 15% el total de 21,104 que aparece como suma de tributarios registrados y, después, siguiendo a Barón Castro (1942), añadió un 20% al nuevo total de 24,269; en los términos de Solano, este segundo ajuste habría compensado la existencia de "caciques, *principales*, enfermos, indios con fuero de conquistadores, indios colaboradores del religioso -sacristanes, fiscales- etcétera" (1974:83). Llegó, de esta manera, a una cifra de 29,122 que equivalen a 116,492 individuos si se aplica un factor de conversión de 4.0 (en el texto de Solano, por error, aparecen 39,122 tributarios que equivalen a 156,488 individuos). Para hacer el conteo comparable con el que hemos

<sup>252</sup> AGI, Guatemala 148: Tasaciones de los Naturales de la provincia de Guatemala y Nicaragua y Yucatán e pueblos de la villa de Comaigua, que se sacaron por los señores presidentes y oidores de la Audiencia e Chancillería Real de Los Confines (1548). (Solano, 1974:79).

presentado de Yucatán, estamos utilizando, sin embargo, la cifra de  $28,199 \times 4.0 = 112,796$  (113,000) que correspondería al total de indios de pueblo (la cifra de 28,199 se obtuvo al sumar a 21,104 la cifra de 7,095 que resulta de aplicar la media de 181.93 [21,104/116] a los 39 pueblos sin número de tributarios). Debe repetirse, sin embargo, que las cifras, en cualquier caso, no han sido filtradas para excluir pueblos fuera del territorio ocupado por la Guatemala moderna (no se requiere que la homologación se haga por relación al territorio actual de Guatemala, pero si es necesario un referente, pues de otra forma no es posible comparar cifras). Por esta razón hemos reducido la cifra total de 113,000 a 100,000, advirtiendo que no existe una contabilidad directa de pueblos identificados como no pertenecientes al territorio que estamos considerando. La cifra de 100,000 indios de pueblo, entonces, debe tomarse como un indicador relativamente ajustado a la realidad, pero no como punto de apoyo de cálculos más elaborados.

El siguiente conteo es el de 1570. El documento correspondiente, el Censo Eclesiástico de ese año <sup>253</sup> contabiliza la población indígena, en general, excluida la región de la Verapaz. El total de vecinos registrados en esa ocasión fue de 33,700 o sea 134,800 (135,000) individuos si se utiliza un factor de conversión de 4.0. Resulta importante destacar la relación de clérigos : dominicos : franciscanos : mercedarios, que, en ese momento, es de 2.1 : 1.78 : 2 : 1 (10,300 : 8,700 : 9,800 : 4,900). La correspondiente relación de clero regular a clero secular es de 2.27 (23,400 : 10,300). En ausencia de información específica, estas relaciones permiten, aunque sólo sea de manera muy aproximada, estimar poblaciones totales a partir de datos de grupos religiosos concretos.

Para 1572 se tiene otro listado que también es, en principio, exhaustivo, es decir, no se limita a un sector social concreto. El conteo excluye, igualmente, a la población de la Verapaz. El documento correspondiente es una relación de caciques e indios <sup>254</sup>. La cifra tabulada de 135,500 indios de pueblo se obtiene al multiplicar el total de 33,832 vecinos (que suma la presentación primera de Solano, y no 30,830 que es una cifra errónea) por 4.0 (135,328). Para este mismo listado Solano calcula otra suma: 34,425 tributarios (de hecho la suma da 34,426) equivalentes a 137,700 individuos, que, por tratarse de una suma sobre reagrupamientos en atención a la legua hablada en las poblaciones censadas, resulta menos confiable, de ahí que la hayamos rechazado como cifra alternativa. Resulta significativo el

<sup>253</sup> Real Academia de la Historia (Madrid), Papeles del Consejo de Indias, D-95, fols. 311-312. (Solano, 1974:86).

<sup>254</sup> "Relación de los caciques y número de indios que hay en Guatemala, hecha por el Dean y el Cabildo el 21 de abril de 1572". Biblioteca de la Universidad de Texas (Austin), Sección Latinoamericana, Ms. XX. (Solano, 1974:88).

hecho que las estimaciones para 1570 y para 1572 resultan prácticamente iguales, lo cual tiende a confirmar la validez de la información contenida en los textos respectivos.

El primer manuscrito del siglo XVII revisado por Solano es el que se produce en respuesta a la cédula del Conde de Lemos <sup>255</sup>. El texto incluye la población indígena bajo jurisdicción de franciscanos y dominicos (Verapaz contabilizada en este caso), pero excluye a los indígenas a cargo de mercedarios y del clero secular. El total para las ordenes censadas es de 12,400 y 17,400 vecinos (14,900 si se excluye Cobán), respectivamente. Con base en la relación de clérigos + mercedarios a dominicos + franciscanos que existía, en 1570 (15,200/18,500 + aprox. 2,500 de Verapaz, *i.e.* 0.72), que ajustaríamos a 0.80 para compensar el avance relativo del clero secular, la población de indios de pueblo en Guatemala sería, en 1604, de 29,800 + (0.8 x 29,800) = 53,640 vecinos o 182,376 (182,500) indios de pueblo si se utiliza un factor de conversión de 3.4, y 174,000 si se excluye la Verapaz.

Para 1664 se tiene la Memoria Dominica <sup>256</sup>, un texto muy limitado en cuanto al universo registrado pero suficiente para intentar una aproximación a la demografía del momento. Al igual que el censo de 1604, y casi todos los posteriores a 1608, fecha de su supresión como obispado (y su simultánea incorporación al de Guatemala), las cifras en este documento incluyen la población de la Verapaz. El texto pormenoriza la jurisdicción dominica (17,180 tributarios) y hace referencia marginal a la población indígena a cargo de los franciscanos (17,989 tributarios). Para llegar al total de indios de pueblo es necesario hacer una operación similar a la realizada con los datos de 1604; en este caso, el total que se calcula es de 215,234 (215,500) o aproximadamente 205,500 si se excluye la Verapaz con cerca de 3000 tributarios. El texto presenta un problema adicional: "Todos los tributarios eran 'enteros' y 'medios'. Los primeros agrupaban a cada matrimonio de indígenas, y el segundo era el matrimonio compuesto entre indio y mulata, negra o mestiza, aunque agrupa también a los solteros y viudos. Es decir, que dos medios tributarios formaban un entero, pero en su contabilización podían agrupar tanto a dos como a cuatro personas" (Solano, 1974:111).

<sup>255</sup> Relación de Fray Rafael de Luján. Biblioteca del Palacio Real (Madrid) Ms. 175, fols. 444-446. Memoria de los frailes menores que hay en la provincia de Guatemala. Biblioteca del Palacio Real (Madrid), Ms. 175, fols. 369-381. (Solano, 1874:107-108)

<sup>256</sup> Memoria y padrón de todos los conventos y doctrinas que administra la religión de N.P. Santo Domingo en el obispado de Guatemala. Incluidos en la "Respuesta del fiscal de la Real Audiencia de Guatemala, licenciado don Pedro Fraso, en 13 de noviembre de 1664, a la consulta hecha por el obispo don Fr. Payo de Rivera". Biblioteca del Palacio Real (Madrid), Ms. 2.848, fols. 108-128. (Solano, 1974:109).



Finalmente, la contabilidad de 1664 omite, como señalamos más adelante, la región de Huehuetenango-Ixtatan, lo cual implica la necesidad de ajustar la cifras mencionadas en 255 tributarios, es decir, a aproximadamente 216,500 y 206,500 individuos.

El censo que estamos identificando como Padrón de los indios... de 1681 <sup>257</sup> no incluye tributarios bajo jurisdicción del clero secular. Tal y como se presentan las cifras en el documento, el total bajo misioneros es de 32,923 tributarios, o 111,938 individuos (112,000) al aplicarse un factor de conversión de 3.4. Si se acepta el ajuste sugerido por Solano de 100,000 individuos para compensar la omisión de establecimientos del clero secular "y otras órdenes de menor importancia", se tendría un total de 212,000 individuos. Debe tomarse en cuenta, primero, que en la lista de establecimientos dominicos en el documento de 1681 no aparecen -como caso excepcional- los correspondientes a la Verapaz. Debe de hacerse notar, además, que comparada la lista de establecimientos franciscanos del Padrón de Indios... (1681) con la del Censo Franciscano de 1689, resulta claro que el primero de estos documentos es incompleto, al menos en cuanto a contabilizar los establecimientos en los departamentos de Sacatepequez, Escuintla, Quiché y Chimaltenango, así como, parcialmente, los de Suchitepequez y Totonicapan. Por otro lado, el documento de 1681 incluye, como se indica más adelante, una cantidad importante de poblaciones en Chiapas. Si se considera, arbitrariamente por lo demás, que las dos primeras omisiones cancelan la sobrerepresentación posterior, entonces el total arriba mencionado de 212,000 individuos (200,000 si se excluye Verapaz) podría permanecer como válido para el territorio guatemalteco de referencia.

El último de los documentos del siglo XVII revisados por Solano es el que estamos llamando Censo Franciscano de 1689 <sup>258</sup>. La información contenida en este texto se refiere sólo a la población bajo responsabilidad de los franciscanos: 54,766 almas de confesión que equivalen a 91,459 indios. Con base en este dato y el supuesto de que la orden franciscana tenía en custodia a aproximadamente la tercera parte del total de indios de pueblo, se llega a una cifra de cerca de 275,000 individuos como población total de Guatemala. El incremento resultante de 30% en 8 años, sin embargo, parece excesivo y, como tal, tiende a invalidar el

<sup>257</sup> AGCA A.3.2, exp. 15.207, leg. 825. Padrón de los indios tributarios de los pueblos que estaban en 1681 bajo la administración de religiosos de la provincia de Guatemala.

<sup>258</sup> Archivo Arzobispal de Guatemala, A.4.5-2. En la introducción de fray Lázaro Lamadrid a *Crónica de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala*, IV, pp. 33-67, Guatemala, 1944. Relación de los indios adoctrinados por los frailes franciscanos. Incluida en la Descripción de los conventos de la Sta. Provincia del Nombre de Jesús de Guatemala, hecha el año de 1689.

estimado. Esta apreciación parece confirmarse si se comparan las cifras de 1681 y 1689 en cuanto a establecimientos bajo la cabecera de Guatemala, que en la segunda de las fechas equivale a los agrupados bajo Almolonga y San Juan Obispo. El incremento poblacional durante ese período es de 2.5%; aplicando este incremento a la cifra de 1681 (212,000) se encuentra que la población de 1689 debió haber sido de alrededor de 217,500 individuos (205,000 si se excluye a la Verapaz). Estas son las cifras que estamos tabulando. Conviene señalar que de aceptarse las cifras arriba señaladas para el siglo XVII no es posible postular, como lo hace Solano, una dinámica de crecimiento poblacional progresivo, ininterrumpido y de magnitud significativa. Se trataría más bien de un desarrollo oscilante con un incremento no-despreciable en el tramo 1604-1664 y una desaceleración general -incluida una ligera caída hacia 1681- que condujo al estancamiento poblacional de la segunda mitad del siglo XVII 259.

Existe, adicionalmente, información sobre Verapaz para el período anterior a 1604. MacLeod, con apoyo en dos documentos relativamente tardíos<sup>260</sup>, postula que hacia 1544 el número de tributarios en la Verapaz era de 12,000 a 14,000. El primer registro que contiene cifras del momento, es decir, establecidas de manera directa, esta fechado, sin embargo, en 1561; el documento correspondiente es la Relación de la Verapaz<sup>261</sup>. En ese texto las zonas kekch' y poconch' suman alrededor de 7,000 tributarios (28,000 individuos) distribuidos en 15 pueblos. Un documento fechado diez años más tarde proporciona, sin

<sup>259</sup> Las cifras de Solano para los siglos XVI y XVII son:

1524	100,000/327,000
1548	122,317 [116,492] (a)
1570	141,540 [134,800] (b)
1572	142,275 [135,500] (c)
1604	195,000
1664	215,676
1681	250,000
1686	300,000

Las cifras entre corchetes excluyen la población de la Verapaz.

(a) 157,000 por error aritmético

(b) 151,600 por error aritmético

(c) 123,320 y 137,700 por error aritmético.

<sup>260</sup> AGI/AG 10, Audiencia a la Corona, Abril 23, 1582; y AGI/AG 163, Obispo Antonio de Hervias a la Corona (1583)

<sup>261</sup> "Relación de la provincia de la Verapaz hecha por los religiosos de Santo Domingo de Cobán, 7 de diciembre de 1574". *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala* (Guatemala), 1955, vol. XXVIII, p. 29. Citado por Solano, (1974:95). Ver también *Guatemala Indígena*, II, No. 3 (1962), p. 158.

embargo, una contabilidad muy distinta para un número idéntico de asentamientos: 12,540 indios <sup>262</sup>, una aparente consecuencia de la puesta en práctica de una agresiva política de congregación.

Para una fecha intermedia, 1566, MacLeod ha establecido una población de 15,424 (15,500) individuos, equivalentes a 3,856 tributarios <sup>263</sup>, una cifra que haría progresiva la caída poblacional del período de 1561-1571.

Hacia 1574. el total de 12,540 indios parece haberse reducido, según Informe de Francisco de Miranda <sup>264</sup>, en 500 tributarios, con lo cual el nuevo total sería de 10,540 indios de pueblo. Datos proporcionados por MacLeod para 1583-84 <sup>265</sup> y 1590 <sup>266</sup> señalan, por su lado, un ligero repunte e, inmediatamente después, un descenso poblacional progresivo hacia un mínimo que se alcanzaría al inicio del siglo XVII.

<sup>262</sup> Según informe de los mismos autores de la Relación de la Verapaz, en 1571 los 12,540 indios de pueblo en la región se distribufan de la siguiente manera:

Kekchés	Santo Domingo de Cobán	2100
	San Juan Chamelco	2220
	San Pedro y Santiago	2488
	San Agustín Lanquín	508
	Santa María Cahabón	2148
	San Lucas Zulben	240
Poconchés	Santa Cruz	240
	Santa María Tactic	320
	San Pablo Tumahú	104
	San Mateo Xocoloc	144
	San Cristobal Cacaoh	1200
	San Esteban Tamahí	280
	San Miguel Tucurub	360
	Cahaboncillo	28
	San Andres Polochic	160

Solano (1974:95-96).

<sup>263</sup> AGGG, A3. 16, exped. 26371, legajo 1600 (1571)

<sup>264</sup> Informe de Francisco Montero de Miranda dirigido al Licenciado Garafa del Palacio: "Descripción de la Provincia de la Verapaz por Fray Francisco Montero de Miranda", en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala* (Guatemala), 1954, vol. XXVII. Guatemala. pp. 342-358. (Solano 1974:96).

<sup>265</sup> AGI/AG, 10 Ledo. Velázquez Ramírez a la Corona, Abril 15, 1584. AGI/AG, 163, Obispo Antonio de Hervias a la Corona (1583)

<sup>266</sup> AGI/AG 966, "Cuenta de los indios tributarios de la Verapaz", Abril 10, 1590.

La tabulación que sigue recoge esta información así como la disponible para fechas del siglo XVII. Junto a las cifras de la Verapaz se muestran las correspondientes a la región de Huhuetenango, tal y como se presentan en las fuentes respectivas (ver fig. 4)

	Verapaz		Huhuetenango/Nebaj		Fuente
1544	48,000-56,000				MacLeod (1973:93) (49)
1561	28,000	(a)			Relación de la Verapaz
1566	15,500				MacLeod (1973:93) (52)
1570			13,600	(b)	Censo Eclesiástico, 1570
1571	12,540	(c)			Cuenta de 1571 <sup>267</sup>
1572			14,500	(d)	Relación de Caciques
1574	9,780/10,540				Arévalo/Miranda <sup>268</sup>
1583-4	12,000				MacLeod (1973:93) (56)
1590	8,000				MacLeod (1973:93) (57)
1594	8,000				Descripción de Pineda <sup>269</sup>
1604	8,500	(e)	5,100	(f)	Cédula del Conde de Lemos
1664	10,000	(g)	3,918	(h)	Memoria Dominica
1681			3,907	(i)	Padrón de los Indios
1689					Censo Franciscano (j)

Notas:

a. 7,000 tributarios en 15 pueblos. MacLeod se apoya, además, en AGI/AG 965 Virrey Luis Velasco al Obispo Angulo (1561?), y registra 6-7,000 tributarios.

b. 3,400 tributarios en Cuchumatanes y Huhuetenango-Los Mames. El censo sólo cubre establecimientos de clérigos y de mercedarios. No se da cifra para Nebaj.

c. Distribuidos en 15 pueblos. MacLeod considera la cifra demasiado baja y parece inclinarse por otra del orden de 15,000 individuos. En la Relación de la Verapaz (ver nota No. 50) se registra una cifra equivalente de 13,316 individuos.

<sup>267</sup> AGCA, A3, Leg. 1600, Exp. 26371. "Cuenta rendida por el alcalde mayor de la Verapaz de los tributos recaudados en los pueblos de su jurisdicción en 1571".

<sup>268</sup> La cifra de 9,780 se encuentra en la "Relación de Verapaz y Zacatula del Distrito de Guatemala por el Oidor Arévalo Cedeño" *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, vol. 42 (1969), p. 73. (Bertrand, 1982:75). La cifra de 10,540 se infiere del Informe de Francisco de Miranda.

<sup>269</sup> Juan de Pineda: "Descripción de la Provincia de Verapaz en 1544". *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, vol. 1 (1925). (Bertrand, 1982:72).

Población de Verapaz y Huehuetenango

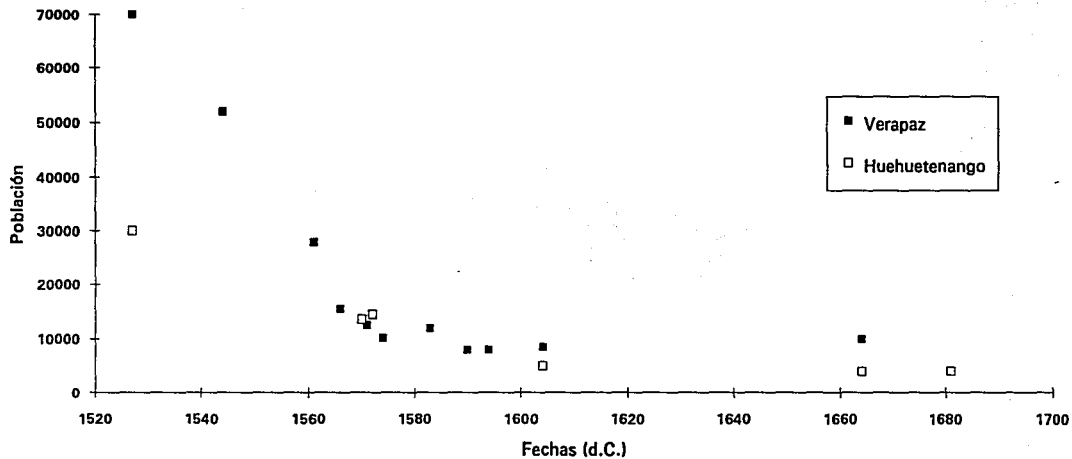


Figura 4

d. 3,629 tributarios para Huehuetenango, Jacaltenango y Hueycuilco. No da cifra para Sacapulas (aunque sí menciona el poblado, lo cual hace pensar en otro error de Solano), ni para la región, más al norte, de Nebaj. Dado que Hueycuilco incluye Mames y Motozintla, ambos demasiado alejados de la frontera con territorio insumiso (el segundo, por cierto, parte de la alcaldía mayor de Totonicapán), quizás la cifra de 3,629 tributarios sea la correcta para compensar Sacapulas-Nebaj. Equivalente en indios de pueblo: 14,516.

e. 2500 tributarios. "Hacia 1600 (la población de la Verapaz) llegó a estar por debajo de la cifra de 1800 (tributarios). La declinación continuó por unos cuantos años, y después comenzó una lenta recuperación". (MacLeod.1982:9)

f. No se dan cifras para la región de Santa María Nebaj (no parece haberse agrupado con Sacapulas por el bajo nivel demográfico asignado a este asentamiento). Si se acepta que la población de esa región permaneció constante durante el período 1604-1664, la población total sería de aproximadamente 5,100 individuos, lo cual define una importante caída poblacional durante ese mismo período. (Serfan, entonces, 600 tributarios para Huehuetenango y un estimado de 900 para Sacapulas-Nebaj). No se incluyen clérigos ni mercedarios.

g. 2,901.5 tributarios (9,865 individuos). MacLeod, sin embargo, estima que "hacia 1660 la población total (de la Verapaz) se acercaba a los 50,000 individuos". (1982:9).

h. No se dan cifras para la región Huehuetenango-Ixtatan. El total se estima por extrapolación del decremento poblacional observado en Sacapulas-Santa María Nebaj durante el período de 1664-1681, el cual es prácticamente nulo: 897.5 vs. 895. Los 3,918 individuos resultan, entonces de aplicar el factor de 3.4 al total de 255 + 897.5 tributarios de Sacapulas-Santa María Nebaj y de Huehuetenango/Ixtatan, respectivamente. Las cifras no incluyen la contabilidad de franciscanos, mercedarios y clérigos.

i. El total está compuesto de 895 tributarios de Huehuetenango/Ixtatan y 254 de la cabecera de Santa María Nebaj (1,149 x 3.4). No incluye clérigos. Se considera que todos los pueblos de Comitán, Jacaltenango y Ocosingo de la lista de conventos dominicos están en Chiapas, fuera de la banda fronteriza con territorio insumiso. Se considera, además, que los establecimientos mercedarios de Santa Isabel Totonicapán, San Lorenzo Mazatenango y Chalchitán (todos dentro de la cabecera de San Bartolomé Huehuetenango) están fuera de esa banda.

j. No cubre el norte de Guatemala.

En la Verapaz, los niveles de población de 1544 y 1561 (12-14,000 y 7,000 tributarios, respectivamente, que equivalen a 48-56,000 y 28,000 indígenas) no parecen guardar relación alguna con el existente en el Valle del Chixoy Medio en vísperas de la Conquista y el cual, según el análisis de Bertrand (1982) debió de haber sido de entre 4,000 y 5,000 indígenas. La diferencia es, sin duda, producto de la práctica de congregación. La magnitud de esa diferencia, sin embargo, no se explica sino aceptándose que la reducción de indígenas se dió sobre un territorio muy extenso; debe tomarse en cuenta que el patrón de asentamiento anterior a la Conquista era, en esta área, de un alto índice de dispersión y, por otro lado, que el período colonial pre-1561 se caracterizó por una persistente aparición de plagas -y hambrunas asociadas-, así como de epidemias.

Las cifras de la Verapaz muestran una persistente caída en el nivel poblacional que termina

en 1583, cuando aparece, aunque sólo sea momentáneamente, un cambio de tendencia. En 1604 el cambio parece estar bien establecido y, de ser correcta la estimación de MacLeod en el sentido de que hacia 1660 la población del área había alcanzado los 50,000 individuos (1982:9), la nueva curva que define el ascenso poblacional, se hace de pendiente pronunciada. La secuencia de la Verapaz podría ser, como lo sugiere MacLeod, un ejemplo del fenómeno generalizado en Guatemala de caída poblacional abrupta durante el siglo XVI y una lenta recuperación hacia principios del XVII. Dentro de la secuencia general se insertarían cambios de corta duración (por ello mismo, en muchos casos, sin ser registrados) fundamentalmente producto de fugas desde y hacia la zona insumisa chole-manché, congregaciones, incidencia de pestes y plagas, y migraciones internas, fundamentalmente desplazamientos estacionales hacia la zona productora de Los Izalco y, en menor grado, hacia la ciudad capital. Los trabajos de Veblen en Totonicapán (1982) y Lutz en San Miguel Dueñas (1982) tienden a confirmar esta tesis. El estudio de Lovell sobre los Cuchumatanes (1982), se desvía, sin embargo, de esta norma en la medida que el punto más bajo del desarrollo poblacional se alcanza ahí hacia 1670; esta idea de una prolongación del abatimiento poblacional que se inicia con la Conquista, encuentra apoyo en las cifras arriba tabuladas. El descenso poblacional registrado en los Cuchumatanes se extiende, de hecho, más allá de 1680, una situación reminiscente de lo que sucede en Chiapas, en donde la incidencia del primer quiebre hacia el incremento poblacional se da entre 1650 y 1700 (ver Gerhard, 1979).

En general, podría decirse que a partir de 1590-1604, la curva de población de Verapaz y Huehuetenango muestran cierta estabilidad. Hacia atrás, y haciendo abstracción de los cambios excepcionales de los primeros años posteriores al contacto, las curvas sólo contienen una transformación relevante: aunque el cambio se mantuvo por un corto período y su magnitud fue relativamente pequeña -alrededor del 20% de incremento- es de hacerse notar que hacia 1583 en el primer caso y hacia 1570 en el segundo, la curva de población invirtió su tendencia a la baja. El cambio poblacional habría que verlo no tanto como producto de reducciones sino de la misma estrategia indígena de resistencia: se había dejado atrás la época de las constantes incursiones sobre poblados españoles de reciente creación (y, como tales, esencialmente inestables). Las acciones punitivas contra los indígenas conversos ya no era una amenaza de importancia; la fuerza de acaláes y lacandones se había visto diezmada como consecuencia de entradas punitivas y nuevos intentos españoles de someter Lacam Tun.

## La Población de Chiapa

La última entidad colindante con la zona maya insurrecta, fue la provincia de Chiapa. Sus límites difieren de los del estado moderno de Chiapas, básicamente, en que éste último incluye el Soconusco y la región de Motozintla (que antiguamente era parte de la alcaldía mayor de Totonicapán). La frontera de Chiapa con la zona insurrecta, era muy extensa: estaría definida, aproximadamente, por la línea que une los pueblos de Palenque, Ocosingo, Teopisca y Comitán. Todo el noreste de la provincia quedaba, de esta manera, fuera de control español (Ver fig. 5)

Gerhard ha producido la siguiente secuencia poblacional para Chiapa:

1520	275,000	<sup>270</sup>	Gerhard/MacLeod 1979/1973
1524	137,500	<sup>271</sup>	Díaz del Castillo <sup>272</sup>
1527	200,000		Relación de 1611 <sup>273</sup>
1541			Recuento del Obispo Marroquín <sup>274</sup>
1565	104,000		Lopez de Velasco <sup>275</sup>
1570	114,400		
1573			Revisión de Oidor de Audiencia <sup>276</sup>
1575	105,600		
1595	82,680		Censo de 1595 <sup>277</sup>

<sup>270</sup> Cifra basada en la extrapolación del estimado de MacLeod de que un tercio de la población del altiplano de Guatemala murió durante la primera gran epidemia.

<sup>271</sup> Cifra obtenida al incrementar el valor total de 1595 en función de una caída poblacional del 57% desde 1524; este último valor se obtiene al comparar los niveles de población consignados en 1524 por Bernal Díaz del Castillo para las poblaciones de Chiapa y Chamula, con los correspondientes del censo de 1595 (ver Gerhard, 1979:158).

<sup>272</sup> Díaz del Castillo, 1960, II, p. 136. (Gerhard, 1979:158).

<sup>273</sup> AGI, México 3102, I.X.1611. (Gerhard, 1979:163).

<sup>274</sup> *Cartas de Indias*, 1877, p. 429. (Gerhard, 1979:151).

<sup>275</sup> Lopez de Velasco, Juan. 1894. *Geografía y descripción universal de las Indias...* Madrid, pp. 303-305; *Epistolario de la Nueva España*, XV, p. 86.

<sup>276</sup> *Cartas de Indias*, 1877, p. 456. (Gerhard, 1979:151)

<sup>277</sup> AGI, Guatemala, 161: Carta del Obispo de Chiapa al Rey, 28 marzo, 1595, y "Memoria de los pueblos y beneficios que ay en el obispado de chiapa..." (Gerhard, 1979:163).



### Población de Chiapas

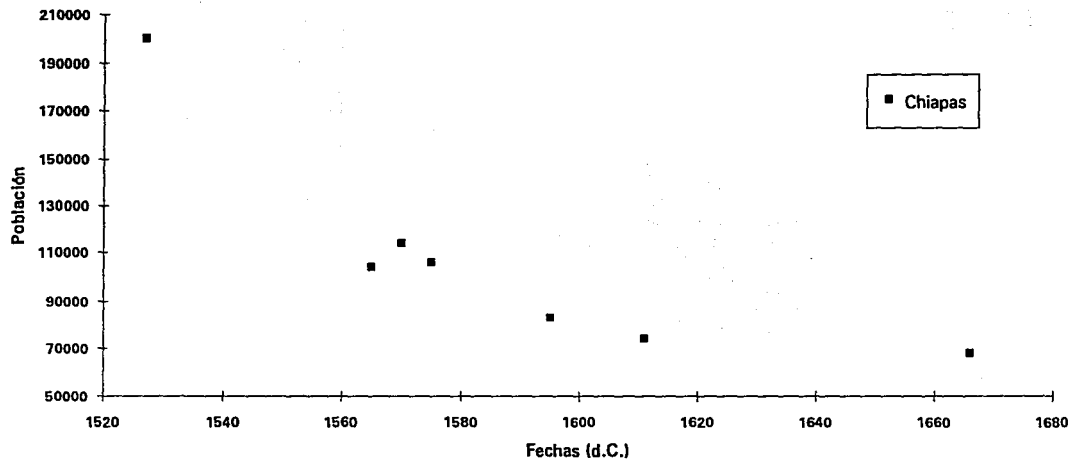


Figura 5

1611	73,970	Relación de 1611
1678	67,790	Lista de Tributos, 1678 <sup>278</sup>
1683		Razón de las Ciudades... <sup>279</sup>

Gerhard, 1979:158-164 <sup>280</sup>..

Gerhard además ha presentado, pormenorizadas en términos de las parroquias existentes en 1611, el número de tributarios en Chiapa durante los años de 1595, 1611 y 1678 <sup>281</sup>. Una revisión de las cifras resalta, antes que nada, una disparidad en comportamiento regional. Para la sección meridional de la alcaldía con sede en Ciudad Real, el cambio poblacional durante 1595-1678 fue hacia la baja; el fenómeno no se manifestó de manera aguda, pero sí fue persistente: en Comitán la caída fue de 27% y 47%, mientras que en Copanahuastla fue de 30% y 19% para los períodos de 1595-1611 y 1611-1678, respectivamente. En contraste, Ocosingo y Tila, localizados en la parte septentrional de la misma alcaldía, mostraron, durante los mismos períodos señalados, incrementos poblacionales modestos pero igualmente sostenidos: 13% y 4% para Ocosingo y 14% y 20% para Tila. Curiosamente, Ciudad Real, localizada en medio de las dos subregiones, muestra, para el período completo, una relativa estabilidad demográfica y, en todo caso, una pequeña oscilación con un mínimo a la mitad

<sup>278</sup> AGCA, A3.16, 290,3914. (Gerhard, 1979:163).

<sup>279</sup> "Razón de las Ciudades..." AGI, Contaduría 815. (Gerhard, 1979:163).

<sup>280</sup> Las cifras señaladas difieren ligeramente de las de Gerhard por haberse aplicado al número de tributarios un factor de conversión de 4.0 y 3.4 en vez de 4.0 y 3.6 para los períodos pre y post-1595, respectivamente. En ambos casos el número de tributarios se ha incrementado en un 10% para compensar los individuos exentos de tributación.

<sup>281</sup> Para facilitar la revisión de esta cifras, se muestran a continuación:

Parroquia	1595	1611	1678
Ciudad Real (Dominicos)	3,040	2,664	2,917
Ciudad Real (Franciscanos)	322	288.5	162
Ocosingo	2,559	2,899	3,027
Chiapa (incl. Tuxtla)	3,615	3,112	3,436
Tecpatlán	4,618	3,917	3,558
Comitán	3,391	2,472.5	1,317
Copanahuastla	2,488	1,742	1,412
Huiteupa	684	1,011	701
Xiquipulas	718	905	637
Tila	671	766	959
Totales	22,106	19,777	18,126

Los totales deben incrementarse en un 10% y aplicárseles un factor de conversión de 3.4 para encontrar las cifras de la tabla de la población de Chiapa arriba presentada.

del período completo. Hueiteupa, más alejado de la frontera con los mayas insumisos, muestra una situación distinta (de hecho, inversa) a la de Ciudad Real: ahí, el máximo poblacional se encuentra a la mitad del período total y es de una magnitud no despreciable: alrededor de 30% por encima de los valores vecinos a ambos lados del máximo.

La zona zoque, por su lado, parece presentar una dinámica poblacional similar a la de Comitán y Copanahuastla: para Tecpatlán se registra una tendencia a la baja, modesta en este caso, del 15% y 9%. Xiquipilas, sin embargo, repite el patrón de Hueiteupa: un incremento poblacional a la mitad de la secuencia. La zona chiapaneca, finalmente, repite el patrón de Ciudad Real: las cifras de Chiapa (incluida Tuxtla) muestran una oscilación demográfica para la secuencia, con un mínimo en 1611, y una recuperación en 1678 a aproximadamente el mismo nivel de 1595.

Las disparidades señaladas reflejan la manera en que operaron en las diferentes regiones de Chiapa los factores responsables por el cambio demográfico: fuga y congregación; migración hacia zonas especiales de producción, como el Soconusco; y epidemias y plagas. Sobre este último punto es de interés la observación de Gerhard sobre la dinámica poblacional de la primera década del siglo XVII en la banda meridional de Chiapa:

El informe de 1611... indica que en la vicarías de Comitán y Copanahuastla más de la mitad de los indios murieron de enfermedad durante los ocho o doce años anteriores, una pérdida que se confirma, más o menos, al compararse las cifras de 1595 y 1611. La misma peste, de acuerdo con el informe, mató muchos indios en la parroquia de Xiquipilas, pero ahí los dos censos muestran un incremento poblacional del 26%; o bien, el censo de 1595 está incompleto en el registro de población de esta área o, más probablemente, existía una considerable inmigración de laboríos a trabajar en las haciendas (ganaderas y de azúcar)".  
(1979: ?)

Sobre el mismo tema de la disparidad de efectos producidos por epidemias, Gerhard señala que, en Chiapa, la mayor mortandad producida por la epidemia de 1607-1608

"se dió en los valles centrales desde la frontera con Guatemala hasta la región

zoque, aunque las tierras altas alrededor de Comitán también fueron severamente diezmadas. Durante ese mismo período se produjo una ligera baja o, de hecho, quizás una estabilización en la población indígena en las tierras altas del norte de Chiapas, y un incremento apreciable en las áreas fronterizas de las laderas nororientales" (1979:159).

Tabla XIX. Población del área Maya durante la época Colonial

Años	Yucatán	Guatemala	Bacalar	Tipu	Tabasco	Verapaz	Huehuetenango	Chiapas
1527	625000	300000	20000	10000	50000	70000	30000	200000
1541					5690			
1543	482000							
1544						52000		
1548		100000						
1549	233000				10490			
1581						28000		
1585								104000
1586						15500		
1570		135000					13600	114000
1571						12540		
1572		136000					14500	
1574						10160		
1575								108000
1576					9800			
1579					10040			
1580	180000							
1582			860					
1583						12000		
1584								
1586	173000							
1590						8000		
1594						8000		
1595								83000
1599					6780			
1604		174000				8500	5100	
1605			1370		7200			
1607	164000							
1609			1000		6780			
1611								74000
1618				340				
1622				30				
1623				340				
1638			1030					
1639	207000		1000					
1641					7360			
1643	209000		630	1100				
1655				1000				
1664		207000				10000	3920	
1666	101000							68000
1678								
1680				700				
1681		200000					3910	
1688	95000							
1689		205000						
1697				400				
1700	130000							
1738	127000							
1794	254000							



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE  
MÉXICO

010813  
2eje.

**DEMOGRAFIA Y RESISTENCIA INDIGENA EN  
EL AREA MAYA: SIGLOS XVI Y XVII**

**TOMO II**

**Tesis para optar por el grado de  
Doctor en Antropología**

**Enrique Nalda Hernández**

**Universidad Nacional Autónoma de México  
Facultad de Filosofía y Letras  
División de Estudios de Posgrado.**

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

V. 2

**México, D.F. 1994**

## **DEMOGRAFIA DEL AREA MAYA: LA POBLACION INSURRECTA.**

Si bien para el dominio español los estimados de población se apoyan en registros de carácter formal, para la zona insurrecta cualquier cálculo demográfico debe hacerse, fundamentalmente, a partir de informes sobre campañas militares e incursiones evangelizantes. Por oposición a los registros de las zonas integradas a la Corona, este otro *corpus* es asistemático; contiene, sin embargo, valiosa información, en especial sobre la manera en que se desarrolló la resistencia indígena.

Para permitir una cierta comparación visual entre las distribuciones de la población en el dominio español, presentadas en los mapas del capítulo anterior, y las correspondientes a la zona insurrecta, es necesario "rellenar lagunas" por extrapolación de datos. Hay que advertir, sin embargo, que, en la mayor parte de los casos, estas lagunas son muy grandes y, por otro lado, que las cifras de población de recorridos de militares o de religiosos tienden a desvirtuar el panorama general de ocupación de la zona porque justificadamente tuvieron que haber seguido rutas que los ponía en contacto con la mayor cantidad posible de población; los datos de población recogidos en el trayecto no reflejan, entonces, sino el máximo de la región, y ese máximo podría estar muy alejado del promedio que tratamos de expresar en nuestros mapas. Aún así, creo que la presentación que sigue es necesaria no sólo porque permite entender, aunque sea como primera aproximación, la dinámica demográfica de la zona insurrecta, sino también porque coloca esa dinámica en juego con la estrategia indígena por retener su independencia.

### **Entradas de Españoles desde el Sur y Ataques Indígenas en Zona Meridional.**

En la Tabla XX se han enlistado las entradas que a partir del fin de la Conquista y hasta la Gran Entrada de finales del XVII los españoles hicieron, desde el norte de Yucatán, a las zonas de resistencia-refugio. Del listado es posible aislar tres períodos: 1552-1564/1586; 1604-1644; y 1672-1695/1699. El primero de ellos parecería más bien una prolongación de

la fase de la Conquista, propiamente dicha; el segundo, un período de actividad dispareja, básicamente centrado en el "Proyecto Verapaz", de sometimiento pacífico; el tercer período está dominado por la campaña que culminó con la caída del "último bastión de la infidelidad".

## Tabla XX

### Entradas desde el Sur a Zona Insurrecta.

1552?	Fray Tomás de Casillas	C.Real-Area Lacandona
1555	Fray Domingo de Vico	Cobán-Provincia de Acalán
1555	Juan de Chamelco o Matalbatz	Cobán-Provincia de Acalán
1559	Pedro Ramírez de Quiñones	Cobán-Lacam Tun
1559	Gonzalo de Ovalle	Comitán-Lacam Tun
1564+	Fray Pedro Lorenzo	-Puchutla
1586	Juan de Morales Villa Vicencio	C. Real-Lacam Tun
1586	Francisco Méndez	Ocosingo-Lacam Tun
1604	F.J.Esguerra y F.S.San Cipriano	Cajabón-Manché-Yaxhá
1606	F.S. San Cipriano y F.B. Plaza	Cajabón-Yaxhá-Manché
1628	Juan Santiago de Velasco	Cobán-Area. Lacandonas ?
1631	Martín Alfonso Tovilla	Cobán-El Manché
1631	Fray Fco. Morán	El Manché-Mopán
1633-5	Entradas diversas	-A. Chol
1641	Fray Francisco de Triana	Verapaz-Campin
1644	Diego Ordoñez de Villaquirán	Ocosingo-El Próspero
1672	Fray Agustin de la Torre	Cobán-A. Chol
1672	Fray Joseph Delgado	Guatemala-A. Chol
1673	Fray Joseph Delgado	Guatemala-A. Chol
1674	Fray Francisco Gallegos	Cahabón-Chocahau
1675	F.J.Delgado y F.F.Gallegos	Cahabón?-Area de Ahxoy
1676	F.J.Delgado y F.F.Gallegos	Cahabón-El Manché
1676	F.J. Delgado y F.F. Gallegos	Zalac-Golfo Dulce
1677-8	Fray Joseph Delgado	El Manché-Mérida
1682	Fray Joseph Delgado	Cahabón-Zalac



1685	Fray Diego de Rivas	Huehuetenango-Betlén
1685-6	Fray Agustín Cano	Cahabón-Golfo Dulce
1689	Indios de Cahabón	Cahabón-Area Chol
1694	F.M. Lopez y F.A. Margil	Cobán-Dolores
1695	Juan Díaz de Velasco	Cahabón-Frontera Ahitzáes
1695	Melchor Rodriguez	Huehuetenango-Sac Bahlan
1695	J.Barrios y B. de Amézquita	Ocosingo-Sac Bahlan
1696	Jacobo de Alzayaga	Ixtatlan-Area Lacandona
1696	B.de Amézquita y Juan Díaz	Cahabón-Mopán-Frontera con Ahitzáes
1696	Fray Luis Gonzalez	Mopán-Dirección Este
1696	Fray Alberto de San Jacinto	Mopán-Dirección Oeste
1699	Melchor de Mencos	Guatemala-Dolores/Remedios

#### 1552-1564/1587

En este período se produjo un número relativamente pequeño de entradas al área insurrecta meridional. La primera de ellas, la entrada de 1552 del obispo de Chiapas, Fray Tomás de Castilla, se organizó en respuesta a un ataque lacandón de ese mismo año (ver Tabla XXI). Concluyó como campaña fallida de pacificación: llegó a cincuenta leguas de "los lacandones"; el contingente tuvo que retirarse cuando los indios mataron a dos españoles y a los mensajeros que Casillas había enviado por delante (ver Pinelo, 1958). La entrada no pudo siquiera evitar que siguieran las rebeliones: cuatro pueblos más se levantaron poco después.

La campaña de Vico en territorio de los acaláes es uno de los acontecimientos más comentados en la historia colonial del área maya. Excepto del desenlace, sin embargo, poco se sabe de ella: aparentemente en una primera entrada logró congregarse a los acaláes (ver *supra*); poco después hubo una rebelión y, en respuesta, Vico organizó una nueva entrada que concluyó con su muerte. Muchas expediciones posteriores encontraron su justificación en este evento. Una de ellas fue la de Juan de Chamelco, a la cual ya nos referimos. Este

**Tabla XXI**

**Ataques Indígenas en Zona Meridional**

Año	Grupo Indígena	Poblaciones Bajo Ataque
1545	Lacandones (a)	?
1552	Lacandones (a)	15 poblados en su frontera W
1552+	Lacandones?	Rebelión 4 pueblos cristianizados
1555	Acaláes y Lacandones	vs. Fray Domingo de Vico
1560	Choles	?
1587	Choles	?
1598	Choles	?
1628	Choles	Queman Yaxha.
1628	Lacandones	Cercanías de Cobán
1630	Ahitzáes	Pueblos de El Manché
1631	Choles	Amotinamientos en El Chol y Xocmo
1631	Ahitzáes	San Miguel Manché
1632	Ahitzáes (b)	Territorio Chol
1633	Choles	San Miguel Manché <i>et al.</i>
1636?	Lacandones (c)	Cobán y San Pedro Carchá
1677-8	Choles X	Chucahán, May, Ixil
1677+	Indios de Petenacté	Petenacté (d)
1678	Choles	Amenazan San Lucas
1678	Lacandones	Area de Cobán
1684	Manche-Choles	Paliac
1689	Choles	San Lucas (e)

**Notas:**

a. Indios de Puchutla y Lacandon

b. El ataque de 1632 en esta lista, se encuentra mencionado por Ximenez; parece ser el mismo del relato de Tovilla, fechado en 1631, de ahitzáes contra San Miguel Manché.

c. La fecha podría ser cualquiera entre 1559 y 1636; el texto de Salazar no es claro al respecto (ver Ximenez, 1973:IV, 215)

d. Gobernaba Yucatán Antonio de Layseca y Alvarado (nombrado gobernador en 1676 por un período de cinco años; ver Rubio Mañé, 1983:II:115). Se rebelaron los indios de Petenacté y mataron trece españoles. Son todos los indios del partido de Petenacté (ver Villagutierre, 1933:116). Jones fecha el evento en 1678.

e. ver Jones. Ataque a religiosos en Paliaac, probablemente localizado sobre río Grande en el distrito de Toledo (Belice).

cacique de Verapaz, impulsado por un deseo de vengar la muerte de Vico (y, seguramente, igualmente motivado por la permisividad de la cédula real de 1558, que autorizaba esclavizar por diez años a los lacandones apresados en las campañas montadas para sacarlos de sus tierras), dirigió un contingente de indígenas de su jurisdicción contra los acaláes. La entrada, que eliminó prácticamente a los acaláes como grupo étnico, quizás llegó a coordinarse con la de Ramírez de Quiñones-Ovalle, al menos en lo que se refiere a tiempo de ejecución.

Ninguno de los textos que documentan estas entradas -las de Casillas, Vico y Juan de Chamelco-, contienen, sin embargo, información pertinente a la construcción de la historia demográfica de la región insumisa. Los primeros datos al respecto de este período aparecen en la descripción de la incursión de Pedro Ramírez de Quiñones-Gonzalo de Ovalle. Según Pinelo, la entrada fue de proporciones significativas:

"Juntose buen número de Españoles, i mas de dos mil Indios amigos: Llevaronse dos vergantines deshechos para echar en la Laguna de Lacandón... Echose vn bergantin al agua, en que pasaron a la Isla cien Españoles, i en canoas algunos Indios. Atemorizados los Lacandones de la fuerza que contra ellos iba, desampararon su Pueblo, que fue quemado; i presos en el hasta ciento i cincuenta" (Pinelo, 1958:20-21).

Pasando Topiltepeque (que encontraron abandonada y que saquearon), entraron en Puchutla,

"...que también está en agua, como Lacandón. Allí huuo otra refriega nual, que feneció en auerse huido los Puchutlas, quedando muchos muertos, i algunos presos (*id.*).

Villagutierre es más preciso en cuanto a la magnitud de la fuerza integrada por los españoles en esta misma campaña y los acontecimientos posteriores al

desembarco en la isla de los lacandones; según este autor, Ramírez de Quiñones estuvo apoyado por 600 indios de Chiapas, 200 de Zinacatlán, más de mil de Guatemala, e "innumerables indios de carga". Después de apresar a los 150 indios a los que se refiere Pinelo (incluidos "cacique y sumo sacerdote"), el contingente se dedicó a saquear y demoler casas, antes de prender fuego al pueblo.

Terminadas las hostilidades, lacandones y puchutlas comenzaron a regresar a sus viejos asentamientos. A cinco años de la entrada de Ramírez de Quiñones, los puchutlas estaban de vuelta en su isla; ese mismo año de 1564 Fray Pedro Lorenzo logró relocalizar en Ocosingo a la mayor parte de ellos. El camino a Puchutla, sin embargo, corría ya por despoblado: según el relato de Fray Tomas De la Torre citado por Ximénez, entre Puchutla y la zona cristianizada habría cerca de 30 leguas sin ocupación:

"...y así se despidió el Padre [Lorenzo] de [el cacique Chamahhoal] y de todos, y esta parte de la laguna halló que le tenía el Cacique gran cantidad de comida y de indios que viniesen pescando hasta llegar a tierra de paz, que eran seis jornadas despobladas" (Ximénez, 1930:150).

Hacia la fecha de la entrada de Morales Villa Vicencio, Fray Pedro Lorenzo había hecho ya, al menos, dos incursiones en el área <sup>282</sup> y se había ganado la confianza de los lacandones. Coatek, un indio tomado prisionero por Villa Vicencio durante una celada que tendieron los lacandones declaró que, sabido que los españoles venían a matarlos y destruirlos,

"lo mejor era huyesen y esperar en el dicho paso de las piedras a probar allí como les iba en la guerra y si les fuese mal que de allí se fuesen todos juntos a las milpas que los Españoles no irían allá e si fuesen que se irían todos a donde estaba el padre Fray Lorenzo el cual había venido años habrá por dos veces al dicho su peñol a llamarlos de paz..." (Morales Villa Vicencio, 1937:124)

---

<sup>282</sup> En 1573 y 1580 se produjeron dos incursiones dirigidas a territorio ahítz (y, quizás, una tercera, post-1580) a cargo de Feliciano Bravo y Fray Pedro Lorenzo (ver Scholes y Roys, 1948). Feliciano Bravo actuó como escolta del religioso dominico Fray Pedro Lorenzo. Las dos fueron entradas fallidas. En la de 1573 partieron de Tenosique y siguieron el Río de Tachis (quizás Río San Pedro Mártir) hasta Puerto de la Buena Esperanza y Bahía de la Ascensión (sobre el mismo río (?)); desde este punto regresaron al punto de partida. En 1580 salieron también de Tenosique (12-13 españoles y 50 indios) y habrían llegado, según sugieren Scholes y Roys, hasta Paso Caballos, punto de máximo avance siguiendo el mismo Río de Tachis, aguas arriba. En ninguna de las incursiones entraron en contacto con indios insumisos.

La entrada de Morales de Villa Vicencio de 1586 significó un nuevo desastre para Lacam Tun. La nueva expedición a la región lacandona salió de Ciudad Real de Chiapa, pasó a Ocosingo y de ahí llegó a la Laguna del Lacandón donde acampó en el lugar nombrado Real Viejo; de regreso a Ocosingo cruzó el río Santo (a una legua de la laguna) y acampó en el Real de la Claridad sobre el río Tupiltepeque. Según la *Reducción de los Lacandones*, estando el contingente de Morales de Villa Vicencio asentado a orillas de la laguna de los Lacandones, esperando respuesta a su requerimiento y declaración de intenciones pacíficas, vieron cómo los lacandones prendieron intencionalmente fuego a "las casas más altas e principales de dicho peñol", aparentemente con la intención de disuadir a los españoles de entrar a la isla, al menos de hacerlo con el pretexto de estar obligados a combatir su infidelidad y de destruir los símbolos asociados a ella. La lógica de los lacandones era que si Ramírez de Quiñones había hecho el mismo requerimiento, y había terminado por quemar el pueblo de Lacam Tun antes de retirarse, la intención era una vez más la de destruir el pueblo y sólo logrado ese objetivo los españoles terminarían por retirarse. Los españoles respondieron con claridad: o se sometían o, "...se les haría la guerra y los destruirían a todos y harían esclavos a los que prendiesen y que no pensasen que se contemaría (sic) conque ellos mismos hubiesen quemado sus casas sino que habrían de seguirlos ir a buscarlos donde quieran que se metiesen e los harían morir de hambre por las cuevas e montes a ellos y a sus mujeres e hijos" (Morales Villa Vicencio, 1937:136). En esta ocasión, sin embargo, hubo una amenaza adicional: "...e que se les talen e destruyan e quiten todas sus sementeras e cacaoales e cosas que tuvieren de su hacienda y recreación e guarida..." (*id.*: 138). Los lacandones abandonaron el peñol antes de la llegada del contingente de Morales Villa Vicencio. Durante los tres meses siguientes, los españoles los persiguieron cumpliendo su promesa de arrasar sus tierras. A Lacam Tun le tocó ser nuevamente destruido, ahora de manera más concienzuda:

"...y el dicho peñol está al presente todo destruído y quemado por mandado del dicho Capitán (Juan de Morales Villa Vicencio) de manera que en él no ha quedado palo enhiesto e se han arruinado los simientos de las casas e todo lo demás que se ha podido arruinar e cortado todos los árboles de fruta e otros árboles... de manera que el dicho peñol al presente esta todo mocho e cubierto de piedra por la mayor parte..." (*id.*: 156)

Según la *Reducción de los Lacandones*, como acción preparatoria a la entrada que Morales Villa Vicencio había programado para el año siguiente de 1587, se envió un pequeño grupo de indios de Tupiltepeque a explorar el área lacandona recién arrasada. La intención era ver

si los lacandones habfan regresado a ella. No encontraron nada.

Las entradas arriba presentadas deben contrastarse con las rebeliones indígenas lanzadas desde territorio insumiso en ese mismo período (Tabla XXI). El primer ataque post-conquista en el área septentrional fue organizado por comunidades que no habfan sufrido aún el impacto de la conquista; su capacidad de ataque, relativamente intacta, les permitió arrasarse todos los pueblos "pacificados" que encontraron en su camino a Ciudad Real; el contingente indígena, sin embargo, se desintegró antes de alcanzar su objetivo. Según Pinelo, en ese ataque de 1552 los lacandones destruyeron "...un Pueblo quinze leguas de Chiapa, i en el contorno arruinado otros catorze, matando y cautivando mucha gente..." (1958:16) 283.

Quizás -como algunos cronistas argumentan- consecuencia del éxito alcanzado por los lacandones en su campaña de 1552; quizás por la falta de respuesta inmediata y eficaz de los españoles (y no el intento fracasado de Fray Tomas de Castilla); y quizás también por el temor de una nueva acometida en castigo por haberse sometido a los españoles, en alguna fecha entre 1552 y 1556, se levantaron cuatro pueblos de indios cristianos.

Poco después, en 1555, se dió el "acontecimiento Vico": la repulsa combinada de acaláes y lacandones contra la labor evangelizadora de Fray Domingo de Vico la cual concluyó con su muerte. Según el mismo Pinelo, a este ataque de 1555 siguió un asalto de lacandones (incluidos indios de Puchutla) y acaláes a poblados de la Verapaz (ver Pinelo, 1958:18).

Los ataques choles de 1560 y 1587 (e, igualmente, otro posterior, de 1598), parecen estar asociados a esfuerzos previos de reducción llevados a cabo, respectivamente, por Fray Domingo de Vico, Fray Lucas Gallego y Fray Gonzalo Ximeno.

Lo primero que hay que resaltar de esta presentación de entradas y ataques de 1552-1564/1587, es la diferencia en el número de incursiones españolas cuando se compara el área lacandona con las situadas al norte de la Verapaz (los ahitzáes incluidos). Excluido el trabajo de Fray Pedro Lorenzo, en la zona lacandona, a partir de las entradas de Vico y la represión que siguió a su muerte (sucesos en los cuales los lacandones jugaron el papel de aliados del blanco principal que eran los acaláes y, por tanto se vieron afectados en alguna

283 Según Villagutierre, "habiendo destruido ya catorce pueblos de [indios cristianos de la provincia de Chiapa]...dieron de noche sobre otros dos pueblos de indios cristianos, quinze leguas de Ciudad Real de Chiapa" (1933:47)

medida por estas acciones), hasta la fecha de la Gran Entrada, sólo se dieron dos incursiones (aunque las dos igualmente devastadoras): la de Ramírez de Quiñones (1559) y la de Morales de Villa Vicencio (1586). Separadas entre sí por más de 25 años, ninguna de ellas produjo una expansión del dominio: la primera no logró desalojar a los lacandones de Lacam Tun; la segunda no logró sacarlos del área. Ambas, sin embargo, trajeron a los españoles beneficios indirectos: la relativa facilidad con que Fray Pedro Lorenzo logró llevar a cabo sus reducciones a pueblos de la frontera de Chiapas, hay que asociarla de alguna manera con la incursión previa de Ramírez de Quiñones; la ausencia de ataques de lacandones sobre territorio cristianizado hasta 1628, cuando incursionaron en los alrededores de Cobán (a la cual siguen dos más sobre la misma zona, una en 1636 y otra en 1678), hay que asociarla al terror que sembró la segunda de esas entradas. Los lacandones, con la desaparición física de sus vecinos los acaláes; con la integración de parte de su población a los asentamientos en el área del Usumacinta; con la gran lejanía de sus poblados de la costa, lo cual los ponía a salvo de las incursiones de "enemigos" de la Corona; y con su posición periférica al trazo del camino de Campeche a Guatemala a través de territorio cehache, Tayasal y Cobán, no constitufan, a partir de finales del siglo XVI, un atractivo suficiente para los españoles, como lo eran los ahitzáes. Si continuaron siendo vistos como grupo a vencer y desalojar, fue por los ataques que se reanudaron a partir de 1628 (algunos de los cuales eran más bien parte del folklore o mal atribuídos a los lacandones cuyo nombre, -al igual que el de "caribe"- para esas fechas, era equivalente de indio insumiso).

Las dos grandes entradas del período, las de Ramírez de Quiñones y Morales Villa Vicencio, fueron entonces dirigidas al área lacandona. La primera, la de Ramírez de Quiñones, atacó selectivamente los centros mayores de población del área: Lacam Tun, Topiltepeque y Puchutla. El objetivo fue el de tomar esclavos (hay que recordar que estaba vigente la Real Provisión de 1558); para la Corona, sin embargo, la campaña fue un instrumento de desalojo: debía de hacer insostenible la reocupación indígena del área (una idea que no iba a materializar en, al menos, 140 años más). La segunda entrada suscribió esta misma pretensión, pero fue un paso más allá en los medios de los que se iba a echar mano: convencidos los españoles de que la destrucción del asentamiento no era garantía suficiente de que se impedía todo nuevo intento de ocupar el área, se consideró que un ataque a las condiciones mismas de la existencia del indio, es decir a su patrón de subsistencia, inclinaría la balanza a su favor; se planteó entonces como objetivo adicional el arrasar con sus cultivos. También aquí se equivocaron los españoles; en respuesta a la

estrategia de "tierra arrasada" <sup>284</sup> los indígenas adoptaron un patrón de subsistencia inconspicuo: el cultivo de tubérculos (que parece existía ya desde mucho tiempo atrás como componente importante del patrón adaptativo de los mayas de esa región), la recolección de frutos salvajes (dentro de los cuales el ramón -ahora sí- debió haber jugado un papel eminente) y la caza.

Cualquiera que haya sido la efectividad del accionar de Villa Vicencio, el relato de sus recorridos en busca de indios que apresar y cultivos que arrasas, permite construir una aproximación de lo que fue en esa época la demografía del entorno de Lacam Tun. Los lacandones fueron primero perseguidos en su huida hacia las montañas al noreste de la laguna: después de 13 días y posiblemente unas 20 leguas de recorrido, los españoles no encontraron sino una emboscada; en el camino vieron y destruyeron 40 milpas -"grandes y pequeñas" y seis o siete trojes de maíz. Un mes después los españoles siguieron aguas abajo el curso del río Ixlean, aparentemente hasta llegar a su confluencia con el Lacanhá (la dirección general sería SSE); después de cuatro días -y quizás quince leguas- de navegación los españoles no encontraron a nadie, solo una milpa que, por supuesto, destruyeron. Días después, aprovechando la información obtenida de Coatek, el lacandón apresado durante la emboscada en las montañas al noreste de Lacam Tun, los españoles llegaron a Canebal, que se encontraba a ocho o diez leguas al este del peñol. Ahí encontraron veinte casas abandonadas, abundantes alimentos y milpas alrededor del poblado que se estaban preparando para sembrar. Desde Canebal los españoles incursionaron en las montañas alrededor "dos o tres jornadas adelante" encontrando trece milpas y alrededor de 50 "chozas de ranchería" que los lacandones "tenían como por reparo para que quedando en ellas se pudiese poner en salvo porque parecía dormir derramados por los montes e que iban destruyendo el rastro" (Morales Villa Vicencio, 1937:145). Siete u ocho leguas más adelante llegaron al mencionado lugar de la emboscada lacandona sin encontrar nada en el camino. En total se habrían cubierto -a decir de Morales Villa Vicencio- entre 18 y 29 leguas desde Canebal. Finalmente, siguiendo un desaguadero hacia el sur de la laguna, los españoles entraron una vez más en las montañas donde destruyeron alrededor de 45 milpas "con otras pequeñas que no se cuentan"; ahí, Ozelo, un supuesto hermano de Coatek, que también cayó prisionero, informó que ninguno de los lacandones se había muerto de hambre "aunque

<sup>284</sup> (1) La estrategia de "tierra arrasada" fue llevada al extremo de decidir permanecer en el área hasta bien entrada la época de lluvias para impedir toda posibilidad de que se produjeran alimentos ese año y que se pudiera rehabilitar la base agrícola original. Los españoles talaron cacaotales y árboles frutales, y quemaron milpas con maíz, frijol y chile, así como camotales y "otras raíces". Mientras tanto, con sus reservas de alimentos destruidas los indios se alimentaban -según relatan los españoles- de palmitos, zapotes colorados, caracoles y monos, y parecían limitar su actividad agrícola a la siembra de tubérculos (ver Morales Villa Vicencio, 1937:141-150).



habían morido muchas mujeres y estaban muchas de ellas enfermas e que la gente estaba toda derramada por aquellas montañas lo más lejos que cada uno podía". (id.:151); este recorrido, inmediatamente anterior al retiro del contingente a Ocosingo a mediados de julio, debió haber cubierto más de 20 leguas.

En total se encontraron, aproximadamente 100 milpas y un poblado de 20 casas. El área cubierta en los poco más de tres meses que siguieron a la entrada de los españoles en el peñol, fue más de la mitad de una circunferencia con centro en Lacam Tun y un radio de aproximadamente 10 leguas. Esa área tuvo que haber sido la más poblada (y al mismo tiempo, la que, en el momento de la llegada de Morales Villa Vicencio, operaba como zona preferente de refugio lacandón), de ahí que pueda suponerse con relativo margen de seguridad que los españoles registraron indicadores de ocupación sobre las tres cuartas partes del área alrededor del peñol. Es difícil estimar el tamaño de las milpas y, por tanto, el de la población que dependía de su cultivo. Por las descripciones parecería que la dispersión lacandona había roto el patrón de familia numerosa como unidad social básica y, en su lugar, operaba una mezcla de pequeñas y grandes unidades con sus tierras bajo cultivo con extensiones que podrían variar de una a cinco hectáreas. Tomando un promedio de 3 hectáreas, quiere decir que estamos frente a una población de no más de 2000 personas dispersa sobre un área de quizás 7,500 kilómetros cuadrados o sea de una densidad de una persona cada cuatro kilómetros. A esta población habría que sumar los lacandones que no tenían doble habitación y el poblado de Canebal con sus 20 casas, lo cual podría elevar la densidad de población al doble. La cifra sigue siendo, de cualquier forma, alrededor de la mitad de la densidad calculada para el área lacandona, entonces centrada en Sac Balan (Dolores), hacia la fecha de la Gran Entrada, lo cual sugiere -si nuestras estimaciones son correctas- una recuperación significativa de la población en el lapso de 140 años que separa ambas entradas. Quedaría por discutirse si tal incremento poblacional responde a una dinámica interna o a una captación de migrantes y, en este último caso, cual sería el punto de partida y la naturaleza de la migración.

Desafortunadamente este tipo de información no existe para el resto del área meridional insurrecta. Para llegar a un cálculo al menos indicativo que permita evitar una interpolación, es necesario recurrir a datos muy aislados.

## 1606-1644

En la primera mitad del siglo XVII se organizaron pocas entradas desde el sur a territorio insumiso. Excepto por la entrada "mixta" del alcalde de Verapaz sobre territorio lacandón en 1628, la expedición de Tovilla en 1631 y la de Diego Ordoñez de Villaquirán de 1644, todas las entradas de ese período fueron de religiosos empeñados en demostrar la bondad del proyecto de sometimiento por la vía pacífica (aunque ocasionalmente sus incursiones hayan sido igualmente violentas; ver más adelante la entrada de, por ejemplo, Fray Francisco Morán).

Indistintamente de su carácter, todas las entradas fueron de bajo perfil; la de Juan Santiago de Velasco no debió haber integrado más de 100 individuos; la de Tovilla, apenas rebasó los 200; el contingente de Ordoñez de Villaquirán no fue de escala mayor. No es de extrañar que todas terminaran en fracaso, aun las de los religiosos de la Verapaz.

A partir de 1606, fecha en que se fundaron los pueblos del Manché a los que se fueron reduciendo indios de la región, se inició un proceso de expansión virtual de la población bajo control de los religiosos de la Verapaz; según Ximénez, hacia una fecha que estaría entre 1618 y la de la entrada de Tovilla (1631), los dominicos tenían

"mas de 6000 almas reducidas á N. Sta. Fé Católica repartidas en los pueblos siguientes: S. Bartolo Amiá, Santiago Axpeten, Sto. Tomás de Aquino, Sta. Cruz Aputú, Na. Sra. del Rosario, S. Jacinto Yaxapeten, Santa Catalina de Sena, S. Lucas Yaxjá y S. Francisco Xocmó...de modo que viendo ya aquello tan aumentado lo erigieron en Vicaría con el título de S. Miguel..." (Ximénez, 1930:209) 285.

---

<sup>285</sup> Pinelo indica que en 1625 los "Alcaldes mayores de la Verapaz, Golfo dulce, Rabinal, i el Manché (que ese título vsan ya) tomaron la posesión en nombre de su Magestad, de diez y ocho pueblos, que fueron San Miguel del Manché (cabeca de la Prouincia) san Lucas de Zalac, san Pedro Nosoy, Santiago Axiil, Santo Domingo Yol, San Francisco Xocmo, San Bartolomé de Anrha, Santiago Aspcten, S. Lucas Yaxhá, Santa Catalina Putzilhá, Santo Tomas Auqixchan, i entre otros cinco que a el se iban introduciendo, que eran Ahpot, Ticocacao, Ymuquipaz, Noquixchán, Santa Cruz Apata, i nuestra Señora del Rosario de Cibalna, i San Jacinto de Yaxadepen. I por información hecha en Cobán el año de 626 consta, que demás de los pueblos hasta entonces descubiertos en el Manché, auía noticias de otros 19 que eran Axiza (que se dize tener más de diez mil almas) Quiscan, Ahpuc, Chilo, Cibac, Chamaychicuy, Chacalte, Axalchibinte, Balanha,

Responsables del inicio de ese proceso de expansión fueron las entradas de Fray Juan de Eguerra y Fray Salvador de San Cipriano de 1604 y la de San Cipriano y Fray Bartolomé de Plaza de 1606. Los textos en los que se refieren estas entradas contienen información relativamente detalladas sobre los niveles de ocupación de la región al noreste de Cahabón. Siguiendo a Remesal, el conjunto de asentamientos de manchés afectados por estas entradas sería el que se indica a continuación:

Asentamiento	Localización
Cucul (a)	A 6 días (30 leguas?) al este (?) de Cahbón
El Manché	A 3 días desde y al de norte Cucul (15 leguas)
Chocahan	A 3 leguas al poniente de El Manché (b)
Hixil	A 2 leguas al sur de Chocahan
Matzín	A 6 leguas al oeste de Hixil
Yxuox	A 5 leguas al SW de Matzín
Yaxhá	A 4 leguas al oeste de Yxuox y un día de Chahal
Xecupín	Entre Chocahan y El Manché

Asentamiento	Población	Población	Estimado
	1er. Censo	2do. Censo (c)	
Cucul	?		
El Manché	100 casas	49 bautizados	(775) [2500]
Chocahan	100 casas	200 bautizados	(775) [2500]
Hixil	12 casas	24 bautizados	(93) [300]
Matzín	30 casas		(232) [750]
Yxuox	25 casas		(194) [625]
Yaxhá	10/12 casas	28 casas: 130 personas	(85) [275]
Xecupín		38 niños bautizados	?

**Notas:**

(a) San Felipe Cucul se relocalizó en San Felipe Chahal, a tres días de camino desde Cahabón.

---

Mopán, Chacán, Petén, Comoyoti, Ticibiti, Timuchan, Tibunun, Puluchac, Achantipaon, i Cogmo\* (1958:27)

(b) Distancia tomada por camino equivocado

(c) El primer conteo corresponde a la relación de la entrada de 1604 de Esguerra y San Cipriano. El segundo corresponde a la de 1606 de San Cipriano y Plaza. En la primera entrada se bautizó a menores y se instruyó a las almas de confesión para un bautizo posterior. A la población de Xecupín se entró por primera vez en 1606, de ahí que los bautizados sean niños. El resto de las poblaciones de la lista fueron visitadas desde 1604.

Las cifras entre parentesis de la última columna, correspondientes al conteo de 1604, son estimados basados en la existencia de  $130/28 = 4.643$  personas por casa; suponiendo que se trata de almas de confesión, cada casa tendría, en este caso, 7.75 indios de pueblo (lo cual es aproximadamente el doble del factor normal para el siglo XVI). Las cifras entre corchetes, correspondientes al conteo de 1606 se han obtenido con base en un factor de conversión de 25 personas (indios de pueblo) por casa, tal y como lo sugiere Remesal (1988: II, 636)<sup>286</sup>.

Poco más de 20 años después de la entrada de los religiosos de Cahabón al área manché, se produjo la expedición de Juan Santiago de Velasco, alcalde mayor de Verapaz; el contingente de 40 soldados fue acompañado por Fray Francisco Morán. El itinerario es incierto; Pinelo sólo menciona que se llegó a una gran salina y, antes, a un paraje llamado "Volonteviz" o "nueve cerros". Según Tovilla la fecha de la entrada es 1628 (Tovilla, 1960:211) y los objetivos fueron los de reducir indios insumisos y reconocer el área para definir el camino a Yucatán. También según Tovilla, Velasco llegó al río de Conuntehila (Zacapulas) y, siguiendolo aguas abajo durante tres días, llegaron a unas salinas muy grandes (*id.*:213-4).

La siguiente de las incursiones de este período es la de Tovilla. Fechada en 1631, la operación fue apoyada con, al menos, 200 indios de Cahabón, y estuvo dirigida a castigar, según Ximénez, a los indios de "Yol y Sogmo" por haber atacado y dado muerte a indios de "Jasa". El contingente, al salir de Cahabón, incluía 20 españoles casados con los que se pretendía fundar un pueblo de frontera que protegiera a indios ya reducidos (que sería Toro de Acuña). El religioso dominico fray Francisco Morán acompañó a Tovilla. De Cobán pasaron a Cahabón; de ahí, adelantándose a Tovilla, Morán y los capitanes a cargo de los

<sup>286</sup> Habría que prevenir, por otro lado, de la posibilidad de otro ajuste a estas cifras: según Remesal "los pueblos que hasta el año de 1606 descubrieron, y se bautizó la gente dellos, son: S. Felipe Chahal, S. Pablo Yaxhá, San Jacinto Matzín, S. Vicente Ixil, S. María Asunción Chocahaoe [Chocahau], S. Domingo Secupalón, S. Miguel Manché, S. José Ixbón [Ixovox], que por todos son ocho. Demás destes se tenía noticia de otros cinco, que son Yool, Cequichán, Noquichán, Mopán y Yxoemo, que según se dió la relación son grandes y de mucho número de gente" (Remesal, 1988: II, 645). La segunda parte del apunte de Remesal justifica que se incremente en 50% el total de los primeros ocho pueblos para encontrar el nivel de población para el área chol-manché visitada.

indios y españoles que acompañaban la expedición, llegaron por mal camino a El Chól habiendo cubierto cuatro jornadas desde Yaxhá. Los indios abandonaron el pueblo precipitadamente. Dado lo disperso del asentamiento los españoles sólo apresaron catorce indios "entre chicos y grandes". Después, según versión del propio Morán:

"Quemámosles las casas. Trajimos todo el maíz que pudieron cargar los indios. Destruimos las milpas, y los soldados que fueron trajeron muchas hachas, machetes, espejos, ropa...Quedan bien castigados y necesitados de darse por vía de paz, sino es que antes se quieren morir, porque no les dejamos qué comer ni hierro con que poder cultivar la tierra..." (Tovilla, 1960:165-6).

Tovilla, por su lado, mandó quemar el pueblo de Nosoy en castigo por las idolatrías de sus habitantes.

Desde la nueva fundación de Toro de Acuña (San Miguel del Manché)<sup>287</sup>, y según Tovilla (1960), ese mismo año Fray Francisco Morán, por iniciativa propia, salió hacia Mopán acompañado de doce españoles e indios auxiliares de Nosoy, "Agisil", Yaxhá y Petenha. Encontró en Mopán a su cacique -a quien mataron- y cuarenta mujeres, "entre chicas y grandes". Los hombres, según Morán se "habían ido a cautivar otros de Noquischán". Las mujeres fueron hechas prisioneras; la mitad de ellas, sin embargo, fueron poco después liberadas por los mopanes. En el enfrentamiento murieron dos españoles y tres más quedaron heridos. Los indios que acompañaban a Morán lo abandonaron: fueron a Manché por sus familias y se escaparon a los montes. Igualmente quedaron despoblados "Noqxoi, Agisil, Yasa y Petena". Al abandono de Toro de Acuña siguió su destrucción por fuego: "...entraron más de dos mil indios y se llevaron todos los ornamentos y plata y pusieron fuego a la iglesia y a todas las casas del pueblo" (Tovilla, 1960:234)

Finalmente, en 1644 Diego Ordoñez de Villquirán, más obligado por el compromiso adquirido con la Corona que motivado por la perspectiva de nuevas conquistas, salió de Ocosingo para incursionar "...quince leguas adentro de la Montaña, que todo es despoblado é hizo alto en un parage que llamó el Próspero para allí fundar su título de Adelantado que había ajustado con su Magd." (Ximénez, 1930 : IV, 250). El informe sobre la campaña sólo

<sup>287</sup> Según Pinelo la fundación tenía, entre otras cosas, la intención de asegurar "...algo el camino desde la Verapaz a Patena, que está diez leguas de Toro, y es embarcadero para Santo Tomás de Castilla" (Pinelo, 1958:30). Pinelo, por cierto, fecha en 1635 el ataque y abandono de Ciudad de Toro de Acuña (San Miguel Manché).

es de interés en la medida que confirma la situación de despoblado que existía en ese momento en esa área.

En ese mismo período de 1604-1644 se produjeron pocas incursiones de indígenas en poblados españoles o en vías de incorporación. Hay, aparentemente, un primer un ataque de choles en 1628; según Tovilla fueron indios del Manché que supuestamente ya habían sido bautizados: quemaron Yaxhá y cuatro o cinco pueblos más como advertencia y represalia por haberse sometido a los españoles (Tovilla, 1960:57).

El ataque lacandón de ese mismo año en el área de Cobán, ha sido consignado por Ximénez y detallado por Tovilla; según este último, los lacandones llegaron "a las milpas del pueblo de San Pedro Carcha, que están cuatro leguas de Cobán...[y se llevaron] siete indios cautivos, dejando dos niños sacrificados..." (Tovilla, 1960:213). Dos meses después Juan de Santiago Velasco, alcalde mayor de Verapaz, hacía su entrada al área insurrecta.

En 1630 se produjo un ataque de ahitzáes a pueblos de El Manché; a juzgar por la escasa documentación que existe al respecto, los efectos de estas incursiones indígenas no debieron de haber sido significativos.

En 1631, dentro de la misma entrada que hizo Tovilla en respuesta a los ataques de indios de "Yol y Sogmo", los ahitzáes organizaron una acometida que, de ser correcta la versión de Tovilla, habría sido conjurada milagrosamente al interceder Santa Marfa de Cortés, patrona de la recién fundada población de Toro de Acuña, en favor de los españoles. La virgen habría hecho que Tovilla diera una falsa alarma "para ver la prevención con que estaban [los soldados]"; el estruendo del ejercicio habría atemorizado a los mil indígenas que estaban en ese momento preparando un asalto sobre las fuerzas de Tovilla; finalmente los ahitzáes desistieron de sus planes y se dispersaron en la región. Las cifras que el mismo Tovilla dió de indígenas capturados durante recorridos posteriores a este acontecimiento, no tienen, sin embargo, un buen ajuste con respecto a la que en esta ocasión presentó como fuerza beligerante. Es probable que los artefactos recuperados en la supuesta huida de los indígenas a raíz de los ejercicios provocados por la falsa alarma, no hayan sido sino despojos de vandalización en poblados abandonados por los ahitzáes. (ver Tovilla, 1960 [1635]: Libro Segundo, Cap. II, pp. 177-180).

El control sobre la región recién pacificada fue efímero. Dos años después se dió una sublevación generalizada en territorio chol. El ataque principal se dirigió contra San Miguel

Manché, (Ciudad de Toro de Acuña) que en ese momento era cabecera de vicaría.

"Lo mismo les sucedió a los otros pueblos de la Provincia de el Chol, aunque no en un mismo tiempo, como Chocahán, Muy, Yaxhá y los otros, que todos quemaron sus iglesias y sus pueblos. Y así quedó desbaratada aquella reducción totalmente el año de 1633, habiéndose comenzado a fundar el año de 1596" (Ximénez, 1973:V, 96, siguiendo relación de Agustín Cano).

De 1633 a 1635 se organizaron varias entradas para reducir nuevamente a los indios huídos, pero los españoles no lograron dar con ellos. El obvio desconocimiento del terreno que se desprende de estos fracasos pone en duda las estimaciones globales de población que hicieron los españoles sobre zonas insumisas (de las cuales, por cierto, la colindante con al Verapaz era de las que se tenía un mejor conocimiento); la arriba señalada, consignada por Ximénez, de 10,000 indios para la zona meridional, es una de ellas.

El último de los ataques de este período fue de lacandones: según Ximénez (1973: IV, 215), hacia 1636 amenazaron Cobán y San Pedro Carcha.

## 1672-1695/7

Después de un largo período de inactividad -casi treinta años-, en 1672 se reanudó el trabajo de "pacificación". Ese año Fray Agustín de la Torre entró al área chol desde Cobán; ahí bautizó "unas cuarenta personas" (Ximénez, 1973: V, 132). También en 1672 -y el año siguiente-, y también en el área chol, Fray Joseph Delgado rebautizó Zalac como San Lucas Zalac y fundó San Felipe y Santiago (un solo pueblo) y Ntra. Sra. de El Rosario; en todos ellos construyó iglesias. Las visitas al área las repitió Delgado por varios años. En tres de sus entradas fue acompañado de Fray Francisco Gallego quien, en 1674, incursionó en el área chol por su propia cuenta desde Cahabón; la entrada esta bien documentada (ver Mapa No. 9): según Ximénez, Gallegos no logró el objetivo de llegar a El Manché; rebautizó, sin embargo, algunos poblados, todos rancherías: San Jacinto Matzín, San Pablo Ixil (o San Pablo Tzuncal) y San Joseph May <sup>288</sup>. A través del relato se infiere que en ese momento el

<sup>288</sup> Siguiendo a Ximénez, el itinerario y las incidencias de la entrada son los siguientes:

\* Ranchería (a 4 leguas de Cahabón)

\* Varios caseríos de indios

"Caminaron a orillas de un caudaloso río llamado Maytol"

área visitada estaba muy reducida en cuanto a nivel de ocupación (posiblemente no habría más de 500 personas en el tramo de aproximadamente 100 kilómetros que se cubrió); sin embargo, a pesar de la consecuente baja capacidad de resistir una acometida española, los indígenas que ocupaban el área estaban muy firmes en su decisión de preservar su propio orden.

Esta toma de conciencia no debe interpretarse como expresión de una situación aislada: por ejemplo, en la región de los ahxoyes visitada por Delgado y Gallegos en 1675, existían, en ese momento, en lo que podría calificarse de resistencia pasiva, ex-cristianos de Cobán: aunque en ocasión de la visita de los religiosos los apóstatas no se opusieron al proyecto de fundación del poblado de San Fernando y la construcción de una iglesia en el lugar, la presencia de estos indios en territorio tan alejado<sup>289</sup>, tradicionalmente territorio de acaláes y lacandones, es indicadora de una resistencia generalizada, de diferentes matices pero firme.

En esas épocas, sin embargo, los religiosos con base en Cahabón alcanzaron el clímax de su labor evangélica. Hacia 1676, fecha de la entrada de carácter mixto que los mismos Delgado y Gallegos hicieron escoltados por Juan Díaz de Velasco, San Lucas Zalac era ya, con la integración de San Felipe y El Rosario, una congregación de 500 personas. Ximénez, haciendo referencia al recorrido completo (que se inició en Cahabón, tocó Zalac y cruzó varias rancherías -en recorrido alternativo al del paso por el "cerro Escurruchán"-, antes de llegar a Chucahán y, finalmente, a El Manche), ha consignado que, al término de la misión los religiosos habían

"...predicado y enseñado la doctrina y bautizado ya muchos de manera que eran

---

Llegan al cerro Xcarruchán, "dios de los cerros" (podría tratarse de un asentamiento en el cerro). Llegaron al río Yaxhá.

- \* Casa de cacique Matzín (bautizado Don Martín). Se congregan los indios en nueva fundación de San Jacinto Matzín.
- \* Ranchería del cacique Ixil (bautizado Pablo). Fundación de San Pablo Ixil (también conocido como San Pablo Tzunjal)
- \* Rancherías de May. Las encuentran abandonadas; ".....de repente salieron de aquel monte muchos indios embixados .de prieto, armados con los arcos y flechas y poniéndose en ala rodearon el rancho en que estaban los padres con ademanes y visajes de que los querían matar" (p. 140). Rebautizan el sitio San Joseph May.
- \* Paraje de Chocahau (a 2 leguas de May). Sitio igualmente abandonado.
- \* El Manché (a 4-6 leguas de Chocahau). No visitado: los religiosos se regresan desde Chocahau "...no sin grave sentimiento de no haber llegado a lo último de aquella provincia de el Chol, que es el Manché..." (p. 142). Congregan los indios de los parajes de El Rosario y San Felipe en San Lucas.

<sup>289</sup> Para llegar a la región de los ahxoyes "se camina al norte con declinación al poniente por más de 40 leguas" (Ximénez, 1973: V, 153). Según el mismo Ximénez los ahxoyes recibían ese nombre por estar asentados cerca del río de Sacapulas, "que desde los confines de San Cristóbal se llama Xoy..." (*id.*).



mas de dos mil y quinientos los que habfa bautizados y otros muchos que eran catecúmenos..." (Ximénez, 1973:159).

La descripción del recorrido de Delgado de 1677-8, tiende a confirmar este clímax. Poco duró, sin embargo, ese momento: en 1682, Delgado, en una nueva incursión, encontró al pueblo de San Lucas Zalac quemado y abandonado (ver Ximénez, 1973).

En el clímax de la larga campaña de Fray Joseph Delgado y Fray Francisco Gallego, los mayas lanzaron ataques continuos sobre pueblos "pacificados". En 1677 y 1678, indios de El Manché "se amotinaron y armados vinieron a los otros pueblos de Chucanhán, May, San Pablo Ixil y los obligaron a que se retirasen a los montes" (Ximénez, 1973: V, 187). Ese mismo año indios choles amenazaron San Lucas e indios lacandones lanzaron ataques en el área de Cobán.

La larga secuencia de contrataques durante y a raíz del trabajo de Delgado y Gallegos, culminó, en 1689, con la expulsión de Fray Joseph Zenoyo y Fray Diego de Santa María del pueblo de San Lucas: como se señala arriba, los choles remataron su ataque prendiendo fuego a la fundación española, la iglesia incluida.

También por el lado de Huehuetenango, en los límites meridionales del área insurrecta, la ocupación era, en estas épocas, mínima o inexistente. En 1685 Fray Diego de Rivas incursionó en esa área: A partir de Santa Eulalia, y siguiendo una dirección general NNE, la expedición pasó por puros despoblados: San Joseph de Tehuchón, Limpia Concepción Icala, Santo Nombre de Jesús Tipench, San Pedro Nolasco Lopocoop (Labnocop) y Nuestra Sra. de Betlen (ver Ximénez 1973) 290.

A este ambiente general de reducciones, hufdas, reagrupamientos, bautizos y vueltas a bautizar, pertenece la entrada de 1685-1686 de Fray Agustín Cano al área del Golfo Dulce y el triste episodio con el que concluye la resistencia chol. La entrada de Cano fue protegida por un destacamento militar a cargo del capitán Juan Dfáz de Velasco. San Lucas, la vieja congregación a 25 leguas al oriente de Cahabón, que habfa prosperado diez años atrás, estaba ahora enmontada. Volvieron a poblar el pueblo con indios hufdos; la población

<sup>290</sup> Del punto más alejado de Huehuetenango, que sería el Cerro Los Reyes al norte del despoblado bautizado con el nombre de Nuestra Sra. de Betlén, no habría más de 20 leguas; el recorrido de Fray Diego de Rivas fue, de esta manera, relativamente corto.

reducida no debió haber alcanzado, sin embargo, los niveles deseados: a 8/10 leguas de San Lucas encontraron alrededor de 30 indios huídos, pero durante las siguientes 20/22 leguas que cubrieron rumbo al oriente, hasta casi alcanzar el Golfo Dulce, sólo encontraron rancherías abandonadas y quemadas.

El episodio al que me refiero es el de la fundación del pueblo de Santa Cruz en el Valle de Urran, a diez leguas de Rabinal, como centro de reducción de choles que los mismos indios de Cahabón sacaron de las montañas. La empresa estuvo enmarcada en un cambio de estrategia de sometimiento: en vez de predicar *in situ* ahora se expulsaba a los indígenas de sus tierras para concentrarlos en lugares donde su conversión resultara más fácil y menos riesgosa. En 1696 se repitió la operación de expulsión; sobre esta segunda redada Ximénez indica que llegaron a juntarse en Betlén, valle de Urran, más de 500 indios; eran choles que habían huído de las rancherías de Tampamac y Tuixol, así como del río Bolomcot y de un paraje llamado Xalixa.

"Diose luego cuenta el Presidente [Gabriel Sánchez de Berrospe] de la gente que se había apresado y mandó socorrerlos para que se vistiesen, como se había hecho con los demás, pero de todos estos muy pocos se lograron porque murieron muchos, aunque se logró que muriesen como católicos" <sup>291</sup> (1973:V, 465).

Finalmente, hacia el inicio de la Gran Entrada, se produjo la incursión de Fray Melchor Lopez y Fray Antonio Margil al área lacandona; el paisaje que encontraron fue de desolación: alrededor de Dolores sólo había pequeños pueblos quemados y abandonados y sus habitantes huídos al Usumacinta (ver Villagutierre, 1933).

Hacia la fecha de la Gran Entrada no quedaba, de esta manera, sino un centro muy localizado de resistencia y una amplia franja de despoblado -un "colchón" si se quiere- entre dominios. Se habían dado, de esta manera, condiciones para el asalto final.

---

<sup>291</sup> La "sacas" de indios choles insumisos de sus lugares de origen para concentrarlos en el valle de Urran, a 10 leguas de Rabinal, es otro ejemplo de la violencia con que podían desarrollar los religiosos de Verapaz su proyecto de "sometimiento pacífico": siguiendo propuestas de Fray Agustín Cano sobre la forma en que debían reducirse los choles rebeldes, fuertes contingentes de indios cristianizados, dirigidos por sus propios "caciques-alcaldes", coordinados por religiosos y apoyados por las autoridades civiles de Cahabón, peinaron la región y apresaron los pocos choles que quedaban en 1696-7. Concluidas las "sacas" quedó poco por congregarse. La erradicación de la infidelidad terminó, como en el caso de los lacandones, en el exterminio de los insurrectos.

Es notoria la existencia del período mencionado de casi 30 años entre la entrada de Ordoñez de Villalquirán de 1644 y la siguiente, la de fray Agustín de la Torre de 1672 que inauguró la larga lista de entradas de religiosos de todas las órdenes, ya no sólo dominicos sino también mercedarios, franciscanos y betlemitas. Igualmente notoria es, como se aprecia en la tabla XXI, la ausencia de incursiones o revueltas de indígenas por un período de más de 40 años, comprendido entre los ataques ahitzáes y choles de 1632-33 (y de lacandones de 1636?) y los de choles y lacandones de 1677-78. Independientemente de la existencia de estos *hiatus*, es de señalarse que las entradas de los españoles van a la zaga, es decir, son, en esta época al menos, respuestas y no iniciativas. Son, adicionalmente (y desde la perspectiva de lo que sucede en el sector meridional), respuestas tibias, y militarmente condicionadas. Finalmente, llama la atención el hecho de que aunque se puede hablar de dos "oleadas" de insurrección, está todavía por demostrarse el que cada una de ellas haya sido consecuencia de acciones coordinadas: el caso de los levantamiento no- simultáneos de 1633 en El Manché y otros pueblos choles, parece contradecir esa tesis. De ahí que debe explorarse además la posibilidad de que se haya presentado una coyuntura especial favorable al ataque de las avanzadas españolas.

De todas las crónicas relacionadas con las entradas arriba señaladas, la más detallada es la de Fray Joseph Delgado sobre su largo recorrido de 1677-78. Por sí sola, esa crónica permite una buena aproximación a la demografía de la región oriental de la zona insumisa meridional. Saliendo de San Miguel Manché <sup>292</sup>, Delgado siguió el camino que se indica a continuación:

A:	Distancia en leguas		Dirección	Población
	"A"	"B" (a)		
Ranchería Bol	4.00	2.7		[ 55]
Ranchería Marcos Zibac	4.00	2.7		[ 55]
Ranchería Juan Petz (b)	5.00	3.3		[ 55]
Ranchería Vicente Pech	15.50	10.3		[ 55]
Ranchería Martín Petz	10.00	6.7		[ 55] (c)
Ranchería Batenas	1.00	0.7	Norte	[ 50] "30 almas"
Casa de Tzununchan	0.50	0.3		[ 18] "10/12 almas"
Ranchería Yahcab	3.00	2.0		[ 75] "40/50 almas"

<sup>292</sup> Según Sapper (1936:81) El Manché estaría localizado inmediatamente al norte de la población moderna de Las Cañas, próxima al río Cancuen y hacia el sudeste de San Joseph Mopán.

Ranchería Guizquín	1.00	0.7	Norte	[ 58] "30/40 almas"
Ranchería Potes	1.50	1.0		[ 33] "20 almas"
Casa de Tzac	1.00	0.7		[ 17] "10 almas"
Caserío Joseph Tzac	1.00	0.7		[ 75] "40/50 almas"
Ranchería Tehax	2.00	1.3		[ 17] "10 almas"
Ranchería Chuticol	2.00	1.3		[200] (d)
Ranchería Caché	2.00	1.3	Oeste	[ 58] "30/40 almas"
Ranchería de Chicuf	4.00	2.7		[167] (e)

**Notas:**

(a) Las cifras bajo "A" son distancias recorridas; las anotadas bajo "B" son distancias entre puntos siguiendo una línea recta (aprox. 2/3 de la distancia recorrida).

(b) Mismo lugar que el antiguo pueblo de Santa Catalina Puzilhá.

(c) La cifra de 55 indios de pueblo por caserío que hemos tabulado representa un estimado basado en el promedio que se deriva de los datos de Delgado de 4,5 casas por rancharía a partir de la rancharía de Martín Petz, y el factor de 7.3 que relaciona "almas" y casas. El estimado de 55 personas corresponde, en el caso de las primeras cinco casas a aproximadamente 1.5 casas de 25 almas cada una, por rancharía.

(d) "...habrá ochenta almas con muchos muchachos y mugeres". (Ximénez, 1973: V, 177, siguiendo relación de Delgado). En este caso se consideran las "almas" como adultos varones; el factor de conversión a indios de pueblo que hemos aplicado es de 2.5

(e) Más de cien personas contando las que están bajo los caciques cercanos de Chicuyes, Quaines y Tzoques.

En las primeras cinco rancherías del recorrido, Delgado encontró casas de familias extensas: "en todas estas rancherías [desde el Manché hasta la Rancharía de Martín Petz] habrá en cada casa veinte o treinta almas" (Ximénez, 1973: V, 176, siguiendo relación de Delgado) 293. Encontró también una relativa alta densidad de ocupación: parcialmente apoyado en información dada por españoles que habían sido recién asaltados por ingleses, Delgado escribió que en el tramo desde Manché a la rancharía de Martín Petz, y en los alrededores de este último poblado, se encontraban casas distanciadas entre sí de un cuarto de legua a dos leguas.

A partir de Batenas, sin embargo, el patrón de ocupación cambió, aparentemente, hacia uno basado en la familia nuclear: según la misma relación de Delgado en las poblaciones más

<sup>293</sup> Las casas de familias numerosas que encontró Delgado en las primeras rancherías de su recorrido recuerdan las consignadas por Fray Juan de Ezguerra y Fray Salvador de San Cipriano en su entrada de 1604 al área alrededor de Manché; ahí "...cada casa es una familia con hijos y nueras, nietos, cuñados y parientes, etc." (Remesal, 1988: II, 636).

allá de Batenas la relación de "almas" por casa es de solamente 5 a 10, con un promedio de 7.3.

Finalmente, a partir de la Ranchería Chuticol, la dispersión poblacional parece reducirse de manera significativa: "De aquí se siguen muchas rancherías que no se anduvieron" (Ximénez, 1973: V, 177). Seis leguas más adelante Delgado encontró la ranchería de Chicuf con una población similar a la de Chuticol: de asentamientos con alrededor de 50 personas, se pasaba a aldeas de 200 individuos.

En su camino de regreso a San Miguel Manché, Martín Petz informó a Delgado que, desde su ranchería sobre el río Yaxal, el camino a los asentamiento de mopanes y ahitzáes (con quienes Petz comerciaba) era el siguiente (advirtiendo, sin embargo, que el camino recto a los itzáes era por otro lado: por Chocahan):

A:	Distancia en leguas		Población
	"A"	"B" (a)	
Casa Miguel Batena (b)	[ 2.00]	1.3	[ 12]
Ranchería Cantelac (c)	[ 4.00]	2 7	[ 55]
Ranchería Tixayab	[ 4.00]	2.7	[ 67] "40 personas"
Tixonté (d)	[ 6.00]	4.0	[250]
"los ahitzáes"	[16.00]	10.7	

**Notas:**

(a) Las distancias bajo "A" son estimados a partir del número de días empleados en recorrer la distancia particular; las cifras bajo "B" son las distancias correspondientes entre puntos siguiendo una línea recta e igual a 2/3 de la distancia recorrida.

(b) A medio día de camino. En el itinerario de Delgado arriba indicado, este asentamiento se describe como "ranchería"; de ahí que en ese listado aparezca con una población de 55 en vez de 12 indios de pueblo.

(c) Aquí viven indios "chicuyes" que hablan "omon". Sapper (1936) [en Valenzuela,p.74] localiza Cantelac cerca de la población moderna de San Antonio Nuevo, entre los ríos Grande y Moho.

(d) Asentamiento de "ah-mopanes"; 100 indios "y muchos más con mugeres y muchachos"

Desde la misma ranchería de Martín Petz, hasta Bacalar, y siempre al norte, el itinerario sería, según el mismo informante <sup>294</sup>:

<sup>294</sup> Delgado indica que los asentamientos de este listado, "...todos tienen ríos y parece que toman los nombres los parajes de los ríos" (Ximénez, 1973: V, 178). Siguiendo la costa, hacia Bacalar y a partir del Yaxal, los ríos que se cruzarían serían, según Delgado, los siguientes:

A:	Distancia en leguas		Población
	"A"	"B" (a)	(b)
Ranchería Timilahan	7.00	4.7	[55]
Ranchería Yocobá	8.00	5.3	[55]
Ranchería Pococ	6.00	4.0	[55]
Ranchería Xacá	5.00	3.3	[55]
Ranchería Campim	2.00	1.3	[55]
Ranchería Axnax	7.00	4.7	[55]
Ranchería Yechtutz	4.00	2.7	[55]
Ranchería Hopán	8.00	5.3	[55]
Zaví	8.00	5.3	"pueblo grande"
Tipú (c)	[6.00]	4.0	[55]
Bacalar	25-30	16.7-20.0	?

**Notas:**

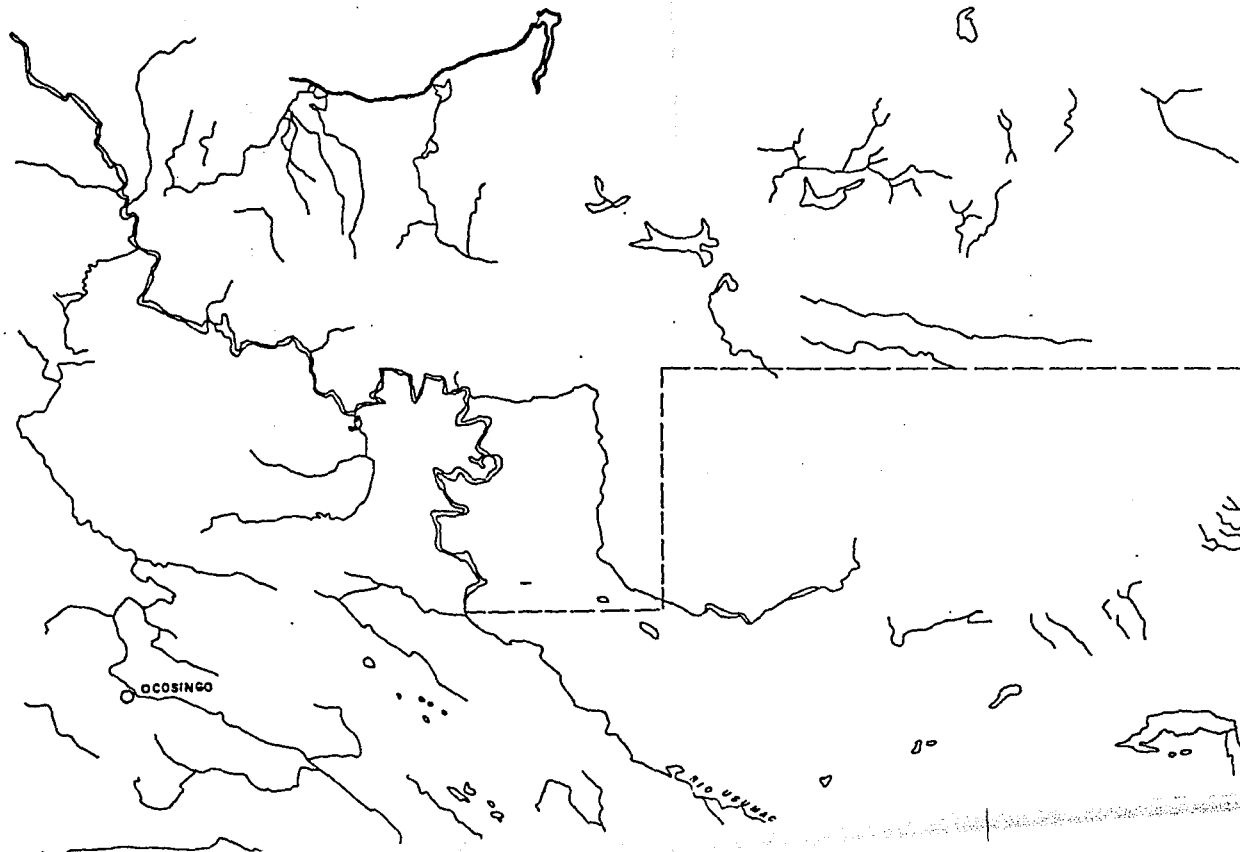
(a) Las cifras bajo "A" son distancias recorridas; las tabuladas bajo "B" son distancias entre puntos siguiendo una línea recta (aprox. 2/3 de la distancia recorrida).

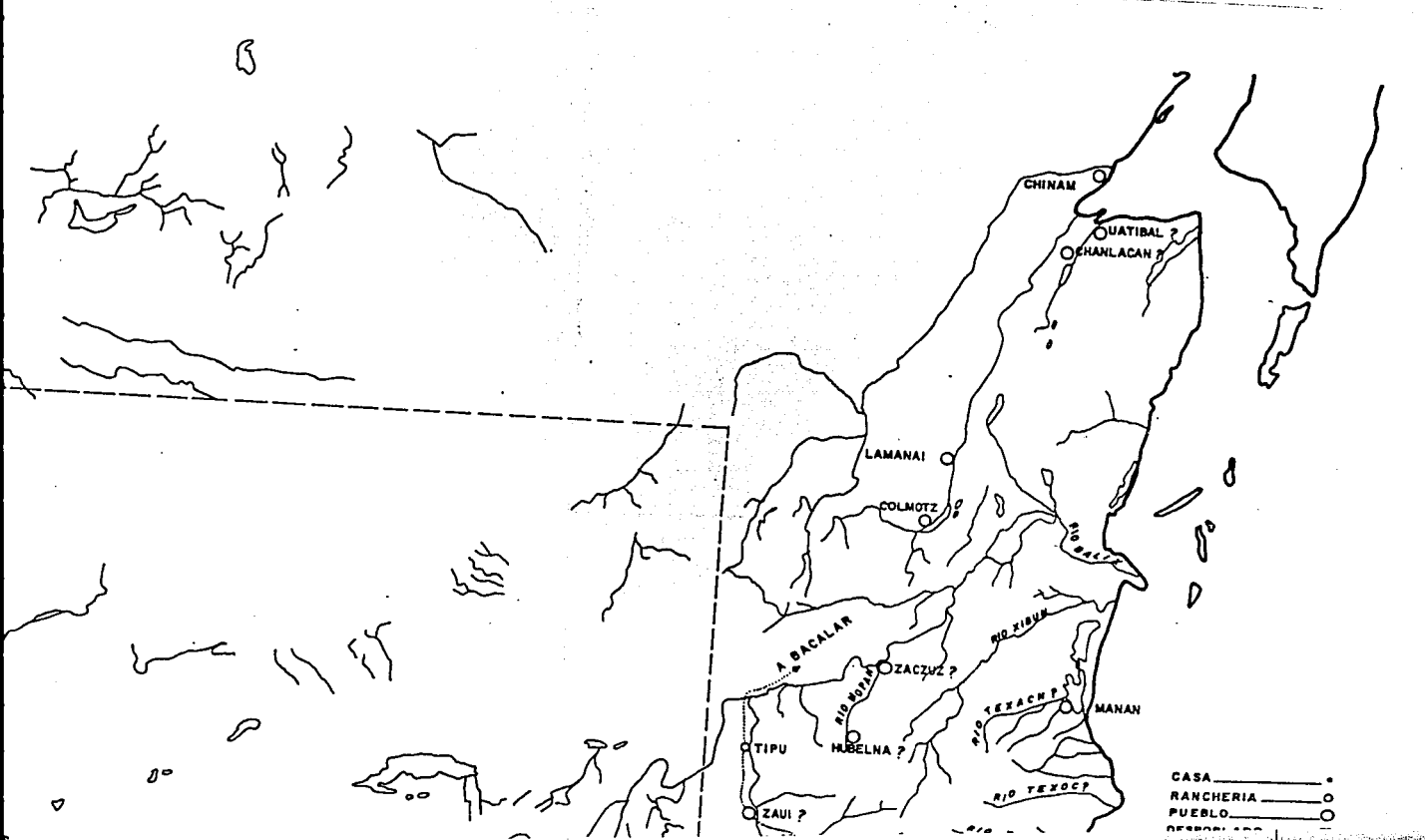
(b) Las cifras de población son estimados aplicables a la categoría de "ranchería".

(c) "Ranchería de yucatecos" a día y medio de camino

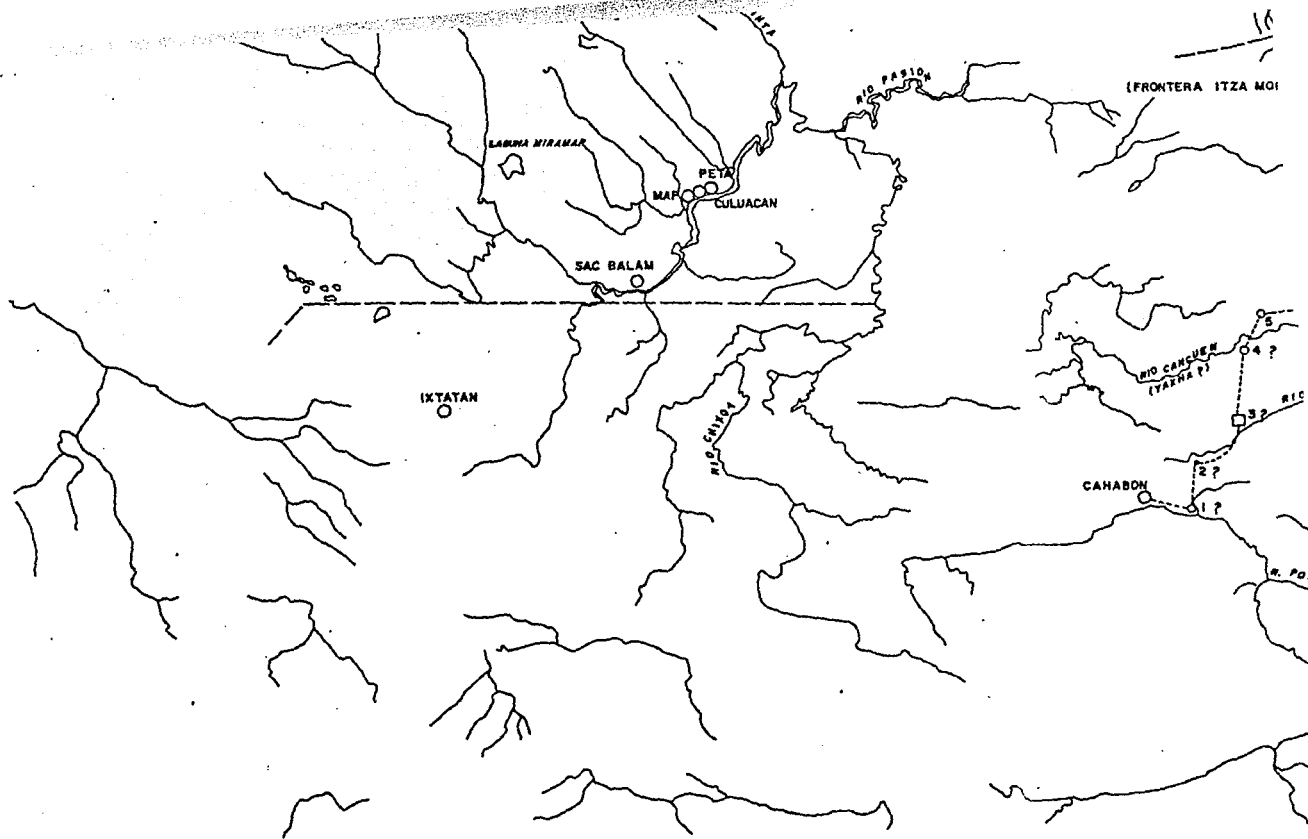
El mapa No. 9 muestra la posición de las poblaciones consignadas por Fray Joseph Delgado,

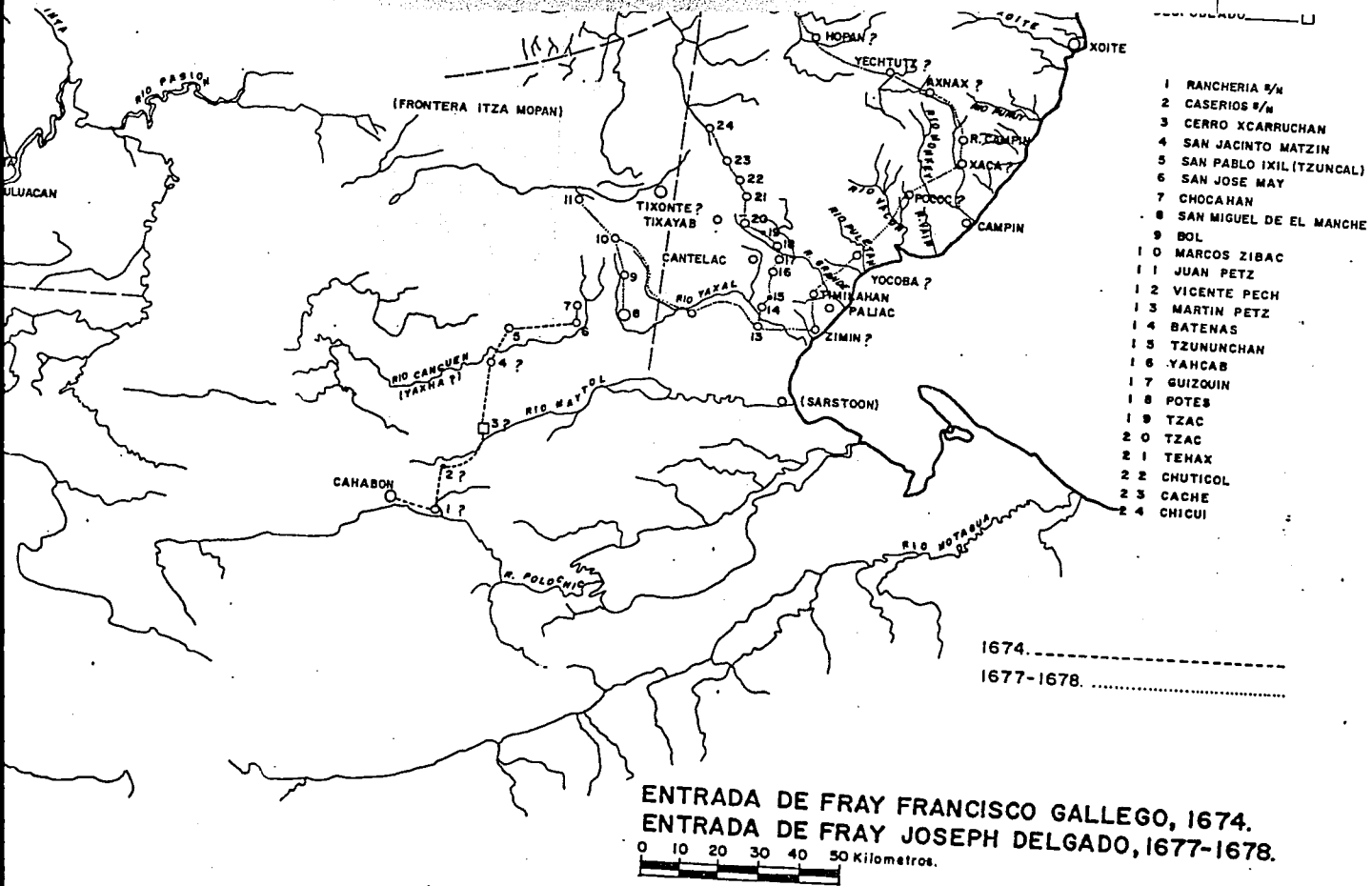
A:	Distancia en leguas
Zimín	0.5
Río Paliac	7.0
Río Puletan	3.0
Río Vacón	1.0
Río Vafn	2.0
Río Campim	9.0
Río Puhuy	5.0
Río Xoite	5.0
Río Texoc	2.0
Río Texach	3.0
Río Xibún	4.0
Río Balix	2.0









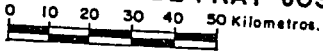


- 1 RANCHERIA 5/4
- 2 CASERIOS 5/4
- 3 CERRO XCARRUCHAN
- 4 SAN JACINTO MATZIN
- 5 SAN PABLO IXIL (TZUNCAL)
- 6 SAN JOSE MAY
- 7 CHOCAHAN
- 8 SAN MIGUEL DE EL MANCHE
- 9 BOL
- 10 MARCOS ZIBAC
- 11 JUAN PETZ
- 12 VICENTE PECH
- 13 MARTIN PETZ
- 14 BATENAS
- 15 TZUNUNCHAN
- 16 YAH CAB
- 17 GUIZQUIN
- 18 POTES
- 19 TZAC
- 20 TZAC
- 21 TENAX
- 22 CHUTIGOL
- 23 CACHE
- 24 CHICUI

1674. ....

1677-1678. ....

**ENTRADA DE FRAY FRANCISCO GALLEGO, 1674.**  
**ENTRADA DE FRAY JOSEPH DELGADO, 1677-1678.**



así como sus contemporáneas del área lacandona. Las posiciones de estas últimas se han fijado por referencia a la información recogida por Tovilla (1960 [1635]:210, ver nota más adelante) de un indio de Chahul que había vivido entre los lacandones, así como a la proporcionada por los indios lacandones interrogados en Sac Balam en 1695 (ver nota más adelante). La posición de Culuacan se ha fijado, tentativamente, entre Peta y Map; las aldeas alrededor de la Laguna Miramar, se han colocado distribuidas uniformemente al interior de un patrón aleatorio; igual sucede con las localizadas en la vecindad de Sac Balam. No aparece Lacam Tun que, en 1586 había sido arrasada por Morales Villavicencio.

Para las poblaciones del oriente estamos utilizando la información proporcionada por Martín Petz sobre la ruta interior desde su rancho hasta Bacalar. Se ha considerado, adicionalmente, que hacia mediados del siglo XVII en la costa había una ocupación mixta, de indios insumisos e indios cristianizados; estos últimos, al menos, estaban persistentemente amenazados por los piratas. El patrón encontrado por Dávila un siglo antes en su huida desde Chetumal a Puerto Caballos, caracterizado por comunidades de relativa importancia (a juzgar por el hecho de que la expedición, a pesar de la gran necesidad de aprovisionamiento que tenían, evitó entrar en contacto con ellas), localizadas en o cerca de las desembocaduras de los ríos, se había transformado en una mezcla de pueblos abandonados o mantenidos precariamente y campamentos de ingleses, franceses y holandeses. En 1641, corsarios holandeses saquearon los pueblos de Zoité y Cehaké que acababan de ser restablecidos por los españoles; un año después le tocó a Campin, en el extremo sur de la provincia de Chetumal. En 1642 Diego el Mulato -quien poco antes había saqueado Campeche- entró en Bacalar obligando a los españoles a retirarse tierra adentro hasta Pacha (ver Lopez Cogolludo, 1867). Bacalar, a pesar de sus mejores posibilidades de defensa dada su posición alejada de la costa y lo somero de las aguas de su laguna, ya no tenía para esas fechas la capacidad numérica para presentar una resistencia medianamente adecuada: los colonos, desalentados por lo infructuoso del esfuerzo que habían desarrollado, estaban en retirada hacia regiones con mejores posibilidades. Para los indios insumisos, sin embargo, la presencia de "enemigos", como los llamaban los españoles, abría nuevas perspectivas: al fin de cuentas, compartían con ellos el objetivo de defender un territorio frente a las pretensiones de la Corona de dominio total; compartían también, por cierto, la acusación de herejía bajo la cual los españoles justificaban sus acosos.

Se ha tomado en cuenta, finalmente, que hacia 1631, Polochic y Xocoloc, localizadas sobre el sistema del río Polochic, y que habían sido reducciones de Domingo de Vico, se encontraban despobladas. En general, esa era la situación de todo el Golfo Dulce; las

causas, según Ximénez, habían sido las "invasiones de enemigos" y las condiciones insalubres de la zona (Ximénez, 1930:202-3)

Una revisión a la distribución resultante evidencia, de cualquier forma, el hecho de que la densidad de ocupación en la región oriental de la zona insurrecta era, hacia el tercer cuarto del XVII, significativamente mayor que la promedio en esa misma zona. Por otro lado, la regularidad que se observa en la distribución de las poblaciones sugiere la idea de que se trata de un área relativamente sin afectación sensible, esto es relativa o totalmente libre de incursiones de españoles y sus consiguientes reducciones y dispersiones poblacionales.

### **La Gran Entrada de 1695-1697. La Incursión desde el Sur**

Tomando a la Laguna de los Ahitzáes (Lago Petén Itzá) como centro del territorio insurrecto, la Gran Entrada fue pensada como operación de acorralamiento con contingentes desplazándose desde los cuatro puntos cardinales: Martín de Ursúa desde Campeche y Jacinto de Barrios Leal desde Guatemala, este último siguiendo tres líneas de ataque cuyos orígenes fueron: Ocosingo, al oeste; Huehuetenango al suroeste; y Cahabón, al sur <sup>295</sup>. El objetivo último era, supuestamente, el de crear condiciones para el libre tráfico a lo largo del camino que se proyectaba trazar entre Campeche y Verapaz <sup>296</sup>. Los relatos que dan cuenta de estos desplazamientos contienen, de esta manera, información sobre cuatro sondas que, aunque no constituyen muestras estadísticamente válidas por haberse trazado sobre territorio con una ocupación supuestamente más intensa que la promedio, sí permiten alcanzar una imagen relativamente precisa sobre la demografía del territorio que no llegó a censarse.

---

<sup>295</sup> En el segundo intento por llegar a la Laguna de los Ahitzáes, ya muerto Jacinto de Barrios Leal, se eliminó la entrada por Ocosingo pero persistió la de Huehuetenango, a cargo del capitán Jacobo de Alzayaga, regidor de Guatemala, y la de Cahabón, bajo la responsabilidad de Bartolomé de Amézquita, Oidor de la Real Audiencia, y en la cual los ahitzáes dieron muerte, cerca de la laguna, a la totalidad de la avanzada de Juan Díaz de Velasco: alrededor de 90 personas de los cuales más de la mitad fueron españoles.

<sup>296</sup> Según Vos (1980), las razones detrás del proyecto de camino entre Campeche y Verapaz, fueron: 1. acercamiento político y económico que pudiera justificar en el futuro la reintegración de Campeche y Yucatán a la Capitanía General de Guatemala; 2. ruptura de aislamiento de Chiapas y Verapaz que ahora podrían salir al mar con productos agrícolas y artesanales; 3. se aligeraba el trayecto Guatemala-Veracruz; 4. se suprimía la peligrosa (por piratas) circunnavegación de Yucatán. Sin embargo, de la lectura de los documentos presentados por Rubio Mañé (1983) se deduce que las razones eran: 1. un aligeramiento del problema de nuevas mercedes; 2. la seguridad de los pueblos cristianizados y 3. defensa contra empuje inglés (y consecuente pérdida de territorio).

Lo primero que hay que consignar sobre el sector meridional de la zona insurrecta de ese momento, es la disparidad en cuanto a intensidad de ocupación: si bien el territorio al norte y oriente de la Verapaz -concretamente de Cahabón- contiene una población relativamente alta, hacia el Río Chixoy, y más allá de su curso, la población disminuye sensiblemente hasta hacerse despreciable o inexistente. Esta diferencia fue precisamente la que originó la aguda crítica de fray Agustín Cano a la estrategia de la incursión desde Guatemala <sup>297</sup>.

La disparidad no puede atribuirse a diferencias en recursos: extensas áreas de buenas tierras con agua en abundancia existen en los dos territorios. En ambos casos se trata de un bosque tropical lluvioso desarrollado sobre una geología relativamente uniforme; un paisaje de poco relieve, con extensos bajos rodeados de lomas de pendientes suaves, que se transforma en una topografía ondulante -y, finalmente, agresiva- en la dirección de las tierras altas de Chiapas-Guatemala y las Montañas Mayas; es, también, una zona de drenaje superficial (por contraste con el drenaje lacustre del área alrededor del lago Petén Itzá y el drenaje subterráneo de la zona kárstica del norte); y, en general, de suelos que sustentan con éxito una agricultura de tumba y quema en las partes bien drenadas, y de campo levantado sobre las orillas de los bajos, a condición de mantenerse un buen control sobre las fluctuaciones de su nivel freático.

La diferencia es, más bien, un producto histórico: en el este predominó el proyecto de conversión pacífica y, en el oeste, el de sometimiento por la vía militar. Aunque modificado cada vez que se evaluaban los resultados de los intentos previos de pacificación, el proyecto de Las Casas se mantuvo relativamente en pie en la Verapaz durante todo el período de resistencia del área maya central. En el oeste, en especial en el área lacandona, y a pesar de los esfuerzos de religiosos como fray Pedro Lorenzo durante la segunda mitad del siglo XVI, el accionar de los españoles fue mucho más violento. Bajo el proyecto dominico de la Verapaz era posible para los indígenas el mantener -aunque ajustado por la inevitable intrusión de la tecnología e ideas europeas- su antigua forma de vida sin tener que replegarse a una zona de refugio. Si algo caracterizó la relación de los religiosos de la Verapaz con los indios choles fue la ambigüedad: los dominicos atrayéndolos a la doctrina a través del comercio o regalos de artefactos europeos <sup>298</sup>, los indios prometiendo sumisión o,

<sup>297</sup> Cano se opuso más que nada a la entrada desde Ocosingo. Al respecto argumentó ser falsa la información que se tenía de visitas periódicas de lacandonas a Ocosingo y otros pueblos tzendales, así como la de que durante la entrada de Diego Ordoñez de Villaquirán se habían encontrado muchos pueblos en el área, todos de paz.

<sup>298</sup> Refiriéndose a la controversia que existía hacia finales del XVII sobre la forma en que había que tratar a los choles

simplemente, fingiéndola <sup>299</sup>. En los documentos de la época, esta situación vacilante se expresa en la manera tan dispar con que son tratados los choles, a veces como buenos aliados, a veces como apóstatas y herejes incorregibles; en la práctica se expresa como el continuo rebautizar y confesar de los choles.

Esta relativa permisividad produjo dos distintas dinámicas de población y dos estrategias de resistencia. Al norte de la Verapaz la situación era de recomposición poblacional: a las entradas de los españoles los choles respondían huyendo para regresar más tarde, esperaban en sus pueblos y rancherías que los religiosos finalmente se cansaran de andar juntándolos y evangelizándolos (cosa que solía ocurrir al poco tiempo); en todo caso, el ir y venir de indios y españoles no se traducía en variaciones de la población total de la región. Por contraste, en el área lacandona el fenómeno fue de colapso poblacional; ahí, no sólo se produjo una dispersión general como respuesta indígena al empuje español, sino también la desaparición misma de la población por relocalización forzada o simplemente por aniquilamiento.

En 1696 la villa de Dolores se acercaba a su punto de máximo crecimiento y sin embargo no contaba con más de 500 personas o almas de confesión. En la región sólo había, además de Dolores, dos poblaciones, ambas de tamaño similar: Peta y Mop, localizadas a cuatro días de distancia de Dolores, y siguiendo un camino que cruzaba "...caudalosos ríos, ásperas montañas, barrancas y anegadizos" (Villagutierre, 1933:280, comentando la entrada de Jacobo de Alzayaga) <sup>300</sup>; vivían en esas poblaciones 117 y 105 familias, respectivamente

---

que se acercaban a los pueblos bajo control de los españoles, Ximénez explicaba "...que unas veces los recibían, otras los echaban, porque sólo querían hachas, machetes y cascabeles para sus bailes, que la entrada para sus tierras segura la tenían los padres para cuando quisiesen, pues la dificultad no consistía en entrar sino en reducirlos con todas veras a la fe y tener mucho de asegurarles en ella, a que siquiera no fuese tan fácil y tan cierta la apostasía como hasta allí lo había mostrado la experiencia" (1973: V, 130).

<sup>299</sup> Refiriéndose a la entrada de Fray Joseph Delgado a territorio chol en 1672, Ximénez escribió: "Ofante bien los choles, aunque sólo daban su común respuesta de que lo verían despacio, que lo consultarían con los otros choles y que temían a los gentiles que estaban en el interior de la montaña, a los cuales pintaban muy feroces y bravos, que en sabiendo que eran cristianos los destruirían" (1973: V, 131).

<sup>300</sup> Según información proporcionada por varios indios de Dolores, poco antes de la entrada de los misioneros capuchinos Melchor López y Antonio Margil a la región en 1694, existían en la vecindad de Dolores cuatro pequeños pueblos, cada uno habitado por 30 personas. Todos fueron quemados, al menos dos de ellos por indios de Petenecte. Esta versión de la declaración de los indios de Dolores sería la derivada del texto del protocolo sobre el interrogatorio (ver Houwald, 1979:78-80). La versión del interrogatorio que aparece en Villagutierre (1933:223), la estamos interpretando de otra manera: en efecto, en este segundo caso los indios de Dolores parecen referirse a poblados localizados en la Laguna del Lacandón (Laguna Miramar). El texto de Villagutierre se presenta más adelante, en la discusión del itinerario de Barrios y Amézquita del recorrido de Ocosingo a Sac Balan.

301. A diferencia de Dolores, que era una fundación española, Peta y Mop eran reductos de insumisos: asentamientos que, según Villagutierre, "nunca se habían descubierto, aunque había noticias de ellos" (*id.*).

Suponiendo que en el conteo de Alzayaga se haya hecho equivalentes familia (extensa) y casa <sup>302</sup>, y tomando un recorrido de 4 leguas por día, la densidad de población del "área nuclear lacandona" era, entonces, de aproximadamente un alma de confesión por kilómetro cuadrado. Más allá de esta área nuclear no parece haber habido, en esa época tardía de su desarrollo, una ocupación apreciable <sup>303</sup>. La densidad poblacional para la región mayor, hasta llegar a los asentamientos españoles de Chiapas-Tabasco, debió haber sido, entonces, sustancialmente menor.

En contraste, el patrón de asentamiento a lo largo de las sondas desde Cahabón y

---

301 Ambas poblaciones, Peta y Map, parecen ser fundaciones de otro asentamiento lacandón, Culucacán, Culucacán, que el alcalde mayor de Verapaz, Martín Alonso de Tovilla, describe en 1630 junto con el de Cagbalan (Sac Balam): "...aquellas tierras que tenían los Lacandones eran muchas aunque no estaban muy pobladas, y que los que meramente se llaman Lacandones no tienen mas que dos pueblos llamados Culucacán y Cagbalan, y que estos dos, esta el uno del otro una jornada de ocho leguas. Y que el pueblo de Culucacán tiene más de ciento cuarenta casas, cada una de una familia entera, que en ella están padres, hijos, yernos y nueras y nietos, y que este pueblo tiene cuatro señores llamados Bilbaao, Julamma, Achchicel, Cagteí, y el sacerdote que se llama Cuichilakin Aequé Urabal. Y que el otro pueblo Caguatán tiene trescientas casas y cuatro señores a quien están sujetos, los cuales se llaman Cabnal, Tunhol, Tuztecat, Chancuc, y el sacerdote Cucit Cazqui" (Tovilla, 1960:210).

302 La descripción de 1695 del pueblo de Sac-Bahlán (rebautizado ese mismo año como Nuestra Señora de los Dolores del Lacandón), hecha por el capitán Nicolás de Valenzuela, señala que las casas de uso común tienen "...aposentos, en que las indias cocinan y tienen los menesteres de comer y beber... Y en cada aposento está un tapasco asegurado sobre maderos fuertes, estacados en el suelo, capaz por lo menos para cuatro personas, y en algunos se vieron fabricados a los lados unos pequenitos tapescillos de delgadas labradas y parejas varillas, en que acomodan las criaturas, con que no embarazan el tapesco, ni los ponen a peligro de ahogarlos" (1979:355). En ese momento Sac-Bahlán tenía 103 construcciones, tres de las cuales eran de función especial (descritas por Margil como adoratorio, casa de varones y casa de mujeres), el resto eran viviendas. Un año más tarde Dolores tenía una población de poco más de 500 almas de confesión, en parte consecuencia de haberse reducido indios dispersos en el área: "...donde hayó [Alzayaga] haber ya más de quinientas personas" (Villagutierre, 1933:280). Número y configuración interna de las casas, por un lado, y población total en almas de confesión, por otro, coinciden. El promedio de 5 almas de confesión por casa de Sac-Bahlán esta, sin embargo, significativamente por debajo del equivalente en el área al noreste de San Miguel Manché. Ahí, según el relato de 1676-1677 de Fray Joseph Delgado, recogido por Ximénez, el promedio es de 7.2 almas de confesión por casa (ver Ximénez, 1973: V, 175-8).

303 Durante, por ejemplo, el recorrido de Alzayaga en búsqueda de la laguna de los ahitzáes (infructuosa, por lo demás, pues creyó equivocadamente que el sistema del Usumacinta se conectaba con el Lago Petén Itzá), los españoles encontraron el área prácticamente desolada. La búsqueda fue exhaustiva: "[se registraron] todas las ensenadas, y esteros, ó arroyos, y echando gente, á veces, por tierra, en diversas partes, para que entrasen la tierra adentro, á inquirir señas de pueblos, ó rancherías de indios infieles, ó señales de la gran laguna... y [a veces, después de haber andado muchas leguas] en algunas partes hallaban ranchos vacíos; en otras tapescos, y rastros de indios, y en algunos parajes, y esteros, que entran en el río, canoillas..." (Villagutierre, 1933:281). Fueron cincuenta y un días y 172 leguas de navegación a lo largo de los ríos Lacandón y Usumacinta (con posibles entradas, aguas arriba, en los ríos Chixoy [Negro] y De la Pasión) en las que sólo hallaron una pequeña canoa con cinco indios que evitaron el encuentro con los españoles.

Huehuetenango consiste, hacia la época de la Gran Entrada, de poblados en dispersión regular en el marco de una ocupación relativamente intensa. Las crónicas de las campañas correspondientes contienen la información que permite establecer la demografía general de estas áreas insumisas.

La entrada por Cahabón estuvo a cargo del capitán Juan Díaz de Velasco; el contingente fue de 400 personas, incluidos 70 "soldados de bocas de fuego" y 100 indios flecheros; los religiosos que acompañaron la expedición fueron siete, entre ellos fray Agustín Cano y fray Joseph Delgado.

Después de cubrir más de 40 leguas en las que encontraron casas muy dispersas, Díaz de Velasco llegó a San José Mopán, un asentamiento que en ese momento tenía alrededor de 500 indios de pueblo. A la vista del contingente español, avasallante por su tamaño y su decisión, los indios huyeron. Desde Mopán, los españoles incursionaron con rumbos desconocidos: encontraron 42 casas en un poblado, 80 en otro y 4 o 5 ranchos y 12 "ranchitos" en otra localidad a breve distancia de Mopán. Posiblemente ninguno de estos asentamientos estaban más allá de cinco leguas desde Mopán y las casas seguramente no estaban ocupadas por más de 10 personas cada una <sup>304</sup>.

Reanudando su marcha llegaron a lo que parece haber sido la frontera del dominio ahitzá. El paraje, al cual dieron el nombre de Real de Chacal, estaría a 10-12 leguas (o 14-16 según conteo alternativo) de la laguna de los ahitzáes; habrían llegado a él después de haber "...caminado 82 leguas por las tierras de los indios infieles pasando por toda la provincia de los choles y por la provincia de los itzá mopanes..." (Ximénez, 1973: V, 359; citando el documento de la resolución de los religiosos Agustín Cano, Joseph Delgado, Lorenzo Rodríguez y Joseph Guerra en el sentido de dar por terminada la entrada y regresar a Cahabón -decisión que provocó un fuerte enfrentamiento con Scals) <sup>305</sup>.

<sup>304</sup> Los choles, que estaban enemistados con los mopanes, dieron la siguiente información sobre estos últimos: "...que era (una nación) numerosísima y (que) se dilataba por más de treinta leguas; y que nunca a ella habían entrado españoles, ni padres misioneros; ... (y que no creían que los españoles) pudiesen entrar ahora tampoco, por ser los mopanes belicosísimos y (ser de una) ferocidad indomable..." (Villagutierre, 1933:218). Los choles -era de esperarse- acompañaron a los españoles en su entrada a territorio mopán. Díaz de Velasco, por su lado, informó a Barrios Leal que el territorio mopán estaba habitado por "'hasta más de diez o doce mil familias'. Que 'era el centro y corazón de todas las montañas de los infieles'. Y que sus fronteras eran las siguientes: al sur la región de los choles, al oriente y norte el Petén Itzá y al poniente la región de los lacandonos y xokines" (ver Villagutierre, 1933). La comunicación chol, sin embargo, ignora la entrada de 1692 a territorio manche y mopán.

<sup>305</sup> Reifler indica que la expedición abandonó el área itzá al considerar al sacerdote dominico, Agustín Cano -quien acompañó a Díaz de Velasco en esa entrada- que no existían condiciones para una conversión pacífica (ver Reifler, 1989:50).



Huehuetenango consiste, hacia la época de la Gran Entrada, de poblados en dispersión regular en el marco de una ocupación relativamente intensa. Las crónicas de las campañas correspondientes contienen la información que permite establecer la demografía general de estas áreas insumisas.

La entrada por Cahabón estuvo a cargo del capitán Juan Díaz de Velasco; el contingente fue de 400 personas, incluidos 70 "soldados de bocas de fuego" y 100 indios flecheros; los religiosos que acompañaron la expedición fueron siete, entre ellos fray Agustín Cano y fray Joseph Delgado.

Después de cubrir más de 40 leguas en las que encontraron casas muy dispersas, Díaz de Velasco llegó a San José Mopán, un asentamiento que en ese momento tenía alrededor de 500 indios de pueblo. A la vista del contingente español, avasallante por su tamaño y su decisión, los indios huyeron. Desde Mopán, los españoles incursionaron con rumbos desconocidos: encontraron 42 casas en un poblado, 80 en otro y 4 o 5 ranchos y 12 "ranchitos" en otra localidad a breve distancia de Mopán. Posiblemente ninguno de estos asentamientos estaban más allá de cinco leguas desde Mopán y las casas seguramente no estaban ocupadas por más de 10 personas cada una <sup>304</sup>.

Reanudando su marcha llegaron a lo que parece haber sido la frontera del dominio ahitzá. El paraje, al cual dieron el nombre de Real de Chacal, estaría a 10-12 leguas (o 14-16 según conteo alternativo) de la laguna de los ahitzáes; habrían llegado a él después de haber "...caminado 82 leguas por las tierras de los indios infieles pasando por toda la provincia de los choles y por la provincia de los itzá mopanes..." (Ximénez, 1973: V, 359; citando el documento de la resolución de los religiosos Agustín Cano, Joseph Delgado, Lorenzo Rodríguez y Joseph Guerra en el sentido de dar por terminada la entrada y regresar a Cahabón -decisión que provocó un fuerte enfrentamiento con Scals) <sup>305</sup>.

<sup>304</sup> Los choles, que estaban enemistados con los mopanes, dieron la siguiente información sobre estos últimos: "...que era (una nación) numerosísima y (que) se dilataba por más de treinta leguas; y que nunca a ella habían entrado españoles, ni padres misioneros; ... (y que no creían que los españoles) pudiesen entrar ahora tampoco, por ser los mopanes belicosísimos y (ser de una) ferocidad indomable..." (Villagutierre, 1933:218). Los choles -era de esperarse- acompañaron a los españoles en su entrada a territorio mopán. Díaz de Velasco, por su lado, informó a Barrios Leal que el territorio mopán estaba habitado por "hasta más de diez o doce mil familias". Que 'era el centro y corazón de todas las montañas de los infieles'. Y que sus fronteras eran las siguientes: al sur la región de los choles, al oriente y norte el Petén Itzá y al poniente la región de los lacandones y xokines" (ver Villagutierre, 1933). La comunicación chol, sin embargo, ignora la entrada de 1692 a territorio manche y mopán.

<sup>305</sup> Reiffer indica que la expedición abandonó el área itzá al considerar al sacerdote dominico, Agustín Cano -quien acompañó a Díaz de Velasco en esa entrada- que no existían condiciones para una conversión pacífica (ver Reiffer, 1989:50).

El regreso fue por el mismo camino hasta Zaczaclun; desde ese punto siguieron un rodeo por Tuilhá, Taquinhá y Rancho Boloncot, hasta llegar a Tampumac; ahí retomaron el camino que había seguido desde Cahabón en el viaje de ida. El desvío sugiere que la dispersión poblacional no se aplica sólo a una ruta específica de comunicación sino al área en general.

La ruta completa que siguieron a partir de Cahabón y las poblaciones que encontraron en el camino fueron, de acuerdo a Agustín Cano (ver Ximénez, caps. 58 y 65, libro V), las que se muestran en la tabulación que sigue (ver también mapa No. 10). Al respecto hay que indicar que las distancias mostradas bajo "B" son distancias "por aire", estimadas como 2/3 de las distancias recorridas ("A")<sup>306</sup>. El ajuste de la distribución de poblados se ha hecho por referencia a las distancias conocidas entre Cahabón y Mopán y entre Mopán y la Laguna de los Ahitzáes<sup>307</sup>. En el caso de las cifras de población se muestran indios de pueblo; en su estimado se ha utilizado un factor de conversión de 1.67 al tiempo que se asume que una casa (equivalente de rancho) tiene un promedio de  $7.3 \times 1.67 = 12$  indios de pueblo, y una ranchería 55.

A:	Distancia en leguas		Dirección	Población
	"A"	"B"		
Rancho Tipachché	4.00	2.7	N (?)	[ 12]
Rancho Timuchuch	5.00	3.3	N	[ 12]
Rancherías Tampamac	4.25	2.8	N4+NE.25	[ 33] "20 almas"
Casas de Tampamac	4.00	2.7	N	[ 55]
Rancho Tichahac	2.00	1.3	N	[ 55]
Ranchería Bictahun	3.00	2.0	E	[ 55]
Paraje Zaczaclun (a)	11.50	7.7	N	[ 35] "30/40 choles"
Ranchería Pablo Tzuncal	3.00	2.0	NE	[100] "100 personas"
Ranchos San José May	6.00	4.0	E	[150] "150 personas"
Ranchería Chocahán (b)	2.00	1.3	ENE	[ 55]

<sup>306</sup> Ximénez indica que entre Santa Olalla y Ocosingo había 66 leguas por tierra y 40 "leguas por el aire", mientras que desde el pueblo de Lacandón a la isla del Petén Ahitzá había 85 y 60, respectivamente (1973: V, 392-3). Las correspondientes relaciones entre distancia en línea recta y distancia siguiendo el camino serían de 1.417 y 1.65. El valor de 1.5 es, entonces, un promedio redondeado.

<sup>307</sup> Las cifras que parecen ajustarse a la realidad son 50 leguas (33.3 en línea recta) para el tramo Cahabón-Mopán y 46 (30.7 en línea recta) para el de Mopán-Laguna de los Ahitzáes. (Ver Ximénez, en especial Libro V, pp. 361, 374, 389 y 394, para apreciar la falta de consistencia de estas cifras cuando se consideran apreciaciones independientes).

Mopán (San Joseph) (c)	6.00	4.0	NW	[500] "500 indios"
Rancho de las Sabanas	10.50	7.0	4E+1.5?+5?	[ 55]
Rancho Río Chermal (d)	2.50	1.7	?	[ 55]
Rancho de los Pájaros	1.00	0.7	N	[ 55]
Rancho de Cantasapos	?	?	NNW	[ 55]
Real de Chacal	19.00	12.7	6W+13NW	[ 0]
Total Aproximado:	85.00			

**Notas:**

(a) San Francisco Zaezaclun, antes San Pedro y San Pablo Nohxoy. Asentamiento sobre el río Cancuen

(b) Asunción de Chochán

(c) Según Sapper (1936:36), Mopán, también llamado Tixonte, estaría localizado cerca de la población moderna de San Luís.

(d) Parece ser el mismo lugar del que Díaz del Castillo destacó su abundancia de venados en el lugar. Estaría localizado en o cerca de la sabana de San Pedro Mártir y podría ser el mismo que "Rancho del Ojo de Agua"

En términos generales, y siguiendo a Ximénez (1973), el territorio insumiso, hasta la Laguna de los Ahitzáes, podría dividirse en dos franjas de anchos similares. La porción meridional estaría ocupada por choles; el territorio completo correría, en dirección este-oeste, desde el Caribe hasta, aparentemente, el sistema del Río Chixoy, a poco más de 300 kilómetros de la costa, en línea recta. En dirección norte-sur la franja tendría un ancho neto aproximado de 30 leguas y quedaría enmarcada por Cahabón en un extremo y Mopán, al nordeste, en el otro. La franja septentrional sería territorio de los ahitzáes y mopanes, tendría un ancho neto de alrededor de otras 30 leguas y correría desde el Caribe hasta el río Xocomo (Cancuen - De la Pasión). Mopán, entonces, marcaría el punto medio del territorio insumiso meridional: al norte de Mopán se encontraría un despoblado de 13 leguas al término de las cuales se entraría en territorio ahitzá. Esta área despoblada parece ser el resultado de la confrontación entre ahitzáes y mopanes, vigente en esa época <sup>308</sup>; de hecho, más allá de esta zona de aparente amortiguamiento, la ocupación ahitzá era muy pequeña, hasta llegar a la gran laguna. Para los religiosos dominicos esta situación era muy notoria:

<sup>308</sup> Según un indio mopán, mopanes y ahitzáes, aunque constituyan dos naciones distintas, tenían una misma lengua; según la misma fuente, los ahitzáes hacían por igual la guerra a los lacandones y a los mopanes (ver Ximénez, 1973: V, 356).

"Los ministros eran allí inútiles porque en aquel campo de San Pedro Mártir [de la frontera mopán-ahitzá] y en todos aquellos contornos, por distancia de más de 12 leguas no había indios algunos, porque por la parte de la Vera Paz distaban los choles más de 22 leguas y por otras partes no habíamos descubierto indios algunos desde el Mopán hasta la laguna del Ahitzá en más de 50 leguas, porque los choles están del Mopán a Cahbón..." (Ximénez, 1973: 438, citando a Agustín Cano)<sup>309</sup>.

Para la sonda de Huehuetenango a Sac-Bahlán, la información es menos detallada. La expedición, que partió de San Mateo Ixtatlán y que fue dirigida por el capitán Melchor Rodríguez y los religiosos fray Diego de Rivas, mercedario, y fray Pedro de la Concepción, franciscano, no encontró ninguna población hasta llegar a Sac-Bahlan:

"...pues en cincuenta y una leguas, que llevaba ya descubiertas, y andadas esta gente, de asperísimas montañas, en treinta días, gastados en penetrarlas, y examinarlas, hacia unas, y otras partes...no hallaron lacandón alguno..." (Villagutierre, 1933:198).

La otra ala del ataque desde el sur, la de Jacinto Barrios y Bartolomé de Amézquita, que se desplazó desde Ocosingo hacia el mismo sitio de Sac-Bahlan, tuvo el siguiente itinerario 310:

---

<sup>309</sup> En su refutación de Villagutierre (a quien considera exagerado), Ximénez escribió -refiriéndose a la zona meridional del área insumisa tal y como se encontraba hacia la fecha de la Gran Entrada: "...la nación más numerosa que se halla es la de los ahitzáes...[y] no llega a cuatro mil indios. Que las demás naciones que va aumentando de Mopanes y otros suelen ser de 200 personas y otras de 50; que tengo entendido que en el ámbito de todas aquellas montañas como lo he demarcado, no se hallarán diez mil indios llegando toda la circunferencia del ámbito á mas de 700 leguas. La mas numerosa que se halla después de la del Itzá es la nación Chol y habiendo casi penetrado toda la montaña donde ellos habitan, nunca se ha podido juntar ni cuatro mil en el distrito de mucha tierra..." (Ximénez, 1930:189)

<sup>310</sup> El contingente que entró por Ocosingo (tres compañías de españoles y dos de indios) se dividió a su vez en dos partes. La primera, conducida por Tomás de Mendoza y Guzmán, y la segunda por el propio Barrios Leal, quien frecuentemente relegó en su teniente, Bartolomé de Amézquita, la responsabilidad de la dirección de sus tropas. El contingente entró a Dolores hacia mediados de marzo de 1695 siguiendo la ruta de Diego de Vera y Ordoñez de Villaguirán, cincuenta años antes, a través de El Próspero. Después de un intento sin éxito de Amézquita por llegar al Lago Petén Itzá, mal guiado por un lacandón, el contingente regresó al Guatemala entrando la estación de lluvias. Fray Antonio Margil de Jesús acompañó la expedición desde su salida de Ocosingo.

A:	Distancia en leguas		Dirección	Población
	"A"	"B" (a)		
Estancia de Ocosingo	6.00	4.0	?	?
El Próspero	6.00	4.0	?	Despoblado
Punto Intermedio	37.50	25.0	?	Despoblados
Idem (b)	13.50	9.0	SE	Despoblados
5 Casas Abandonadas	19.50	13.0	?	[ 42]
Dolores (c)	13.00	8.7	6SE+7?	[835] "100 casas"

**Notas:**

(a) "A" es la distancia en recorrido terrestre; "B" es la distancia mínima entre puntos del itinerario.

(b) En la ruta, a 68 leguas de El Próspero, Barrios llegó a una laguna.

(c) El pueblo "del Lacadón" (Sac Bahlan, bautizado como olores por haber entrado Fray Pedro de la Concepción al poblado el Viernes de Dolores), fue abandonado poco antes de que entraran los españoles, dejando en su huida provisiones en abundancia, un aparente indicador de que debatieron por largo tiempo la forma de resistencia más conveniente. Tomado el bastión lacadón, los españoles levantaron una empalizada para defenderlo de posibles ataques indígenas, y quedó a cargo de los religiosos Antonio Margil <sup>311</sup>, Lázaro de Mazariegos y Blas Guillén, la tarea de continuar con la congregación de los indígenas que se hallaban dispersos en la selva (Reifler, 1989:104) <sup>312</sup>. Poco duraría, por cierto, la

<sup>311</sup> Poco antes, en 1694, Margil había entrado en territorio manche y lacadón en compañía de Fray Melchor López. Según el correspondiente relato de estos religiosos, Sac Balan, con cien casas, y cuatro pequeños pueblos vecinos, de veinte casas cada uno, era todo lo que quedaba de los lacadones (ver Vos). Las pretensiones de Amezquita (*infra*) e, incluso, las de los religiosos que quedaron en Dolores a cargo del proceso de congregación, parecen estar alejadas de la realidad demográfica de la región: después de la entrada de Barrios Leal, no había ya mucho por someter o congregar. Más allá de estos cinco centros de población, además, se extendía un gran "despoblado". Al respecto, Vos comenta: "La entrada que se hizo en 1695 por Ocosingo...comprobó de hecho (en contra de las versiones de Diego de Vera Ordoñez y de los indios de Ocosingo) que la Selva Lacandona merecía de veras el nombre de 'Despoblado' que los indios y españoles de Chiapas solían darle a partir del siglo XVII (Vos, 1980:141). Entre el pueblo tzeltal de Ocosingo y los asentamientos lacandones había, entonces, aproximadamente sesenta leguas de despoblado; por otro lado, "los indios cristianos de Huehuetenango estaban separados de los lacandones por más de 50 leguas de despoblado. También por ese rumbo, la creencia de los infieles se reveló, pues, ser una fábula inventada por los indios de la región y fácilmente creída por los españoles" (Vos, 1980:158-9).

<sup>312</sup> De 1631, fecha del informe del indio de Chajul, a 1695-1697, fecha en que los religiosos dejados por Barrios Leal en Dolores hicieron su trabajo de reducción, se dieron cambios significativos en la población y patrón de asentamiento lacandones. Vos los expresa de la siguiente manera: "Hacia 1695, la nación lacandona vivía repartida en tres núcleos de población, uno grande, Sac-Bahlán (de cerca de cien casas), y dos chicos llamados Petá y Map. Estos dos últimos, de unas veinte casas cada uno, eran de fundación muy reciente. Habían sido poblados hacia el fin de 1694, por los habitantes de los cuatro pueblitos satélites de Sac-Bahlán, dos de los cuales habían sido destruidos por un incendio y otros dos saqueados por los indios petenactes. Estos vivían repartidos en pequeñas rancherías cerca del río Usumacinta, a una distancia no de veinte sino de siete días de navegación por el río abajo. También los itz'eqs vivían mucho más cerca (a siete días por vía fluvial)...Los dos poblados lacandones secundarios, Petá y Map, estaban asentados muy cerca el uno del otro, pero a una distancia considerable de la cabecera..." (Vos, 1980: 166). Utilizando una cifra de siete personas por casa, "...la población (total de la nación lacandona) se reducía entonces a unas mil personas, o sea apenas un tercio del número de sesenta años antes. ¿Cómo explicar esta baja impresionante?. Las enfermedades contraídas al contacto con los españoles e indios amigos en 1694 y 1695 obviamente no han sido la única causa. Hay que tener en cuenta también las repetidas incursiones de los petenactes, que solían matar a los hombres y llevarse a las mujeres y a los niños. Pero aún así la diferencia entre las dos cifras -3080 personas en 1630, y 1000 en 1695- sigue siendo un enigma; a no ser que el indio

Estando en Santa Cruz de El Próspero los españoles hicieron una incursión en dirección NNE; en dos días de recorridos no encontraron poblado alguno.

En Dolores, cinco lacandones que habían sido apresados informaron a Barrios "que no había más pueblo que aquel [de Dolores]; porque otros, que había, se habían quemado, y andaban sus habitantes por los montes. Y que otros cinco pueblos, que había alrededor de la laguna, que estaba allí cerca, por donde había pasado el Presidente [Barrios], había sucedido de ellos lo mismo; y por no querer sus habitantes volver á fundar allí, se habían ido a vivir á las riveras de los ríos de Partenote, y Tenosique, que estaban treinta y cinco días de camino, el río grande abajo" (Villagutierrez, 1933:223). Sin duda se referían a la laguna (Miramar?) donde se encontraba la isla de Lacam Tun, asentamiento lacandón anterior a Sac-Bahlán. Faltaría por definirse la fecha de la última ocupación de esos pueblos; parecería, sin embargo, que no se trata de pueblos contemporáneos de Lacam Tun, pues para ese momento serían ruinas de más de 100 años (la destrucción de Lacam Tun por Juan de Morales Villavicencio es de 1586)<sup>314</sup>.

De esta manera, el área lacandona -alrededor, supuestamente, de la laguna de Miramar y,

---

de Chajul, que proporcionó al alcalde mayor de la Verapaz la información acerca de la población lacandona en 1630, haya exagerado las cifras" (Vos, 1980: 179).

<sup>313</sup> Margil abandonó Dolores en 1697, un año después de la entrada de Bartolomé de Amézquita al área lacandona quien, supuestamente, logró integrar a la nueva fundación a "grupos numerosos de indígenas" (Reifler, 1989:105). Los religiosos, por su lado, habían llevado a Dolores "habitantes de dos pueblos llamados Peta y Map, a los cuales se llegaba después de una travesía de varios días por un escarpado terreno montañoso" (Reifler, 1989:105). A pesar de estos éxitos, la fundación de Dolores empezó a declinar: dadas las condiciones de aislamiento en que se desarrolló pronto se convirtió en una carga económica que no lograba justificarse; se tomó finalmente la decisión de abandonarla y trasladar a los indígenas que se habían reducido a un nuevo poblado, lo cual se hizo en 1721. El poblado al que se hizo el traslado fue Aquespál. "A partir de entonces, los lacandones de Dolores perdieron tanto su identidad étnica como su idioma" (Reifler, 1989: 106).

<sup>314</sup> Con base en información proporcionada por uno de los lacandones de Sac-Bahlán durante esta misma entrada de 1695, Valenzuela escribió: "...llegaron noticias de hallazgos de muchas milperías que había en aquel contorno, trayendo los indios exploradores en el distrito ollas, cántaros, sartenes, chile, maíz, frijoles... y otras cosas y trastes de servicio que tenían guardados en las casillas o ranchos de dichas milperías..." (Valenzuela, *Relación*: El inventario sugiere una habitación con alto grado de formalización, adecuada para prolongados períodos de permanencia. Rivas confirma esta sospecha: "...aunque más pequeñas, tan buenas como las del pueblo, y en ellas tienen sus trojes para el maíz embarradas" (Rivas, D. de; *Noticia de las entradas a las montañas del Lacandón*, 6-V-1695, editada por Agustín Estrada Monroy: *Datos para la historia de la Iglesia en Guatemala*, Tomo I, Biblioteca Goathemala", vol. n. XXVI, Guatemala. Ese grado de formalización sugiere que la distancia del pueblo -en este caso Sac-Bahlán- a los campos de cultivo podía alcanzar distancias significativas, quizás mayores del radio de 5 Kms. que se ha manejado como frontera de equilibrio entre calorías ganadas y gastadas para generarlas. Bajo estas condiciones, resulta muy fácil el salto a una resistencia en que se abandona el poblado de base y se hace de la segunda residencia un lugar de refugio hasta que las condiciones permiten el regreso al pueblo o, una nueva fundación.

también, en cierta medida, la de Sac Bahlán- y el área ahitzá -alrededor del lago Petén Itzá- resultan ser similares en patrón de asentamiento en el sentido de que, aun en sus respectivos momentos de máximo desarrollo, la intensidad de la ocupación se hacía muy baja a cortas distancias del centro del área: grandes extensiones de despoblado las rodeaban. La diferencia que hacía Cano entre el territorio al norte y oriente de Cahabón y el territorio al poniente, tiene entonces su fundamento. Lo que sucede es, en última instancia, que ni en Huhuetenango ni en Ocosingo existía un área que, como la chol, se hubiese constituido, por "situación de permisividad" -es decir por la existencia misma del "Proyecto Verapaz"- en zona intermedia entre insumisos y sometidos. Si se trasladan al área los términos de frontera blanda y frontera dura con que se ha tratado de visualizar el cambio en las condiciones de la frontera norte de Mesoamérica del siglo X al siglo XV, se podría decir que las condiciones en el área lacandona eran de frontera dura, con un espacio intermedio que los indios habían cedido y que los españoles no les interesaba ocupar (precisamente por estar desocupado); mientras que en el área chol-mopán-itza había una frontera blanda en la que la transición de insumiso a sometido cruzaba por un espacio de cristianización precaria o incompleta.

Las dos últimas incursiones meridionales de la Gran Entrada, fechadas en 1696, confirman la información. Sobre la de Alzayaga, que sale de San Mateo Ixtatlán con destino a la zona lacandona, ya nos hemos referido arriba. La otra, dirigida por Amézquita, tuvo dos tramos: de Cahabón a Mopán se siguió la ruta tradicional a través de Tipaxche, Tampamac, y la ranchería de Domingo Canté. En Mopán, al recibir noticias de la supuesta llegada a Tayasal de Alzayaga y de Ursúa -que avanzaba desde Yucatán- Amézquita adelantó a Juan Dfáz hasta un punto a dos leguas de la laguna, adelante de Chacal. Ahí es muerto por los ahitzáes junto con todos los demás integrantes de la incursión. Amézquita, saliendo poco después desde Mopán, sigue, según Ximénez, el siguiente itinerario sin registrar ninguna ocupación:

Campo de San Pedro Mártir  
Río de los Petenes  
Rancho de los Zenzontles  
Campo Seco  
Monte de los Bejucos  
Campo de San Pablo o de las Ciénagas  
Chacal (situado a 40 leguas de Mopán)  
Campamento de Juan Dfáz  
Rancherías de Ixbal

Mientras se daba ese desplazamiento salieron de Mopán dos expediciones. Una, de Fray Luis González, hacía el oriente, cubrió 30 leguas sin encontrar ni mopanes ni choles huídos (10 leguas más adelante, supuestamente, estarían los mopanes). La otra, de Fray Alberto de San Jacinto, se dirigió hacia el poniente "descubriendo muchas rancherías, pero todas ellas desoladas y quemadas, sin gente..." (Ximénez, 1973:438).

### **La Población de los Grandes Lagos hacia la fecha de la Gran Entrada.**

La Gran Entrada tenía como destino final a Tayasal, el petén mayor de la gran laguna de los ahitzáes. La isla fue el blanco de todos los contingentes: era el punto medio del camino que se pretendía abrir para comunicar Campeche-Mérida y Guatemala. Era, también, el último bastión de la infidelidad a vencer: mientras persistiera autónomo, se decía, el demonio continuaría señoreando sobre el extenso territorio maya insumiso. Era, finalmente, y por encima de cualquier otra consideración, el centro de una gran población: la última de magnitud suficiente para justificar una campaña como la que se montó con la Gran Entrada. Su sometimiento implicaba nuevas e importantes concesiones reales.

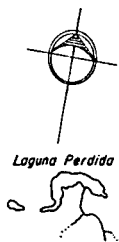
En ese centro de población había, al menos, cuatro lagunas<sup>315</sup>. La mayor, Chaltuna, tenía seis islas o petenes, de las cuales la más grande y más poblada era Tayasal o Taiza<sup>316</sup>; dos más llevaban el nombre de Zacpui<sup>317</sup>; otra el de Aquegil; otra más -que podría ser la misma que en otro lugar se dice que estaba despoblada-, con una sola casa, se conocía con el nombre de Motzkal (ver mapa No. 11).

<sup>315</sup> "Hay también otra laguna pequeña, que jira cinco leguas, hacia la parte de camino, que va a Yucatán, con otra isla poblada en medio; y a la parte de la tierra llana, poco distante de la laguna grande otro pueblo muy numeroso de habitantes" (Villagutierre, 1933:382). Hacia el este de Tayasal había otra laguna, pequeña, llamada Equexil, con dos isletas "que en ellos había mucha población y que distaban dos leguas de una laguna a otra" (*id.*:427-8). Finalmente, "cerca del camino de Guatimala, había otra laguna pequeña donde asistía el cacique Puc, poblado con toda la gente de Chatá, y suya, que era mucha...Y que la laguna en que habitaba el cacique Puc, estaría un día de distancia de aquel real [de Martín de Ursúa que se localizaba en el camino a Yucatán, a dos leguas de la gran laguna de Chaltuna o Lago Petén Itzá]..." (*id.*:353)

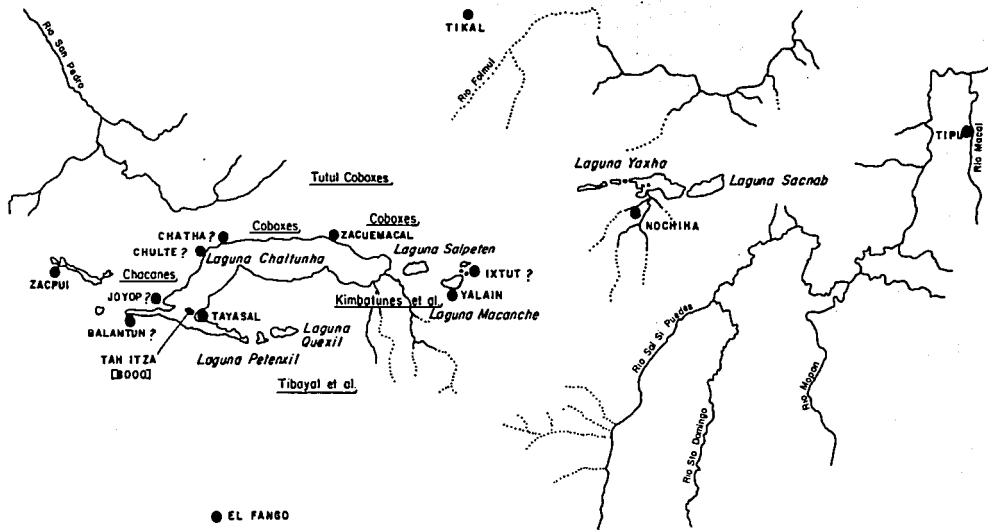
<sup>316</sup> "A cortas distancias de aquel petén [Tayasal], o isla, hay otros cuatro petenes, o islas menores, muy pobladas también de casas, y de gente, y otra despoblada." (Villagutierre, 1933: 382). En otro pasaje, asociado a la visita de Avendaño a la isla grande se indica: "Poco después..... llegaron á la isla los cuatro caciques, o cabezas de otros cuatro petenes, o islas menores (á quienes el embajador don Martín Can, en Mérida, dió nombre de reyezuelos, sujetos al Canek)" (*id.* : 306).

<sup>317</sup> En el texto de Villagutierre, Zacpui es nombre compartido por dos islas en la laguna de Chaltuna; alternativamente se le menciona como laguna al NNW de Tayasal con dos isletas densamente pobladas por indios de ese mismo pueblo, sin cacique propio. Cholo y Picu, por cierto, serían los nombres de dos de varias milperías que existían "en los contornos de estos petenes". (Villagutierre, 1933:428).



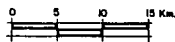


Laguna Perdida



● EL FANGO

REGION LACUSTRE DEL PETEN



Alrededor de la laguna grande que hoy lleva el nombre de Lago Petén Itzá, había muchos pueblos. Hacia el oriente, en el camino a Tipú, se encontraba el poblado de Alain y, en sus alrededores, la rancharía de Ixtut que en 1699 tenía 15 casas "en que habitaban muchos indios, pues sólo en una habían entrado veinticinco personas, grandes y pequeñas, y aún no habían acabado de bajar del monte las demás" (Villagutierre, 1933:480)<sup>318</sup>. A cinco leguas de Ixtut y, aparentemente, también dentro del dominio de Alain, estaba el pueblo grande de Nochihá, también conocido con el nombre de Alain; fue despoblado en 1699 e igualmente convertido a congregación, a la cual los españoles lograron reducir 300 personas en el mismo año de 1699<sup>319</sup>.

Hacia el norte y nordeste, a orillas de la gran laguna de Chaltuna, "y hacia la parte de la montaña", estaban los coboxes cuyos poblados eran, según el cacique Cobox: Chuc, Okot, Tiboh, Calakua, Achectz, Chetein, Xatenkuh, Izpetén, y otros" (*id.*:428)<sup>320</sup>.

Al norte de los coboxes estaba el dominio de Tutul Cobox, del cual Cocol y Poop eran los pueblos más grandes, con "gran cantidad de indios. Y lo probaba, con que solo con la gente de aquellos dos pueblos, daba el capitán difunto [Tutul Cobox] guerra a todos aquellos contornos, quedando siempre vencedor; y que los indios de aquellas dos poblaciones [de Cocol y Poop] estaban desparramados por los montes, en sus milperías" (*id.*)

Hacia el sureste se encontraban "las poblaciones de Kimbatunes, Aukuchanes, Cabicob, Ahtecob y Ahmoes". Más adelante estaban las de Ahcacabob, Ahkincolob y Ahcitob. Estas últimas se encontraban "tendidas a poca distancia de el camino que llevaban los españoles, desde la provincia de Yucatán, a aquella laguna" (*id.*:428). Las ocho, sin embargo, eran "distintas en nación, y apellidos" (*id.*).

Otro pueblo alrededor de la laguna era Zachemacál; desde su desembarcadero parece ser que se llegaba a Tutul y Cobox, y, quizás, a Poop. Los dos primeros, por cierto, eran cabeceras

<sup>318</sup> Ese mismo año Ixtut fue convertida en congregación, una de las tres que fundaron los españoles en el área. Ahí redujeron 200 personas de todas las edades (ver Villagutierre, 1933).

<sup>319</sup> Villagutierre indica que solo había dos pueblos en el dominio de Alain; de uno de ellos, de Alain, era cacique Martin Can, mientras que "del otro pueblo grande de Alain era cacique Chamaxzul" (Villagutierre, 1933: 428). Como en otra parte del texto Chamaxzul aparece como cacique de Alain, parecería confirmarse que los dos pueblos son Alain y Nochihá; que el segundo de estos es también conocido con el nombre de Alain; y que Ixtut, como rancharía antes de ser congregación, era un tercer centro de población del dominio.

<sup>320</sup> En otro lugar Villagutierre es más preciso: Cobox es "cacique de los coboxes, que habitaban en doce pueblos de la ribera, y en otras rancharías de la montaña" (Villagutierre, 1933:401).

de jurisdicciones que tenían varios "ranchos y milperías". Otros pueblos más eran Cazpui (mismo nombre que el de las dos islas de la laguna grande), Balantun, Joyop, Chulté y Chathá <sup>321</sup>; los cuatro primeros estaban en línea y de Chulté se sabe, además, que estaba a tres leguas de Joyop.

Al este de esta gran área de ocupación maya -y a nueve días de camino- estaban" los indios ayaales (que son los mopanes) chinamitas, y tulunqufes, y Taxchinchán, Nob, y Acabob, Zuacuanob, Ahcbemob, Ahcanulob". (*id* :429)

Políticamente, ese territorio estaba débilmente estructurado. Tayasal era una isla internamente dividida en parcialidades que podrían haber sido barrios que agrupaban poblaciones étnicamente afines o que compartían una historia común. Según Villagutierre esas parcialidades eran ocho <sup>322</sup> y estaban presididas por "cuatro reyes y cuatro caciques" que eran:

- |                      |                    |
|----------------------|--------------------|
| 1. Rey Canek         | 5. Cacique Haoín   |
| 2. Reyezuelo Tesucán | 6. Cacique Tut     |
| 3. Reyezuelo Quitean | 7. Cacique Canek   |
| 4. Reyezuelo Quitean | 8. Cacique Quiteán |

Según información proporcionada por Canek, Quincanek, Cobox y Martín Can (sobrino de Canek), y utilizando el sistema clasificatorio español (ver Villagutierre, 1933:427) deben distinguirse las categorías de rey, reyezuelo y cacique. El "rey" Canek era el señor de la mayor de las parcialidades de la isla; al mismo tiempo operaba como una de las dos cabezas de la coalición de parcialidades. Un primo hermano suyo, con el mismo nombre de Canek, presidía, como cacique, otras de las parcialidades <sup>323</sup>. La duplicidad de nombres se repetía

<sup>321</sup> Aparte de la población del petén grande, Chatá es, junto con Ixtut y Nochihá, la tercera congregación de los españoles en 1699.

<sup>322</sup> La división en ocho parcialidades no parece coincidir con la derivada de la práctica religiosa: según el mismo Villagutierre, el general Ursúa halló en la isla grande 21 "cues o adoratorios", de los cuales "era el principal, y más grande, el del falso sacerdote Quincanek, primo hermano del Rey Canek" (Villagutierre, 1933: 386).

<sup>323</sup> Cuando Martín de Ursúa preguntó a Canek quiénes fueron los que habían organizado la resistencia en las recientes entradas desde Guatemala y Yucatán, contestó que "unos indios llamados chataes, y tutes, y el gran sacerdote Quincanek, y un indio llamado Izotoc, y otro llamado Canek, primo hermano suyo, y otros muchos indios que salieron con estos..." (Villagutierre, 1933:399). Esa versión no fue la única que dió Canek sobre los acontecimientos: en una ocasión posterior involucró también a Chinchán, Panao, Quixán. Un muchacho que también fue apresado como sospechosos de estar implicado en el asunto, acusó adicionalmente a Achan, Chan y los chataes "y los indios de aquel petén, y las demás parcialidades [refiriéndose a la isla mayor]. Cobox, por cierto, en careo con Canek, probó que eran falsas las acusaciones

en el caso de Quitcan, posiblemente por tratarse de una parcialidad dividida. Tut era hermano de Quixán. Haoín había muerto antes del asalto final de los españoles a la isla grande. Quitcán fue aliado de Quincanek en el momento de la división alrededor de la posición a tomarse frente al empuje español.

Paralelo al poder que emergía de la coalición de parcialidades del gran petén, existía el cargo de "sacerdote mayor" o Quincanek. En el caso del gobierno que se encontraron los españoles, Canek y Quincanek eran primos hermanos. Ambos representaban, además, a las poblaciones asentadas en las dos islas de la laguna de Cazpú y las cuales se formaron a partir de migrantes de Tayasal. Los indios de Alain compartían con ellos el mismo origen, sin embargo tenían su propio cacique: Chamaxzulú. Canek y Quincanek, parecen haber controlado también la población insular de Eckixil en la laguna del mismo nombre.

Los coboxes tenían, por lo visto, dos caciques: además del Cobox o Tutul Cobox, parece haber existido otro, Lascobox, que emergió producto de una división del conjunto original de poblados por pugnas internas.

La visión derivada de la información obtenida en los interrogatorios de Martín de Ursúa, debe contrastarse con la proporcionada por prisioneros ahitzáes durante el acercamiento de Juan Díaz de Velasco a la laguna de Chaltunhá (abril de 1695). Uno de ellos, quizás un mercader, declaró llamarse Chen y ser del pueblo de "Tixbol Pululhá, que es de la isla y que su cacique es el de Noh Petén llamado Quitcam y tiene otro nombre y se llama Cuxpop Quitcam. Que fuera de la laguna hay mucha gente sujeta al cacique de la isla... Los caciques que dixo había eran Cuxpop, Quitcam, Aicalchán y Aicalpuc" (Ximénez, 1973:357).

Otro prisionero dijo llamarse Quixán y ser del pueblo de Tibayal, "a la orilla de la laguna". Dijo también "ser cacique de los de Canek". Según este segundo informante el cacique de la isla se llamaba Ahau Canek. "Y hay otros caciques llamados Paclan, Pacnec y otros muchos, por ser la isla grande y haber mucha gente en ella". Dijo, además, que "el cacique principal o reyezuelo se llama Quitcam... que tiene otros caciques que son como gobernadores de la isla y llámase cada uno Canec, Mata, Unzaual, Quil. Que la isla tiene un *jiquipil* de casas, que son ocho mil, que tiene a orilla de la laguna tres pueblos grandes y otras muchas rancherías". (Ximénez, 1973:363). La lista completa de pueblos y caciques

---

de Canek de que fue él quien quería matar a Avendaño.

que proporcionó y que estaban fuera de la isla grande, sería la siguiente (los dos primeros a orilla de la laguna; quizás los otros también)

Nombre de Pueblo	Nombre de Cacique
Tibayal	?
Batazima	Cabon Cabil
Achactun	Achactun
Aquixán	Aquixán
Ahcachan	Ahcachan
Bataaheu	Bataaheu
?	Pana
?	Bolon
?	Daela
?	Chata
?	Tibulen
?	Belaic

Tomando en cuenta que, aun cuando el reclamo del segundo prisionero de los "guatemaltecos" haya sido correcto en el sentido de que sí era cacique, los informantes de Martín de Ursúa tienen un mayor nivel de credibilidad dado el obligado mejor conocimiento que tenían de la geografía y organización social de la región. De cualquier manera, si se contrastan los dos cuerpos de información, resulta lo siguiente:

- a. Se confirma la existencia de un cacique Quitcán o Quitcam; se aclara que el pueblo bajo jurisdicción de ese cacique -o, alternativamente, uno de ellos- tiene el nombre de Tixbol Puluhá. El nombre completo de Quitcam es, aparentemente, Cuxpop Quitcam.
- b. Uno de los caciques mencionados por Chen, Aicalchán, parece corresponder al Ahcachan de las lista derivada del interrogatorio de Quixán. Se trataría de un asentamiento en tierra firme. El otro cacique, Aicalpuc, no tienen correspondiente en esa lista.
- c. Los "caciques" Canec, Mata, Unzauyal y Quil mencionados por Quixam parecen ser personajes de orden menor bajo la autoridad de Quitcam. Los tres "pueblos grandes y otras muchas rancherías" a los que se refiere el mismo informante, serían poblaciones bajo jurisdicción de la parcialidad de Quitcam. De ser así, cada una de las parcialidades en la isla

mayor podría tener un grupo de asentamientos en tierra firme bajo su dominio. Las que estarían bajo los caciques Pana, Bolon, Daela, Chata, Tibulen y Belaic estarían en el territorio del sur, en la dirección de Guatemala y del real de Chacal de Juan Díaz de Velasco (que estaba a 10 o 12 leguas de la laguna de Chaltuna). La mención a Chata confirma la sospecha: se trataría de la pequeña laguna en el camino a Guatemala "donde asistía el cacique Puc, poblado con toda la gente de Chatá" (ver nota 34, *supra*). El hecho que no aparezca el nombre de Puc en la lista de caciques derivada de la información de Quixán, podría ser consecuencia de cambios que se dieron entre 1695 y 1699.

Quitcam tendría, de esta manera, un conjunto de 12 pueblos bajo su dominio, los cuales irían desde la orilla sur de la laguna de Chaltuna hasta la laguna de Chatá-Puc que estaba localizada a dos leguas de distancia hacia el sur, es decir, en dirección de Guatemala. El número de pueblos ribereños sería igual al controlado por Cobox.

Existe finalmente la declaración de "cuatro indios, de una nación confinante a la gran laguna, como cosa de un día de camino de ella" (Villagutierre, 1933:335), hecha a Francisco de Hariza, alcalde de Bacalar. Se declararon sujetos de Cincantek, "el cual estaba de guerra con el rey Canek" (*id.*) e indicaron que las poblaciones bajo jurisdicción de Cincantek eran cinco: "Chaltuná, Sacpetén, Maconché, Sacá y Cobá, y sus situaciones de legua a legua" (*id.*: 336). Las de Canek eran nueve: "Oraptún, Zacpuí, Cheé, Chachá, Sacsinil, Linil, Oboncox, Chulul, y Eckixil; las cuales están pobladas en la laguna, y su contorno de miedo de los españoles" (*id.*).

Como hipótesis de trabajo podría postularse la existencia hacia la fecha de la Gran Entrada de un conjunto de entidades políticas relativamente independientes con mayor o menor propensión a aliarse con sus vecinos. Al norte del lago Petén Itzá estarían los coboxes fragmentados en dos grupos, unos ocupando las tierras próximas a la gran laguna y otros, más al norte, ocupando "la montaña". Los isleños de Chaltunhá constituirían un grupo aparte. El dominio de quienes habitaban estas islas se extendía por la ribera sur del lago y, al este, alrededor de las lagunas de Salpeten y Macanche. El dominio podría haber incluido las tierras descritas en las fuentes como pertenecientes a los kimbatunes, aukuchanes, cabicob, ahtecob y ahmoes.

Los isleños, sin embargo, estaban divididos internamente: las cinco islas que habían ocupado tenían su propio cacique; cada una de ellas participaba en alguna medida del dominio descrito en tierra firme. La mayor de las islas Tah Itzá se encontraba dividida en doce

parcialidades y era la sede de quien ocasionalmente operaba como jefe de la alianza isleña: Canek.

Un tercer grupo estaría ocupando el poniente del lago Peten Itzá. La zona, asociada por Jones (1991) al Chacan de las fuentes, cubriría la ribera poniente del gran lago, así como la laguna de Sacpuy y, quizás, la laguna de Petenxil, espacialmente ubicada dentro del dominio en tierra firme de Tah Itzá y sus aliados.

El cuarto grupo, el de "Alain", estaría asentado alrededor de las lagunas de Yaxhá y Sacnab; se trataría de una entidad claramente independiente y frecuentemente alejada de las políticas y estrategias de sus vecinos en cuanto a la relación que debía de mantenerse con los españoles.

De tomarse como base la cifra de 8000 (un *xiquipil*) casas, dada por el informante de Díaz de Velasco al dar cuenta de la intensidad de la ocupación del islote principal de Chaltunhá, la población total de la región de los lagos del Petén sería:

Grupo	Casas	Indios de Pueblo *
Coboxes	5,000	91,250
Isleños	9,400	171,550
Chacán	750	13,687
"Alain"	1,000	18,250
Totales	16,150	294,737

\* Los indios de pueblo se calcularon utilizando un factor de 7.3 "almas" (adultos varones) por casa y 2.5 indios de pueblo por alma.

El total de casi 300,000 individuos resulta claramente exagerado y, como tal, invalida la referencia de 8000 casas de Tah Itzá. Parecería aceptable el que la cifra de un *xiquipil* se refiriera no al número de casas sino de tributarios. De cualquier forma se trata de una enorme población en resistencia - aunque hacia la fecha de la Gran Entrada la población insumisa se había concentrado prácticamente de manera total en lo que sería el último bastión maya frente al avance español.

## **Entradas de Españoles desde el Norte y Ataques Indígenas en Zona Septentrional.**

### **1552-1568**

Durante 1546 y el año siguiente, indios de la provincia de Chetumal continuaron resistiendo la ocupación española de su territorio. Jones (1989) opina que esa actividad, que produjo entre otras cosas la muerte del encomendero de Chanlacan, debe verse como parte del movimiento general de resistencia centrado en Valladolid y del cual hubo brotes en varias provincias: desde Chikinchel, Tazes, Cupul y Sotuta, hasta Cochuá y Uaymil. De ser correcta esta idea -lo cual implicaría la existencia previa de un proyecto histórico común y la existencia, también, de mecanismos eficaces de coordinación de fuerzas en un territorio tan amplio-, entonces los ataques de 1546-1547 en la provincia de Chetumal pertenecerían propiamente al período de Conquista del área maya, en general desde la perspectiva de la zona septentrional, la resistencia indígena de la Colonia no se iniciaría, bajo esta tesis, sino hasta veinte años después.

Pasada la "rebelión de Valladolid", los mayas de la región septentrional se replegaron y no retomaron la opción del enfrentamiento abierto hasta veinte años después (ver Tabla XXIII). En 1551 -o un año después- el Capitán Francisco Tamayo incursionó en la provincia de Acalán. Su entrada la documentó Villagutierre -aunque de manera marginal- en su relato del recorrido de Cortés a través de territorio "mazoteca" y de la provincia de Acalán. La campaña habría conducido a reafirmar el control español sobre Acalán pero también a un fracaso en las pretensiones de Tamayo Pacheco de someter a los lacandones:

"...mas aunque procuraron sujetar, y rendir a los lacandones, sus convecinos, así por aquella parte aquellos, como otros por la del reyno de Guatemala, nunca lo pudieron conseguir" (Villagutierre, 1933:40).

En 1567 se inició un período de acciones de baja intensidad que duró casi 40 años (ver Jones, 1989). Esa actividad, sin embargo, quedó circunscrita al área de Tipú: en las comunidades más al norte, próximas a los grandes centros de población de Yucatán, la resistencia indígena no se manifestó abiertamente sino hasta 1624, y fue como respuesta a la entrada de Mirones y no tanto como reflexión e iniciativa en abstracto.



En este largo período de acciones indígenas de baja intensidad y de ámbito restringido, los españoles hicieron varias entradas al área cehache, así como a la región oriental de Bacalar-Tipú y, desde el norte, a la de los lagos centrales. En 1566 Pablo Paxbolón hizo la primera de sus tres incursiones asociadas a la reducción de Zapotitlán, una población que, según Scholes y Roys, estaría localizada en o próxima a Chakam, cerca del ramal San Pedro del río Candelaria, en la región del poblado moderno de Mundo Nuevo (1948:185). En esa primera entrada, el pequeño contingente de Paxbolón llegó a Sucte, localizado a medio camino entre las cataratas del Alto Candelaria y Zapotitlán. En la segunda (1567) llegó al mismo sitio o la misma área general; en este momento se habría dado la reintegración de quince fugitivos al antiguo sitio de Acalán. En la tercera (1568) llegó a Zapotitlán y sometió a los indios a la Corona. Mientras se encontraba en Zapotitlán, Paxbolón recibió la visita de los principales de dos pueblos vecinos: Puihla y Tahbalam.

Simultáneamente, Juan de Garzón organizó dos expediciones (ver Tabla XXIV); la primera, según Jones (1989:48), habría sido una empresa de importancia que se habría internado 80 a 90 leguas, en dirección oeste, hacia territorio cehache. Se trataría de una entrada de carácter punitivo relacionada con rebeliones en las provincias de Uaymil, Bacalar y Dzuluinicob. La entrada posterior, de ese mismo año, llegó a territorio manche-chol.

## **1604-1644**

Considerado el conjunto de todas las entradas que se originaron en Yucatán y en Guatemala; se aprecia un cambio de objetivo en este período: descontadas las incursiones de bajo perfil en Dzuluinicob de 1604-1644, la actividad se dirigió durante esos años casi exclusivamente a la zona central del área insumisa. Ya no fueron los lacandones sino los ahitzáes y los indígenas que se encontraban en el camino desde la Verapaz, quienes constituyeron el objetivo principal de las acometidas españolas. La de Mirones tuvo, por cierto, esa misma idea: el que haya terminado en Zacalum, en la periferia del Petén, no oculta el hecho de que su pretensión era la de someter el núcleo principal de la insurrección (ver más adelante el desarrollo de la expedición); de hecho, parte del grupo -Fray Diego Delgado, concretamente- llegó al destino de Tayasal. Este cambio de objetivo, por sí mismo, delata dos hechos. Primero, el que hacía esas fechas la insurrección, ya no era un fenómeno disperso: los indígenas insurrectos no sólo se habían agrupado sino que -excepción hecha del

Peten meridional y Tipú, donde la estrategia era la de "acomodarse" al proyecto evangelizador- el número de focos de nucleación se había reducido sensiblemente de tal forma que la región central era ya, prácticamente, la zona de resistencia. Segundo, el que la zona insurrecta, aunque muy extensa, dejaba de ofrecer un atractivo mayor: los grupos en resistencia, alejados de los centros de población bajo control español, separados de ellos por un terreno difícil, y diezmados por efecto de su propio aislamiento, ya no justificaban grandes esfuerzos para reducirlos. Solo el compromiso evangelizador y la necesidad de conservar la extensión territorial del dominio, podían alterar esa situación.

Desde la perspectiva de las entradas del norte, y exceptuando la reducción masiva de 1644, todas las incursiones del período de 1604-1644 fueron modestas en cuanto a tamaño del contingente; las de carácter no-religioso fueron solamente tres: la de Paxbolón de 1604, quizás la menor de todas; la de Mirones de 1622-4, más importante por lo bien documentada que por la magnitud de la empresa pues su contingente estuvo por debajo de los 200 integrantes; y la incursión punitiva del cacique de Oxkutzcab, Fernando Camal, cuyo número de participantes no debió haber superado la cifra de 100. En este sentido la situación no es distinta de la que se dió con las entradas desde el sur, como tampoco es el que la mayor parte del esfuerzo de los españoles se haya consumido sin lograr avances apreciables en cuanto a someter efectivamente a los indígenas insumisos.

En 1604 Paxbolón reanudó sus acometidas: organizó dos entradas. La primera lo llevó de Tixchel a Nacaukumil (junto con Popola, "a unas cuantas leguas al este", sumaban 80 familias de fugitivos; existe, por otro lado, información sobre otros doce asentamientos en el área: ver Scholes y Roys, 1948). La segunda, ese mismo año de 1604, tiene el siguiente itinerario: Campeche, Tixchel, Popola (último pueblo de cristianos), Nacaukumil (primer pueblo de insumisos), donde se bautizan 10 niños y se casan dos adultos, y Auatayn, donde se confiesan mas de 100 personas, se bautizan once niños y se casan cuatro adultos. De ahí se regresan a Campeche (ver Scholes y Roys, 1948, Cap. 11). Inmediatamente después se colocó al área reducida bajo responsabilidad de los franciscanos (ver Antonio de Ciudad Real, 1976).

Ese mismo año de 1604 se inició un largo período de actividad misionera en la región septentrional, desfigurada sólo por la desafortunada campaña de Mirones y la entrada punitiva de Fernando Camal, ya mencionadas. Ese período lo inauguró el franciscano Fray Juan de Santamaría: sin escolta militar, parece haber reducido y repoblado tres provincias, entre cuyos pueblos están Sacalum, Chunhaz (o Chunhaas) e Ichbalché; en este último

lugar, fundó una nueva misión (ver Jones, 1989:130). Según Scholes y Roys (1948:271), de haberse congregado todos los indios dispersos en las rancherías -cada una de las cuales tendría sólo unas cuantas casas, Ichbalché tendría en esas fechas al menos 200 familias bajo instrucción religiosa. Hacia 1606 se establecieron nuevas guardianías en los distritos de Ichbalché (incluida la visita de Ichmachich "y probablemente Texan"), de Tzuctok (con sus dos visitas posteriores: Petcah y Sacalum) y de Chacuitzil (que incluía la visita de Auatayn). (Scholes y Roys, 1948; Jones, por su lado, es de la opinión que esta aseveración esta basada en "evidencia débil"). En 1615, sin embargo, con la relocalización de la población de las "misiones de la montaña" en Sahcabchen y Cheusih, concluyó la experiencia franciscana en la región. En ese momento la población de Ichbalché era de 828 personas de todas las edades; la de Tzuctok de 112; la de Chacuitzil de 173; la de Chunhaz de 128; y la de Ichmachich de 63. Los indios de Sacalum, por su lado, se habían dispersado en el área (excepto algunas familias que se pudieron haber ido a Cauich). Los asentamientos de Texan y Petcah, no incluidos en la contabilidad, continuaban siendo ocupados. Sea mencionado de paso, resulta interesante la información proporcionada por Scholes y Roys en el sentido de que, durante todo este proceso, un número cada vez mayor de indios de las "misiones de las montañas" estaba migrando hacia los bosques, "y algunos de ellos a la región de Tipú" (p. 286).

En 1618-19, Fray Bartolomé de Fuensalida y Fray Juan de Orbita incursionaron en el centro del área insurrecta. En la primera de sus entradas los religiosos tomaron el camino de Mérida a Salamanca de Bacalar; desde este punto, y quizás acompañado por Andrés Carrillo de Pernía, alcalde del pueblo, siguieron el río Ucum y la costa de Belice hasta la alcanzar la desembocadura del río Tipú y finalmente, a doce leguas aguas arriba y tres días de camino, el poblado del mismo nombre. Estando en Tipú los religiosos informaron a los ahitzáes de su interés en visitarlos: el mensajero fue Francisco Cumux, uno de los principales de Tipú y descendiente del señor de Cozumel que recibió a Cortes; la respuesta de Canek fue afirmativa. Los religiosos cruzaron entonces territorio insumiso pasando por la Laguna de Yaxhaá (ver cap. III para descripción de itinerario de este tramo) hasta llegar a la isla mayor de los ahitzáes, de la cual terminarían por huir, apedreados. En un segundo viaje los religiosos prometieron al Canek que una vez sometido el territorio a la Corona y aceptada la nueva fe él se quedaría como cacique de los ahitzáes; Canek levantó entonces una cruz frente a su casa. El desenlace de la empresa no fue, sin embargo, distinto del de la primera visita: inmediatamente después de esa expresión de conversión, los religiosos fueron expulsados de la isla.

El itinerario de la primera visita de Fuensalida y Orbita (ver mapa 12) y la descripción del recorrido permiten generar una buena idea del nivel de ocupación del espacio entre el norte de Yucatán y Bacalar. De acuerdo a Villagutierre (1933), de Mérida a Bacalar los religiosos pasaron por Tikax (último convento de la sierra) y, cinco leguas más adelante, por Calotmul; entre Calotmul y Chunhuhub, "atravesando la sierra", cubrieron 15 leguas de despoblado en las que sólo hallaron "...algunas lagunas ranchos y paraderos donde españoles y indios descansan y duermen de noche, aunque están sin gente que los habite" (López Cogolludo, 1868:II, 186). Entre Chunhuhub y Pacha recorrieron otras 15 leguas, igualmente desocupadas y cubiertas de anegadizos <sup>324</sup>. De Pacha a Xoca recorrieron 10 leguas, también a través de "...despoblado sin señales de casa ni iglesia, todo hecho monte cerrado de arboleda que es lástima verlo", y "algunas lagunas grandes de agua y pesca" (*id.*:II,187); y entre Xoca y Salamanca otras cinco, seguramente también deshabitadas <sup>325</sup>. Había, entonces, en un total de 45 leguas, cuatro poblaciones que, en conjunto, seguramente no rebasaban la cifra de 500 habitantes: hay que tomar en cuenta que, en ese momento, la población de Tipú era de "más de cien vecinos" (Villagutierre, 1933:74) y la de Bacalar, un poco después, en 1639, de solamente 28 vecinos (españoles?); igualmente hay que recordar que, según Cárdenas Valencia (1937), el beneficio de Bacalar (que debería incluir la región más meridional de Tipú) administraba 900 personas de todas edades, incluidos españoles e indios, y que en 1609, según Vázquez de Espinosa (1969), el distrito de Bacalar, de 80 leguas de extensión, tenía una población de alrededor de 1000 habitantes. Las cifras corresponden a una densidad de población de menos de 0.02 habitantes por kilómetro cuadrado.

La incursiones de Fray Diego Delgado están vinculadas a la desastrosa expedición de Mirones. La primera de ellas, fechada 1621, llevó al religioso desde Mérida hasta Zaclún, pasando por Xecchacán. En esa ocasión, congregó indios fugitivos,

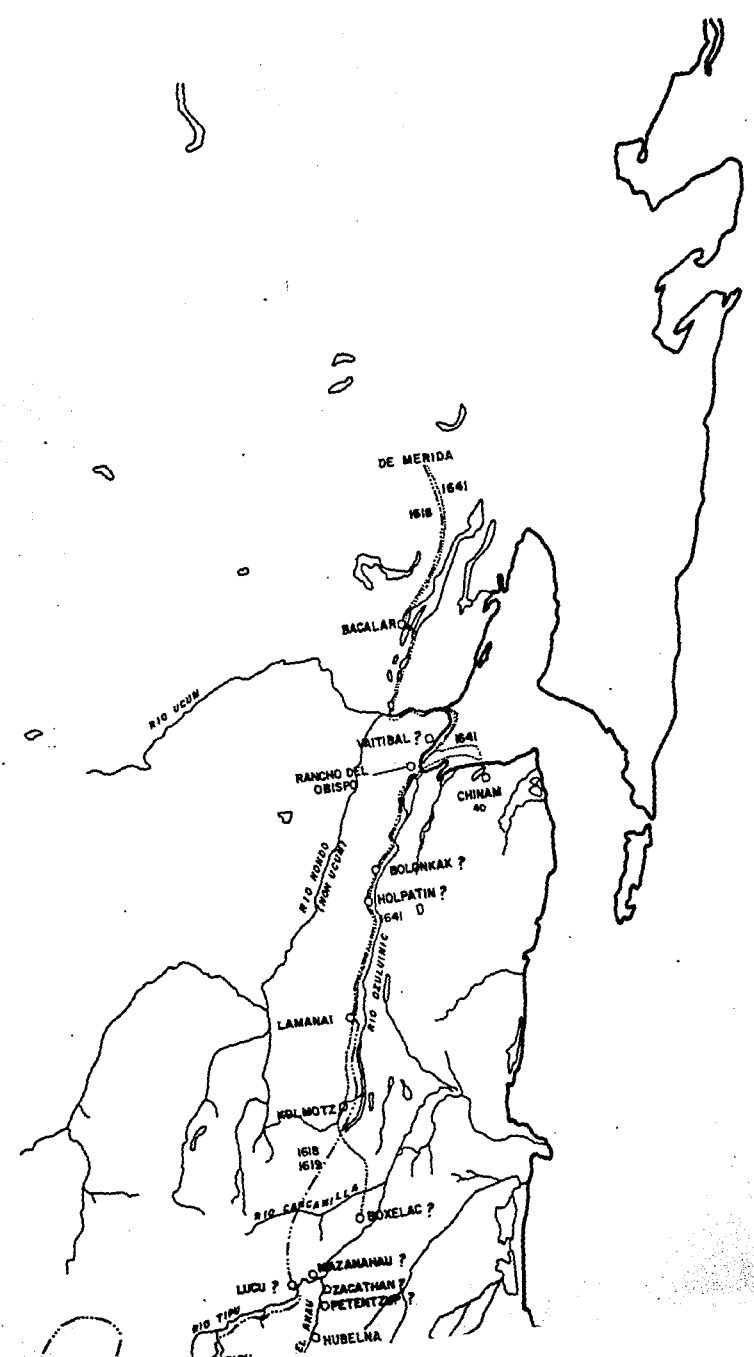
"llevándolos a los montes que llaman de La Pimienta (que vienen a estar junto a la sierra del Alabastro, donde dije, se había estacado la mano, u despeado el

---

<sup>324</sup> En el trayecto, hay, entre otras, "...una ciénega á que los indios llaman Ubaceltitzimin, que es como decir hueso o huesos de caballo, por los muchos que allí han muerto atolados trajinando aquel camino" (López Cogolludo, 1868: II, 186-7).

<sup>325</sup> Desde Tipú, acompañados del alcalde de Bacalar, los religiosos siguieron el río Ucum y la costa de Belice hasta la desembocadura del río Tipú y, desde ahí, hasta llegar a Tipú, tres días después y doce leguas aguas arriba. En el camino de Tipú a la laguna de ahitzés pasaron la laguna de Yaxhaá. Finalmente terminaron por salir huyendo de la isla, apedreados.

CAMPECHE



154

155



caballo de don Fernando Cortés, antes que llegase a los itzáes). Formó con ellos un pueblo grande, en el mismo sitio en donde había estado fundado el que se llamaba Zaclún, que se despobló, cuando se perdieron las guardíanfias de aquella provincia de San Francisco..." (Villagutierre? 1933:103).

A ese pueblo le dió el nombre de San Felipe y Santiago de Zaclún.

En una segunda incursión a territorio insumiso, en 1623, Fray Diego Delgado llegó a Tayasal, esta vez a a través de Tipú. Conocedor de la región, se adelantó a la expedición de Mirones. Murió en Tayasal junto con todos los indios de Xecchacán (Xecelchacán) que le acompañaban, y el cacique de Tipú, Cristóbal Ná.

Entre incursiones de Fray Diego Delgado se produjo una pequeña entrada de carácter mixto: según Pinelo, en 1625, Diego de Cárdenas, gobernador de Yucatán, envió a un religioso con dos soldados al área de los ahitzáes. El pequeño contingente aparentemente fue bien recibido (Pinelo, 1958:26). La entrada habría sido igualmente parte de la campaña dirigida por Mirones; se trataría de una acción de carácter exploratorio previa a la incursión que se organizó ese mismo año y la cual Cárdenas encomendó a Mirones. Como la entrada de Mirones es, según los documentos recogidos por Scholes y Adams (1936), de 1622, es de sospecharse que la de este otro pequeño grupo haya sido de la misma fecha.

La entrada de Mirones puso fin a la relativa pasividad con que, excepción hecha del área de Tipú, los mayas vieron el afianzamiento del dominio español en el norte de Yucatán. Habían pasado 75 años desde el "contrataque de Valladolid", un largo período de confrontación menor, con brotes aislados en la frontera del dominio y un persistente trabajo de religiosos que llegó a inhibir la organización de un ataque mayor en contra de los españoles. Con la reacción de los indios del área de La Pimienta a los abusos de Mirones -y posteriormente con el ataque cehache a las reducciones españolas en esa misma área- se reactivó la resistencia a gran escala. El conjunto de entradas de este período dió forma a la resistencia indígena en lo que quedaba del siglo XVII: a la luz de esos sucesos resultaba evidente que la táctica era, al menos para cehaches e itzáes, la de la eliminación física y espiritual. Es de hacerse notar, sin embargo, que, en ausencia de un equivalente de la entrada de Mirones, la reactivación de la resistencia abierta en el área tipú tuvo un desfameamiento de cerca de quince años con respecto a la cehache; sin embargo, una vez establecida la resistencia se desarrolló de manera consistente, mejor planteada, y en alianza

Según los documentos recogidos por Scholes y Adams (1936), la entrada del capitán Francisco de Mirones y Lezcano es de 1622 (Pinelo la fecha en 1625), tuvo como objetivo inicial la pacificación de ahitzáes y lacandones (al tiempo que se abría camino hacia Guatemala), y a Zaclum como punto de apoyo logístico. Se originó en Mérida. A su salida de Hopelchen, el contingente consistía de 20 españoles y 140 indios. Al momento de llegar a las afueras de Yxpimienta prácticamente todos los indios lo abandonaron. Mientras esperaba un refuerzo de Mérida (que finalmente se redujo a tan solo 42 indios) Mirones extorsionó a los indios de Zaclún, obligándolos a cambiar bienes a su ventaja. Esa fue precisamente una de las razones que originó el levantamiento indígena. Finalmente, mientras los de Yxpimienta eran llevados a Zacalum para su relocalización en un punto más cercano al territorio ahitzá, los indios atacaron el contingente de Mirones, dando muerte a este último junto con todos los integrantes de la expedición (ver *El manuscrito de Can Ek*, 1991).

El itinerario seguido por Mirones a partir de Hopelchen (que supuestamente estaba a 60 leguas de Yixpimienta) fue el siguiente:

Estación	Distancia desde punto anterior
Aguada: San Segundo	
Aguada Grande: Santa Teodora	5 leguas
Aguada Seca: Santa Eufemia	1 jornada (5 leg.)
Aguada Seca: Santa Casilda	12 leguas
Aguada	2 leguas
Aguada Seca: San Emerjildo Rey	1 jornada (5 leg.)
San Vidal y Pedro Mártir	5 leguas
Laguna Seca	1 jornada

326 Es de sospecharse que la alianza entre mayas insumisos que se estableció hacia la década de 1630 (o poco antes) haya sido más amplia. La composición de la delegación de Can Ek de 1695, recibida por Ursúa en Mérida, (Villagutierre, Libro 6, cap. 5; Libro 8, cap. 5) sugiere que en ese momento existía una alianza entre itzáes, tipúes, cechaches y muzules (estos últimos ubicados, según Scholes y Thompson (1977), entre el Belice Medio y el río Sittee) al menos entre fracciones importantes de esos grupos (aunque en el caso de los cechaches, después de la congregación de 1615 de las misiones franciscanas en Sahcabchen y Cheusih, se dió una dispersión general en el área y una consiguiente pérdida de fuerza y de capacidad organizativa; es posible, además que de los cechaches de que se está hablando sean de aquellos que migraron a Tipú desde esta área de "Las Montañas" en esa misma fecha). La situación de acción concertada que se observa en 1695 podía tener antiguos referentes.



Caserío en Río Uenzanha (6-8 casas) (bautizado Sta. Cruz del Río)	media jornada
Yixpimienta (rebautizado La Concepción de la Pimienta) Zacalum	media jornada ?

Resulta obvio al ver este itinerario que la estrategia de la entrada en la parte cubierta haya sido la de desplazarse de aguada en aguada; el desplazamiento, por tanto, debió haber sido, especialmente hablando, errático. Habiéndose hecho el recorrido en época de secas (abril y mayo), la mayor parte de las veces tuvieron que haber encontrado las aguadas y lagunas sin agua; pronto debieron de haberse dado cuenta, sin embargo, que, en virtud del alto nivel freático que de cualquier modo se mantenía en esas depresiones, era posible acceder al agua a través de pozos poco profundos sobre el fondo de las mismas.

A este evento sigue la expedición punitiva de 1624 del capitán indio y cacique de Oxkutzcab, Fernando Camal, quien logró llevar a Ahkimpol, líder de la revuelta, a Mérida, donde fue ahorcado.

Como contrapartida a este reinicio de actividades de carácter militar, se presentó un período de rebeliones en toda la región septentrional que dura quince años (1624-1639)(ver Tabla XXIII). En 1629, indios cechaches mataron a más de 44 indios cristianos en Sacalum (ver Jones, 1989). En 1638, indios "pacificados" del área de Dzuluinicob, abandonaron ocho pueblos, con lo cual sólo quedaron seis pequeños asentamientos bajo control de Bacalar. En 1639 -o alguna fecha ligeramente posterior-, "indios bárbaros" entraron en Bolomchen, a "doce leguas de la villa de Campeche, dieron muerte a todos los españoles, que había en él, y se llevaron las españolas, y niños, y todos los indios domésticos, y cuanto pudieron" (Villagutierre, 1933:116)

La alternancia de entradas y ataques descritos sugiere que la estrategia de los mayas en la región septentrional, más próximos a los grandes centros de poder español, era la de contestar nuevas agresiones para afirmar un supuesto entendido respecto a zonas de influencia o de control.

Pasado esta especie de contraofensiva se restableció el trabajo misional, precisamente con Fuensalida quien, en 1641, partió una vez más desde Bacalar hacia Tipú y Soite. Si bien Fuensalida fue rechazado por los tipúes en 1641, sus compañeros, Fray Bartolomé Becerril y Fray Martín Tejero, pacificaron y redujeron pueblos manche-choles (área de Soite y

Cehake, cerca de la desembocadura del Soite [Sittee]), lo cual sugiere que ese grupo no estaba aliado con Tipú. Igual sucedió con Manan.

Ese mismo año de 1641 -o quizás el siguiente-, Tejero y San Miguel reubicaron indios de Manan en la isla de Zula (Jones, 1989:224-5).

El enfoque de sometimiento por vía pacífica, no parece, sin embargo, haber durado mucho tiempo. Existe una campaña de desplazamientos masivos, fechada en 1644. Se trata de una reducción a gran escala (ver Lopez Cogolludo 1868) con tres contingentes y áreas de acción: Juan de Salazar en "el partido oriental de la Costa y Valladolid, incluyendo Chancote y Cozumel; fue acompañado por [Fray Martin] Tejero...A Gaspar de León Salazar, quien se llevó a [Fray Bartolomé] Becerril, se le asignó el partido occidental de Camino Real, incluyendo Campeche. Finalmente, el partido meridional de la Sierra fue asignado a Antonio Magaña Solís... quien llegó hasta Ichmul y la provincia de Bacalar con Fray Pedro de la Peña". (Jones, 1989:228).

Tampoco los ataques indígenas cesaron: En 1654, indios de Chanlacan y Uatibal abandonan sus pueblos y queman sus casas. Ver Jones (19 ). En el otro extremo, hacia 1664, se rebelaron indios de Zahcabchen "...y ejecutaron en los españoles grandísimas atrocidades" (Villagutierre, 1933:116). Gobernaba Yucatán Rodrigo Flores de Aldana (gobernador en 1663-1664 y 1667- 1669; ver Rubio Mañé, 1983:113, El Virreinato, II. Jones fecha el evento en 1668). Finalmente, en 1678, en el sur de Campeche parece haberse producido una nueva rebelión.

Las principales entradas españolas al territorio septentrional insumiso del período 1604-1644 se muestran en la Tabla XXII. Si se considerasen sin embargo, todas la entradas en cuenta, incluso las de escala insignificante o de resultados despreciables, resaltaría aún más la diferencia entre el área tipú-chol y la cehache en cuanto a estrategia española para su penetración. Siguiendo a Jones, quien ha hecho una relación exhaustiva de entradas y rebeliones indígenas en el área de Bacalar-Chetumal-Dzuluinicob (ver Tabla XXIV) se aprecia que el número total de entradas al área tipú chol es significativamente mayor <sup>327</sup>. A juzgar por los casos sobre los que se tiene información al respecto, la magnitud promedio

<sup>327</sup> Una de las posibles razones de la diferencia sería, simplemente, que el área de Uaymil-Chetumal-Dzuluinicob, esté, a partir del trabajo de Jones, mucho mejor cubierto. El trabajo de Scholes y Roys sobre Acalán, Zapotitlán y las "Misiones de las Montañas", es igualmente exhaustivo y deja poco margen para pensar que existen diferencias importantes en cuanto a cobertura.

de los contingentes desplazados no debió haber sido, sin embargo, mayor a la de uno a siete españoles y 30 o 40 indios de apoyo. En general se trataba de entradas en busca de indios fugados; antes de la rebelión generalizada de 1638, las comunidades implicadas eran de una a tres y siempre de tamaño pequeño. Alejadas de los centros de población y de poder del norte de Yucatán, la fuga era, en estos casos, una buena opción para expresar un desacuerdo: la fuerza que desencadenaban no rebasaba la de un grupo de vecinos de un poblado pequeño, aislado y sin recursos como era Bacalar. Un contingente de ese tipo no podía aspirar sino a buscar un acuerdo por la vía de la persuasión: los repetitivos casos de persecución de indios fugados que se encuentran en las probanzas de méritos de la época, y a los cuales se les convence con buenos argumentos que regresen a sus lugares de origen, no expresan tanto el deseo de manifestar el cumplimiento con las disposiciones reales de agotar todas las posibilidades de reducir sin recurso a la violencia, como la situación que se daba *de facto*. Existía un círculo vicioso: dada su incapacidad de costear un cuerpo expedicionario que sometiera eficazmente de manera directa o con apoyo de misioneros la región bajo su control formal, Bacalar no podía ofrecer mayores atractivos a aquellos colonos potenciales que, en última instancia serían los que defenderían y expandirían el territorio bajo disputa. La situación no cambiaría sino hasta que el territorio llegó a considerarse estratégico por relación al empuje de piratas y colonos "extranjeros", por la posibilidad de una alianza con los indios insumisos y el consecuente estrangulamiento del vasto territorio que constituía Nueva España - Guatemala.

La región no sufrió embates similares a los dirigidos contra lacandones e itzáes o contra cejachés: aquí no hubo paralelo con entradas como las de Ramírez de Quiñonez o la de Morales Villa Vicencio o, incluso, con la de Mirones y su contingente de 20 españoles y 140 mayas. El enfrentamiento fue, entonces, una lucha entre pequeños: Bacalar vs. Tipú. Como tal permitió al territorio deambular entre la sumisión y la independencia. La manera en que se expresó esa oscilación fue, por un lado, con la entrada del grupo de vecinos, normalmente presidido por el alcalde -en este caso el de Bacalar-, o alternativamente la incursión del religioso -frecuentemente sin escolta militar-, no tanto para expandir el dominio consolidado como para recuperar lo que se creía consolidado; por otro, con la relocalización poblacional a distancia variable, sin que la intención detrás del desplazamiento fuera, necesariamente -al menos hasta 1638-, la de una ruptura definitiva con el sistema colonial. Al igual que con Taiza (y, en este caso, la creencia de que se llega a él siguiendo el sistema del Usumacinta), la ubicación de Tipú, fue sin duda uno de los factores que

permitieron esa dinámica <sup>328</sup>; otro fue el bajo perfil demográfico de la región.

Ese perfil demográfico sin embargo, se infiere mayormente a través de censos y comentarios marginales hechos a raíz de campañas de congregación y evangelización. Con la excepción de la valiosa información producida a raíz de la entrada de Fuensalida y Orbits de 1618, no hay, para esta región, relatos sobre recorridos que incluyan itinerarios detallados, observaciones sobre ubicación de parajes, anotaciones sobre población o reflexiones sobre el patrón de asentamiento del lugar.

### **La Gran Entrada. La Incursión desde el Norte.**

#### **1678-1695/99**

Hacia finales del siglo XVII las ofensivas y contraofensivas se sucedieron unas a otras: el vaivén no era sino la expresión de la operación de dos proyectos bien definidos, incompatibles y defendidos sin reservas. La primera de las campañas españolas de esta fase sería la de Tallamendía, Rivera y Ayora, quienes en 1678 entraron a la región de La Montaña en lo que Jones ha descrito como "un ambicioso programa de reducción con tres frentes de ataque" (Jones, 1989:245), planteado como respuesta a sublevaciones previas de Sachcabchen, Hopelchén y Tipú. Un par de años después, "...la milicia yucateca informó haber llegado hasta Tah Itzá como parte de un esfuerzo por apaciguar revueltas mayas o levantamientos alrededor del Petén en la región del río \*Usumacinta" Jones (1991:16)<sup>329</sup>.

En 1687, un nuevo contingente, esta vez dirigido por Juan Castillo Toledo, entró al área de La Pimienta; la incursión resultó "...en la fundación de una misión franciscana y una guarnición fortificada en Chanchanha, al sureste (sic) de la abandonada villa de Salamanca de Bacalar" (*id.*) (ver Jones, 1989:258).

<sup>328</sup> En el caso de Taiza operó también en favor de su persistencia como centro de resistencia indígena el desconocimiento de su localización precisa; fueron varios los intentos por acceder a Taiza a través del sistema del Usumacinta (ver, por ejemplo, las entradas de Feliciano Bravo y Fray Pedro Lorenzo de 1573 y 1580, *supra*). La creencia de que se comunicaba el Lago Petén Itzá con ese sistema fluvial persistió hasta la fecha de la Gran Entrada

<sup>329</sup> Jones se apoya en: AGI, Patronato 238, ramo 8, f. 435r- 437r, Fr. Juan Antonio de Silva, provincial franciscano al déan y cabildo de la catedral de Mérida, sin fecha (c. 17 de diciembre de 1695).

La Gran Entrada, vista desde Yucatán, se inicia propiamente con la primera de las incursiones de Alonso García de Paredes a comienzos de 1695 (aunque ya en 1679 se había aventurado en el área de Zuchok en lo que podría considerarse como una operación preparatoria). Esa incursión, sin embargo, fue intrascendente y de corta duración: después de una escaramuza con indios cehaches de una ranchería a poca distancia de la zona bajo control español, se retiró a Campeche argumentando ser pocos para llevar a cabo la empresa de abrir el camino a Guatemala y reducir los indios insumisos que encontrarán a su paso.

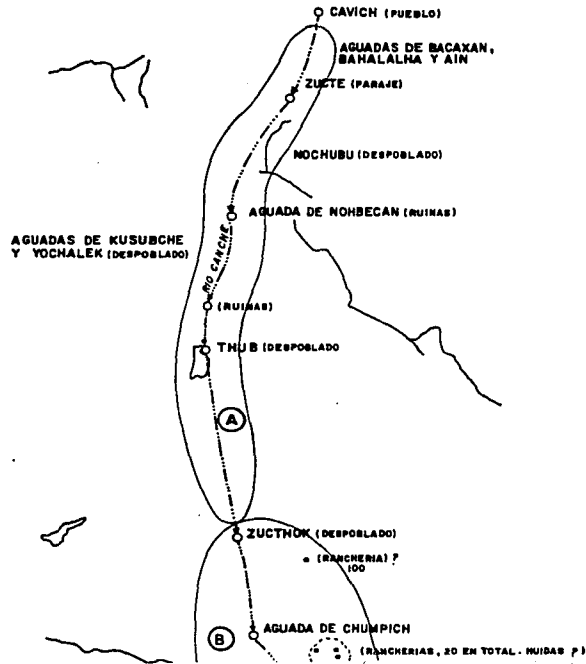
La segunda incursión de García de Paredes llevó al contingente español hasta Chuntuquf (ver mapa No. 13). El primer pueblo que encontraron "...habiendo pasado todo lo poblado de aquella provincia...términos y confines de la cristiandad" (Villagutierre, 1933:228), fue Chavich (Cahuich). Ocho leguas más adelante, y después de haber cruzado una gran sabana con tres aguadas: Bacaxan, Bahalalha y Ain, llegaron al paraje de Zucté. Diez leguas más adelante, pasando el despoblado de Nohubú, llegaron a otra gran aguada, Nohbecán, donde encontraron ruinas a las que acudían los indígenas a depositar ofrendas. A tres leguas de Nohbecán encontraron las aguadas de Kuxubche y Yochalek, ambas en despoblado. Después de acampar a orillas del río Canché, cuatro leguas más adelante, llegaron a una sarteneja y a otras ruinas. Muy cerca de ese punto, y después de haber pasado por "una trinchera de albarrada levantada por indios en la entrada de Alonso García de Paredes de 1679, encontraron el despoblado de Thub, próximo a una aguada muy grande. A 13 leguas de Thub llegaron a Zuchok ("monte de pedernales"); en este despoblado, Avendaño, que acababa de incorporarse a la expedición, inició una congregación<sup>330</sup> con 48 indios que los españoles apresaron en una ranchería a cuatro leguas de distancia<sup>331</sup>.

A ocho leguas de Zuchok encontraron una aguada (Chumpich) y, en las cercanías, varias rancherías en las que vieron a cerca de 20 cehaches. Cinco leguas más adelante llegaron al "estero o arroyo" de Ixbán, cerca del cual encontraron rancherías desamparadas. Más adelante, a cuatro leguas de distancia, hallaron Bateab, último asentamiento cehache; ahí localizaron más rancherías abandonadas. Incurсионando en los alrededores en busca de fugitivos, los españoles encontraron y mataron seis indios quehaches y capturaron nueve personas más (indios de edad avanzada y niños) que congregaron en el mismo Bateab.

---

<sup>330</sup> "Zuchok y Polain, [se encontraban a] cincuenta leguas de "Campeche" (Villagutierre 1933:459).

<sup>331</sup> La ranchería debió haber tenido una población de más de 100 indios pues, según Villagutierre (1933) la cantidad de indios que lograron escapar fue mayor a la de los cautivos.



(BLO)

DE BACAKAN,  
A Y AIN

ADO)

MINAS)

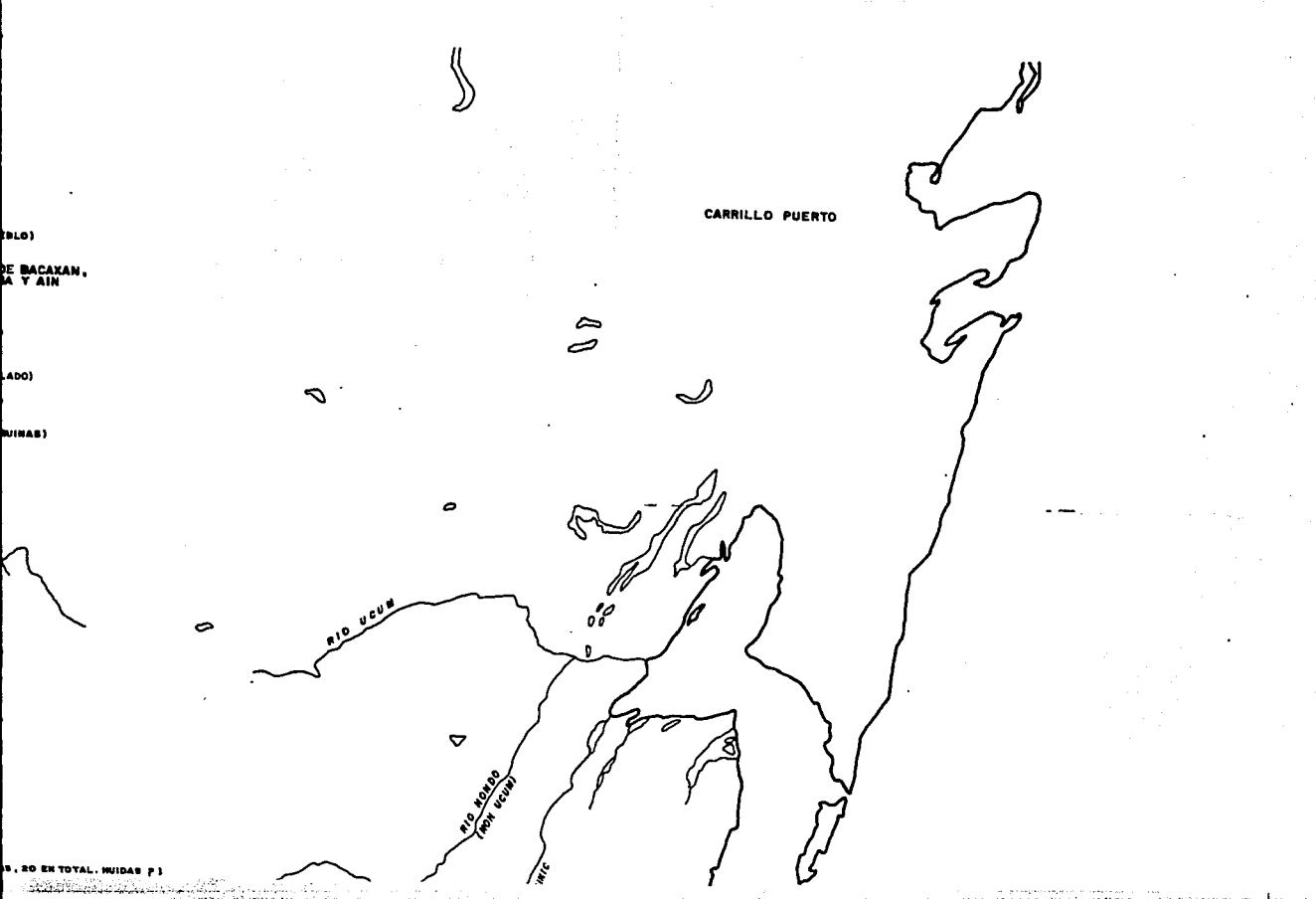
CARRILLO PUERTO

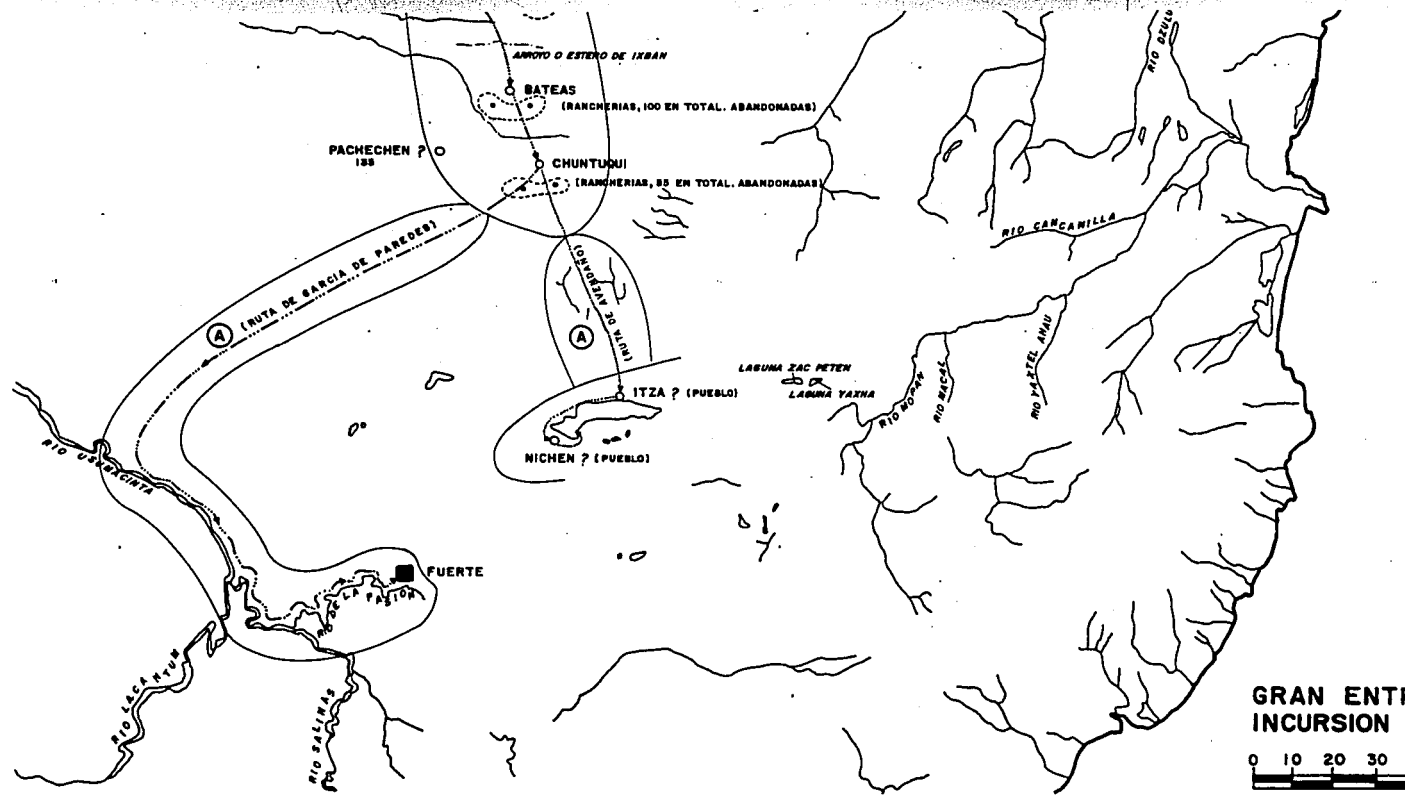
RIO UCUW

RIO MONDO  
(POR UCUW)

INTC

... EN TOTAL. MUDAS P)





**GRAN ENTRENAMIENTO INCURSION**

0 10 20 30 40





A cuatro leguas de Bateab los españoles encontraron el río Ucum, y dos leguas adelante de su cruce llegaron a las rancherías despobladas de Chuntuqui, en la llanura de Santa Clara y a 20-24 leguas de Dolores. Estando aquí, "salieron" 55 personas de los montes pidiendo ser congregadas en Bateab. Llegaron también 62 indios chanes, "rama de la nación de los quehaches, todos varones de un pueblo que dista más de catorce leguas de aquel paraje, llamado Pachechén" (Villagutierre, 1933:253) y, poco después, otros 72 del mismo pueblo. En total se juntaron más de 300 personas de todas edades y sexos. Parecería que se entregaban a sacerdotes buscando protección, una situación similar a la que se había dado con Fray Pedro Lorenzo y la avanzada militar en territorio lacandón. En Chanchanhá se dio el mismo fenómeno: los indios acudieron libremente a la congregación <sup>332</sup>.

Avendaño, aparentemente sin escolta militar, continuó su recorrido hasta alcanzar la laguna de Chaltuna; la ruta que siguió en este tramo fue la misma que posteriormente utilizó Pedro de Zubiaur cuando llevó la avanzada en la entrada de Martín de Ursúa de 1697, llegando hasta la orilla de la laguna donde encontró una resistencia de una fuerza tal que le obligó a retirarse de la región. A seis días de Chuntuqui, "entre breñas, y montes, y por intrincadas serranías", Avendaño llegó al primer pueblo de itzáes (chatan itzáes, en este caso); cuatro leguas más adelante, en la margen de la laguna, encontró el pueblo de Nichén, quizás el mismo del evento descrito en el Manuscrito de Can Ek <sup>333</sup>. En Tayasal fueron bien recibidos <sup>334</sup>; al corto tiempo, sin embargo, tuvieron que abandonar la capital itzá,

<sup>332</sup> En ese momento García Paredes recibió instrucciones de Ursúa de avanzar al lago Petén Itzá para formalizar la declaración de lealtad que había expresado una embajada enviada por los itzáes a Mérida. Se trataba de la embajada presidida por el sobrino de Can Ek, bautizado en Mérida como Martín Can. García Paredes envió a Petén Itzá a Pedro de Zubiaur con 60 hombres armados y algunos indios de guerra y servicio; el destacamento fue derrotado por los itzáes. En el enfrentamiento murió Fray Juan de San Buenaventura

<sup>333</sup> Al respecto Jones indica que Chacan debió haber estado "sobre una bahía en el extremo oeste del lago Petén Itzá, a lo largo de la costa, conocida actualmente como la ensenada de San Gerónimo... Chacan era también el nombre de una subregión de una gran provincia indígena que se extendía a lo largo de la costa norte del lago. Los principales gobernantes de Chacan fueron los couoh, quienes después fueron identificados como los principales rivales y enemigos de Can Ek." (Jones, 1991:24). Nich, según el mismo Jones, sería el pueblo y Chacan Itzá la región.

<sup>334</sup> Reifler es de la opinión que la recepción dada a Avendaño en Tayasal es producto de la habilidad del religioso franciscano de asociar la entrada española con las profecías sobre el fin del dominio itzá; al respecto, transcribe las palabras de Avendaño y Loyola a Canek, cacique itzá, sobre el particular: "Yo soy quien viene a cumplir vuestras profecías según las cuales habréis de convertiros en cristianos; este beneficio os llegará por intermedio de unos hombres barbados provenientes del este quienes, de acuerdo con las predicciones de sus profetas, éramos nosotros, que llegaríamos desde el Oriente, luego de recorrer muchas leguas, surcando los mares, sin otro interés que, movidos por nuestro amor hacia sus almas [traerles a costa de mucho esfuerzo], ese obsequio, esa protección que el verdadero Dios les muestra" (Avendaño y Loyola, 1696:66). Resulta incomprensible, sin embargo, el que pocos meses antes, los itzáes hubiesen presentado resistencia al avance de las fuerzas que acompañaban al dominico Cano, al punto de que este llegara a considerar que en ese momento resultaba inútil un esfuerzo evangelizador sin recurrir a la fuerza militar. El momento, según Reifler y los itzáes, había llegado, cosa que no había sucedido durante la entrada de Fuensalida y Orbeta de 1618 (ver Villagutierre Soto-Mayor, 1933:86; Reifler, 1989:52 y Roys, 1933:135-137 [Chilam Balam de Chumayel]), pero que sí se aplicaba a la misión de 1614, cuando, también en armonía con las profecías (Roys, s.f. 12-13; Munro S. Edmonson;

aparentemente al ser puestos al tanto de una conspiración en su contra. Indios aliados piden entonces a Avendaño que no regrese por donde vino pues Cobox, cacique de otra de las islas en el lago, está predispuesto en contra de ellos. Huyen a través del embarcadero de Tipú hasta Alain, a 4 leguas de distancia del embarcadero. En Alain, lugar de origen del sobrino de Can Ek que presidió la embajada a Mérida, el cacique Chamaxzulú los recibe bien pero, después de haberle llegado noticias del lago Peten Itzá cambia de actitud haciendo que Avendaño huya una vez más, precipitadamente y sin rumbo conocido. Tras muchos apuros logra llegar finalmente al campamento de García Paredes en Chuntuqui.

Mientras tanto, desde un punto desconocido, Paredes navegaba un "río caudaloso" (el Usumacinta-Río de la Pasión) en la creencia que tenía su nacimiento en la laguna de los ahitzáes; después de remontar el río durante 7 u ocho días, abandonó su proyecto; en el trayecto no encontró población alguna. Finalmente llegó a un punto a 16 leguas de la laguna; ahí levantó un fuerte como parte del plan que ya existía para el asalto final sobre los itzáes. El fuerte quedó defendido por cuarenta soldados y el resto del contingente de García Paredes se retiró a Campeche donde pasaron el invierno de 1696 a 1697.

De este itinerario se desprenden varias cosas: primero, el territorio entre Chavich, "términos y confines de la cristiandad", y Zuchthok, a alrededor de 40/45 leguas de ese punto, es un despoblado. Los primeros indios insumisos que encuentra García de Paredes están a cuatro leguas de Zuchthok: son 100 indios que congregó en ese lugar.

En el tramo de alrededor de 25 leguas entre Zuchthok y la frontera sur del territorio cehache, en o próxima a Chuntuquí, lo que hay son rancherías espaciadas cada 4 a 8 leguas. García de Paredes encuentra todas abandonadas; a juzgar por la información disponible posiblemente en cada una de ellas habrían estado viviendo de 20 a 50 indios varones, adultos. Estas cifras habría que contrastarlas con los 134 chanes-cehaches varones (300 personas de todas edades y sexos) que salen de Pachechén, a 14 leguas de Chuntuquí. La contrastación sugiere que hacia la fecha de la Gran Entrada y en búsqueda de un distanciamiento mayor con respecto al dominio español, los cehaches se habían desplazado en la dirección del territorio de sus viejos enemigos. Habría que preguntarse si los cehaches se estaban distribuyendo dentro de territorio itzá y aliándose *de facto* con ellos frente a la

---

Reifler 48-49 y el Chilam Balam de Tizimín, líneas 2677-2692), llegó una embajada de itzáes a Mérida. Con respecto a esta segunda asociación, debe recordarse, sin embargo, que los integrantes de esa embajada fueron aprehendidos y golpeados a su regreso a Tayasal (Chilam Balam de Tizimín, líneas 2733-2750).

inminencia del formidable asalto que preparaban los españoles.

Los puntos de congregación de ese momento son cuatro: Zuchthok, Bateab, Chuntúqui y Chanchanhá, este último una fundación de 1687. Aunque el tamaño de las reducciones fue distinto en cada caso (Bateab parece ser el límite inferior, quizás con 10 familias; Chuntúqui sería el superior con al menos 300 personas en total), el espaciamiento entre centros de control español da una idea de la distribución general de la población indígena en ese momento.

Simultáneamente, a mediados de 1695, se produjo la entrada de Francisco de Ariza a Tipú. En el área de Bacalar encontró indios que habían huído de Tipú y que ahora estaban dispuestos a regresar al dominio cristiano. En Tipú es bien recibido; ahí es informado de que Canek, cacique de Tayasal y en control de una población de 80,000 indios, estaba listo con 4000 indios para repeler la entrada de españoles a su dominio. Pide la ayuda de Fray Andrés de Avendaño, que en ese momento se encuentra en Tzuchthok, para que allane el camino a Petén Itzá. El intento de Avendaño se frustró, aparentemente, por la codicia de los soldados que lo acompañaban (ver Reifler, 1989). Mientras esto sucedía, la embajada de Can Ek está en el camino a Mérida llevando la noticia de la decisión de los itzáes de someterse a la Corona.

La iniciativa, por cierto, no mereció el apoyo general de los itzáes. A primera vista parecería que al menos Can Ek era de la idea de someter a los itzáes a la Corona española. Información posterior, sin embargo, desacredita a Can Ek y sus supuestos esfuerzos en favor de los colonizadores: cuando los españoles lo carearon con Cobox, uno de los opositores a la idea de someterse a la Corona, Can Ek parece haber quedado mal parado, como un mentiroso. Según Villagutierre había cuatro jefes mayas que estaban dispuestos a someterse a los españoles. Durante la reunión de señores a propósito de la segunda visita de Avendaño, parecen haber llegado a Tayasal caciques en número relativamente grande; en esa reunión Cobox parece haber jugado un papel especialmente relevante, seguramente porque expresaba el sentir de la mayoría (es decir, la de no aceptar el dominio español); de cualquier forma, su fuerza, como la del resto de los caciques, parece haber sido políticamente equiparable a la de Can Ek.

El asalto final sobre la laguna de los ahitzáes fue dirigido personalmente por Martín de Ursúa. Acompañado de indígenas de varios pueblos yucatecos, siguió el camino que estaba abriendo. Llegó primero a Tzuchthok; ahí supo que muchos indios habían abandonado la

población, unos hacia zonas de refugio, otros a poblados cristianos más al norte y mejor establecidos: Hopolchen, Bolonchen, Sacabchen y Chabuhic. Encontró la misma situación en Batcab, Pachechén y Chumpich, donde el éxodo había sido de 120 indios. En todos los casos los indígenas señalaban haber sido atacados por los itzáes. A dos leguas del lago Petén Itzá, levantó un campamento que sirvió a la vez de astillero: ahí construyó un galeote y una piragua en medio de continuos hostigamientos de los itzáes. Apoyado por esas embarcaciones atacó la isla mayor del lago Petén Itzá en marzo, 1697. La fuerza de asalto fue de 108 hombres. Los religiosos Pacheco y Mora, así como Martín Can, lo acompañaron en la batalla; en la ribera quedaron otros 127 hombres (ver Rubio Mañé, 1983).

La resistencia que presentaron los itzáes en Tayasal fue, a juzgar por el relato de Villagutierre, impresionante. La batalla fue intensa y de corta duración; los itzáes llevaron la defensa de su mundo al límite: Rubio Mañé resume el acontecimiento de esta manera: "Despoblado ya el Gran Petén, o isla principal del Itzá, de tan innumerable multitud de gentiles, a las ocho y media de la mañana de aquel mismo día (que tan poco tiempo se tardó ese viaje, avance, pelea y victoria) por ser tan bárbaros sus habitantes que primero que rendirse o entregarse de paz querían morir, o al rigor de las armas o al de las aguas de la profunda y dilatada laguna, o al mejor librar, perder la comodidad de sus casas, haciendas e hijos; y sin que se hubiesen podido aprehender, por entonces, sino sólo dos indios y algunas indias, y una muy vieja, y niños, porque muchísimas de las indias, aun con las criaturas en los brazos, se habían echado al agua" (1983:219) 335.

El evento marca el fin de la conquista de Yucatán; los ataques de "lacandones" "caribes" "indios bravos" etc. continuarían, pero de aquí en adelante se darían dentro de una estructura de "banda", como eventos heterogéneos en naturaleza y por demás asistemáticos. Los españoles, por su lado, no pudieron sacar provecho de su victoria: la región sometida nunca pudo atraer colonizadores en número suficiente. En la primera mitad de 1699 se dio un nuevo impulso al proceso de colonización; no se escatimaron recursos: Ursúa desde Yucatán y dos contingentes más desde Guatemala <sup>336</sup> fueron los soportes del proyecto. La

335 Es difícil dejar de hacer un juicio de valor frente a relatos tan impactantes como este. Al menos, la lectura de este pasaje sugiere la inutilidad de la hipótesis que sostiene que los itzáes -y, en general, los mayas- se sometieron a la Corona cuando, de acuerdo a las profecías contenidas en sus libros, se cumplía el ciclo de su propia existencia; que aceptaron con resignación todo lo que ese sometimiento implicaba: la pérdida de autonomía política, la transformación de su patrón de subsistencia y sus formas de organización social, el abandono de normas y, de hecho, del sistema mismo de creencias que, precisamente, lo obligaba a abandonar su mundo. Y que esta responsabilidad histórica la asumieron pasivamente, fatalmente, como creyentes que eran de una historia circular, repetitiva, contra la cual no había nada que hacer excepto esperar e interpretar correctamente el momento del cataclismo.

336 Un contingente, dirigido por Esteban Medrano y Solórzano, llegó a Petén Itzá en abril, 1699, cruzando Dolores; el

pretensión era la de fundar una nueva población que sirviera de punto de apoyo a una intensa explotación de lo que se consideraba ser una área de importantes recursos naturales (más producto de la propaganda que de otra cosa). Poco lograron los españoles a pesar de sus buenas intenciones: en mayo de 1699 decidieron regresar, todos, a sus lugares de origen. Tras de ellos dejaban una situación que resultaba familiar: Zaccuc, una de las islas del lago Petén Itzá se había sublevado; no era el único lugar donde se daba un movimiento de resistencia. A este fenómeno que parecía generalizarse -aunque a escala menor- se sumaba el hecho de que muchos pueblos y rancherías no habían sido sometidos, ni siquiera se sabía de ellas. Se había llegado así a punto de "ganancias decrecientes" que hacía recomendable el ignorar herejías y apostasías; era, de hecho, igualmente recomendable olvidarse de la región. Oficialmente, sin embargo, con al caída de Tayasal, los españoles podían decir que se cerraba el largo período de convivencia forzada con la infidelidad. El compromiso espiritual de la Corona había concluido.

### **La Población de Dzuluinicob en la Primera Mitad del Siglo XVII**

La frontera entre las jurisdicciones de Bacalar y Verapaz era la línea de contacto entre manche-choles y mopanes que hacia finales del XVII debió haber estado localizada en la región de los ríos Grande (en cuyos márgenes debió haberse situado, según Jones, el poblado de Paliac, sobre el cual indios manche-choles lanzaron en 1684 un ataque, matando a tres franciscanos) y Yaxal (Moho). (Ver también recorrido de 1677 de Fray Joseph Delgado, supra, y los comentarios de Jones [1989:248-250] y de Thompson en [1972:22]). Hacia mediados del siglo XVII la cuestión de límites no estaba bien definida, una situación que sin duda debió haber ayudado a la mayor movilidad de mopanes y choles en su resistencia contra el dominio español. En 1641, Campin, otro poblado ribereño de filiación manche-chol, situado más al norte, sobre el río Monkey, fue visitado por Fray Francisco de Triana, un dominico con base en Verapaz; el fraile, de hecho, llegó hasta Soite, otro pueblo manche-chol que debió haber estado ubicado en la desembocadura del río del mismo nombre (Soite o Sितtee). Como se mencionó antes, ese mismo año, Fray Bartolomé Becerril y Fray Martín Tejero, dos franciscanos que acompañaron a Fuensalida en su recorrido al área tipú,

---

otro, bajo el mando de Melchor de Mencos, había llegado un poco antes, siguiendo la ruta de Verapaz. La fuerza guatemalteca consistía de 200 soldados y una cantidad importante de indios de servicio; llevaba también 25 familias para poblar, misioneros y bastimentos en abundancia, además de ganado para criar.

entraron a Soite, vía Manan (que Jones coloca en la margen occidental de la Southern Lagoon, al sur de la ciudad de Belice [el Holzuz antiguo])<sup>337</sup>. Los indios de Campin, de hecho, pidieron que fuera Tejero, y no Triana, quien tuviera a su cargo su conversión (Jones, 1989:225).

Más atrás en tiempo, la frontera era menos clara. En el siglo XVI los ámbitos de responsabilidad eran vagos: estaban en vías de establecerse a partir del desarrollo de un conocimiento todavía incipiente de la geografía y la población de la región. A comienzos de la segunda mitad del siglo XVII, la franja costera, desde la frontera con Verapaz hasta la Bahía de Chetumal, estaba escasamente poblada. Comparada con la ocupación que un siglo antes había encontrado Dávila en su retirada de Villa Real hacia Puerto Caballos, podría decirse que la región estaba prácticamente abandonada, y no solo por lo pequeño de los poblados que quedaban en o próximos a las desembocaduras de los ríos que drenan hacia el Caribe, sino también por la intensidad de la ocupación. El fenómeno habría que asociarlo con el proyecto español de recuperación de los territorios perdidos durante la rebelión generalizada de 1638. Ese movimiento, por cierto, había colocado el límite meridional de la sujeción efectiva a la Corona en la Bahía de Chetumal: al sur de esa área lo que existía en ese momento era un territorio por reconquistar. En efecto, en 1654 los mayas de Uatibal (localizado en la Bahía de Chetumal) y Chanlacan (a escasos diez kilómetros de la desembocadura del Río Nuevo o Dzuluinicob), se rebelaron: quemaron sus casas y huyeron hacia el poblado de Catenal, ubicado en algún punto entre Holpatin y Lamanai. La iniciativa, que, seguramente se dió como respuesta al intento de sujeción efectiva que quisieron imponer los españoles sobre esas comunidades, es un indicador de la relativa autonomía con que debieron de operar en esa época las comunidades mayas al sur de Bacalar.

En 1654, Francisco Pérez encontró a los indios de Uatibal y Chanlacan dispersos en pequeñas rancherías; si bien logró reunir y regresar a 200 adultos y niños a sus comunidades de origen, una pequeña fracción resistió el retorno y se desplazó a Holpachay y Holzuz (emplazamiento de la actual ciudad de Belice), más al sur. En 1655 Pérez entró a estos poblados, llegando a concentrar a 110 indios de todas edades (entre huídos de la región de Bahía de Chetumal e indios del lugar) que trasladó a Bacalar (que en ese momento se

<sup>337</sup> En 1641, Fr. Bartolomé Becerril congregó indios en pueblos "antiguos" de Zoité y Cehaké (donde habría encontrado indios "gentiles" de Campin) y "Fr. Martín Tejero redujo los indios del pueblo de Maná, que eran de los que estaban alzados, y los pobló en una isla que los indios llaman Zulá, porque ellos la escogieron para poblarse" (Lopez Cogolludo, II, p.467). Zoité y Cehaké fueron saqueados en ese mismo año por holandeses.

encontraba en Pacha), dejando de esta manera despoblados a Holpachay y Holzuz.

De lo anterior se infiere que, aún aceptando una cifra de 100 indios para dar cuenta de aquellos que resistieron el ser regresados a sus comunidades de origen, o que sencillamente no fueron encontrados, hacia 1650 Uatibal y Chanlacan no tenían, cada uno, más de 150 individuos <sup>338</sup>. A Holpachay y Holzuz le corresponderían, aplicando el mismo margen, alrededor de 50 individuos por poblado. Si a primera vista estas cifras parecen muy bajas, hay que considerar que la encomienda combinada de Chanlacan y Yumpeten, en el momento de ser reasignada en 1626 a favor de Juan Sánchez de Aguilar, tenía sólo 20 tributarios (ver Jones, 1989:194-5).

El movimiento de repliegue de las poblaciones más septentrionales hacia Holpachay y Holzuz debió haber arrastrado a los pueblos intermedios. Un caso que ilustra el punto sería Zacatán, un poblado isleño en la costa que, según Jones, estaría localizado entre Chanlacan y Holzuz. Zacatán fue abandonada hacia 1638, quizás a raíz de ataques de piratas quienes finalmente transformaron el sitio en una colonia inglesa que explotó los recursos forestales del área (ver Jones, *id.*: 289). Cuando Francisco Pérez levantó en 1655 su censo en Chunukum, el número más alto de migrantes en la zona de Tipú resultó ser precisamente de Zacatán: 37 personas en total. El hecho confirma que el fenómeno de abandono y repliegue hacia el sur es un fenómeno generalizado hacia mediados del siglo XVII; la cifra parece indicar que Zacatán y todos los asentamientos al norte de Holzuz tenían niveles de población de alrededor de 50 a 100 individuos por poblado antes de que se iniciara el éxodo producido por las entradas que, desde Bacalar, iban dirigidas a recuperar los territorios perdidos al sur de la Bahía de Chetumal.

Al sur de Holzuz, en los 200 kilómetros de litoral de la sección meridional de Dzuluinicob, la situación demográfica no debió haber sido distinta a la arriba mencionada. Hasta la frontera virtual con la Verapaz, los poblados costeros eran Xibun, Manan, Soite, Campin y Paliac <sup>339</sup>. De Campin se sabe que cuando Fray Martín Tejero lo visitó en 1641 sólo era un

<sup>338</sup> En 1618, Fuensalida y Orbita pasaron por Uatibal (Uaitibal en López Cogolludo) y debieron haberlo encontrado ocupado. Hacia el momento en que López Cogolludo escribe sobre ese evento -finales de la década de 1650- Uatibal estaba, sin embargo, totalmente despoblado. La reducción de Francisco Pérez de 1654 no tuvo, por lo visto, el éxito deseado; quizás por eso es que el resto de los huidos de Uatibal y Chanlacan, junto con los de Holpachay y Holzuz, fueron relocalizados en Bacalar-Pacha y ya no en sus comunidades de origen.

<sup>339</sup> Quizás Mayapan era otro más de estos pueblos costeros. Junto con Soité y Campin formó parte de una de las encomiendas que fueron reasignadas en 1622. Su ubicación, sin embargo, se desconoce. (ver Jones, 1984:194)



rancho con diez indios; el poblado más grande en el área era una ranchería a poca distancia, atrás de una montaña, y de la cual vinieron a verlo 63 individuos de todas las edades (ver López Cogolludo)<sup>340</sup>; ese mismo año, por cierto, los piratas atacaron Campin. En 1630, Cristóbal Sánchez, persiguió a los indios fugados de Xibun y Soite, en compañía de seis españoles y posiblemente no más de 20 indios de apoyo<sup>341</sup>. A pesar de lo limitado de sus fuerzas, logró cumplir con el objetivo de reducir a los mayas que se habían rebelado, sin duda porque no eran muchos. Ocho años después, en plena rebelión generalizada, Juan Sánchez de Aguilar, alcalde de Bacalar, entró en Zacatán en busca de indios huídos de Manan y Chinam<sup>342</sup> y sólo logró reunir 80 adultos y niños que trasladó a Bacalar; aun considerando que en el grupo que se reubicó no había indios de Zacatán, y que una buena parte de los huídos de Manan y Chinam no estaban en Zacatán, no hay duda de que se trata de poblaciones muy pequeñas.

Para el interior de Dzuluinicob, la información es más completa. Se tiene, primero, la crónica de las incursiones de Fuensalida y Orbita de 1618-9 y la de Fuensalida y Estrada de 1641. Los relatos son detallados en cuanto a itinerario; contienen, sin embargo, sólo datos ocasionales respecto a la demografía de los asentamientos visitados. Aún así la información es importante y, complementada con la que se tiene sobre las entradas de "baja intensidad", fundamentalmente desde Bacalar, resulta ser suficiente para alcanzar una cierta idea de la dinámica poblacional del área en el siglo XVII.

En su primera entrada, Fuensalida y Orbita partieron de Mérida poco antes de la época de lluvias; como ya se mencionó, utilizaron la ruta de Bacalar-Tipú para llegar a la laguna de los ahitzáes (ver mapa No. 12). Desde Bakhahal (Bacalar), por barca, alcanzaron la desembocadura del Noh Ukum (río Hondo) -a 9 leguas de Bacalar- y, finalmente, una estancia de vecinos de la Villa de Bacalar que, según Cogolludo, es el mismo sitio en donde "...al tiempo de la conquista de esta tierra estaba fundado el gran pueblo de Chetemal... y [del que] ya no hay más de la memoria de que estuvo allí fundado" (*id.*:189). De la estancia

<sup>340</sup> En 1642, cuando Fray Martín Tejero entró en Soité y Campin, el territorio entre ambos poblados estaba desierto: "Hay desde Zoité hasta al boca de aquel río [Campin] por mar más de cuarenta leguas, aunque por tierra serán veinte, pero despobladas y muy trabajosas para caminarse..." (López Cogolludo 1868:II, Libro 11, Cap. XVII, p. 468).

<sup>341</sup> Encontró a la comunidad completa de Xibún asentada en un caserío conocido como Chulule.

<sup>342</sup> Según López Cogolludo, Chinam tenía en 1641 no más de 40 vecinos y se encontraba localizada a un cuarto de legua, tierra adentro, de una laguna de agua salada que a su vez estaba a cinco leguas al sur de la desembocadura del río Ucum. Jones, sin embargo, fija su posición en la desembocadura del río Ukum. Este mismo autor estima (con base en AGI, Contaduría 913) que Chinam (que en esa época constituía una encomienda con el Tipú del norte de Belice) tendría una población de tan solo cinco familias.

del viejo Chetumal, Fuensaldia y Orbita se desplazaron a la desembocadura del río Zuluinic pasando por Uaitibal, en ese momento abandonado.

A lo largo del río Zuluinic los religiosos encontraron Ppuncuy, Zonail y Holpatin antes de llegar a Lamanai. Desde ese punto, por tierra, se desplazaron hasta alcanzar el río Tipú y, siguiéndolo, hasta llegar a la población del mismo nombre. En el trayecto encontraron el río Cancanilla -a 6 leguas de algún punto de la laguna en cuya ribera esta Lamanai- el cual impresionó a los españoles por el gran salto de agua y el "puente de piedra natural" que encontraron en su curso; ya sobre el río Tipú, encontraron, también, el poblado de Lucú.

Tipú, último reducto de la provincia de Chetumal, estaba 12 leguas aguas arriba y tenía en ese momento tan solo 100 vecinos. Estando en Tipú, los religiosos enviaron a Francisco Cumux, descendiente del señor de Cozumel que conoció Cortés, como embajador ante los itzáes. Seguramente la respuesta a la petición de los religiosos fue negativa pues cuando reanudaron la marcha los tipúes intentaron disuadir a los religiosos de continuar con la empresa. A 2 leguas de Tipú cruzaron un "gran río" y 8 o 10 leguas más adelante llegaron a la Laguna Yaxháa; los tipúes convencieron a los religiosos de regresar argumentando la falta de embarcaciones para cruzar la laguna. Fuensaldia y Orbita regresaron entonces a Tipú. En un segundo intento volvieron a Yaxháa y continuaron, quince leguas más adelante, hasta la Laguna de Zac Peten (Salpetén), de una legua de travesía; dos días más de camino, a 18 leguas de distancia, llegaron a Chaltuna, la laguna grande de los ahitzáes. Finalmente, entraron en Tahiza, un poblado que según el relato de Cogolludo no era de grandes dimensiones:

"Por la cuenta que pudieron hacer los religiosos, serían doscientas las casas que tenía...y en cada una viven padres e hijos con sus familias (López Cogolludo, 1868:204).

Estando en Tahiza, Orbita, en un arranque de celo religioso destruye a Tzimín, el ídolo hecho a imagen del caballo de Cortés, pero no llega a convencer de las ventajas del sometimiento a la Corona y la fé cristiana. Según Cogolludo, Canek creía que "...no había llegado el tiempo en que sus antiguos sacerdotes les tenían profetizado que habían de dejar la adoración de sus dioses, porque la edad en que estaban al presente era la que ellos llaman Ox Ahau (que quiere decir tercera edad), y que no se llegaba tan presto la que les estaba señalada." (*id.*:208).

Los religiosos se retiraron de Tahiza bajo una lluvia de piedras. Sin guía, regresaron a Tipú. Orbita se quedó ahí haciendo labor de evangelización en la región; bajo jurisdicción de Tipú quedaron los pueblos de Lucú y Zaczuc. Fuensalida regresó a Mérida siguiendo la ruta de Bacalar.

En la entrada de 1619 Fuensalida y Orbita llegaron a la laguna grande sin dar rodeos: "...ahora con media legua de camino los pusieron de la otra parte de la dicha laguna, llamada Sac Petén, en la de los itzáes, que se dijo llamarse Chaltuna. Es camino tan corto que suelen ellos llevar las canoas tiradas con bejucos de una laguna a otra..." (Cogolludo, *id.*: 222). Fue entonces cuando Fuensalida y Orbita ofrecieron entonces a Canek quedarse como gobernador. La mujer de Canek, supuestamente, convenció a Canek para que no aceptara la propuesta de los religiosos (el demonio se valió de ella como lo hizo con Eva, opinó Cogolludo). Fuensalida y Orbita fueron expulsados violentamente de la isla. Llegados a Tipú regresaron a Mérida a través de Bacalar. Los de Tipú abandonaron el pueblo 16 años después.

En su entrada de 1641, Fray Bartolomé de Fuensalida fue acompañado de Fray Juan de Estrada y otros sacerdotes (Becerril y Tejero que se quedaron en el área de Bacalar). Saliendo de Mérida, repitió el itinerario de sus entradas de 1618-19 hasta alcanzar la desembocadura del río Noh Ukum (ver mapa No. 12). Desde este punto, y viajando 5 leguas por mar, llegaron a una laguna de agua salada; tierra adentro, a un cuarto de legua encontraron el pueblo de Chinam, un asentamiento que tenía no más de 40 vecinos y que se encontraba ya dentro de territorio fuera de control colonial. De regreso al Caribe y costeano 7 u 8 leguas, llegaron al río Dzuluinicob; siguiendo el río alcanzaron Lamanai. Ahí encontraron que los indios habían quemado casas e iglesia, se habían aliado con los de Tipú y habían huido a "la otra parte de la laguna á la banda del norte".

En la misma laguna que se abre frente a Lamanai y que no es sino un ensanchamiento del Dzuluinicob, se encontraba el poblado de Kolmotz; desde ese punto se desplazaron al río Cancanilla. Siguiendo su curso, aparentemente, llegaron a los ranchos de Boxelac y el paraje conocido como Chantome; desde este punto se inició la subida por río hasta Tipú.

En Chantome supieron que el pueblo de Holpatin había sido quemado y abandonado, y ahora estaba enmontado. Más adelante llegaron a Zaczuc, un pueblo a orillas del río Tepú; encontraron sus casas e iglesia quemadas, la campana de la iglesia arrojada al monte. Los indios se habían ido a tres leguas de ahí, donde fundaron nuevo pueblo: Hubelná, localizado

sobre un afluente (Río Yaxteel Ahau [Roaring Creek], siguiendo a Scholes y Thompson en "The Francisco Pérez Probanza") del río Tipú, y cerca del actual Belmopán. "[En la ruta a Zaczuc], pasaron por los pueblos de Punay [Punucy], Zonavil [Zonail], Lamanay [,] Zockux [Zaczuc], Luku, Mazanahau, Zacathan y Petenzub, todos despoblados, confederados con los rebeldes de Tepú" (López Cogolludo, 1868:II, Libro 11, Cap. XIII, p. 450), una situación que contrasta con la que tres años atrás había encontrado Luis Sánchez de Aguilar de 1638).

Llegando a Zaczuc los españoles reciben noticias de los de Tipú de que no querían recibirlos. Llegando a Hubelná los religiosos sólo tenían ya el apoyo de un indio llamado Lázaro. Bajo amenazas los religiosos fueron echados del pueblo. Los españoles creen que los de Tipú están aliados con los itzáes y, atemorizados, regresan a Boxelac, al río Cancanilla y al río ? Pinal. En la laguna de Lamanay encontraron su falca (dos canoas juntas) quemada. Siguieron a Colomotz, Lamanay, Holpatín ? y Bolon Kak, punto en el que parecen haber salido finalmente del área de alzados. Siguiendo el río "Zuluinices" llegaron al mar; en la desembocadura encontraron "...un puerto que llaman el rancho del Obispo" (siguiendo el texto de Cogolludo debe ser el rancho que estaría entre las desembocaduras del río Ucum y el de la laguna de Lamanay; entre los dos puntos, por cierto sólo se encuentra Santa Rita Corozal. Finalmente, siguiendo el Noh Ukum llegaron a Bacalar (López Cogolludo, *id*: 462).

Del recorrido de 1618 de Fuensalida <sup>343</sup> no se tiene información sobre la población de los sitios visitados a lo largo del Río Nuevo: Puncuy, Zonail, Holpatín y Lamanai. La primera cifra que se menciona en el relato es la de Tipú: 100 vecinos, la cual no es muy distinta de la de 136 casados que se registra en 1608 para el conjunto Tipu-Petenzub y Zaczuc (Jones, 1989:132) <sup>344</sup>. El otro poblado visitado por Fuensalida del cual se comenta el tamaño de su

<sup>343</sup> Este es el relato que contradice el de Oviedo-Luján-Dávila sobre la ubicación de Chetumal. Si la posición de Uaitibal sugerida por Jones ("en Laguna Seca, donde hoy día se encuentran los pueblos de Copper Bank y Chunox" [p. 285]) es la correcta, entonces el Chetumal prehispánico debió haber estado en algún punto entre los sitios arqueológicos de Cerros y Sarteneja. De esta forma, el recorrido de Fuensalida y Orbits de 1618 habría sido, desde la desembocadura del Río Hondo, en el sentido de las manecillas del reloj pasando sucesivamente por las ruinas de Chetumal, Uaitibal y, finalmente, la desembocadura del Río Nuevo. Quedaría, sin embargo, por preguntarse cual habría sido la intención detrás del curso seguido: hacia el sur desde la desembocadura del Río Hondo, en vez de haber costado hasta encontrar la salida el río Nuevo y, desde ahí penetrar al interior (la posibilidad de una deriva por efecto de corrientes marinas habría que descartarla en consideración del hecho de que dada la excepcional protección que ofrecen los cayos que se alinean paralelos a la costa desde Xcalak hasta la ciudad de Belice, esas corrientes, en la Bahía de Chetumal, pueden ser superadas sin dificultad por una embarcación a remo). No parece haber otra explicación que el haber existido un interés académico de los franciscanos por conocer el emplazamiento original del asentamiento rector de la provincia prehispánica y el deseo de evitar un movimiento de ida y regreso en la visita a Uaitibal.

<sup>344</sup> En la matrícula de Chukunum de 1655 el número total de individuos registrados para Zaczuc es de 18; para Tipú la

ocupación, es Tayasal: 200 casas. Según este conteo Tayasal sería, en ese momento, apenas el doble del tamaño de Tipú.

Del recorrido de 1641 tampoco hay mucha información: Boxelac, en el camino entre Kolmotz y Lucu, era un rancho; Chantome, punto desde el cual se remontaba el río para llegar a Tipú, también lo era. En el proceso de repliegue en dirección a Tipú (rancho moderno de Negroman), es decir, hacia las partes más altas del sistema del río Belice, buscando la protección de las Montañas Mayas, pudo haberse desarrollado, con el tiempo, otro centro de población insumisa: de ser correcta la interpretación de Jones de ciertos documentos de finales del siglo XVII Chaclo! habría emergido en la región general de Tipú como centro de coalescencia de alrededor de veinticinco pueblos de mayas fugitivos (según Jones, de reciente arribo y procedentes del norte) <sup>345</sup>. El recuento de bautizos que se consignan haber sido hechos durante la entrada de Ayora Porras a Chaclo!, colocaría la población de la región alrededor de Tipú en 600 individuos para el año de 1678. De ser correctas las cifras y la interpretación de eventos, podría concluirse que si bien durante el siglo XVII el patrón de asentamiento osciló entre dispersión y reagrupamiento (normalmente asociado a una reubicación en una posición más favorable desde la perspectiva de resistir al dominio español) en términos absolutos la población de la provincia de Dzuluinicob no debió haber cambiado de manera apreciable. Habría, sin embargo, que tener en cuenta la existencia de una situación más fluida para el caso de la costa de Dzuluinicob y la provincia de Chetumal, en estos casos consecuencia de la presencia de "extranjeros" y de los consiguientes intereses opuestos.

La revisión de la información que se tiene sobre entradas, estrategia indígena de resistencia y censos y observaciones sobre niveles de población, apunta en el sentido de una dinámica demográfica para Uaymil-Chetumal-Dzuluinicob que puede caracterizarse, en general, como un movimiento de flujo y reflujo de bajo perfil. El fenómeno no debe verse como extinción poblacional por catástrofes indeterminadas; se trata, en su lugar, de un conjunto de desplazamientos voluntarios (fugas) u obligados (asociado a una nueva congregación). En

---

cifra es de 314. Si al menos las proporciones derivadas de ese censo son correctas (de hecho, para Zaczuc, por estar más cerca de Chunukum que Tipú, podría esperarse una sobrerrepresentación de su población en ese censo), y si la importancia relativa de las poblaciones en el área de Tipú no cambió de 1618 a 1655, podría decirse que Zaczuc debió haber sido en 1618 una pequeña ranchería. Por extensión se podría decir lo mismo de Lucu, sobre el río Tipú, y de Hoplatin, sobre el Nuevo.

<sup>345</sup> Poblaciones que habrían sido totalmente destruidas por los españoles durante la entrada de Ayora Porras de 1678. Los indios, hechos cautivos, fueron enviados a Hopelchen y, posteriormente, al área de Mérida (Jones, 1989:246).

última instancia es la manifestación de la operación de dos proyectos antagónicos; para los indígenas la estrategia era la de desplazarse, en el momento de reflujo, hacia zonas con mejores posibilidades de defensa que las que ofrecían las porciones no navegables de los ríos, especialmente si la relocalización se hacía al abrigo de las Montañas Mayas. La estrategia no sólo tenía sentido en términos de una resistencia más efectiva a las pretensiones expansionistas de los españoles sino también en función del empuje de corsarios y colonos "extranjeros".

## CONCLUSIONES: HACIA LA CONSTRUCCION DEL MODELO

La forma concreta en que la población de 1500 se distribuía en el área maya, puede reconstruirse al menos parcialmente a partir de la información que se tiene de las primeras exploraciones y campañas militares. De la información disponible se infiere que Campeche y Champotón eran dos centros mayores de población: cada uno de ellos, por separado, levantó en armas a 16000 guerreros para hacer frente a las primeras incursiones. Aún considerando que las cifras documentadas dan cuenta del tamaño del contingente que podía organizar la provincia en su totalidad y no simplemente la ciudad capital, se trata de asentamientos con densidades de población relativamente altas, quizás del nivel de los otros grandes asentamientos del norte de Yucatán como Tekax, Maní, Conkal, Telchac, Hocaba, Sotuta o Loché. Más allá de estos estimados y de alguna otra consideración de carácter muy tentativo sobre la población de Cozumel y de la costa oriental de Yucatán poco es sin embargo, lo que puede derivarse de los relatos asociados a estos primeros viajes.

Las crónicas sobre el viaje de Cortés a Las Higueras contienen, información de importancia sobre el patrón de asentamiento en el transecto este-oeste que corre en la base de la península de Yucatán. El mapa No. 3 deja entrever un cierto "ritmo": a lo largo de la ruta seguida por Cortés existe un distanciamiento más o menos regular entre centros de población que podríamos llamar de primera magnitud. Cuando menos en el tramo de Copilco a Itzamkanac los pueblos de 3000 a 5000 casas están espaciados cada aproximadamente 100 kilómetros; alrededor de ellos, aparentemente formando parte de su dominio, se distribuían poblaciones de tamaño menor. En el área cehache el patrón se repite: aquí, además, queda bien definida la extensión del dominio, con un pueblo fortificado en cada uno de sus extremos norte y sur. En el área ahitzá la situación es, sin embargo, menos clara, posiblemente como consecuencia del hecho de que, a juzgar por la geografía política de la región en los siglos XVI y XVII, en el momento del viaje de Cortés estaba en proceso de constituirse un nuevo dominio independiente hacia la Laguna de Yaxhá. Más allá de este punto -y siguiendo la ruta de Cortés- el patrón rítmico se pierde al tiempo que aparece una fuerte dispersión poblacional que contrastaría con la relativamente alta concentración demográfica hacia el centro y norte de Belice.

Este ritmo (y aparente hexagonización territorial) es un indicador de que el concepto de entidades políticas equivalentes que ha sido propuesto para describir y explicar la situación de empate entre los estados tempranos del Clásico del área maya, tiene aplicación a la situación política en el área cubierta por el desplazamiento de Cortés hacia Las Higueras y describe bien no sólo la correlación de fuerzas y el estado de confrontación latente en esa área, sino seguramente también la del norte de Yucatán y la costa de Campeche (manifestable, en este caso, en el antagonismo que existía entre Campeche y Champotón en el momento de las primeras incursiones españolas en Yucatán).

Por supuesto, puede argumentarse en contra de esta visión haciendo ver la posibilidad de que las poblaciones cubiertas en la expedición de Cortés constituyen simplemente una muestra no-representativa del total de asentamientos en la región, y que una parte importante de los centros de población de primer orden fue ignorada por Cortés. El mapa No. 3, sin embargo, muestra con claridad que la ruta escogida no es aleatoria: no es la que conduce al destino final de Las Higueras por la vía más corta o más fácil. El hecho de que Cortés haya preferido un desplazamiento terrestre es, en sí, un indicador de que una de las razones esenciales de la expedición era establecer la riqueza potencial de la región hasta entonces desconocida; bajo esta premisa no es posible pensar que los centros mayores hayan quedado fuera de la ruta, sin tocar, sabiendo por anticipado de su existencia. Sobre el particular hay que recordar que la cartografía con la que contó Cortés desde el principio de su viaje y el apoyo de guías (frecuentemente mercaderes) que tuvo casi todo el tiempo, hacen inviable la posibilidad de que se les haya escapado el registro de alguna población importante.

La información sobre las entradas de los Montejo durante la conquista de Yucatán (mapa No. 3) complementa los datos de Cortés de su expedición a Las Higueras: dejan ver un norte de Yucatán densamente poblado; una provincia de Uaymil que podría seguir el mismo patrón de estados tempranos "equivalentes" que caracterizaba la franja Copilco-Itzankanic; y un sistema Usumacinta prácticamente despoblado. Deja ver igualmente la existencia de un fuerte impacto sobre la demografía de los lugares que habían tenido ya un contacto más o menos directo con los españoles. Si bien Campeche y Champotón parecen haber mantenido los mismos niveles de ocupación de la época de la expedición de Hernández de Córdoba y de Grijalva, Itzankanic sufrió la pérdida de la mitad de su población en tan sólo cinco años. En general, y a juzgar por el desmantelamiento por el que había pasado el comercio maya a larga distancia -y del cual Cortés fue informado en su camino a Nito-, podría decirse que diez años después de las primeras expediciones de 1517-1519 y cinco después del primer



cruce peninsular de Cortés en 1524-1525, el mundo maya había sido afectado a tal punto que cualquier información post-1530 (y definitivamente después de 1535, fecha del fin de la segunda campaña de los Montejo) tiene que sujetarse a una revisión y ajuste considerables si quiere tomarse como aplicable al momento del "contacto".

Llama la atención del mapa de las campañas de los Montejo el hecho de que no hayan intentado penetrar la cuenca del Usumacinta-Chixoy/La Pasión, ni el territorio cehache al este de Itzankanac, ni la zona de los grandes lagos del Petén. Sobre las dos últimas zonas existían ya los informes de Cortés, poco atractivos para alguien que buscaba, si ya no oro, grandes centros de población. No hay, sin embargo, razón aparente para haber dejado de lado los territorios al este de los lacandones (Laguna Miramar) a no ser que Montejo haya extrapolado arbitrariamente la situación de despoblado que encontró Dávila en su recorrido de San Cristóbal a Tenosique o, sencillamente, que haya recibido informes en ese mismo sentido por parte de vecinos de los lacandones y acalanes o, indirectamente, información de pobladores de los Altos de Guatemala. De cualquier forma parecería confirmarse la existencia de una gran área despoblada o de baja intensidad de ocupación en lo que pronto se convertiría, precisamente, en territorio insurrecto. La zona de refugio posiblemente se estaba conformando ya, desde aproximadamente 1535.

Con base en la información contenida en los mismos documentos relacionados con las primeras expediciones al área maya y la conquista de sus diferentes regiones, así como la derivada de los trabajos arqueológicos ya realizados, es posible construir una primera aproximación a lo que fue la intensidad de la ocupación del área maya hacia 1500 d.C. El mapa No. 1 resume esa información. Los datos mapeados muestran la existencia de una importante disparidad regional en cuanto a densidad de población: muy altas en el norte de Yucatán; medias en la costa de Campeche y algunos enclaves de acalanes, cehaches y choles orientales; y bajas en la costa oriental de la península de Yucatán, el Petén y el sistema hidrológico del Usumacinta. Resulta obvio que la disparidad no responde a diferencias en recursos: la ocupación de la costa de la península es muy variable, cayendo abruptamente a partir de Ecab, hacia el sur, en unos cuantos kilómetros; la zona de los ríos superficiales, con todo y su gran potencial agrícola, fue desdeñada: sólo el Belice y el Candelaria tuvieron una ocupación intensa; la región de los lagos del Petén, igualmente atractiva en términos ambientales estaba, a principios del XVI, prácticamente deshabitada: era una zona demográficamente deprimida, desde la cual, desplazándose en cualquier dirección, se encontraban densidades de población progresivamente más altas.

Si los recursos básicos no fueron los que definieron la ocupación del área maya de principios del siglo XVI, el patrón general de asentamiento de esa época tiene que ser forzosamente el resultado de un proceso histórico. Contrastada con la ocupación de mediados y finales del XVI, así como la del XVII, ese patrón es su "negativo". La resistencia indígena produjo una nueva área de asentamiento; el nuevo foco alrededor del cual se reconstituyó la ocupación cambió drásticamente el perfil de la curva poblacional en el transecto principal, norte-sur, del área maya: ahora bimodal, la nueva curva definió, entre otras cosas, áreas de amortiguamiento que antes no existían.

Es muy probable que la distribución poblacional de 1500 d.C. sea un relicto de la situación demográfica general existente hacia el Postclásico Temprano, ya concluido el "reajuste" producido por el llamado "colapso maya del Clásico". De ser así el mapa sería un buen indicador de algunos de los procesos y tendencias que operaron en el desarrollo de ese colapso. El desplazamiento de la casi totalidad de la población asentada en los lagos y grandes ríos en el área nuclear se vería, en este contexto, como un movimiento poblacional con reubicación a larga distancia. Si se exceptúa la zona próxima del Alto Belice, los puntos más cercanos de reasentamiento estarían a cerca de 200 kilómetros de distancia de Tah Itzá: serían las zonas de Chetumal y de Acalán. El flujo mayor, sin embargo, debió haberse dado hacia el norte de Yucatán y los Altos de Chiapas-Guatemala, engrosando no sólo los centros de población ya existentes, sino también -y quizás predominantemente- produciendo nuevos asentamientos, de tamaño pequeño y mediano, que, con el tiempo, hicieron posible la constitución y consolidación de nuevos centros civico-religiosos de grandes proporciones.

Ese tipo de desplazamiento fue posible en gran medida por haberse dado dentro de un espacio geográfico relativamente uniforme: no implicó cambios apreciables en el patrón de subsistencia, ni en la tecnología aplicable a los procesos productivos fundamentales, ni en las formas de organización de la fuerza de trabajo; abrió, por el contrario, nuevas posibilidades de desarrollo en territorios debilmente explotados hasta ese momento. No existe evidencia de que esos movimientos poblacionales hayan materializado a través de una estrategia de avance lento, por etapas: no hay evidencia arqueológica de la existencia de asentamientos intermedios. De haberse dado, esos asentamientos habrían sido de tamaño muy reducido, de carácter provisional y de corta duración. El desplazamiento poblacional debe verse como una gran dispersión, producida en unos cuantos años -quizás no más de cien años-, y no como expansión poblacional y territorial que podría interpretarse desde la tesis del sistema de linajes segmentarios, entendido éste como organización de carácter adaptativo y eficaz frente a la necesidad de ocupar nuevas tierras.

En el proceso sí parece haber habido contracorrientes migratorias. Asociado al abandono de los sitios más importantes del área central se dieron ciertos cambios en el inventario de rasgos culturales. Faltaría por definirse, sin embargo, si se trata de reemplazos poblacionales, es decir, de la entrada de grupos ajenos al área que en alguna medida llenan el vacío dejado por los antiguos pobladores, o se trata de los mismos migrantes que regresan a su lugar de origen una vez que las condiciones que empujaron a la población original a emigrar, desaparecen.

Resulta claro que el modelo de gravedad no es aplicable al menos a una gran parte del fenómeno de abatimiento poblacional asociado al "colapso maya". Las "leyes" de Ravenstein (1885 +), no tienen aplicación en este caso: el movimiento poblacional no se dirige a grandes centros de población que ofrezcan nuevas oportunidades a individuos o grupos sociales que ve disminuidas sus posibilidades a raíz de alguna crisis en su lugar de origen, sino a "áreas vacantes" o de relativo bajo nivel de ocupación y que, en esencia, son idénticas a las que se abandonan en cuanto a actividades a desarrollarse. Sobre el particular es necesario recordar que la posibilidad de que la dispersión sea consecuencia de una crisis mayor, concretamente de un *crash* ambiental, debe rechazarse, al menos para todas aquellas áreas en donde las posibilidades de persistencia abiertas por la agricultura intensiva no fueron explotadas en toda su extensión -y esto, se aplica prácticamente a la totalidad del área maya nuclear y periférica.

Finalmente, es necesario enfatizar que, en este caso, y en contra de toda la lógica aplicable a las migraciones modernas, el movimiento migratorio asociado al "colapso maya" es un movimiento que no se debilita con la distancia; la evidencia, de hecho, apunta en la dirección contraria: el grueso de la población que abandonó el área central y su periferia parece haberse reubicado en las localidades más distantes. Se trata de un fenómeno que habría que explicar en términos de la filiación de quienes ya ocupaban esas zonas más lejanas, de la historia de la relación entre estos grupos y los estados tempranos en el área central y su periferia, y de las posibilidades abiertas en el destino de la migración en cuanto a condiciones políticas y sociales. En términos formales podría postularse que la razón del movimiento tendría sentido por las "mejores condiciones de vida" que ofrecía el área y grupos recipientes; esas nuevas condiciones, repetimos, no se encontraban tanto en la esfera de lo económico como en la de lo político e implicaban no la búsqueda sino el abandono de los grandes centros de población, es decir, de las sedes del poder político que se resistía.

En la historia demográfica del norte de Yucatán de 1549 a 1700 es posible distinguir tres fases (ver fig. No. 1). A la primera corresponde la fuerte caída poblacional producto de los enfrentamientos de las primeras expediciones y las campañas de los Montejo, así como de epidemias, hambrunas y, finalmente, de las migraciones mayas tempranas a zonas de refugio y resistencia. El proceso concluyó hacia mediados del siglo XVI, no sin antes haberse reducido la población a un tercio de su valor original. A la segunda fase corresponde un largo período de relativa estabilización, interrumpido hacia mediados del siglo XVII por una nueva caída poblacional, esta vez del 50%, en gran medida consecuencia de una intensificación del desplazamiento poblacional hacia zonas fuera del control español. La tercera es también una fase de cierta estabilidad que se cierra con una tendencia al alza señalada por la integración al dominio español de gran parte de la población que había permanecido en resistencia en la región lacustre del Petén.

A esta secuencia de eventos corresponde una serie de cambios en el patrón general de asentamiento que guardan relación con la estrategia española de afianzar su control sobre el norte de Yucatán y con la indígena que tenía como meta quizás no la reconquista pero sí la retención del territorio al que se habían replegado. El primer cambio implicó la reestructuración de la ocupación prehispánica alrededor de cinco focos de asentamiento: Mérida, Izamal, Maní-Ticul, Tizimín y Valladolid. El viejo patrón, en especial el del noreste de la península se transformó por abandono masivo de la región. De manera concurrente, se estableció la frontera del dominio: el Puuc al suroeste y la línea Chancente-Chemax-Tihosuco al este. Excepto por el camino a Bacalar y el islote de ocupación precaria alrededor de esta población, más allá de esta frontera el territorio quedó ocupado por mayas insumisos en diferente grado de rebeldía.

Ese patrón permaneció más o menos inalterado hasta la fecha de la Gran Entrada. Se dieron, sin embargo, algunos desarrollos: primero, una tendencia hacia el debilitamiento de los polos de población de Tizimín y Valladolid, en gran medida consecuencia de la táctica de los españoles de agruparse para presentar una mejor defensa en un territorio de bajo perfil en cuanto a atractivos para su ocupación; segundo, una expansión territorial menor hacia mediados del siglo XVII, aparentemente consecuencia del repliegue indígena hacia la región del antiguo Chetumal y Tipú; y, tercero, un reforzamiento paulatino de la ocupación del Puuc durante el siglo XVII, que habría que justificar al menos parcialmente por el desarrollo de un proceso simbiótico entre mayas cristianizados y mayas insumisos que nunca dejaron de reconocer las ventajas de la tecnología europea.

Las curvas del desarrollo demográfico de Chiapas y Guatemala (ver figs. Nos. 1 y 5) son relativamente planas. En Chiapas, una vez concluido el desplome asociado al "contacto" la población evolucionó dentro de una tendencia moderada a la baja: la cifra absoluta para el total contabilizado se redujo a la mitad en casi siglo y medio. En Guatemala, el fenómeno es el contrario: en ese mismo período la población se duplicó. La diferencia es posiblemente consecuencia de la magnitud del desplome inicial: siendo el impacto mayor para Guatemala es de esperarse que haya tenido un "rebote" proporcionalmente mayor.

En el caso de Tabasco (ver figs. No. 3 y 3A), periférico en cuanto a la confrontación entre insurrectos y cristianos, hay una oscilación en su curva de población con un máximo sostenido durante alrededor de 30 años. El hecho de que el máximo, equivalente al doble de la población abatida por el "contacto", aparezca inmediatamente después de la conquista de Yucatán hace pensar que el alza del nivel de ocupación de la región sea producto de un desplazamiento poblacional asociada a las campañas de la Conquista. Con el tiempo, la población de Tabasco se estabilizaría en un valor intermedio entre ese máximo y la correspondiente al desplome de principios del XVI.

Para Huehuetenango y Verapaz, la situación no es esencialmente diferente. Verapaz muestra una caída persistente desde la entrada de los dominicos al área con dos pequeñas recuperaciones, una hacia 1580 y otra hacia mediados del siglo XVII. En ningún caso, sin embargo, se rebasó el nivel del 1% de incremento población anual, una cifra demasiado pequeña para poder asociarla a un acontecimiento extraordinario. Huehuetenango tiene otros matices (ver Gráfica No. ?): la región muestra una caída significativa de población hacia el último cuarto del siglo XVI caída que estaría vinculada a algún acontecimiento especial por identificar.

Los casos de Bacalar y de Tipú (ver figs. Nos. 2 y 2A) merecen atención especial. Aunque se trata de una serie muy incompleta de datos y limitada al período de finales del XVI y la mayor parte del XVII, las cifras son de interés si se contrastan con las de las grandes regiones mayas arriba citadas. Muestran una gran inestabilidad, en especial la correspondiente a Tipú; aún considerando que se trata de pequeñas poblaciones en donde variaciones numéricas de poca magnitud producen alteraciones significativas en las curvas demográficas, no deja de llamar la atención los grandes cambios porcentuales tabulados. Las oscilaciones están señalando momentos de intrusión misional, de replegamiento y de replanteamiento de nuevas estrategias de resistencia y, finalmente, de reordenamiento de alianzas con los grupos en la región lacustre del Petén.

La comparación y contrastación de curvas y cifras induce a concluir que en los casos de Yucatán, Guatemala y Chiapas -y quizás también en Tabasco- el fenómeno demográfico fundamental es el de la migración interna. La situación opuesta es la de Tipú y Bacalar. Ahí la respuesta indígena a la búsqueda de "mejores condiciones de vida" se dió bajo una situación de "alta maniobrabilidad", es decir de libertad prácticamente irrestricta: el movimiento hacia adentro y, de regreso, desde el área nuclear de la insurrección, quizás haya dependido más de la relación con los itzáes que con los españoles. Entre ambos extremos estaría la situación de las áreas dominadas por el proyecto de sometimiento pacífico, en especial el área de Verapaz<sup>346</sup>. Se trata, entonces, de dos situaciones distintas: en el norte de Yucatán el fenómeno es de rebelión y de rechazo específico; se trata de respuestas a condiciones locales que se resuelven por la vía de la relocalización al interior del dominio colonial. En el norte de Guatemala, en la costa oriental de Yucatán y en el territorio de las antiguas provincias de Chetumal y Dzuluinicob, el fenómeno es de resistencia y de rechazo global, es decir de búsqueda del restablecimiento de condiciones originales: no es al señor local o a condiciones socio-políticas concretas que se está reaccionando sino al sistema español en su totalidad y en la medida en que representa no sólo una nueva forma de apropiación de trabajo "excedente" sino, también, un nuevo orden de ideas, de relacionarse con la naturaleza y de concebir el universo social.

Mientras tanto, el área insurrecta sufría grandes transformaciones, fundamentalmente en la dirección de un reagrupamiento en el área central, aparejado a un retraimiento y, de hecho, al exterminio de grupos indígenas. Hacia mediados del siglo XVI, y a raíz de la campaña punitiva de Chamelco, los acaláes prácticamente habían desaparecido. En esas mismas fechas los lacandonese se encontraban replegados: gran parte de ellos se habían congregado en Ocosingo; otros mantenían en Puchutla y Lacam Tun una presencia relativamente marginal. Estaban, además, aislados: el camino de Ocosingo a Puchutla se había despoblado. El contingente de Ramírez de Quiñones, con sus más de dos mil indígenas de apoyo resultó ser superior a la capacidad de resistencia individual de los lacandonese que, en su conjunto, posiblemente no llegaban a ser más de cinco mil adultos. La dispersión consecuencia de estas campañas se vió, sin embargo, contrarrestada, al menos parcialmente,

<sup>346</sup> Es de hacerse notar, sin embargo, que no todos los acontecimientos demográficos de primer orden quedaron registrados en las series de cifras de población: los de corta duración escaparon los recuentos. La gran campaña de evangelización-reducción llevada a cabo en Verapaz en la década de 1670 por los religiosos Delgado y Gallegos no se refleja en la curva de la Gráfica No. 5, como tampoco queda registrado el acontecimiento referido por Lopez Cogolludo sobre la reducción (más bien recuperación) de 1652 de 22,000 indios que habían abandonado el dominio español escapando los efectos de la peste (ver *supra*).

por la integración de migrantes al área lacandona: indios igualmente insumisos que abandonaban sus lugares de origen. En 1586 Morales de Villavicencio los expulsaría una vez más del peñol; esta vez ya no regresarían a Lacam Tun. En 1630 los españoles los encontrarían reagrupados en Sac Balam, sin mayor capacidad para repeler una nueva acometida; había concluido de esa manera la resistencia activa de lacandones y acaláes, de la cual forman parte sus frecuentes ataques de 1552 a 1556. En 1696 la villa de Dolores tenía tan sólo 500 almas de confesión; los otros dos pueblos de la región "lacandona", Peta y Mop, otro tanto.

Los cehaches sufrieron arremetidas tempranas. Durante la segunda mitad del siglo XVI los españoles desarrollaron campañas que parecen haber sido planeadas dentro de una estrategia general dirigida a cortar la zona insurrecta en la base de la península de Yucatán, con lo cual quedaba aislada en el Petén toda la resistencia al dominio español<sup>347</sup>. Desde Bacalar en dirección oeste y desde Tixchel hacia el sur y hacia el este, Juan de Garzón, Juan de Santamaría y Pablo Paxbolón hacia finales del XVI e inicios del XVII intentaron someter a cehaches así como a acalanes que habían evadido la congregación de Tixchel. Los cehaches, en respuesta, parecen haberse desplazado hacia el centro de la base peninsular, algunos de ellos pudiendo haber llegado a la costa oriental de Yucatán y la región de Tipú. Los niveles de población registrados en esa época son, de cualquier forma, muy bajos. A consecuencia de las campañas de Paxbolón de 1566-1568, sólo se logró concentrar en Zapotitlán un número muy pequeño de acalanes; en las "misiones de la montaña" (Ichbalché, Tzuctok, Chacuitzil, Chunhaas, Ichmachich, Texan y Petcah) que se fundaron a principios del XVII, la situación no fue diferente: en conjunto posiblemente no sumaban más de 1500 habitantes; por el lado de Bacalar no hubo congregación equivalente. Con la reubicación de los indígenas de las misiones de las montañas en Sahcabchen y Cheusih en 1615, la región habría sido reocupada por indios insumisos, entre ellos yucatecos que pudieron haber penetrado igualmente la zona de la Lacandonia. La reocupación fue relativamente rápida pues en 1621 Fray Diego Delgado volvió a establecer una nueva congregación en Zaclum y en 1624 los indios de Yxpimienta pudieron desalojar del área y eliminar a Mirones; cinco años después indios cehaches entrarían a Zaclum para castigar a los indios cristianizados que se habían congregado después de la expedición punitiva del cacique de Oxkutzcab de ese

<sup>347</sup> La pretensión de una conquista total se manifestó, sin embargo, desde fechas tempranas, en especial entre los españoles del norte de Yucatán. Las entradas de Fuensalida y Orbits y la de Mirones de principios del XVII se realizaron bajo esa perspectiva: ya no fueron organizadas con la idea de cerrar espacios desde la periferia, poco a poco; en su lugar, se plantearon como asaltos directos al centro del dominio insumiso, es decir al sometimiento de lo ahitzács. Todas esas campañas, sin embargo, desconocieron la táctica y la capacidad de resistencia de los grupos en el camino y en el destino. Nada hicieron en el sentido de cambiar la correlación de fuerzas.

mismo año e 1624. La actividad contra territorio cehache no se reanudó sino hasta el último cuarto del XVII, pocos años antes de la Gran Entrada. La zona operaba entonces como una especie de región simbiótica, debilmente ocupada por grupos que se diferenciaban entre sí no sólo por su patrón de subsistencia sino también por su filiación religiosa. Para esas fechas, los cehaches, muy diezmados y dispersos en un vasto territorio, estarían próximos a perder su identidad como grupo específico: la segunda incursión de García Paredes, los halló viviendo en pequeñas rancherías, en medio de muchas otras abandonadas. Entre Chavich, último pueblo cristiano y Tzuctok, primer pueblo de insumisos, a más de 150 kilómetros de distancia, había un despoblado que operaba como colchón, tierra que a nadie interesaba o que nadie osaba ocupar; entre el grupo cehache más meridional que encontré, los chanes, y los primeros ahitzáes en el camino, los chatán itzáes, había un gran trecho que la expedición de Avendaño cubrió en seis días de camino difícil. La zona abandonada entre chanes y chatanes aparecía, de esta manera, como un área que más allá de ser reflejo de las relaciones históricas entre estos grupos, separaba dos actitudes diferentes frente al avance español: la zona quehache, relativamente permeable al avance evangelizador, y la zona itzáe reducto de insumisos con una clara intención de defender su independencia.

Para los tipúes el accionar español no dejó muchas opciones: tomada la región como zona de paso hacia el centro de la resistencia, los tipúes adoptaron una especie de neutralidad no comprometida que les aseguraba una cierta impunidad ante su insistencia en preservar su propio orden social. Esta actitud, sin embargo, no les permitió quedarse al margen de los enfrentamientos. En la segunda mitad del siglo XVI y primera mitad del XVII, la resistencia indígena en el área de Tipú se manifestó como actividad sostenida aunque de baja intensidad; también se manifestó, frecuentemente, como rebelión generalizada. La de 1638 redujo considerablemente la presencia española en la región; los esfuerzos del grupo de Fuensalida y Orbita por reconquistar el espacio que se había ganado fueron infructuosos y, en todo caso, efímeros. A mediados del siglo XVII lo que había sido poblaciones de importancia en las desembocaduras de los ríos de Belice, eran ahora pueblos abandonados o mantenidos precariamente frente a ataques de piratas, así como campamentos de ingleses, franceses y holandeses.

A partir de 1638, parece haberse dado un proceso de retraimiento de la frontera entre indios insumisos y dominio español -que en ese momento se encontraba hacia la desembocadura del río Hondo (Noh Ucum)-, así como un proceso de concentración poblacional y consolidación del territorio tipú-manché. El nivel demográfico no se recuperó del abatimiento que se estaría arrastrando desde los primeros años que siguieron a la expedición de Dávila; el



desplazamiento poblacional hacia el sur habría cambiado, sin embargo, el patrón de ocupación, produciéndose concentraciones y reagrupamientos a lo largo del Dzuluinicob, de Tipú y, aparentemente a lo largo de la costa meridional de Belice. El nuevo patrón de ocupación estaba más o menos estabilizado hacia mediados del siglo XVII, fecha en que los españoles reanudaron sus esfuerzos por congregarse, ahora en pueblos alejados de sus comunidades de origen, a los indígenas dispersos en la región. Para esas fechas los indígenas insumisos estaban reocupando algunos de los territorios que habían sido abandonados en el repliegue post-1638: el río Dzuluinicob, el Belice Medio y la parte meridional de la Bahía de Chetumal. En cualquier caso, antes y después de que se dieran estas oscilaciones poblacionales, los pueblos de la región eran de tamaño pequeño: ninguno de ellos pareció haber rebasado la cifra de unos cuantos cientos de habitantes.

Al sur del río Belice, los manches mantendrían su relativa independencia por un largo período, fundamentalmente a base de "reacomodarse", es decir de evitar el enfrentamiento con el intruso: cuando la presencia inglesa se intensificó en la costa de Belice, se replegaron hacia los montes para después entrar en alianzas circunstanciales con ellos; cuando misioneros y civiles avanzaron sobre la región con sus proyectos de reducción y conversión, los indígenas vieron su maniobra sin presentar resistencia: más que escépticos, seguros de la inviabilidad de sus proyectos.

En El Manché, los dominicos principiaron bien. En 1606 habían reducido 7,000 almas en varios pueblos al noreste de Cahabón. El optimismo con que arrancó el programa de sometimiento pacífico pronto comenzó, sin embargo, a desdibujarse: en 1628 los choles estaban ya muy activos, atacando las nuevas congregaciones; ese mismo año, indios descritos como "lacandones" incursionaron en San Pedro Carcha, a cuatro leguas de Cobán. De tratarse realmente de lacandones, por cierto, deberían verse como parte de una ofensiva concertada al tiempo que un indicador del desplazamiento hacia el oriente del remanente de la población lacandona. De tratarse de una alianza debería pensarse en la posibilidad de que los ahitzáes la hayan integrado: las incursiones que hicieron sobre pueblos de El Manché hacia 1630 -y que justificarían la entrada de Tovilla- serían parte de una ofensiva general contra el avance español sobre territorio al norte de Cahabón. Los ataques continuaron hasta mediados de esa misma década, fecha en la que pararon totalmente para no reanudarse sino cuarenta años después, cuando choles y "lacandones" volvieron a arremeter contra asentamientos de cristianos en la Verapaz.

La ofensiva española de 1628-1644 desde el sur del dominio español fue contenida por los

indígenas con relativa eficacia: el trabajo de pacificación del territorio insumido no se reanudó sino hasta 1672. Para esas fechas, sin embargo, la ocupación al norte de Cahabón se había reducido de manera significativa: en 1674 Gallegos no parece haber encontrado más de 500 personas en el tramo de Cahabón-El Manché. La pérdida de densidad poblacional fue producto de dos movimientos en sentido opuesto: por un lado los indígenas engrosaban nuevas congregaciones (normalmente refundaciones sobre ruinas producidas por ataques repetidos y abandonos parciales o totales) en Golfo Dulce, Verapaz, Rabinal y El Manché; por otro lado se producía un desplazamiento hacia la zona de los grandes lagos del Petén, este último como clara expresión de la resistencia al dominio español. En general se trata de una época en que las respuestas no se daban tanto a un patrón de causa-efecto sino a las condiciones particulares en que se desarrollaron los eventos previos a la toma de decisiones: la respuesta era producto de un encadenamiento de eventos y la estrategia la de movimientos aleatorios de "muchos pasos de corta longitud". En su última fase, el período fue testigo de un cambio en la estrategia española para el sometimiento efectivo de la población indígena dispersa en las montañas alrededor de Cahabón; el efecto fue la extinción de los choles congregados en el Valle de Urrán. Hacia la fecha de la Gran Entrada, sin embargo, el territorio al norte de Cahabón y Huehuetenango retenía un nivel de ocupación relativamente importante a base de pequeños poblados en alta dispersión. En el caso de Cahabón la ocupación se interrumpía a 50 kms. al norte de Mopán, límite sur del área despoblada entre mopanes y ahitzáes. En el caso de Huehuetenango, el despoblado comenzaba a partir de San Mateo Ixtatlán y no concluía hasta Sac Bahlan (Dolores) a 200 kilómetros de distancia.

Los ahitzáes, por su lado, se vieron desbordados por los acontecimientos. En 1618 Tayasal tenía, según Fuensalida y Orbita (López Cogolludo, *supra*), 200 casas de familias extensas, equivalentes a 5,000 almas de confesión o poco más de 8,000 personas. Según Ximénez, hacia la Gran Entrada había en la isla 8,000 casas (Ximénez, *supra*); aún aceptando que la cifra se refiere a familias nucleares y al total de pueblos de la región alrededor de la gran laguna de Peten Itzá y no como menciona Ximénez a Tayasal, estaríamos hablando de 58,400 almas o cerca de 100,000 personas (una cifra no muy alejada de otros estimados de la época que dan una población de 40,000 habitantes a Tayasal). Aun haciendo este ajuste, la diferencia (de 8,000 a 40,000 personas) es demasiado grande para justificarla como crecimiento normal del período de 80 años entre ambos recuentos. Si las cifras que estamos manejando son al menos próximas a la realidad, entonces debe postularse para ese período un fuerte movimiento poblacional de tipúes, mopanes, manches, cehaches y "lacandones" hacia la región de los lagos, y un paulatino desvanecimiento de los colchones que existían como despoblados entre esa región y los pueblos vecinos en todas las direcciones alrededor.

Los enfrentamientos ancestrales habrían bajado en intensidad pero sin desaparecer totalmente: todavía a finales del XVII los ahitzáes maniobraban en contra de los cehaches al sur de Tzuctok. El área ahitzá habría dejado de ser territorio de un grupo étnico particular para convertirse en la región de refugio de todos aquellos que como estrategia de resistencia habían escogido el repliegamiento. No todos siguieron esa línea: frente al embate de la Gran Entrada muchos de ellos optaron por buscar refugio en el dominio español, al norte. Las diferencias históricas entre los grupos que se desplazaron hacia la región de los lagos fueron, sin embargo, superadas sólo parcialmente: las diferencias observadas en estructuración socio-política así como en la actitud que debería asumirse ante el avance español, son prueba de la existencia de alianzas de reciente conformación y de la ausencia de un proyecto común para el conjunto de esos grupos. Lo único que parece haber suscrito todos ellos fue, a juzgar por la impresionante resistencia que presentaron en Tayasal a Martín de Ursúa, la convicción de llevar hasta sus últimas consecuencias la defensa de su propio orden.

La estrategia que produjo franjas de "tierra vacía" entre grupos en conflicto tenía, sin embargo, una razón muy importante: la que según las fuentes coloniales existía, entre itzáes por un lado y tipúes, mopanes, cehaches y "lacandones", por otro, y la que se formó posteriormente entre ahitzáes y el dominio español, hacían más difícil y menos atractiva la conquista del reducto enemigo. Por un lado imponía problemas logísticos al proyecto de integración efectiva del territorio insumiso; por otro, obligaba al desarrollo de un programa de recolonización del territorio abandonado pues de otra forma, falto de atractivos por la ausencia de recursos distintos de la tierra y siempre sujeto a ataques de indios dispersos, el territorio ahitzá pronto sería abandonado por los españoles, tal y como sucedió. Una situación similar podría haber funcionado a la "caída del Clásico": la estrategia de colocar entre nuevos pueblos de migrantes y antiguos centros de poder una amplia "zona de nadie" habría dificultado enormemente la "reconquista" por parte de las élites del Clásico y justificaría la relocalización de las comunidades mayas de ese período a zonas relativamente alejadas de los asentamientos de origen.

El análisis del desarrollo demográfico de ambas zonas, la del dominio español y la del territorio insumiso, permite aislar un conjunto de variables en función de las cuales quedarían definidos, en cierta manera, los procesos migratorios, incluida la estrategia de la confrontación entre los órdenes europeo e indígena.

La primera de las variables en función de la cual cambia, en la Colonia, la forma del movimiento poblacional, es la distancia temporal con respecto al primer contacto con los

colonizadores. En general, mientras más alejado ese momento, menor la posibilidad de jugar con la indefinición: o se migraba hacia zonas totalmente fuera del control de la Corona, o aceptaba someterse al dominio español. La rebelión al interior dejó de expresarse como proyecto de destrucción o siquiera de transformación del sistema español para recuperar aspectos fundamentales de lo que había sido el mundo indígena; a medida que el poder español se fortalecía ese proyecto perdía viabilidad. Pasado el ataque global de 1546-47, cuya supresión marca el fin de la Conquista del norte de la península de Yucatán, los enfrentamientos se hicieron desarticulados, limitados en la fuerza concertada y, sobre todo, con objetivos de ajuste más que de recuperación. La rebelión de Tipú de 1636 es, en este contexto, un raro ejemplo, relativamente tardío, de acción concertada y una definición clara y radical de objetivos. Paralelamente, y consecuente con la menor viabilidad del proyecto de enfrentamiento total, se producía un cambio en patrón migratorio: lo que en una primera etapa habrían sido movimientos muy frecuentes hacia las fronteras del dominio español en expansión, vinculados con la expectativa de que la correlación de fuerzas cambiara o que el proyecto español se agotara, se tuvo que transformar en movimientos menos frecuentes de desplazamientos más largos (sin que esto necesariamente implicara que el flujo migratorio se redujera).

La segunda variable es la posición geográfica de la comunidad o segmento social potencialmente migrante. Todo lo demás constante, si la comunidad se localizaba próxima a los márgenes del dominio español, la migración era más viable, como también lo era el viaje de regreso y la repetición de ambas maniobras. El caso arriba citado de los indios de Xibun y Zoite que se fugan a los montes en 1630, ilustra el punto: abandonaron los poblados llevándose hasta las campanas de las iglesias; se asentaron en un paraje cercano; y, tres meses después, encontrados por la partida de españoles e indios que los buscaba, aceptaron regresar a su lugar de origen aparentemente sin presentar resistencia. La forma en que el caso es relatado en la probanza de méritos que presenta el caso da la impresión que se trató de una negociación de los términos de la sujeción (AGN, Historia, Vol. 410, fs. 219-231v). Postulado en otros términos, se podría decir que la fuerza migratoria se intensificaba, en general, a medida que se alejaba uno de las ciudades y, en especial, de los centros de poder de la Colonia. La franja de movimiento bidireccional en la periferia de ambos dominios -que podría verse como una zona "blanda", de transición, en la cual los pueblos de "indios pacificados" estarían rodeados de indios insurrectos y asentamientos precarios hacia los cuales retornarían los inconformes- debió desaparecer con el tiempo en favor de un vacío, una especie de "tierra de nadie" que separaba aún más a ambos mundos. Los movimientos bidireccionales se hicieron más ocasionales, al tiempo que se producían con más frecuencia

movimientos en un sólo sentido, hacia la zona insurrecta.

La tercera variable es la forma concreta de la estrategia asumida para combatir al insumiso. Cuando la amenaza era el exterminio, la reacción del indígena tenía que ser radical: o se emigraba o se aceptaba el sometimiento. En el primer caso el movimiento podía ser a larga distancia. Cuando la "pacificación" se buscaba a través del esfuerzo de clérigos sin apoyo militar, es decir, cuando se intentaba atraer por la vía de la promesa y el regalo, la migración (esto es, el abandono del emplazamiento original en favor de una congregación), podía darse como desplazamiento desusualmente lento, vacilante, condicionado, y a muy corta distancia. Esa fue la situación general del área al norte y este de Cobán-Cahabón, bajo el proyecto de la Verapaz de conversión pacífica. Ahí, de hecho, la oscilación entre apostasía y cristiandad era cuestión de negociación: "[y a las propuestas de conversión hechas por los religiosos, los choles] solo daban su común respuesta de que lo verían despacio, que lo consultarían con los otros choles..." (Ximénez, 1973:V, 130-1).

La cuarta variable es la capacidad real de los españoles de cumplir sus amenazas o de ocupar efectivamente un área concreta. La posibilidad de que esto sucediera estaba, por un lado, en función de la existencia de abundantes recursos en la región y del tamaño de la población ocupándola. Por otro lado, estaba relacionada con el grado de determinación con que los indígenas buscaban retener su independencia; las posibilidades de que esos mismos indígenas llegasen a organizar una defensa efectiva de su territorio; y, del lado de los españoles, los problemas de logística asociados al mantenimiento del control sobre el área (distancia a los posibles centros de abastecimiento; existencia de caminos buenos y seguros; disponibilidad de fondos para adquirir hombres y pertrechos en cantidades adecuadas; voluntad política traducible en apoyo de la Corona y la cual, a su vez, estaba condicionada a que llegara a considerarse la defensa del territorio como una cuestión de importancia estratégica); y la posibilidad de lograr la rápida y decidida participación de aliados en el área o de grupos vecinos en caso de que llegara a materializar una sublevación. Cuando esas condiciones no se daban en intensidad y combinación adecuadas, entonces la "pacificación", conversión, congregación, sometimiento tributario y juramentos de lealtad eran simples declaraciones que servían para fundamentar peticiones o para alejar al enemigo. Dependiendo de la fuerza desplegada, la población en el área se presentaba, a juicio del español, amistosa o "inexplicablemente" hostil, pero, sobre todo, siempre necesitada de reforzar su fe y lealtad: unas veces encontraba una población dispuesta a someterse, otras a cooperar para pacificar a sus vecinos, otras dispuesta a enfrentarse abiertamente a los ejércitos y misioneros de la Colonia; unas veces encontraba a la población en fuga, otras diezmada, otras a la

expectativa, otras desplegada para el combate.

A este conjunto de variables se suman otras igualmente importantes en cuanto a influir en la decisión de migrar, pero que, por sí mismas, no determinan formas particulares de migración. Por supuesto la carga tributaria y, en general, todo tipo de exacción de trabajo por parte del encomendero, religioso, autoridad local o la Corona directamente, es una de esas variables: cuando la carga resultaba excesiva -y no necesariamente medida en términos absolutos-, el desplazamiento hacia lugares menos desfavorables se hacía probable. El desplazamiento podía darse hacia la vecindad inmediata, hacia otra comunidad cercana o distante o hacia la zona insurrecta; podía darse como recurso transitorio, en espera de que mejoraran las condiciones de vida en la comunidad original, o como decisión definitiva. Podía darse tempestivamente o ser planeada con detalle. Para Farriss (1984), por cierto, estas posibilidades quedarían enmarcadas en un tipo de desplazamiento concreto: la deriva (*drift*), específicamente una migración interna que se expresaría, en última instancia, como intento por borrar todo rastro de la existencia del migrante.

A este mismo tipo de migración pertenecerían los movimientos inducidos por hambrunas producidas por la intrusión de epidemias, plagas de langosta o ciclones. En todos estos casos la estrategia habría sido el abandono provisional del área impactada en favor de otra, cercana o lejana, donde los efectos del desastre no se sintieran. La búsqueda de alimentos podía llevar a la población afectada a cruzar la frontera del dominio español (con las cosechas destruidas había un ciclo agrícola completo que sortear lo cual los llevaba a depender durante ese período de la recolección de frutos, de la caza y de la pesca). La reacción no colocaba al indígena dentro de la estrategia de la resistencia abierta (por evasión): a pesar de que el punto de relocalización podía estar fuera del dominio español, seguía tratándose de una migración interna, al menos en principio. Quizás el ejemplo que mejor ilustra este tipo de movimiento es aquel que culminó con la campaña que coordinó en 1652 el gobernador de Yucatán, Martín de Robles y Villafañá, para reducir a 22,000 indios que habían emigrado hacia las fronteras del dominio español para escapar a los efectos de la peste y otras adversidades que se presentaron en el norte de Yucatán hacia finales de la década de 1640 (ver López Cogolludo, *id.*)

Dada la operación de este conjunto de variables, resulta evidente que las causas de las migraciones de las comunidades mayas de la Colonia y las formas en que materializan, son inseparables. No pueden manejarse bajo la tesis de autonomía relativa: las primeras definen las segundas. Igualmente, la diversidad de formas resulta ser tan amplia que la construcción

de un modelo que explique a todas ellas forzosamente tiene que llevarse a un nivel de abstracción tal que el modelo llega a perder prácticamente toda capacidad de predicción. La idea de que el curso correcto en el campo de las migraciones se logra cuando se relega a un plano secundario el tema de las causas, y la pretensión de que es posible definir el conjunto de regularidades que expliquen de manera suficiente toda migración humana (ver Anthony, 1990), son dos posiciones que deben abandonarse. Lo que sucede es que la forma está asociada a la coyuntura y, por tanto, las posibilidades a estructurarse son, en principio, infinitas; el proceso de reducción por abstracción de este conjunto de posibilidades conduce a una depauperización inadmisibles de la explicación.

La construcción de un modelo que dé cuenta de los movimientos poblacionales en el área maya durante la Colonia, no puede dejar de lado la operación de ciertos factores propios del área y de su historia. El primero de estos factores es la relativa homogeneidad ambiental del área, en especial de sus tierras bajas. La topografía en esta sub-área es dispareja <sup>348</sup>; muestra, además cierta variabilidad en cuanto a tipos de suelos <sup>349</sup>. Pero el rango en el que se manifiestan estas diferencias no es grande; esto se debe, en esencia, a la existencia de una misma roca basal (excepto hacia sus límites meridionales) y un clima (régimen pluvial y patrón de temperaturas) relativamente uniforme hasta alcanzar las estribaciones septentrionales de los altos de Chiapas-Guatemala. De hecho, aunque la comunidad biótica -especialmente las plantas- muestra fuertes cambios en la dirección norte-sur (plantas dominantes, altura del canopé, número de pisos, etc.), en todos los casos se trata de una sub-área con vegetación abundante y ecosistemas frágiles, para los cuales las posibilidades de practicar una agricultura intensiva son, a pesar del reciente optimismo generado por el descubrimiento de áreas de campos levantados, terraceados y canales de riego y drenaje, muy limitadas. Esto tiene un doble significado: por un lado implica que, en términos ambientales y con limitadas excepciones, cualquier desplazamiento poblacional dentro de las tierras bajas tiene como origen y destino "el mismo punto"; por otro lado, significa que el desplazamiento puede darse a nivel de familia o conjunto de familias, sin que el número de personas en el grupo implique ventaja alguna, siempre y cuando se rebase el número mínimo requerido para tumar, quemar, sembrar, cultivar y recolectar en tiempos adecuados. La

<sup>348</sup> Una zona septentrional, de drenaje subterráneo; una zona intermedia o de transición, con ríos de poco caudal, estacionales, y cenotes ocasionales; y una zona meridional, con drenaje superficial, también conocida como "la región de los ríos".

<sup>349</sup> Mayormente consecuencia de diferencias en topografía. De hecho, la distinción mayor en suelos sería la de suelos en bajos y suelos en "tierras altas"; los primeros serían de drenaje pobre, propios para ser explotados a condición de controlar el nivel freático; los segundos, de buen drenaje, serían los de habilitación fácil.

empresa de la migración está, entonces, al alcance de todos y no implica el aceptar condiciones menos favorables que las existentes en el lugar de origen. Por otro lado, la necesidad de organizar avanzadas (*scouting*) que den cuenta de las condiciones en el camino y en los puntos de relocalización potencial, no son, en estas condiciones de relativa homogeneidad, una necesidad imperiosa.

Esto significa, además, que mientras los desplazamientos se den dentro de las tierras bajas del área maya, no es posible postular a la circunscripción como elemento en contra de la decisión a migrar (factor de *pull*). Por el contrario, las condiciones ambientales invitan a la expansión hacia afuera, a la relocalización de segmentos de población y, desde luego, a la fuga. Por contrapartida, para los españoles, un control efectivo sobre su dominio tenía como límite el amplio espacio que se abría más allá de sus fronteras, es decir, la posibilidad de la relocalización, sin perjuicio, del grupo social afectado.

El segundo de estos factores es el del relativo bajo nivel, en general, de la ocupación humana en el área. Si bien en el momento de la Conquista, ciertas áreas del norte de Yucatán se encontraban densamente pobladas, más al sur y al este la dispersión era muy grande. Esta situación hizo que, con la posible excepción de la antigua área nuclear -y eso ya en épocas tardías-, la expansión o la fuga, especialmente en esas direcciones, no se viera, en ningún momento, impedida u obstaculizada por la saturación, es decir por la escasez de recursos y la consecuente actitud hostil de los grupos asentados en el área. De hecho, dadas estas condiciones generalizadas de alta dispersión y bajo nivel poblacional, la migración era bienvenida: era el medio de estabilizar una economía precaria por la insuficiencia de mano de obra. El problema persiste hoy día: en las áreas menos pobladas la supervivencia de familias o de pequeñas comunidades aisladas depende de la capacidad de incrementar el tamaño de la familia por integración de consanguíneos, afines y la adopción de forasteros <sup>350</sup>. Lo que esto significa en términos de estrategia de la migración es que la

<sup>350</sup> La fácil integración de migrantes a las familias y comunidades dispersas en el área es un fenómeno cuya existencia ya ha sido propuesto por Farriss. Refiriéndose, en general, a las migraciones durante la Colonia y, en particular, al momento de la integración de las haciendas, escribió: "Nuevos migrantes a una comunidad maya quizás eran relegados a las tierras menos ventajosas, pero no se les negaba acceso a los recursos comunales. En ese sentido la maya era una comunidad completamente abierta cuya membresía era definida por el lugar de residencia y no por el de nacimiento" (1984: 222). Y, más adelante: "La gente se desplazaba de un pueblo a otro e, incluso, aunque menos frecuentemente, de los asentamientos satélite a los pueblos nucleados. La cuestión es que los individuos de nuevo arribo no eran simplemente tolerados; eran... cordialmente bienvenidos" (*id.*). Desafortunadamente, en un intento por reconciliar esta tesis con las que en ese momento dominaban el pensamiento sobre la permeabilidad de las comunidades mayas, Farriss avanzó la idea de que, simultáneamente, operaba una "cerrazón", esto es, una indisposición a incorporar migrantes, cuya razón de ser habría que encontrarla en el hecho de que "...la tierra, siempre y en todos los lados, fue un recurso escaso" (*id.*). Del área maya insurrecta, sin embargo, no conozco sino un caso de intolerancia de este tipo. Lo refiere Villagutierre Soto-Mayor (1933: Lib. 9, Cap. VII; 447) y es el del pequeño pueblo de lacandones y cholos que en 1698 estaba localizado al este y cerca de



decisión de migrar no estaba sujeta a la existencia de una infraestructura en el destino, disponible a través de familiares o conocidos en el lugar.

El tercer factor a considerar en la elaboración del modelo mencionado, es la existencia de una peculiar estructuración política existente en el área al momento de la Conquista a base de unidades autónomas, equivalentes (ver *supra*): entidades similares en cuanto a tamaño de población, recursos y potencial militar, enfrentadas unas con otras, y en situación de "empate". La ausencia de hegemonía no debió haber permitido el que prosperaran alianzas que condujeran a la integración efectiva y duradera de fuerzas. La información de la que se dispone indica, en efecto, que las alianzas del Postclásico Tardío fueron en respuesta a coyunturas específicas, efímeras, y de fácil disolución: no llegaron a poner en juego la autonomía de los participantes, pero tampoco llegaron a constituir un frente para la defensa efectiva del territorio ante un enemigo decidido y bien preparado. Esa fragmentación y rigidez relativa en cuanto a operar en complementariedad se arrastró durante la Colonia en los territorios insumisos. La relación entre itzáes y tipúes de mediados del siglo XVII ilustra el punto: una de las incriminaciones que justificó en 1641 la expulsión de Hubelná de Fuensalida y Estrada, fue la destrucción de Tzimín-Chac (el famoso ídolo en forma de caballo que los itzáes habían tenido en Tayasal desde el viaje de Cortes a Las Higueras) durante la entrada de Orbita y Fuensalida de 1619. La acusación es, para López Cogolludo, un indicador de que la revuelta tipú estaba instigada por los itzáes y que, por tanto, debió haber existido en ese momento una alianza entre ambos grupos (ver López Cogolludo, 1867: Libro 11, Cap. XIV). En 1656, sin embargo, los tipúes estaban enfrentados abiertamente a los itzáes y enviaron un mensaje a los españoles en Mérida pidiendo la entrada de religiosos al área. A partir de ese momento Tipú volvió a ser, aunque ni incondicional ni consistentemente, puerto de acceso y apoyo para los españoles en sus entradas a territorio itzá desde el oriente.

En esta situación de aislamiento generalizado, los movimientos poblacionales entre unidades autónomas no podían producir tensiones: los desplazamientos quedaban protegidos. De ser correcta esta tesis, la migración entre entidades autónomas dentro de la zona insurrecta debió haber sido común (como lo tuvo que haber sido durante la época prehispánica en toda la zona maya), aunque quizás no haya llegado a tener la frecuencia relativa de las migraciones internas en del dominio español (las cuales mínimamente debían de cubrir la distancia

---

Zocomo (Xocómó, poblado que suministraba achote a Verapaz, localizado sobre el río del mismo nombre y que es el De la Pasión o Cancuén): los zocomoes no aceptaron la integración de estos migrantes a sus comunidades.

requerida para superar el ámbito de jurisdicción de las autoridades locales).

Finalmente, entre los factores a eliminar en la definición del conjunto de elementos de arraigo (*pull factors*) para un migrante que decide abandonar el dominio español, estaría la condición de aislamiento de la zona insumisa. Debe advertirse, sin embargo, que, al menos en términos de acceso a productos europeos de buena integración a la vida indígena, ese aislamiento era más bien aparente. La misma situación parece aplicarse al comercio interregional que permitía introducir a la zona insumisa materias primas fundamentales de origen externo, como sería la sal de Sacapulas y la cual sin duda era una mejor opción que la que se conseguía por evaporación del jugo de la palma llamada xacxam (al respecto ver López Cogolludo, 1868: II, 536). Es cierto que las redes y la organización del comercio prehispánico a larga distancia quedaron desarticulados durante los años de la Conquista; pero también lo es que rápidamente se restablecieron viejos canales y se abrieron nuevos circuitos de comercialización. El flujo de bienes fue irrestricto: era del conocimiento de las autoridades españolas y participaban de él por igual infieles y alcaldes. En la medida que era de beneficio para españoles e indios pacificados, no podía ser una actividad clandestina excepto formalmente. Frecuentemente el "merodeo" y el ataque aislado, restringido, a las comunidades del norte de Yucatán por indios infieles eran, en efecto, expresión de la operación de un complejo de resistencia, doble residencia (ver más adelante) y comercio de achioté, cera y otros productos del área insumisa por, mayormente, productos de hierro.

Igualmente a eliminar como factor de arraigo estaría la resistencia a perder el patrimonio material representado por la casa, y los muebles y enseres que no podían transportarse durante el desplazamiento migratorio. En la medida que la resistencia indígena se hacía una actividad cuyo éxito se basaba en la no-formalización de nuevos asentamientos, ese patrimonio se hacía cada vez menor: hacia la segunda mitad del siglo XVII ya no constituía un factor de arraigo (excepto, por supuesto, para el caso de los itzáes); la situación referida por Ximénez sobre los choles ilustra el punto: "...que la recibían y la dexaban (la religión católica) con la misma facilidad que tienen de pasarse de una milpa a otra, sin que haya modo de contenerles, porque ni ellos tienen haciendas ni casas, ni cosa alguna por donde asirles y, en yéndose el chol, lleva todo cuanto tiene consigo." (1973, V: 99)

Estrictamente hablando el *pull factor* fundamental -si no es que único- vinculado a la zona insumisa era el derivado de la inconsistencia del empuje español en relación a su proyecto de incorporar la totalidad del área maya a la Corona. Ese proyecto se fundamentaba no sólo en el interés por captar los recursos del área, sino también en cuestiones de principio: el

compromiso de la Corona de erradicar toda traza de infidelidad y la necesidad de defender el territorio sometido. La inconsistencia del empuje español daba pie a la esperanza de que eventualmente desaparecería la amenaza de extinción sobre los grupos indígenas insumisos. Esa esperanza hacía que el arraigo persistiera. Lo que varió fue su intensidad: más o menos decidido de acuerdo a la mayor o menor determinación de la Corona por cumplir con sus obligaciones, lo cual, en última instancia, se traducía en un cambio en el número y tamaño de las entradas al área.

En análisis demográficos tradicionales se distinguen las migraciones internas de las externas dependiendo de si se realizan o no a través de fronteras territoriales de entidades socio-políticas particulares. Las migraciones mayas hacia zonas de refugio o resistencia, es decir los movimientos poblacionales hacia fuera del dominio español, serían, bajo esta óptica, migraciones externas. El concepto, sin embargo, no se ajusta, en el caso que estamos discutiendo, a la realidad de la relación entre la población a ambos lados de la frontera.

Lo primero que hay que considerar es que la frontera no dividía culturas; más que línea era un espacio de variaciones casi imperceptibles. Las diferencias en tipo físico, lengua y costumbres eran mucho más pequeñas de lo que podría esperarse dado lo extenso del territorio ocupado. No podía, por otro lado, marcar una discontinuidad cuando, desde mucho antes de la Gran Entrada de 1695-1697, y con la excepción de, fundamentalmente, itzáes y lacandones, esa frontera cortaba el territorio de los diferentes grupos culturales en el área, dejando segmentos del mismo grupo a ambos lados de la línea divisoria. Hay que tener en cuenta, además, que esa frontera se desplazaba constantemente y a través de un territorio muy grande: extensas áreas pasaban de un lado a otro y por períodos de duración variable en función de la intensidad de la actividad y la extensión de la permanencia española en el área.

La frontera dividía territorios de aliados frente al dominio español; y, no sólo eso, dividía familias. El desbalance en la cantidad de hombres y mujeres en la Verapaz durante el siglo XVI ilustra el punto. Fray Francisco Montero de Miranda escribió al respecto: "Y hay en esta tierra mucha falta de hembras por ser ellas más flacas y morir más a menudo y así son muy apreciadas... y acontece haber 30 viudos y otros 20 o 30 mozos espigados y aun talludos y duros y no haber para todos diez mujeres que es de las grandes miserias que en esta tierra padecen los indios porque están colgados del pan cotidiano que la india les ha de cocer y donde no hay mujer mal se amasa y cuece" (Montero de Miranda, 1954: 356). La relación de 5-6:1, en una situación de guerra -donde normalmente la relación esta en favor de las mujeres-, es un indicador de una anomalía que no puede justificarse sino en términos

de la existencia de una doble residencia. Al respecto habría dos posibilidades: una de ellas sería la de una reducción temporal del varón a un poblado cristiano; la otra la de un cambio definitivo de residencia dejando atrás su antigua familia. En este segundo caso se produciría en la zona insumisa un desbalance numérico en favor de las mujeres. Es a esta segunda posibilidad que Farriss se refiere cuando previene sobre la existencia de una doble familia del migrante.

Resulta inadmisibles, bajo esta óptica, el asumir los desplazamientos hacia la zona insurrecta -en especial los que se daban desde las proximidades del límite del dominio español- como migraciones externas. Consideraciones sobre infraestructura en el lugar de destino o sobre la información disponible de la ruta y el área objetivo, resultan, bajo estas condiciones de frontera altamente permeable, fuera de lugar.

Las oscilaciones en la expansión del dominio español tenían como agentes causales, por un lado, la determinación de las autoridades españolas a defender y agrandar el dominio; por otro la decisión indígena de retener un sistema de vida que resultaba incompatible con el proyecto español. En efecto, la posibilidad de una solución a la mitad del camino, como lo ha sugerido Jones (1989), no podía darse: existía, al menos del lado del colonizador, una "intolerancia de orden estructural" que hacía inaceptable toda salida que no fuera la sujeción completa a su propio sistema económico e ideológico. La idea de que "en el fondo de la violencia y resistencia maya estaba el mensaje de que la Colonia sería tolerada a condición de que a las entidades políticas mayas independientes, más allá de la zona restringida de control español, se les permitiera un grado considerable de autonomía política y religiosa" (*id.*: 125), no resulta ni compatible con las necesidades de reproducción del sistema colonial, ni con el compromiso de la Corona de erradicar toda forma de paganismo, herejía y apostasía. La tolerancia sólo era viable en forma, pero no en esencia: el ceremonial podía ajustarse, pero no se podía poner en juego al Panteón; se podía aceptar formas de organización social, pero a condición de que no obstaculizaran el libre desarrollo de la Colonia y, desde luego, que no cuestionaran la autoridad de la Corona ni de las instituciones y dignatarios que la representaban y aseguraban sus intereses. La mera existencia de esas entidades políticas independientes, o la autonomía relativa en cuestiones (sobre todo) de orden religioso, eran impensables; si existieron ocasionalmente fue porque no pudieron ser combatidas eficazmente y, de cualquier manera, era consideradas por los españoles como de carácter transitorio.

Bajo estas condiciones, la posibilidad de movimientos poblacionales al interior del dominio

español para recuperar parte de la autonomía perdida, tenían que ser cada vez más remotas. A esto se añade el que, aunque durante ciertos períodos pudiera reducirse en extensión (y a pesar de los ataques de los piratas), el proceso de consolidación territorial de ese dominio avanzó sistemáticamente durante todo el período colonial, reduciéndose de igual manera el número de opciones abiertas para un migrante de ese tipo. Se refuerza, de esta manera, la idea arriba sugerida de que la migración interna por resistencia al sistema colonial fue, en Yucatán, básicamente un fenómeno de la primera mitad del período colonial.

Lo anterior apoya igualmente la tesis antes expuesta de que los desplazamientos poblacionales en el área maya tienen que ser pensados como respuestas que se manifestaron en el marco de coyunturas concretas: correlaciones de fuerza por demás cambiantes. Deben asociarse, a factores a veces tan aparentemente extraños como, por ejemplo, la presencia de piratas en las costas del Golfo y del Caribe. Al respecto hay que notar que el período de mayor decisión en la resistencia indígena en esas zonas y de mayor actividad española en la dirección de reducir insumisos coincide con el de mayor incidencia en los ataques de piratas. La correlación parece tener como causa la misma que operó en la Guerra de Castas: indios y piratas-colonizadores eran aliados naturales: compartían el mismo objetivo de encontrar su propio espacio, el mismo enemigo y el mismo pecado de herejía.

Para la Corona, lo que se ponía en juego -y lo que decidía finalmente el curso de acción a seguir- era, fundamentalmente, la relación entre beneficios asociados a la región, con su potencial económico, y los costos derivados de las incursiones pacíficas o militares; secundariamente, aunque de peso significativo, estaba la ya referida obligación moral de eliminar toda forma de infidelidad. Consideraciones equivalentes debieron haber conformado, para coyunturas concretas, el maniobrar indígena. Las "profecías de los katunes" -una leyenda propagandizada y aprovechada por los españoles para meter una cuña en el discurso de los indígenas insurrectos-, por su lado, no debieron haber jugado, como se ha planteado con relativa frecuencia (ver Jones, 1989; Reifler, 1989) <sup>351</sup>, un papel importante

<sup>351</sup> Jones llegó incluso a postular que "El proceso de resistencia [indígena] estaba orquestado en [el territorio insumiso] por líderes políticos-religiosos quienes -ahora lo sabemos- legitimaban la influencia sobre sus seguidores a través de la continua interpretación y comunicación de las profecías de los katunes". La historia de las relaciones con los itzáes (que ha sido precisamente la que ha dado pie a este tipo de interpretación) indica, por el contrario, que la mayoría de los grupos que resistían la Colonia no aceptaban esas profecías como definitivas de la relación que debía existir entre españoles e indígenas insumisos; que, al menos, su interpretación no era la misma en todos los casos y que, por tanto, no podían fijar tiempos en la estrategia de la resistencia indígena; que la profecía fijaba a *posteriori* la acción en un momento del katun, pero no llegaba a definir el katun preciso en que esa acción debía emprenderse -lo cual la niega como profecía. En el caso, por ejemplo, del levantamiento de Valladolid de 1546 (al respecto ver a Reifler, 1989), el evento puede asociarse convincentemente a las condiciones particulares que existían en el área en ese momento (debilitamiento de la fuerza militar española en la región y dispersión de colonos -que en ese momento se les permitía vivir próximos a los pueblos encomendados), pero no a la fecha concreta en que se dió, es decir relacionarla con la profecía. En el caso de la embajada

en el desarrollo de los eventos. El "vivir el mito" no debió haber constituido sino, en el mejor de los casos, un elemento de refuerzo de una presentación específica de objetivos, indígena o española. En la construcción del modelo sobre migraciones mayas de la Colonia, por tanto, debe tomarse como tal.

Los elementos y relaciones que permanecerían en el modelo de las migraciones mayas de la Colonia (y sobre los cuales actuaría la coyuntura) serían, en síntesis, pocos; serían aquellos vinculados directamente con la forma de vida indígena: su relación con los recursos del área y con el ámbito social del cual participaba, y su concepción de la vida que refuerza su propia reproducción biológica y social. Esto significa, en última instancia, que el análisis de estas migraciones debe dirigirse al estudio de la resistencia indígena de ese período, entendida como manifestación de la búsqueda de preservar el sistema indígena, no por simple apego a sus tradiciones sino por constituir un sistema bien articulado y eficaz, bien adaptado a las condiciones ambientales del área, y sobre todo, social y políticamente equilibrado, resultado de largas luchas por lograr espacios de autonomía y simetría social. Ese fue el mundo indígena del Postclásico y esa fue -idealizada quizás al extremo- la construcción mental que dirigió los enfrentamientos posteriores de los mayas.

La extrapolación de los términos del desarrollo colonial a la construcción de un modelo de aplicación al "colapso" del Clásico maya es, sin duda, una operación que requiere de una gran cantidad de ajustes, quizás en cantidad y magnitud tales que al final de la operación quede poco por reconocer de lo que fue la realidad de la que se partió. Desde luego, el conjunto de factores de arraigo y empuje que se aplicarían a las condiciones de la migración hacia y desde las zonas de refugio-resistencia en época colonial, tienen poco que ver con lo que debieron haber operado hacia finales del Clásico maya en el área central y su periferia. Primero, el factor de empuje fundamental que en la época colonial es, para el indígena, el deseo de preservar su propio orden, no es extrapolable: en el Clásico, el sujeto de la historia es, antes y después del fenómeno, el mismo. El "colapso" no es un parteaguas, sino un acontecimiento en la historia de las comunidades indígenas del área: es un cambio de orden al interior del mundo maya, producto de la acción del mismo sujeto histórico. Lo que se juega a fines del Clásico maya es un mejor equilibrio social y político o, según otras interpretaciones, un nuevo ajuste en el patrón adaptativo. No se juega la existencia misma

---

de Can Ek a Mérida, supuestamente apoyada en la idea de que había llegado el momento de someterse a la Corona española y de aceptar la nueva religión, resulta interesante la respuesta que el mismo Can Ek, ya derrotado, dió a Martín de Uruúa cuando fue interrogado sobre la razón de ese viaje: según Can Ek, había enviado la embajada por la "necesidad de comercio y de tener hachas y machetes...". (Villagutierre, 1933: 396). A lo largo de la entrevista nunca mencionó la profecía que según otras fuentes había regido su decisión.

del sistema.

En la misma categoría de factores de expulsión están la carga tributaria y la aparición de catástrofes naturales. El tributo, sin embargo, es un elemento presente en toda sociedad de base agrícola más o menos compleja; no es por tanto definitorio a nivel procesal excepto en la medida en que pueda alcanzar un nivel que ponga en juego la reproducción social y, de hecho, de la fuerza de trabajo. El punto central de la hipótesis alternativa que estamos avanzando sobre los "colapsos" mesoamericanos es, precisamente, el del nivel de apropiación del trabajo de la base social por parte de la élite maya del Clásico; se sostiene que ese nivel de apropiación es progresivamente mayor para el caso de las sociedades del Clásico maya del área central pero no para la sociedad maya de la Colonia: ahí, una vez hecho los primeros ajustes derivados del mejor conocimiento de la realidad maya, pasada y post-contacto, el nivel de tributación permanece relativamente constante; las fluctuaciones en apropiación de trabajo son más bien de carácter local y hasta cierto punto evitables por desplazamiento interno, intercomunitario. De esta forma, no es posible extrapolar indiscriminadamente condiciones derivadas de la aplicación del tributo, en concreto de la respuesta a variaciones en su magnitud, para el propósito de construir el modelo de la realidad prehispánica por referencia al modelo colonial.

En el caso de las catástrofes -pestes, plagas y ciclones, fundamentalmente- si bien operan en ambos sistemas frecuentemente impactando de manera violenta la economía de las comunidades afectadas, poniéndolas en movimiento hacia zonas más seguras e intactas, se trata de factores de aplicación momentánea. Excepto en el caso de pestes que afectan directamente la población humana no suelen causar relocalizaciones permanentes: los migrantes regresan a sus comunidades de origen una vez pasado el peligro, frecuentemente en un plazo muy corto. No producen, por tanto sino registros de transitoriedad.

Tampoco los factores de arraigo son extrapolables. Desde luego, la pérdida de bienes y el abandono de parcelas de cultivo y otros recursos vitales aparece en ambas situaciones como un obstáculo a la migración, pero, dadas las condiciones de uniformidad relativa del escenario geográfico, en ningún caso el desapego opera como factor de arraigo significativo. Esto, por supuesto, a condición de que, como sucedió en la época colonial, no haya habido durante el Clásico una "situación de saturación" o de intolerancia que haya hecho inviable el desplazamiento de un lugar a otro. Al respecto es necesario señalar dos cuestiones: primero, tal y como se señaló arriba, la existencia misma de un espacio político a base de unidades autónomas e independientes, debió haber operado en favor del libre flujo de individuos,

familias y comunidades de una entidad a otra. Sí, tal y como postulamos hipotéticamente, el "colapso" es el punto culminante de un proceso en el que la relación tributo-producto familiar se hace progresivamente mayor y en el que, como respuesta, se produce un éxodo de agricultores que pone en jaque la reproducción del grupo de élite, dificultándola cada vez más en la medida en que ese éxodo aumenta, entonces la entrada al dominio de nuevos tributantes que compense la pérdida poblacional será no sólo bienvenida sino promovida; en el afán de retenerlos, es posible que se hayan hecho concesiones desusuales a los nuevos pobladores. Una vez iniciado el éxodo general, las posibilidades de relocalización de los migrantes estarían, de esta manera, siempre abiertas: habría en cualquier momento un grupo deseoso de integrarlos a su dominio. De hecho, la ausencia -por principio- de alianzas firmes y duraderas entre las unidades políticas de la región habría reforzado esta posibilidad: el migrante siempre habría encontrado protección en el destino y, dado el equilibrio básico de fuerzas, la seguridad de que no habría una acción punitiva por parte del dominio de origen.

La segunda cuestión a señalar es el que, con base en la información disponible sobre el patrón general de ocupación en las tierras bajas del área maya, no es posible pensar en una condición de saturación demográfica. No existe, entre otras cosas, un continuo de ocupación que permita pensar que al cierre del Clásico haya habido una sobreexplotación ambiental y una degradación irreversible del medio. El sur de Quintana Roo y Campeche, por un lado, y la Costa Oriental de la península de Yucatán, por otro, ilustran el punto. En el primer caso lo que en el tramo de Becan-Ucum se presenta como un continuo de ocupación, se desvanece e incluso llega a desaparecer para convertirse en una ocupación a base de sitios discretos: de un patrón en donde las unidades habitacionales se localizan monótonamente a 50-100 metros de distancia entre sí, se pasa a un patrón de dispersión relativa con una distancia entre unidades habitacionales cada vez mayor y, finalmente, a un patrón en donde los sitios, primero de tamaño pequeño y después de grandes proporciones, se encuentran separados por extensos territorios desocupados. En el caso de la Costa Oriental de la península de Yucatán el caso es todavía más claro: ahí, excepto en ciertas pequeñas áreas de ocupación intensa en el Postclásico, el nivel de población siempre se encontró muy por debajo de la capacidad de sustentación del medio. Este patrón de asentamiento no puede asociarse a una situación de saturación demográfica, es decir de falta de tierras. Al menos en estas áreas, los grupos migrantes no debieron haber encontrado restricciones al libre movimiento.

Más allá de esta consideración se encuentra lo que parece ser una realidad derivada de la



existencia misma de las entidades políticas equivalentes con que estamos caracterizando los dominios de los estados tempranos del Postclásico y del Clásico del área maya; se trata de las franjas de amortiguamiento entre dominios, es decir de las tierras libres entre territorios de etnias específicas que con tanta frecuencia se consignan en los relatos coloniales. Si, como sospechamos, se trata de una realidad de orden estructural, entonces el espacio global del área -en especial las tierras bajas- debería verse como un mosaico más o menos hexagonalizado con gruesas bandas libres de ocupación siguiendo el contorno de las fronteras entre dominios. Las áreas de amortiguamiento podrían ser zonas de actividad comercial, e incluso contener estaciones de convergencia de comerciantes e instalaciones donde se desarrollaría cierto trabajo artesanal, pero no habrían de llegar a constituir tierras que algún grupo en particular podría haber reclamado como suyas. Estas "tierras de nadie" pudieron haber operado de la misma manera que lo hicieron los puertos de intercambio y, en general la actividad comercial interregional: como áreas francas. De ser así habrían funcionado como refugios relativamente seguros para migrantes que desearan escapar del esquema socio-político impuesto por la dinámica misma arriba descrita que ponían en peligro su propia reproducción.

Otro de los factores que podrían pensarse como extrapolables es el del aislamiento y los problemas de logística asociados a ese aislamiento. En este caso se trataría de un factor de expulsión y, simultáneamente, de arraigo. Por un lado el aislamiento es dificultad de acceso para quienes planeen un asalto sobre la comunidad migrante, y esto se traduce en problemas de aprovisionamiento y en consecuentes altos costos expedicionarios. La reubicación de una comunidad a una nueva localidad, aislada, sí presenta, en este sentido, ventajas para migrantes prehispánicos o de la Colonia y, por tanto, puede extrapolarse como factor de expulsión y pensar sus efectos como aplicables indiscriminadamente. Al respecto hay que señalar la existencia de una diferencia significativa en estrategias: para los indígenas insumisos el aislamiento que dificultaba la logística del agresor era uno de sus objetivos más importantes: de su logro dependía, en gran medida, su supervivencia. No es de extrañar que, de no encontrarse condiciones de zona franca donde migrar, mientras más alejada la relocalización de lo que había sido su emplazamiento original, más segura la permanencia de la nueva comunidad.

Por otro lado, la situación de refugio implica alejamiento del sistema de intercambios: a juzgar por el rápido desquiciamiento del comercio prehispánico a partir de la Conquista y el igualmente rápido establecimiento en época colonial de nuevas redes de comercialización entre zona pacificada y zona insumisa, es posible pensar, sin embargo, que una vez superada

una corta fase de autosuficiencia obligada se accede una vez más al rango completo de recursos y manufacturas del "otro lado" que por cierto habría que verlo más como complementario que como contrario. Las dificultades de comercialización derivadas de una migración a una posición remota, no tendrían, bajo este supuesto de "fragilidad e inmediatez", el peso que uno podría sospechar por principio. Para la época colonial, con un sistema de intercambios más formalizado y, consecuentemente, con menor capacidad de reestructuración, una reubicación poblacional distante seguramente habría tenido efectos más notorios. En este caso el aislamiento habría operado como verdadero factor de arraigo a la población de origen. No hay, sin embargo, equiparamiento de situaciones y, por tanto, posibilidades de extrapolación.

Lo que sí es transportable de un modelo a otro es la estrategia misma de la resistencia: la migración como forma de combatir y, de hecho, de desestabilizar el sistema cuya reforma es la demanda generalizada. Esa estrategia debe pensarse en términos de, primero, la ausencia de una buena organización de los grupos afectados por la dinámica del sistema socio-económico: ante esa falta de cohesión alrededor de una demanda concreta es lógico esperar una respuesta a nivel de familias e, incluso, de individuos. Se trataría de movimientos migratorios de bajo perfil pero continuos, a mediano plazo productores de grandes desplazamientos y, consecuentemente, de importantes y rápidos desequilibrios en la operación del sistema que abandonaban. Las condiciones mismas del escenario geográfico invitan a ese tipo de resolución: homogéneo y seguro, lo único que debía cuidarse era de dejar espacio suficiente (medido en distancia real o distancia política) entre origen y destino.

Lo que había que vencer era el obstáculo ideológico que había generado el discurso de la élite: en el caso de la Colonia, la Corona, con todo y su proyecto evangelizador, el encomendero y el funcionario; en el caso del mundo indígena quienes dirigían la actividad religiosa, así como los responsables por la administración pública y la conducción de la guerra. Habría que hacer, sin embargo, una distinción entre las situaciones existentes en el Clásico y el Postclásico de la época prehispánica, y entre estos y la Colonia. En el caso del Postclásico, operando estados tempranos débiles, y en el caso de la época colonial, operando una situación de aislamiento con respecto a Nueva España y Guatemala, las posibilidades de la evasión debieron haber sido mucho más grandes, en especial en la época colonial con el sistema antiguo de creencias destruído; esa mayor posibilidad de movilidad en términos de rigidez o interiorización del sistema de creencias se habría manifestado, mayormente, como migración interna. La excepción a esta situación de "baja restricción ideológica" al desplazamiento humano fue el caso de la Verapaz. Ahí el freno producto de la actividad

misionera funcionó de manera análoga a las restricciones ideológicas del Clásico: con una idea de la realidad social en donde dios y "rey" se confunden y en donde el mundo es posible por el sacrificio del dirigente, el enfrentamiento a la élite no escapa el calificativo de sacrilegio.

Aparte de esta asociación entre dirigente y divinidad, había que superar otros obstáculos ideológicos antes de que llegara a materializar una escisión en la comunidad de origen: había que superar la idea de un orden natural, inevitable; había que superar mitos sobre el origen y destino del grupo mayor; había que pasar por encima de profecías; y había que violar el conjunto de prescripciones y prohibiciones sociales derivadas de este conjunto de ideas. El español y el indígena sujeto al proyecto colonizador estaban también inscritos en un marco referencial que explicaba sus razones de ser; era igualmente obstaculizante de iniciativas que tendieran a inducir un cambio en la trama social e, incluso, en la correlación de fuerzas entre sectores de la población. Para quienes estaban en el dominio español existía una clara dicotomía entre fieles e infieles que los alejaba de cualquier posible reconciliación, que los impulsaba a combatir a toda costa el mundo del "otro". En este sentido había una clara diferenciación de estrategia y de concepción original del enemigo: para el indígena la reducción del enemigo no implicaba la destrucción de su orden ideológico. La inflexibilidad de la Corona resultante de su compromiso evangelizador fue el elemento visible de la diferencia entre la dimensión y dirección de la componente ideológica en ambas realidades, la prehispánica y la colonial.

Así presentadas las diferencias y similitudes, parecería que ni causas detrás de las migraciones ni formas concretas en que esos movimientos poblacionales llegaron a expresarse, guardan una correspondencia directa y total entre modelos posibles para dar cuenta de los movimientos poblacionales de la época prehispánica y la época colonial y, en especial, entre la resistencia indígena de la colonia y lo que se conoce como el colapso del Clásico maya (o los fenómenos que, en general, han sido calificados como tales). Hay sin embargo, innegables -y esperados- elementos de contacto entre ambos modelos que requieren ser considerados y profundizados por su contribución potencial hacia la constitución de una explicación sobre ese colapso. Más allá de la especificidad de cada proceso, hay factores ineludibles, de aplicación general a la estrategia de migración que estamos proponiendo como respuesta a la presión ejercida sobre la capacidad de reproducción de las unidades familiares y sociales de las comunidades mayas: la distancia temporal respecto a máximos de desarrollo social; la distancia geográfica respecto a centro mayores de dominios políticos; las tendencias demográficas y, en particular, la presión real

sobre la capacidad de sustentación del medio ambiente y las posibilidades de desarrollo tecnológico; el desgaste de la élite, inevitable en términos estructurales o inadvertidamente inducido; el nivel de organización existente entre el sector social migrante, antes del desplazamiento y, en todo caso, la capacidad de generar la organización requerida para realizar el movimiento exitosamente; la existencia o ausencia de tierras libres; la capacidad de constituir una fuerza bélica que tome por asalto tierras ocupadas (en otros términos, la posibilidades adaptativas como grupo migrante); la fortaleza de los mecanismos de contención de la fisión poblacional; la magnitud y frecuencia de los apoyos y recursos que se localizan en la ruta de los migrantes en resistencia; las posibilidades abiertas para un retorno al lugar de origen; la decisión de resistir o de conquistar nuevos territorios; la relación costos-beneficios en la alternativa de reubicación. Todos son elementos de coyuntura, analizables y explicables en términos de casos específicos; elementos que definen no sólo la forma específica que tomará la migración, sino también la viabilidad de la migración. Más allá de estos elementos de coyuntura se presenta la estructura misma de la formación política en la que emerge la resistencia y, su forma concreta de expresión: la migración. A estados desarrollados debe asociarse la existencia de mecanismos de sujeción bien estructurados, rígidos, que disminuyen significativamente las posibilidades de desarrollo de movimientos poblacionales: dado el mayor nivel de integración de estas formaciones, el deterioro social y la capacidad de organización de la base social tuvieron que trascender el umbral impuesto por la enorme carga ideológica generada por el discurso del grupo de dirección, que en estos casos se manifiesta como un grupo muy formalizado, monopolizador del saber existencial y, en esa medida, inflexible. Ese sería el caso del colapso del Clásico maya y de la resistencia maya a la Colonia; no sería, sin embargo, el caso del Postclásico. A pesar de las largas e insistentes menciones en textos coloniales sobre importantes movimientos poblacionales de la última fase de la época prehispánica, parecería que se trata de movimientos de relativa poca importancia, producidos por grupos pequeños, disidentes o marginados, cuya importancia llegaron a alcanzar posteriormente. Se trataría de reflexiones de grupos poderosos sobre su propia historia y no la historia generalizada, epopéyica, de los mayas tardíos.

**TABLA I.**

**La Expedición a las Higueras. 1524-1525**

<b>Provincias</b>	<b>Capitales de Provincia</b>		<b>Pueblos</b>	<b>Pueblos Pequeños</b>
	(1)	(2)	(3)	(4)
			Tonalá	
			Ahualulco	
Copilco	Copilco	(2)	Nacajuca	
Cuatlan	Cuatlan	(2)		
Chilapan	Chilapan	(1)	?Ocumba	
			Tamascatepeque	
Iztapan	Iztapan	(1)	Ziguatapan	Tatahuitalpan
			Osumazintlan	
			Petenechte	
			Coazacoalco	
			Taltenango	
			Teutitan	
Acalan	Itzamkanac	(1)	Tizatepetl	
			Teutiercas	
Mazatlán	Tiac	(1)	Mazatlán	
			Yasuncabil	
Taiza	Taiza	(1)		
Checan	?Checan	(2)		
Tahuytal	?Tahuytal	(2/3)		
Acuculin	Acuculin	(2)	?Chianteca	
Taniha	?Taniha	(2/3)	?Ocolizte	
?Nito	?Nito	(1/2)		

**TABLA I. (continuación)**

Capitales de Pvovincia		Aldeas	Caseríos	Ventas
(1)	(2)	(5)	(6)	(7)
Copilco	(2)			
Ciautlan	(2)			
Chilapan	(1)			
Iztapan	(1)			
Itzamkanac	(1)			
Tiac	(1)			
Taiza	(1)		Tenciz Asuncapin	
?Checan	(2)		Taxuytel	Venta Amohan
?Tahuytal	(2/3)			
Azuzulín	(2)	Mercaderes		
?Taniha	(2/3)	Aldeas s/n		
?Nito	(1/2)			

**Notas:**

(1) Capital de Provincia con mención especial en textos: [1000 a 3000 casas].

(2) Capital de Provincia mencionada simplemente como "pueblo": 600 a 800 casas.

(3) Pueblo: 200 casas (max. 500 casas) [Cf. Godoy:468].

(4) Pueblo Pequeño: [50 casas]

(5) Aldea: 15 casas

(6) Caserío o Hacienda: [5 casas]

(7) Venta: 1 casas

[-]: Estimado por inter o extrapolación.

**TABLA II.****Conquista de Yucatán. Primera Fase**

Provincia	Pueblo	Población	Notas
Cozumel	Cozumel		Recepción amigable
?	Soliman		Lugar de Desembarco y fundación de Salamanca
?	Xelhá	(1)	Entre Tulum y Xelhá (Lothrop) Xala en Oviedo. A media legua de Salamanca
?	Zama	(1)	Tulum (Lothrop). A una legua de Salamanca
?	Polé	(2)	A 15 leguas de Salamanca. Los indios evitan encontrarse con Montejo e incluso abandonan abandonan sus pueblos. Xcaret.
?	Xamanhá	(1)	Frente a Cozumel (?). Lugar de segunda Samanca Zamanca en Oviedo.
?Ecab	Moc-hi	(2)	Cerca de 100 "casas buenas" Buena recepción Mochi en Oviedo.
Ecab	Belma	(3)	Ecab (Roys). "Gran Cairo"(?) "junto a la mar". "...e hallaron toda la costa muy poblada" (Oviedo)
Ecab	Conil	(3)	"Cinco mil casas". Una de las principales poblaciones de Ecab. Después de Conil hay despoblado de 4 a 5 leguas.
Ecab	Cachi	(3)	Florecente centro comercial. Quizás población fronteriza. (a 3 leguas de Conil?)
Chikinchel	Cincimato	(3/4)	Pueblo "muy mayor" (Oviedo). A dos leguas de Cachi.
Chikinchel	Chauaca	(4)	Cabecera de provincia. Enrentamiento. 10/12 españoles muertos. Excepcionalmente grande. Pueblo de mercaderes. Chuaca en Oviedo. A 2 ó 3 leguas de Cincimato.
Aké	Aké	(4)	Igual de tamaño que Chauaca. Ciudad-estado. (Chamberlain) Enfrentamiento. Acu en Oviedo
?Zizha	Zizha	(4/5)	A 4 leguas de Aké. El mayor de los pueblos hasta



?Loché	Loché	(4/5)	<p>entonces visitados. Cicia en Oviedo-  Mas grande que Zizha. A 4 leguas de Zizha.  Recibidos sin hostilidad pero tambien sin  someterse (el cacique rehusa contacto directo).  En el camino de regreso a Salamanca de Xelhá,  los españoles hallaron "muy poblada la tierra  toda" (Oviedo)</p>
Chetumal	Chetumal	(4)	<p>Dos mil casas (Oviedo) Chintemal en Oviedo.</p>

**Notas:**

- (1) "Pequeño Pueblo)
- (2) "Pueblo": 100 casas (Moc-hi)
- (3) "Pueblo Grande": 5000 casas (Conil)
- (4) "Pueblo Muy Grande"
- (4/5) "Los" asentamiento "más grandes".

Polé era, además, puerto importante. Ecab (Belma) era, también, importante centro comercial. Xamanhá era un pequeño pueblo de pescadores. Conil era, según los españoles, la mejor posibilidad de puerto.

## Conquista de Yucatán. Segunda Fase

Provincia	Pueblo	Población	Notas
	Sta. María		Fundación española. Primer objetivo de Montejo. Pacificación de alrededores.
Xicalango	Xicalango		Segundo objetivo de Montejo: Pacificación de Xicalango y sus sujetos Atasta y Guayataca.
	Atasta		
	Guayataca		Posible fundación de Salamanta Xicalango.
Copilco	Varios		Río Copilco, límite occidental de Tabasco. Región mayores centros de población.
	Amatlan		Desplazamiento de Montejo siguiendo el Grijalva aguas arriba hasta la sierra. Fiera resistencia de indios en Amatlan, Cimatán y Los Zoques; diserción de españoles. 30 muertos en campaña del Grijalva
	Cimatán		
	Los Zoques		
	Teapa		Encuentro con Juan Enríquez de Guzmán que se desplaza desde San Cristobal de Chiapas. Montejo se regresa a Sta. María
	San Cristóbal		Fundación española Pequeña isla con 60 casas, según Vos la Laguna es Laguna Miramar y se trataría del primer contacto entre españoles y lacandones (Vos, 1980:61). A 30 leguas de San San Cristóbal, los guías desconocen en el camino y se regresan. Los indios de la isla huyen.
	Isla/Laguna	(1)	
	Aldehuela	(0)	A 30 leguas (o más?) de la isla. Buen recibimiento. Aldea sobre. Usumacinta. Camino de ciénagas (por-época del año)
	Tenosique	(2)	Cerca de aldehuela, están los rápidos del Usumacinta y, a 3 leguas, Tenosique, con 100 leguas casas. Los indios huyen.
	Puente		A quince leguas de Tenosique: estero sobre el que se construye. Cortés un puente antes de llegar a Acalán. Los indios de Tenosiques ayudan con canoas. Esas primeras 15 leguas de despoblado.

Acalan	Itzamkanac	(3)	A 30 leguas del puente entran en provincia de Acalan. Luego pasan pequeños pueblos a 3 leguas de Itzamkanac. Los indios de Itzamkanac huyen: Cortés se había llevado más de 600 de los que no se supo nada. Itzamkanac: 900 a 1000 casas Juramiento de lealtad y apresamiento de caciques, retorno de comunes. Fundación de Salamanca cerca de Itzamkanac.
Mazatlán	Mazatlán		A 30 leguas de Itzamkanac. Abandonada. Trampas para caballos en camino. Prisioneros rehusan dar información, aún bajo tortura.
Champotón	Champotón	(4/5)	A 30 leguas de Mazatlán. Los de Acalan no conocen el camino de Mazatlán a la costa. Llegaron con los españoles hasta el pueblo de Cochiztlan. Excelente recepción (que contrasta con la respuesta a Hernández de Córdoba 8000 casas. Reunión con Montejo.
Campeche	Campeche	(4/5)	Fundación de Salamanca de Campeche por Montejo en primera parte de 1531. Caciques de Canpech y de Ah Canul rinden lealtad. Contingente: 100 soldados (incluida una buena proporción de a caballo) que estaban ya en Champotón + refuerzos llevados por Montejo el Mozo desde Tabasco + refuerzos llevados por Lerma desde las Indias Occidentales. "No es menos que Champotón"

**Notas:**

( ) = Número de casas.

(0) = Aldea: 10 casas (Aldehuela)

(1) = Pequeño Pueblo: 50/60 casas (Isa sobre Laguna)

(2) = Pueblo: 100 casas (Tenosiquic)

(3) = Pueblo Grande: 1000 casas (Itzamkanac, 900/1000)

(4) = Pueblo Muy Grande: 3000/5000 casas (No existe)

(4/5) = Los Asentamientos Más Grandes: 8000 casas (Champotón y Campeche)

Escala propia. No relacionarla con la de la Primera Fase u otras entradas o exploraciones)

**Tabla III.****Itinerario de Dávila a Chetumal. 1532**

<b>Provincia</b>	<b>Pueblo</b>	<b>Notas</b>
Campeche Tutuxio(Maní)	Campeche (Tutulxiu)	Salamanca de Campeche. Fundación reciente. Oviedo no menciona pueblos de la provincia. Tiene jurisdicción de 30 leguas.
Cochuá	Tulma	Oviedo no menciona pueblos de la provincia. No menor que Tutuxio: jurisdicción de 30 leguas o más. Tulma se localiza en esta provincia, según Chamberlain
Guaimill	Chablé	Según Chamberlain, cruzando la frontera entre Cochuá y Uaymil.
Guaimill	Mazanaho	"3000 casas o cuasi" (Oviedo). A 7 leguas de Chablé (Chamberlain)
Guaimill	Yunpeten (Yuyumpeten)	No menor que Mazanaho. Los de Yunpeten junto con los de Mazanaho, acompañan a Dávila a Chetumal. Yuyumpeten en Chamberlain.
Chetumal?	Bacalar	A la orilla de una laguna de doce leguas de longitud. Es posible que los españoles no hayan llegado al pueblo sino que antes de llegar cruzaran la laguna de Bacalar.
Chetumal	Pequeña (Población)	Según Chamberlain, "donde el río (Ucum ?) entra a la Bahía de Chetumal, los españoles encontraron una pequeña población.
Chetumal	Chetumal	2000 casas. Lo encuentran despoblado. Productor de miel, cacao y mameyes zapote?). Fundación de Villa Real. A tres leguas de la "pequeña población".
Chetumal	Chequitaquil	Cerca de 4 leguas al norte de Chetumal. Lugar de batalla donde se toman 60 prisioneros. sin que los españoles sufran bajas. Botín de oro y piedras semipreciosas.

Cochuá	Pueblo 1	Primer pueblo de Cochuá. A siete leguas de Chablé (Chamberlain). Lugar de batalla Albarradas a un cuarto de legua antes de llegar a él. Pueblo quemado, con pozos cegados.
Cochuá	Pueblo 2	Lugar de batalla y pueblo donde mataron a los seis españoles que llevaban botín a Montejo. Pueblo de Hoya, a trece leguas de Chablé (Chamberlain)
Uaymil?	Pueblo A	Pueblo pequeño de diez casas.
Uaymil?	Pueblo B	A 3 leguas del pueblo anterior. Después pasan laguna, placel y arcabuco o boscaje ( a la salida del boscaje hay escaramuza)
Uaymil?	Pueblo C	Pueblo de diez casas. A cuatro jornadas de aquí llegaron a Mazanahao .
Uaymil	Pueblo D	Pueblo grande: "había muchos indios". A cinco horas estaría Mazanahao
Uaymil	Mazanaho	A dos leguas está la laguna de Bacalar, donde habían dejado las canoas
Chetumal	Ciudad Real	De aquí huyen por mar a Honduras

**Tabla IV.****Entrada de Luis Marín en Chiapas. 1524**

<b>Pueblo</b>		<b>Notas</b>
Coatzacoalcos		
Tepuzuntlán		
Quechula		
Ixtapa	?	A cuatro leguas de Socton Nandalumi. Los indios huyen dejando provisiones. En las afueras del poblado hay combate. Dos soldados y cuatro caballos mueren; quince españoles son heridos Eztapa en Dfaz del Castillo (1986:419)
?	Pueblo	A orillas del río Grijalva; ubicado abajo de Socton Nandalumi. En Dfaz del Castillo este pueblo aparece después de la batalla de Chiapa.
Socton Nandalumi (Chiapa)	Ciudad	Más de 4000 habitantes, sin contar los pueblos y caseríos satélites. Sitio de batalla con fuerte resistencia indígena.
Chamula	?	Combate; los españoles tardan tres días en tomar una fortaleza: fuerte resistencia indígena.
Huehustán	?	Aliado de Chamula. A cuatro leguas de Chamula.
Cimatán	?	Entrada punitiva?

**Tabla V.****Entrada de Diego de Mazariegos a Chiapas. 1527**

<b>Pueblo</b>		<b>Notas</b>
Quechula	?	
Usumalapa	Pueblo?	San Fernando Las Animas
Tamasolapa	?	Don Ventura
Tochtla o Tulun	Poblado Zoque	Tuxtla Gutiérrez. Batalla de El Sumidero
Villa Real		Nueva fundación. 1528. Chiapa de Corzo.
Villa Real		Traslado a lugar de San Cristóbal. Antes había cambiado nombre a Ciudad Real.

**Tabla VI****Encomiendas y Poblaciones Correspondientes según las Tasaciones de 1549**

<b>Localidad</b>	<b>"Provincia"</b>	<b>"A" "B"</b>	<b>Coord.</b>	<b>Original</b>
Becal	Ah Canul	100 [ 400]	86.163 1	Becal
+ Calakxan	Ah Canul	250 [1000]	103.214 2	Acalaxan
Calkin'	Ah Canul	70 [ 280]	83.155 1	Calcanit
+ Chulula	Ah Canul	330 [1320]	83.165 1	Cholulila
+ Cumpich	Ah Canul	230 [ 920]	93.140 1	Yxconpiche
Halacho	Ah Canul	200 [ 800]	80.167 1	Tahalacho
Hunucma	Ah Canul	180 [ 720]	101.227 1	Ahunacama
Kinchil	Ah Canul	150 [ 600]	94.216 1	Aquimchel
Kinlacam	Ah Canul	300 [1200]	71.151 1	Quinlacao
Maxcanu	Ah Canul	260 [1040]	88.179 1	Maxcanul
Mopila	Ah Canul	240 [ 960]	97.180 2	Mopila (1)
Nohcacab	Ah Canul	100 [ 400]	86.163 1	Nocacao
Numkini	Ah Canul	480 [1920]	72.159 1	Tacul
Oxcum	Ah Canul	150 [ 600]	114.219 1	Taubcum
Pocboc	Ah Canul	250 [1000]	76.140 1	Pocobot
Pokmuch	Ah Canul	130 [ 520]	69.129 1	Yxpocomucho
+ Sahcabchen	Ah Canul	350 [1400]	73.149 1	Zacabichen
Samahil	Ah Canul	400 [1600]	100.212 1	Zamaylcon
Siho	Ah Canul	210 [ 840]	70.168 1	Zihot
Sihunchen	Ah Canul	380 [1520]	99.201 2	Sahumchen
+ Tekom	Ah Canul	430 [1720]	63. 98 4	Tecon
Tenabo	Ah Canul	330 [1320]	63.119 1	Tenabe
+ Tetis	Ah Canul	210 [ 840]	95.221 1	Tetiz
+ Tuchican	Ah Canul	360 [1440]	83.178 1	Tinchica
Ucu	Ah Canul	250 [1000]	94.228 1	Ocu
Yabucu	Ah Canul	130 [ 520]	101.227 2	Yahuacu
Chalamte	Ah Kin Chel	700 [2800]	195.210 1	Chalante
Chaltunpuhuy	Ah Kin Chel	100 [ 400]	190.214 3	Chaltunbolio
Citilcum	Ah Kin Chel	320 [1280]	180.219 1	Texan
Dzidzantún	Ah Kin Chel	600 [2400]	189.249 1	Zizontum



Dzilam	Ah Kin Chel	580 [2320]	199.254 1	Zilan
Izamal	Ah Kin Chel	550 [2200]	190.216 1	Chaltundchad
Kantunil	Ah Kin Chel	380 [1520]	188.201 1	Cantunyl
Kimbila	Ah Kin Chel	280 [1120]	179.217 1	Quimila
+Papacal	Ah Kin Chel	680 [2720]	181.227 1	Papacal
Pixila	Ah Kin Chel	260 [1040]	191.213 1	Pixila
Sinanche	Ah Kin Chel	320 [1280]	174.248 1	Sinanche
Sitilpech	Ah Kin Chel	230 [ 920]	196.217 1	Citipeche
Tecoh	Ah Kin Chel	400 [1600]	185.212 1	Taxan
Tekal	Ah Kin Chel	420 [1680]	198.226 1	Tecal
Temax	Ah Kin Chel	580 [2320]	198.240 1	Temax
Tixcochoh	Ah Kin Chel	310 [1240]	181.225 2	Tecalt
Tixculum	Ah Kin Chel	60 [ 240]	183.227 1	Texcolumo
Tixtual	Ah Kin Chel	280 [1120]	198.240 1	Ixtual
+Tixzocpay	Ah Kin Chel	700 [2800]	185.227 1	Tixjocapay
Tocbadz	Ah Kin Chel	370 [1480]	195.212 1	Tocouas
Xanaba	Ah Kin Chel	270 [1080]	190.206 1	Xenaba
Yobain	Ah Kin Chel	740 [2960]	181.249 1	Lovain
Campeche	Canpech	630 [2520]	30. 95 1	Campeche
Baca	Cehpech	480 [1920]	151.236 1	Vaca
Cacalchen	Cehpech	200 [ 800]	168.223 1	Atimzibique
Chubulna	Cehpech	350 [1400]	126.226 1	Chuburna
Conkal	Cehpech	1450 [5800]	139.231 1	Concal
Ekmul	Cehpech	180 [ 720]	155.220 1	Equemul
Euan	Cehpech	380 [1520]	155.225 1	Euan
Itzimna	Cehpech	40 [ 160]	127.224 1	Yzona
Ixil	Cehpech	280 [1120]	143.240.1	Yxil
Kini	Cehpech	470 [1880]	159.238 1	Quibil
+Maxtunil	Cehpech	500 [2000]	138.239 1	Mastunil
Mocochoá	Cehpech	500 [2000]	145.235 1	Mocochi
Motul	Cehpech	640 [2560]	163.234 1	Motul
Muxupip	Cehpech	300 [1200]	158.229 1	Quimacana
Nolo	Cehpech	120 [ 480]	146.225 1	Nolo
+Sabanal	Cehpech	250 [1000]	140.222 2	Zabanal

Telchac	Cehpech	1030 [ 4120]	164.246 1	Telchiqui
Tixkokob	Cehpech	530 [ 2120]	150.225 1	Tiscoco
Tixkunchel	Cehpech	220 [ 880]	152.234 1	Tiscunchel
Yaxkukul	Cehpech	60 [ 240]	149.231 1	Yaxcocul
Caucel	Chakan	200 [ 800]	118.226 1	Cauquel
Chaltun	Chakan	130 [ 520]	144.204 1	Chaltun
Dzibikal	Chakan	860 [3440]	114.212 1	Auicalco
Timucuy	Chakan	160 [ 640]	139.204 1	Tamocuy
Tixbecya	Chakan	160 [ 640]	120.185 1	Tiebeca
Tixiol	Chakan	200 [ 800]	142.216 1	Tixiol
Champton	Chanputun	420 [1680]	9. 44 1	Champton
+Chauaca(*)	Chikinchel	200 [ 800]	326.258 1	Choaca
+Enazir	Chikinchel	130 [ 520]	295.257 4	Enzizir
+Sinsimato	Chikinchel	90 [ 360]	313.246 1	Enzinzimato
+Sisia	Chikinchel	420 [1680]	295.257 3	Zizia
Ekpedz	Cochuah	300 [1200]	253.150 1	Chepez
Ichmul	Cochuah	150 [ 600]	233.131 2	Tepaca
+Samyol	Cochuah	160 [ 640]	225.123 4	Zamiol
+Tepich	Cochuah	340 [1360]	273.145 1	Tepiche
Cozumel	Cozumel	220 [ 880]	405.167 1	Xamancab
+Bolonkauil	Cupul	210 [ 840]	240.205 1	Boloncabil
+Cacalchen	Cupul	50 [ 200]	287.180 1	Cacalchen
Calotmul	Cupul	620 [2480]	277.225 1	Tachay
+Cenput	Cupul	190 [ 760]	274.182 3	Zenput
Chechemila	Cupul	160 [ 640]	273.182 1	Chichimila
+Cocuitz	Cupul	112 [ 448]	268.191 1	Ecocoyz
+Dzitcacauche	Cupul	160 [ 640]	285.243 1	Zitcacauche
Dzintup	Cupul	110 [ 440]	269.184 1	Ziomop
+Dzonotchuil(*)	Cupul	330 [1320]	277.225 4	Cenot
Espita	Cupul	160 [ 640]	265.225 1	Cuytum

Kaua	Cupul	350 [1400]	252.182 1	Caba
Kikil	Cupul	200 [ 800]	278.245 1	Xuchibila (2)
+Kunuku	Cupul	550 [2200]	289.202 1	Hunycu
+Kuxbila	Cupul	620 [2480]	253.186 4	Cuxbil
Nabalam	Cupul	320 [1280]	313.211 1	Nabalao
Popola	Cupul	430 [1720]	270.193 1	Popola
Saci-Sisal	Cupul	340 [1360]	274.187 1	Zique
Sodzil	Cupul	150 [ 600]	272.238 1	Zozil
Tahcabo	Cupul	120 [ 480]	292.227 1	Entezud
+Talinoli	Cupul	290 [1160]	280.264 4	Talinoli
Tecay	Cupul	200 [ 800]	289.244 3	Pazaluchen
Tecon	Cupul	480 [1920]	265.177 2	Tecon
+Temul(*)	Cupul	460 [1840]	267.257 2	Temul
+Thothila	Cupul	210 [ 840]	278.245 2	Totila
Tikuch	Cupul	180 [ 720]	284.190 1	Tekuxche
Tinum	Cupul	180 [ 720]	255.197 1	Cacalut
Tixcacauche	Cupul	370 [1480]	291.241 4	Yxcacauche
+Tixconti	Cupul	360 [1440]	265.267 4	Tixconti
+Tixol	Cupul	300 [1200]	264.223 1	Entixol
Tixualahtun	Cupul	170 [ 680]	280.183 1	Tixbalatun
Tizimin	Cupul	210 [ 840]	280.239 1	Boxchen
Uayma	Cupul	200 [ 800]	262.191 1	Guayma
+Xculucmul	Cupul	140 [ 560]	284.247 1	Culucumul
Xocen	Cupul	110 [ 440]	279.177 1	Xocchen
Yalcon	Cupul	109 [ 436]	276.187 1	Yel
Yalsihon	Cupul	410 [1640]	269.253 2	Ziho
Yaxcaba	Cupul	120 [ 480]	289.199 1	Axcaba
Yocbos	Cupul	110 [ 440]	277.225 2	Yocboz
Yokchec	Cupul	80 [ 320]	265.242 1	Yocheo
+Yxpona	Cupul	250 [1000]	272.247 2	Yxpona
+Zixmo	Cupul	310 [1240]	303.185 2	Zixmo
Conil	Ecab	80 [ 320]	378.268 1	Conil
Ecab	Ecab	220 [ 880]	403.277 2	Boxchen (3)
+Kantuniilkin	Ecab	50 [ 200]	349.234 1	Catanyque
Pole	Ecab	17 [ 68]	382.172 1	Enpole

Zama	Ecab	88 [ 352]	353.133 1	Cama
Cuzama	Hocaba	900 [3600]	158.195 1	Cuzama
Hocaba	Hocaba	2400 [9600]	166.205 1	Ocava
Calotmul	Mani	440 [1760]	188.108 2	Calatamud
Dzan	Mani	360 [1440]	143.157 1	Hayan
Mama	Mani	440 [1760]	154.166 1	Mama
Mani	Mani	970 [3880]	150.157 1	Mani
Muna	Mani	350 [1400]	117.168 1	Mona
Pencuyut	Mani	250 [1000]	161.146 1	Pencuyute
Peto	Mani	310 [1240]	199.127 1	Cantemoy
Sacalum	Mani	220 [ 880]	130.169 1	Cacalud
Tekax	Mani	940 [3760]	160.136 1	Cax
Tekit	Mani	400 [1600]	157.173 1	Tequite
+Texul	Mani	630 [2520]	136.128 3	Texul
Ticul	Mani	790 [3160]	135.157 1	Tacul
+Tiek	Mani	140 [ 560]	162.158 1	Ateque
Tixmeuac	Mani	360 [1440]	180.140 1	Zisnuache
+Tixualhtun	Mani	220 [ 880]	203.133 1	Tixbalatum
Yaxa	Mani	460 [1840]	108.112 2	Yaxa
+Yotolin(*)	Mani	160 [ 640]	144.149 1	Yotalain
+Chachetunyche	Sotuta	70 [ 280]	189.178 1	Chachetuniche
+Chomulna	Sotuta	740 [2960]	180.180 4	Chomulna
+Chululteil	Sotuta	350 [1400]	196.177 1	Chilultel
Mopila	Sotuta	180 [ 720]	205.168 1	Cazavaca
Sotuta	Sotuta	720 [2880]	197.186 1	Zozuta
Tixcacaltuyu	Sotuta	300 [1200]	200.166 1	Cacabachuc
+Uayacuz	Sotuta	270 [1080]	194.175 1	Guayacuz
Yaxcaba	Sotuta	390 [1560]	209.173 1	Hayan (4)
+Cehac	Tases	160 [ 640]	334.228 2	Tequeat
Chancenote	Tases	600 [2400]	318.222 1	Chancenote
+Tibatun	Tases	220 [ 880]	327.214 4	Tebatun

**Notas:**

- (1) Cenote y Mopila  
 (2) Existe otro Xuchibila (no-identificado)  
 (3) Existe otro Boxchen, equivalente a Tizimin.  
 (4) Existe otro Hayan: Dzan en Manf.  
 (+): Encomiendas ausentes en la Memoria de 1582  
 (\*): Encomiendas ausentes en la Memoria de 1582 que vuelven a aparecer en la Minuta de los Encomendados de 1607: Chauaca como Chuaca; Dzonotchuil como Zenote; Temul como Temun; y Yotolin como Otolin
- "A": Número de Tributarios  
 "B": Número de Indios de Pueblo (Tributarios x 4.0)  
 Coord.: Coordenadas con respecto un origen arbitrario en 15Q-VI (Campeche) AS0000  
 Original: Forma en que aparece el nombre de la encomienda en el texto original

El número que aparece a continuación de la coordenada del sitio es un indicador de la confianza con que se establece su ubicación: mientras más alto el valor menor la confiabilidad. Cuando el número aparece entre corchetes, las coordenadas son las del listado de 1549; cuando no, han sido definidas por primera vez siguiendo, fundamentalmente, el trabajo de Roys (1957). Cuando no existe cifra alguna se entiende que la posición se estableció a partir del hecho de que comparte ubicación con otro sitio para el cual ya se tienen sus coordenadas

**Resumen:**

"Provincia"	Tributarios	Indios de Pueblo	Encomiendas
Ah Canul	6470	25880	26
Ah Kin Chel	9130	36520	22
Canpech	630	2520	1
Cehpech	7980	31920	19
Chakan	1710	6840	6
Chanputun	420	1680	1
Chikinchel	840	3360	4
Cochuah	950	3800	4
Cozumel	220	880	1
Cupul	10431	41724	41
Ecab	455	1820	5
Hocaba	3300	13200	2
Manf	7440	29760	
Sotuta	3020	12080	15
Tases	980	3920	
	53976	215904	160
No-Identificados	568	14432	15

**Tabla VII.****Número de Tributarios agrupados por "Provincia" Prehispánica, según Relaciones Geográficas de 1579-1581**

<b>Localidad</b>	<b>"Provincia"</b>	<b>1543</b>	<b>1549</b>	<b>1579</b>
Kinlacam	Ah Canul	400	300	160
Sihunchen	Ah Canul	380		200
Sisal	Ah Canul	500	340	240
Sub-Total		900	1020	600
Dzidzantun*	Ah Kin Chel		600	
Izamal	Ah Kin Chel	500	550	370
Pixila	Ah Kin Chel		260	200
Sitilpech	Ah Kin Chel	300	230	120
Temax	Ah Kin Chel		580	500
Tixtual	Ah Kin Chel	500	280	108
Tixzocpay	Ah Kin Chel	600	700	500
Tocbadz*	Ah Kin Chel		370	
Xanaba	Ah Kin Chel		270	150
Sub-Total		1900	3840	1948
Chubulna	Cehpech	350	260	
Euan	Cehpech	380	300	
Mococho	Cehpech	500	319	
Motul	Cehpech	640	500	
Nolo	Cehpech	120	130	
Tixkokob	Cehpech	530	260	
Sub-Total		0	2520	1769

Chauaca	Chikinchel	1000	200	20
Sinsimato	Chikinchel	600	90	8
Sub-Total		1600	290	28
Chunhuhub	Cochuah	300		80
Samyol	Cochuah	900	160	150
Sub-Total		1200	160	230
Cacalchen	Cupul	100	50	28
Chechemila	Cupul		160	228
Dzonotchuil	Cupul	600	330	100
Pixoy	Cupul	300	112	100
Popola	Cupul	900	430	400
Temul	Cupul	500	460	80
Tizimín	Cupul	600	210	140
Uayma	Cupul	300	200	120
Xocen	Cupul	150	120	45
Yalcon	Cupul	150	109	24
Sub-Total		3600	2181	1265
Kantunilkin	Ecab	120	50	3
Zama	Ecab		88	50
Sub-Total		120	138	53
Mama	Maní		440	380
Peto	Maní		310	200
Tixualahatun	Maní	400	220	90
Sub-Total		400	970	670
Guayacuz	Sotuta	400	270	150

Sub-Total		400	270	150
Cehac	Tases	400	160	28
Chancenote	Tases		600	200
Sub-Total		400	760	228
Taucuy	?		60	28
Cacalac*	?			140
Sub-Total		0	60	168
Total		10520	12209	7101

Nota:

(\*) Encomiendas para las cuales no existen cifras que permitan comparar 1579-81 con 1549.



**Tabla VIII.**

**Establecimientos Religiosos y Poblaciones según las "Memorias" de 1580 y 1582 y el "Memorial" de 1586**

**Poblaciones por Sub-Provincia**

<b>1582</b>	<b>1582</b>	<b>1580</b>	<b>1586</b>		
<b>Guardianía de</b>	<b>"A"</b>	<b>"B"</b>	<b>"C"</b>		
<b>Convento de:</b>					
<b>Mérida:</b>					
Mérida	[ 6236]	(2000)	8000	(1621)	2707
Tahuman				(1680)	2806
Hunacama	[ 3136]*			(1878)	3136
Concal	[ 9309]	(2500)	10000	(4746)	7926
Tixcocob	[ 4601]*		[4601]	(2755)	4601
Mutul	[ 8124]	(2000)	8000	(5013)	8372
Cizontum	[ 11220]	(2800)	11200	(6743)	11261
Tecanto	[ 7396]	(1800)	7200	(4664)	7789
Yzamal	[ 8360]	(2000)	8000	(5437)	9080
Hocaba	[ 5661]	(1400)	5600	(3463)	5783
Homun	[ 4105]	(1000)	4000	(2584)	4315
Mani	[ 13826]	(3600)	14400	(7591)	12677
Oxkutzcab	[ 3426]*			(2257)	3769
Tecax	[ 4060]	(1000)	4000	(2503)	4180
Zututa	[ 8000]*	(2000)	8000		
Petu(1)	[ 3340]*				
<b>Valladolid:</b>					
Zizal	[ 8232]*			(5528)	9232
Valladolid	[ 10400]*	(2600)	10400		
Tinum	[ 2749]*			(1646)	2749
Tizimin	[ 8078]	(1800)	7200	(5888)	9833
Chenzenote	[ 3200]*	( 800)	3200		[3200]
Cuzamil	[ 832]*				

Ychmul	[ 4243]	( 1000)	4000	( 2831)	4728
Campeche:					
Campeche	[ 3734]	( 1000)	4000	( 1918)	3203
Xequéchakan	[ 5648]	( 1500)	6000	( 2960)	4943
Calquini	[ 10969]	( 2800)	11200	( 6292)	10508
San Roman(2)	[ 373]*				
Tixchel				( 685)	1144
Totales Mérida					
Valladolid					
y Campeche.	[134514]	(33600)	134400	(80683)	134741

#### Bacalar:

Bacalar (3)

#### Notas:

- (1) Vicaría de clérigos.
  - (2) Visita; la de San Román es de clérigos; la de Chiapa es de dominicos
  - (3) Curato
  - (4) Cabeecera de Partido; en Nahuatlacos hay un monasterio de franciscanos y existen, además, tres estancias.
- \* Cifras estimadas indirectamente y, en algunos casos, arbitrariamente.

"A": Número de indios de pueblo, 1582. Estimados por interpolación de cifras de 1580 y 1586. El hecho que las diferencias entre las cifras de 1580 y de 1586 sean muy pequeñas (las posibles excepciones serían las guardiánas de Maní, Concal y, en especial, Mérida, donde la caída demográfica para 1580-1586 está por encima de la media de Yucatán) hacen innecesario el ajustar las cifras para compensar variaciones de orden regional. En Hunucama, Zututa y Valladolid se mantiene, arbitrariamente, el mismo nivel poblacional de 1582. En el caso de Tixkokob, donde el número de pueblos bajo su convento permaneció sin cambio durante el período de 1580-1586, se retuvo la cifra de 4601 de 1586; una situación similar se presenta con Chanzenote. En el caso de Oxkutzcab parece justificarse el aplicar un incremento poblacional de 1582 a 1586 de aproximadamente 10% pues el crecimiento de 1586 a 1639 fue de alrededor del 70%: 2257 contra 3840 almas de confesión. Para Peto se estimó una cifra de 3340 por mostrar una persistencia en número de pueblos a lo largo del período de 1580-1586 y considerarse que la tendencia poblacional, en este caso, debió haberse mantenido a la baja moderada hasta 1639, donde la guardanía tiene 1708 almas de confesión. La cifra de Sisal esta basada en el hecho de que en las guardiánas de Valladolid parece haberse dado un crecimiento poblacional de alrededor de 250 individuos por año. Para el caso de Tinum, dado que no muestra una gran diferencia el nivel poblacional de 1586 con el de 1639 (1646 contra 1595 almas de confesión, respectivamente) se ha retenido la cifra de 1586 para la entrada de 1582. En el caso de Cozumel, a falta de información, se utiliza la cifra de 498 almas de confesión del listado de 1639 de Cárdenas Valencia y un factor de conversión de 1.67). Tratándose seguramente de un asentamiento reciente, marginal a Campeche, posiblemente los indios de San Román no superaron el 10% de la población de naborías en la ciudad de Campeche; con base en esta sospecha, se propone, sin otra fundamentación, una cifra de 373 individuos para la visita de San Román.

"B": Número de indios de pueblo, 1580. Entre paréntesis se indica el número de casados; las

correspondientes cantidades de indios de pueblo se calcularon aplicando un factor de conversión de 4.0. Las cifras entre corchetes se obtuvieron por extrapolación tomando en cuenta, entre otras cosas, el número de pueblos en "B" y "C" (véase Tabla III).

"C": Número de indios de pueblo, 1586. Entre paréntesis se indica el número de almas de confesión. El factor de conversión utilizado en este caso es de 1.67. Las cifras entre corchetes también se alcanzaron por extrapolación.

Se muestra la ortografía de la Memoria de 1582, excepto por Tahuman y Tixel que sólo aparecen en el Memorial de 1586.

Según Cook y Borah, en la Memoria de 1580, parte de Sisal puede asignarse a Valladolid (1978:75).

**Tabla X.****Establecimientos Religiosos en 1582: Ubicación y Población****Memoria de 1582**

<b>Conventos, Vicarías</b>	<b>"D"</b>	<b>Coordenadas</b>	<b>Población</b>
<b>Convento de Mérida (1)</b>			
<b>Chakan</b>			
+San Cristobal Naborías	0	128.222 1	480
+Tahuman ?	3	?	480
Zibilcal	3	114.212 [1]	1445 [3440]
+ Chochola	5	105.195 1 AC	
+Quiziltzeme ? (Kizil)	3	115.206 1	480
+Bolompaxche	3	106.208 1 AC	480
Quinchil	3	94.216 [1] AC	252 [ 600]
Tahoxcum (Oxcum)	3	114.219 [1] AC	252 [ 600]
Cauquel	2	118.226 [1]	336 [ 800]
Ucu	2.5	94.228 [1] AC	420 [1000]
Chubulna	1	126.226 [1] CE	588 [1400]
Yzamna	0.5	127.224 [1] CE	67 [ 160]
+Ticanalzin (Kanalsin)	2	135.208 1	480
<b>Convento de Hunacama</b>			
<b>Ah Canul</b>			
Hunacama	0	101.227 [1]	518 [ 720]
Zihomchen	0	101.227	1094 [1520]
Yabacu	0	101.227 [2]	374 [ 520]
Zamahil	3	100.212 [1]	1151 [1600]
<b>Convento de Concal</b>			
<b>Cehpech</b>			
Concal	0	139.231 [1]	2843 [5800]
+Tichulul (Cholul)	1	133.229 1	1330
+Ziquipach (Sitpach)	1	137.227 1	1330
Hixil	1	143.240 [1]	549 [1120]

+Hunchicxulub (Chicxulub)	2	138.238	1	1330
Baca	3	151.236	[1]	941 [1920]
Mocochá	2	145.235	[1]	980 [2000]

#### Convento de Tixcocob

##### Cehpech

Tixcocob	0	150.225	[1]	1600 [2120]
Nolo	0.5	146.225	[1]	362 [ 480]
+Tixpeual	1	146.222	1	767
Yaxcucul	2	149.231	[1]	181 [ 240]
Euan	1	155.225	[1]	1147 [1520]
Ekmul	2	155.220	[1]	543 [ 720]

#### Convento de Mutul

##### Cehpech

Mutul	0	163.234	[1]	1362 [2560]
+Ucuyi (Uci)	0.5	164.237	1	1015
Tichac (Telchac)	2	164.246	[1]	2191 [4120]
+Zemul (Dzemul)	3	160.247	1	1016
Quini	1	159.238	[1]	1000 [1880]
Tixconchel	3	152.234	[1]	468 [ 880]
Cacalchen	3	168.223	[1]	426 [ 800]
Muxpip	2	158.229	[1]	638 [1200]

#### Convento de Zizontum

##### Ah Kin Chel

Zizontum	0	189.249	[1]	1446 [2400]
Yobayn	2	181.249	[1]	1783 [2960]
Zinanche	3	174.248	[1]	771 [1280]
+Canzahcab	2	181.240	1	1247
Temax	3	198.240	[1]	1398 [2320]
+Achtuniche	3(*)	198.240		1247
Tixtuaal	3	198.240	[1]	675 [1120]
+Tabuzoz (Buctzotz?)	5	214.245	1	1247
Zilan	2	199.254	[1]	1398 [2320]

#### Convento de Tecanto

**Ah Kin Chel**

+Tecanto	0	181.225	1	924
Tixcocho	0.25	183.227		1246 [1240]
Tixculum	0.25(*)	183.227	[1]	241 [ 240]
+Tepacam	2	188.228	1	925
+Teya	1	184.229	1	924
+Zuma	2	177.233	1 CE	925
+Bokobá	2	174.224	1 CE	924
Quitilcum	2	180.219	[1]	1286 [1280]

**Convento de Yzamal****Ah Kin Chel**

Yzamal	0	190.216	[1]	798 [2200]
+La Concepción ?	0	190.216		522
+Pomolche ?	0	190.216		523
Quinimila (Kimbila?)	2	179.217	[1]	406 [1120]
Chalante	2	195.210	[1]	1016 [2800]
+Vizi ?	2(*)	195.210		522
Pixila	1	191.213	[1]	377 [1040]
+Zuzal (Dzudzal)	2	192.211	1	523
Xanaba	2	190.206	[1]	392 [1080]
Cantunil	3	188.201	[1]	552 [1520]
Zitipech	1	196.217	[1]	334 [ 920]
Chaltunpuhuy	1(*)	196.217		145 [ 400]
Ticooh (Tecoh?)	2	185.212	[1]	581 [1600]
+Cuxubila	2(*)	185.212		522
Tocobaz	2(*)	185.212		537 [1480]
Tecal	2	198.226	[1]	610 [1680]

**Convento de Hocaba****Hocaba**

Hocaba	0	166.205	[1]	2831 [9600]
+Tahmek	1	166.211	1	354
+Hoctun	2	170.209	1	354
+Xocchel (Yocchel)	2	174.206	1	354
+Zahcaba	2	173.203	2	354

+Zanlahcat	1.5	170.198	1	354
+Huhi	3	175.194	1	354
+Tixcambahal (Tixcamahel)	4	178.196	2	354
+Cie (Seye)	3	153.206	1	354

#### Convento de Homun

##### Chakan

Homun y Cuzama	0	158.195	[1] HO	1989 [3600]
Acanqueh Timucuy	4	139.204	[1]	354 [ 640]
Tixbecya	4(*)	139.204		354 [ 640]
Chaltun	4(*)	139.204	[1]	287 [ 520]
Tixyol	4(*)	139.204	[1]	442 [ 800]
+Ticooh ?	3	?143.196		684

#### Convento de Manf

##### Manf

Manf	0	150.157	[1]	2417 [3880]
Ticul	0	135.157	[1]	1969 [3160]
+Yicman (Yacman?)	4	145.172	2	1257
+Tichac (Telchaquillo)	7	144.185	1	1257
Mama	2	154.166	[1]	1097 [1760]
Tiquit	3	157.173	[1]	997 [1600]
+Tiab (Teabo?)	2	162.158	1	1257
Zan	2	143.157	[1]	897 [1440]
+Panabachen	2(*)	143.157		1257
Zacalun	2(*)	143.157		548 [ 880]
Mona	8	117.168	[1]	872 [1400]
++Yotolin	144.149	?		
	[1]			

#### Convento de Oxkutzcab

##### Manf

+Oxkutzcab	0	146.148	1	685
Yaxa	0	146.148		1370 [1840]
+Ticumche	0	146.148		685
+Cauich	0.5	145.148	2	685

+Puztunich	3	137.155	1	685
<b>Convento de Tecax</b>				
<b>Maní</b>				
Tecax	0	160.136	[1]	2458 [3760]
Pencuyut	2	161.146	[1]	654 [1000]
Tixmiuac	3.5	180.140	[1]	941 [1440]
<b>Convento de Zututa</b>				
<b>Sotuta</b>				
Zututa	0	190.179	[1]	1447 [2880]
+Yaxa	0	190.179		800
+Tibolon (Sotuta 1549)	2	197.186	[1]	800
+Tabi	2(*)	197.186		800
+Tivzih	1	208.147		800
+Zibak	1(*)	208.147	2	800
+Zahcaba	4	201.171	1	800
Yaxcaba	5	209.173	[1]	784 [1560]
Mopila	5	205.168	[1]	362 [ 720]
Tixcacal (Tixcacaltuyu)	3	200.166	[1]	603 [1200]
<b>Vicaría de Petu</b>				
<b>Mani</b>				
Petu	0	199.127	[1]	394 [1240]
Calotmul	3	188.108	[2]	560 [1760]
+Zismopo ?	8	185.121	1	477
+Zucacab	2	197.136	1	477
+Taziu (Tahoziu)	2	195.144	2	477
+Tizal (Tzal)	4	?		477
+Chunhub ?	12	?		477
<b>Convento de Zizal</b>				
<b>Cupul</b>				
Zizal	0	274.187	[1]	725 [1360]
+San Marcos Naborías	0	274.187		549
Tixualhtun	3	280.183	[1]	363 [ 680]



Xoquen	3	279.177	[1]	235	[ 440]
Chechemila	1	273.182	[1]	341	[ 640]
+Chibxul	1(*)	273.182		549	
Ticom (Tecon)	2	265.177	[2]	1024	[1920]
+Tixcacal	3	267.171	1	549	
Zitmopo (Dzitnup)	1	269.184	[1]	235	[ 440]
+Ebtun	1	268.185	1	549	
+Tipixoy (Pixoy)	1.5	266.190	2	549	
Popola	1.5	270.193	[1]	917	[1720]
+Timozon (Temoson)	3	274.201	1	549	
+Cuncunul	2	265.184	1	549	
+Tahekbalam (Ekbalam?)	5	283.211	3	549	
++Temul		267.257	[2]	?	

#### Visita de Curas Valladolid

##### Cupul

Yalcon	1	276.187	[1]	1038	[ 436]
Ticuche	2	284.190	[1]	1714	[ 720]
+Yalcoba	4	291.200	3	1300	
+Chemax	7	303.184	1	1300	
+Tikanxoc ?	4	?		1300	
+Tahmuy	2	289.199		1300	
Yaxcaba	2(*)	289.199	[1]	1143	[ 480]
+Tizoc (Tidzoc o Tesoco)	1	287.193	2	1300	

#### Convento de Tinum

##### Cupul

Tinum	0	255.197	[1]	339	[ 720]
Guayama (Uayma)	2	262.191	[1]	376	[ 800]
Cagua	3	252.182	[1]	659	[1400]
+Citaz (Dzitas)	4	240.205	1	458	
+Tizonot (Cenotillo)	6	233.220	1	458	
+Muxpip (2) (Pip?)	6(*)	233.220		458	

#### Convento de Tizimin

##### Cupul

Tizimin	0	280.239	[1]		308	[ 840]
+Tizonot ?	0	280.239			351	
Ticay (Tecay)	0	280.239			294	[ 800]
Tixcacauche	0	280.239			544	[1480]
Calotmul	3	277.225	[1]		911	[2480]
Yocoboz (Yocbos)	3(*)	277.225	[2]		162	[ 440]
Zozil	2	272.238	[1]		220	[ 600]
+Zucop (Tzucop)	2.5	290.241	1		351	
+Zonotaqué	7	300.247	1	CI	351	
+Zinzinbahtoc ?	7(*)	300.247			351	
Tahcab	3	292.227	[1]		176	[ 480]
Tixpitah (Espita)	4	265.225	[1]		235	[ 640]
+Zabcanul ?	4(*)	265.225			351	
+Zuquila (Sucila)	3	265.242			351	
Yokchec	3(*)	265.242	[1]		118	[ 320]
+Panabá	3	267.256	1		351	
+Titzitz ?	3(*)	267.256			351	
+Mexquitam (Mexcitam)	3(*)	267.256			351	
+Chuyubchuen ?	4	269.253			351	
Yalzihom ?	4(*)	269.253	[2]		602	[1640]
+Tahlosche ?	5	?			351	
Quiquil	1	278.245	[1]		294	[ 800]
+Chochohá	1(*)	278.245			351	
+ +Dzonotchuil	3(*)	277.225	[1]		?	

#### Convento de Chanzenote

##### Tases

Chanzenote	0	318.222	[1]		700	[2400]
Nabalam	4	313.211	[1]	CP	373	[1280]
+Tixcancal	2	311.226	1		356	
+Tixmukul ?	3	?			356	
+Tixholop ?	2	?			356	
+Tzemcay ?	2(*)	?			356	
+Cachi ?	5	?			356	
Coni (Conil)	15	378.268	[1]	EB	93	[ 320]
Ecab	20	403.277	[2]	EB	257	[ 880]

++Chauaca		326.258	[1]	CI		?
<b>Cuzamil</b>						
<b>Cozumel</b>						
Xamancab (Cozumel)		405.167	1			422 [ 880]
+Oyquib ?		?				208
Pole		382.172	[1]	EB		33 [ 68]
Tzama		353.133	[1]	EB		169 [ 352]

**Convento de Ychmul**

**Cochuah**

Ychmultiuah	0	233.131	[2]			353 [ 600]
+Zacalac	2	229.114	1			530
+Campocolche	2(*)	229.114				530
+Guaymax	4	235.126	2			530
+Tixhozuc (Tihosuco)	5	257.140	1			530
Xequepez (Ekpedz?)	5	253.150	[1]			706 [1200]
+Chiquinzonot	5	245.149	1			530
+Tixholop (Tiholop)	5	224.148	1			530

**Convento de Campeche**

**Canpech**

Campeche	0	30.95	[1]			373 [2520]
+Captun (Seiba Cabecera)	6	27.69	1			311
+Maxtun	3	20.85	2			311
+Muyil ?	2	?				311
+Patcab ?	1	?				311
+Quiziucche ?	5	?				311
+Tiyaxcab (Yaxcab)	4	50.103	2			311
+Tixchel	22					311
+Zapotitlan	30	311				
+Puhila	30(*)					311
Champton	12	9.44	[1]	CT		249 [1680]
+Tichac (Sihochac)	8	27.57	1			311

**Convento de Xequechakan**

### Ah Canul

+Xequchakan	0	73.134	1	1130
Pocoboc (Pocboc)	2	76.140	[1]	1176 [1000]
Tispocomucho (Pomuch?)	1	69.129	[1]	612 [ 520]
Tahnab (Tenabo)	3	63.119	[1]	1553 [1320]
+Tikumche (Xkuncheil)	5	57.105	3	1130

### Convento de Calquinf

#### Ah Canul

Calquinf	0	83.155	[1]	252 [ 280]
Numquini	0	83.155		1730 [1920]
+Kucab ?	0	?		783
Mopila	0	83.155		865 [ 960]
+Panbilchen ?	0	?		784
Ziho	0	83.155		757 [ 840]
+Calahcum ?	0	?		783
Halalcho	0	83.155		721 [ 800]
Quinlacam	0	83.155		1081 [1200]
+Tepacam ?	0.5	?		784
+Zitbalche ?	1	?		783
Becal	2	86.163	[1]	360 [ 400]
Nohcacab	2(**)	86.163	[1]	360 [ 400]
Maxcanu	5	88.179	[1]	937 [1040]

### Visita de San Román

#### Canpech

+San Román	0	30. 95	1 CA	373
------------	---	--------	------	-----

### Curato de Bacalar

Bacalar

Zucacab

Quehtun

Pacha

Xoca

Ticabte

Lamanay

Xibum  
Mazanahau  
Yuyumpeten  
Tzaman  
Tamalcab  
Tizactam  
Holpatin  
Chanlacam  
Mayapan  
Chinab  
Guatibal  
Chectemal  
Xocomo  
Puncuy  
Calakzopat  
Tipuu  
Chunhuhub (2)

CO

**Notas:**

- "D" Distancia en leguas a convento, visita, vicaría, curato o cabecera  
(\*) En el mismo asiento que el pueblo precedente.  
(+) No aparece en las Tasaciones de 1549.  
(+ +) No parecen en 1549 y 1607 pero no en la relación de establecimientos religiosos de 1582.  
(1) "Extramuros de la ciudad de Mérida están otros dos pueblos que son: Santiago de los mexicanos y Santa Lucía que al presente se va poblando de indios naborías" (Scholes *et al.*, eds., 1938:65).  
(2) Sólo la mitad del pueblo.

AC = Ah Canul  
CE = Cehpech  
HO = Hocaba  
CI = Chikinchel  
CP = Cupul  
EB = Eeab  
CT = Chanputun  
CA = Canpech  
CO = Coahuah

El número que aparece a continuación de la coordenada del sitio es un indicador de la confianza con que se establece su ubicación: mientras más alto el valor menor la confiabilidad. Cuando el número aparece entre corchetes, las coordenadas son las del listado de 1549; cuando no, han sido definidas por primera vez siguiendo, fundamentalmente, el trabajo de Roys (1957). Cuando no existe cifra alguna se entiende que la posición se estableció a partir del hecho de que comparte ubicación con otro sitio para el cual ya se tienen sus coordenadas.

Las cifras que aparecen entre corchetes en la columna de "Población", son las correspondientes a 1549, según las Tasaciones de la misma fecha.

**Poblaciones que aparecen en el listado de 1549 pero que están ausentes en la Memoria de 1582:**

Calakxan	Ah Canul	Tixiol	Cupul
Chulila	Ah Canul	Kunuku	Cupul
Cumpich	Ah Canul	Yxpona	Cupul
Sahcabchen	Ah Canul	Kuxbila	Cupul
Tekom	Ah Canul	Talinoli	Cupul
Tetis	Ah Canul	Temul	Cupul
Tuchican	Ah Canul	Tixconti	Cupul
Papacal	Ah Kin Chel	Thothila	Cupul
Tixzocpay	Ah Kin Chel	Dzitacauche	Cupul
Maxtunil	Cehpech	Zixmo	Cupul
Sabanal	Cehpech	Kantunilkin	Ecab
Chauaca	Chikinchel	Tiek	Mani
Sinsimato	Chikinchel	Texul	Mani
Enazir	Chikinchel	Tixualahun	Maní
Sisia	Chikinchel	Yotolin	Maní
Tepich	Cochuah	Chachetunyche	Sotuta
Samyol	Cochuah	Chululteil	Sotuta
Cozumel	Cozumel	Chomulna	Sotuta
Bolonkauil	Cupul	Uayacuz	Sotuta
Cacalchen	Cupul	Tibatun	Tases
Dzonotchuil	Cupul	Cehac	Tases
Cenpu	Cupul		
Cocuitz	Cupul		
Xculucmul	Cupul		

**Tabla XII.**

**Relación de Pueblos y Poblaciones respectivas según  
Minuta de los Encomenderos de 1607 y Comparación con los de 1582**

Pueblos 1582	Coords.	Población (*)		Equivalentes 1607
		1582	1607	
<b>Convento de Mérida</b>				
<b>Chakan</b>				
+S. Cristobal N.	128.222	480		
+Tahuman ?	?	480	816	Tapuman
Zibilcal	114.212	1445	510	Ziuilcal
+Chochola	105.195	480	510	Chochola
+Quiziltzeme ?	115.206	480		
+Bolonpoxche	106.208	480	544	Bolonpoxche
Quinchil	94.216	252	272	Quinchel
Tahoxcum	114.219	252		
Cauquel	118.226	336	476	Canquel
Ucu	94.228	420		
Chubulna	126.226	588	1061	Chubulua
Yzamna	127.224	67		
+Ticanalzin	135.208	480	272	Tecanazi
<b>Convento de Hunacama</b>				
<b>Ah Canul</b>				
Hunacama	101.227	518	1020	Hunacama
Zihomchen	101.227	1094	453	Cihunchen
Yabacu	101.227	374	476	Ocuyabocu
Zamahil	100.212	1151	850	Camahil
<b>Convento de Concal</b>				
<b>Cehpech</b>				
Concal	139.231	2843	521	Concal

+Tichulul	133.229	1330	521	Cholul
+Ziquipach	137.227	1330	521	Ciquipach
Hixil	143.240	549	680	Ixil
+Hunchicxulub	138.238	1330	1360	Chicxulub
Baca	151.236	941	1360	Baca
Mocochá	145.235	980	1700	Mococha

#### Convento de Tixcocob

##### Cehpech

Tixcocob	150.225	1600	1020	Tixcocob
Nolo	146.225	362	680	Nolo
+Tixpeual	146.222	767	707	Tispegual
Yaxcucul (1)	149.231	181		
Euan	155.225	1147	1020	Eguan
Ekmul	155.220	543	408	Etimue ?

#### Convento de Mutul

##### Cehpech

Mutul	163.234	1362	2720	Motril
+Ucuyi	164.237	1015	1632	Uqui
Tichac	164.246	2191	2135 (2)	Telchac ?
+Zemul	160.247	1016	1251	Zemul
Quini	159.238	1000	1414	Quini
Tixconchel	152.234	468	952	Tizunchel
Cacalchen	168.223	426	1360	Cacalchen
Muxpip	158.229	638	680	Moxipip

#### Convento de Zizontum

##### Ah Kin Chel

Zizontum	189.249	1446	2176	Zizontun
Yobayn	181.249	1783	1224	Yobain
Zinanche	174.248	771	2040	Zinanche
+Canzahcab	181.240	1247		
Temax	198.240	1398	2176	Temax
+Achtuniche	198.240	1247	136	Hastunich
Tixtuaal	198.240	675	340	Iztual



+Tabuzoz	214.245	1247	680	Tabuzos
Zilan	199.254	1398	521	Zilan

#### Convento de Tecanto

##### Ah Kin Chel

+Tecanto	181.225	924	1360	Tecanto
Tixcocho	183.227	1246	510	Tiscoch
Tixculum (3)	183.227	241		
+Tepacam	188.228	925	1360	Tepacan
+Teya	184.229	924	1741	Teya
+Zuma	177.233	925	1320	Zuma
+Bokobá	174.224	924	1360	Bocoba
Quitilcum	180.219	1286	680	Quitilcum

#### Convento de Yzamal

##### Ah Kin Chel

Yzamal	190.216	798	1700	Izamal
+La Concepción ?	190.216	522		
+Pomolche ?	190.216	523	1292	Pomolche
Quinimila	179.217	406	1292	Quininiela
Chalante	195.210	1016	680	Chalante
+Vizi ?	195.210	522		(4)
Pixila	191.213	377	020	Pixila
+Zuzal	192.211	523		(5)
Xanaba	190.206	392	816	Xanaba
Cantunil	188.201	552	1020	Cantunil
Zitipech	196.217	334	544	Zitipech
Chaltunpuhuy	196.217	145		(6)
Ticooh	185.212	581		(7)
+Cuxubila	185.212	522		
Tocobaz	185.212	537		
Tecal	198.226	610	680	Tecal
+ +Tunkas (1565)	185.212	680		Toncas

#### Convento de Hocaba

##### Hocaba

Hocaba	166.205	2831	5100	(8)	Hocaua (Socaba)
+Tahmek	166.211	354			
+Hoctun	170.209	354			
+Xocchel	174.206	354			
+Zahcaba	173.203	354	272	(9)	Capcaba
+Zanlahcat	170.198	354			
+Huhi	175.194	354			
+Tixcambahal	178.196	354			
+Cie	153.206	354			
<b>Convento de Homun</b>					
<b>Chakan</b>					
Homun y Cuzama	158.195	1989	2040		Somun y Cuzama
Acanqueh Timucuy	139.204	354		(10)	Acanques y Timocuy
Tixbecya	139.204	354			
Chaltun	139.204	287			
Tixyol	139.204	442			
+Ticooh ? (11)	?143.196	684	340		Tecos ?
<b>Convento de Manf</b>					
<b>Manf</b>					
Manf	150.157	2417	4964		Manf
Ticul	135.157	1969	4243	(12)	Tacul
+Yicman	145.172	1257			
+Tichac	144.185	1257		(13)	
Mama	154.166	1097	1020		Mama
Tiquit	157.173	997	1462		Tequite
+Tiab	162.158	1257	2040		Trabo
Zan	143.157	897	1360		Zan
+Panabachen	143.157	1257		(14)	
Zacalun	143.157	548	1020		Cazalun
Mona	117.168	872	1360	(15)	Mana

**Convento de Oxxutzcab**

**Manf**

+Oxkuzcab	146.148	685	2720	Oscucal
Yaxa	146.148	1370	453	Axa
+Ticumche	146.148	685	453	Ticumche
+Cauch	145.148	685		
+Puztunich	137.155	685	1428	Postunich
++Yotolin (1549)	144.149			Otolin

#### Convento de Tecax

##### Maní

Tecax	160.136	2458	2720	Tecax
Pencuyut	161.146	654	680	Pencuyut
Tixmiuac	180.140	941	612	Tismiguac

#### Convento de Zututa

##### Sotuta

Zututa	190.179	1447	952	Zotuta
+Yaxa	190.179	800	(16)	
+Tibolon	197.186	800	816	Tibolon
+Tabi	197.186	800	680	Tani
+Tivzih	208.147	800	1190	Teuzi (17)
+Zibak	208.147	800	340 (18)	Cinicac ?
+Zahcaba	201.171	800	272	Zapaba ?
Yaxcaba	209.173	784	2176	Yaxcaba
Mopila	205.168	362	1020	Mopila
Tixcacal	200.166	603	1224	Tiscacal

#### Vicaría de Petu

##### Mani

Petu	199.127	394	1020	Peto
Calotmul	188.108	560	850	Calamud
+Zismopo ?	185.121	477	(19)	
+Zucacab	197.136	477	408	Zucacab
+Taziu	195.144	477		
+Tizal	?	477		
+Chunhuhub ?	?	477		

Convento de Zizal

Cupul

Zizal	274.187	725	1496	Cical
+ S. Marcos N. 0	274.187	549		
Tixualahtun	280.183	363	136	Tisgualatan (20)
Xoquen	279.177	235	680	Xoquen
Chechemila	273.182	341	453	Chechemila
+ Chibxul	273.182	549		
Ticom	265.177	1024	442	Tecon
+ Tixcacal	267.171	549	612	(21) Tixcabal
Zitmopo	269.184	235	272	Cismop
+ Ebtun	268.185	549	680	Ebtun (22)
+ Tipixoy	266.190	549	680	Pixoy
Popola	270.193	917	510	Popola
+ Timozon	274.201	549	816	Temozón
+ Cuncunul	265.184	549	884	Concunul
+ Tahekbalam	283.211	549		

Visita de Curas Valladolid

Cupul

Yalcon	276.187	1038	272	Yalcon
Ticuche	284.190	1714	748	Tecuch
+ Yalcoba	291.200	1300	544	Yalcoba
+ Chemax	303.184	1300	612	Chemax
+ Tikanxoc ?	?	1300	816	Tecanxoc
+ Tahmuy	289.199	1300	408	Temuy
Yaxcaba	289.199	1143	181	(23) Axaba
+ Tizoc	287.193	1300	498	Tezoc

Convento de Tinum

Cupul

Tinum	255.197	339	544	Tinum
Guayama	262.191	376	680	Guayma
Cagua	252.182	659	680	Cagua
+ Citaz	240.205	458	408	Citax
+ Tizonot	233.220	458	680	Zenotillo

+Muxpip	233.220	458	(24)
---------	---------	-----	------

Convento de Tizimin

Cupul

Tizimin	280.239	308	408	Tezemin
+Tizonot ?	280.239	351	(25)	
Ticay	280.239	294	408	Tecay
Tixcacauche	280.239	544	317	Cacanche
Calotmul	277.225	911	(26)	
Yocoboz	277.225	162		
Zozil	272.238	220	714	Cozil
+Zucop	290.241	351		
+Zonotaqué	300.247	351	317	Zenotiaque
+Zinzinbahtoc ?	300.247	351		
Tahcab	292.227	176	1099	Tapab (Tapcab)
Tixpita	265.225	235	816	Espita
+Zabcanul ?	265.225	351	442	Cabcanus
+Zuquila	265.242	351	181	Cuquila
Yokchec	265.242	118		
+Panabá	267.256	351	453	Panabá
+Titzitz ?	267.256	351		
+Mexquitam	267.256	351	306	Mexquitam
+Chuyubchuen ?	269.253	351		
Yalzihom ?	269.253	602	408	Cabyalcihon
+Tahlosche ?	?	351	408	Loche ?
Quiquil	278.245	294	(27)	
+Chocholá	278.245	351	(28)	
++Temul (1549)	267.257			Temun
++Dzonotchuil (1549)	277.225			Zenote

Convento de Chanzenote

Tases

Chanzenote	318.222	700	453	Chanzenote
Nabalam	313.211	373	589	Nabalan
+Tixcancal	311.226	356	748	(29) Tiscacal
+Tixmukul ?	?	356	737	Tismocul

+Tixholop ?	?	356	227	Tixolop
+Tzemcay ?	?	356		
+Cachi ?	?	356		
Coni	378.268	93		
Ecab	403.277	257		
+ +Chauaca (1549)	326.258			Chuaca
<b>Cuzamil</b>				
<b>Cozumel</b>				
Xamancab	405.167	422		
+Oyquib ?	?	208		
Pole	382.172	33		
Tzama	353.133	169	340	Zama
<b>Convento de Ychmul</b>				
<b>Cochuah</b>				
Ychmultiuah	233.131	353	748	Ichmul
+Zacalac	229.114	530	952	Cacalaca
+Campocolche	229.114	530		
+Guaymax	235.126	530	1020	Guaymax
+Tixhozuc	257.140	530	544	Tixocuc
Xequepez	253.150	706		
+Chiquinzonot	245.149	530	544	Chiquinjenste
+Tixholop	224.148	530	(30)	
<b>Convento de Campeche</b>				
<b>Canpech</b>				
Campeche	30.95	373	1102	Campeche
+Captun	27.69	311	258	Lazeyba
+Maxtun	20.85	311		
+Muyil ?	?	311		
+Patcab ?	?	311		
+Quiziucche ?	?	311		
+Tiyaxcab	50.103	311	(31)	
+Tixchel	311 1088			Tichee
+Zapotitlan	311			

+Puhila	311			
Champton	9.44	249	612	Chanpoton
+Tichac	27.57	311	(32)	

Convento de Xequchakan

Ah Canul

+Xequchakan	73.134	1130		
Pocoboc	76.140	1176	544	Bocoboc
Tispocomucho	69.129	612	680	Tispocomuch
Tahnab	63.119	1553	544	Tenabo
+Tikumche	57.105	1130		

Convento de Calquinf

Ah Canul

Calquinf	83.155	252	340		Calquinf
Numquini	83.155	1730	1523	(33)	Nunquinf
+Kucab ?	?	783	1020		Cucab
Mopila	83.155	865	544	(34)	Moxila
+Panbilchen ?	?	784			
Ziho	83.155	757	612	(34)	Ciho
+Calahcum ?	?	783			
Halalcho	83.155	721		(34)	
Quinlacam	83.155	1081	1020	(33)	Quiulacan
+Tepacam ?	?	784			
+Zitbalche ?	?	783	1292		Cizbalche
Becal	86.163	360	476		Becal
Nohcacab	86.163	360	408		Noscacas
Maxcanu	88.179	937	1809		Maxcanuel

Visita de San Román

Canpech

+San Román	30.95	373		
------------	-------	-----	--	--

Curato de Bacalar (35)

**Pueblos que aparecen en la Minuta... de 1607 y que no se encuentran en el listado de 1582:**

	"F"	Provincia	Coords.	"P"
<b>Merida:</b>				
Chable (36)		Cehpech		1132
Cocata				938
Tecop (37)				938
Testizucal				938
Zamna				938
Zancapeas				938
Zeme				938
<b>Campeche:</b>				
Cholul (38)	1582	Cehpech		
Hema		?Emal		
Hopilchen				
Telochac				938
<b>Valladolid:</b>				
Axcocul	1582	Yaxcucul (39)	Cehpech	1132
Chichicen (40)		?Chichen	Cupul	553
Chixulub	1582	Chicxulub (39)	Cehpech	1132
Chunchinan (41)				938
Hunastru				938
Tela				938
Teucon				938
Zenotea				938

**Notas:**

(\*) Las cifras de población indican número de indios de pueblo. Las cifras en el documento de 1607 (aportaciones semestrales) fueron multiplicadas primero por 4 para obtener el número de tributarios (cada indio tributaba una pierna [cuatro piernas es igual a una manía] cada seis meses) y después por 3.4 para encontrar el número total de indios de pueblo.

(+) No aparece en las Tasaciones de 1549.

(+ +) Aparece en las Tasaciones de 1549 pero no en las Memorias de 1582 o en otros documentos pre-1582.

"F": Fecha y nombre de aparición previa. Cuando no se indica el nombre anterior significa que coincide con el de 1607.



"P": Población en número de indios de pueblo. Entre corchetes aparecen la media poblacional de Yucatán o la media de la respectiva sub-provincia.

- (1) En la Minuta... de 1607 existe un Axcocul, pero se encuentra dentro de la lista de encomenderos de Valladolid.
- (2) Existe otro Tichac en Campeche, excepto que en este caso se equipara con Sihochac. García Bernal impugna la igualdad sugerida por Roys entre Tichac y Telchac (pag. 104).
- (3) Roys sugiere que el Texcolmud de la lista de 1549 es Tixelum (Roys, 1957:87)
- (4) Uitzil. Según Roys se trasladó a Chalante desde época temprana: "En 1582 todavía está en Chalante y en 1656 compartía con Toebadz un sitio no especificado" (1957:91). Seguramente contabilizado en 1607 como parte de Chalante.
- (5) En 1549 Dzudzal seguramente se contabilizó como parte de Chalante. Entre 1656 y 1688 Chalante es trasladado a Dzudzal.
- (6) Hacia 1565 se había trasladado al sitio de Tecoh. En 1582 estaba ubicado en Sitalpech.
- (7) Existe otro Ticooh en Homun
- (8) En 1607, bajo Hocaua y Socaba (o Socaua) se contabiliza toda la provincia de Hocaba, exceptuadas las poblaciones bajo Homun.
- (9) Hay otro Zahcaba en Zututa y un Cansahecab en Zizontum
- (10) Según Roys (1957:38), la gente de Timucuy parece haber ido a misa en Acanceh. Existe también la posibilidad de que a partir de 1582 la población de Timucuy se haya establecido en Acanceh.
- (11) Se interpreta como Tecoh. Existe otro Ticooh (Tecoh) en Yzamal
- (12) El documento de 1582 localiza a Ticul en el mismo lugar que Manf: 150.157. No aceptamos la igualdad geográfica.
- (13) Tichac es, según Roys (1957:67), el nombre maya de Telchaquillo. Existe otro Tichac (Sihochac) en Campeche
- (14) Posiblemente incluido en la contabilidad de Zan. Panabachen está asociado a Panabá
- (15) Muna es equivalente de Mona y, ambos, diferentes de Mama; por esta razón creo que la equivalencia Mona = Mana es correcta.
- (16) Integrado en la contabilidad de Zututa
- (17) Teuzi se hizo equivalente de Tenci y Tenzi, todas dentro de las encomiendas de Mérida, y distinta de Tuci que, en 1643, aparece bajo la jurisdicción de Tixhotzuc.
- (18) Localizado en el trifinio Sotuta-Cochuah-Manf
- (19) Existe otro Zitmopo (Dzitnup) en Zizal
- (20) Ver Tisgualatan en encomiendas de Valladolid de 1607. Parece haber una repetición por error: una en Mérida (que correspondería a Sisal) y la otra en Valladolid.
- (21) Existe otro Tixcaal (Tixcaaltuyu) en Zututa
- (22) Se hicieron equivalentes Ebtum y Elbetun
- (23) Existe otro Yaxeaba en Zututa.
- (24) Existe otro Muxprij en Mutul
- (25) Hay otro Tizonot (Cenotillo) en Tinum. Roys indica que en 1582 Dzonotchuil, también llamado Tituz y Tizuyzenot, fue congregado junto con Tixcacauche y Tecay en Tizimín (Roys, 1957:120).
- (26) Hay otro Calotmul en Peto
- (27) Según García Bernal, Kikil aparece en 1607 como Sosil Mexquitán (pag. 103).
- (28) Existe otro Chochola bajo el Convento de Mérida (Chakan)
- (29) Existe un Tixcaal (Tixcaaltuyu) en Zututa.
- (30) Existe otro Tixholop en Chanzenote
- (31) Existe otro Yaxeab en Zututa.
- (32) Ver Tichac (Telchac) en Mutul y Tichac (Telchaquillo) en Manf.
- (33) Según Roys Numkini se trasladó a Calkiní durante la congregación civil de 1582 (1957:21)
- (34) Desde la década de 1550 Mopila se relocalizó en Calkiní (Roys, 1957:20). Igual sucedió con Sihu, Halalcho y Kinalcam.
- (35) En la Minuta... de 1607 no se hace mención a los pueblos bajo jurisdicción del Curato de Bacalar.
- (36) Cerca de Cholut.
- (37) "En 1565 Sebastián Vázquez mencionó otros cuatro pueblos en el sitio de Tecoh. Estos eran Chaltunpuhuy, Toebadz, Tunkas y Saheaba...Tunkas, Kuxbila y probablemente Saheaba, eran nombres de pueblos cupules..." (Roys, 1957:90).
- (38) Existe un Cholul en Campeche para el cual no hay equivalencia posible una vez que se ha igualado el otro Cholul con el Tichulul (Cholul) de Cehpech (jurisdicción del convento de Concal)
- (39) Equivalencias improbables por estar Yaxculul y Chixxulub en Cehpech. En 1582, por cierto,

• Chicxulub aparece como Hunchicxulub.

(40) En 1588 Ciudad Real consigna Chichen Itzá como un rancho ganadero.

(41) Resulta improbable que Chunchinan equivalga al Chinam sobre la desembocadura del Río Hondo: debería aparecer junto a otros pueblos de la provincia de

**Tabla XIV.****Relación de Pueblos según Lopez Cogolludo (1643) y Niveles Demográficos según Cárdenas Valencia (1639)**

<b>Poblados 1643</b>	<b>Equivalente 1607 (A)</b>	<b>Población 1639 (B)</b>	<b>Coordenadas</b>
Mérida (1)	Mérida	2739	
Kanazin	Tecanazi		135.208 x
Chubulná	Chubulua		126.226 (1)
Caukel	Canquel		118.226 (1)
Ucú	[Ucu]		94.228 .
Itziminá	[Yzamna]		127.224 .
<b>+Mérida (2)</b>			
Human (D)	Tapuman	3173	114.212
Zibikal (*)	Zuical		114.212 (1)
Zibkak (*)	Cinicac		114.212
Bolompoxché	Bolonpoxche		106.208 x
Zamahil	Camahil		100.212 (1)
Chocholá	Chochola		105.195 x
Hunucmá	Hunacama	3809	101.227 (1)
Zihunchén (*)	Cihunchen		101.227
Yabucú (*)	Ocuyabocu		101.227 (2)
Tiz			?
Kinchil	Quinchel		94.216 (1)
Tzemé (*)	Tzemé		94.216
Cunkal	Concal	4641	139.231 (1)
Chichxulub	Chicxulub		138.238 x
Chablé	Chable		?
Cholul	Cholul		133.229 x

Zicipach	Ciquipach		137.227 x
Mocochá (D)	Mococho	4791	145.235 (1)
Ixil	Ixil		143.240 (1)
Baca	Baca		151.236 (1)
Tixcunchel	Tizunchel		152.234 (1)
+Tixkokob (3)	Tiscocob	5244	150.225 (1)
Tixpéual (4)	Tispegual		146.222 x
Euan	Eguan		155.225 (1)
Nolo	Nolo		146.225 (1)
Ekmul	Etimue [Ekmul]		155.220 (1)
Yaxkukul	Yaxcucul		149.231 (1)
Mutul	Motril	5977	163.234 (1)
Uci	Uqui		164.237 x
Kinf	Quini		159.238 (1)
Muxppip	Moxipip		158.229 (1)
Tichac (D)	Telchac	4826	164.246 (1)
Zemul	Zemul		160.247 x
Zinanché	Zinanche		174.248 (1)
Cacalchen (D)(?)	Cacalchen	3936	168.223 (1)
Bokobá	Bocoba		174.224 x
Zizamtun	Zicontun	5080	189.249 (1)
Yobain	Yobain		181.249 (1)
Zilam	Zilan		199.254 (1)
Canzahcab (D)	[Canzahcab]	4643	181.240 .
Zuma	Zuma		177.233 x
Timax (D)	Temax	4248	198.240 (1)
Buctzotz	Tabuzos		214.245 x
Zumcauich			?

Tikal	Tecal		198.226 (1)
Tikantó	Tecanto	5875	181.225 .
Citilcum	Quitilcum		180.219 (1)
Cinimilá	Quiniuela		179.217 (1)
Tixkochoch	Tiscoch		181.225 (2)
Tixculum (*)	[Tixculum]		181.225
Tiyá (D)	Teya	4957	184.229 x
Tipakam	Tepacan		188.228 x
Ytzamal	Izamal	7674	190.216 (1)
Pomolche (*)	Pomolche		190.216 x
Santa Marfa (*)			190.216
Citilpech	Zitipech		196.217 (1)
Pixilá	Pixila		191.213 (1)
Zuzal	[Zuzal]		192.211 .
Xanabá	Xanaba		190.206 (1)
Kantunil	Cantunil		188.201 (1)
Chalamté	Chalante		195.210 (1)
Vitzf	[Vizi]		195.210 .
Tocbaz (*)	[Tocobaz]		195.210
+Hocabá (4)	Hocaua	2765	166.205 (1)
Tzanlahcat	[Zanlahcat]		170.198 .
Huhf (*)	[Huhi]		170.198
Tixcamahil (*)	[Tixcambahal]		170.198
Zahcabá	Capcaba		173.203 x
+Hoctun (5) (D)	[Hoctun]	2555	170.209 .
Xocchéł	[Xocchel]		174.206 .
Tahméc	[Tahmek]		166.211 .
Zeyé	[Cie]		153.206 .
Homun	Somun	2520	158.195 x
Cuzamá	Cuzama		158.195 (1)

Tikoh (D)	(6)Tecos [Ticooh]	2188	143.196 x
Timucuy	Timocuy		139.204 (1)
Telchaquillo	[Tichac]		144.185 .
Acanceh	Acanques		139.204 x
Xiol (*)	[Tyxiol]		139.204 .
Chaltun (*)	[Chaltun]		139.204 .
Maní	Mani	7597	150.157 (1)
Zan	Zan		143.157 (1)
Tipikal			?
Chapab			?
Tiab (D)	Trabo [Tiab]	4572	162.158 x
Tiek (*)			162.158
Pencuyut	Pencuyut		161.146 (1)
Chumayel			?
Xaya			?
Máma (D)	Mama	4168	154.166 (1)
Tekit	Tequite		157.173 (1)
Ticul (D)	Tacul	7607	135.157 (1)
Nohcacab? (7)			?
Puztunich	Postunich		137.155 x
Muna (D)	Mana	3677	117.168 (1)
Zaclum	Cazalun		130.169 (1)
Abalá			?139.204
Becyá (*)	[Tixbecya]		?139.204 .
Oxkutzcab	Oscucal	6413	146.148 .
Yaxá (*)	Axa		146.148
Akil			?
- Yotolin	Otolin		?

Bolonchen (8) (D?)		817	?
Ticul?			
Manf? (9)			
Hopelchen?			
Numkin?			
Tixax	Tecax	7515	160.136 (1)
Tixmeuac	Tismiguac		180.140 (1)
Ticun	Ticunche		?146.148 x
Tixcuytun			?
+Zotuta (10)	Zotuta 190.179 x	3380	197.186 (1)
Tibolón	Tibolon		197.186 x
Tabi	Tani		197.186 x
Ceyeuzih	Teuzi		?208.147 x
Yaxá	[Yaxá]		190.179 .
Cantamayec (*)			190.179
+Yaxcabá (11) (D)	Yaxcaba	5237	209.173 (1)
Mopilá	Mopila		205.168 (1)
Tixcacal	Tiscacal		200.166 (1)
Tacchebilchen			?
Tixcacal (12)(D)	Tixcacal	1219?	?
Ticom	Tecon [Ticom]	(Sucopo)	?265.177 (2)
+Petu	Peto	2852	199.127 (1)
Tahoiu	[Taziu]		195.144 .
Tixualatún	Tisgualatan		203.133 (1)
Tzucacáb	Zucacab		197.136 x
Calotmul	Calamud		188.108 (2)
Valladolid (Zizal)	Cical	6807	274.187 (1)
San Marcos	[San Marcos]		274.187 .
Timozon	Temozón		274.201 x
Popolá	Popola		270.193 (1)

Pixoy	Pixoy		266.190 x
Chechemlá (D)	Chechemila	5650	273.182 (1)
Ychibxul (*)	[Chibxul]		273.182 .
Xoquen	Xoquen		279.177 (1)
Zitnup	Cismop [Zitmopo]		269.184 (1)
Hebtún	Ebtun		268.185 x
+ Valladolid (13)	Valladolid	4676	
Tekuch	Tecuch		284.190 (1)
Chemax	Chemax		303.184 x
Tekanxoc	Tecanxoco		?
Tixualhtun	Tisgualatan		?203.133 (1)
Yalcon	Yalcon		276.187 (1)
Tizoc	Tezoc		287.193 x
Tahmuy	Temuy		?267.257 (2)
Yalcobá	Yalcoba		291.200 x
Uayma	Guayma	2664	262.191 (1)
Tinum	Tinun		255.197 (1)
Kaua	Cagua		252.182 (1)
Cuncunul	Concunul		289.202 (1)
	(.1549)(265.184)		
Zonot (D)	Zenotillo [Tizonot]	1565	?277.225 (4)
Muxppip (*)	[Muxpip]		?233.220 .
Tunkaz	Toncas (.1549)		?185.212 .
Zahcabá (*)	?Zapaba		?201.171 x
Zitaz	Citax		?240.205 x
Chichen Ytzá	[Chichicen]?		?
Tizimin	Tezemin	4289	280.239 (1)
Zonotchuil (*)	Zenote		280.239
Cacauchi (*)	Cacanche		280.239 x
Tikay (*)	Tecay		280.239
Zucilá	Cuquila		265.242 x



Yokchec (*)	[Yokchec]		265.242 .
Panabá	Panaba		267.256 x
Tetzitz (*)	Tetiscuzal		267.256 x
Mexcitam (*)	Mexquitan		267.256 x
Loche	Loche		?
Kikil	[Quiquil]		278.245 .
Chochohá (*)	[Chochohá]		278.245 .
Tixcomilchen			?
Zozil	Cozil		272.238 (1)
Tzucop	[Zucop]		290.241 .
Zonotaké	Zenotiaque		300.247 x
Yekpez (*)	(ver Tixhotzuc)		300.247
Calotmul (D)	Zalatumud	3387	277.225 x
Tahcab	Tapab [Tahcab]		292.227 (1)
Tixppitah	Espita		265.225 (1)
Ytzabcanul (*)	Cabnacus [Zabcanul]		265.225 x
+Chemzonot (14)	Chanzenote	3681	318.222 (1)
Emal			?
Tixholop	Tixolop		?
Cehac			?
Human			?
Pachihohon (15)			?
+Nabalón (D)	Nabalan		313.211 (1)
Tixcancal	Tiscabal		311.226 x
Hunabku	Hunastru?		?
Yalcobà	(ver Valladolid)		?
Tehuh			?
+Cozume I(Boloná) (16)		832	?
San Miguel			?
Santa Marfa			?
+Ychmul (4)	Ichmul	2984	233.131 (2)

Tixholop	[Tixholop]		224.118 .
Timum			
Celul			
Tibac			
Zaclac	Cacalaca		229.114 x
Zaban			
Uaymax	Guaymax		235.126 x
Tituc			
Chunhuhub			
+Tixhotzuc (17) (D)	Tixocuc	3303	257.140 x
Chikinzonot	Chiquinjenste		245.149 x
Tilá	Tela		?
Ekpez	[Xequepez]		253.150 .
Tuci (*)			253.150
Campeche	Campeche	3617	30. 95 x
Kinpech (*) (18)			30. 95
Calkinf (*) (18)			30. 95
Kinlacam (*) (18)			30. 95
Ucumal			?
Yaxa (*)			?
Chulul	Cholul		?
Tixmucuy	Tismocul		?
Bolonchen (19)	(ver Bolonchen-Ticul) 902		?
Cahuich			?
Tixbulul (20)	?Chixulub		?
Zamulá	?Zamna		?
Xampolol			?
+Campeche	Campeche	2338	30. 95 x
Teop	Tecop		?
Kehté			?
San Pedro			?
Chiná	?Chunchinan		?
Santa Ana			?

San Román	San Román		30. 95 x
Champotón (D)	Chanpoton	2365	9. 44 (1)
Yulmal (*)			9. 44
Haltunchen			?
Zihochac	?Telochac		?164.246 x
Zaptun (21)			?
+Tichel (22) (D)	Tichee	2856	?
Ticintumpá			?
Mamantel (*)			?
Cheuzih			?
Chiuha			?
Chekubul			?
Uzulaban			?
Xecchakán	[Xequechakan]	5107	73.134 .
Pocboc	Bocoboc		76.140 (1)
Tixpokmuch	Tispocomuch		69.129 (1)
Tahnab	Tenabo		63.119 (1)
Timum			?
Calkiní	Calquinf	8464	83.155 (1)
Cucab (*)	Cucab		83.155
Kinlacam (*)	Quiulacan		83.155
Zihó (*)	Ciho		83.155
Halalchó (*)	[Halalcho]		83.155 .
Zitbalché	Cizbalche		?
Mopilá	Moxila		97.180 (2)
Tipakan (*)	[Tepacam]		97.180
Becal	Becal		86.163 (1)
Nohcacab (*)	Noscacas		86.163 (1)
Nunkiní	Nunquinf		72.159 (1)
Maxcanul (D)	Maxcanuel	4000	88.179 (1)
Kopomá			?

Hopilchen	Hopilchen		?
Halalchó	(ver Calkiní)		?
Zahcabchen (23) (D)	?Zancapeas	1318	73.149 (1)
Holail			?

#### Conventos Perdidos:

Chunhaaz (24)	
Ychbalche (24)	
Tzuctok (24)	
Ytzaes (25)	
Zaclum (26)	1621 d. C.
Tabasco (27)	1632 d.C.
Nohhaa (28)	1646 d.C.

#### Nota:

No se incluyen los establecimientos que López Cogolludo consigna en su texto para Tabasco.

- (+) Establecimientos de clérigos. Los que no llevan este indicativo son establecimientos de religiosos.
- (\*) Misma ubicación que el asentamiento que le precede.
- (A) Cuando el equivalente esta entre corchetes significa que no aparece en la lista de 1607 sino en la de 1582, o en las listas precedentes si así se indica. Cuando a las coordenadas de un sitio le sigue una "x", la posición es enlistada para 1607. Los números entre parentesis indican el grado de certidumbre con respecto a la posición geográfica señalada.
- (B) En esta tabulación las cifras de población en 1639 se refieren a indios de pueblo. Las proporcionadas por Cárdenas Valencia, sin embargo, son almas de confesión, concretamente individuos de "...todas las edades, desde la de siete años para arriba, hasta la más decrepita que hubiere capaz de administración..." (Cárdenas Valencia, 1937:99). Por esta razón fue necesario multiplicar las cifras del texto de 1639 por el factor de conversión de 1.67. Dentro de la lista de beneficios, Cardenas Valencia no incluye Nabalón (posiblemente quedó englobado en otra cabecera de la región) ni proporciona las cifras de indios en las poblaciones de Mérida, Valladolid y Campeche. Igual omisión se presenta en el caso de las guardianías y vicarías. Para cubrir esta deficiencia (excepto la de Mérida/Clérigos) hemos tomado las cifras de Cook y Borah (1978) para los establecimientos respectivos.
- (D) Establecimiento nuevo, desprendido de otro que ya existía y que lo precede, no-desprendido, en el listado.
- (1) Iglesia de indios en Mérida: San Cristóbal; en Campeche: San Francisco; en Zizal (Valladolid): San Bernardino
- (2) Administración de naborías. Se trata de "cuatro pueblos de indios estramuros de la ciudad, barrios de ella, cuyos titulares de iglesias son Santiago, Santa Catalina, San Sebastián y Santa Ana". (López Cogolludo, 1867: I,375)
- (3) Fue convento franciscano hasta 1602
- (4) Las visitas (y los pueblos o barrios en el mismo asiento que la cabecera) aparecen con sangría bajo la cabecera, en este caso Tixkokob. El total de pueblos bajo cada entrada es la suma de cabecera y

visitas.

- (5) Fundación franciscana. Pertenecía a la administración del convento de Hocobá.
- (6) Fecha de titulación
- (7) "...se administra en ella a otro (pueblo) que está conjunto" (p. 381)
- (8) Vicaría "que llaman de Ticul" (p. 381)
- (9) "y otros pueblos de la sierra que están en aquel asiento (de Bolonchen?) avcindicados y otros hufdos de sus casas..."
- (10) Fue convento franciscano hasta 1581
- (11) Era administrado por los franciscanos desde Zotuta.
- (12) Vicaría
- (13) Establecimientos de naborías (Navorios): Santa Ana, San Juan y Santa Lucia.
- (14) Fue convento franciscano; su último guardián electo en 1581
- (15) Visita localizada en Cabo Catoch
- (16) Fundación franciscana. "Mudose no ha muchos años la cabzca al pueblo de Boloná, y así ahora es beneficio de Cozumel, se llama el de Boloná" (p. 377)
- (17) "...era de la administración del dicho convento" ? (p.376)
- (18) Barrios de Campeche
- (19) Llamado Cauich. La cifra de 540 almas de confesión parece aplicarse a Bolonchen y Cauich (en Cárdenas Valencia el segundo Bolonchen aparece como establecimiento religioso aparte con dos pueblos.
- (20) Llamado Lerma por los españoles
- (21) "que los españoles llaman la Zeiba" (p. 385)
- (22) "...que hoy llaman Popolá por haberse destruido aquel pueblo, fue convento nuestro hasta el año de 1602" (p. 377)
- (23) "que comúnmente llaman las Montañas" (p. 385)
- (24) "se eligieron guardianes hasta 1614", mientras que la "conversión de los indios de que se poblaron comenzó el año de 1604" (p. 386)
- (25) Fundación de Juan de Orbita de 1618, "donde dijeron misa algún tiempo hasta que aquellos indios los echaron" (p. 386)
- (26) "que llaman lo de la Pimienta" (p. 386). "que duró hasta que los indios mataron allí al padre Fr. Juan Henríquez" (*id.*)
- (27) Se despobló por enfermedad o muerte natural de religiosos
- (28) "...del reino del Próspero. Duró cerca de tres años..." (p. 387)

Relación de Pueblos en la Minuta de los Encomenderos de 1607 (Paso y Troncoso) que no aparecen en López Cogolludo de 1643. La lista se refiere solo a encomiendas de Mérida, Campeche, Valladolid y las de la Corona en ambas posibilidades: Ayudas de Costa y Real Caja. No quedan incluidas las de Tabasco aunque sí aparecen en la Minuta de los Encomenderos.

Pueblo	Tributo	
Cinicac	25	Mérida
Cocata	60	Mérida
Hastunich	10	Mérida
Iztual	25	Mérida
Axaba	13.3	Valladolid
Cabyalcihon	30	Valladolid
Chuaca	33.3	Valladolid
Teucon	25	Valladolid
Zama	25	Valladolid
Zenotea	25	Valladolid
Lazeyba	19	Campeche ?
Hema	70	Campeche
Temun	40	Campeche

## Tabla XVII.

### Establecimientos Religiosos en Tabasco, 1582. "Memoria de los conventos, vicarías y pueblos..."

Establecimiento o Pueblo	Distancia a Cabecera (leguas)
--------------------------	-------------------------------

Curato de Tabasco (1)

Chayala

Atazta

Tabasquillo

Taxaual

Cabecera de Chontalpa

Nacaxoxoca

0

Oxiacac

6

Ocuilzapotlam

6.5

Olcuagtitlan

3

Ozeluteopa

7

Apaztla

1

Guaucalco

0.5

Mazateopa

2

Chilatempa y Tapueupo

2(\*)

Tecolotlan

3.5

Omitlan

1

Guatacalca

2

Tuptla

1.5

Cabecera de Naguatlatos (2)

Gueymango

0

Xalupa

1

Colico

1.5

Anta

2.5

Pichucalco

6

Cuaquilteopa	7
Cimatla	8
Continuaca	9
Feliciano Bravo (3)	3
Isabel Caravz (3)	4.5
Antón Gomez (3)	4
<b>Visita del Río</b>	
Xonotla y Xicalango	0
Tamulte Popane	
Yztapa	
Uzumacintla	
Petenechte	
Tagnohzic	
Chilapa	
Tepetitlan	
<b>Cabecera Tamulte de la Barranca</b>	
Tamulte de la Barranca	0
Tamulte de la Sabana	3
Zoyataco	14
Xalpa	12
Mecauacan	17
Ayapa	18
Teutitlan Copilco	20
Amatitlan	24
Gueymanguillo	
Boquiapa	
Yenuapa	
Vilapa	
Copilco Zaqualco	
Chichicapa	
<b>Visita de Chiapa (4)</b>	
Ozelutlan	0
Tlapixulapa	



Tlacotalpa  
Teapa  
Tecomaxayaca  
Xinechuacan  
Xauacapa  
Xalapa  
Aztapa (5)

- (1) Curato de españoles
- (2) Monasterio franciscano en cabecera
- (3) Estancia
- (4) Visita de los dominicos
- (5) "y algunas estancias".

**Tabla XVIII.****Minuta de los Encomederos... de 1607****Provincia de Tabasco**

<b>Pueblo</b>	<b>Tributación (Cargas de Cacao)</b>
Santiago Cimatlan	3.5
Matitan	
Conduacan	7.5
1/2 Tamuete de la Barranca	
1/2 La Zabana	
Tamultees	
Oxiacaques Zelotenpa	
Ulapazipasta	
Guaymango	7.5
Macetanpa	3.5
Teapa	9
Tenozique	
San Ildefonso	
Guaymango (repetido)	11
1/2 Tamulte de la Barranca,	
1/2 Cuilapotan Macuxpana,	
1/2 Culico,	
1/2 Xoyataco	
Chichicapa	13
Guatacalca	2
Anta	3
Guatitan	3
Xalupa	3
Astapa	
Xalapa	9

Cucul Tenpa,	
Puscatan,	
1/2 Tamulte de la Barranca	
1/2 Zabana	11
Xalupa (repetido)	2
Total:	88

**Notas:**

Los pueblos están arreglados por orden alfabético de los respectivos encomenderos, utilizándose el nombre, y no el apellido del encomendero para ese propósito.

"Todas las cuales dichas mantas, maíz y gallinas y cacao, se da y paga a cada encomendero de seiro para ese propósito.

"Todas las cuales dichas mantas, maíz y gallinas y cacao, se da y paga a cada encomendero de seis en seis meses, en cada un año por los tributos de San Juan y Navidad y demas del cacao que ansí se da en la provincia de Tabasco, se le da a cada encomendero otras tantas cargas de maíz como cacao." (Paso y Troncoso, 1940:37-38).

## Tabla XXII

### Entradas desde el Norte a Zona Insurrecta.

1551+	Cap. Fco. Tamayo Pacheco	Mérida-Provincia de. Acalán
1566-8	Pablo Paxbolón	Tixchel-Zapotitlán
1568	Juan de Garzón	Bacalar-Area Cehache
1568	Juan de Garzón	Bacalar-Area Tipú
1604	Pablo Paxbolón	Tixchel-Las Montañas?
1604-5?	Fray Juan de Santamaría	Mérida-Ichbalché-Tzuctok
1606	Indeterminados	Campeche?-Area Cehache
1618	Fuensialida y Orbita	Mérida-Tipú-Tayasal
1619	Fuensialida y Orbita	Mérida-Tipú-Tayasal
1621	Fray Diego Delgado	Mérida-Zaclún
1622	Diego de Cárdenas	Yucatán-Taiza
1622-4	Francisco de Mirones	Mérida-Zaclún
1623	Fray Diego Delgado	Zaclún-Tayasal
1624	Fernando Camal	Oxkutzcab-Zaclún
1641	Fuensialida	Bacalar-Tipú/Soite
1641	Becerril y Tejero	Tipú-Soite y Mana
1641+	Tejero y San Miguel	Bacalar-Manan/Isla Zula
1644	Salazar, León y Magaña	Múltiple
1678	Tallamendía, Rivera y Ayora	?-La Montaña
1679?	Alonso García de Paredes	Campeche?-Zuchthok?
1680	"Milicia Yuateca"	Usumacinta/Tah Itzá
1687	Cap. Juan Castillo Toledo	-La Pimienta
1695	Alonso García de Paredes	Campeche?-Area Cehache
1695	Fray Andrés de Avendaño (a)	?-Tayasal
1695-6	Alonso García de Paredes	Campeche-Chuntuquf
1695	Fray Andres de Avendaño	Mérida-Tayasal
1696	Fray Andrés de Avendaño (b)	Mérida-Tayasal
1697	Martín de Ursúa (c)	Campeche-Tayasal
1699	Martín de Ursúa (d)	Campeche-Remedios

#### Notas:

(a) Segun Jones, el número total de viajes de Avendaño a Tayasal fue de tres; uno de ellos, el primero, se

habría mantenido en secreto. En ese viaje pudo haber acompañado a García de Paredes hasta el punto de máximo avance en territorio cchache.

(b) Lleva carta del gobernador Martín de Ursúa en contestación a la comunicación de Canek a través de Bitchab. Simultáneamente sale a Mérida, a través de Tipú, una embajada de cuatro indios enviada por Canek. En Noh Peten (Tayasal) Avendaño bautiza a más de 300 niños.

(c) Salió por delante Pedro de Zubiaur. El itinerario es Zuchok, Bateab (ocho leguas monte adentro estaban indios chanes de Pachechén)

(d) Para esas fechas se han retirado de sus congregaciones: chanes ("de nación queaches"), los que estaban en términos de Contemo.

## Tabla XXIII

### Ataques Indígenas en Zona Septentrional

Año	Grupo Indígena en Resistencia	Población bajo Ataque
1546	Indios del norte de Yucatán	Saci (Valladolid) <i>et al</i>
1547-7	Indios prov. de Chetumal	Chanlacan
1567&+	Indios área de Tipú	Rebelión generalizada
1624	Indios de la Pimienta	vs. Mirones
1629	Cehaches	Sacalum
1630-1	Indios de Tipú, Xibun y Soite	Rebelión. Abandonos
1638	Indios de región de Bacalar	Rebelión generalizada
1639+	"Indios bárbaros"	Bolomchen
1654	Indios de Chanlacan y Uatibal	Rebelión
1664+	Indios de Zahcabchen	Zahcabchen
1678	Indios del sur de Campeche	Rebelión?
1693	Ahitzáes (Villagutierre)	Provincia de Tabasco
1696?	Ahitzáes (g)	Reducciones de Paredes
1699	Ahitzáes (h)	Zacpui y Alain

#### Notas:

(g) Asociado a la Gran Entrada. Atacaron Pachechén (30), Bateab (muchos) y Chumpich (120); entre paréntesis el número de indios que huyeron después del ataque. Ver Villagutierre

(h) Asociado a la Gran Entrada. Los indios de Zacpui huyen y prenden fuego a su pueblo y a las reservas de maíz que no pudieron llevarse. Poco antes los indios de Alain se habían rebelado. Ver Villagutierre.

## Tabla XXIV

### Entradas en Area de Bacalar-Chetumal-Dzuluinicob.

1547?	Contingente del Cabildo Juan de Garzón)	Bacalar Lamanai-Chanlaca (para sofocar rebelión de 1547) (a)
1547	Juan de Aguilar	Bacalar-Chanlaca
1604	Antonio de Arroyo +	Chancenote-Chunhuhub? " <i>secular priest</i> " (b)
1608	?	Reducción en área de Tipú: Tipú, Petentzub y Zaczuz. En 1622 tenían, entre otros, 136 casados P. 132.
1608	Fray Gaspar de Sos (c)	Reducción de área de Bahía de la Ascensión. Fundación de misión de San Francisco de Hoyal. (106 mayas reducidos)
1613-5	Juan Sánchez de Aguilar	Reducciones en río Belice, cerca Alcalde de Bacalar de Tipú. Funda reducciones en Petentzub y Zaczuz
1620	Hernando de Landeras p. 5(d) "pequeño contingente"	Ecab-Cozumel-Bahía del Espíritu Santo. Reducción de Nta. Sra. de la Limpia Concepción (Canchancay)
1630	Cristobal Sánchez 6+?	Bacalar-Zacatán-Xibun. Se trata de un intento de reconcentrar los huídos de Xibun y Soite ese año. Logran hacerlos regresar.
1638	Juan Sánchez de Aguilar Alcalde de Bacalar (e) 7+?	Bacalar-Zacatán. Traslada 80 niños y adultos huídos de Chinan y Manan a Bacalar. Ese mismo año reconcentra población en Soite y Xibuen.
1642	?	Se congregan 300 familias (8 de los pueblos en rebelión) en Tipú. Sólo 6 pueblos, con 150 familias, permanecían leales a la Corona. 1641-1695 es área independiente.
1654	Francisco Pérez p. 231 4+? 6+?	Bacalar-Uatibal. Reduce 200 adultos y niños a sus lugares de origen.

1655 Francisco Pérez 10+60

Bacalar-Holzuz y Holpachay. Relocaliza  
100 adultos y niños en Bacalar-Pacha.  
Levanta Matrícula de Chunukum.

**Notas:**

- a. La primera cifra indica el número de españoles en el contingente; la segunda la de indios que los acompañaban.
- b. Arroyo participa en reducciones apoyadas por Juan Chan, gobernador de Valladolid y realizadas con base en Chancencote. Ver Jones, 1989:131
- c. Jones, 131: "Esta misión era pequeña, contaba con tan solo 106 personas de todas las edades".
- d. Concentró la población dispersa de diez pequeños asentamientos, en total: 64 adultos, entre hombres y mujeres, y una cantidad indeterminada de menores (ver Jones, 1989:196, apoyado en AGI, México 906).
- e. Tamalcab y Holpatin también se habían rebelado, y no habían sido vueltos a poblar. Pacha, Yumpeten, Soite, Manan y ibun, sin embargo, sí habían sido reocupados hacia esas fechas.



## BIBLIOGRAFIA.

Adams, Richard E.W. 1973a "The Collapse of Maya Civilization: A Review of Previous Theories", en *The Classic Maya Collapse* (T.P. Culbert. ed.). University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 21-34.

1973b "Maya Collapse: Transformation and Termination in the Ceramic Sequence at Altar de Sacrificios", en *The Classic Maya Collapse* (T.P. Culbert, ed.). University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 133-163.

Adams, William Y. 1979 "On the Argument from Ceramics to History: A Challenge Based on Evidence from Medieval Nubia"; *Current Anthropology*, 20 (4); pp. 727-744.

Altschuler, Milton. 1958. "On the Environmental Limitations of Maya Cultural Development". *Southwestern Journal of Anthropology* Vol. 14, No. 2. pp. 189-198.

Alvarado, Pedro. 1946a *Relación hecha por Pedro de Albarado a Hernando Cortes...* [11 de abril, 1524]. Biblioteca de Autores Españoles, desde la Formación del Lenguaje hasta Nuestros Días. Vol. 22: Historiadores Primitivos de Indias, Tomo I, pp. 457-459. Ediciones Atlas. Madrid.

1946b *Otra Relacion hecha por Pedro de Albarado a Hernando Cortés...* [28 de julio, 1524]. Biblioteca de Autores Españoles, desde la Formación del Lenguaje hasta Nuestros Días. Vol. 22: Historiadores Primitivos de Indias. Tomo I, pp. 460-463. Ediciones Atlas. Madrid.

Alvarado Tezozomoc, Hernando. 1944 *Crónica Mexicana*, Escrita hacia el Año 1598 (Notas de Manuel Orozco y Berra); Editorial Leyenda; México.

Amin, Samir 1973 *Categorías y Leyes Fundamentales del Capitalismo*; Editorial Nuestro Tiempo; Mexico.

Anderson, Perry. 1979 *Lineages of the Absolutist State*; Verso Editions; London.

Andrews, E.W. IV 1943 "The Archaeology of Southwestern Campeche", *Contributions to American Anthropology and History* 8(40).Carnegie Institution of Washington. Publication 546. Washington, D.C.

1965 *Progress Report on the 1960-1964 Field Seasons, National Geographic Society-Tulane University Dzibilchaltun Program*. Middle American Research Institute, Publication 31. Tulane University. New Orleans. pp. 23-67

Anglería, Pedro Mártir de 1964+ *Décadas del Nuevo Mundo*; 2 vols. Biblioteca José Porrúa Estrada de Historia Mexicana, 6. Primera Serie: La Conquista, VI. José Porrúa e Hijos Sucs. México

Antevis, Ernst 1955 "Geologic-Climatic Dating in the West"; *American Antiquity* , XX (3); pp. 317-335.

1962 "Late Quaternary Climates in Arizona"; *American Antiquity*, 28 (2); pp. 193-198.

Anthony, David W. 1990 "Migration in Archaeology: The Baby and the Bathwater". *Journal of the American Anthropological Association*, vol. 92. pp. 895-914

Armillas, Pedro 1964 "Condiciones Ambientales y Movimientos de Pueblos en la Frontera Septentrional de Mesoamérica"; *Homenaje a Fernando Márquez-Miranda*; Publicaciones del Seminario de Antropología Americana; Universidades de Madrid y Sevilla; pp. 62-82.

Avendaño y Loyola, Andrés de 1696 *Relación de las dos entradas que hize a la conversión de los Gentiles Ytzaex y Cehaches yo Fr Andres de Avendaño y Loiola predicador conventual del convto grande de Mérida...*, Manuscrito en Ayer Collection, Newberry Library, Chicago.

Ball, Joseph W. 1979 "Ceramics, Culture History and the Puuc Tradition: Some Alternative Perspectives", en *The Puuc: New Perspectives*. (L. Mills, ed.). Scholarly Studies in the Liberal Arts, No. 1. Central College. Pella. Iowa. pp. 18-35.

1985 "The Postclassic that Wasn't: The Thirteenth-through-Seventeenth-Century Archaeology of Central Eastern Campeche, Mexico", en *The Lowland Maya Postclassic* (A.F. Chase y P.M Rice, eds.). University of Texas Press. Austin. pp. 73-84

1986 "Campeche, the Itza, and the Postclassic: A Study in Ethnohistorical Archaeology", en *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic* (J.A. Sabloff y E.W. Andrews V, eds.). University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 379-407

Baron Castro, Rodolfo 1942 *La Población de El Salvador*. Madrid

Bertrand, Michel 1982 "Demographic Study of the Rabinal and El Chixoy Regions of Guatemala", en *The Historical Demography of Highland Guatemala* (R.M. Carmack, J. Early y C. Lutz, eds.). Institute for Mesoamerican Studies. Pub. No. 6. University of New York at Albany. pp. 65-75.

Bolland, Nigel O. 1977 "The Maya and the Colonization of Belize in the Nineteenth Century", en *Anthropology and History in Yucatan* (ed. Grant D. Jones); University of Texas Press. Austin and London. pp. 69-99.

BPR, Ms. 175, fols. 369-381. Memoria de los frailes menores que hay en la provincia de Guatemala. 1604?

BPR, Ms. 175, fols. 444-446. Relación de Fray Rafael de Luján. 1604?

BPR, Ms. 2.848, fols. 108-128. Memoria y padrón de todos los conventos y doctrinas que administtra la religión de N.P. Santo Domingo en el obispado de Guatemala (Memoria Dominica). 1664

Brinton, D.G. 1882 *The Maya chronicles*. Philadelphia (Juicio de Valladolid)

Bryan, Alan Lyle y Ruth Gruhn 1964 "Problems Relating to the Neothermal Climatic Sequence"; *American Antiquity*, 29 (3); pp. 307-315.

Bullard, W.R. Jr. 1960 "Maya Settlement Patterns in Northeastern Peten". *American Antiquity* 25: 355-372.

BUT. Sección Latinoamericana. Relación de los caciques y número de indios que hay en Guatemala..., 1572

Carr, R.F. y J.E. Hazard 1961 *Map of the Ruins of Tikal, El Peten, Guatemala*. Tikal Reports, No. 11. University Museum Monograph, University Museum. University of Pennsylvania

Cárdenas Valencia, Francisco de 1937 *Relación Historial Eclesiástica de la Provincia de Yucatán de la Nueva España, escrita el año de 1639*. Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas. Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e Hijos. México. (los censos eclesiásticos aparecen en pp. 98-114)

Carmack, Robert M. 1981. *The Quiché Mayas of Utatlán: The Evolution of a Highland Guatemala Kingdom*. University of Oklahoma Press. Norman.

Carrasco, Pedro 1971 "The Peoples of Central Mexico and their Historical Traditions"; *Handbook of Middle American Indians: Archaeology of Northern Mesoamerica*, Vol. 11, Pt.2; (R. Wauchope, G.F. Ekholm e I. Bernal, eds.); University of Texas Press; Austin; pp. 459-473.

1976 "Los linajes nobles del México antiguo", en *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica* (P. Carrasco, J. Broda et al., eds.). SEP-INAH. pp. 19-36.

"Carta de la Justicia y Regimiento de la Rica Villa de la Veracruz a la Reina doña Juana y al Emperador Carlos V, su hijo, en 10 de julio de 1519", en Hernán Cortés. 1970. *Cartas de Relación*. Editorial Porrúa. México.

Cartas de Indias 1974 [1877] *Cartas de Indias*. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo I Madrid.

Castellón, Blas Román 1984 *Análisis Estructural del Ciclo de Quetzalcóatl: Una Aproximación a la Lógica del Mito en el México Antiguo*; Tesis de Licenciatura; ENAH; México.

Chadwick, A.J. 1978 "A Computer Simulation of Mycenaean Settlement"; *Simulation Studies in Archaeology* (Ian Hodder, ed.); Cambridge University Press; pp. 47-57.

Chamberlain, Robert S. 1982. *Conquista y Colonización de Yucatán, 1517-1550*. Editorial Porrúa. México.

Charlton, Thomas H. 1968 "Post Conquest Aztec Ceramics: Implications for Archaeological Interpretation" *Florida Anthropologist*. Vol. 21:96-101.

Charlton, Thomas H. 1973 "Texcoco Region Archaeology and the Codex Xolotl"; *American Antiquity*, 38 (4); pp. 412-423.

Chase, Arlen F. 1986 "Time Depth or Vacuum: The 11.3.0.0.0 Correlation and the Lowland Maya Postclassic", en *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic* (J.A. Sabloff y E.W. Andrews V, eds.). University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 99-140

1990 "Maya Archaeology and Population Estimates in the Tayasal-Paxcaman Zone, Peten, Guatemala", en *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands* (T.P. Culbert y D.S. Rice, eds.). University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 149-165

Chase, A.F. y D.Z. Chase 1985 "Postclassic Temporal and Spatial Frames for the Lowland Maya: A Background", en *The Lowland Maya Postclassic*. (A.F. Chase y P.M. Rice, eds.). University of Texas Press. Austin. pp. 9-22.

Chase, Diane Z. 1990 "The Invisible Maya: Population History and Archaeology at Santa Rita Corozal", en *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands* (T.P. Culbert y D.S. Rice, eds.). University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 199-213.

Chimalpahin Cuauhtlehuanitzín, D.F. 1965 *Relaciones Originales de Chalco Amaquemecan* Paleografía y Traducción de S. Rendón; Biblioteca Americana; Serie Literatura Indígena; Fondo de Cultura Económica; México.

Ciudad Real, Antonio 1976 *Tratado Curioso y Docto de las Grandezas de la Nueva España. Relación Breve y Verdadera de Algunas Cosas de las muchas que Sucieron al Padre Fray Alonso Ponce en las Provincias de la Nueva España siendo Comisario General de Aquellas Partes*. (Edición, Estudio preliminar, Apéndices, Glosarios, Mapas e Índices por Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Ferreras); 2 Vols. UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas. México.

Claessen, Henri J.M. 1978 "The Early State: A Structural Approach"; *The Early State* (Henri J.M. Claessen y Peter Skalnfk, eds.); Mouton Publishers; The Hague; pp. 533-596.  
Claessen, Henri J.M. y Peter Skalnfk 1978 "The Early State: Models and Reality" *The Early State* (Henri J.M. Claessen y Peter Skalnfk, eds.); Mouton Publishers; The Hague; pp. 637-650.

Clark, W.A.V. 1982 Recent Research on Migration and Mobility: A Review and Interpretation; *Progress in Planning*, Vol. 18; pp. 1-56.

Coe, Michael D. 1968 *America's First Civilization: Discovering the Olmec*. The Smithsonian Library. American Heritage Publishing Co. New York

Cohen, Ronald 1978 "State Origins: A Reappraisal"; *The Early State* (Henri J.M. Claessen y Peter Skalnfk, eds.); Mouton Publishers; The Hague; pp. 31-75.

Conrad, Geoffrey W. 1974 "Toward a Systemic View of Mesoamerican Prehistory: Inter-Site Sociopolitical Organization"; *The Rise and Fall of Civilizations: Modern Archaeological Approaches to Ancient Cultures*, (J.A. Sabloff y C.C. Lamberg-Karlovsky, eds.); Cummings Publishig Company; Menlo Park, California; pp. 145-156.

Cook, Sherburne F. y Woodrow Borah 1977-8 *Ensayos sobre Historia de la Población: México y el Caribe*; 2 vols. (1971 y 1974 en sus respectivas versiones en inglés). Siglo Veintiuno.

Cook, Skerburne F. y Lerley Byrd Simpson 1948 *The population of Central Mexico in the sixteenth century*. Iberoamericana, 31. Berkely y Los Angeles.

Cortés, Hernán 1970 *Cartas de Relación*. Editorial Porrúa. México

Cowgill, George L. 1976 "Teotihuacan, Internal Militaristic Competition, and the Fall of the Classic Maya"; *Maya Archaeology and Ethnohistory* (Norman Hammond y Gordon R. Willey, eds.); University of Texas Press; pp. 51-62.

Crespo, Ana María y Alba Guadalupe Mastache 1976 "Uso del suelo y patrón de poblamiento en el área de Tula, Hidalgo". *Proyecto Tula*, 2a. parte. (E. Matos, coordinador). Colección Científica. INAH.

Culbert, T.P. 1988 "The Collapse of Classic Maya Civilization", en *The Collapse of Ancient States and Civilizations* (N. Yoffee y G. Cowgill, eds.). University of Arizona Press. Tucson. pp. 69-101

Culbert, T. Patrick, Laura J. Kosakowsky, Robert E. Fry y William A. Havilland 1990 "The Population of Tikal, Guatemala". *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands* (T.P. Culbert y D.S. Rice, eds.). University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 103-121.

Dávila, Patricio y Diana Dávila 1973 "Resultados Preliminares de Investigaciones Arqueológicas en el Area de Cuauhtinchan"; *Comunicaciones*, 8; Fundación Alemana para la Investigación Científica; Puebla; México; pp. 15-17.

Davies, Nigel 1977 *The Toltecs, until the Fall of Tula*; University of Oklahoma Press; Norman.

Descripción de Pineda 1925 "Descripción de la Provincia de Verapaz en 1544". Juan de Pineda. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*. Vol. I. Guatemala.

Díaz del Castillo, Bernal 1986. *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. Editorial Porrúa. México.

Díaz, Juan. 1971. "Itinerario de la Armada del Rey Católico a la Isla de Yucatán, en la India, el año 1518, en la que fue por Comandante y Capitán General Juan de Grijalva", en Joaquín García Icazbalceta. *Colección de Documentos para la Historia de México*, Tomo I, pp. 281-308. Editorial Porrúa. México

DII. Montejo a la Corona. Veracruz, 20 de abril, 1529. DII, 13: 86-91.

DII. Relación de Alonso Dávila. 1533. DII, 14: 101

Earle, Timothy K. 1987 "Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical Perspective"; *Annual Review of Anthropology*, 16; pp. 279-308.

Estrada Monroy, Agustín 19 *Datos para la Historia de la Iglesia en Guatemala*. Tomo I. Biblioteca "Goatemala", vol. XXVI. Guatemala

Farriss, Nancy M. 1984 *Maya Society Under Colonial Rule: The Collective Enterprise of Survival*. Princeton University Press. Princeton.

Fernández Tejedo, María Isabel 1981 *Communautes Villageoises Mayas du Yucatan: Organization de l'Espace et Fonction Economique dans une Societe Coloniale (1517-1650)*. Tesis de Doctorado. Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales. Paris

Flannery, Kent V. 1971 "Archeological Systems Theory and Early Mesoamerica. *Anthropological Archaeology in The Americas*. The Anthropological Society of Washington. pp. 67-87.

Fleury, M. y L. Henry 1965 *Nouveau manuel de dépouillement et d'exploitation de l'état civil ancien*. Instituto Nacional de Estudios Demográficos. Paris

Florescano, Enrique 1987 *Memoria Mexicana*; Editorial Joaquín Mortiz; México

Ford, Anabel 1990 "Maya Settlement in the Belize River Area: Variations in Residence Patterns of the Central Maya Lowlands", *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands* (T.P. Culbert y D.S. Rice, eds.). University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 167-181.

Fox, John W. 1987 *Maya Postclassic state formation: Segmentary lineage migration in advancing frontiers*. Cambridge University Press. Cambridge.

Fry, Robert 1985 "Revitalization Movements among the Postclassic Lowland Maya", en *The Lowland Maya Postclassic* (A.F. Chase y P.M. Rice, eds.). University of Texas Press. Austin. pp. 126-141.

1990 "Disjunctive Growth in the Maya Lowlands", en *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands* (T.P. Culbert y D.S. Rice, eds.). University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 285-300

Fuentes y Guzmán, F.A. de 1932-3 *Recordación Florida: discurso historial y demostración natural, material, militar y política del reino de Guatemala*, Biblioteca Goathemala, vols. 6-8.

García Bernal, Manuela Cristina 1978 *Población y Encomienda en Yucatán bajo los Austrias*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Pub. 252. Sevilla.

García Cook, Angel 1974 "Una Secuencia Cultural para Tlaxcala"; *Comunicaciones*, 10; Fundación Alemana para la Investigación Científica; Puebla; México; pp. 5-22.

García Cook, Angel y B. Leonor Merino C. 1979 "Grupos Huastecos en el Norte de Tlaxcala"; *Comunicaciones*, 17; Fundación Alemana para la Investigación Científica; Puebla; México; pp. 57-63.

Garza, Mercedes de la 1985 *Libro de Chilam Balam de Chumayel*. SEP. Mexico

Gerhard, Peter 1979 *The Southeast Frontier of New Spain*. Princeton University Press. Princeton. New Jersey.

Godelier, Maurice 1969 *Sobre el Modo de Producción Asiático*; Ediciones Martínez Roca; Barcelona.

1971 *Teoría Marxista de las Sociedades Precapitalistas*; Editorial Estela; Barcelona.

Godoy, Diego. 1946. *Relación hecha por Diego Godoy a Hernando Cortés...* [1524]. Biblioteca de Autores Españoles, Vol.22. Madrid. pp. 465-470.

Harrison, P.D. 1979 "The Lobil Postclassic Phase in the Southern Interior of the Yucatan Península", en *Maya Archaeology and Ethnohistory* (N. Hammond y G.R. Willey, eds.). University of Texas Press. Austin. pp. 189-207

Hamblin, R.L. y B.L. Pitcher. 1980. "The Classic Maya Collapse: Testing Class Conflict Hypotheses". *American Antiquity*, 45. pp. 246-267.

Hagerstrand, T. 1967 *Innovation Diffusion as a Spatial Process* (A. Pred, trad.); Chicago University Press; Chicago.

Haviland, W. 1963 *Excavation of Small Structures in the Northeast Quadrant of Tikal, Guatemala*. Tesis Doctoral. Department of Anthropology. University of Pennsylvania.

1965 "Prehistoric Settlement at Tikal, Guatemala". *Expedition*, 7 (3): 14-23.

1970 "Tikal, Guatemala, and Mesoamerican Urbanism". *World Archaeology*, 2:186-198.

Hellmuth, Nicholas M. 1977 "Cholti-Lacandon (Chiapas) and Peten-Ytza Agriculture, Settlement Pattern and Population", en: *Social Process in Maya Prehistory, Studies in honor of Sir Eric Thompson* (N. Hammond, ed.). Academic Press. New York. pp. 421-428

Herrera, Antonio de 1726+ *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Oceano*, 10 vols. Editorial Guaranía. Asunción. Paraguay

Hindess, Barry y Paul Q. Hirst 1975 *Pre-Capitalist Modes of Production*; Routledge & Kegan Paul; London.

Hirth, Kenneth G. 1974 *Precolumbian Population Development along the Río Amatzinac: The Formative through Classic Periods in eastern Morelos*. Tesis de Doctorado. University of Wisconsin. Milwaukee.

Hirth, Kenneth G. y Ann Cyphers Guillén 1988 *Tiempo y Asentamiento en Xochicalco*. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM

Hodder, Ian y Clive Orton 1976 *Spatial Analysis in Archaeology*; Cambridge University Press; Cambridge.



Hollingsworth, T.H.1983 *Demografía Histórica: Cómo Utilizar las Fuentes de la Historia para Construirla*; Fondo de Cultura Económica; México.

Houwald, Gotz Frhr. von 1979 *Nicolas de Valenzuela: Conquista del Lacandón y Conquista del Chol: Relación sobre la expedición de 1695 contra los Lacandones e Itzá según el "Manuscrito de Berlín"*. Tomo II: Comentario. Colloquium Verlag Otto H. Hess, Berlín. (Bibliotheca Ibero-Americana; Bd. 28)

Huzayyin, Soliman 1956 "Changes in Climate, Vegetation, and Human Adjustment in the Sahara-Arabian Belt with Special Reference to Africa"; *Man's Role in Changing the Face of the Earth* (W.L.Thomas, Jr., ed.); The University of Chicago Press; pp. 304-323.

Jiménez Moreno, Wigberto 1941 "El Problema de Tula", *I M.R., Boletín No. 1*; pp. 2-8.

1966 "Mesoamerica before the Toltecs"; *Ancient Oaxaca; Discoveries in Mexican Archeology and History*; Stanford University Press; Stanford; pp. 3-82.

Jones, Grant D. 1989 *Maya Resistance to Spanish Rule: Time and History on a Colonial Frontier*. University of New Mexico Press. Albuquerque.

Jones, Grant (ed.) 1991 *El Manuscrito de Can Ek*. National Geographic Society e I.N.A.H. Mexico

Kidder, Alfred V. 1950 "Introduction". *Uaxactun, Guatemala: Excavations of 1931-1937*. (A. Ledyard Smith, autor). Carnegie Institution of Washington. Publication No. 588. pp. 1-12.

King, Arden R. 1974 *Coban and the Verapaz: History and cultural process in Guatemala*. Middle American Research Institute. Publication 37. Nueva Orleans

Kirchhoff, Paul 1943 "Mesoamérica: Sus Límites Geográficos, Composición Etnica y Caracteres Culturales"; *Acta Americana*, 1 (1); Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía; pp. 92-107.

1961 "Se puede localizar Aztlán?"; *Anuario de Historia*, 1; UNAM; México; pp. 59-67.

1967 "El Valle Poblano-Tlaxcalteca"; *Historia Prehispánica*, 4; Museo Nacional de Antropología; INAH.

Kirchhoff, Paul, Lina Odena Guemes y Luis Reyes García 1976 *Historia Tolteca Chichimeca*; INAH-CISINAH-SEP; México.

Krader, Lawrence 1972 *Ethnological Notebooks of Karl Marx*; Van Gorcum; Assen.

Krader, Lawrence 1975 *The Asiatic Mode of Production*; Van Gorcum; Assen.

Lamb, H.H. 1971 "Climates and Circulation Regimes Developed over the Northern Hemisphere during and since the Last Ice Age"; *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, 10; pp. 125-162.

Landa, Fray Diego de. 1966. *Relación de las Cosas de Yucatán*. Editorial Porrúa. México.

Las Casas, Fray Bartolomé de. 1951. *Historia de las Indias*. 3 vols. Fondo de Cultura Económica. México.

Leon Pinelo, Antonio de 1958 *Relación sobre la pacificación y población de las provincias del Manche i Lacandon*, Jose Porrúa Turanzas. Madrid

Leslie, P.H. 1945 "On the Use of Matrices in Certain Population Mathematics"; *Biometrika*, 23; pp. 183-212.

Lincoln, Charles E. 1986 "The Chronology of Chichen Itzá: A Review of the Literature", en *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic* (J.A. Sabloff y E.W. Andrews V, eds.). University of new Mexico Press. Albuquerque. pp. 141-196.

Litvak, Jaime 1970 "Xochicalco en la Caída del Clásico: Una Hipótesis". *Anales de Antropología*, 7. Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. pp. 131-145.

Lizana, Fr. Bernardo de 1893 *Historia de Yucatán. Devocionario de Nra. Sra. de Izmal y Conquista Espiritual [1633]*. El Museo Nacional de México

Logan, Michael H. y William T. Sanders 1976 "The Model"; *The Valley of Mexico: Studies in Pre-Hispanic Ecology and Society* (Eric Wolf, ed.); University of New Mexico Press; Albuquerque; pp. 31-58.

Lopez Cogolludo, R.P. Fr. Diego 1867-8 *Historia de Yucatán*. 2 Tomos. Imprenta de Manuel Aldana Rivas. Mérida.

López de Gómara, Francisco. 1985. *Hispania Victrix, primera y segunda parte de la Historia General de las Indias, con todo el descubrimiento y cosas notables que han acontecido desde que se ganaron hasta el año 1551 (1552)*. Ediciones Orbis. Barcelona.

Lopez de Velasco, Juan 1894 *Geografía y Descripción de las Indias...* Madrid.

Lowe, John W.G. 1985 *The Dynamics of Apocalypse*. University of New Mexico Press. Albuquerque.

- Lowry, I.S. 1964 *A Model of Metropolis*; RM-4035-RC; Rand Corporation; Santa Monica.
- Lutz, Christopher 1982 "Population History of the Parish of San Miguel Dueñas, Guatemala, 1530-1770", en *The Historical Demography of Highland Guatemala* (R.M. Carmack, J. Early y C. Lutz, eds.). Institute for Mesoamerican Studies. Pub. No. 6. State University of New York at Albany. pp. 121-135.
- Mabogunje, A.L. 1970 "Systems Approach to a Theory of Rural-Urban Migration"; *Geographical Analysis*, 2; pp. 1-18.
- MacLeod, Murdo J. 1973 *Spanish Central America: A Socioeconomic History, 1520-1720*. University of California Press. Berkely, Los Angeles and London.
- 1982 "An Outline of Central American Colonial Demographics: Sources, Yields, and Possibilities", en *The Historical Demography of Highland Guatemala* (R.M. Carmack, J. Early y C. Lutz, eds.). Institute for Mesoamerican Studies. Pub. No. 6. State University of New York at Albany. pp. 3-18
- Manuscrito de Can Ek, El. Ver Jones, Grant. 1991
- Mastache, Alba Guadalupe y Ana María Crespo. 1974. "La Ocupación Prehispánica en el Área de Tula, Hidalgo". *Proyecto Tula*. Segunda parte. E. Matos M., coordinador. Colección científica Núm. 3. INAH., México.
- Matheny, Ray T. 1987 "An Early Maya Metropolis Uncovered: El Mirador". *National Geographic*, 172 (3); Washington.
- Marcus, Joyce 1993 "Ancient Maya Political Organization", en *Lowland Maya Civilization in the Eighth Century A.D.* (J.A. Sabloff y J.S. Henderson, eds.). Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington. pp. 111-183.
- Martin, Paul S. 1963 "Early Man in Arizona: The Pollen Evidence"; *American Antiquity*, 29 (1); pp. 67-73.
- McAnany, Patricia 1990 "Water Storage in the Puuc Region of the Northern Maya Lowlands: A Key to Population Estimates and Architectural Variability", *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands* (T.P. Culbert y D.S. Rice, eds.). University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 263-284.
- McCracken, Daniel D. 1955 "The Monte Carlo Method"; *Mathematical Thinking in Behavioral Sciences*; Scientific American; pp. 33-36.
- Miles, S.W. 1965 "Sculpture of the Guatemala-Chiapas Highland and Pacific Slopes, and Associated Hieroglyphs"; *Handbook of Middle American Indians* (R. Wauchope, ed. gral.; G.R. Willey, ed. vol.); Vol 2; University of Texas Press; pp. 237-275.

Millon, René 1967 "Teotihuacán"; *Scientific American*, 216 (6); pp. 38-49.

Millon, René 1988 "The Last Years of Teotihuacan Dominance", en *The Collapse of Ancient States and Civilizations* (N: Yoffee y G.L. Cowgill, eds.). The University of Arizona Press. Tucson. pp. 102-164.

1973 *Urbanization at Teotihuacán, México* (René Millon, ed.); Vol. One: The Teotihuacán Map, Part One: Text; University of Texas Press; Austin.

Molina Solís, Juan Francisco 1904+ *Historia de Yucatán durante la Dominación Española*, 3 vols. Mérida.

Montero de Miranda, Fray Francisco 1954 "Descripción de la Provincia de la Verapaz por Fray Francisco Montero de Miranda", en *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, Vol. XXVII. Guatemala. pp.342-358

Morales Villavicencio, Juan de 1937 *Reducción de los Lacandones*; "Fee de la llegada al peñol y autos de lo que en la jornada zusedió". Boletín del Archivo General del Gobierno. Año II, Número 2. Secretaría de Gobernación y Justicia. Guatemala. pp. 133-184.

Muñoz Camargo, Diego 1978 *Historia de Tlaxcala*; Edición Facsimilar de Versión de 1892, Publicada y Anotada por Alfredo Chavero; Editorial Innovación; México.

Nalda, Enrique. 1980. "Algunas Consideraciones sobre las Migraciones del Postclásico". *Boletín de Antropología Americana*, No. 2. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México. pp. 137-143.

Nalda, Enrique et al.. 1980b. Proyecto Morelos. Informe No. 1 al Consejo de Arqueología: Sectores Yauteppec-Yecapixtla y Hueyapan-Jantetelco. 2 Vols. Archivo de Monumentos Prehispánicos. INAH.

1982. Proyecto Morelos. Informe No. 3 al Consejo de Arqueología: Excavaciones en el Sitio Hacienda Calderón (Primera Temporada). 3 Vols. Archivo de Monumentos Prehispánicos. INAH.

1984. Proyecto Morelos. Informe No. 4 al Consejo de Arqueología: Excavaciones en el Sitio Hacienda Calderón (Segunda Temporada). 4 Vols. Archivo de Monumentos Prehispánicos. INAH.

1986. Proyecto Morelos. Informe No. 5 al Consejo de Arqueología: Corredor Sur. Archivo de Monumentos Prehispánicos. INAH.

1989. "El Noreste de Morelos y la Desestabilización Teotihuacana". Ponencia presentada a la Conferencia Interdisciplinaria sobre las Transiciones hacia el Capitalismo en el Altiplano Central de México: Morelos en una Economía Global. Cocoyoc, Morelos.

Navarrete, Carlos 1973 "Sistema prehispánico de comunicación entre Chiapas y Tabasco". *Anales de Antropología*, No. 10. UNAM. México. pp. 33-92

Nickel, Herbert J. 1988 *Morfología Social de la Hacienda Mexicana*. FCE. México

Nieto, Luis Felipe y Donald Patterson B. 1989. Atlas Arqueológico Región Norte de Guanajuato. Informe al Consejo de Arqueología. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología. Microfilm Rollo 15. Tomo 10-18. INAH. México.

Nieto, Luis Felipe y Betariz Braniff Cornejo. 1989. Proyecto Río Laja Central, San Miguel Viejo. Informe al Consejo de Arqueología. Archi Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología. Microfilm Rollo 15. Tomo 10-19.

Okoshi Harada, Tsubasa, 1992 Los Canules: Análisis etnohistórico del Códice de Calkini. Tesis de Doctorado Facultad de Filosofía y Letras. UNAM. México.

Oviedo y Valdés, Gonzalo Fernández de. 1959. *Historia General y Natural de las Indias*. 5 vols. Biblioteca de Autores Españoles, desde la Formación del Lenguaje hasta Nuestros Días, Tomos CXVII a CXXI. Historiadores Primitivos de Indias, Tomos I a V. Ediciones Atlas. Madrid

Paddock, John 1987 "Cholula en Mesoamérica"; *Notas Mesoamericanas*, 10; Universidad de Las Américas; Puebla; pp. 21-70.

Parrain, Charles 1969 "Proto-Histoire Méditerranéenne et Mode de Production Asiatique", *Sur le Mode de Production Asiatique* (M.Godelier, ed.); Paris; pp.

Paso y Troncoso, Francisco del 1939+ *Epistolario de la Nueva España 1505-1818*. 16 vols. México.

Pendergast, David 1986 "Stability through Change: Lamanai, Belize, from the Ninth to the Seventeenth Century", *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*. (J.A. Sabloff y E.W. Andrews V, eds.). University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 223-249

Petersen, William 1958 "A General Typology of Migration"; *American Sociological Review*, Vol. 23, No. 3; pp. 256-266 (Bobbs-Merrill reprint S-476).

Pinelo. Ver León Pinelo, Antonio de

Piña Chan, Román 1972 *Historia, Arqueología y Arte Prehispánico*; Fondo de Cultura Económica; México.

Plancarte y Navarrete, 1911 *Tamoanchan*. México

Powell, Philip Wayne 1969 *Soldiers, Indians and Silver: The Northward Advance of New Spain, 1550-1600*. University of California Press. Berkely y Los Angeles.

Pyburn, K. Anne 1990 "Settlement Patterns at Nohmul: Preliminary Results of Four Excavation Seasons", en *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands* (T.P. Culbert y D.S.Rice, eds.). University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 183-197

Quezada, Sergio 1993 *Pueblos y Caciques Yucatecos: 1550 - 1580*. El Colegio de México,

RAH, Papeles de Jesuitas, tomo 156. "Memorial del pleito que sigue la clerecía de la provincia de Yucatán con los religiosos de la Orden de San Francisco de la misma provincia, sobre diez curatos de indios o beneficios". 1601

RAH, Papeles del Consejo de Indias, D-95, fols. 311-312. Censo Eclesiástico. 1570

Ramirez, Jose Antonio y María Trinidad de Anda. 1982. Proyecto Arqueológico Gasoducto. Tramo Salamanca - Yuriria. Informe al Consejo de Arqueología. Arachivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología. Microfilm Rollo 15. Tomo 10-11. INAH. México.

Rands, Robert L. 1973 "The Classic Collapse in the Southern Maya Lowlands: Chronology", en *The Classic Maya Collapse* (T.P. Culbert, ed.). University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 43-62.

Rattray, Evelyn C. 1966 "An Archeological and Stylistic Study of Coyotlatelco Pottery", en *Mesoamerican Notes* No. 7-8. Department of Anthropology. University of the Americas. Mexico. pp. 87-211

Ravenstein, Ernest George 1885+ "The Laws of Migration"; *Journal of The Royal Statistical Society*, XLVIII (Junio, 1885), pp. 167-235 y LII (Junio, 1889), pp. 241-305. (Bobbs-Merrill reprint S-482 y S-483)

Recinos, Adrían (ed.). 1950. *Memorial de Sololá: Anales de los Cakchiqueles y Titulo de los Señores de Totonicapan*. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires.

Redfield, Robert. 1941. *The Folk Culture of Yucatan*. University of Chicago. Press. Chicago.

Reifler Bricker, Victoria 1989 *El Cristo Indígena, el Rey Nativo: El Sustrato Histórico de la Mitología del Ritual de los Mayas*. Fondo de Cultura Económica. México.

Relación de Valladolid 1983. "Relación de la Villa de Valladolid" (1579) Relaciones Histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán. Instituto de Investigaciones Filológicas. UNAM. pp. 27 - 25.

Relación de Verapaz 1955 "Relación de la provincia de la Verapaz hecha por los religiosos de Santo Domingo de Cobán... 1574" [Fray Francisco Prior de Viana, Fray Lucas Gallego y Fray Guillermo Cadena]. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*. Vol. XXVIII. Guatemala. pp. 18-31

Relación de Verapaz y Zacatula 1969 "Relación de Verapaz y Zacatula del Distrito de Guatemala por el Oidor Arévalo Cedeño". *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*. Vol. 42. Guatemala.

Relaciones de Yucatán 1983 *Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán*. (Mérida, Valladolid y Tabasco), 2 vols. Instituto de Investigaciones Filológicas. Centro de Estudios Mayas. UNAM.

Remesal, Fray Antonio de 1988 *Historia General de las Indias Occidentales y Particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala*. 2 Tomos. Biblioteca Porrúa, Vols. 89 y 90. Editorial Porrúa. México.

Renfrew, Colin 1986 "Introduction: Peer Polity Interaction and Socio-Political Change"; *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change* (Colin Renfrew y John F. Cherry,eds.);CambridgeUniversity Press; pp. 1-18.

Reyes G. Luis 1974 *Cauarinchán del siglo XII al XVI. Formación y desarrollo histórico de un Señorío Prehispánico*. Min. México.

Rice, D.S. y T.P. Culbert 1990 "Historical Contexts for Population Reconstruction in the Maya Lowlands", en *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands*. (T.P. Culbert y D.S. Rice, eds.). University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 1-36

Rice,D.S. y P.M.Rice 1990 "Population Size and Population Change in the Central Peten Lakes Region, Guatemala",en *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands* (T.P.Culbert y D.S.Rice,eds.) University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 123-148.

Riese,Berthold \*1972 *Geschichte der Maya*. Urban Taschenbucher Nr.148.Stuttgart (kohlhammer).

Ringle,William .M.y E. Wyllys. Andrews V.1990 "The Demography of Komchen, an Early Maya Town in Northern Yucatan", *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands*. (T.P.Culbert y D.S.Rice,eds.).University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 215-243.

Robinson, David J. 1988 "Patrones de Migración en Michoacán en el Siglo XVIII: Datos y Metodologías"; *Movimientos de Población en el Occidente de México* (Thomas Calvo y Gustavo López, coords.); CEMCA-El Colegio de Michoacán; pp. 169-205.

Robles C., Fernando y Anthony P. Andrews 1986 "A Review and Synthesis of Recent Postclassic Archaeology in Northern Yucatan", en *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic* (J.A. Sabloff y E.W. Andrews V, eds.). University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 53-98.

Rogers, Andrei y Luis J. Castro 1982 "Patrones Modelo de Migración"; *Demografía y Economía*, Vol. XVI, Num. 3 (51); El Colegio de México; pp. 267-327.

Rosenblat, Angel 1954 *La población indígena y el mestizaje en América*. 2 vols. Editorial Nova. Buenos Aires.

Roys, Ralph L. 1957 *The Political Geography of Yucatan Maya*. Carnegie Institution. Publication 613. Washington.

1965 "Lowland Maya Native Society at Spanish Contact"; *Handbook of Middle American Indians*; Archaeology of Southern Mesoamerica, Pt. 2 (Gordon R. Willey, ed.); University of Texas Press; pp. 659-678.

1972 *The Indian Background of Colonial Yucatan*. University of Oklahoma Press. Norman.

Rubio Mañé, Jose Ignacio. 1983. *El Virreinato: Expansión y Defensa*. Vol. III, Segunda Parte. Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, y Fondo de Cultura Económica, México.

Sabloff, Jeremy A. 1986 "Interaction among Classic Maya Polities: A Preliminary Examination"; *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change* (Colin Renfrew y John F. Cherry, eds.); Cambridge University Press; pp. 109-116.

Sahagún, Bernardino de 1956 *Historia General de las Cosas de Nueva España* (A.M. Garibay, ed. y trad.), 4 vols.; Biblioteca Porrúa, vols. 8-11; México.

Sahlins, Marshall D. 1968 "The Segmentary Lineage: An Organization of Predatory Expansion", en *Man in Adaptation: The Cultural Present* (Y.A. Cohen, ed.). Aldine Publishing Company. Chicago. pp. 187-204.

Sánchez de Aguilar, Pedro. 1987 "Informe contra *Idolorvm Cvltores* del Obispado de Yucatán" (1613), en *El Alma Encantada*. Instituto Nacional Indigenista/Fondo de Cultura Económica. México. pp. 13-122. Publicación Original: Museo Nacional de México, 1892.



Sanders, William T. 1965. *The cultural ecology of the Teotihuacan Valley*. Department of Sociology and Anthropology. The Pennsylvania State University. University Park. Mimeografiado.

1972. "Population, Agricultural History, and Societal Evolution in Mesoamerica", en *Population Growth: Anthropological Implications* (Brian Spooner, ed.). The MIT Press. Cambridge, Massachusetts. pp. 101-153.

Sanders, William T., Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley 1979 *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*; Academic Press; New York.

Santley, Robert S. 1990 "Demographic Archaeology in the Maya Lowlands", en *Pre-Columbian Population History in the Maya Lowlands* (T.P. Culbert y D.S. Rice, eds.). University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 325-343.

Sapper, Karl \*1936 *Die Verapaz im 16. und 17. Jahrhundert*. Abhandlungen der Bayer. Akademie d. Wissenschaften, Mathematisch-naturwissenschaftl. Abt., Neue Folge, Heft 37. Munchen.

Schmidt, Peter J. 1975 "El Postclásico de la Región de Huejotzingo, Puebla"; *Comunicaciones*, 12; Fundación Alemana para la Investigación Científica; Puebla; México; pp. 41-48.

Scholes, France y Eleanor Adams 1936 "Documents Relating to the Mirones Expedition to the Interior of Yucatán, 1621-1624", Part II. *Maya Research* (Frans Blom, ed.) Vol. III, Numbers 3-4. New Orleans. pp. 251-276.

Scholes, France V., Carlos R. Menéndez, J. Ignacio Rubio Mañé y Eleanor Adams (eds.) 1938 *Documentos para la Historia de Yucatán: La Iglesia en Yucatán: 1560-1610*. Compañía Tipográfica Yucateca. Mérida, Yucatán. México

Scholes, France V. y Ralph L. Roys. 1968. *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel: A Contribution to the History and Ethnography of the Yucatán Peninsula*. University of Oklahoma Press. Norman.

Scholes, France V. y Sir Eric Thompson. 1977 "The Francisco Perez Probanza of 1654-1656 and the Matrícula of Tipu (Belize)" en *Anthropology and History of Yucatán* (ed. Grant D. Jones); University of Texas Press; Austin y Londres; pp. 43-68. University of Texas Press. Austin. pp. 43-6; Schumann, Otto

1978 "Consideraciones sobre el idioma chontal de Tabasco", en *Estudios preliminares sobre los Mayas de las Teras Bajas Noroccidentales* (L. Ochoa, ed.). Centro de Estudios Mayas. Instituto de Investigaciones Filológicas. UNAM. México. pp. 91-105.

Semo, Enrique 1978 "La Hacienda Mexicana y la Transición del Feudalismo al Capitalismo"; *Modos de Producción en América Latina*; Ediciones de Cultura Popular; México.

Service, Elman 1962 *Primitive Social Organization*; Random House; New York.

Sharer, R.J. 1977. "The Maya Collapse Revisited: Internal and External Perspectives", en *Social Process in Maya Prehistory: Studies in Honour of Sir Eric Thompson* (N.Hammond, ed.). Academic Press. London. pp. 532-552.

Shryock, Henry S., Jacob S. Siegel y Asociados 1976 *The Methods and Materials of Demography* (Edición Condesada de Edward G. Stockwell); Academic Press New York.

Sidrys, Raymond V. 1983 *Archaeological Excavations in the Northern Belize, Central America*. Monograph XVII. Institute of Archaeology. University of California. Los Angeles.

Smith, A. L. 1962 "Residential Associated Structures at Mayapan", en *Mayapan, Yucatan Mexico* (H.E.D. Pollock, ed.). Carnegie Institution of Washington, Publication 619. Washington. pp. 165-320.

Smith, Robert Eliot 1971 *The Pottery of Mayapan*. Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. Harvard University. Cambridge, Mass.

Solano y Perez-Lila, Francisco 1971 "La población indígena de Yucatán durante la primera mitad del siglo XVII", en "*Anuario de Estudios Americanos*" XXVIII. Sevilla.

1974 *Los Mayas del Siglo XVIII: Pervivencia y Transformación de la Sociedad Indígena Guatemalteca durante la Administración Borbónica*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid.

Spranz, Bodo 1973 "El Preclásico en la Arqueología del Proyecto Puebla-Tlaxcala"; *Comunicaciones*, 7; Fundación Alemana para la Investigación Científica; Puebla; México; pp. 63-64.

Stoll, Otto \*1958 *Etnografía de Guatemala*. Guatemala

Stone, Doris Zemurray 1932 *Some Spanish Entradas, 1524-1695*. Middle American Research Serie, Publication No.4. MiddleAmericanPapers. Tulane University. New Orleans.

Sugiura Yamamoto, Yoko. 1981. "Proyecto Arqueológico del Valle de Toluca". Informe al Consejo de Arqueología. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología. Tomo Núm. 19-90. INAH. México.

Thomas, P.M., Jr. 1981 *Prehistoric Maya Settlement Patterns at Becan, Campeche, Mexico*. Middle American Research Institute. Publication 45. Tulane University. New Orleans

Thompson, Eric J. 1954. *The Rise and Fall of Maya Civilization*. University of Oklahoma Press. Norman.

1967 "The Maya Central Area at the Spanish Conquest and Later: A Problem in Demography". *Proceedings of the Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland for 1966*. pp. 23-37

1972 *The Maya of Belize: Historical Chapters Since Columbus*. Benex Press. Belize

1977 "A Proposal for Constituting a Maya Subgroup, Cultural and Linguistic, in the Petén and Adjacent Regions" en *Anthropology and History of Yucatán* (ed. Grant D. Jones); University of Texas Press; Austin y Londres; pp. 3-42.

1987 *Historia y Religión de los Mayas*. Siglo Veintiuno. México.

Tourtellot, Gair 1982 *Ancient Maya Settlements at Seibal, Peten, Guatemala: Peripheral Survey and Excavation*. Tesis Doctoral. Harvard University. Cambridge.

1988a "Developmental Cycles of Households and Houses at Seibal". *House and Household in the Mesoamerican Past*. (R.R. Wilk y W. Ashmore, eds.). University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 97-120.

1988b *Excavations at Seibal: Peripheral Survey and Excavations*. Memoirs of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology. No. 16. Harvard University. Cambridge.

1990 "Population Estimates for Preclassic and Classic Seibal, Peten". *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands*. (T.P. Culbert y D.S. Rice, eds.). University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 83-102.

Tourtellot, Gair, Jeremy A. Sabloff y Michael P. Smyth 1990 "Room Counts and Population Estimation for Terminal Classic Sayil in the Puuc Region, Yucatan, Mexico", *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands* (T.P. Culbert y D.S. Rice, eds.). University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 245-261.

Tovilla, Martín Alfonso 1960 "Relación Histórico Descriptiva de las Provincias de la Verapaz y de la del Manché", en *Relaciones Histórico-Descriptivas de la Verapaz, el Manché y Lacandón, en Guatemala* (France V. Scholes y Eleanor B. Adams, eds.). Ediciones del Tercer Centenario de la Introducción de la Imprenta en Centroamérica. Editorial Universitaria. Guatemala. pp. 1-250.

Turner, B.L., II, y Peter D. Harrison. 1983. "Pulltrouser Swamp and Maya Raised Fields: A Summation", en *Pulltrouser Swamp: Ancient Maya Habitat, Agriculture and Settlement in Northern Belize* (B.L. Turner II y P.D. Harrison, eds.). University of Texas Press. pp. 246-270.

Turner, B.L. II 1990 "Population Reconstruction for the Central Maya Lowlands: 1000 B.C. to A.D. 1500", en *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands* (T.P. Culbert y D.S. Rice, eds.). University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 301-324

United Nations 1973 *The Determinants and Consequences of Population Trends: New Summary of Findings on Interaction of Demographic, Economic and Social Factors*; (Population Studies, No. 50); Vol. 1; New York.

Valenzuela, Nicolás de 1979 *Conquista del Lacandón y Conquista del Chol: Relación sobre la expedición de 1695 contra los Lacandones e Itzá según el "Manuscrito de Berlín"*. (G. Frhr. von Houwald, ed.). Colloquium Verlag Otto H. Hess, Berlín. (Bibliotheca Ibero-Americana; Bd. 28).

Vazquez de Espinosa, Antonio 1969 *Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*. Biblioteca de Autores Españoles: Desde la Formación del Lenguaje hasta Nuestros Días. Edición y Estudio Preliminar por B. Velasco Bayon. Ediciones Atlas. Madrid. (la información demográfica sobre Yucatán está en pp. 89-92)

Veblen, Thomas T. 1982 "Native Population Decline in Totonicapan, Guatemala", en *The Historical Demography of Highland Guatemala* (R.M. Carmack, J. Early y C. Lutz, eds.). Institute for Mesoamerican Studies. Pub. No. 6. State University of New York at Albany. pp. 81-102.

Villacorta, J.A. 1934 *Memorial de Tecpan Atitlán (Anales de los Cakchiqueles)*. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Guatemala.

Villagutierrez Soto-Mayor, Juan de 1933 *Historia de la Conquista de la Provincia de el Itzá*. Biblioteca "Goathemala", Vol. IX. Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala. (Segunda Edición)

Vos, Jan de 1980. *La Paz de Dios y del Rey*. Gobierno del Estado de Chiapas. Colección Ceiba No. 10. Mexico.

Webster, David y Anncorrine Freter 1990 "The Demography of Late Classic Copan", *Precolumbian Population History in the Maya Lowlands* (T.P. Culbert y D.S. Rice, eds.). University of New Mexico Press. Albuquerque. pp. 37-61.

Westphal, Wilfried \*1973 *Exogener soziokultureller Wandel bei den Lakandonen (Mexiko)-Eine Studie zur Problematik der nationalen Integration in den Entwicklungslandern*. Beitrage zur mittelamerikanischen Volkerkunde. hrsg. vom Hamburgischen Museum fur Volkerkunde, Hamburg.

Willey, G.R., W.R. Bullard, J. Glass y J. Gifford 1965 *Prehistoric Maya Settlements in the Belize Valley*. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology. Vol. 54. Harvard University. Cambridge

Wilson, A.G., P.H. Rees y C.M. Leigh 1977 *Models of Cities and Regions: Theoretical and Empirical Developments*; John Wiley & Sons.

Wolf, Eric R. 1982 *Europe and the People without History*; University of California Press; Berkeley and Los Angeles.

Woodbury, Richard B. y James A. Neely. 1972. "Water Control Systems of the Tehuacan Valley" en *The Prehistory of the Tehuacan Valley* (R.S. MacNeish, gen. ed.). University of Texas Press. Volume Four: Chronology and Irrigation. pp. 81-153.

Woods, Robert 1979 *Population Analysis in Geography*; Longman; London.

Ximénez, Fray Francisco 1930 *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*. Tomo II (Libros Cuarto y Quinto). Biblioteca "Goathemala", Vol. II. Sociedad de Geografía e Historia. Guatemala.

1973 *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*. Libro Quinto. Biblioteca "Goathemala", Vol. XXIX. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Guatemala. (Primera Edición)

Zepeda, Gabriela y Sergio A. Sanchez Corra. 1981. Proyecto Arqueológico Gasoducto Tramo Salamanca-Degollado. Informe al Consejo de Arqueología. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología. Microfilm Rollo Núm. 15. Tomo 10-9. INAH. México.